

VIDA
DEL VENERABLE PADRE
DON PEDRO
DE ARELLANO, Y SOSSA,
SACERDOTE, Y PRIMER PREPOSITO de la Congregacion del Oratorio de Mexico.

POR EL DR. D. JUAN JOSEPH DE Eguiara y Eguren, Cathedratico q̃ fue de Phylosophia, y actual Proprietario de Visperas de Sagrada Theologia en la Real Universidad de esta Corte, y Examinador Synodal de este Arzobispado.

DEDICALA
A LA MISMA MUY ILUSTRE, Y Exemplarisima, Sagrada Congregacion del Oratorio de dicha Ciudad.

CON LICENCIA:
En Mexico: En la Imprenta Real del Superior Gobierno, y del nuevo Rezado, de Doña Maria de Rivera en el Empedradillo. Año de 1735.

VIDA
DEL VENERABLE PADRE
DON PEDRO
DE ARELLANO, Y SOSSA,
SACERDOTE, Y PRIMER PREPOSITO
de la Congregacion del Oratorio de
Mexico.

POR EL DR. D. IVAN JOSEPH DE
Eguiara y Eguren, Cathedratico [illegible] de Vis-
[illegible] y actual [illegible] de
[illegible]
de Cortes, y [illegible]
Mexicana.

DEDICALA
A LA MISMA MUY ILUSTRE, Y
Exemplarissima, Sagrada Congregacion del
Oratorio de dicha Ciudad.

CON LICENCIA.

En Mexico: En la Imprenta Real del Superior Gobierno, y del nuevo Rezado, de Doña Maria de Rivera, en el Empedradillo. Año de [illegible]

DEDICATORIA.



A LA EXEMPLARISSIMA, MVY Iluſtre, y Sagrada Congregacion de el Oratorio de Mexico.



QUANDO DOY A LUZ ESTA mal pulida Hiſtoria de la admirable Vida del V. P. D. Pedro de Arellano y Soſſa, primer Prepoſito, Padre, y Fundador de aqueſta Sacratiſsima, è Iluſtriſsima Congregacion Mexicana del Oratorio, quiſiera imitar el eſtylo de la antigua Roma en el mas triunfal que funebre aparato conque celebraba las memorias de cada iluſtre Familia, ſiempre que huvieſſe de cortejar algun difunto de ella. Que ſi en eſtas ocaſiones ſalian en publica

blica Procesſion todas aquellas Imagenes de los Mayores, que avian iluſtrado la Caſa con ſus heroycos hechos, y ſervian no tanto de adorno à las Anteſalas, quanto de eſtymulo à la imitacion, y de Monumentos à la gloria de la Familia, leyendoſe en la Hiſtoria, no menos eloquente que muda, de los Retratos de cera, como pudieran en las ceras y planas eſcritas con el mejor eſtylo, hazañas, proezas, y glorias de Dictadores, Conſules, Prefectos, Cenſores, Tribunos, Generales, Senadores, Padres, y Oradores: *Expreſsi cera vultus ſingulis diſponebantur armarijs; ſemperque defuncto aliquo, totus aderat Familiæ eius, qui unquam fuerat, populus:* 1. A eſte modo deſeàra Yo copiar à la entrada de eſte Libro quantas glorioſas Imagenes de Perſonages, à todos viſos iluſtriſsimos, ſon honroſo timbre de la nunca baſtantemente alabada Congregacion de el Oratorio; cuyas dulciſsimas memorias ſirvieſſen al cortejo del Heroè Venerable, que voy à deſcribir con debil y rezeloſa pluma; y juntamente al recuerdo de eſta clariſsima Familia, y à la imitacion de tanta glorioſa empreſſa como puſiera à la viſta cada uno de los Retratos.

1 Plin. l. 35. cap. 2.

Más bien sè, que eſte mi deſeo no puede paſſar ni aùn à eſperanza. Porque, como pudiera, no ya mi humilde y obſcura pluma, ſino la mas bien cortada de las alas de alguna Aguila, por mucho q̃ ſe huvieſſe acercado familiariſsima al Sol, hurtarle tãtos rayos, para irlos traſladando en diferẽtes, todas puntuales, y todas luzidas copias? Ni q̃ pinzel, aunque apoſtaſſe à delicadezas con los de Apeles, y Protogenes, avia de eſtrechar en corto lienzo tantas eſtrellas como bordan el celeſtial Eſcudo de la Caſa Neri, en tantos eſclarecidos Hijos del Abrahan del Oratorio? Sin embargo, aunque no allanar un impoſsible, ſi pretendo aprovecharme del penſamiento hermoſo de el

elo:

eloquentissimo Bartoli. 2. Con cada noble difunto (dice) bolvia à mirar Roma las glorias de su Familia, repassaba los Anales de su Casa, y traìa à la publica memoria los meritos de su Ascendencia; y lo mismo passa à vista de qualquier Varon ilustre que es miembro de alguna esclarecida Comunidad: Acuerda las respetables acciones, los gloriosos sudores, y las insignes proezas de sus Mayores: despierta la merecida fama de los que instituyerõ y professaron aquel Orden de vida; y ministra en breve suma la mas difussa Historia de toda la Familia. Mucho mas quando el Sugeto que se presenta à los ojos, los informa de proprios y grandes merecimientos. Que entonces es Despertador mas sonoro, y mas eloquente Epitome, como Imagen mas al natural de los heroycos Originales que han ilustrado su Gremio. Tal es la que presento en este pequeño Libro: Tan viva Imagen de un Sugeto del Oratorio en un Don Pedro de Sossa, que bien podia servir de Original su santa vida; y à no tener tantas preciosas piedras su Congregacion Sagrada, bastaria sola esta para llenarla de mas glorias que todas aquellas que vincularon en una los Trogloditas: *Tantummodo lapide uno gloriantur*. 3.

2 P. Bartoli in Symbol. l. 1. §. 13.

3 Solin. c. 34. ex Plinio. l. 37. c. 10.

Al mirar Yo este Retrato, no puedo menos sino acordarme de tantos Heroes Insignes como ha dado al Mundo el maravilloso Instituto del Oratorio; aunque aya de confessar que se me và confundiendo la memoria con la multitud esclarecida: se embaraza en tanta copia de luz mi corta vista; y ensordece el oìdo tardo al sonoro murmullo de mas famosos y multiplicados ecos que los siete vezes repetidos en aquellas antiguas bocales Torres. No quiero fixar la atencion en el comun Padre y Gloriosisimo Patriarca Neri, porque avrà de robarmela toda, y no me dexarà libre ni una ojeada para registrar otra cosa.

¶¶ Tam-

Tampoco quiero clavarla en ün San Francisco de Sales, primer Preposito y Fundador de la santa Casa de Tonon; porque cegaria hasta una Aguila, aviendo de registrar en un Cielo dos Soles, y en la Esfera del Oratorio dos Lũbreras mayores à un mismo tiempo. 4. Adelante pues. Pero si no corre mucho la vista, quedarà inmoble à cada passo, absorta en la eminencia de tantos Gigantes de Virtud, Doctrina, y Talentos, como para gloria de Dios ha dado la Congregacion de S. Felipe. Un Cardenal Francisco Maria Taurusio, Primogenito de el Santo Padre, que se robò las aféciones del Mundo desde Roma, y en ella las de la Cabeza de la Iglesia, introduciẽdolo mas que su Nobleza, su Vida exẽplarissima, y cõsumada Literatura, hasta el Gabinete de la mayor confianza de Gregorio XIII Ganandole tanto aprecio à San Pio V. que quando embiò por Legado à las mayores Cortes de Europa al Cardenal Alexandrino, su Nepote, acompañado de la Santidad animada en San Francisco de Borja, y de la Prudencia toda en Hipolyto Aldrobandino (que despues se llamò Clemente VIII.) quiso que llevasse tambien al lado al Padre Francisco Maria Taurusio, Sacerdote no mas del Oratorio, à cuya conducta fiò la eleccion de la Familia, el sello de la Legacia, y los Prelados que debian acompañarla: Resplandeciendo, en fin, tan heroycamente en la Iglesia, que mereciò singulares elogios de los mas graves Escritores de su edad, y no dudò afirmar Leon XI: *Se in ea esse sententia, ut existimaret, neminem in Christiana Republica tunc temporis existere, cui Deus plura, & illustriora talenta credidisset.* 5. Un Cesar Baronio, comun objeto de las alabanzas de las mas celebres plumas, que ya lo apellidan, como la del Famian de Estrada: *Virum eruditione, & sanctitate ilustrissimũ:* ya, como la del Victorelli, asseguran: *Plura illum scripsisse,*

4 Carol. August. Salesius. l. 4. de vita S. Franc. Salef. pag. mihi 193. P. Dr. Portilla en la Vida de S. Franc de Sales. l. 3. c. 25. 26. & alibi.

5 P. Marcian. in Memor. Histor. Congreg. Orat. T. 1. l. 3. c. 2. 6. & alijs.

fisse, quam alij legerint; plura egisse quam alij scripserint. Cuyo espiritu descollò à vista del mismo S. Felipe; señalando el Sto. por Confessor no solamente de Clemente VIII. sino suyo; y eligiendolo para q̃ le sucediesse en el gobierno de la Congregacion, aùn viviendo el mismo Patriarca esclarecido, y tratando à Baronio como dos vezes Padre el que lo era de su espiritu, y de sus Hermanos todos en Christo. 6. Un Juvenal Ancina, para cuyo desmedido elogio basta un periodo solo de San Francisco de Sales, que testificando para el Processo de su Beatificacion, entre otras sublimes y muchas expresiones del juycio que le avia merecido este Venerabilissimo Varon, no temiò declarar, que le avia ocupado la atencion, y llenado el ojo entre quantos señalados Hombres por Santidad y Letras tenia entonces Roma, y eran muchissimos: *Plurimos sanè vidi* (escribiò el Santo) *eximia sanctitate, & doctrina Viros, qui Vrbem, & in Vrbe Orbem suis laboribus exornarent: Sed inter eos omnes istius seorsim virtus mentis meæ oculos vehementer occupavit. Mirabar enim in tanta Viri eruditione, & variarumrerum scientia tantam sui despicientiam, &c.* 7. Un Alexandro Borla, Heroe tan singularmente grande, que el dia de su muerte no temiò dezir desde el Pulpito (y esto sin predicar à honras del Difunto) toda la cordura del mismo Padre Juvenal: *Estoy por afirmar, que de cien años acà no hemos tenido hombre mayor que Alexandro.* Proposicion que debiera embidiar el de Macedonia, oyendose comparar à tantos, y tales Hombres, que cada uno no fue Fenix de aquel siglo lleno de maravillas, solo porque floreciò quando los milagros dexaron de ser raros amontonãdose muchos. (8.) Un Antonio Talpa, à quien San Felipe daba la antonomasia de *El Prudente*, y añadia, que era su brazo derecho: De quien hablando el Cardenal Octa-

vio

6 Idem eod. tom. 1. & lib. à cap. 9. usque 17. P. Famiau lib. 1. Prolus. 5.

7 Carol. Aug. Salef. l. 9. de vita S. Frãcis. Salef. pag. mihi 411. Marcianus T. 1. l. 4. à c. 1. usque ad 11.

8. Marcianus T. 2. l. 2. c. 5.

vio Aquaviva, Arzobispo de Napoles, solia dezir? *Con este Padre me atrevo à gobernar un Mundo entero:* Y por quien Clemente VIII. (despues de muy sondeado aquel profundo pecho, à quien consultaba las Promociones, y pedia informe para vestir Capelos à los Religiosos que El viesse mas eminentes) pudo afirmar delante de muchos Prelados: *Se gloria Roma de tener en su seno aquesta suerte de Hombres.* (9.) Un. Màs es forzoso apartar la vista de Angel Velli, Dionisio Perraquion, Thomàs Bozio, Germanico Fidele, à quienes llama *Doctissimos, y Santissimos Varones* la solidissima Critica de los PP. Henschenio, y Papebrochio: (10.) De Francisco Bozio, Nicolàs Lilio, Julio Sabioli, Antonio Gallonio, Augustin Manni, Flamminio Ricci, Juan Matheo Ancina, y Pedro Consolino; todos de los primeros Compañeros del Santo Padre, cuyas vidas son heroycos Exemplares de Espiritu, y Doctrina, dignos de que se ayan empleado en escribirlas graves plumas domesticas, y estrañas. (11.) Es precisso, digo, retirar la vista de Imagenes tan dignas de verse muy despacio; y no ponerla tampoco en Bernardino Corona, Juan Bautista Guerra, Bautista Flores, Julian Maccalusi, Egidio Calvelli, y Tadeo Landi, q̃ en el humilde estado de Legos subieron à la eminente ciencia de los Santos. Porq̃ si se divierten los ojos en regiſtrar las luzes de la mañana del Oratorio, no sè quando llegaràn à calentarse con los progressos, y medio dia de tan esclarecido Instituto, q̃ desde sus principios diò tan celebres Hõbres al Christianismo, como escribẽ, entre otros, Espondano, y Graveson: *Viguit admodum Congregatio sub eodem Philippo Institutore pietate, & doctrina, Viros producens utraque eà virtute, alijsquè Christianis dotibus insignes.* (12.)

9 Idem eod. t. & l.c. 7.

10 PP. Henschennius & Papebrochius, in Act. SS. T. 6. Maij. in commentario prævio ad vitas S. Philip. n. 2.

11 M. Ricci Dominicanus in Append. ad vitam S. Philip edit. à Bachi. Marcian. T. 1. & 2.

12 Spondan. Anno 1575. n. 11. Graveson Histor. Eccles. T. 7. Colo. 6. Sæcul. 16.

Desde la vida del Santissimo Patriarca empezò à propagarse, saliendo de la Metropoli del Mundo Roma

Roma para diferentes Ciudades de la Italia; y despues que este fogoso Elias bolò en carro de luz al Cielo; como si huviesse doblado, y aun multiplicado el espiritu, que dexò à sus Hijos en el reboso de sus Reglas, se ha ido estendiendo mas y mas cada dia por casi todo el Orbe Catholico, passando su Congregacion Sagrada de unas en otras Provincias, Estados, y Reynos de la Italia, hasta llenarlas todas: augmentandose en el Imperio de Alemania, y Reyno de Polonia: adelantandose por los de España, y Portugal: corriendo hasta las dos Indias, y en la Occidental por ambas Americas; passando ya de cien Casas 13 las que visita el Santo Neri desde el Cenith del Empireo, sobrandole rayos à este Sol para calentarlas mucho, ojos à este Argos despestañado, despues de emplear en remirarlas todos los ciento que le ciñen la cabeza, y brazos para cargar mas Hijos que la que se dixo Gran Madre, y abrazaba solos ciento. Siendo pues tantos los Templos; quantos mas seràn los Altares, los Nichos, y las Imagenes, pues es cierto que los Hijos no han dexado vacios los desseos de el Santo Padre, y que los de cada Casa han sabido llenarla de mucha gloria, y añadirla à las demàs de su Instituto?

13. Habentur. sparsim nomina Singulorũ Locorum in Memor. Histor. præcit P. Marciani.

Què dirè de Antonio Glielmo, tan señalado en espiritu, actividad, y doctrina, que el dia de su muerte pudo afirmar, predicando en el Colegio de la Cõpañia de Napoles, su Rector entonces, y despues General meritissimo de las Milicias de Jesus, el Padre Vicente Carrafa: *Oy ha caìdo una gran Colũna de la Iglesia!* 14 Què de Juan Thomàs Eustaquio, que augmentò el corto numero de aquellos Hombres, que no solamente huyeron de la Purpura quando los venia buscando, sino que se desnudaron la Muzeta que contra toda su voluntad avian vestido; y pudo inclinar àzia

14. Marcianus T. 2. L. 4. cap. 10.

ſu aprecio ſingularíſsimo la gran cabeza de un Ur-
bano VIII que ſe encomendaba à ſus Oraciones; y
atraerſe de tal manera el concepto publico, que co-
mo conſta del Proceſſo para ſu Beatificacion, en Na-
poles *Non videbatur quiſquam poſſe proficere abſque*

15 Marcianus eodem T lib. 3. cap. 6.& vid. à c. 3. uſque ad finem libri.

eius inſtructione? 15 Què de Antonio Graſsi, cuyas
alajillas eran eſtimadas de graviſsimos Cardenales co-
mo Reliquias; y ſu vida como una puntual copia de
la del Santo Neri; ſegun aſſeguraba un Iluſtre Jeſuita
deſpues de averlo conmunicado familiarmente vein-
te y nueve años, diciendo à ſus Compañeros: *No os
parece que veis un Retrato de San Felipe? Yo no me per-
ſuado à San Felipe en Roma diferente del Padre Anto-*

16 Marcian. T. 2. lib. 5. c. 14.

nio en Fermo? 16. Què de Angel Mateucci, à quien
Clemente X. eſtimaba como à un Angel bajado del
Cielo, lo apellidaba Santo, le aſsiſtiò en enfermedad
y muerte, hallandoſe Obiſpo de Camerino, y proſi-
guiò venerando ſu dulze memoria haſta deſpues que
Aquel bolò como una eſtrella al Empireo, y Eſte

17 Paulus Aring. in Triumph. pœni. l. 4. c. 4. à n. 22. Marcian. T. 3. lib. 1. cap. 3.

ocupò la Silla de el Vaticano? 17 Què de Balthaſar
Nardo, tan oloroſo por ſu glorioſiſsima fama, que lle-
nò con ella à Italia, como preſintiò ſu Confeſſor e
inimitable Jeſuita, Padre Sertorio Caputo, diciendo
*Tened quenta con eſte Hombre, porque ſerà un gran Si
ervo de Dios*; y proteſtando, que ſi Baltaſar no era
Hombre juſto, no ſabìa El quien pudieſſe ſerlo acà ſo
bre la Tierra? 18 Què de Juan Bautiſta Mañanti, in

18 Idem T. 3. lib. 3. cap. 8.

fatigable Operario, y como un Sol en movimiento
continuo, girando deſde el nido de ſu Congregacion
de Aguila por tantas otras adonde lo llamaba el Eſpi
ritu de Dios, para que iluſtraſſe Pueblos con la Pala
bra Divina; y bolviendo para ſalir de nuevo à eſtas, y
aquellas Ciudades y Lugares, ſolicitado à porfia de
Obiſpos, y Cardenales, zeloſos del bien de ſus Obe
jas; los quales, ſiendo de mucho ſeſſo, no rezelaban
lla

llamarlo Santo en su presencia, y el Emmo. Fachenetti lo repitiò assi muchas vezes desde el Pulpito de Espoleto, teniendolo igualmente inmediato que confusso? 19 Què? 19.

Pero, sino arranco violentamente la vista de la Esfera, jamàs acabarà de lebarse en resplandores extraordinarios, è Imagenes luzidissimas. Porque se le pondrà delante un Don Luis Crespi de Borja, como un bello Retrato de los antiguos Padres de la Iglesia, bien reconocido, y aprobado por Alexandro VII. aviendolo manejado en el gran negocio de la Concepcion Mariana: *D. Ludovicus Crespi* (escribe el Eruditissimo Padre Henao) *pietate, & sapientia nulli secundus, &c. Tantus autem habendus est instar magni alicuius, & antiqui Patris Ecclesiæ; multis namque quos antiquitas celebrat par fuit sapientia, nec fuit minor pietate: Vnde meruit quod SS. D. N. Alexander Papa VII. dixerit, eius egregiam doctrinam, & religionis accensa studia fuisse sibi benè cognita, valdè que probata: & vocaverit eum, Virum pietatis doctrinæ que veris laudibus longe præstantiorem, &c. Obiit anno 1663. die 19. Aprilis, nisi potius gaudere debeamus in sancto eius obitu, imitantes Angelicos Spiritus, qui tubarum lætissimo concentu fuerunt illum prosecuti.* 20. Solo aqueste Padre bastàra para innundar en gloria la Congregacion del Oratorio, llenando juntamente de gozo à España, y aùn à toda la Iglesia, con la famosissima Bula del silencio sobre el batallado punto de la Concepcion de MARIA Purissima, expedida por aquel Gran Pontifice à solicitud del Crespi, cuya diligencia perorò en nombre del Rey Catholico como su Embajador Extraordinario, escogido por Felipe IV. el Grande, de entretantos Eminentes Hombres como adornaban su Corona: y cuya pluma en el celebre Libro *Propugnaculum Conceptionis*, levantò

Idem T. 3. lib. 4. cap. 11.

20. P. Henao de scientia media historicè probata.

una

una Torre de resplandor, peltrechada con todo genero de armas de luz, y dexò pendientes de sus almenas, y cerradas todas las bocas, entre mil escudos de la Purissima Reyna en sola aquella Bula, que la sirve tambien de resplandeciente diadema. Se le pondrà delante un Francisco de Aguirre, como lienzo de Perfeccion Christiana, tan llenamente acabado, que para explicar el juyzio que de El avia hecho su docto, y experimentado Confessor, Prelado de la Compañia en el Potosì del Peru, decia, que las Virtudes del Padre Aguirre bastaban para quatro Santos Canonizados. 21 Se le pondrà delante un Hermano Dyonisio Peragostini, cuyos heroycissimos hechos le grangearon estimaciones, que tributadas à algun esclarecido Fundador de una Familia Sagrada indicarian bastantemente su relevante merito; dignandose gravissimos Prelados de comunicar à un Lego humilde los interiores de sus consciencias, y no ajandose la Purpura del Eminentissimo Gherardo Obispo de Camerino, con visitarlo muchas vezes en la cosina, quando estaba ocupado en los ministerios de ella. 22

21 Marcian. T. 5. l. 4. cap. 14.

Se le pondràn delante, ò quantas vivas copias del desengaño! Hombres mas diligentes en huir las honras, que los mayores ambiciosos en procurarlas: solicitados porfiadamnnte para lustre de las Dignidades Ecclesiasticas por el patente resplandor de sus talentos; y ciegos solamente Ellos desconociendose à Sì mesmos, y obstinandose de humildes en rehusarlas. En Italia los Riccis, los Vellis, los Bozios, los Martuccios, los Gislerios, los Polinis, los Gabriellis. En Polonia los Smozzusleis, los Ransches. En España los Mancinis, Sarrios, y Pantojas. En Portugal los Sousas, los Lobos, y los Guardias. Y quantos los que lamentandose menos felizes por averlos violenrado fuerzas superiores para que ardiessen sobre

22 Aringhi. in Triumph. pænit. l. 4. cap. 2. prop. finem. Marcian. T. 3. lib 1. cap. 13.

los

los luſtroſos candeleros de las Igleſias Obiſpales, y Arzobiſpales copiaron los venerables Originales de los Prelados antiguos de la Igleſia! En la de Aviñon los Bordinis, y Tauruſios: en la de Laodicea los Binagos: en la de Ragoza los Rantèros: en la de Capri los Bozzutos: en la de Saluzzo los Ancinas: en la de Melfi los Urbinos:en la de Larino los Euſtaquios:en las de Orihuela y Placencia los Creſpis de Borja: en las de Pernambuco los Duartes del Sacramẽto. Quãtos añadieron mucho tinte à las ſagradas Purpuras del Vaticano, deſpues de aver iluſtrado Tribunales,ò Mitras, ù otras altas Prelaturas! Los Alfonſos Viſcontis, los Franciſcos Marias Tauruſios, los Ceſares Baronios, los Horacios Juſtinianis, los Pedros Matheos Petruccios, los Leandros Colloredos. 23. Y tuviera oy la Congregacion del Oratorio el glorioſo timbre de aver dado Hijos ſuyos para univerſales Padres de la Igleſia, ſi no ſe compenſàra eſta gloria con la de averlos criado tales, que ſupieron retirar la cabeza de la Tiara que les amenazaba: el Tauruſio en la vacante de Clemente VIII. 24. perorando eloquentemente à favor de ſu humildad ſus tiernas lagrimas; y el Baronio en la de Leon XI. tan dieſtro en diſſuadir ſu eleccion, como en negociar ſu reſpetado Apoſtolico Zelo la del que ſaliò eligido Paulo V. 25.

23 Prolixum nimis foret ſingula indigitare Marcian. loca. Ipſum, ſi vacat, conſule.

24 Marcian. T. 1. l. 3 cap. 5. & 7.

25 Idem T. 1. lib. 3 cap. 13.

Se le pondran delante, copiandoſe à Sì meſmos en ſus Obras, mejor que Fidias en ſu Minerva, graviſsimos Eſcritores, benemeritos de toda la Republica Literaria, y eſpecialmente de la Igleſia. Los Gallonios, Juvenales, Iranzos, Franciſcos Bozios, Honoratis, Eſperanzas, Mannis, Severanos, Arringhis, Favios Juſtinianos, Fortes,Claramoncios, Federicos, Lancellotos, Cortivos, Lodios,Manſios,Creſpis, Toſcas, Bachios, Merollas, Ormèis, Quentales, Barna-



bèos,

bèos, Fantuzios, Barellios, Bonamicos, Polàcos, Frigerios, Pavones, Marquesios, y otros muchos, bien conocidos de los Eruditos, è igualmente celebrados por sus aciertos en Facultades y Materias tan diferentes, que han enriquezido con sus plumas. 26. Se le pondran, en fin, delante la Nobleza de Ilustrissimas Familias, que esmaltaron con su sangre los blazones celestiales de la Neri: el resplandor de Dignidades, que abandonaron, y compensaron bastante con la de ser Hijos de tal Padre los Federicos, Abbades mitrados en la Ungria, Consejeros Imperiales de Alemania: los Gentiles de Folini, Obispos de varias Diecesis, y Gobernadores de Estados en los Dominios Temporales de la Iglesia: los Mancinis, y los Escribas y Beltranes, Abbades, Agentes, y Ministros del Rey Catholico; 27. y tantos otros Ilustres Varones (entre los quales ay muchos de cuyas vidas se han formado Authenticos Processos) que à la verdad, para verlos en un confuso lienzo apuntado en los lexos con sus Imagenes, seria precisso azorarse à iluminar un gran Volumen, que sirviesse solo de Indice para abreviar en èl las particulares Historias de Siervos de Dios que han florecido en el Oratorio, y las Memorias Historicas de la Universal Congregacion, que tan acertadamente diò à luz en Napoles el Insigne Preposito de aquella Casa Padre Juan Marciano; à que se van añadiendo las mas extensas de España, que actualmente augmenta la Congregacion de Madrid; las de Portugal, que se escriben tambien al presente en la de la Corte de Lisboa, y las de esta nuestra America, que dentro de pocos meses saldràn à publico.

26. Ex relatis AA. plures videris; reliquos varijs apud Marcianum locis nominatos invenies.

27. Marc. T. 3. l. 2. cap. 1. & alibi.

Quedandose por esso adozenado mi deseo entre los que desconoce la esperanza; abandonàra el pinzel, desesperado de copiar aùn toscamente tantos

Hom-

Hombres, ſi no intentaſſe dar alguna pinzelada (pues no conſiente mas, ni la vaſta grandeza del objeto, ni la fantaſia, ni el lienzo) àzia ſus heroycas proezas. No porque pretenda boſquexar las que emprendieron porfiadamente deſde el Pulpito con el tezon cotidiano del trato familiar y Apoſtolico de la Palabra Divina: ò las que felizmente acabaron en el Confeſſionario, miniſterio y tarèa de por vida: ò, al fin, todas aquellas que les proſperò el Cielo, à la continua inſtancia de la Oracion: Tres empleos que ſon las mas principales bazas de la Congregacion del Oratorio, y tres medios los mas proporcionados para el nobiliſsimo fin de ſantificar las Almas; y por el miſmo caſo fecundiſsimos de glorias para tantos Iluſtres Varones que los han cultivado por tanto tiempo, que ſolo apũtadas como en un Mapa avian de atropellarſe y fatigar la viſta. Por eſto quiſiera aver regaladola con muchas Caſas del Inſtituto en cada Ciudad el celebre Maeſtro Dominicano Altamura (que muriò en Napoles, dexando opinion de gran Virtud, y diò otro tanto reſplandor con ſu vida al Diario Dominicano donde eſtà eſcrita) pues ſolia decir: Que El deſearia, que en cada Calle huvieſſe una Congregacion de el Oratorio. 28 Dexando pues aqueſtas glorias, dignas de que las pinten con limpios coloridos pinzeles ventajoſos; quiſiera boſquexar las de otros exercicios nobiliſsimos, ya de los que lleva deſde ſu niñez el Inſtituto, ya de aquellos otros que inſpirò Dios à ſus Siervos para tanta gloria de ſu Mageſtad Altiſsima, y tanto provecho de los Proximos en Almas, y cuerpos (que à todo ſe han eſtendido las beneficas manos de eſtos Briarèos del Cielo)

28. Marc. T. 1. L. 1. cap. 19.

Deſde las cunas del recien nacido Oratorio empezaron ſus esforzados Hijos à ſufocar Serpientes, alentandolos la voz, y el exemplo de ſu eſpirituoſiſ-

ſsimo

ſsimo Padre, que aùn los eſtaba meſsiendo. Muchiſſimos fueron los Judios, y Hereges que reducidos por la eficacia celeſtial de S. Felipe recibieron la Fè Catolica, quedando victorioſa de tan porfiadas tinie-

29. Idem T. 1. lib. 1. cap. 7.

blas la luz mas reſplandeciente y pura. 29. Màs no ſatisfecho ſu Zelo verdaderamente Apoſtolico è inſaciable, con los triunfos que ſu Perſona avia ganado para la Igleſia; quiſo amontonarle coſechas de palmas y laureles, y trazò aquella gran maquina de los Annales de Baronio, ſemejantes à las antiguas Torres, celebradas del militar Vegecio porque cada una eſcondia otra, y reclutaba muchos Soldados en ſu anchuroſo ſeno, no ſolamente batiendo y eſcalando los muros de qualquier Ciudad bien guarnecida, ſino llevando otros portatiles, y no menos preſidiados en las miſmas Torres. Tales han ſido los famoſiſſimos Annales Ecleſiaſticos del Baronio Ceſar, de quien puede afirmarſe lo que del otro antiguamente:

30. Suetin Jul. Cæſar. cap. 1.

Cæſari multos Marios ineſſe. 30. Sino que alli lo dixo contra los enemigos de la Nobleza Romana ſu defenſor Sila; y acà contra el defenſor de la Romana Igleſia los enemigos de El, y de Ella; aviendo confeſſado breve los Hereges, que en ſolo Ceſar temieron muchos Catholicos guerreros, tan bien armados y dieſtros, que preſto quedaron victorioſos. Ni ceſſaron las batallas y los triunfos con la muerte de eſte Ceſar Ecleſiaſtico, pues luego enarbolò la vãdera la dieſtra mano del Grande Odorico Raynaldo, continuador de los Annales de la Igleſia; y ultimamente puſo el meſmo Eſtandarte en la no menos famoſa de Jacobo Laderquio el Gran Pontifice Clemente XI. conociendo como Patrimonio de la Congregacion del Oratorio la heroyca Obra de la Hiſtoria Eccleſiaſtica; 31. que meditò ſu Patriarca, executò, y proſiguiò ſu Familia, para que la llevaſſe adelante,

31. Quæ tota juris facta eſt veſtri: Scribunt PP. Henſch. & Papebroc. Prefat infra indicanda.

lante,

lante, ſegun lo ha hecho ẽn eſtos ultimos tiempos por la mencionada pluma, bien conocida entre los Profeſſores de la Critica Sagrada. 32. A eſtos Campeones esforzados acompañaron otros muchos igualmente valeroſos, augmentando contra los Reales de Siſara Batallones de Eſtrellas à la Igleſia. Thomas Bozio peleando y venciendo con los Eruditiſsimos Eſcritos de *Signis Eccleſiæ*, en los quales tremolò muchos glorioſos pendones: con los no menos graves de *Ruinis Gentium, & Regnorum*: con los nervioſiſsimos de *Robore bellico*, con que batiò las murallas del Maquiabeliſmo, deſcubriendolas todas ſus mentiras preſidiarias, y tras de cada almena muchos engaños disfrazados en Politica contrahecha. Franciſco Bozio ſu Hermano, en la iluſtre Obra de *Temporali Eccleſiæ Monarchia, & Juriſdictione*, para cerrar las bocas à la malicia, y los portillos à la Heregia caviloſa. El Cardenal Horacio Juſtiniani en los Libros de *Primatu S. Petri, de Sacramentis Græcorum*: en la Profeſsion de la Fè *pro Orientalibus*, y en otras Obras y Monumentos con que augmentò luſtre à la Purpura, y à la Biblioteca Vaticana de ſu cargo, deſpues de aver ordenado la multitud inmenſa de armas de luz, que guarda en ella Roma, y venera el Mundo. Y dexando los demas Soldados valeroſos que conbatieron con las arrojadizas de los Eſcritos; inmarceſsibles laureles ganaron otros muchos viniendo à las cortas de la voz viva. El Padre Manni, cuya eficaz dulzura le grangeò el nombre de *Manna*, ſupo paladear el enfadoſo guſto de muchos Hebreos, è inſinuar tan ſuavemente las verdades al eſtragado paladar de los Hereges, que rindiò con eſte pan de municion ſagrada à muchos de eſtos y aquellos. 33. Juvenal Ancina, llamado *Martillo de los Hereges*, que tanto en Roma como en ſu Dieceſi de Saluzo re-

32. Graveſon Hiſtor. Eccleſ. T. 8. p. 2. Eccleſ. 17. Colloq. 5.

33. Marcian. T. 1. l. 5. cap. 8.

¶¶¶¶¶ duxo

duxo al campo de la Iglesia muchissimos fugitivos, y entre ellos traxo gloriosamente prissionero à vn Sobrino de Calvino. 34. Francisco Maria Taurusio tremolando la Vandera de la Cruz en Païses Franceses, que acababan de mover guerra à la adoracion de las Imagenes; y trayendo amontonados rebeldes à la obediencia que avian negado al General Supremo de de las Milicias de Christo. 35. Los Padres Smozzuslei, Ransch, y otros Ilustres Polacos que reconciliaron con Dios seis mil sacrilegos. 36. Pero aùn nos restan los triunfos à millares, aviendo de quedar el zelo del Oratorio, aunque no bien satisfecho, pero si extatico, contando setenta y dos mil victorias conseguidas con solo un Padre, è Hijo suyo, San Francisco de Sales, en setenta y dos mil Hereges convertidos. 37. Y quien podrà numerar los que fue convirtiendo el Oratorio y Universidad de Tonon, miẽtras professò el Instituto de San Felipe? (Porque las glorias de esta Casa, despues que passò à vivir bajo las Reglas de la Congregacion de el Oratorio de Jesus, Familia Ilustrissima, fundada por el Gran Cardenal Pedro de Berulle, muy estendida en Francia, y Flandes, las reconoce estrañas la Congregacion del Oratorio, por ser aquel Instituto diferente del de San Felipe, aunque los ayan confundido plumas por otra parte graves y eruditas, pero en este punto menos biẽ informadas) 38. Triunfos verdaderamente gloriosos de la Fè, y de la Caridad, que coronò la Misericordia, interezandose en buena parte de la pressa; pues fundò la industriosa solicitud del Padre Juvenal vna Casa en Roma con titulo de Congregacion de Hereges convertidos, donde se alvergassen los que en aquella Ciudad, y en otras partes se reducian, favoreciendo especialmente à los que viniessen embiados de los Padres de Tonon; abrazando Roma los prissioneros

34. Idem T. 1. l. 4. c. 3. & c. 5. & c. 7. & c. 9.

35. Idem T. 1. l. 3. c. 6. 2. & 4.

36. Idem T. 5. l. 3. c. 5.

37. Ecclesia in Lectionibus Officij S. Salesij.

38. Vide Cherubinũ in Bullar. ad Constit. 101. Greg. XIII. & ad Const. 92. Paul. V. Spondan. Ann. 1613. n. 2. Portilla in Vita S. Salef. Graveson. Histor. Eccles. T. 7. Coloq. 6. Sæcul. 16.

ſioneros que iban entrando cada dia por ſus puertas, acoſtumbradas à ver delante de los Triunfales Carros muchos vencidos; y tratandolos el Amor Catholico como à Hermanos, y como à Hijos 39. Ardientemente deſearon, aſsi los ya mencionados Padres, como otros muchos, que bermejeaſſe la pompa con ſu ſangre; y quando los demàs ſe quedaron con el merito de ſu noble anſia, no faltò un Thomas Finglas, que deſde la Caſa de Fano paſſaſſe à predicar la Fè en Inglaterra, donde terminò glorioſamente ſu Apoſtolica empreſſa, dando la vida en teſtimonio de la verdad que predicaba. 40. Huvieralo ſeguido en tan dichoſa ſuerte, como lo ſiguiò en el glorioſo deſignio, Thomas Someiſet, embiado deſde la Congregacion de Perugio por Internuncio de Clemente IX. à Inglaterra en el Reynado de Carlos II. en aquella Iſla; ſi el miſmo Rey, de cuya ſangre era Thomas, no lo huvieſſe hecho retirar à Flandes, donde muriò preſto, deſpues de aver padecido mucho entre los Hereges de Bretaña, no menos rebeldes à ſu Principe que à la Igleſia. 41.

39. Marcian. T. 1. l. 4. c. 9.

40. Idem T. 3. l. 2. c. 1

41. Marcian. T. 3. l. 5. c. 11.

Pero ya và aſſomando à la memoria otro linage de proezas emparentadas con las que acaba de refreſcar preſuroſamente la pluma. No fue Hijo menor de la inſaciable Caridad de San Felipe el Zelo de la converſion de los Gentiles; y apreſtado con veinte de los Suyos para emprender el inmenſo viage de Roma à las Indias del Oriente, huviera bolado un Sol nuevo con un Eſquadron de Eſtrellas, ſi Dios que manda al Sol que no amaneſca, y lo contiene, y encierra las Eſtrellas bajo ſu Divino ſello, no huvieſſe enclauſtrado aquellos inquietos Aſtros, y detenido el impetuoſo movimiẽto de aquella Lumbrera grande, conſignandole ſus Indias en el corazon de Roma. 42. Aunque obedeciò el de Felipe ſin replica, palpita-

42. Citatus Marcian. T. 1. l. 2. c. 7

pitaba ſin embargo eſtrañamente, ſiempre que veía en la Ciudad à alguno de aquellas Partes, como que quiſieſſe correr àzia ellas; y Dios acceptando el ſacrificio de ſus anſias, ha hecho que deſde el Cielo las vea cumplidas por medio de ſus Hijos, que han penetrado aquellas diſtantiſsimas Regiones, y erigido en ellas Caſas de ſu Inſtituto, ſegun teſtifica de las de Bicciolin, y la Banda el Ilmo. Carmelita Deſcalzo Sebaſtiani, Obiſpo de Hierapoli: *Es coſa* (dice) *de mucha gloria de Dios ver en medio de Moros, y Gentiles dos Igleſias, donde ſe dice Miſſa publicamente: ſe celebran Fieſtas con fuegos y ſonidos diferentes, miniſtrados de los miſmos Infieles; y ſe hazen Funciones Sagradas con cantos, y ſinfonias: Viven en ellas muchos Clerigos debajo de la Regla de San Felipe Neri, y continuamente corren aquellos Paiſes, ò para ſembrar nueſtra Fè, ò para miniſtrar los Sacramentos à los Chriſtianos que alli ay.* Haſta aqui el Ilmo. Sebaſtiani. 43.

43. Prima ſpeditione all Indie Orientali del P. Fr. Gioſeppe de S. Maria, l. 1. c. 22.

Y bolviendonos à otros Climas, veamos arrebatadamente los precioſos ſudores de los Felipenſes Operarios, afanados entre Catholicos, ya en vnos, ya en otros, y todos glorioſiſsimos aſſuntos. La explicacion de la Doctrina Chriſtiana lo fue de los primeros Diſcipulos del Santo Padre, y de ſu meſmo pecho encendido, y milagroſamente enſanchado para que cupieſſen en èl muchos miniſterios, y mas de un Mundo. Enrique Petra en Roma: 44. Tauruſio Juvenal, Bozzuto, Euſtaquio, Martucci, Graſsi, Reccamandori, y otros en diferentes Ciudades, ſe ſeñalaron en la aplicacion al trabajoſo exercicio de hazer percibir à los rudos, y à los niños el Catheciſmo. 45. Otros plantaron en ſus Igleſias Confraternidades de la Doctrina, como en Brixia, en Perugio, en Padua, en Valencia, engoloſinando con el dulze ſebo de las Indulgencias à los Miniſtros y Operarios para enſe-

44. Bacchi in Vita S. Philip. l. 1. cap. 7. n. 2.

45. Marcian. T. 1. l. 3. c. 7. & l. 4. c. 6. T. 2. l. 2. c. 9. & l. 3. c. 5. & l. 2. c. 12. & l. 5. c. 8. & 15.

ñarla,

ñarla, y à los demàs Hermanos para aprenderla. 46.
Ni se olvidaron de el fructuosissimo ministerio de las Missiones, en aquellos Lugares donde la Mageftad Divina para este negocio quiso servirse de ellos. Apostol apellidaron en Fermo al P. Braccadoro, y por su celestial eficacia era continuamẽte pretẽdido, ya de Este, ya del Otro Obispo, para q̃ corriesse su Territorio. 47. Semejantes caminos cursaba solicitado tambien de gravissimos Prelados el Mañanti. 48. Celebradissimo fue del Insigne Padre Thirso Gonzales, el Fundador de la Congregacion de Granada Padre Barrio, por su maravilloso talento de Missionero. 49. Venerados en Valencia los PP. Sarrio, Arbuxec, Crespi, y tantos Otros, à cuyos ecos temblaban con los Oyentes tambien las Columnas de los Templos. Y siendo assi, que estila aquella Congregacion hazer dos vezes à el año la Mission, ha avido alguna en que se confiessen cinquenta mil Personas; dicho se està con quanta gloria de Dios, y beneficio de sus Almas. 50.

46. Idẽ T. 3. l. 2. c. 6. & l. 5. c. 10. & T. 4. l. 3. c. 6. & alib.

47. Idem. T. 2. l. 5. c. 5.

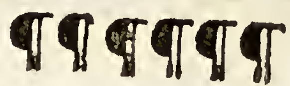
48. Idem. T. 3. l. 4. c. 4.

49. Hurtado de Mendoz. en la Chron. de la Congreg. de Granad. L. 2. c. 18.

50. Marcian. T. 5. l. 1. c. 4.

Este nobilissimo designio les hà dictado tan diferentes trazas, para que Protéos de el Cielo vayan vistiendo los trajes que han de hazer bien visto al desengaño, y lo propongan con disfrazes de diversion, entre dulzuras de musica, en las amenidades de los campos, y en los Sagrados de los Templos: Ya en los Oratorios Vespertinos por todo el año: ya en las Representaciones, ù Operas Oratorias, à cuya noticia se cierrã los Coliseos en Palermo, y à cuya vista en Napoles dixo el V. General de la Cõpañia P. Vicente Carrafa, Que pluguiesse à Dios se hiziesse una si quiera cada mes 51. A esto conspiran en el mas arriesgado tiempo, qual es el de las Carnestolendas, en unas partes visitando, como en Roma, las Siete Iglesias: en otras exponiendo el Santissimo Sacramento à la ado-

51. Marcian. T. 2. l. 4. c. 8.



racion

racion de los Fieles las quarenta horas, como en Napoles, donde los Padres fueron los primeros en practicar aquellos dias este Arte Divino contra los encantos del Mundo; y de alli se fue estendiendo por Italia, y fuera de ella en tantas Iglesias del Christianismo. 52.

52. Idem. eodem T. 1. l. c. 5.

No son menos provechosas las invenciones celestiales de Cofradias, Congregaciones, y otros piadosos Gremios, que ha erigido el Zelo de los Hijos de San Felipe, y ha dexado como Seminarios fecundos de sazonadissimos frutos de innumerables buenas obras. Solamente dentro de los muros de la Congregacion Napolitana florecen la de la Visitaciõ, de Cavalleros: la de Santa Maria y Todos Santos, de Mercaderes: la de la Assumpcion, de Oficiales: la de San Joseph, de Niños Nobles; y en fin la de las Señoras; empleandose cada vna de estas Classes diferẽtes dias de la Semana en varios exercicios del servicio Divino, y del bien publico. 53. Y dexando la del Conforte en la misma Partenòpe, fundacion del Padre Borla: la de los Nobles, de Trapani, obra del P. Andres la Bua, para acompañar al Augustissimo Sacramento en la Procession que se haze cada ocho dias, llevando en triunfal pompa à su Magestad Divina de una à otra Iglesia donde està patente circularmente todo el año à diligencia del mismo Padre: 54. La de los Agonizantes en Carleòn, Hija de la Caridad de aquella Casa: 55. Las de los Señores y Señoras, en Valencia, ereccion del Padre Pessantes: 56. Las muchas que fundò en Padua, y otros Lugares el infatigable Padre Cortivo de los Santos, llamadas allà Oratorios; 57. y como estas, otras que pudieran referirse. No dexarè de insinuar la celeberrima de los Santissimos Nombres de JESUS y MARIA, fundada en Pesaro por el Padre Melchor Genga, tan enri-

53. Idem ibid. c. 6.

54. Idem T. 3. l. 5. c. 5.

55. Idẽ T. 5. l. 5. c. 17.

56. Idem T. 5. l. 2. c. 1

57. Idem T. 4. l. 3. c. 6.

enriquezida de indultos Sagrados, que la santa codicia de ellos hizo escribir entre sus Alumnos, muchos años ha, mas de cien mil Personas, gloriandose las de muchos Duques, Principes, Reyes, Emperadores, Obispos, Cardenales, y Papas, de alistarse bajo de sus Vanderas, y militar à la conducta de tan Soberanos Nombres. 58. 58. Idem T.4.l.5. c.1.

Màs quanto avia que ponderar, si nos parassemos à vèr otras aùn mas dificiles, y no menos utiles Fundaciones, no solamente planteadas, sino perficionadas tambien por estos Arquitectos celestiales? Quantas ofensas de Dios evitaron con los roqueros Castillos que erigieron en tantas Plazas? Quantos servicios redituaron à la Magestad Divina las Casas que les dictò su amabilissima Providencia? Digalo el Recogimiento Napolitano del Refugio para Mugeres apeligradas, debido al incansable Borla. 59. Diganlo las Casas de Convertidas, y de Huerfanos, 59. Idem T.2.l.2.c. 4. plantas fecundas de la misma mano. 60. Digalo el 60. Eodem T.& l.c. 1. Hospicio para pobres Donzellas de Trapani, fruto del consejo del Padre La Bua. 61. Digalo en Aguila la Casa de Santa Ursula para abrigo de Mugeres 61. T. 3. l. 5.c. 5. desvalidas, efecto del Zelo del Padre Mañanti. 62. 62. T. 3. l. 4.c.2. Diganlo en Fano las Casas de Peregrinos, de Huerfanos, y de Huerfanas, tres alverges donde pudieran aposentarse las tres Gracias, y se explicarian agradecidas à la Caridad del Padre Gabrielli. 63. Digalo 63. Eodem T.1.2.c.2. el Conservatorio de Convertidas, empeño heroyco del Padre Castañaci en Jessi. 64. Digalo el de Turin, industria del Padre Francisco Ferrer. 65. Di- 64. T. 4. l. 6. c. 4. galo el de Camerino, tanto mas prodigioso quanto 65. T. 5. l. 3. c. 2. su Fundador mas humilde y pobre, el Hermano Peragostini, à cuya bolsa proveida por la Omnipotencia le sobrò caudal despues de esta para otra Fundacion, y para mantenerlas ambas sin escasez. 66. Diganlo 66. T. 3. l. 1. c.11.

mane-

mancomunadas con estas, otras semejantes rauticas, cuyas piedras son otros tantos insignes Monumentos de la Caridad ardientissima de estos zelosissimos Varones. Diganlo, en fin, otros Religiosissimos Edificios, entre cuyos cimientos se descubren medallas preciosas, que testifiquen, ò el trabajo, ù las piedras, ò la industria que debieron à los Hijos de el Oratorio; y en unas se lee el famoso Nombre de Talpa, à cuyo Zelo se debe el Monasterio de Religiosas

67. T. 2. l. 2. c. 7.
de San Joseph en Napoles: 67. en otras el de Pozo buscando las glorias de el Crucificado en la erec-

68. T. 2. l. 5. c. 24.
cion del Convento de las cinco Llagas de Palermo: 68. en otras el de Gabrielli trabajando Celdas para Serafines en el de Carmelitas Descalzas de Fano: 69.

69. T 3. l. 2. c. 2.
en otras el de Cortivo, à cuyos ecos poderosos se le-

70. T. 4. l. 3. c. 7.
vantaron otros muros de Religiosas en Padua: 70.

71. T. 2. l. 2. c. 4.
Para no decir cosa de lo que se interezaron, Borla en introducir à Napoles las esclarecidas Familias de los Padres Ministros de los Enfermos, y los de San Juan de Dios: 71. Talpa en la Fundacion de los Padres Barnabitas en aquella Ciudad: 72. Bello Ar-

72. Ibid. c. 7.
bol en la de los Mõges Cirtencienses, y Religiosos de

73. T. 1. l. 3. c. 4
las Escuelas pias: 73. Taurusio en el Noviciado de la Compañia en Aviñon; y Otros en otras Partes, à debida correspondencia de otro tanto Zelo, y urbanissima Caridad, que experimentaron de las Familias Religiosas en ocasiones semejantes, y no las borrarà la sorda lima del tiempo, mientras quedare alguna piedra de la Congregacion del Oratorio, pues ninguna ay en que no estè inmortalmente gravado el beneficio, y su memoria se va eternizando en cada pecho.

Igual debe ser la gratitud de las Republicas Christianas en cuyos suelos ha hechado raizes el Instituto de San Felipe, no ya solo por los continuados beneficios que de sus ministerios Apostolicos reciben todos

todos los dias las Almas, sino tambien por los que redundan àzia los cuerpos, solicitando la Caridad ingeniosa socorrer al Hombre todo entero. Para hazerlo assi el Santo Padre, emprendiò, y consiguiò la grande obra de la Casa de Peregrinos, y Hospital de Convalecientes, que tanto credito ha añadido à la santidad de Roma, y tantos exemplos admirables al Mundo; y de que cuida la celebre Cofradia de la Santissima Trinidad, siempre reconocida à San Felipe como à su Fundador. Y fue lo mismo erigir esta prodigiosa maquina, que labrar un Anfiteatro nuevo con los dos medios circulos de aquellos destinos, ambos del Cielo, que lo convirtieron mas biẽ que en Luna llena en Sol fogoso de la Caridad mas encendida; y han dado al Christianismo, y aùn al Mundo entero expectaculos dignos de la admiraciõ toda; alvergando, sirviendo, y sustentando en las concurrencias de los Años santos dozientos mil, y à veves dozientos y setenta mil Peregrinos; augmentando maravillas la dignacion, y la humildad no solamente de Principes, y Padres Purpurados, sino de los Clementes, y Urbanos VIII: los Innocencios, y los Clementes X. que à muchos de ellos han lavado los pies, imitadores de las humildissimas pissadas de Jesu-Christo, cuyos Vicarios eran. 74. Exemplos que acaba de renovar el que supo dar aùn los nunca vistos, Benedicto. XIII. 75.

74. Marcian. T. 1. l. 2 c. 4.

75. Medrano Resumẽ Trat. 2. Manzo. n. 8. pag. 213.

Como en este de Convalecientes, hallaba San Felipe, y han hallado siempre sus Hijos todas las delicias de la misericordia y del amor en los demàs Hospitales, para espiritual, y corporal alivio de los Enfermos. Allà vàn capitaneando piadosissimas Tropas, ya de los Seculares Hermanos del Oratorio, frequentes en este empleo todo el año: ya de otras Congregaciones erigidas para este assunto, assi

de Cavalleros, como de Señoras de la primera Nobleza, tripulandose con aquellos los Virreyes, y con estas las Virreynas de Napoles, para ministrar un Gremio à los Pobres enfermos, y la otra Junta à las enfermas necessitadas y asquerosas. 76. Muy à su cargo tomaron los Padres de Cadiz la assistencia, tanto à los Pobres de las publicas Enfermerias, como à los del Castillo. 77. Y no satisfechos en otros Lugares con peltrechar Fortalezas ya levantadas en los Puertos de la compassion, levantaron otras desde los fundamentos, como Borla en Napoles, que erigiò para mugeres el Hospital de S. Eligio: 78. Donato Antonio Martucci otro en la misma Ciudad, y en la de los Pozzuelos la magnifica Casa para los Religiosos que van à tomar aquellos saludables baños: 79. Y en Valencia otra publica Enfermeria el Zelo de aquel Real Oratorio. 80.

76. Marcia. T. 2. l. 1. c. 6. & T. 1. l. 3. c. 3. & l. 4. c. 4.

77. Idem T. 5. l. 4. c. 12.

78. Idem. T. 2. l. 2. c. 4.

79. Idem T. 2. l. 2. c. 12. & 13.

80. Idem T. 5. l. 1. c. 4. & 11.

Y si las Carceles son otra especie de Hospitales para la curacion de otro linage de dolencias de los cuerpos politicos; tampoco las abandonaron, encontrando en bretes y calabosos mucha materia à su Zelo los Consolinos, Juvenales, Taurusios, Riccios, Bordinos, Pazes, Clementes, Fabricios del Asce, Geronymos Moricos, Esperas, y otros muchos. 81. Aunque mas ilustremente han resplandecido, quando Ciudades enteras se han transformado en lastimosissimos Hospitales, en los calamitosos tiempos de pestes. Mucho se señalò en Padua el P. Monterroso, arriesgando por sus Proximos la vida: 82. Otro tanto en Aguila el Padre Alfiero: 83. Sirviendo à los contagiados muriò en Roma el P. Francisco Scarampo, Prepofito de aquella Matriz Casa: 84. Por el mismo rumbo diò fondo en la sepultura el Padre Pozo, vno de los Fundadores de la Congregacion de Palermo: 85. En Casal, Ciudad de la

81. Idem in Vitis Singulorum.

82. Idē T. 4. l. 3. c. 9.

83. Idem T. 3. l. 3. c. 3.

84. Idem. T. 1. l. 6. c. 7.

85. Idem T. 2. l. 5. c. 24.

Liguria,

Liguria, acabaron gloriosamente metidos en la mesma empressa casi todos los Padres de aquel Oratorio; pues de muchos Sugetos que lo illustraban, y entraron à este heroyco exercicio de Caridad, quedò por entonces en solos tres que quedaron vivos, toda la Congregacion. 86. La misma dichosa suerte huviera caìdo à todos los Padres de Brixia, si el antidoto de la Omnipotencia no los huviesse preservado el año de mil seiscientos y treinta, quando todos se dedicaron al servicio de los Apestados, y sirviò su varonil resolucion, antes de consuelo à la Ciudad Nobilissima, que sabidora de su abrasada Caridad les abriò las puertas que tenian cerradas los publicos mandatos: luego de gozo à todos los Ciudadanos, que salian à las puertas y ventanas para verlos, como si el Cielo les embiasse en ellos muchos Rafaeles, y muchos Angeles, dando gracias à Dios de que ya morian como Catholicos; y despues de estimulo à Sacerdotes animosos, Seculares, y Regulares, que movidos de aquel valiente exemplar expusieron sus vidas à beneficio de sus Hermanos. 87. No cedieron en Christiana animosidad los Padres de Valencia trabajando incessantemente en semejante occurrencia Pesantes, Arbuxec, y Otros, acaudillados de su Preposito Crespi, que afanaba en muchas cosas à un tiẽpo, y tomò de su especial cuydado à los mas necessitados de èl y de todo, formando para los pobres un Hospital repentino. 88. Por ultimo, el extatico Andres La Bua, deseoso de hazerse muchos para estos lanzes, erigiò en Trapani una Congregacion de Sacerdotes, cuyo Instituto fuesse servir à los Apestados: 89. Punto que lo es tambien de los Padres Ministros de los enfermos, y pensamiento inspirado à su Patriarca admirable por el Padre Taurusio, mediãte un Compañero del mesmo Gran Camilo. 90.

86. Idem T. 3. l. 5. c. 5.

87. Idem T. 3. l. 2. c. 5.

88. Idem T. 5. l. 1. c. 11.

89. Idem T. 3. l. 5. c. 5.

90. Sanct. Chicatel. en la Vida de Camilo Lib. 1. c. 10.

Mucho

Mucho pudiera decirse de otros oportunos socorros que han sabido ministrar à las Republicas: sossegando alborotos populares, como un Mañanti en Aguila: *91.* pacificando discordes, como amistaron tres mil los Padres de Polonia: *92.* componiendo peligrosissimas diferencias, como Taurusio, entre grandes Principes de Italia: *93.* destierrando casi Todos, y en todas partes, desordenes y abusos, pestes de las conciencias; y aplicando lenitivos à la comun enfermedad de que apenas està excempta alguna Poblacion, la pobreza; à cuyos alibios han dedicado gran parte de sus bienes, à ley de buenos Hijos del que fue Padre de pobres, San Felipe, llamado por esso del Cardenal Belarmino otro S. Juan Limosnero, titulo que tambien daba el mismo Venerabilissimo Purpurado al Padre Pozo, decoroso lustre de el Oratorio de Palermo. *94.* Un Monte de piedad augmentò La Bua en Trapani: *95.* otro fundò en Napoles Martucci: *96.* Peragostini tantos Padrones à la misericordia, quantos eran los necessitados de Camerino; pues todos corrian por su quenta: *97.* Y ningun Lugar ay donde florezca la Cōgregacion, que no multiplique testigos agradecidos à la derramada beneficencia de sus Padres.

91. Marcian: T. 3. l. 3. c. 3.

92. Idem T. 5. l. 3. c. 5.

93. Idem T. 1. l. 3. c. 5.

94. Idem T. 2. l. 5. c. 24.

95. Idem T. 3. l. 5. c. 3.

96. T. 2. l. 2. c. 12.

97. T. 3. l. 1. c. 10.

A vista de este bosquejo tosco resaltan aquellas bien fundadas alabanzas que los Hijos de S. Felipe han merecido à gravissimos Autores. Basten por muchos clarines eloquentes los Eruditissimos, y Celeberrimos Padres Henschenio, y Papebrochio, dignissimos Hijos de la Sacratissima Compañia de Jesus, que no satisfechos con ir promulgando desde Roma à Flandes los elogios de la Vallicella, que tan frequente como gustosamente avian visitado buscando hasta lo mas profundo su famosa Biblioteca; quisieron encomendarlos à la memoria de la posteridad

en

en aquella honrofifsima, y amorofifsima Prefacion del Tomo fegundo de los Santos de Marzo, dedicada à los Padres del Oratorio de Roma: *Itaque* (efcriben) *quamvis Pontificis Maximi, & imperium fecuti, & favore adjuti, nulla almæ Vrbis Archivia, Bibliothecas nullas indifcuffas reliquerimus; copiofior tamen apud Vos, quàm alibi ufpiam collecta nobis meffis eft: quia alibi ferè, ut hofpites in alieno, verfabamur; inter codices autem veftros, ut fratres, ac familiares, in proprio. Interim oculis nequaquam incuriofis eximia quoque præclarifsimarum virtutum confiderantes exempla, quorum non modò odor Vrbem, atque Italiam fuavifsimè perfundit, fed & fama latè tràns Alpes cognita celebratur, alterum ex Vobis nihiloq̃ minoris æftimandum cepimus fructum, unde non tam novis luminibus illuftraretur intellectus, quam acribus ftimulis excitaretur voluntas ad veftrarum laudum amorem, imitationemque in nobis alijsque defiderandam, crebraque ac grata commemoratione promovendam, per quæcumque loca iter redeuntibus in Belgium fuit.* Y defpues de hazer gratifsima memoria de la copiofa Erudicion de particulares Sugetos de aquella Cafa, con quienes comerciaron eftos Colones de los Hechos de los Santos; profiguen expreffando lo que regiftraron fus limpios ojos: *Incurrebant in oculos virtutes illæ omnes, quibus vel inter Vos conjuncti vivitis fuavifsimè, vel Societatis noftræ pro Deo atque Ecclefia fufceptos toto orbe labores æftimatis abfque invidià, & relatis exinde fructibus ornamentisque gaudetis ut proprijs; vel ad proximorum falutem in Templo, in Oratorio, in privato domi forifque congreffu utilifsimè occupamini; vel denique confulitis pofteritati, pijs eruditifque lucubrationibus infiftentes.* Afsi aqueftos clarifsimos Varones. 98.

98. PP. Henfchen. & Papebroch. in pref T. 2. Sanctor. Martij.

Y no dexarè de trafladar otro gran teftimo-



nio

nio del celebre D. Brixiano, Attilio Tenarolo, que hablò en el General Consejo de Venecia en esta forma: *Valiendome* (dixo) *de lo que de Dios escribe Seneca Epistola 96. Que para honrar à Dios basta conocerlo:* Deum colit, qui novit; *dirè lo mesmo Yo de aquesta Sacerdotal Congregacion:* Eam colit, qui novit. *Porque para estàr persuadidos à favorecerla y honrarla, bastarà conocerla. Màs para conocerla bien, no basta el saber, que aquesta es una Congregacion de Sacerdotes Seculares, instituida por San Felipe Neri, y llamada la Congregaciõ del Oratorio. Aquesto no basta; sino que para tener de ella bastante conocimiento, aprendiendo del Maestro de los Maestros, que en el 7. de San Matheo dice:* Ex fructibus eorum cognoscetis eos: *es menester que demos una ojeada à sus obras, y à la forma con que viven. Aqui no quiero entrar en la parte mas secreta, para averiguar las horas de cada dia que emplean en Oraciones, en Meditaciones, en Mortificaciones, en Disciplinas; todos objetos particulares de aquel Venerable Instituto. Sino dexada aparte la exemplar innocencia de sus vidas, y la bondad de sus costumbres; parandome en solas las acciones de afuera, darè vna brevissima muestra de su modo de vivir. Oficios Divinos todos los dias de fiesta en sus Iglesias conforma solemne, y pompa insigne de sagradas alhajas. Todas sus funciones Ecclesiasticas celebradas con exaccion, assi en la gravedad de los Sagrados Ritos y Ceremonias, como en la suntuosidad de los aparatos. Los dias festivos no pueden tenerse mas sonoros y agradables que en la Iglesia de aquestos Padres, por la musica escogida que ay en ella cada dia de fiesta tres vezes: para la Missa, para las Visperas, y para el Oratorio. Diversos Sermones al Pueblo en todas las Fiestas. Continua y diligentissima administracion de Sacramentos. Aplicacion incessante para*

dessatar

dessatar con consejos las conciencias enredadas: para poner en seguro Doncellas apeligradas: para librar de pleytos las familias: para sossegar las diferencias de los particulares. Abundancia de limosnas à los mas necessitados, y principalmente à Familias Nobles. Pronta visita à los enfermos, y cotidiana en el publico Hospital, llevando à los mismos varias cosas comestibles. Assistencia à moribundos. Visitas de encarcelados. Ayudas provechosissimas à los Obispos en los negocios mas dificiles de la Iglesia. En pocas palabras: Todo su vivir de ellos no es otra cosa sino incansablemente ayudar al Proximo, cooperar al bien publico por todos caminos continuamente, promover el culto Divino infatigablemente. Y todas estas cosas à su propria costa, sin ninguna paga imaginable. Por lo qual Lorenzo Beyerlink (aquel celebre Theologo) en su Obra novissima imprimiò aquella publica expression: Que no es possible hallar Instituto de mayor utilidad para las necessidades de la Iglesia que aquestos Oratorios. No dixe Yo, Señores Illmos, que para disponerse à favorecer aquesta piadosissima Congregacion basta conocerla? Eam colit, qui novit. *Fundada por San Felipe Neri en Roma el siglo proximo antecedente, apenas fue conocida de Principes y Prelados, quando al instante se viò favorecida y honrada.* De esta manera hablò el discretissimo Attilio. 99.

Y su proposicion tiene muchas Reales Executorias en las estimaciones y beneficios que deben à los Soberanos los Oratorios, y sus Hijos. El Emperador Leopoldo escribiò de pluma de su primer Copero el Conde Andres Lucerno, combidando à los Padres de Brixia, para que embiassen Fundadores del Instituto à su Augusta Corte de Vienna. 100. Felipe IV. el Grande, Monarca de las Españas y Nuevo Mundo, à mas de recomendar al Arzobispo

99. Marcia. T. 3. L. 2. c. 6.

100 Idem Ibidem

de

de Valencia la Congregacion recien nacida en aquella Corona, pidiò su Apostolica Confirmacion al Papa, y añadiendo testimonios del aprecio que la professaba su Real animo, señalò para Maestro de su Hijo el Principe Don Balthasar al Padre Dañon, aunque no se rindiò la humildad de este Grande Hombre à recibir tan honroso encargo. Y siendo el negocio que mas ardia en aquel Catholico pecho el de la Concepcion de la Emperatriz del Cielo, lo fiò à la diestrissima conducta de el Padre Don Luis Crespi de Borja, obligandolo apretadamente, como antes à recibir los anillos obispales, aora el de toda su confianza, como à su Embajador Extraordinario en Roma, donde consiguierō su Zelo, su diligencia, y su pluma, con la famosissima Bula de Alexandro

101. VII. el Sello que cerrò la puerta à aquella contro-

Idem T. 5. l. 1. c. 20. ad 22. versia bacallada. 101. Los Reyes de Portugal han dado no menos hidalgas pruebas de su Real propension al Instituto; y bastaria solamente aquel (iba à decir) exceso de honrar con su presencia el entierro del Padre Bartholomè Quental, Famoso Lusitano, que bañò à su Nacion con nueva gloria, y la llenò de nuevo espanto cō predicciones que desempeñò el tiempo, y El avia hecho en el Real Pulpito de Lisboa, desde donde quiso conducirlo al de Inglaterra su Catholica Reyna, Hermana de aquel Por-

102. tugez Monarcha. 102. Juan II. Rey de Polonia,

Idem T. 5. l. 3. c. 15. con la singular dignacion que le merecieron las Congregaciones de Gostania, y Posnania, renovò el reconocimiento de aquel Reyno al P. Talpa, à quien tanto antes lo significò en expressivas letras su Reyna Anna, dandole gracias por lo que afanaba su Zelo en lustre del Colegio Polàco erigido en

103. Roma. 103. Christina, Reyna de Suezia, interpu-

Idem T. 2. l. 2. c. 6. & T. 5. l. 3. c. 5. so su poderoso ruego en Real Carta dirigida al Pa-

Pa

pa ſobre la Beatificacion del Padre Graſsi; diligen-
cia à que ſe avia negado, aùn ſolicitada muchas ve-
zes para hazerlo en ſemejantes cauſas. 104. El Se- 104. Idem T.2.l.5.c.14.
reniſsimo Don Juan de Auſtria, Hermano de Feli-
pe IV. tuvo por arbitro de ſu conciencia al Padre 105.
Pantoja. 105. Y para que el Padre Tauruſio lo IdemT.5 l.2.c.14.
pueſſe de la Caſa del Joven Principe Hijo del Du-
que de Babiera, empeñò Eſte ſobre toda ſu autori-
dad la del Papa. 106. 106. Idem T.1. l.3. c.
Nada han cedido à los Principes y Sobe-
ranos de el Mundo los de la Igleſia, teniendo mas
prontas las ocaſiones de manejar el fruto del Inſtitu-
to del Oratorio, y los talentos de ſus Hijos. Por eſ-
ſo, vnos han pretendido con fogoſas inſtancias in-
troducirlos en ſus Diecefis, ſiguiendo las zeloſas
huellas del Santo Arzobiſpo de Milan y Cardenal
Carlos Borromeo, y del Cardenal tambien y Ar-
zobiſpo de Napoles, Palleoto, quienes, acabada de
nacer la Congregacion, empezaron, no ſolo à arru-
llarla, ſino à darle toda la mano para que corriera,
pidiendola inſtantemente à ſu Santiſsimo Patriarca.
Otros, aviendo hallado en ſus Igleſias las de eſtos
Padres, ſe han mezclado tan deveras en ſus fatigas,
que apenas ſe han diſtinguido de Ellos en los mi-
niſterios. 107. Ni ſe han dedignado las Mitras, y 107. Idem T.2. l.1. c.
las Purpuras de dar ſus Nombres entre los Herma- T. 3. l. 2. c. 6.
nos de afuera del Oratorio, anſioſos de contarſe en-
tre los Hijos de S. Felipe en el mejor modo que lle-
vaſſe el Inſtituto, como eſcribiò à Napoles el Emi-
nentiſsimo, y Sapientiſsimo Aguirre. 108. Final- 108. Idem T.5.l.4.c.14.
mente: No es facil numerar los que han repetido
con las obras aquel elogio que texiò en pocas pala-
bras San Carlos Borromeo, deſpues de aver obſer-
vado menudamente los miniſterios, y diſtribucio-
nes de la Caſa, un dia y noche, que paſsò enteramen-

¶¶¶ ¶¶¶¶¶ te

en ella: *Dichosos Vosotros* (dixo à los Padres) *que teneis un Hombre que os ha dado tan loables y Santos Institutos.* 109.

109. Idem T.1.l.1.c.19. Los Sumos Pontifices han estendido las manos para enriquezer de bendiciones à la Congregacion del Oratorio, y desplegado los labios para llenar de elogios su Instituto. Gregorio XIII. fue el Arquitecto sabio que la erigiò y confirmò con su Autoridad Apostolica, año de mil quinientos setenta y cinco, aprobando, y alabando sus altissimos de-

110. Bulla: Copiosus Cl. Greg. XIII. in Bullar. Cherub. signios. 110. Y por sus largas contribuciones para la fabrica de la Vallicela (despues de haver donado à los PP. su Templo antiguo) se le añadiò al Titulo de Santa Maria el de San Gregorio, reconociendo San Felipe, y sus Compañeros à este Gran Papa como à Patron de aquella Iglesia, que se llevò la anthonomasia de *Nueva* en Roma, donde ni las maravillas

111. Marcian: T. 1. l.1. c. 13. pueden ser nuevas. 111. La misma obligacion professa la de Bolonia à la beneficencia de Gregorio XV. recordandola con la annual memoria que solemnemente le consagra. Y debe dedicarle muchas el Instituto en todas Partes por el favorabilissimo *Motu proprio* con que lo protegiò en todo el Mun-

112. Idem. T. 4.l.1.c.2. & 4. Bulla Ex injuncto nobis 8. Jul.1622. do. 112. Sixto V. aviendo donado à la Casa Romana la Abadia de el Abruzo, concediò aùn mas preciosos dones en muchos Privilegios, para quantas Congregaciones se fueren fundando, mereciendose con aquella Bula la gratitud de toda la posteridad Neriana: Y pidiendole el Cardenal Cesi la gracia de cierta Iglesia para los Padres, que avian de fundar en la Marca, respondiò: *Creis Vos, que los Padres la acepten? Estimaria mucho que la Congregacion tuviesse lugar en la Marca*; y assegurandole aquel Purpurado la acceptacion de parte del Oratorio, otorgò la suplica, y exclamò: *Dichosa aquella Patria*

(eralo

(eralo de Sixto V. la Marca) *quanto bien se harà en ella!* 113. San Pio V. bien desengañado de las mentiras conque la malicia quisiera profanar sus santos oìdos, y los exercicios Felipenses (que no fueran tan provechosos, sino huvieran sido muy perseguidos) expressò el gozo que le rebosaba, de que en su Pontificado tuviesse Roma Hombres, que con tanto espiritu se empleassen en la santificacion de las Almas 114. Ninguno los experimentò mas familiarmente que Clemente VIII. y por esso le excediò nadie en el aprecio que hizo del Instituto: *Este solo modo de vida* (dixo) *y empleo de Sacerdotes faltaba en la Iglesia de Dios.* 115. Escogiò por su Confessor à Uno de ellos; y despues de ocupar à muchos en negocios y empleos de la Santa Iglesia, la diò dos Cardenales Felipenses en una misma Creacion: à Taurusio, y Baronio. Testimonio singularissimo, q̄ renovò la venerable memoria de Innocencio XI. criando juntamente otras dos Purpuras, vna del Oratorro Romano, y fue Colloredo, y la otra del Fanense, que fue Petruccio. 116. Ni explicò con menor energia este Gran Papa el concepto q̄ formaba de la Congregacion, procurandola para ornamento provechosissimo de su Patria Como. 117. Paulo IV. se quexò del inmenso peso de sus ocupaciones Pontificias, porque no le permitian hallarse presente en el Oratorio à los exercicios. Paulo V. à mas de aprovar authenticamente sus Reglas, quiso resguardar eternamente el Instituto, expidiendo à favor de su conservacion y pureza un *Motu proprio:* y valiendose del espiritu de sus Alumnos para negocios que lo pedian muy grande. 118. Alexandro VIII. Siendo Obispo de Brixia, llamaba à la Congregacion, *El Joyel de su Iglesia*: diò muy particular relacion de ella à la San-

113. Marcia. T. 3. l. 4. c. 14. Bulla Decet. Romanum Pontific. Nonis Sept. 1586.

114. Marcian. T. 1. l. 1. c. 19.

115. Barbosa in Epitome Vitæ S. Philip.

116. Marcian. T. 1. l. 1. c. 19. & l. 3. c. 10.

117. Idem T. 3. l. 2. c. 6.

118. Marc. T. 1. l. 5. c. 8. Vid. Cherub. in Bullar. Const. 92. Paul. V.

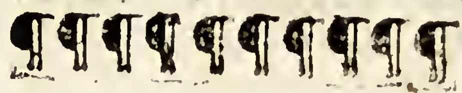
ta

ta Sede, expressando el copioso fruto que hazia en las Almas; y quando lo coronò con la Tiara su grãde merecimiento, no apreciò menos aquellas pie-
119. Mai c. T.3.l.2.c.6. dras que la esmaltan tan ricamente. 119. Y dexando otros muchos Sumos Pontifices, que no dexarà jamàs en el olvido la gratitud, obligada de la liberalidad con q̃ han manejado las llaves de S. Pedro para enriquezer de Gracias y Privilegios à los Hijos de S. Felipe; quisiera hablar solamente de los que han reynado en este ultimo tiempo. Pero no cabe en corta expresion el aprecio de Benedicto XIII. àzia la Congregacion del Oratorio. Basta saber que fue Hijo legitimo de su cordialissima devocion al Santo Neri, para descubrirlo agigantado. Y desele la ultima mano à este mal dibujado lienzo, apuntando el dedo solo de el gigante amor del reynante Clemente XII. que ha erigido un perpetuo monumento à las glorias del Instituto del Oratorio, señalando lugar à su Patriarca esclarecido en la Basilica Vaticana de San Pedro, entre los Santissimos Patriarcas de las Sacratissimas Religiones, cuyas Estatuas han mandado colocar los Pontifices inmediatos, y van llenando aquellos nichos, para que se vean juntos en aquel Pantheon sagrado con los primeros Fundamentos, y Principes de la Iglesia los Apostoles, las fuertes Columnas, que despues la han sostenido, è ilustrado por Sì, y por sus celestiales Institutos; como escribe el Eminentissimo Belluga dirigiendo à los Padres de Mexico vna Carta de
120. los de Roma. 120.

Epist.dat.Romæ 6. decemb.1733. Y aqui serà bien, que hablen vna palabra los Hijos de San Felipe, comenzando este Principe Clarissimo, que se gloria de reconocer por Padre al Santo, y añade mucho esplendor à su Instituto: *Sabiendo* (dice en la suya) *los Padres de esta Ve-*

ne-

*nerable Congregacion Romana, quanta sea mi obliga-
cion à promover la gloria de nuestro Santo Patriarca
y Padre San Felipe, como Hijo suyo que siempre me pro-
fesso; me han pedido dirixa Yo à Vs. RR. la adjunta,
como tambien à otras de las Venerables Congregacio-
nes de nuestra España &c. Que* · : : *executo gustosissi-
mo, no dudando del Zelo, Amor, y Devocion de Vs. RR.
à nuestro Gran Patriarca, que en todo aquello que les
sea possible contribuiràn, à que pueda tener efecto
lo que tanto cede à gloria del Santo, y honor del Insti-
tuto, como se lo suplicò, &c.* Hasta aqui este Gran
Purpurado. Baronio, despues de vestir la mesma
Purpura, no quiso dexar jamàs las llaves de su hu-
mi de Aposento, esperanzado siempre de morir en
su antiguo nìdo de el Oratorio, el qual con efecto
fue pyra de este Feniz sagrado. 121. Su Concole- 121 Marc.T.1.l.1.c.19
ga Taurusio, aunque nevado Cisne, desseaba bolver
à gorgear entre las Aves del Noviciado: logrò dar
los vltimos acentos restituido à sus amados Padres,
y Hermanos, y no avia permitido, entre tanto que
el Palio, y el Birrete lo tuvieron fuera de Casa, que
se borrasse su nombre de la comun Lista: *Como estoy
escrito* (decia desde Aviñon en vna Carta) *en la Ta-
blita, assi creo que estoy escrito en los corazones de
Vs, RR. porque en el mio todos estais esculpidos: Y qu-
ando poneis la señal saliendo, y tornando à Casa, os pi-
do por Caridad, que levanteis los ojos àzia mi Nombre,
y suspireis por Mi al Sr.* Y El suspiraba por su antiguo
centro de tranquilidad y paz. 122. El Padre Ni- 122. Idem ibidem
colas Lilio, primera azuzena que cortò el Jardinero
Celestial del humilde Valle de la Congregacion, y
traspiantò al Parayso del Empireo, solia decir: *Di-
chosos Nosotros si supieremos conocer nuestro estado:
Porque no deberemos tener embidia alguna à los Reli-
giosos; teniendo un Instituto tan Santo, y tan bello. Se-*



pamos;

pamos, Hermanos, conocer la Congregacion. Y diò ef-
te Lilio tan fragrante olor de Santidad, que el mif-
mo San Felipe no fe hartaba de abrazar fu Cadaver
venerable, y guardò como Reliquias las cofas de

123. Idem T.1. l.5. c.5. efte Difcipulo, è Hijo fuyo. 123. A mas de efte
carafter adornaba el de Obifpo al Gran Siervo de
Dios Juan Thomas Euftaquio, y repetia: *Si Yo fu-
pieffe, que para Mi era mejor otro Eftado, al punto
dexaria efte por feguir aquel; pero, porque con madu-
ro difcurfo he concluydo muchas vezes, que el Eftado
de la Congregacion del Oratorio es para Mi el mas a
propofito para alcanzar la Perfeccion; por effo, no lo*

124. Idem T.2.l.3.c.10. *trueco, ni lo trocaria por qualquiera otro.* 124. Ef-
te mifmo ha fido el dictamen q̃ tantos otros vene-
rabilifsimos Hombres han explicado, ya con la for-
mula que el fervorofifsimo Achiles Maccioni, di-
ciendo: *Que el camino de la Congregacion del Orato-*

125. Idem T.2. l.4. c.6. *rio tiene por termino el Parayfo:* 125. Ya con las
exprefsiones de el iluftrado Antonio Grafsi, el qual
folia exclamar comunmente: *O quan digno es de
honra y de reverencia fer Hijos de San Felipe! Los
Hijos de San Felipe no temen la muerte:* Y moribun-
do efte mifmo Cifne cantaba: *O què bella cofa morir*

126. IdemT.2 l.5.c.10. & c.13. *Hijo de San Felipe! O què gran confuelo!* 126. Pro-
poficiones que acuerdan, y aùn parece que declaran
y eftienden las que el mifmo Patriarca San Felipe el
dia de fu Canonizacion dictò entre mucha luz, y
encomendò à la favorecida Alma de aquel Padre
Capuchino, para que como Internuncio fuyo dixef-
fe à fus Hijos, Que profiguieffen obfervando los
fantos Inftitutos que les avia dexado, porque agra-
daban à la Mageftad Divina; y que hafta aquel dia
le avia hecho la gracia de que quantos avian paffa-
do de fu Congregacion à la otra vida, huvieffen

127. Idem T.1.l.2.c.29 confeguido la falvacion eterna. 127. A eftas vo-

zes

zes van respondiendo los dulcissimos ecos de la piedra primaria de la Congregacion del Oratorio de Mexico D. Pedro de Sossa, que despues de arrancado, como de su centro, de un extasis, se explicò en pocas palabras: *No hemos menester mas que guardar nuestro Instituto. Dichosos los que acà murieren.* 128,

128. In hac Histor. infra n. 285.

Y ya, al ruydo de su nombre, va despertando, y cobrandose la pluma, que huvo de bolar extatica de una en otra Imagen, de tantas como la suya le ha ido poniendo delante. Ya no puede menos sino quedandose aùn ansiosa de apacentarse, como pudiera, en otras muchas, bolverse toda à las què tiene mas de cerca en esta gravissima Congregaciō Mexicana. Màs, como si pretendiesse registrarlas una à una, presto avria de arrepentirse, fatigada con la dilacion de la empressa; què ha de hazer sino reservarse para ir viendo en el discurso del Libro una sola entallada en la riquissima piedra Sossa, y saludar las restantes en vna ojeada confussa? O què belleza de labores, no menos en los cimientos que en todo el resto del edificio! Què Hombres tan grandes los que sirvieron de fundamentos à este Oratorio, y los que lo fueron adelantando hasta la cupula! Por alli se descubren los Calderones, Satiñanas, Malpartidas, Barcias, Albertos, Millanes, Torres, Aldaves, y Otros, lustre del Clero, honra de la Universidad, resplandor del Cabildo y de las Mitras, y adorno de Mexico. Por aqui los Partidas, Rodriguez de la Fuente, Guillenes, Montaños, Chacones, Pedrozas, y otros heroycos exemplares de Virtud, de Letras, y de Zelo, objetos de la mas seria estimacion. Por esso ha sido, y es en Mexico la Congregacion del Oratorio lo que en todas partes, pudiendo en todas, como aqui, decir lo que Alexandro en corta

edad,

edad, ſino fueſſe mayor que la ſobervia de aquel Principe la humildad que profeſſa el Inſtituto de S. Felipe: *Verùm Ego, qui non annos meos, ſed victorias numero, ſi munera fortunæ benè computo, diu vixi.*

129. Q. Curt. l. 9.] 129. Pero aunque ſu modeſtia no lo diga; lo tiene dicho la eſtimacion, y amor que ſe ha conciliado de Principes Ecleſiaſticos, y Seculares, y de las Perſonas mas graves por Nobleza, Letras, Virtud, y Religioſidad de eſta Corte, y aùn de eſte Reyno. Y lo dirà la glorioſa fama que ſus iluſtres hechos la han grangeado, y le van augmentando cada dia. Dirà que afanò deſde ſus cunas, y con la edad han crecido los afanes, en traficar à honra de Dios, y beneficio de las Almas, por medio de aquellos tres principales empleos del Inſtituto, ſin olvidar todos los otros del reſto; y que cada uno ha ſido rico capital de mucha gloria de Dios. Dirà que reditua copioſiſsimos, y diarios interezes al culto Divino: En la Oracion publica de cada noche, y comun à los de dentro y fuera de Caſa: En tantas Miſſas como ſe celebran en ſu Igleſia, y llegan ordinariamente todos los dias à treinta, doblandoſe en los mas feſtivos no pocas vezes: En las cantadas no ſolamente los Domingos y Fieſtas, ſino entre ſemana muchas: en nueve Piadoſas Novenas conſagradas à diferentes aſſumptos. Y todo con quan devotos aſſeos, pulidos adornos, y obſervancia de Ritos Ecleſiaſticos! Dirà las quantioſiſsimas ganancias que ha hecho, y va haziendo de innumerables Almas con el dieſtro manejo del Patrimonio opulentiſsimo de los ſantos Sacramentos, y la Palabra Divina: En las Confeſsiones de enfermos y moribundos, à que apenas ay dia ni noche que no ſalgan ſus Operarios, ſaliendo no raras vezes muchos en vna, y atropellando incomodidades continuas por el logro de ſus Proximos: En

las

las que ſe oyen en la Iglesia por diez y ſeis, ò diez y ocho Confeſſores bien atareados, y pueden regularſe por las Comuniones que ſe miniſtrá en ella, y llegan à ſeſenta mil en el año. En los Sermones y Platicas, que no raros años cierran el numero de treſcientas, y aunque el de los Sugetos fueſſe crecido baſtaria para fatigarlos à todos. En el Oratorio pequeño todos los Domingos à la mañana, y en los Veſpertinos; que ſon dos ramos de eſte comercio muy cargados de frutos de ganancias celeſtiales. Dirà ſus deſvelos en la enſeñanza de la Doctrina Chriſtiana, dentro y fuera de Caſa, en la Ciudad y ſus Barios, y fuera de ella: En la Cofradia matriz erigida en el Oratorio, opulentiſsimo Banco de celeſtiales riquezas, que ateſoraron los Summos Pontifices en ſus fondos; y en otras docientas y doze Cofradias mandadas erigir en todo el Arzobiſpado por el ardentiſsimo Zelo del V. Sr. Seyxas, à ſolicitud fogoſa, y por la dieſtra mano de ſus eſtimadiſsimos Felipenſes; y ultimamente en la inmortal Obra del Deſpertador Cathequiſtico del P. Guillen, que ya comenzò à ſalir à luz. Dirà (ſumando en pocas palabras ganancias multiplicadas) la empreſſa animoſa de un Extatico Barcia, Fundador iluſtre del Recogimiento voluntario de S. Miguel de Belen, en la ereccion de eſta gran Caſa, con la qual ha perdido el Infierno tanto, como ha adelantado el Cielo, por el comercio Divino que dexò en herencia à ſus virtuoſiſsimas Hijas ſu admirable Padre. Dirà lo mucho que la Caſa de la Magdalena debe à la valētia Apoſtolica de un Pedroza, que ſobre aventurar muchas vezes la vida por conſeguir la perla de alguna Alma, cooperò no poco à la fabrica de aquellos muros, donde aſeaſſe la penitēcia muchas margaritas extraidas de la inmundicia. Dirà finalmente



Juan

quantos lozanos tropiezos de la Republica ha maratchitado el ardiente soplo del Zelo Felipense: quãtos Espiritus grandes han florecido à su conducta: quanta edificacion han reververado sus exẽmplos en Carceles, Obrajes, y Hospitales. 130. Y solo no dirà la Fama aquellos ocultos traficos q̃ allà se sabẽ los pobres socorridos, y aquellas domesticas partidas q̃ como reservadas en Libro de caxa no salen de la clausura. Bien pudiera Yo revelar muchas, si el mismo motivo de saberlas, no me obligara à callarlas; pues quedaria cõ el escrupulo de ofender la modestia de mis RR.PP. y demàs à màs la confianza q̃ mi felizidad les ha debido. Dexolas por tanto en el silencio, tripuladas con los demàs beneficios de que cada dia se ha ido cargando mi obligaciõ en veinte y seis años de concurrencia familiar. Bien q̃ todos quedan bastantemente explicados en solo uno, y es el que publica este Libro: Aver condescendido (quiero decir) à mi devocion, y à mi humilde pluma, para q̃ bosquejasse la Imagen del V. P. D. Pedro de Arellano y Sossa en esta mal limada Historia de su Vida. Con esto basta. Què beneficio mas abultado, ni mas apreciable à mi reconocimiẽto profundissimo, q̃ tratarme estos RR.PP. como à domestico suyo, y no desdeñar mi tosca pluma entre las aguileñas q̃ riza lustrosamente en sus alas esta Mexicana Congregacion del Oratorio? Y què titulo mas executivo para consagrarle esta Obra, por todas partes tan suya, y dedicarme Yo de nuevo con todos mis desseos à su servicio?

130. Quę de Cõgregatione Mexicana breviter hìc insinuo, & alia longè multa, latè invenies conscripta à P. D. Juliano Gutierres Davila in Memor. Historic. huius Congreg. proximè publicand.

M. RR. PP.

B. L. M. de VV. RR. su mas obligado, reconocido, y afecto Siervo, que mucho les venera.

Dr. Juan Joseph de Eguiara y Eguren.

APROBACION
DE EL Dr. Y Mrò. D. THOMAS MONTAÑO, Arzediano de la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana de Mexico.

Excmo. Señor.

ES tan liberal, iba à decir, prodiga, la mano de V. Exa, que me ha hecho dos favores en un precepto. Pero quando los preceptos de V. Exa. no contienen duplicados los favores? Sirviose V. Exa. de remitirme el Libro de las heroycas Virtudes, y exemplar Vida del V. Sacerdote, Varon verdaderamente grande, y Apostolico Padre D. Pedro de Arellano, y Sossa, escrito por el Dr. Don Juan Joseph de Eguiara, y Eguren, Cathedratico Proprietario de Visperas de Theologia en la Real Universidad, y Examinador Synodal de el Arzobispado de Mexico, Sugeto mas conocido por sus meritos, que por sus puestos. Mandame lo primero, que lo lea; lo segundo, que dè mi parecer. En lo primero confiesso el provecho, que he tenido: En lo segundo, no puedo negar la honra que intereso. Què no harà V. Exa. en mas dilatadas esferas, si en el breve recinto de mi pequeñez, en el ceñido campo de mi humildad, assi sabe adunar la honra con el provecho?

Son noble assumpto de este Libro las gloriosas hazañas, y singulares proezas de aquel Astro luminoso, que resplandeció en el breve Cielo del Oratorio de Mexico de la Congregacion de mi venerado, y querido Padre San Phelipe Neri, eterno blazon de Florencia, de Roma exemplo, y de el Clero respecto: en esta Casa, que en esta populosa Corte, y Cabeza de el Mexicano Imperio, es la Athenas Evangelica, el Seminario Christiano, el Lyceo de las Virtudes, donde en Cathedras de Sabiduria celestial se aprenden lecciones de alta perfeccion, Maestros, Predicadores, Doctos, Espirituales, todo escribir, todo leer, todo enseñar, con la pluma, con la voz, con el exemplo, en los Li-

bros,

bros. en los Pulpitos, en los Confessionarios. O espiritual Oficina de racionales Abejas, que de el sudor de el Cielo, y de el suyo, labran panales fragrantes, dulze, y util miel à el espiritu, luciente cera à la Iglesia! Què Divina prissa! Què estudioso fervor! Què soberano tumulto! Què entrar, y salir de Almas! Que susurro de sagrado enseñamiento: *Fervet opus*! Gustoso se desahogara mi respectuoso afecto en sus alabanzas, pero ni caben en la cortedad de mi pluma sus elogios, ni se sujeta à rudos pinzeles el hermoso dibujo de sus glorias.

Aunque la Historia es una de las mas dificiles Provincias que corren los Hombres sabios en alas de sus plumas, es camino muy llano para los felizes buelos de este clarissimo Historiador. La Cathedra, y el Pulpito le litigaban, y cada Facultad con abonado derecho, hasta que impaciente su luz descubre nuevos rhumbos, por las sendas de gloria, y rompe su claridad, alumbrando las memorias, q comunmente obscurece el tiempo. Aqui se veè fielmente practicados todos los rigorosos preceptos de la Historia. La Arte manda, q este sea un Cuerpo, q aunque dividido en partes, todas las partes sean de la naturaleza, y forma del Cuerpo; que si ellas son peregrinas à su constitucion, y fabrica, en lugar de sacar à luz vn Cuerpo elegante, y adornado, que deleyte con su hermosura, darà à veer vn monstruo, disforme, que horrorize con su fealdad, dixo aquel Sabio Pre-
Horat. Art. Poët. ceptor: La belleza de un rostro humano acabada torpement en extremidades de un Dragon.

Es este Libro un Cuerpo formado à la regla de la Arte; y Cuerpo con mucha Alma, que la tienen sus partes todas. Cuerpo con vida, porque ni contiene clausula, en que no resalte la viveza, ni palabra, que no sea de mucho sentido. Vida es, la que escribe en su Libro este Sapientissimo Author, y vida son los conceptos, y palabras, con que la significa. Bien le podemos aplicar la Version de el Griego, que engastò con ingeniosidad en su concepto: *Inspiravit in faciem eius spiritum vitarum*. El espiritu conque se animò aquel barro, fue espiritu de vidas multiplicadas: y el espiritu con que se alienta este eloquente Libro, es de vidas duplicadas. Vida es la materia de que se trata, y tambien son vida los conceptos, y vozes con que la trata. Allà

10

lo que se alentó con espiritu de vidas fue barro; y aquí, lo que se anima con espiritu duplicado de vidas, es oro. Y no es la vez primera, que se vee animado el oro. Ya se admirò antes en el Carro de la gloria de Dios; que si la materia de sus ruedas era, en sentir de graves Expositores, oro mazizo, este oro se animaba con espiritu de vida: *Spiritus vitæ erat in rotis.*

Mas. Que siendo este Libro cuerpo vivo, y no estatua muerta, nos lo expone su eloquentissimo Escriptor vestido de decoro, y gala: El decoro en la magestad de las vozes, puro, y terso Castellano, sin mendigarle à la Latinidad, ò à otras Lenguas sus dialectos; legitimo de el estylo Historico, sin extravio à locuciones Poeticas, que impropria, y desgraciadamente se suelen ingerir en la Oracion suelta: palabras mas significativas que rumbosas; de nervio, y no de relumbron, sin afectacion de cadencias, ni ayre de assonancias metricas: Vestido tambien de gala, qual conviene à la gravedad de la obra; legitimas, y serias figuras de Rhetorica con todos los arreos de la Arte; sus phrases son naturalmente eloquentes, sin aquel artificioso colorido, que haze femenil la eloquencia con los afeytes de la hermosura, à el mismo passo que la dexa desarmada. Rara felicidad de tan grande ingenio! Ni quedan quexosos los discursos de su pluma, ni se desconocen en las materiales expressiones los mas delgados pensamientos.

Lo que fue en Lypsio severo precepto à todas las Plumas, es desempeño en esta; en cuyo pinzel se veen las heroycas acciones tan bellas, que haze su Christiana elegancia las Virtudes mas amables. El grande juycio de este Sabio Maestro, abriendo el archivo de su discrecion con la llave maestra de su prudencia, ni alaba las Virtudes con peligro, ni calla los hechos con detrimento. Insigne destreza del escribir! Donde, ni los elogios son excessos, ni los silencios agravios. Vives, lib. 2. de caus. corrup. artiũ

He dicho confiado, porque desempeñara mi dicho la leccion de este Libro, quando le saquen à luz los Moldes, de que es muy digno por su ventajoso acierto, y muy util, porque darà todas aquellas nobles ideas, que pueden instimular à las Virtudes con el exemplo de la vida de vn Varon tan Illustre. Por esto, y porque no contiene cosa

alguña, que disuene à nuestra Santa Fee, y buenas constumbres, ni se oponga à las Reales Pragmaticas, juzgo que podrà V. Exca. siendo servido, dar la Licencia para que se imprima. Este es mi Parecer, *salvo, &c.* Mexico, y Agosto 8. de 1735. años.

Excmo. Señor.

B. L. M. de V. Exca. su mas rendido Subdito.

Dr. y Mrò. D. Thomàs Montaño.

Licencia del Superior Gobierno.

EL Illmo. y Excmo. Señor Dr. D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arzediano de la Santa Iglesia Patriarchal de Sevilla, Sumiller de Cortina de S. M. de su Consejo, Dignissimo Arzobispo de Mexico, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de esta Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concediò su licencia para la impression de este Libro, visto el Sentir de el Señor Dr. y Mrò. D. Thomàs Montaño, Arzediano de esta Santa Iglesia Cathedral de Mexico, &c. como Consta de su Decreto de 8. de Agosto de 1735. años. Rubricado de S. Exc.

SEN-

SENTIR

DEL M.R. P. JUAN ANTONIO DE MORA, *Religioso Professo de la Compañia de Jesus.*

Señor Provissor.

EN la portentosa vida del V. Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, primer Preposito, Padre, y Fundador de la Sagrada Congregacion de el Oratorio de el gran Patriarcha San Felipe Neri de esta Imperial Corte de Mexico, que pretende dar à luz el Dr. D. Juan Joseph de Eguiara, y Eguren, Cathedratico Proprietario de Visperas de Sagrada Theologia en la Real Universidad: y que V. Sa. se sirve remitir mas à mi admiracion, ò à mi confusion, que à mi censura: si desde luego debo confessar lo que siento, es precisso decir, que encuentro un nuevo milagro, no menos admirable, que la misma vida, que escribe este elegantissimo Historiador: Pues si la de el V. P. fue tan portentosa por lo singular, y heroyco de sus hechos, por lo milagroso de sus empressas, por lo profundo, è intenso de su Oracion, lo prodigioso, y continuo de sus extasis, raptos, y buelos sobrenaturales de su ferviente espiritu, en que tanto resplandeciò un serafico amor para con Dios, y las vivas, y abrasadoras llamas de Caridad para con los Proximos: exes dos, en que este Varon incomparable bolteò las ruedas todas de sus mas relevantes Virtudes, y gloriosissimos ministerios, con que se elevò à un alto grado de perfeccion: Con todo, ninguno podrà negarme, que à el tiempo mismo que se azoraba à tan admirables excessos de amor, y agigantadas Virtudes: procuraba tambien deprimirlas, y sepultarlas en el obscuro, y tenebroso sepulcro de su humildad profundissima: escondiendo no menos los favores, gracias, y dones singularissimos, conque la poderosa mano de Dios adornò, y enriqueciò esta grande alma; que la fina, y generosa correspondencia, con que à ley de amante, y fidelissimo Siervo ensanchò los senos de su ardentissimo corazon, para

que

que fueſſe capaz, y digno de recebir de ſu Dios tan extra-ordinarios, y celeſtiales dones.

Pero aora, quien no vee ya, que por la ingenioſa ſolicitud, eſmero, y virtud de la admirable, y delicada pluma de el Dr. Don Juan Joſeph de Eguiara, y Eguren; deſpues de quinze años de ſepultado, no en el olvido; ſino en el ſepulcro de un myſterioſo ſilencio: con nuevo, y ſingular milagro buelve à reſucitar, y mejor dirè, renacer eſte Varon prodigioſo; haziendo patentes no menos à la admiracion, que à el aliento aquellos raros exemplos, y primoroſos apices de la perfeccion mas ſublime, que con tanto eſtudio tuvo eſcondidos, y ſepultados el profundiſsimo abatimiento de eſte gran Siervo de Dios, y la rara moderacion, y modeſtia de ſus humildes Hijos? Aora ſi que podemos decir, que por el deſvelo, aplicacion, y extraordinario empeño de eſte fideliſsimo Hiſtoriador buelve à vivir de nuevo con maravilloſo luſtre el V. Padre D. Pedro de Soſa: ſin que la publicidad, y alabanzas de ſus heroycas empreſſas por la divina gloria, ni las hermoſas, y reſplandecientes luzes de ſus mas relevantes Virtudes puedan obſcurecerſe con la menor ſombra de vanidad, ni deſluſtrarſe con el negro vapor de la propria eſtimacion. Aora ſi que buelven à rayar para gloria del miſmo Dios las maravillas de ſu ardentiſsima Caridad para con Dios, y ſus proximos, los prodigios de ſu Zelo, los milagros de ſus trabajos, afanes, y fatigas por la ſalvacion de innumerables almas, los portentos de ſu Fee: el aſſombro de ſu rara, y elevada contemplacion, acompañada, no ſolo de exraordinarios dones de el Cielo, ſino tambien de una ſoberana prudencia, de una ſabiduria mas que humana, de un Don ſingular de conſejo, arreglado ſiempre à el mayor acierto, y ſeguro camino del Cielo. Y finalmente reſplandece con nuevo aſſombro, y admiracion aquella divina luz, con que profeticamente, no ſolo penetraba los interiores con diſcrecion ſoberana de eſpiritu; ſino tambien los ſuceſſos futuros con tal preſpicacia, y claro conocimiento; que mas parecia verlos, para anunciarlos, que conocerlos.

Aora ſi que puede con muy juſta razon gloriarſe la Illma. V. y Sagrada Congregacion de el Oratorio de Mexico, de que no ſolo al ſoberano influxo de las ardientes, y abra-

abrasadoras llamas del flamante corazon de su Santissimo, y esclarecido Padre el gran Patriarcha San Felipe Neri, à quien Dios escogiò como un Sol clarissimo para beneficio de todo el Mundo; sino tambien à la fuerza, y actividad de los ardorosos incendios de el V. Padre Don Pedro, Hijo legitimo de aquel inflamado espiritu, se concibio, nascio, y se admira singularmente crecida en maravillosos progressos, y colmados frutos de su sagrado Instituto en beneficio de innumerables almas en este nuevo Mundo: Pues no se puede negar, que à los resplandecientes rayos de las Virtudes; exemplos eficacissimos, y ardiente zelo de este Varon incomparable se debe el averse dilatado la gloria de Dios en tantos fervorosos Hijos, quantos en pocos años han florecido eminentes en Santidad, y sobre eminentes en el infatigable trabajo, y zelo encendido de la santificacion, y salvacion de las almas, como claramente testifican las sagradas Memorias, que de su fundacion saca à luz el Padre Don Julian Gutierres Davila, Preposito que ha sido, y uno de los mas Ilustres, y dignos Hijos de esta Venerable, y Santa Congregacion.

Mas porque no se piense, que mas que la razon, y verdad me lleva el amor, y veneracion, que siempre tuve à su difunto Venerable Padre, y he professado siempre à tan santa, y amable Comunidad: permitaseme brevemente describirla, como la pinta el Profeta Ezechiel, segun la mas comun inteligencia de muchos gravissimos Padres, en aquel hermoso, y flamante Carro de la gloria de Dios; en cuyos quatro mysteriosissimos Animales se admira un diseño, ò symbolo muy proprio de esta sagrada Congregacion: Porque si en aquellos, segun el sentir de el Dr. Maximo San Geronymo, se describen los Varones Apostolicos, que por especial vocacion, è Instituto se dedican à el alto, y glorioso ministerio de la salvacion de las almas; *Quatuor animalia universos qui in salutem animarum incumbunt spiritualiter indicant*; quien no sabe, que este, y no otro es el blanco, y principalissimo fin, à que aspiran los fervorosos Hijos de aquel gran Patriarcha, que para dilatar la gloria de Dios por el universo, unicamente mirò à entrañar en sus Hijos tan ardiente, y fogoso zelo? Si en aquella mysteriosa vision observò el Profeta, que en medio de estos lucidissimos

Ezechiel. c. 1.

D. Hieron. Hic

¶ 13 simos

simos Animales resplandecian flamantes llamas, ò el fuego mismo que ardia entre essos clarissimos resplandores: *Hæc erat visio discurrens in medio animalium, splendor ignis, & de igne fulgur egrediens*: no se puede negar, que esse resplandor, esse fuego, ò essas vivas, y abrasadoras llamas son las que brotan, y se difunden de aquel corazon todo incendios de amor Divino, y todo ardores de Caridad para con los Proximos: para que de essa suerte resplandesca en sus Hijos todos aquel inflamado Espiritu, que es todo el ser, y vida del Espiritu de tal Padre: *Splendor ignis*, dice con San Gregorio el Grande un gravissimo Expositor, como que quisiera describir à este gran Patriarcha, y el Espiritu con que anima à sus fervorosos Hijos: *Splendor ignis spiritus divinus est, qui in istorum cordibus commoratur, & desideriorum fulgura jactat.* No me parece que pueden ser mas expresivas las señas, para que se conoscan Varones tan Apostolicos.

Didacus Alvarez de Paz.

Pero no quiero detenerme, porque me queda mucho mas que ponderar, y decir. En estos mysteriosissimos Animales dice el Profeta que se veìa vna perfecta semejanza de Hombre: *Et hic aspectus eorum similitudo hominis in eis*; y si este es Christo nuestro Señor, como explicò S. Gregorio: quiso significar el Profeta las admirables Virtudes, obras heroycas, y singular santidad à que aspiran los verdaderos Hijos de San Felipe Neri, cuyo Espiritu fue revestirse de Christo para la vida Apostolica, que pretendia estampar en sus fervorosos Hijos; y assi como que quisiera pintarlos este gran Padre explica de esta suerte las palabras de Ezequiel: *Hæc itaque animalia, ut surgere ad sanctitatis virtutem valeant; ad huius hominis similitudinem tendunt: : : Christi ergo similitudinem induunt: quia eum in omnibus operibus imitari nituntur. Capitis sui charitatem, suavitatem, circunspectionem, zelum, & alias virtutes sectatur.*

D. Greg. hom. 1. in Ezech.

Ni paran aqui las señales, sino que añade, que cada uno tenia quatro rostros, y quatro alas: *Quatuor facies uni, & quatuor pennæ uni.* Los rostros para dàr a conocer la perfeccion, santidad, y eminencia de Virtudes proprias de sus altissimos ministerios. En el rostro de Hombre la benignidad, y humanidad apacible, y dulcissima para ganar à los Proximos, y atraer las almas. En el de Leon para mos-

trar

trar el ardiente zelo contra los vicios, la valentia, y es- fuerzo para extirparlos. En el de Buey para descubrir la paciencia, mansedumbre, y tolerancia para sufrirlos, y abrazar qualquiera genero de trabajos con invicta constancia en el prolixo afan de los exercicios de tan sagrado Instituto. Y, finalmente en el rostro de Aguila para bolar continuamente azia Dios por medio de una fervorosa Oracion, y contemplar à aquel sumo bien à quien miran tan immensos trabajos. Y para que no nos quedasse la menor duda, describe assi à los Hijos del Gran Patriacha San Felipe Neri, explicando las alas mysteriosas de aquellos prodigiosissimos Animales: *Quatuor pennæ uni: quia Dei omnipotentis Filium Dominum nostrum Jesum Christum simul omnes concorditer prædicant: & ad divinitatem eius mentis oculos levantes penna contemplationis volant.*

Pues vease aora, si con la autoridad de tan grande Padre podrè decir con verdad, que estos son los fervorosos Hijos de aquel gran Patriarcha; en cuyos gloriosos hechos se dexan veer entre el fuego de su ardentissima Caridad los resplandores de tan relevantes Virtudes. Y mas quando el mismo Profeta Ezechiel aun no para en las señas de estos Varones tan Apostolicos. De ellos dice, que solo caminan à donde los lleva el impetu del Espiritu: *Ubi erat impetus spiritus illuc gradiebantur:* Que es à el pie de la letra lo que practican los Hijos de San Felipe Neri, pues no tienen otra mira en sus obras todas, que aplicarse, y dedicarse unicamente à lo que es gusto, y voluntad de Dios, provecho proprio, y bien de los Proximos. Y aun quiza por esso añade Ezechiel con grande mysterio, que aquellos prodigiosos Animales iban, y bolvian con ligerissimos movimientos à manera de un rayo resplandeciente: *Ibant, & revertebantur in similitudinem fulguris coruscantis:* Que quiere decir, segun la inteligencia de el mismo gran Doctor; que los que son escogidos para ganar almas à Dios, suben à el Cielo à recebir la luz, y ardor, que han de esparcir en la tierra: esto es, suben por medio de una alta contemplacion hasta Dios, para bolver con la ligereza de un rayo à comunicar à el Mundo todo el incendio que recibieron: y assi subiendo, y bajando con prestissimos movimientos de Dios à los Proximos, de los Proximos à Dios, esparcen aquel di-

vino

vivo fuego, que alumbra, è inflama en desseos de la Patria Celestial à los que oyen sus encendidas palabras, y admiran sus fervorosas obras: al fin como Hijos de aquel ardoroso fuego, que todo es luz. Mexor lo diràn las admirables palabras de este Gran Padre, de lo que Yo puedo explicar con las toscas mias: *Quasi ergo fulgur coruscans redeunt*, dice S. Gregorio: *quia cùm cælestia loquuntur, per eos supernum lumen intermicat, & ad amore cælestis patriæ mentes audientium inflamat. More igitur coruscantis fulguris cùm loquendo percutiunt, ignem spiritalis desiderij spargunt.*

D.Greg. hom.1. in Ezech.

Mucho mas dixera con el admirable commento de tan grã Padre à no ser tan precissa la brevedad de vna Aprobacion; pero lo dexo todo porque ya es tiempo de passar brevemente à lo principal: Y es que à mas de ser todo lo dicho un diseño, un vivo, y perfecto retrato del V. P. Don Pedro de Arellano, y Sossa: pues à èl, y à su admirable vida, que dexò estampada en su fervorosa Congregacion, parece intentaba describir S. Gregorio el Grande, como conoceran los que leyeren està admirable Historia; me falta una singularissima circunstancia digna de ponderarse; y es que diciendo Ezequiel al Capitulo primero, que eran quatro estos mysteriosissimos Animales, al Capitulo decimo dice, à mi juycio con gran mysterio, que no era mas que uno solo el que tiraba el Carro de la gloria de Dios: *Ipsum est animal quod videram*, para que se conosca que uno solo, que vale por muchos, es el que anima, alienta, fervoriza, y dà todo el espiritu, y vida à Varones tan Apostolicos: Porque aunque es verdad que el docto Padre Cornelio advierte, que es enalage con que usò singular por plural el Profeta significando ser el mismo este que aquellos: *Est enallage numeri singularis pro plurali, quasi diceret: Ipsa sunt quatuor animalia, quæ videram iuxta fluvium Chobar*; nadie podrà negarme, segun la inteligencia alegada, que el Espiritu todo fuego, todo ardores de Caridad, todo llamas de zelo, con el resplandor de tan heroycas Virtudes, que se admira en la portentosa Vida de el V. P. D. Pedro de Arellano, y Sossa, es este *Uno*: *Ipsum est animal quod videram*, que revestido, ò por decirlo mejor, animado, abrasado, y entrañado en el ardiente Espiritu de su Padre, vale, sin exageracion alguna, por todos juntos; y à todos juntos ha trasfun-

Cornel. in Ezec. c. 1.

fundido aquel flamante Espiritu, que se exprime en aquellos quatro mysteriosissimos Animales, y se admira resplandeciente en esta fervorosa Congregacion.

Este fue el Uno, y unico à quien Dios escogio para primer Padre, vigilantissimo, y zelosissimo Fundador, à cuyos inmensos trabajos, zelo infatigable, fortaleza invencible, soberana prudencia, y luzes divinas, que participaba del Cielo, se debiò el ser, y vida de los gloriosissimos ministerios, y perfecta observancia de tan sagrado Instituto: como con tanta gloria de Dios se admira en su Santa, y Venerable Congregacion, y se atiende con grande assombro en los portentos maravillosos de su prodigiosa Vida. La qual por los primores, è intenso afan de su ingeniosissimo, y fidelissimo Historiador, buelve à renacer de nuevo, para que tan V. P. lleve adelante, augmente, y perficione aquel mismo Espiritu, que en tan fervorosa Congregacion diò principio à los incendios de su fervor, à las luzes de sus exemplos, à la eminencia de las mas heroycas y relevantes Virtudes, q̃ son el mas fuerte estimulo à la elevada perfeccion, à que aspiran sus fervorosos, y amantes Hijos: *Ipsum est animal quod videram iuxsta fluvium Chobar.*

De todo lo dicho clara, y evidentemente se reconoce, con quanta razon debe esta santa Congregacion dar à Dios toda la gloria; y à el Dr. D. Juan Joseph de Eguiara continuas gracias, porque à diligencia suma de su fervor, à esmeros de un inmenso trabajo, primorosamente adornado de su claro, y lucido ingenio, ha hecho renacer de nuevo à el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa: En cuya admirable Vida con la luz, y claridad de su primoroso estilo, con la vivacidad, y eficacia de su eloquencia nos haze veer lucidos, resplandecientes, y mas hermosas aquellas relevantes Virtudes, que la profunda humildad de este gran Siervo de Dios, y la encogida modestia de sus Hijos ha tenido ocultas, y sepultadas por tantos años; màs aora resplandecen de nuevo, y con mayor lustre por el desvelo de este insigniissimo Historiador, para renovar assi los alientos, y fervores de su Sagrada Congregacion. Por todas estas razones, y porque en toda esta Obra no encuentro cosa alguna contra la Fee, y buenas costumbres; antes si muchos, y muy eficaces motivos para glorificar à Dios nues-

tro Señor, que es admirable en sus Santos, y encender un nuevo fuego en los Hijos del gran Patriarcha, y esclarecido Padre S. Felipe Neri, para trabajar intensa, y fervorosamente en el cultivo de las almas proprias, y las agenas; juzgo ser muy digno este insigne Escriptor de la licencia, que pide: En cuya admirable Obra hallaràn todos, como Yo, mucho que aprender, y mucho mas que admirar. Este es mi sentir *salvo, &c.* En este Colegio Maximo de San Pedro, y S. Pablo de la Compañia de Jesus de Mexico. En 1. de Junio de 1735.

Señor Provisor.

B. L. M. de V. S. su indigno Siervo, y seguro Capellan.

Juan Antonio de Mora.

EL Sr. Don Francisco Rodriguez Navarijo. Dr. en ambos derechos, Abogado de la Real Audiencia, y de Presos del Tribunal del Santo Oficio, Cura que fue de la Parrochia de la Sta Vera-Cruz, Medio Racionero, y Canonigo Doctoral, y al presente Maestre Escuela de esta Metropolitana Iglesia, Cathedratico Jubilado de Visperas de Leyes en la Real Vniversidad, su Cancelario, Capellan del Religiosissimo Convento de Santa Teresa de Jesus, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. Concediò su licencia para la impression de este Libro, visto este Parecer, como consta por su Decreto de 20. de Junio de 1735.

PRO-

Al Lector.

LAS heroycas huellas que el V. P. D. Pedro de Arellano y Soſſa, primer Prepoſito de la Sagrada Congregacion del Oratorio de Mexico, dexò bien impreſſas con ſu exemplariſsima vida en la veneracion y en la memoria, te ofrecemos eſtampadas en eſte Libro, tan deſigual à los deſſeos de nueſtra pluma, como à los merecimientos del miſmo Sugeto de eſta Hiſtoria. Sus huellas, y no mas, hemos eſcrito. Porque aviendo emprendido hiſtoriar ſu admirable vida, deſpues de doze años corridos deſde que El paſsò, como piadoſamente juzgamos, à la eterna; y precedidole en la miſma carrera los que pudieran miniſtrarnos copioſas eſpecies de ſus hechos; no ha quedado que hazer, ſino raſtrear ſus agigantados paſſos. Murieron antes que el Siervo de Dios los Confeſſores de caſi toda ſu vida; y como ſolos Eſtos pudieran ſer teſtigos que informaſſen plenariamente de los admirables movimientos de ſu interior; los mas altos y maravilloſos ſe han recatado de nueſtra noticia; logrando apenas aquellos pocos que tal vez conſiguieron las contingencias en que embriagado de Amor Divino el extatico Padre prorumpiò en alguna expreſsion fogoſa: ò logrò en buena coyuntura Uno,ù Otro Sugeto de ſu extraordinaria confianza, abriendoſe un poco aquel pecho cerrado con la llave de oro de la modeſtia mas humilde. Aùn de las acciones exteriores,y por eſſo expueſtas al regiſtro, creemos averſenos eſcaſeado no pocas muy iluſtres, por aver muerto, aunque deſpues que el V. P. pero antes de ſer examinadas las Perſonas, que debieran tener mas cumplidas noticias de ellas, y con efecto decian tenerlas, y reſervaban embueltas en mucha admiracion, y en otro tanto ſilencio, mientras no llegaſſe el caſo de pedirſeles informe. Y ſi bien lo hemos ſolicitado de quantas ſe ha podido, atendiendo à que ſean tales cuyos teſtimonios mereſcan el aſſenſo que debe la fè humana à quien es digno de ella; deſpues de todo eſtamos perſuadidos à que de tā grande Hombre ſolamente proponemos las huellas. Aì las tie-

ne

nes impressas en esta pequeña Obra; y por ellas podràs medi
la estatura del agigantadoEspiritu de este Siervo de Dios. Ass
midio Pythagoras la de Hercules, compassandola à proporcion
de la grandeza de los passos, que dexaron estampados de carre
ra sus velozes plantas en la famosa arena de Olympia: Tamaña
huellas (dixo) no pueden ser sino de vn Heroe muy grande
Pues si tan heroycas son (avràs de decir Tu) las que han que
dado del P. Sossa, despues de tanto tiempo que concluida la
carrera de esta vida llegò à la raya; quan ventajosa serìa la
grandeza de su Espiritu? Y si tan alto se muestra, ignoran-
dose muchas de sus maravillas y sus obras; quan desmedido
apareciera si todas ellas se huviessen escrito cabalmente? No
dudamos que asi lo digas, luego que ayas leydo aquesta breve
Historia. Bastante materia te ministra en ella, no menos para
la imitacion de sus excelentes Virtudes, que para la admiracion
de sus extraordinarias Gracias, el Siervo de Dios que descri-
bimos. Ni creemos ofrecerla escaza à tu Prudencia nuestra
cortedad, para que dissimules los yerros de nuestra pluma, y los
indultes por el buen deseo que la gobierna, y no es otro que el
de la mayor honra de Dios, que sea glorificado en este Gran
Siervo suyo, en quien quiso mostrase tan admirable.

PROTESTA DEL AUTOR.

OBedeciendo à los Sagrados Decretos de nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano Octavo de feliz recordacion, y demàs Sũmos Pontifices, proteſto, y declaro, que no es mi intencion prevenir el juycio de nueſtra Santa Madre la Igleſia, ni calificar las Virtudes, Revelaciones, hechos que pareſcan maravilloſos, ni coſa alguna, tocante al Padre Don Pedro de Arellano, y Soſſa, y à otras qualeſquiera Perſonas, no calificadas por nueſtra Santa Madre Igleſia, de quienes hablo en eſta Hiſtoria: Ni pretendo mas credito que el que merece qualquiera otra humana, y falible; y aſsi quando nombro Perſonas Santas, Virtudes, Milagros,&c.ſolo intento ſe les dè aquella fè que ſe dà en lo humano à una Hiſtoria falible, aunque examinada con diligencia: ſujetandome en todo como Hijo obedientiſsimo à las determinaciones de nueſtra Santa Madre Igleſia, y ſu Cabeza el Romano Pontifice.

Dr. Juan Joſeph de Eguiara, y Eguren.

ERRATAS.

Pag. 2. column. 2. linea 14. *estinte*, lee *veinte*. lin. 15. *vee*, lee *este*. Pag. 29. col. 2. lin. 15. *porporcionadas*, lee *proporcionadas*. Pag. 37. col. 1. lin. 21. *Legò*, lee *Llegò*. Pagina 72. col. 2. lin. 7. *resulta*, lee *resalta*. Pag. 73. col. 2. lin. 19. *leevada*, lee *elevada*. Pag. 95. col. 1. lin. 19. *atreverà*, lee *atreviera*. Pag. 99. col. 2. lin. 12. *un*, lee *en*. Pag. 166. col. 1. lin. 2. *el*, lee *le*. Pag. 177. col. 1. lin. 6. *quad*, lee *quæst*. Pag. 291. col. 2. lin. 26. *el Lic.* lee *al*. Pag. 317. col. 1. lin. 17. *Alma*, lee *Ama*. Pag. 319. col. 2. lin. 9. *be*, lee *de*. Lin. 25. *piasamente*, lee *piadosamente*. Pag. 338. col. 2. lin. 26. *hasta muerte* lee *hasta la muerte*. Pag. 342. col. 1. lin. 1. *entrò vèrlas*, lee *entrò à vèrlas*.

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS DE ESTA Hiſtoria. Los numeros ſon los del margen.

lo

¶ 16 NO.





V. R. dl V. P. Dn. Pedro de Arellano, y Sossa: Natural dl
Real, y Minas de Tasco: Preposito dela Congregn. dl Orato-
rio de Mcō: Zelosissimo dela mayor observancia de su
Instituto: Continuo enel Cōfessionario: Excelēte en Vir-
tudes: Varon Extatico: Señaladmo en el Don de Pro-
fecia. Murio à 7 de Marzo de 1719 Ã. y desu edad 67, diez
meses, y siete dias.

Franco Sylverio Sculpt.



VIDA

DE EL VENERABLE P. D. PEDRO DE ARE-llano, y Soſſa, Presbytero, y primer Prepoſito de la Congregacion de el Oratorio de Mexico.

LIBRO PRIMERO.

Refiere lo mas memorable de ſus primeros paſſos, eſtudios, y diverſiones: Su dedicacion à la Virtud, entrada en la Familia, y Caſa de San Felipe Neri; y lo que medrò la Congregacion à ſu cuydado, en lo formal de ſu Inſtituto, y material de ſu Edificio.

CAPITULO I.

Para proponer ſu nacimiento, deſcribe ſu Patria, y Padres de muy Nobles Familias.

1  ENTRE LOS muchos, y ricos Minerales que rodean à la Imperial Mexico, para que eſtè ceñida con corona de Plata, y Oro la grande Cabeza del vaſtiſsimo Imperio de eſta America, ocupa vno de los primeros lugares en la eſtimacion, y en la antiguedad el de *Tlachco*: Voz propria del riquiſsimo, y no menos elegante Idioma Mexicano, con la qual ſellò el antiguo conſentimiento de eſtas Gẽtes, aquellas fragoſas, y apetecidas Montañas, à quienes vulgarmente llaman *Tazco* los Eſpañoles. No han faltado Eruditos, que diſcurran, que eſta voz *Tazco*, no fue aborto de labios Eſtrangeros en eſtos Payſes,

ſes, y embarazados en la dificultoſa pronunciacion de los proprios terminos de eſtas Lenguas; ſino parto ingenioſo, y aluſsion eſtudiada, para que la voz fueſſe mas propria, por mas ſignificativa: Como que los primeros, que apellidaron *Tazco* à aqueſte Real de Minas, huvieſſen aprendido en Plinio, que *Taſconium* es vna tierra blanca, ſemejante à la arzilla, y la mas à propoſito para materia de cryſoles, y ornazas, en los quales ſe apuren Oro, y otros Metales precioſos; y tropezando con eſtas calidades en algunas partes de aquel ſuelo, para ſignificarlas con primor, ayan querido remedar la voz latina *Taſconium*; y canſados de proferirla toda, ò cuydadoſos de no traſladarla, ayan parado à la mitad de la diccion. Sea lo que fuere del origen de eſta ya vulgar pronunciacion *Tazco*. Lo cierto es, que la voz *Tlachco*, que quiere dezir en Caſtellano: *Jugadero de pelota*, ſignifica con notable propriedad aquellas Minas: ya porque en todas la Fortuna, à quien llaman, y buſcan los ciegos, ò no ſino la Divina Providencia, juega con ellos, como ellos miſmos podrian jugar con la pelota: ya porque eſtas, que fueron de las mas famoſas, y ricas; gaſtadas al continuo juego de la barra, y de la rueda, no ſe hallan oy tan abundantes: ſiendo forzoſa conſequencia de vn juego continuado, aun en las duras peñas, la perdida de ſus caudales, ò, al menos, la eſcaſez, quando han ſido muy opulentos ſus fondos.

2 Diſta eſte Real de Minas de la Imperial Corte Mexicana, eſtinte y tres leguas al Surſuduvee: en altura de Polo de diez y ocho grados y ſeis minutos: mas Occidental q̃ Mexico treinta minutos de Equinocial: Abrigalo Cielo ſereno, y apacible; y goza de buenas aguas, quedando aſsi templado el ceño de la fragoſidad de ſus riſcos, y pedernales, para ſer mas bien viſtos, los que, por ſus precioſas entrañas, fueron ſiempre codiciados.

3 Sus ſenos, ciertamente, ſon mas fecundos de Singulares, è Iluſtres Varones, que de Metales ricos: pues aviendoſe menoſcabado ſus vetas de Plata, por averlas cabado mucho; empero las de los ingenios, que produce de filigrana, no ſe han empobrecido: y haſta eſtos vltimos

tiempos han dado tantos Hombres Grandes, que, aſsi en el numero, como en los quilates, pueden contrapeſarſe con los que diò en los paſſados: de los quales refiere algunos el Doctiſsimo Maeſtro, y Hiſtoriador diligentiſsimo Fray Balthaſſar de Medina, en la Chronica de la Santa, y Eſclarecida Provincia de San Diego de Mexico, de Religioſos Deſcalzos de el Serafico Padre San Franciſco: Y, aunque de los modernos podriamos apuntar muchos, dignos de memoria, y aun de elogio; contenemos, no obſtante, la pluma, para que no buele fuera de nueſtro propoſito; que es dar en eſte Capitulo vna breve noticia de la Patria feliz, y eſclarecido origen de el Sugeto de aqueſtos Libros.

4 Fueron ſus Padres legitimos D. Franciſco de Arellano Soſſa, y Caſtilla, y Doña Ynes Arias de el Pilar Ceron, y Saabedra, Vezinos de el mencionado Real, y Minas: Perſonas de Caſas tan Iluſtres, que han ſido copioſos, y limpios Minerales, cuyas venas bermejean mucho por ſu nobleza aquilatada: corriendo por ellas granos de tanto peſo, quanto llevan ſus Apellidos en la notoria claridad de ſus ecos. Mucho tuviera que correr la pluma, ſi huvieſſe de ſubir àzia los Aſcendientes de eſtas Familias: y aun ſerìa preciſſo, que bolaſſe muy altamente, para llegar à ſu empinada cima. Pero, ſiendo nueſtro animo evitar prolígidad, quando ſe puede ſin perjuyzio de la principal narracion; quedandonos en la falda de eſte monte, no menos elevado, que muy florido, omitimos la de ſus Mayores; que florecieron heroycamente en muchos Lugares de la antigua Eſpaña, y en diferentes de la Nueva, ſeñaladamente en los famoſos Reales de Tlachco, y Zultepec; donde ſus acreditados hechos dieron grande eſtampido: no ſiendo pequeño, el que ſe oye en Mexico, acordando ſu glorioſa fama las honradas prendas de los que fueron vezinos de ella.

5 Don Franciſco, y Doña Ynes, no ſatisfechos de valer por el quantioſo caudal de la Hidalguia, que apenas puede dezirſe proprio de quien lo hereda, ſi no ſabe vtilizarſe, con honrado proceder, de tan precioſo capital;

tal; negociaron, à diligencia de sus obras, credito, y estimacion de Virtuosos, sirviendo sus acciones Christianas de glorioso esmalte à sus Solares lustrosos. No los enriqueciò la Fortuna tanto, como la Naturaleza: porque abriendo esta ambas manos, para dotarlos con sus prendas; aquella vsò algo mas de la siniestra; escaseandoles vn poco, en algun tiempo, sus dadivas.

6 Estrecharonse, mediante el lazo de oro de el Sacramento de el Matrimonio, aquellos dos nobles pechos: y lograron por frusto de bendicion algunas flores de aquel precioso metal, que fingieron en sus Vergeles las Fabulas, y solo salen verdaderas, quãdo partos de vna Noble Alcuña logran el cultivo de vna educacion Christiana, y cuydadosa. El Niño Pedro saliò à la luz del Mundo, que tanto avia de ilustrar despues con su exemplar vida; el año del Señor mil seiscientos y cincuenta y vno, à veinte y nueve de Abril: dia señalado por muy dichoso en los Fastos de la Santa Iglesia, con vn S. Pedro Martyr de Verona, como con piedra, no menos blanca, que roja, por su vida inculpada, y por su sangre gloriosamente vertida. En reverencia de este Gran Santo le impusieron el nombre *Pedro* en la Sagrada Fuente del Bautismo, que recibiò à catorce del siguiente Mayo, en la Iglesia Parroquial de Santa Prisca de *Tlachco*: transformãdose en piedra Christiana, y por esso preciosa, al contacto de aquellas aguas santificadas, mejor que, à secreta virtud de las de Silaris, se empedernezen las Plantas: y disponiendo desde entonces el Arquitecto Divino la clave, conque, de alli à cincuenta y dos años, avia de cerrar el Grande edificio de la Congregacion de el Oratorio de Mexico, cuyos cimientos avian de assomar presto à los deseos, y esperanzas, y despues se fueron solidando lentamente con diferentes piedras.



CA-

CAPITULO II.

Daſe vna ojeada à los mas tiernos años de Pedro: en los quales dexa ſu Patria, y Padres, paſſandoſe diſsimuladamente à Mexico: donde ſe aplica à los Eſtudios, viviendo en la Caſa de ſus Tios.

7 MUcho deben las piedras à la induſtria de los Artifices: pues las que ſon de poco precio, por vulgares, logran eſtimacion à merced de las manos, que las labran; y conſiguen por el arte el valor, que no las diò la cantèra: llegando à ſer Eſtatuas, para ocupar altos nichos; y las que nacen precioſas, acaudalã mayores eſtimaciones, quando las dexa bien pulidas el delicado primor de los ſinceles. Lo miſmo paſſa con los Hombres: De los quales, vnos deſpues que les amaneciò muy tarde la razon, apenas dando mas ſeñas de ſer humanos en ſus inclinaciones, y diſcurſos, de las preciſſas, para que no ſe equivoquen con las rocas, ſemejantes en la toſquedad à ellas miſmas; ſuelen lograr Padres cuydadoſos, y diligentes Maeſtros, que con ſu educacion, y enſeñanza, deſpierten la racionalidad pereſoza, y conviertan la dureza, y el deſaliño en vn hermoſo bulto: Otros, adornados de apacible indole, y noble ingenio, deſcubren deſde luego ſus fondos, y ſus brillos: Màs, para que no queden obſcurecidos, ò empañados, ni degenere el Diamante en Vidrio, han meneſter todo el cuydado de Padres, y Maeſtros, Lapidarios preciſſos para eſte linage de piedras.

8 Los nobles Padres de nueſtro Pedro, deſvelados, à fuer de Virtuoſos, en la crianza de ſus Hijos, luego que paſſaron aquellos primeros años, en que la educacion no puede ſer enſeñanza, llevandoſe el cuerpo las atenciones, de que aun no eſtà capaz el animo; aplicaron ſu cuydado en habilitar las buenas inclinaciones, è ingenio, que ya iba moſtrando el Niño: y para eſto le inſtruyeron, aſsi en los Myſterios, Leyes, y piadoſas obſervaciones del Chriſtianiſmo, como en los primeros elementos de las Letras, para que

bien labrada aquella preciosa piedra, pudiesse servir de adorno à alguna joya de la Iglesia, ò la Republica. Apenas avia comenzado Don Francisco la labor, quando la muerte le quitò de las manos el sinzel; quedando por esso en las de Doña Ynes todos los instrumentos, que supo manejar con destreza varonil. No fueron sus diligencias ociosas: por hallar blando el genio, y vivo el ingenio de Pedro, dando de vno, y otro bastantes prendas, y esperanzas.

9 La docilidad del genio se trasluzìa en la obediente, y humilde prontitud, conque executaba los mandatos de su Madre, sirviendola en quantos exercicios domesticos, ò estraños suelen emplearse los Criados: sin desdeñar aquellos ministerios, que, à vezes, son mal vistos, de los que se mecieron en cunas nobles; y la viveza del ingenio no quedò desacreditada en vna funcion publica, q̃, no sabemos à què assumpto, celebrò su Patria con varias demostraciones de alegria: y llevandose el primer lugar las representaciones comicas, que fueron dos vezes peregrinas en aquel Pays, corrieron à cuenta de Mancebos habiles. Tocòle à Pedro hazer el papel de Dama, mostrando su habilidad, en representar propriamente à vna Muger, siendo su espiritu siempre varonil; y quedando ayroso, con vencer en las Tablas, solo por juego, su natural, que tan de veras avia de vencer despues.

10 Proseguian los regocijos de Tlachco con otros generos de diversiones; y mientras los Vezinos de aquel Real cebaban su vista en la fiereza irritada de los Toros, horrible juguete de los que lidian con ellos, y grimoso entretenimiento de los que miran gustosos à aquestos Antagonistas; nuestro Pedro, assistido de otro compañero, de edad igualmente tierna, tomò el camino para la Ciudad de Mexico, con tal reserva en los designios, q̃ ni en su Casa, ni en la del otro, tuvieron noticia de ellos; y por esso con tan ninguna providencia para el viage, que caminaron à pie las veinte y tres leguas, que dista Tlachco, de Mexico. No se sabe puntualmente el motivo de esta arrebatada huìda. Pero, à mas de què en los años muy floridos,

aun ſiendo bien inclinados, la voluntad, y la traveſura muchas vezes vſurpan ſu oficio al entendimiento; tieneſe por fundada conjetura, que el eſpiritu de Pedro, deſde aquel tiempo animoſo, mal hallado en la eſtrechez de aquellas Minas, ſaliò impaciente, con deſeos de mas abierto Teatro, como lo acreditò el ſuceſſo. Luego, que las Madres de ambos Niños conocieron ſu auſencia, echando menos cada vna en ſu corazon muchas plumas, y algun pedazo, executaron en ſu demanda, quantas peſquiſas ſabe dictar el amor en tales lanzes; haſtaque, por fin, vno de los menſageros, que embiaron en diligencia, los encontrò en Mexico, en Caſa de el Licenciado D. Juan Alfonſo de Soſſa, exemplar Sacerdote, que vivia en compañia de ſu Hermana Doña Ana de Soſſa, Señora de mucha Virtud, Tios de Pedro: quienes los avian recibido, con afectos proprios de la piedad, y de la ſangre. No contenta Doña Ynes con la noticia, de que ſu Hijo ſe hallaba en Mexico, abrigado à la ſombra, y Morada de ſu Pariente Don Juan, quiſo, en todo caſo, que los ojos informaſſen al pecho receloſo, para ſoſſegar ſus temores, y certificarlo de aquella vida, con la experiencia. Reſiſtia Pedro bolver à ſu Patria, abandonada ya: y ſolamente la palabra, conque ſu Madre eſtrechò ſu fidelidad, contra la ternura de ſu amor, obligandoſe à ponerlo en Mexico, luego que le huvieſſe ſaludado, recabò, que paſſaſſe arrebatadamente à Tlachco. Condicion, que deſcubre aver ſido motivo de la huida, vna grande anſia de lograr proporcionado Teatro à ſu animo muy eſpacioſo: y que ſe cumpliò con puntualidad exacta, reſtituyendolo à Mexico.

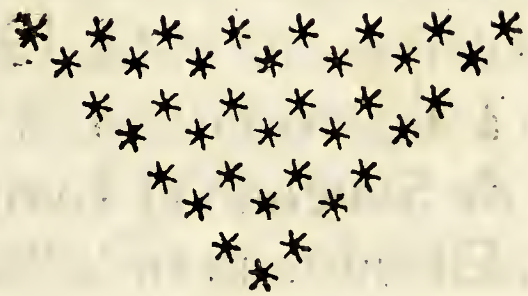
11 Conſiderando ſu Tio, que todo el cuydado paternal, que demandaba aquel Joven, ſe hallaba ſubrrogado en ſu ſolicitud cuydadoſa, lo aplicò deſde luego al eſtudio de la Gramatica, para que, recibiendo eſtas primeras, y neceſſarias impreſsiones ſu entendimiento, pudieſſe quedar mas pulido con la Retorica, y diſpueſto para engaſarze ſu buen fondo en los ricos metales de Mayores, y mas coſtoſas Facultades. Y de hecho, aviendo curſado la Retorica, paſſò à eſtu-

tudiar el Curſo de Filoſofia, que le leyò, en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, el Rmo. Padre Diego de Almonazin, Provincial, que fue deſpues, de eſta Provincia de Nueva Eſpaña de la Sagrada Compañia de Jesvs; y ſucceſsivamente, entrò à curſar, en la Real Univerſidad, los Sagrados Canones: Facultad no menos conveniente para los Juezes Secretos, Miniſtros del Salvador Divino, que oyen, y ſentencian en el Tribunal reſervado del Sacramento de la Penitencia, que para los que entienden, bajo los Dozeles contencioſos, en la adminiſtracion de la Juſticia: ſiendo muchas vezes tan preciſſas para el acierto de las reſoluciones, que pide el Confeſsionario las noticias Juridicas, menos trilladas, como las Doctrinas Morales; y por eſſo muy apropoſito el eſtudio de el Derecho para nueſtro Pedro, à quien tenia Dios deſtinado para la trabajoſa Judicatura de vn Confeſsionario cōtinuo. Ni ſalieron vanos los intentos: porque ſu ingenio, no teniendo de piedra ſino la retentiva, con la qual conſervò haſta los vltimos años de ſu vida las eſpecies, y haſta las menudencias, que alguna vez le labraron, pudo ſervir de adorno à la corona de ſus Maeſtros, glorioſamente ocupados en deſcubir las luzes de aquel pequeño Diamante, que avia de alumbrar, para gloria de Dios, à tantos Hombres ciegos, y à muchos Lynces.

12 No individuamos los tiempos, en que frequentò las Eſcuelas, arrancando, de los Jardines de Minerva, ramos de Laurel, y de Oliva, para texer ſu corona, por no aver podido aſſegurarnos en ellos. Eſtamos ciertos, con quanta fixeſa permite la Fè humana, en lo que dexamos referido, afianzados en la tradicion, y noticia verbal de Perſonas fidedignas. Y, aunque para expreſſar los años, y los dias, con la ſeguridad que llevan los Inſtrumentos Publicos, conſultamos el Archivo de eſta Real Univerſidad, que es vno de los mas copioſos, y mas prolixamente coordinados de eſte Reyno; hallamos que eſta Cortina, como la de Delfos, nos reſponde con vn Oraculo, que nos dexa en la miſma duda: ocaſsionada de eſtàr regiſtrados, aſsi en los Libros de Matriculas, y, Cur-

ſos,

dos, como en los Autos de Grados, los de diferentes Sugetos del mismo nombre de Pedro, y del mismo Apellido, ya de Arellano, primero del nuestro, siendolo tambien de su Padre, ya de Sossa, que le apropriò mas el vso: todos casi por vn mismo tiempo: y no descubriendo alguna linea, por donde se puedã discernir coloridos, tan vnos, ò tan symbolos, solo vn Apeles, que fuesse tambien Edipo, podria conocer con distincion los Retratos. Quedese, pues, bosquejado el tiempo con sus lexos, y demos la vltima pinzelada al de el Estudio de Pedro, en el Capitulo siguiente.





CAPITULO III.

Refierense dos singulares beneficios de la Clemencia Divina, libertando à Pedro de la muerte, que restadamente, y por dos vezes le amenaza: Resuelvese à eligir Estado, y recibidos los demas Ordenes, sube à la alta Dignidad del Sacerdocio.

13 QUanto el animo espirituoso de Pedro tenia de solido, como preciosa piedra, tanto el barro quebradizo de su cuerpo se experimentò delicado en los primeros años de su vida, hasta que, mejorandola la Penitencia, tambien el lodo se convirtiò en vaso recio, con los golpes repetidos, que bastarian à deshazerlo, y sirvieron de solidarlo. Corriendo, pues, la emprendida carrera de las Letras, cuya fatiga continuada quebranta la salud mas robusta, le aquejaron enfermedades, si no Cronicas, al menos enfa-

dosas por prolixas; y vna verdaderamente muy arriesgada. Adoleciò de fiebre, que à pocos dias, se declarò Tabardillo; y trayendo señas de obstinada, y peligrosa, ordenò el Medico, que se ministrassen los Santos Sacramentos al Estudiante. Dispuesta su Alma con estas Sagradas medicinas de la Iglesia, espiritus alambicados de el amor, y sangre del Cordero, que quita los pecados del Mundo, prosiguiò el accidente tan rebelde en sus terminos, que llegò el Medico à creer, que el immediato serìa el vltimo de todos los mortales; el sepulcro: por lo qual, perdiendo èl la esperanza, antes que el doliente la vida, fallò, que declaraba contra vna, y otra. Aquella noche, que todos los de la Familia discurrian fuesse la vltima de Pedro, comenzò vna lluvia à penetrar el Quarto, donde estaba, y prosiguiò tan copiosa por las redendijas de el techo (que suelen ser executorias de Casas de Mayorazgos, como lo era esta de el que posseìa Don Juan de Sossa) que ya no sufria el nombre de gotera, y obligò à las enfermeras, y asistentes, à llevar cuydadosamente al enfermo à otra Pieza excenta de aquella plaga. Caso raro! Como si la lluvia huviesse sido de vn nuevo *Elixir de vida*, bolviò en sì Pedro, pidiò alimento, y recobrado, en gran parte, de su fatiga, corriò lo restante de la noche à la mañana, con tal reposo, que, admirado el Medico con tan no esperada mejoria, la atribuyò à algun Milagro, que huviesse pulsado al enfermo, y dixo: *No lo he sanado Yo, sino Dios, que debe de guardarlo, para algo particular.* Pareze que oliò à vaticinio el discurso de este Esculapio: acreditandolo la Exstatica vida de Pedro, en que se iràn descubriendo los altos fines, para que lo reservò la Providencia Soberana.

14 No es menos digna de reflexion otra tormenta, en que pudo naufragar primero su Alma, y despues su vida; y de que saliò à seguro Puerto, sirviendole de Santelmo el favor Divino. Estando aun en la linea de Estudiante, para reposar de las fatigas literarias, segun el loable vso de las Escuelas, en tiempo de Vacaciones, fue à desfrutarlas à Tlachco, logrando juntamente la vista, y compañia ape-

recida de ſu honrada Parentela. En eſta coyuntura, vna Muger, de mas deſverguenza, que años, aficionada de Pedro, è inſtigada de el apetito, y de el Demonio, ſolicitò, engañoſa Syrena, ſu voluntad, para anegarla en el infame Mar de vna torpe comunicacion. Màs Pedro, como prudente Ulyſes, atado, con las amarras de vn propoſito firme de no manchar ſu Alma con la culpa, al palo mayor de la conſtancia, deſpreciò aquellos alhagos mentiroſos, ſordo à tan feas inſtancias. Irritada la Mozuela con tan conſtante repulſa, diſpuſo caviloſamente la venganza; y, convertida en Circe traydora, en no ſabèmos què vianda, ò bebida, le miniſtrò veneno al inocente Manzebo; que no vino à ſoſpecharlo, haſta que comenzò à ſentirlo, por la eſtraña inquietud, que indiſponia ſu interior. Agonizado con la fatiga, llegò à Caſa de Doña Joſepha Ceron, ſu Tia, diziendale la ſoſpecha, de que le huvieſſen atozigado, acreditada de la agonia, que iba ſintiendo. Inſpirò Dios à aquella Noble Matrona, que prontamente le hizieſſe beber vn contra veneno activo; à cuya eficazia lanzò el tozigo, antes que ſu ſordo fuego ſe apoderaſſe de aquella Nave: eſcapando aſsi Pedro de dos borraſcas, para governar, Piloto dieſtro, las Almas, que Dios avia de fiar à ſu conducta.

15 Eſte celeſtial deſtino le detuvo tambien la mano, para q̄ no la dieſſe à las eſpoſas, ò grillos de Hymeneo, como pensò hazerlo, repudiando la libertad, y franquezas de Minerva. Fue el caſo: Que profeſſando Pedro, deſde aquella edad, tanto horror à las liſonjas de Venus, como acabamos de referir, tuvo algun penſamiento de abrazar el Eſtado de el Santo Matrimonio: y acompañado en el Eſtudio, de aquel miſmo Joven, con quien ſe huyò de Tlachco, y paſsò à Mexico, penſaron ambos en los Deſpoſorios: ſiendo, por ventura, eſte conato de Pedro vn eco, que ſe oyò en ſu voluntad, ſolo de reſulta de la poderoſa voz de el exemplo, que le daba el compañero. Pero las execuciones fueron muy diverſas. Aquel quedò en el Mundo honeſtamente priſsionero de el Matrimonio, que celebrò con efecto; y Pedro, deſecha aquella prime-

ra imaginacion, determinò consagrar su libertad, y su Persona à mejor dueño, por el sublime Estado de el Sacerdocio.

16 Y hallandole su Prelado, que lo era entonzes de esta Metropoli Mexicana el Illmo. Señor Maestro Don Fray Payo Enriquez de Rivera, con el adorno de aquellas prendas, que piden los Sagrados Canones, en los Sugetos, de quienes se han de fiar los Altissimos Ministerios de la Iglesia, Regalìas propias de los Ministros de Dios; le franqueò las puertas con la primera Tonsura, para que entrasse à recibir los Santos Ordenes; y le confiriò los quatro Menores, en los que celebrò su Illma. en la Santa Iglesia Catedral, el dia diez de Junio, Viernes de las Temporas de la Santissima Trinidad, año de mil seiscientos setenta y dos. El siguiente de mil seiscientos setenta y tres, celebrandolas este Esclarecido Principe, en la misma Santa Iglesia, el dia veinte y siete de Mayo, Sabado de las mencionadas Temporas, sellò aquella noble Alma con el Caracter del Subdiaconado, preciosa marca de los Familiares de Jesv-Christo, y argolla de Oro, conque se estrechan à las sublimes obligaciones de tan heroyco Estado. El Diaconado recibiò de mano del Illmo. Señor Dr. D. Martin de Espinosa, y Monson, Obispo de Comayagua, con licencia, y Dimissoria del Exmo. Señor Arzobispo D. Fray Payo Enriquez de Rivera, Virrey tambien de esta Nueva España; y fue la funcion en la Iglesia de San Sebastian de la Religiosissima Familia Descalza de nuestra Señora de el Carmen de Mexico, el dia diez de Marzo, Sabado antes de la Dominica de Passion, año de mil seiscientos setenta y quatro. Por vltimo, con semejante beneplacito, y Letras Dimissoriales, el Illmo. Señor Doctor D. Juan de Ortega Montañes, Obispo entõces de la Nueva Cantabria, y despues Virrey de la Nueva España, y Arzobispo de Mexico, Sabado veinte y vno, Temporas de Septiembre, de mil seiscientos setenta y cinco, en la Iglesia de la Serafica Observancia de San Francisco de la misma Ciudad, le consagrò de Sacerdote: engastando en el Pectoral de Mexico, para disminuirle mucho

cho peſo, y augmentarle otro tanto luſtre, eſta piedra reſplandeciente: de la qual avia de hazer tan ſingular eſtimacion, quãdo aquella Sagrada Cruz ſe traſladaſſe à ſu pecho, benemerito de tan precioſo y Sagrado adorno.

CAPITULO IV.

Proponeſe la Vida que obſervò Don Pedro haſta eſte tiempo permitiendo à la vanidad mas de lo que ſufre la moderacion: Y los principios de ſu mudanza, para deſpreciar toda la mundana pompa.

17 HAſta eſte tiempo avia llevado D. Pedro vn genero de vida que no merece llamarſe orden, aviendo ſido ſu procedimiento, aunque no eſcandaloſo, ni perdido, pero vano ſi y deſreglado. Naciò, como ya vimos, en el Real y Minas de Tlachco: y ſi eſta voz Mexicana ſe interpreta *Jugadero de Pelota*, como tambien apuntamos; todas las vozes que ſignifican Minas, podrian, ſin temeridad, ni violencia, interpretarſe *Jugaderos*: pueſto que comunmente aqueſtos Reales abrigan en ſus Tiendas muchos Juegos, que disfrazados en pinturas y en diverſiones, ſon à la verdad, enemigos crueles y poderoſos contra aquellos que les franquean ſus Quarteles. Y como ſi los Aſtros con vnos miſmos influxos deſtilaſſen precioſidad en los profundos ſenos de la tierra, para enriquezer à los Hombres; y à eſtos les imprimieſſen alguna oculta ſimpatìa àzia el deſperdicio de las riquezas; ſuele ſer inclinacion de muchos naturales, ò connaturalizados en las Minas, el afecto de que ſe dexan arraſtrar àzia los Juegos: ſiendo eſtos invencion del ſiglo de Hierro, y lima ſorda de la edad de Oro.

18 O fueſſe, pues, afecto regional de Don Pedro, ò parto de la ocaſion que en aquel Teatro embidaba con facilidad; fue ſobradamente aficionado à eſte linage de entretenimiento, ſin perder las coyunturas que le ofrecieron los primeros años habitando en ſu Patria, y los ſiguientes, bolviendo à ella, ya por cauſa de Vacaciones, ya por

otras contingencias; y no siendo peregrina en las Cortes esta diversion demasiada, nada dificultosa le serìa su continuacion en Mexico. Llegò à estar sentado veinte y quatro horas continuas à la mesa del Juego, que brindando en sus mentidas copas, ganàcias, y alegria, solo dexa sinsabores de desabrimientos, y de perdidas. No dexò Dios de embiarle un singular aviso, para corregir este exceso, por medio de una Figura muy diferente de las que manejaba entre los Naypes, por muy seria, y aun espantosa.

19 Corria adelantada una noche, que avia passado entretenido, quando oyò dezir à diferentes Personas de las assistentes en el Juego, Que por ser ya tarde, y hora del *Penitente*, instaba la de recogerse cada uno. No entendiò D. Pedro la frase; y preguntando su significado, le respondieron: Que aludia à cierto Bulto horrible, desconocido por sus facciones; que avia llenado de miedo aquellos Minerales, dexandose temer, antes que distinguir en la lobreguès de las tinieblas, q̃ aumentaba à modo de Furia con sus sombras, permitiendo apenas observar, ò los ademanes, ò el traje de quiẽ se maceraba Penitente. Por esso prevenian los Jugadores el riesgo de testerearse con objeto de tanta grima, y disponian evitarlo; siendo assi que nada mas avian menester que abrazarse con la Penitencia. Dotò la naturaleza à Don Pedro de un corazon animoso: por lo qual le sirviò la noticia, antes que de seguir con medrosa fuga à los compañeros, de incentivo para averiguar el caso, y esperar con valor intrepido en el sitio infamado del comũ miedo. Esperò, sin desamparar el puesto, hasta lograr ser testigo de vista, y poco menos q̃ manosear el espanto: porque tropezando sus ojos con aquel abultado, y movedizo susto, sin detenerse, herizado el pelo, le siguiò osadamente el alcanze, corriendo lomas, y saltando barancos: Llegaron, por fin, ambos, à un paraje abrigado del mediano edificio de una Capilla; y quando iba Don Pedro à assìr el Bulto, entonces mas cercano, abriendose la puerta, desapareciò la tramoya, desvaneciendose la aparencia con un estadillo bastãte à llenar de nuevo

assóbro otro pecho menos fuerte. Pero el suyo, nada sobresaltado, le ministrò alientos para bolverse à su Casa muy sereno.

20 Fuesele de entre las manos el desengaño, y el arrepentimiento juntamente con aquel Fantasma, que como era de la Penitencia, aun no avia conocido, ni abrazado. No bastò este sucesso ruidoso à despertarle de el sueño, conque las vanidades le tenian embargadas las atenciones, ni à malquistar con su inclinacion aquel entretenimiẽto perjudicial. Y aqui es digno de referir el motivo, que finalmente lo divorciò del Juego. Avia cobrado treinta pesos pertenecientes à su Tio, procedidos de una Finca de las q̃ le administraba; y poniendolos al riesgo de perderlos con apostarlos, presto los tuvo perdidos. Poco tardò el pundonor en fiscalizarle; y assomandose por las mexillas su noble sangre, le abochornò tan deveras, que no podia sufrir la verguenza ni à sus solas. No se atrevia à ponerse delante de su Tio, por no descubrirle el sucesso, en que avia de sudar toda la Honra de puro fatigada. Ni bolviò à Casa aquel dia hasta aver acquirido por otros modos, y cõductos el dinero. Y pudo tanto la meditacion de el punto de Hombre de bien (como El mismo dixo despues) que desde entonces propuso resueltamente no jugar; y lo que mas es, jamàs falseò la resolucion, por no aventurar aquella alhaja, que vale mas que toda la riqueza. Tan poderoso freno es para un Hombre bien nacido la memoria de sus Obligaciones teñida en noble sangre; que supo contener con el sonrojo, al mismo que no se avia detenido con el antecedente palido objeto.

21 Màs todavia se dexabã lisonjear de la bizarria en el vestido y porte; y, à mas de la pulidèz, y limpieza, que le eran geniales, le merecian mucho cuydado los primores mas costosos: tanto q̃ luzìa el excesso en este punto, aun despues que debiera averse apagado del todo: cõviene à saber, en tiempo que ya era Sacerdote, y por esso avia de resplandecer con la luz del exemplo, no con el humo (que no es mas la demasia en el adorno.) Para los vestidos interiores buscaba ricos texidos de

de plata, y oro; y cruxia ſedas en los Abitos Clericales; añadiendo tan prolixo eſtudio à la decencia, q̃ el Manteo, y Sotana quedabã todas las noches baxo las fianzas de una prenſa, para q̃ no quebraſſen en la menor ruga. La Mula, ſobre que montaba para diligenciar con preſteza y comodidad los negocios en que entendia de la adminiſtracion de el Mayorazgo de ſu Tio, no era la alhaja de menos precio; y la añadia ſobervia el ayre, y la deſtreza conque el dueño la gobernaba: teniendola habituada à q̃ ninguno otro la manejaſſe ſu rienda, y tan obediente à ſu mano, y temeroſa de ſu azicate, que ſe eſtremecia de ſolo vèr al Ginete. Ni era menos dieſtro en manejar la Citara, y la Bihuela, dando algunos ratos à eſta diverſion honeſta, q̃ alhaga al oìdo, à la fantaſia, y aun al entendimiento. Bien que, para cultivar la razon con nuevas ſemillas de Letras, y conſervar las que antes avia acquirido, y ſe ſecan con el ocio; plantò en ſu Caſa una Academia, à que concurrian Amigos habiles, y aplicados, familiarizando con la conferencia las materias Morales, no menos arduas y fecundas, que neceſſarias para deſempeño de las obligaciones de qualquier Sacerdote.

22 En eſte eſtado ſe hallaba Don Pedro. Y la Mageſtad Divina, que lo tenia deſtinado en ſus eternos Decretos para exemplar Miniſtro ſuyo, tocaba à las puertas de ſu Alma, ya con una inſpiracion, ya con otra, diſsimuladas en caſualidad, haſta que franqueaſſe la puerta à todo genero de Virtud. Supo, que el Illmo. Señor Arzobiſpo zelando la decencia del Eſtado Eccleſiaſtico, y el buen exemplo q̃ debe reſplandecer en ſus Profeſſores , para edificacion tambien de los Seculares; avia reprehendido à un Clerigo por la demaſia de ſus cabellos, como exceſſo de las miſmas ſuperfluidades; y, ſintiendoſe D. Pedro comprehendido en ſemejãte cargo, hizo diſminuir aquel inutil peſo, comenzando aſsi à no deſpreciar del todo la ocaſion, aſsiendola de algun pelo, del q̃ mueſtra en la frente ſola. Mas ſenſible fue otro golpe, q̃ le ſonò en el corazon, por la temprana muerte de Doña Joſepha

de Arellano, su Hermana, tierna planta, que apenas avia florezido quinze, ò diez, y seis años, quando la Parca agostò sus Primaveras. Muriò, donde avia vivido, en Tiachco; y à pocos dias passò Don Pedro à consolar à su Madre tiernamente aflixida: bolviendose à Mexico con vna espina clavada en el Alma, y nacida de aquella marchita rosa.

23 Pero mas le picaba otro pensamiento, que poco despues de recibido el Orden del Sacerdocio, comenzò à ensangrentar su animo. *Dezir Missa todos los dias*! reflexaba à sus solas: *O què virtudes demanda*! Ciertamente, este punto bien entendido, es vna flecha aguda, y poderosa à traspassar qualquiera voluntad, que no estè vezina à la obstinacion. Porque (como bien pondera S. Juan Chrysostomo: *Homil. 60. ad Pop. Antiochen.*) convendria, que qualquiera, que gusta del Soberano Sacrificio de el Altar, fuesse tan limpio, que su pureza, se aventajasse à los Armiños de la Gracia. No tiene rayo alguno el Sol en el hermoso circulo de su Luz, que no resplandezca poco, careado con la mano del Sacerdote, que ministra à los Fieles el Sol de Justicia; no repartiendo, sino dando à cada vno de ellos toda su rueda fogosa: y menos luze el Mayor Planeta, que los labios llenos del fuego Sacramentado avian de luzir, respirando llamas de Amor, y la lengua coloreada con la tremenda Sangre de la Suprema Magestad. La conciencia pura es el vaso mas rico, en que los Sacerdotes llevan el Mysterio de Fè por Excelencia: *Portamus mysterium fidei in conscientia pura*, escribia el Apostol à San Timotheo, (*1. Ad Timoth. 3. 9.*) Estas, ò semejantes cosas debia de meditar nuestro Don Pedro, frequentando los Divinos Mysterios de las Aras; y como saetas disparadas del arco del Amor, à impulso del temor reverencial, se le fixaron tan profundamente en el Alma, que no bastò el tiempo, para desencajarlas de su memoria: por lo qual, referia, en su edad abanzada, y en ocasiones oportunas, la fuerza, que le avia hecho, y hazia el *Decir Missa todos los dias*! Pero, aunque todas estas puntas sirvieron de buriles, para ir labrando esta piedra; le diò el

vltimo rasgo vna propriamente de hierro; y luego comenzò D. Pedro, por la mudanza de su vida, à entallar en su Alma la Imagen del Cruzificado Dueño, como se dirà en el siguiente Capitulo.

CAPITULO V.

Llamale Dios à su servicio, permitiendole vn arrojo à su animoso brazo. Reflexa sobre el sucesso; y para mejorar de vida, elige Confessor, que le govierne.

24 LOS Hombres nacidos con corazones varoniles nunca saben olvidarse del valor: y à vezes se desmandan à confundirlo con la temeridad. Estados ay, y lanzes, que declaran por Heroe mas valeroso al mas sufrido, no consintiendo otras armas à su defensa, que la Mansedumbre, y Tolerancia desarmada. Pero, quien no ha empleado su animosidad en vencerse à sì mismo, yerra facilmente el enemigo, qne ha de acometer, y las armas, que debe manejar, echando mano de las que tiene abandonadas como Aquiles disfrazado con galas mugeriles. El Estado Sacerdotal, que avia abrazado D. Pedro, no lleva otras armas, que la Palabra Divina, y las Virtudes: cuchillos de muchos filos, que han de esgrimir los Sacerdotes contra los vicios agenos, ensangrentandolos antes en las passiones proprias, aunque sea precisso rasgar sus mismos labios. El, no obstante, condescendiendo à su esforzado genio, mas de lo que tolerà el Caracter Sagrado, cargaba en la cinta vn cuchillo; y era el dije mas improprio, que se recataba entre su pomposo vestido. Acaeciò, pues, que fuesse à visitar à vn Mercader; y comenzãdo ambos à desazonarse, por no sabèmos què ocasion, llegò à tanto el desabrimiento, que, dexandose Don Pedro de palabras, arrancò el puñal, con tan arrebatada colera, q̃ huviera quedado muerto el Mercader, à no valerse de la fuga.

25 Bolviòse Don Pedro à su Casa, llevando herida el Alma con aquel hierro, que no

avia

avia tocado à su enemigo: y fue calandose tan profundamente en su corazon, que le sacò mucha sangre, embuelta en llanto, y Penitencia, comenzando à ser Cordero manso, para labrar con su mismo licor aquel Diamante precioso, que escondia dentro de su pecho: porque luego, que se deshizo la espesa nube de la passion, que avia obscurecido su entendimiento, rayò en èl la luz del desengaño. Hizo reflexa de las consequencias perniciosas, que se avrian seguido de aquella accion precipitada, si el escudo impenetrable de la huyda, y mas el de la Providencia, no huviesse embotado los filos de su azero: Consideraba, quan malos dexos tienen los frutos, que produce vna vanidad arraigada; y fuera de la amargura, que sentia, por lo que pudo suceder, y no sucediò, se le aziba raba la consideracion, con la que huviera tolerado ; si huviesse sucedido: La vida de vn Hombre sacrificada à vna licencia antojadiza! El Estado Eclesiastico hecho fabula del Vulgo! Dos Familias enemistadas! La propria fama en corrillos! Y, dexando lo demàs, la conciencia continuamente atormentada, con el Gusano del remordimiento tan doloroso! Todas estas consideraciones eran nuevos golpes, para exasperar la llaga del arrepentimiento. Y, como si aquel cuchillo causasse los reñidos efectos, que el de Aquiles, de herir à vn mismo tiempo, y sanar, quitando, y dando aliento; espirò entonces la vanidad de D. Pedro, y comenzò su espiritu à alentar mucho dolor, y otra vida.

26 Y para empezar la nueva fabrica, sin que quedassen ni las ruynas de la antigua, demoliò quanto esta avia jactado de sobervia. Al punto hizo venir à vn Sastre, y le mandò vender todos sus vestidos, diziendole, q̃ sòlo assi podia satisfacer cierta deuda, que avia contraydo. El Oficial, lastimandose de malvaratarlos, y por ventura conociendo, que el dueño tenia vinculada mucha parte de su estimacion à aquella especie hermosa de caudal; le daba arbitrios, para salir del empeño, sin deshazerse de vestidos de tanto costo: *No puede Vm. pedir prestado?* le sugerìa, *para pagar lo que debe?* No sabìa, de què deuda hablaba Don Pedro. Pero este

ad-

advertido de que su passada vanidad tenia por acreedor à Dios, y sabiendo, que no somos deudores de la Carne, ni del Mundo, para vivir conformes à sus licencias desarregladas, que son cedulas de muerte; solo trataba ya de mortificar con espiritu al cuerpo, à la pompa, y hasta à la misma Alma, para vivir ajustado, y componerse con aquel Poderoso, à quien debia el tiempo perdido, y se porta tan liberalmente, que les abre camino à sus deudores, para las mas executivas pagas. En fin, deshizose Don Pedro de los vestidos de gala, commutandolos en el proprio trage de la modestia. Abrigòse, en lo interior, de vna ropa de paño negro, y tan ordinario, como el què entonces se texia en las Oficinas menos cultas de Mexico: los Abitos Clericales eran de lana: los zapatos toscos: el sombrero grande, y sin aliño: todo como lo vsan los Padres de el Oratorio, de quienes aora era retrato, y despues avia de ser espejo: causando no poca novedad, y compuncion esta reforma, en los que antes avian observado su vizarria, y su gala.

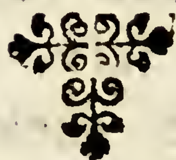
27 Màs, como importa menos desnudar el cuerpo de los adornos vanos, que de los resabios envejezidos, y heredados de la miseria de los primeros Padres; fue el conato principal de Don Pedro desnudarse del Adan viejo: de los afectos de la carne, y sangre, y de las passiones de la misma Alma, faciles en contemporizar à los antojos prohibidos. Y deseando vestirse de nuestro Señor Jesv-Christo, con aquel linage de Abitos, que se forman solo de las Virtudes, y se estrechan intimamente con el Alma, sellandola con la Imagen del Cruzifixo; emprendiò el arduo assunto de vencerse à sì mismo, portandose como enemigo declarado de qualquiera torcida inclinacion, y como verdadero amigo de la Virtud. Para este efecto se resolviò à buscar vn Confessor, à quien obedecer ciegamente, rindiendose del todo à su discrecion. Y de hecho eligiò al Venerable Padre Antonio Nuñez de Miranda, de la Sagrada Compañia de Jesvs, Varon verdaderamente Apostolico, dotado de tan heroycas Virtudes, eminentes Letras, y Talentos singularissimos, que èl solo bastaria à llenar de hon-

honra à esta su Provincia Mexicana, por tantos titulos, y famosos Heroes Ilustrissima; y hazer dichoso el siglo passado, en que florezio, para tanta gloria de Dios, y bien de las Almas, como publìca la Fama: cuya alentada voz dize tantos elogios de este Gran Siervo de Dios, que no pudieramos estrecharlos en vn apunte, sin escribir mas delicadamente, que el Notario, que abreviò dentro de vna nuez la Iliada toda; no cabiendo ellos en la Historia del Venerable Padre, que, con tanto acierto, compuso la doctissima, y gravissima pluma del Rmo. P. Dr. Juan Antonio de Oviedo, entonces Rector del Colegio de S. Ildefonso de Mexico, y, quando escribo esto, Provincial de esta su Provincia de Nueva España, despues de aver sido Visitador de la de Filipinas. Salio à luz esta Obra, en Mexico, el año de mil setecientos y dos.

28 Era diestrissimo Maestro de la Perfeccion Christiana el Venerable P. Antonio Nuñez; y por esso nada ligero en creerse de fervores principiantes, que suelen relampaguèar demasiado, siendo relumbrones sin fondo. Y para examinar los de Don Pedro, probò muchas vezes su Espiritu, à la piedra toq de las mortificaciones mas sensibles. Despedialo de su Aposento, con muchas muestras de enfado; y aun le mandaba, que nunca mas bolviesse à vèrlo, ni molestarlo. Pero èl, saliendose al Ambulatorio, gastaba vna mañana entera, ya passeandose por aquel ambito, ya sentado en la grada, ò vmbral de alguna puerta, hasta que, saliendo el Padre, para bajar al Refectorio, ò à otra distribucion, ò ministerio, tropezaba con èl, y repetia la repulsa, abandonandole con mas entereza. Algunas vezes se bolvia desconsolado, mas no tibio, à su Casa, para instar el dia siguiente en su pretension; otras perseveraba en en aquel mismo sitio, donde le encontraba el Padre, despues de aver assistido al Refectorio, sin darle mas consuelo que otra reprehension, aun mas agria: y huvo ocasion, en que se restituyò à su Casa, à las tres de la tarde, mas hambriento del pan de la enseñanza del Padre Antonio, que de las viandas, para alimentar el Cuerpo: quedandose este

ſin comer, por no averle reſervado coſa alguna para aquella hora, ya incomoda; tomando ſolamente la bebida vſual de el chocolate, y apacentada ſu Alma con el manjar fuerte de la mortificacion, que le avia dado el Padre Eſpiritual. No fueron pocos eſtos deſayres: porque èl continuò muchos Meſes, con gran frequencia, las inſtancias, para que el Padre le oyeſſe, y governaſſe; y eſte cada vez multiplicaba las pruebas, eſcaſeandole los oìdos, y negandoſe reſueltamente aquel dieſtro Piloto, à tomar en ſus manos el timon de aquel Vagel acabado de echar al agua: haſta que ſatisfecho de el Vaſo, bien cargado ya con el laſtre de la Mortificacion, y la Humildad, ſe encargò de ſu conducta, governandole ſabiamente por el Mar de la Virtud, en que ſe contraſtan tantas deſechas borraſcas, y ſe han de huìr ocultos eſcollos, y arrecifes: ſin apartarſe D. Pedro de ſu govierno, ſino cõ la muerte del Piloto; à cuya obediencia eſtuvo ſujeto, como diez y nueve años, deſde los fines del de mil ſeiſcientos ſetenta y cinco, ò principios del de mil ſeiſcientos ſetenta y ſeis, que ſe reſolviò à navegar al Cielo à todo trapo, haſta el de mil ſeiſcientos noventa y cinco, q̃ el Venerable P. Antonio Nuñez diò fondo en celeſtial ſuſpirado Puerto, como piadoſamente creemos de ſu Santa vida. Y entonces ſucediò en la direccion de Don Pedro, ya engolfado en alta Mar de Perfeccion, al ſoplo de el Soberano Eſpiritu, que llenò las Velas, con favores, y gracias, como en ſu lugar diremos; otro no menos experimentado Piloto, el Venerable Padre Joſeph Vidal, de la miſma Sagrada Compañia de Jesvs: Hombre tan Grande por ſu Religioſidad, y Doctrina, que, ſiendo contemporaneo de el Venerable Padre Antonio Nuñez, hizo verdad, que la Ave Fenix no es vnica en cada ſiglo, y que ay Regiones tan fecundas, que las ſaben dar à pares.

***



CA-

CAPITULO VI.

Principios fervoroſos de la vida reformada de Don Pedro: auſteridad, con que ſe mortifica; y ſu empleo en la Oracion mental.

29 LUego que ſe deſpidiò D. Pedro de las vanidades de la tierra, y entregò el governalle de ſu Alma à la deſtreza de ſu Confeſſor Sabio, ſe diò muy deveras à la Mortificacion, que es la aguja acerada, para ſeguir el Norte de la Voluntad Divina, contra los recios vracanes, que levantan el Mundo, la inclinacion propria, y el Demonio, Eſpiritu, y Coſario malicioſo. Para lograr la Mortificacion interior, ſe eſtrechò por la Obediencia ciega al diƈtamen, y à la voluntad del Padre Antonio, abandonando el proprio juycio, y cercenando con eſte recio golpe tantas cabezas vanderizas, quantas levantan las paſsiones rebeldes, à modo de Hydras. Màs, aviendo de hablar en ocaſion mas oportuna, de la puntualidad, con que Don Pedro obedecia; paſsèmos à inſinuar ſu Mortificacion exterior, que deſde luego fue no poca auſteridad. Las diſciplinas, que tomaba, eran frequentes, y vigoroſas: los ſilicios, que ſe ceñia, aſperos, y apretados: cargando ya el acero, no ſobre el veſtido, para oſtentacion vana de valor mal governado, ſino immediato al cuerpo, que es el enemigo mas rebelde. Traìa muchas vezes vna Imagen de bronze de el Señor Cruzificado, pendiente al pecho, q̄ ſe enſangrentaba con la Cruz bien aſida à èl, y clavada con las puntas del reverſo. En otras ocaſiones ſe armaba con vn peto de oja de lata, tachonado de muchos ojos mal abiertos, y rodeados de aſperas peſtañas; veſtido de los Soldados de Chriſto.

30 El repoſo, que conſentia à ſus canſados miembros, era eſcaſo, y el preciſſo para conſervar la vida; pero no ocupò, ni veſtido, ni deſnudo, la cama, aſsi en eſtos principios fervoroſos de ſu reforma, como en muchos de los ſiguientes años; haſta que ſu edad avanzada, junta con ſu continuo trabajo, recabò de la Prudencia alguna moderacion en eſta parte. Por

eſte

este tiempo era testigo de su desvelò, ò mal tomado reposo, su mismo catre: no pudiendo dissimularse con industria, que avia estado ocioso tanto tiempo, como era precisso para quedar cubierto en muchas partes de polvo. Huvo quien observasse, por contingencia, ò por industria, que dexaba desocupado el colchon, y se acostaba sobre vn duro, y desaliñado cuero: lo mas ordinario era reposar sentado en vna silla, reclinando la cabeza en la pared, la qual señalada, por la continuacion de esta postura, informaba à los ojos aquella especie de lecho incomodo. A qualquiera hora de la noche, que llamasse la Caridad, para oìr la confession de algun enfermo, salia con tanta presteza, que no serìa possible, à estàr desnudo. Ni passaba las noches vestido como quiera, sino con cuello, y sotana, segun testifica el Licenciado Don Joseph de Soto, y Acuña, Sacerdote, que viviò diez años en su misma Casa, aunque en distinto Quarto. Ya en este tiempo, que era despues de averse expuesto Don Pedro al Sagrado Ministerio del Confessionario, eran muy repetidas las vezes, que sus Penitentes, y otros, tambien enfermos, le llamaban en su defensa, para aquellos assaltos repentinos, que suele dar la muerte, ò la dolencia à las horas mas obscuras; y teniendo este Sugeto el cuydado de avisarle; al punto, que le tocaba la puerta, respondia abriendola, como centinela desvelada; vestido en traje Eclesiastico, desuerte, que solamente se detenia, en tomar mantèo, y sombrero, para ir en socorro de el enfermo, à combatir contra la culpa, y el Demonio.

31 La abstinencia fue el continuo, y mas regalado plato de su Espiritu fervoroso, que se saboreaba en lo que el Cuerpo no comia. Su mesa ordinaria era muy parca, contentandose con aquella cantidad de alimento, que mortificasse como ayuno, quando la calidad de los manjares no lo dexaba ser rigoroso; cediendo siempre à los compañeros la fruta, para no conceder al gusto esta dulze lisonja de el apetito. Todos los Viernes del año ayunaba à pan, y agua: y toda la Quaresma, fuera de observar el ayuno de precepto, le añadia otra circunstancia

cia mas penosa; y era no beber agua: privacion notablemente sensible en estas Regiones de la America, en las quales no se acostumbra en las mesas de cada dia otra bebida, que agua, reservando el vino para los banquetes festivos, y para pocos particulares en las comidas usuales; y siendo, à mas de esto, muy ardiente la complexion de Don Pedro, salia esta mortificacion mas costosa. A las referidas penalidades añadia la de estàr siempre de rodillas en sus Oraciones, ya desde este tiempo prolongadas.

32 Ibalo disponiendo la Providencia del Altissimo para Padre de la Congregacion de el Oratorio, y zelosissimo defensor de su Instituto; y siendo la Oracion quien le diò nombre, por ser propria de esta Familia Sagrada, segun las Disposiciones de su Patriarca Esclarecido; aficionò à Don Pedro à este utilissimo exercicio, tallèr de la Perfeccion Christiana, desde luego que se azorò à conseguirla, y trasladarla à su Alma. Conduce mucho el retiro, para que libre el animo de las distracciones, ocasionadas del comercio humano, puedan traficar sus pensamientos con el Cielo, y hazer aquellas ganancias opulentas, que estàn escondidas en las Meditaciones atentas. Por esso Don Pedro, aun viviendo en la Casa de su Tio, se cōservaba retirado en su Quarto, independiente de los restantes, ocupados con los de aquella Familia. No salia de èl, sino quando le forzaba la necessidad, ò la Caridad le impelia; y siempre que estaba dentro, tenia cerrada la puerta, abriendo frequentemente las de sus potencias, para que entrassen por ellas ilustraciones Divinas, y piadosos afectos.

33 A mas de las horas del dia, que avia destinado à la Meditacion, empleaba en ella las de la noche, que escazeaba al sueño, y eran quatro, ò cinco, y à vezes mas: no siendo pocas las que gastaba en este exercicio desde la prima noche, hasta las quatro de la mañana, para escuchar en el silencio profundo aquella Palabra Divina, que la primera vez que se dexò vèr en la Tierra, escogiò la hora de la media noche, y apareciò à los Pastores desvelados, amaneciendoles

doles el dia mas claro entre las sōbras mas espessas. El Sacerdote, q̃ apuntamos arriba, entrò repentinamente al Quarto de Don Pedro, sin avisarle con el golpe de la puerta, por averse descuydado en assegurarla con la buelta de la llave; y corriendo la noche entre las doze, y la vna, lo viò vestido de cuello, y sotana, dobladas las rodillas, y postrado el rostro en tierra, ante vna Imagen de el Hijo de Dios Cruzificado. Saliò entonces à oìr la confession, que le pedian; y escarmentado su encogimiento con la contingencia passada; para que en adelante no le hiziesse traycion la puerta, la dexaba siempre bien afianzada.

34 Estos exercicios, y otros de piedad, y devocion, eran el principal empleo de Don Pedro, desde q̃ abandonando al Egipto cruel de la vanidad, comenzò à ansiar por la dulce Tierra de la Virtud, en la qual aviã de brollar, para provecho suyo, y de muchas Almas, copiosas avenidas de la leche, y miel de consuelos, y Dones Divinos. Pero entre tanto fue precisso, que caminasse por el aspero Desierto de las sequedades, tentaciones, y desamparos, que tolerò por muchos años, sin que fuessen Remora al camino, que avia emprendido. Las mas vezes no distinguia su entendimiento el fuego de las ilustraciones Soberanas, que à modo de Columna suelen ir señalando la senda al Peregrino: y ocultados los consuelos, que hazen sombra apacible à la voluntad viandante, bajo la nube de vna sequedad porfiada, se deshazia esta en relampagos, y tempestades, para llenar de susto toda el Alma: sin que por entonces gustasse el sabroso plato del Manà escondido de los favores celestiales, que tiene Dios reservado à muchos que en esta peregrinacion aventurada vencieron las dificultades, el tedio, y à si mismos. Màs, perseverando Don Pedro en aquel estado de vida mortificada, y penitente; fue descubriendo por fin la luz benigna, y apacible sombra de vna Oracion favorecida, y saboreandose con la dulzura de vna contemplacion muy alta, como apuntarà la pluma en el Capitulo siguiẽte.

CAPITULO VII.

Adelantase mas en los exercicios mencionados; y Dios lo eleva con maravillosos favores. Apuntanse las pruebas, con que le examina el espiritu su Confessor el Venerable Padre Antonio Nuñez de Miranda.

35 LA Mortificacion continuada, y la Oracion seguida constantemente, à costa de vn vencimiento esforzado de dificultades, y passiones, son las dos alas, con que adorna Dios à aquellas Almas escogidas, que, como Aguilas caudalosas, han de bolar al Desierto mas delicioso, en q̄ apartadas del estruendo de las criaturas, se apacienten con los nectares de singulares favores, que ministra la Benignidad Divina à los espiritus contemplativos. Ni suele Dios conceder esta, y semejantes Gracias, quando han de ser permanentes, sin el rigido Noviciado de trabajosas pruebas: gustando la Liberalidad suma, de que Dones tan preciosos cuesten al Hombre el desembolso de la penalidad, valuada por precio en su altissima dignacion. Queria el Señor enriquezer à Don Pedro con este inestimable tesoro; y le avia reservado el delicioso alimento de la Contemplacion, y otras Regalias de espiritus privilegiados: por esso le cobrò el caudal de las penalidades, y le fue adornando con aquellas alas ligeras.

36 No pagado su espiritu fervoroso de las mortificaciones referidas, ni satisfecho de la Oracion prolongada, se iba adelantando mas en vno, y otro exercicio. Siguiendo el exemplo del Serafin de Assis, y Gran Patriarca San Francisco, determinò ayunar quarenta dias antecedentes à la Festividad de el Gloriosissimo Principe de los Angeles San Miguel: y lo executò, guardando todo este tiempo la abstinencia rigorosa, que no permite gustar, sino pan, y agua: con sola esta diferencia, que su bebida era agua; pero su comida no era pan, sino las que en estas Regiones se llaman *Tortillas*; y son alimento comun de los mas pobres, cuya miseria no les permitiendo alimentarse

con

con Trigo, vſa del *Maìz*: grano jugoſo, y abundante en las Indias, que docilitado con el cocimiento, y molido, ſe ſazona con poco fuego, ſaliendo aſsi vn pan contrahecho; y quando eſtà muy ſeco, y toſtado le llamamos, ſiguiendo la voz del Pays, *Totopozːle*. Eſte, pues, fue la vianda de Don Pedro, en aquella Quareſma voluntaria. Pero el manjar de ſu eſpiritu cada mañana era el Cordero Sacramentado, y lo reſtante del dia, y gran parte de la noche, vna Meditacion atenta, que, à modo de las Lechugas ſilveſtres de los Iſraëlitas, le llenaban de cierta ſuave amargura, mojandoſe en llanto, y penitencia, que era la bebida de ſu Alma.

37 De eſte eſpiritual retiro, Oracion fervoroſa, y auſtèro ayuno, ſaliò adornado de nuevas alas; y tan ligeras, que frequentemente arrebataban ſu Eſpiritu, y ſu Cuerpo, bolando extatico àzia Dios: quien deſde eſta ocaſion le regalò con el Don precioſo de la Contemplacion, y Raptos, de que hablarèmos latamente en ſu proprio lugar. Aora queremos referir vn Capitulo de Carta del Dr. D. Luis Calvillo, antes Canonigo de Oficio, y al preſente Chãtre Dignidad de la Sta. Igleſia de Valladolid; q̃ ſeñalando en pocas, y diſcretas palabras la fuente de aquel Rio de luz, que bañò la vida de Don Pedro, dize aſsi: *El gran Siervo de Dios D. Pedro de Arellano, y Soſſa, fuè Varon verdaderamente admirable:* y, deſpues de apuntar otras noticias, que iluſtraràn eſtas planas en ſitios oportunos; proſigue en confirmacion de lo què vamos tratando: *Muy cruel conſigo miſmo, à fuer de muy penitente; muy dado al ayuno: De aplicarſe à èl con rigidez, en la Quareſma del Glorioſo Arcangel San Miguel, ayunandola à pan, y agua, en vna ocaſion (no sè Yo ſi tambien en otras) en que el agua le era agua, pero el pan no le era pan, ſino Tortillas ſecas, que llamamos Totopoztles; le vino aquel ſeñalado favor de Dios, que le ſirviò de peſada Cruz: el de los Arrobamientos digo. Por ellos, à fuerza de ſu Chriſtiana modeſtia, vivia avergonzado, y atemorizado de parezer en publico, &c.* Haſta aqui la citada pluma.

38 Y con razon eſcribe, aver ſido para Don Pedro vna

Cruz verdaderamente peſada, la agilidad maravilloſa, con que à cada paſſo ſe arrobaba, y que ſacò de eſta Quareſma rigida. Por que, dexando, para el Libro tercero (en el qual hablarèmos de ſus Virtudes Morales) quan doloroſo fueſſe para ſu Humildad eſte Divino favor; le fue por otros lados fecundo de Cruzes, y vn Calvario abreviado, mezclandoſe las dulzuras Divinas con la hiel de las pruebas; y enlazandoſe en las plumas, con que ſubìa apaciblemente arrebatado, muchas piedras, nada ligeras, de contrapeſo. Que tambien las Abejas, para no naufragar deſvanecidas en la altura, ſe ſirven del laſtre de alguna piedra. El Venerable Padre Antonio Nuñez, ſu Confeſſor, Hombre igualmente Sabio, y Prudente, y muy verſado en el govierno de las Almas, no era facil en aprobar eſte linage de beneficios celeſtiales, que à vezes ſuele contrahazer el Demonio, mintiendo en reſplandor bello, y alevoſo, ſu obſcuridad infame: Ni para sì miſmo deſeaba eſſe genero de Gracias, por lo qual repetia muchas vezes à la Reyna del Parayſo, en ſu Soberana Imagen de la Puriſsima: *Ha, Señora! no quiero revelaciones, ò reſvalaciones, ſino obſervancia de Reglas*: Por conſequencia, manejaba con gran tiento aquellas Almas, à quienes llevaba Dios por eſte iluſtre camino, cuydadoſo, de que no tropezaſſen con algun monſtruo brillante, y cayeſſen, humeando ellos, el Carro, y tambien el Mundo. Por eſſo tiraba fuertemente la rienda à eſtos eſpiritus remontados, y examinaba ſus paſſos, y ſus buelos, con repetidas, y proporcionadas Mortificaciones.

39 Quales, pues, y quantas ſerìan las pruebas, q̃ hizo de D. Pedro, quando ſus Raptos eran mas cotidianos, què frequentes? Dezia Miſſa à puerta cerrada, porque era rariſsimo el dia, que no gozaba de algun Extaſi Divino, como ſi el veſtirſe los Ornamentos Sagrados, fueſſe ponerſe alas para el celeſtial buelo. Quedabaſſe ſuſpenſo muchas horas en Oracion; y mas ſi era delante de el Auguſtiſsimo Sacramento del Altar; y padecia muchiſsimas vezes otros ſemejantes ſyntomas, en la enfermedad del Amor. Todo eſto traìa tan atento, y deſvelado al Padre Antonio

tonio, como puede discurrirse del siguiente caso; que aviendo acaecido despues de muchos años, que avia empleado D. Pedro en Contemplaciones Sagradas, y desfrutado, casi diariamente, favores muy escogidos, es argumento poderoso del cuydado, que en estos principios causarian al Padre Antonio estas especies de Gracias, y de las pruebas, con que examinaria sus fondos. En tiempo, pues, que ya la Obediencia avia sacado à Don Pedro, del retiro de vna Capilla interior de la Casa de los Padres de el Oratorio, permitiendole, que celebrasse en la Iglesia el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, aunque siempre temprano, pero à puerta abierta, y por esso con bastante concurso de Piadosos, que nunca faltan en ella, aun para Missas primeras; ayudandosela vna mañana Melchor Rangel, Español Virtuoso, muy afsistente à los Exercicios de el Oratorio, y familiar amigo de Don Pedro, comenzò este à sentir en el Espiritu aquellos fogosos movimientos, que solian ser mensajeros del apacible terremoto, que sacudia tambien la pesada fabrica del Cuerpo; y rezeloso de ser en publico arrebatado, incierto de lo que debia executar, segun las instrucciones de la Obediencia, en aquella repentina ocasion, dandole vn golpezito en la cabeza: *Melchor*, le dixo, *vaya à vèr al Padre Antonio Nuñez, y preguntele en mi nombre, si he de acabar la Missa?* Saliò presuroso el fiel mensajero, para vencer con la diligencia la gran distancia, que ay desde la Iglesia de el Oratorio, al Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, donde vivia el Padre Antonio: El qual, luego que oyò de quien era embiado, y à què, apretandose con las manos la cabeza, dixo: *Este Hombre me ha de quitar el juycio: Mas me dà què hazer D. Pedro, què quantos negocios me encarga el Santo Oficio.* Informòse del estado, en que llevaba la Missa; y le embiò la respuesta, que reservamos, para ocasion mas oportuna; sirviendo aora à nuestro proposito solamente las palabras referidas. Era el Venerable Padre Antonio Nuñez, Calificador de el Santo Tribunal, y como vn Oraculo de èl, por cuya boca respiraban muchas vezes todos los restantes Calificadores Doctissimos

mos: por lo qual se fiaban à su diestrissima conducta los casos mas arduos, y negocios mas dificiles, que ocurrieron en treinta años, que exercitò aquel cargo; y tal vez le fue remitida consulta de la Inquisicion Suprema, sobre vn gravissimo punto, conformandose en todo con su parezer el Consejo Supremo, como despues se supo. Què amōtonadas, pues, espinosas, y graves serian las dificultades de tanta monta, que reclinaba sobre aquellos robustos ombros el Santo Oficio! Y siendo en su estimacion menos pesadas, que el govierno de Don Pedro, à causa de los singulares beneficios, que experimentaba su Alma; como examinaria su peso en el de la Cruz, que es la Mortificacion; y como probaria sus quilates en el crysol de la Humildad? Quedese à la consideracion: que, aunque sea tarda, necessitarà de pocas consequencias, para saber, quan activo fuego aplicaria vn Artifice tan diestro, en orden à examinar vn metal, que solamente queda bien probado à violencias repetidas de las mas vivas llamas.

***

CAPITULO VIII.

Admitenle los Venerables Sacerdotes de la Union de San Felipe Neri à su Ilustre Gremio. Exponese de Predicador, Confessor general, y de Religiosas. Su continuo empleo en este Ministerio, y puntual assistencia en el Oratorio, con otros exercicios de edificacion Christiana.

40 YA avian corrido como siete años, desde que Don Pedro, bueltas las espaldas al Mundo, se avia dedicado à contemplar el Cielo, acaudalando, con sus benignos influxos, Virtudes aquilatadas; y conociendo su Confessor Sabio, los quantiosos logros, que podian esperarse de sus talentos, traficando con ellos en beneficio de las Almas, le ordenò los empleasse en estos comercios celestiales; y que la quietud dulce, en que hasta entonces se avia saboreado cō Maria, hiziesse lugar à los vtilissimos afa-

nes

nes de Marta. Por tanto, el Obediente Diſcipulo, aunque bien hallado en el mediodia de la Oracion fervoroſa, ſaliò de ſu retiro, lo que era neceſſario, para ir obſervando las piſadas del rebaño, que avia de poner à ſu cuydado el Paſtor Divino; y para apacentarlo, ſe agregò à los demàs Paſtores deſvelados, acercandoſe à ſus trabajoſas Tiendas. Tiendas de amoroſos Paſtores eran los ſantos, y provechoſos empleos, en que ſe ocupaban los Exemplares Sacerdotes de el Oratorio de el Gran Patriarca San Felipe Neri, cuya Iluſtriſsima Junta ſe intitulaba entonces *Union*, no profeſſando aùn el Inſtituto proprio de la Vallicela, Matriz, y Primitiva Congregacion de el Oratorio. Agregòſſe, pues, Don Pedro à la Venerable Union, ſiendo admitido en ella, à veinte y quatro de Septiembre de mil ſeiſcientos ochenta y dos, aunque ſin abandonar por entonces la Caſa, en que habitaba, de ſus Tios: porque la Caridad le executaba para ſu preciſſa aſsiſtencia, y por otro lado, no pedian aquellas Reglas vida de Comunidad, ni la practicaban aun los pocos Sacerdotes, que vivian en la corta Caſa de la Union. Pero, ſiendo eſtylo, caſi nunca diſpenſado, que todos fueſſen Confeſſores, ò Predicadores, para que ninguno atendieſſe vnicamente al bien de la propria Alma, ſino tambien afanaſſe por las medras de ſus Proximos; poco deſpues de admitido Don Pedro à aquel Gremio fervoroſo, ſe expuſo à vno, y otro Sagrado Miniſterio del Pulpito, y Confeſsionario; concediendole, à onze de Febrero del ſiguiente año de mil ſeiſcientos ochenta y tres, Licencias generales para confeſſar Hombres, y Mugeres, en todo ſu Arzobiſpado, el Venerable Illmo. Señor Dr. Don Franciſco de Aguiar, y Seyxas; el qual, aſsimiſmo, à treze de Abril del dicho año, ſe las ampliò, tambien generales, para confeſſar Religioſas; y ſatisfecho no ſolamente de ſu Literatura bien fundada, mas tambien de ſu no vulgar Prudencia, y Virtud, ya deſde entonces muy conocida, añadiò à aquellas facultades, la de entrar en todas las Clauſuras, ſiempre que lo pidieſſe la neceſſidad de ſus enfermas. Y Porque ninguno de los eſcogidos talen-

tos

ros, con que Dios le avia dotado quedasse ocioso, le añadiò su Licencia, para que pudiesse oìr confessiones de Indios, en el elegante Idioma Mexicano, en que era D. Pedro bastantemente perito: gozandose aquel Pastor vigilantissimo, de ceder tanta parte de sus Ovejas à la solicitud cuydadosa del que avia de apacentarlas con sus heroycos exẽplos, solidas doctrinas, y administracion de los Santos Sacramentos.

41 Presto comenzò à executar este Ministerio, que avia de ser empleo de toda su vida: porque el mismo dia, que le fue otorgada la Licencia, saliendo de el Palacio Arzobispal, y trayendo consigo el Instrumento de la concession, se vino tras èl cierta Persona, no conocida; y advirtiendo, que por quantas Calles avia andado, le avia seguido, con la porfia que la sombra al cuerpo; al fin huvo de preguntarle, Què queria? A que ella respondiò, Què deseaba confessarse con èl. Condescendiò D. Pedro à su deseo, que bien puede llamarse particular beneficio de Dios para aquella Alma: porq̃ escuchandola en Confessionario, hallò q̃ avia muchos años, que no se confessaba; y estrenò su Caridad, en sacar aquella Oveja de Jesvs, de las garras del infernal Lobo, que la tenia bien asida, y en restituyrla al Aprisco del mejor Pastor del Mundo.

42 Con tan feliz principio, ya se dexa entender quan confirmado quedaria Don Pedro en el proposito de ser Coadjutor de Christo en el gran negocio de la salud de las Almas, que le traxo de el Cielo. Desde luego se aplicò tan resueltamente al Confessionario, que todos los dias indispensablemente assistia à èl en la Iglesia de el Oratorio. Para consolar à quantos acudian en busca de su doctrina, y assistir à los otros empleos, assi de la Union Venerable, como de su espiritu contemplativo, prevenia muchas horas al Sol, viniendo desde su Casa al Oratorio, à las tres de la mañana, despues de larga Oracion, con que se avia preparado, para celebrar el incruento Sacrificio de la Missa. No poco tiempo le sirviò tambien de preparacion la Paciencia, con que toleraba en el Cementerio las inclemencias de aquella hora: de las di-

 versas

versas estaciones de el año; y de la tardanza en abrirle la Iglesia; permitiendo Dios el descuydo, para mortificacion de su Siervo: hasta que, aviendo entrado en el govierno de la Casa, como Rector del Oratorio, el Venerable Padre Doctor Don Juan de la Pedroza, diò providencia, para que hallasse pronta la entrada: ya franqueandole el mismo la puerta: (que el desvelo, y la Humildad tenian su asiento en aquel grãde corazon) ya abriendosela el Hermano Manuel de Miranda, luego que sentia la contraseña; y ya, finalmente, para evitar contingencias, dandole vna llave de aquel Sagrado recinto, despues que le avia fiado la de su pecho. Luego, pues, que celebraba el Mysterio Divino, y daba gracias al Señor, que avia hospedado, tomaba algunas vezes vn escaso desayuno, privandose de èl en otras muchas: ya por ser el ayuno la vianda, y bebida mas gustosa à su Alma mortificada; ya por los muchos descuydos de el Sirviente, à quien tenia ordenado el Venerable Dr. se lo ministrasse: y aquella coyuntura, en que facilmente se olvidaba el Criado de obedecer, era para D. Pedro la mas sazonada, y sabroza Mortificacion. Sentabase luego en el Confessionario; y eran tantas las Almas, que pendian de su espiritual govierno, y por esso cotidianas, ò frequentes en lavarse mas, y mas, en las aguas de la Penitencia, de aquellas mãchas, q̃ facilmente contrae la miseria humana; y tantas, assimismo, las que pretendian salir del lodazar mas abominable de la culpa, ò, por motivos extraordinarios, descubrirle los senos de sus conciencias, para sossegar sus dudas, y acertar sus resoluciones; que empleaba en este Ministerio casi toda la mañana: tan olvidado de el descanso del proprio Cuerpo, por conciliar el verdadero à su espiritu, y los agenos; que llegaba, y passaba la hora de comer, sin que se acabasse de lebantar, siendo precisso, que el Venerable Padre Doctor Pedroza saliesse armado del cuchillo de la Obediencia, à cortar aquel hilo, que insensiblemente se iba dilatando de vno en otro Labirynto de penitentes, intrincados por escrupulos, ò por culpas. Bien es que sobre tarde, bolvia à tomar el hilo, mudando el sitio, por

emplearse en la direccion de Religiosas, que gustosas de los muros de sus Claustros, deseabā libertarse de los enredos de sus dudas, y congojas: y hallaban en Don Pedro la conducta, y el sosiego, siendo aqui, al rebès de lo que creyò la Fabula, Theseo mejorado el que conducia à tanta Ariadne pura. Ocupacion à que concedia tambien el resto de las mañanas, aquellos dias, que en la Iglesia de San Felipe Neri no eran los concursos muy copiosos; y tanto solia divertirse en oyr à las enclaustradas Virgenes, y esforzar sus espirituales medras, que, sin atēder à campanas, ni horas, bolvia à Casa à las tres de la tarde, commutando la comida de aquel dia, en el trabajo, que avia tenido, y engañando à la naturaleza con vn poco de chocolate, que tomaba entonces, para proseguir sus ocupaciones santas.

43 Las ya referidas eran las mas ordinarias, y hazian lugar à otras tambien piadosas, segun ocurrian en diferentes dias, que, por tenerlos prudentemente distribuydos, quedaban bien empleados en la assistencia à los restantes exercicios de el Oratorio, à los de la Exemplar, è Illustrissima Congregacion de la Purissima, sita en el Colegio Maximo de S. Pedro y S. Pablo de la Compañia de Jesvs; en la qual estaba escrito, y tenia hecha la gloriosa Protesta de Esclavo de la Gran Reyna, desde siete de Julio de mil seiscientos setenta y seis; y este año de Ochēta y tres era Conciliario Primero de su muy Illustre Mesa, à quien, despues año de mil seiscientos noventa y quatro, presidiò, como Cabeza, siendo su Prefecto; y à otros de Caridad, y diferentes Virtudes, de que harèmos mencion en mas oportunos lugares. Que por aora nos llevan los passos de la Historia à describir el mas proprio de Don Pedro, conviene à saber, la Casa de el Oratorio, para cuyo aumento lo tenia Dios destinado; y ya se acerca el tiempo de vèr à esta Real Aguila dentro de su dulce nido.

***



CA

CAPITULO IX.

Deſpues de la muerte de ſus Tios paſſa à ſer morador de laCaſa del Oratorio de S.Felipe Neri. Goviernala como Rector. Su gran deſvelo por el bien de las Alma,en Confeſsionarios, en la aſsiſtencia à los moribundos, y en las Miſsiones.

44 HEmos de confeſſar, que aquel animo fogoſo gemia violentado, mientras eſtaba ardiendo en ſu Caſa; y à manera de llama apriſionada en vna mina, anhelando por ſu eſfera, deſeaba bolar de vna vez al Oratorio, centro del fuego de amor Divino, por ſerlo del corazon abraſado de San Felipe Neri; y centro tambien ſuyo, por que ſu vocacion ſe lo avia deſtinado. Pero eſtos miſmos ardores le dificultaban ſus buelos, viendoſe precíſſado de la Caridad, à abrigar à ſus Tios el Licenciado Don Juan Alonſo de Soſſa, y Doña Ana de Soſſa, à quienes reconocía acreedores de ſu cuydado, por multiplicados titulos: pues, à mas de que la ſangre, que latia en ſus venas, le acordaba los fueros de la naturaleza, para el ſocorro de ſu propria Familia, y à titulo de muy Noble repetia el grito, executandolo por el agradecimiento, debido à las finas atenciones, que avia experimentado en aquella Caſa; como él ponia la mira mas alta, deſcubria mas ſublimes motivos, para no abandonar à aquellos Nobles Ancianos, en cuyas Perſonas avia ſubrogado las de ſus Padres. Hallabanſe, no ſolamente avanzados en la edad, ſino tambien fatigados de la indiſpoſicion, que lleva conſigo vn accidente tan prolijo como la falta de viſta, de que adolecia vno,y otro; y por eſſo neceſsitados de conſuelo, y de Perſona, que los deſcuydaſſe de los preciſſos negocios, para tolerar la vida. Corrian eſtos à quenta de Don Pedro, que recaudaba, por ſu miſma Perſona, los frutos de vn Mayorazgo, que poſſeìan; forzandolo eſte encargo à caminar, à vezes, al Valle de Toluca, para dar buen cobro à la Hazienda llamada San Alexo, per-

perteneciente à ſu Tio; y no ſiendo tales las rentas, que baſtaſſen à alimentarlos, con la decencia, que demandaba ſu Noble eſtado; empleaba Don Pedro en eſtos alimentos mucha parte de las ſuyas, desfogando vn poco ſu Caridad en lo que les daba, y mucho mas en lo que padecia: porque ſiendo amantiſsimo del retiro, cuya ſoledad facilita el comercio con el Cielo, le era vn Sacrificio muy coſtoſo, aver de entender en dependencias de el Mundo: bien que la pureza de intencion al emprenderlas, y la preſencia de Dios al manejarlas, ſabian formarle entre el bullicio, como vn portatil Deſierto.

45 Legò, por fin, el forzoſo paſſo de los mortales, para entrar en la Region de los vivos, primero à Don Juan Alonſo de Soſſa, que falleciò el año de mil ſeiſcientos noventa y vno, paſſando, como creemos piadoſamente, de la ſenſible pena de vna porfiada ceguedad de la viſta de el Cuerpo, que lo eſtuvo purificando muchos años en eſta vida, al inexplicable gozo de las Almas, que vèn à Dios cara à cara. Fue piadoſiſsimo Sacerdote, ciego iluſtrado en el eſpiritu. Hallaba ſus delicias en prolongar ſus Oraciones conſtantemente de rodillas. Jamàs dexò de pagar al Señor el tributo cotidiano de las Horas Canonicas, ſiendo Don Pedro como las niñas de ſus ojos, no ya ſolo por lo que lo amaba, ſino porque ſuplia por las ſuyas eclypſadas, ayudandolo para dezir las Lecciones, y algunos otros Salmos menos trillados: que el Salterio todo lo tenia bien fixo en la memoria. Solamente celebrar el incruento Sacrificio, no pudo conſeguirlo ſu induſtria, deteniendola el temor de alguna irreverencia, en que podia tropezar ſu falta de viſta. Pero ſatisfacia ſu hambre amoroſa con recibir el pan cotidiano de el Sacramentado Amor. Eſte le hazia ſufrir con edificativa Paciencia el trabajo de carecer de la viſta; haziendole al miſmo tiempo intolerable la ceguedad de los Hõbres, en ofender à Dios, conociendole por la Fè, ò en conocerle tan poco, que le ofendan. A eſte aſſunto conſagraba ſus lagrimas, gozoſo, de que ſus ojos pudieſſen llorar, pero no vèr, las ofenſas con que es

injuriado Dios. Preguntòle, en cierta ocasion, el Padre Dr. Pedroza, qual fuesse la causa de su llanto? Y si, por ventura, le movia à aquel sentimiento, el hallarse impedido de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa? A què èl respondiò: No ser este el motivo: pues, al fin, le quedaba el consuelo de recibir à su Dios Sacramentado, como lo hazia, comulgando diariamente en el Oratorio: Que lloraba las muchas culpas, con que su Magestad era ofendido en las Casas de Juego. Avia, acaso, tenido alguna frezca noticia de los desordenes de tales Casas, Infiernos apetecidos de tantos locos; y por esso se deshazia en lagrimas. Ni con estas quedaba su Caridad satisfecha; y por esso procuraba impedir los vltrajes, y adelantar los obsequios de la Bondad de Dios, asistiendo frequentemente en el Confessionario, para servir de guia à muchas Almas, è iluminarlas en sus tinieblas; sin que tantos ciegos temiessen caer en la hoya, conducidos de vn ciego de otro genero, porque veià mucho. Tan habituado estaba à este exercicio glorioso, que en su vltima enfermedad fue objeto de su inocente delirio, como lo avia sido antes de su Christiano afecto: y pintandole su fantasia turbada varios Penitentes en su presencia, no cessaba de repetir las palabras de la absolucion Sacramental; y solamente añadia diferentes libranzas contra vn fiel Criado, para que le cobrassen las limosnas, con las quales acostũbraba socorrer à muchos necessitados, comprando el valimiento de aquel linage de amigos, que le recibirian en los Tabernaculos eternos.

45 Sobreviviò à D. Juan, su Hermana Doña Ana de Sossa, y Castillas; y para serlo tambien en la Paciencia, adoleciò mucho tiempo de la privacion de la vista. Conservò vna pueril sencillez en la edad de casi setenta años. No permitiò axar la flor de su Pureza: ni quiso escuchar tratados de Desposorios, huyendo presurosa à la primera insinuacion, que cerca de este punto se le hizo. Los humos de la Nobleza prontos para abultar la nada, y ensobervecer muchas fantasias, aùn varoniles, no cegaron los ojos de su humilde espiritu, muy ageno del engreymiento

miento, y muy parcial de la Virtud; que ſiguiò en ſu vida, y coronò con vna muerte tan dulce, como ſazonada con el dulciſsimo Nombre, y Patrocinio de MARIA Santiſsima: pues rezando la Salutacion Angelica, luego que acabò de proferir aquellas palabras: *Ruega por noſotros pecadores, aora, y en la hora de nueſtra muerte. Amen, Jeſus*; entregò ſu Alma en manos de Jesvs, como podemos eſperar de ſu infinita Miſericordia, movida de las poderoſas ſuplicas de MARIA Señora, ſu Puriſsima Madre.

47 Luego que Don Pedro ſe viò libre, por la muerte de ambos Tios, de los grillos de oro, forjados de Caridad, que lo detenian fuera del Oratorio, tratò de eſtablecer en èl ſu perpetua habitacion. Ya hazia veinte años, que ſu aſsiſtencia todos los dias, y à todos los exercicios, y Miniſterios, en que ſe empleaban fervoroſos los Padres, que en èl vivian, lo avia eſcrito en ſus corazones, primero que en los Libros de la Caſa, pudiendoſe dezir Morador de ella, aun antes de abandonar la de ſu Tio. Y de hecho aquellos Sacerdotes, y los demas Iluſtres miẽbros de la Venerable Union, no lo trataban de otra manera: pues el dia veinte y vno de Mayo de mil ſeiſcientos noventa y cinco, aviendo eligido por Prefecto (aſsi llamaban al Superior de aquel Cuerpo reſpectable) al Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedroza, que haſta alli avia ſido Rector de la Caſa; aun viviendo en la ſuya D. Pedro, le nombraron para eſte honroſo cargo: à cuyo deſempeño no le eſtorbaron los negocios de ſu Familia, que iba finalizando; y concluydos brevemente, el año ſiguiente de mil ſeiſcientos noventa y ſeis, à veinte y tres de Enero, ſe le ſeñalò Quarto en la Caſa de los Padres del Oratorio: al qual paſsò à vivir con aquel ſoſsiego, que la llama en ſu esfera, ò en ſu centro la piedra.

48 Bien es, que no tenia mas ſoſsiego que vn movimiento continuo, àzia Dios por la Oracion, y àzia los Proximos, por los otros Miniſterios; hallando para vno, y otro empleo mas anchuroſo ſitio en los eſtrechos muros del Oratorio: pues es cierto, que los lugares eſpe,

pe-

pecialmente consagrados à los Divinos cultos, son mas capazes, para que corra el espiritu en poz de su amado Dios, que qualquiera Casa particular muy recogida; y à mas de esto, aquella nueva Morada, assistida de fervorosos Operarios, respiraba tanto ardor, que se calentaban mas aun Religiosos, que solian visitarla, y celebraban el espiritu, que alli sentian. Las Meditaciones, y asperezas de aquella pequeña Comunidad, à mas de las diarias, eran frequentes cada semana, en dia cierto; y en otras festividades entre año; y en todas hallaba el Padre Don Pedro pasto para su ternura, y fervor, que aumentaba con su puntual assistencia. Ni para la Contemplativa solamente, sino tambien para la Activa, era el lugar mas à proposito, combidando las ocasiones mas frequentes, para exercitarse en provecho de los Proximos; con especialidad en confessiones de enfermos, assi de dia, como de noche. Eran muchos los que llamaban, deseosos de disponer sus Almas para la eternidad, con la direccion de los Padres; y siendo estos pocos, los precissaba la Caridad à andar à todas horas ocupados. No arredraban à Don Pedro las mas incomodas, por lluvias, ardores, ò tinieblas; y tan pronto salia al mediodia mas ardiente, como à la media noche mas lobrega, hallandole siempre prevenido, y vestido, el Portero, que le avisaba.

49 Añadianse las frequentes correrias de aquellos fuertes Soldados del Redentor, en las provechosas Missiones, assi dentro de la Ciudad, como fuera de ella, en los Obrages circunvezinos: en las quales combatia el Padre Don Pedro contra los vicios, con su voz, y con su presencia, venerada hasta de los mas divertidos en el Mundo: alcanzando muchos triunfos, que coronaba en el Confessionario; y entrando à la parte, de los que sus Compañeros comenzaban en el Pulpito. En estos, y otros empleos santos, assi de su devocion, como de las Reglas de la Comunidad, passò el trienio de su Rectorato; y llegãdo el tiempo de nueva eleccion à veinte y seis de Mayo de mil seiscientos noventa y ocho, lo confirmò la Venerable Union en el mismo Oficio, satisfecha de su grande vtili-

vtilidad para el Oratorio, y esperanzada del mayor lustre que avia de acrecentarle. Ni fueron vanas sus esperanzas: pues, al fin de este segundo trienio, vino à recaèr sobre los ombros de el P. Don Pedro todo el peso de el govierno, no ya precissamente de la Casa, sino de toda la Venerable Union; con las ventajosas medras, que serviràn de materia à los siguientes Capitulos.

CAPITULO X.

Describese en breve Mapa el estado de las cosas del Oratorio: sus principios, y progressos, hasta impetrar los Padres de la Venerable Union, que se erija en èl la Congregacion del Oratorio: passos que dieron, y dificultades que encontraron.

50 AViendo de proponer la pluma en el resto de este Libro primero los gloriosos afanes del Venerable Padre, en orden al Sagrado Instituto del Oratorio, es precisso abreviar en este Capitulo, como en vn Mapa, el estado, y altura, en que se hallaba: los rumbos, los vientos, y las tormentas, que avia padecido; para expressar luego, quando, y como diò fondo en el suspirado Puerto de la Congregacion, manejando su Governalle nuestro D. Pedro; segun lo tiene todo menuda, y eruditamente delineado en las *Memorias Historiales de la Congregacion del Oratorio de Mexico*, el Padre Don Julian Gutierrez Davilla, Presbytero de la misma Congregacion, Preposito que ha sido de ella, bien conocido por su no menos escogida, que copiosa Literatura. Desde el año de mil seiscientos cincuenta y ocho, la devocion fervorosa de treinta, y tres Sacerdotes, cuyo numero creciò en breve al de ciento y veinte, acaudillados de el Exemplar Licenciado Don Antonio de Rivera Calderon, diò principio à vna Ilustre Hermandad, con el Titulo de Union de San Felipe Neri, y licencia del Ordinario de Mexico: con cuya facultad tambien, y aprobacion, formaron aquellos graves Eclesiasticos piadosas Reglas, para vivir vnidos à ellas, y entre sì, con carita-

caritativos lazos, aunque estuviessen, como estaban, separadas las Personas, en sus Casas particulares, sin señalar alguna, en què vivir de Comunidad. Porque, aunque el año de mil seiscientos sesenta y vno, fabricaron vna pequeña Vivienda, y Capilla, no fue con designio de habitarla, sino de abrigar, y socorrer en ella la ancianidad achacosa de algunos Clerigos pobres: razõ porquè intitularon Hospicio à aquellos pocos Quartos. No permaneciero mucho tiempo aquellos verdaderamente huespedes en el sitio de la nueva Casa, por tenerla Dios destinada para cuna de la Congregacion del Oratorio; disponiendo suavemente la Providencia, introducirla en Mexico, llenando los votos de su Fundador, despues de muchos años. Entraron, pues, en aquellos pobres Aposentos, en vez de cuerpos dolientes por enfermos, Medicos Espirituales, esto es, algunos Sacerdotes, con nombre, y con realidades de Operarios; y se trasladaron à aquel pequeño, y despues ampliado Oratorio, las loables distribuciones de la Venerable Union. Avia dado las velas al viento esta pequeña, pero fuerte Nave, en la Iglesia de San Bernardo: proprio Puerto para salir cargada de dulzura; y despues de hazer escala en la de nuestra Señora de Valbanera, à cuyo Enzino fiò sus cables algun tiempo; enderezò la proa, por el rumbo que la llevaba el Soberano Espiritu, al sitio demarcado, en las cartas de los Divinos Decretos, con el nombre de San Felipe Neri: que assi se intitulò el Hospicio, y Oratorio. Deseaban aquellos Exemplares Sacerdotes contarse entre los Hijos de este Gran Patriarca; y para conseguirlo, pretendieron en la Curia Romana, que quedassen aprobadas por la Santa Sede las Reglas arriba dichas, dictadas de la piedad para su Union; y que esta fuesse aprobada, como Congregacion del Oratorio. No tuvo efecto este dificil assunto, por tropezar en la fuerte roca del Motu proprio de la gloriosa memoria de Paulo V. quien, à mas de aprobar las Constituciones de la Congregacion del Oratorio *in Vallicella*; quiso què estas precissamente se observassen en todas las Congregaciones del Oratorio,

torio, q̃ se fundasse en qualquier parte del Mũdo, debiendose erigir *Ad instar* de la Romana; y zelosissimo de la pureza, y propagaciõ del Instituto, prohibiò q̃ otras qualquiera Reglas saliessẽ abrigadas con el nõbre de S. Felipe Neri. Explicaban las cartas de Roma la dificultad de la empressa, cuyas puertas hallaba cerradas la esperanza con vn candado de diamante en aquel Rescripto; pero al mismo tiempo remitian los Padres Romanos el Libro de oro de sus Institutos, fraguados en la Oficina de la Caridad, ò en el corazon de el Santo Padre Neri: examinados à la piedra toque del Anillo del Pescador, y aprobados sus quilates por muy subidos: Què era tanto, como ponerlos en las manos vna llave para abrir el Cielo, y juntamente para entrar à la Antesala de la Gloria, ò filiacion de el Glorioso Patriarca, deseada de tan nobles pretendientes: à quienes asseguraban muy facil el Despacho, como la pretencion se dirigiesse à abrazar el Instituto del Oratorio. Consta todo lo dicho, de dos cartas, que hablan en el assunto, y nos ha parecido conveniente copiar aqui para la mejor inteligencia: La primera es del R. P. Martin de Esparza, de la Sagrada Compañia de Jesvs, Calificador de la Suprema General Inquisicion, Consultor de las Sagradas Congregaciones de *Ritos, y Propaganda Fide*, Sujeto bien conocido, y benemerito de la Republica Literaria, por lo que la enriqueziò su doctissima pluma. Dize assi lo què conduce à nuestro intento.

51 *Quanto à el punto principal, que proponen estos Señores, digo, que todo ello es de* subjecto non supponenti: *porque estos Padres no tienen General ninguno, ni dependencia, ò conexion alguna de vna Casa à otras. El Papa comunica à cada Oratorio de por sì los Privilegios, que goza este Oratorio de Roma. La comunicacion de Privilegios no se concede, sin que se presente Testimonio Autentico del Ordinario, de que ay Casa, con Iglesia, y Oratorio, en donde puedan vivir doze Sujetos à lo menos, y exercitar los ministerios de Confessar, Predicar, y Meditar, conforme à las Constituciones de Roma. Todo lo qual, con las demas particularidades de esta Profession de vida, se verà clara-*

claramente por la copia de Constituciones, y Privilegios, que vàn duplicados. Y por todo lo mismo se vè, quan lexos estàn essos Señores, conforme à la presente disposicion de sus cosas, de poder conseguir de su Santidad la sobre dicha Communicacion de Privilelegios proprios de los Oratorios de San Felipe. Por esto no se quita, que el loable, y exemplar Instituto, y modo de proceder, que han tomado, con la intervencion del Señor Arzobispo, lo puedan proseguir con ella sola, hasta que se dispongan los requisitos sobredichos de los Oratorios de San Felipe Neri. Hasta aqui la primera carta, dada en Roma à seis de Junio de mil seiscientos sesenta y tres. La segunda en la misma Ciudad à dos de Julio de mil seiscientos sesenta y cinco, por los Padres de la Congregacion de el Oratorio Romano, traducida de su original latino, dize de esta manera:

52 *Por lo que mira à las Reglas de vuestra Venerable Union, y Archi Confraternidad erigida con Autoridad Ordinaria, hemos admirado la piedad, y prudencia muy esclarecidamente en ellas cõjuntas; pero hemos visto, que distan muchissimo de las Constituciones de nuestra Congregacion: Por lo qual jusgamos, que de ninguna manera se confirmarà por la Santa Sede semejante Instituto de vivir piadosa, y religiosamente, bajo de el mismo Titulo, y Nombre de las demas Congregaciones, que hasta aora se han fundado à semejanza de nuestra Congregacion. Empero si os agradare seguir la norma de nuestras Reglas (las quales por tanto os remitimos, para que las veais, y considereis) serà de verdad cosa facil, conseguir la aprobacion de el Sumo Pontifice, juntamente con las Indulgencias, y Privilegios, que ha conseguido nuestra Congregacion, de la beneficencia de la Romana Sede.*

53 Recibidas estas cartas, aun no se resolvieron, por entonces, aquellos Doctos, y Virtuosos Sacerdotes, à despedirse de aquel linage de vida, que seguian con gusto; aunque muy edificativa, y provechosa, igualmente distante de la que San Felipe Neri dexò à sus Hijos en herencia, y les enseñò con la practica dictada por la Paloma, que anidò en su pecho, prestandole sus tiernos arrullos, y las plu

plumas de ſus alas, para eſcribir con eſtylo de plata ſus Ordenaciones de oro. Continuaron, pues, ſus ſantos empleos, del Pulpito, Confeſsionario, viſitas de Hoſpitales, y otras edificativas obras, con no menor provecho de ſus Almas, que de las de ſus Proximos, beneficiandolos con nobles ſudores; à cuyo riego correſpondia la publica copioſa vtilidad, y la comun eſtimacion: haſta que tomaron mas alto acuerdo, ſentado en la ſuperior Silla, como Cabeza de la Union toda, el Venerable P. Doctor D. Juan de la Pedroza, Hombre de las Virtudes, y Talentos, que ſabe la Nueva Eſpaña, y no ignora la Antigua, à cuyo centro penetrò el precioſo olor de ſu fama, que queda bien embalſamada para la poſteridad en las citadas *Memorias Hiſtoriales* de la Congregacion del Oratorio de Mexico, Parte 2. deſde el Libro 1. haſta el 3. Dotado, pues, à modo de Ambar, de vna fragrancia attractiva, embeſtido de llamas de heroyco zelo, no menos del bien publico, que del particular del Oratorio, traxo à ſu dictamen, venerado de todos, à todos los Sacerdotes Venerables, q̃ le aſsiſtian en el govierno de la Uniõ, y por cuyas gargantas reſpiraba toda ella. Por lo qual, deſeoſos de que ſu devocion fervoroſa al Santo Padre dieſſe mas ardiente llamarada, eſtrechandoſe à la obſervancia de ſu Inſtituto, acordaron dar Poder autorizado en forma, à Perſonas de ſu mayor confianza, para el feliz logro de eſta dependencia: ordenandoles, que esforzaſſen ſus diligencias para conſeguir, que ſu Venerable Union quedaſſe erigida por la Sede Apoſtolica, en Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, del miſmo modo, que lo es la Romana de Santa Maria *in Vallicela*, con todas ſus Obligaciones, Gracias, Fueros, y Privilegios; queriendo copiar en eſta Metropoli del Nuevo Mundo, el heroycisſimo original, que dexò aquel Patriarca Eſclarecido en la Metropoli de todo el mundo Catolico, y ſus deſvelados Hijos han ido retratando en tantas fundaciones, como han hecho en el Chriſtianiſmo. De hecho, pues, à veinte y dos de Mayo de mil ſeiſcientos noventa y ſeis, nombrãdo Apoderados para eſte efe-

cto à Don Geronymo Mier de Rojo, y à D. Joseph Marques, vezinos de Sevilla, en forma Autẽtica, por ante el P. D. Salvador Rodriguez de la Fuente, su Secretario, y Notario Apostolico; *Otorgaron, q̃ daban todo su poder cumplido en bastante forma, qual de Derecho se requiere &c. para que en su nombre, y representando sus proprias Personas, parescã por sì, ò sus substitutos en la Curia Romana, y besen los pies à nuestro Santissimo Padre, què es, ò en adelante fuere, y supliquen à su Santidad se sirva de honrar à la dicha Venerable Vnion, con el favor, y gracia de cõfirmarla, y establecerla al modo, forma, y modelo, y con las mesmas Obligaciones, Gracias, y Privilegios, en lo q̃ fuere possible, que goza la Primitiva, que fundò nuestro Glorioso Santo, en Vallicela, segun lo ha hecho con otras Congregaciones, que se han instituydo despues.*

54 No fueron omissos los Agentes: porque, manejando el negocio con fina actividad, aunque encontraron muchas dificultades, que vencer; pero, finalmente, inclinandose propicia la Apostolica dignacion de nuestro Santissimo Padre el Señor Inocencio XII. consiguieron felizmente la ereccion impetrada; y quedò la Illma. Familia de S. Felipe Neri de Mexico erigida en Congregacion del Oratorio, por la Bula, Executoria de su mayor Nobleza, que comienza: *Ex quo divina majestas*, expedida en Santa Maria la mayor à veinte y quatro de Diziembre, de mil seiscientos noventa y siete. Con tan feliz despacho bien podia discurrirse triunfante aquella Nave; pero aun le restaba vn deshecho torbellino, à cuyos golpes pudo fracazar en el mismo Puerto: porque llegando à la Corte de Madrid la Bula de la nueva ereccion, y presentandose, segun la Ley, en el Real Consejo de las Indias, para cõseguir el necessario *Passe* de su Catolica Magestad; advirtiendo los Señores de aquella gran Camara, como despestañados Argos, para la recta administracion de Justicia, y Gracia, que no avia precedido Licencia Real, como debia, para que se fundasse la Congregaciõ; mandaron retener el Rescripto Apostolico, y despachar vna Cedula, para el Virrey, y Audiencia de Mexico, estrañando, què los Ministros huviessen permitido,

tido, y los Padres executado la fundacion, ſin tener para ella la neceſſaria facultad de nueſtro Rey. Fue la inadvertencia de los primeros Fundadores vna ſencillez deſcuydada, que dexando ſatisfecha ſu Fidelidad, con gravar la Imagen, y el Nombre del Rey, en la precioſa moneda, que ſirviò de cimiento à la fabrica, reſervò para otros tiempos ſuplicar el beneplacito Soberano, que debia preceder haſta à la primera piedra. Temblò todo el edificio, medroſo de ſu ruyna, à los embates del ceñudo viento de la Real Carta; bien que, como dictada de tan piadoſo, como Catolico Monarca, ella miſma parece que apuntaba el rumbo de vn Zefiro apacible. Aplicaronſe todas las diligencias, que enſeñò la Prudēcia para ſalir bien de tan deshecha tempeſtad, ſolicitando informes, que apadrinaſſen la pretencion, y granaſſen la equidad de el Monarca Catolico, con las reverentes, y verdaderas expreſsiones de los vtiliſsimos Miniſterios de los Padres, tan bien viſtos del Publico, como deſvelados en el comun provecho. Y de hecho ſe conſiguieron, como ſe deſeaban, cooperando guſtoſos, aſsi el Exmo. Señor Virrey, Real Audiencia, y Ciudad de Mexico; como el Illmo. Señor Arzobiſpo, ſu Venerable Dean, y Cabildo, y todas las Sagradas Religiones, à repreſentar à ſu Mageſtad aquellos motivos del bien comun, que para ſu Real Clemencia eran la mas poderoſa recomendacion. Remitieronſe à Eſpaña eſtos Inſtrumentos, calmando entre tanto la tormenta, que toda via aſuſtaba, por no eſtar deſecha del todo. Màs preſto padeciò la Congregacion otro trabajo, que fue muy recio golpe para vna Nave, que aun no avia echado ancoras, acababa de ſufrir deſechos vientos, y temia de nuevo las olas.

*****
***



CA-

CAPITULO XI.

Conſpiran todos los Padres en eligir al Padre Don Pedro de Arellano, y Soſſa por Superior de la Venerable Union. Reciben la Bula Apoſtolica, y Real Cedula, para que ſe erija la Congregacion del Oratorio. Publicanſe los Reſcriptos, y los pone en practica el Padre D. Pedro, à quien declaran por Prepoſito.

55 Mientras en la Corte ſe trataba de conſeguir el favorable deſpacho del Rey, por parte de la Congregacion; ſu Superior el Venerable Padre Doctor D. Juan de la Pedroza, ſe fue ſintiendo tan gravado de enfermedad, que poco deſpues de tener la noticia, que tanto avia deſeado, del buen logro del negocio, pagò à la muerte el comun tributo. Y ſiendo eſte Siervo de Dios el dieſtro Piloto, à cuya conducta ſe debia el mejor camino, que avia emprendido, y la eſperanza de tomar el Puerto la Venerable Union; fue ſu falta verdaderamente muy ſenſible. Pero la Providencia Divina ſuele alternar los ſucceſſos de tal manera, que la congoja padecida reſpire con felizidad nueva: como lo experimentò la Familia de S. Feliṗe en eſte caſo. Juntaronſe los Electores el dia veinte y ſeis de Mayo del año de mil ſetecientos y vno, para nombrar Sugeto, que ſuccedieſſe en el cargo de Superior al Venerable Padre difunto (el poco tiempo intermedio avia governado el Vice-Prefecto, que ſeñalaba la Regla;) y ſiendo ſeſenta y vno los concurrentes, con derecho de ſufragar todos, exceptos tres, à quienes ſolamente tocaba la voz paſsiva; conſpiraron en vn miſmo dictamen; y ſin faltar ni vno, eligieron, por votos ſecretos, en Prefecto de la Venerable Union al Padre Don Pedro de Arellano, y Soſſa. Executoria, à la verdad, clariſsima del relevante merito de ſu Perſona, ſer eſcogida entre las mas Iluſtres del Clero Mexicano, de quienes ſe componia aquel reſpetable Cuerpo; y en tanto numero de ſufragrantes, no eſcazearle ninguno el voto.

to. Y es que ſus Virtudes, y Talentos eran tales, y tan conocidos, q̄ no pudieron ſino apriſſionarlos à todos. Aunque con lo dicho quedaba baſtantemente teſtimoniado el acierto, no omitirè el grande apoyo, que conſidero, en aver ſido el nuevo Prefecto conforme à los deſeos de ſu Iluſtre anteceſſor. Lloraban, ya ſin eſperanzas de vida, la inſtante muerte del Padre Doctor Don Juan de la Pedroza, ſus amantes Hijos, por ſerlo de la Venerable Union, ſu comun Madre, cuyas medras eran noble objeto de ſus anſias; y ſabiendo, que vn Cuerpo myſtico, aun mas que el natural, reſpira à merced de ſu Cabeza, deſeabanla como la avian meneſter; del miſmo tamaño de la que eſtaba para eſpirar. Por tanto, vno de los Sacerdotes, que vivia, como ha vivido haſta oy, fuera de el Oratorio, quiſo conſultar al Venerable Padre moribundo, y haziendole preſentes los Sugetos mas idoneos para el Oficio; ſeñalò reſueltamente aquel Oraculo, toda via vivo, à nueſtro Padre Don Pedro, cuyo eſpiritu tenia bien ſondeado, y hallaba el mas à propoſito. Reſervò en sì el conſultante aquella reſpueſta, à modo de inſpiracion; y pareciò como infuſſa à todos para el acierto comun, liſonjeandoſe cada vno, por la concurrencia de todos en la Perſona de el Padre Soſſa. Vno ſolo quedò en eſta eleccion diſguſtado, que fue el miſmo P. à quien todos avian eligido con tanto guſto; haziendole ſu Humildad rezelar deſaciertos en ſu govierno; y apelando por eſſo à las Oraciones de ſus Hermanos, para conſeguir la aſsiſtencia del Padre de las luzes, fuente inagotable de todos los aciertos. Entre tanto, ſubiendo èl continuamente por la Oracion al Cielo, para ſolicitar luz Divina, que le fueſſe iluſtrando el camino del govierno, iba meditando deſde la ſublime Atalaya de vna Chriſtiana Prudencia, el eſtado de aquel pequeño, pero robuſto Eſquadron, que el Señor de los Exercitos avia pueſto à ſu conducta; y ſin deſcuydarſe de lo preſente, animando, mas que con la voz, con el exemplo (que es la mas eloquente exortacion, que puede hazer vn Capitan) à proſeguir intrepidamente manejando las armas de luz, en cuyo

vſo eran veteranos ſus Subditos; prevenia las nuevas lineas, que eſperaba, para arreglar el campo à los eſtrechos ordenes de San Felipe.

56 No tardò mucho el tiempo de executar lo que mas avia deſeado, que prevenido, y era el comun blanco de las anſias de toda la Venerable Uniõ: porque à los fines de el miſmo año de ſu eleccion, recibiò la Cedula Real, que nueſtro Gran Monarca el Señor Don Felipe V. ſe avia ſervido de deſpachar à veinte y ſiete de Junio de dicho año de mil ſetecientos y vno, en favor de la Congregacion de el Oratorio de Mexico. (Ya deſde aora llamarèmos de eſta manera à la Familia Mexicana de el Santo Neri.) Luego que ſu Superior fervoroſo tuvo en las manos el Real Deſpacho, y deshaogò en parte ſu pecho, inundado en regocijo, y agradecimiento al Cielo, hizo juntar à los Padres, para participarles la noticia, y pedirles, aun antes de darles la en hora buena, por aver hallado la precioſa dragma del Inſtituto de la Vallicela, que caſi ſe les avia perdido con el trabajo paſſado; y aora encontraban en la Cedula, que abrigaba la Bula Apoſtolica, y la daba paſſo; mandando ſu Mageſtad, no ſe les hizieſſe à los Padres moleſtia ſobre la fabrica anticipada, y dando permiſſo para la nueva ereccion en Congregacion del Oratorio. Todos acompañaron al Padre Don Pedro en dar à Dios las gracias por beneficio tan ſeñalado; y vnos à otros ſe daban los parabienes, no cabiendoles el gozo dentro de el pecho. Quiſieron, por tanto, manifeſtarlo al publico; y ſe encargò el Padre de abreviar las prevenciones para la fieſta, que demandaba tanto aſſunto, y correr las diligencias preciſſas para el deſpacho Juridico. Deſpues de preſentados al Real Acuerdo los Reſcriptos mencionados, y à mas de obedecidos, mandados executar, y paſſados por eſte Gran Senado, ſe hizieron patentes al Illmo. Señor Arzobiſpo de eſta Dioceſi, que, por Decreto de nueve de Enero de mil ſetecientos y dos, mandò lo miſmo, por lo perteneciente al Tribunal Ecleſiaſtico. No omitiò nueſtro Don Pedro, paſſo, circunſtancia, ni gaſto, de quantos conſideraba conducentes para la publicacion

feſti-

festiva de esta ereccion tan deseada. Por lo qual fuè vno de los mas cèlebres, y alegres dias, que hà visto Mexico, el veinte y dos de Febrero de mil setecientos y dos, en que, con vistosissimo aparato, y autorizadissimo concurso, se entonaron à Dios publicas gracias, y se publicaron con la nueva ereccion las nuevas Reglas.

57 Ellas avian sido objeto de los ardientes suspiros del Padre D. Pedro; y desde aqui comenzaron à serlo de su practica. Y no contento de executar las que miraban à su Persona; ni pudiẽdo executarlas, à ley de buen Superior, si nò aspiraba à que la observancia fuesse vniversal; nada solicitò con mas ahinco, que ajustar à ellas todo el Ilustre Cuerpo de la Congregacion de el Oratorio. Ya se hallaba dentro de la Casa competente numero de Sugetos, para comenzar los exercicios de el Instituto; aviendose agregado à los pocos, que antecedentemente avian vivido en ella, otros no menos fervorosos Sacerdotes, que despues de dar mucho lustre à la Vnion famosa, passaron à ilustrar la concha madre, y à beber el rocìo proprio del Santo Padre, destilado en sus Constituciones, para quaxarse en muchas perlas. A este fin fuè estudiando la Prudencia de nuestro Prepósito (que yà comenzò la Congregacion à dar este titulo à su Cabeza, conforme al estylo de la de Roma, y Decretos de la Silla Apostolica) el modo mas pronto, y suave de establecer las cosas proprias de su Comunidad, debiendo ya los Padres seguir la vida comun, y executar las funciones, que lleva el Instituto, segun estàn ordenadas. Fuèlas introduciendo, ya con reducir al metodo de las nuevas Reglas los exercicios cõformes à ellas, que se practicaban al estylo de las antiguas; ya comenzando, sobre el cimiento de la Bula Apostolica, los que nunca se avian hecho, por no pedirlos el antiguo estado; ya disminuyendo, segun dictaba la discrecion, que le sugerìa los ordenes, conforme à las oportunidades de los tiempos; y ya, finalmente, cortando los empleos, que eran agenos del Instituto, aunque por otra parte muy santos.

58 Desde luego le embargaron sus primeras atenciones aquellos puntos mas sustãciales, que

que son las bazas solidas de la Congregacion: La Oracion mẽtal, que la diò nombre, y debe ser cotidiana, y publica, abriendose todas las noches el Oratorio, para que la hagan, no solamente los de Casa, sino tambien todos los hombres, que concurrieren de fuera à beber Gracia en este manantial patente del espiritu: El uso de la palabra Divina, diaria, y familiarmẽte tratada, repartiẽdo à los pequeñuelos el pan de las Doctrinas Sagradas, y dandoselo tan diestramente desmenuzado con sencillez Evangelica, que puedã masticarlo los mas rudos, y les aproveche tambien à los discretos: Y, finalmente, la frequente administracion de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, dos exes donde estriva aquella alta puerta de la Gloria, que no puede abrir dignamente el merito de la Criatura; la perseverancia final en la amistad Divina. No podrèmos dezir, qual de estos Ministerios Apostolicos le merecian al Padre Don Pedro mas cuydado; desvelandose, en què à todos se diesse el cumplimiento debido. El Confessionario, y Comulgatorio, que siempre avian sido frequentados en aquel Templo, por la aplicacion zelósa de los Operarios de la Casa; aumentados ya estos, y reconvenidos de sus Leyes, de sus Espiritus fervorosos, y del exemplo de su Prelado, comenzaron à rendir cosechas mas copiosas. Las Platicas espirituales, que antes ya se estylaban los Domingos, dispuso que fuessen mas frequentes, ya que el numero de los Sugetos, y el peso de las demàs precissas ocupaciones no permitiã, por entonces, que fuessen cotidianas. Y siempre viviò mortificado con el deseo, que no llegò à vèr cumplido, de que huviesse en la Congregacion mayor numero de Padres, y de los otros medios necessarios para estable cer los Oratorios Vespertinos, en los quales los Sembradores de el Evangelio fuessen cogiẽdo sazonadas mieses de Cõversiones, y Virtudes, edificando muchas Almas al dulce son de la cytara Apostolica, acompañada de otra apacible Musica. La Oracion, en fin, que nunca avia sido forastera en aquel lugar, dispuso D. Pedro que se hiziesse puntualmente arreglada al Ritual del Instituto,

tuto, en todas ſus circunſtancias, cercenando las que fueſſen poſtizas, aunque buenas: por ſaber, que la puntual obſervancia no debe quitar, ni añadir alguna menudencia. Y en fin, como la Congregacion no debe ſer nido vnicamente de Aguilas, fixando por la meditacion ſus ojos en las Divinas luzes, mas tambien de otras Aves canoras, entonandoſe en ſu Coro las alabanzas celeſtiales; comenzò D. Pedro, con los demas Padres, à frequentarlo, en los dias, y horas ſeñaladas por las Reglas, para pagar à Dios publicamente eſte tributo; è hizo eſcribir à todo coſto los Libros neceſſarios de Muſica, cuya ortografia armonioſa ſe lee, mas que con la viſta, con el oìdo, y con el Alma; como tambien eſtendiò los ojos, y las manos à otros actos enderezados al culto Divino, en la ſolemnidad de las Miſſas, y funciones ſagradas, procurando que todas reſpiraſſen grandeza, y mageſtad, correſpondiente en algun modo à la Infinita, que cortejan, y à los myſterios, que ſignifican.

59 No ſe deſcuydò ſu vigilancia de las diſtribuciones domeſticas, prevenidas en las Conſtituciones. Introduxo el comun Refectorio, al qual concurren todos los Padres, para alimentar el cuerpo con las viandas mas guſtoſas à la Templãza, regalando el eſpiritu, con la leccion piadoſa, y ſagrada, y con los Caſos de conciencia, y puntos de la Sagrada Eſcritura; problemas que ſazonan la meſa, y endulzan el entendimiento, y toda el Alma. Deſtinò vna Sala, religioſamente adornada, à la recreacion diſpueſta por la Regla, para ſobre comida, y cena, que comunmente ſe llama *Quiete*, y ſirve de modeſto deshaogo à la naturaleza, y de incentivo à la Caridad, por la hermanable, y familiar comunicacion. Para fervorizar los eſpiritus, y purificarlos del indiſpenſable polvo de las imperfecciones, à cuyo fin diſpuſo el Santo Patriarca las Congregaciones de culpas, como oficinas de fuego, donde ſe refinan los metales de las Virtudes, y ſe limpian de las herrumbres de los deſcuydos; las encendiò Don Pedro, y conocia por la practica la vtilidad maravilloſa de eſte acto verdaderamente edificativo. Y, para evitar prolixidad en la narracion, baſte

dezir, que à ſu deſvelo, cuydadoſo de todos los oficios; y diſtribuciones, que pide vn Oratorio, quedò eſte tan arreglado, como vna Republica de Abejas, para atezorar dulzuras; y todos los Padres tan ſaboreados de ſu govierno, que no dudaron continuarlo en el oficio; y de hecho, concluydo ya ſu trienio, à diez y nueve de Abril de mil ſetecientos y quatro, le declararon Prepoſito para el ſiguiente; mancomunados todos en acertar, con bolverle à eligir, como deſpues diremos, por aclamaciõ; y proſiguiendo el deſvelo de eſta Cabeza Sabia, ſemejante à la que manda en la colmena, por eſtimular ſin aguijon; y diferente de las reſtantes Abejas, ſolo en no querer otro deſcanſo, que vna continua ſolicitud.



CAPITULO XII.

Glorioſos trabajos del Venerable Padre en arreglar todo el govierno, y coſas de la Congregacion al eſtylo del Inſtituto de San Felipe Neri, en conformidad de de los Decretos de la Santa Silla. Queda otra vez eligido por Prepoſito.

60 LOs Artifices ſeñalados por Dios para edificar, tambien han de ſaber deſtruir: ſiendo ordinario, que las nuevas fabricas deſcuellen ſobre ruynas de las antiguas: y los Jardineros, que deſtina la Soberana mano, al cultivo de algun Huerto de ſu guſto, es preciſſo, que arranquen algunas plantas, para que ſe arrayguen bien las otras: llevando en vna mano la eſcarda, y en otra la ſemilla. Empreſa, à la verdad, dificultoſa! Y mucho mas ardua, quando la què ſe ha de deshazer, es alguna Pieza bien trazada, y bien viſta; y la que ſe debe arrancar es planta bella, y oloro-

ſa,

ſa. A vezes es menos aventurado lance deſquiciar edificios perjudiciales de culpas, que impedir el progreſſo indiſcreto de obras buenas; y talar yervas inútiles, y dañoſas de imperfecciones ſuele ſer menos notado, que cortar ramas, y troncos acoſtumbrados à rendir virtuoſos frutos, aunque ſe corten, porque en tal tiempo ya no pueden ſer ſazonados. Es meneſter, en eſte caſo, que ſalga toda la diſcrecion à ſu defenza, para no quedar calificada de necia, ò con la tacha de otra cenſura mas agria: porque facilmente ſe quexa la coſtumbre bien recibida, por virtuoſa, al verſe deſalojada; y es neceſſaria muy perſpicaz viſta, para reconocer, ſi tiene razon el zelo, en que ſe disfraza.

61 Eſte fue el aprieto, en que ſe viò nueſtro Prepoſito, luego que la nueva Congregacion le puſo en las manos ſu govierno; creciendo la dificultad con continuarle en el miſmo cargo. Comenzò à edificar, deſde ſu primer trienio, arreglado à los cordeles del Inſtituto; y echò las ſemillas proprias de los exercicios, y vſos del Oratorio, como diximos en el Capitulo paſſado; proſiguiendo eſte grande eſpiritual Edificio, y regando eſte Jardin fecundo, todo el tiempo q̄ ſe fue continuando en el oficio: por lo qual no pudo menos, que ir juntamente deshaziendo otro genero de obras, aunque buenas, no acomodadas al Inſtituto; y deſarraygando otras plantas, que ſiendo bellas, y provechoſas, no eran del intento. (Que quando debe buſcarſe lo mas proprio, es deſpropoſito correr en pos de lo peregrino.) Peregrinas eran, y apreciables las Reglas de la Venerable Union de S.Felipe; pero muy diſtantes de las que el miſmo Santo Patriarca eſtableciò en ſu Congregacion del Oratorio, como aviſaron à los de Mexico los Padres de Roma, ſegun dexamos eſcrito arriba; y ſe haze patente, repaſando ſus planas, y cotejando ſus lineas. Convenian, es verdad, en dirigirſe ambas à vn miſmo fin, que es la mayor hõra, y gloria de Dios; y en el general de los medios para conſeguirlo, buſcando la Santidad propria, y del Proximo, por medio de la Oracion, de la Divina Palabra, de los Santos Sacramentos, y otros devotos exercicios.

cicios. Pero esta conveniencia, trancendental à otros Sagrados, y diferentes Institutos, no las podia libertar de la distancia, ni permitir, que se estrechassen en vna essencia: por que contienen puntos sustanciales, totalmente diferentes; siendolo muchas cosas, de la mayor monta, en la sustancia mandada, y casi todas en el modo.

62 De aqui es, que las Constituciones antiguas espiraron, al punto de publicarse, y recibirse las Romanas, aviendolas pedido aquel Illustre Gremio, deseoso de governarse por ellas, y ceñirse à todas las observancias, que professan los Padres de la Vallicela, y los demas Hijos legitimos de la Congregacion del Oratorio, en qualquier parte de el Mundo, para desfrutar la gloria, y los fueros de esta Familia Esclarecida. Mas siendo cierto, à la luz de aquella suplica, atizada con la publicacion, y practica de la nueva Regla, que debia desparezer la antigua con sus vsos, al modo que las Estrellas ceden à la Mañana, y al Sol sus resplandores; no obstante, algunos Doctos, y Graves Sacerdotes, cuyos empleos, y obligaciones no les permitian abandonar sus Casas, ni estrecharse à vivir dentro de la Congregacion, como era necessario, para contarse entre los de ella; quisieron en este caso imitar à aquel Hombre Sabio, que juntò en su Tesoreria lo nuevo, y lo viejo; y fueron de parecer, que los antiguos, y modernos Estatutos se podian observar à vn mismo tiempo; con solo vn corte, què era, proseguir los antiguos Congregantes de la Venerable Union en sus loables vsos, debajo de sus passadas Reglas; y reservar las presentes para los que de nuevo fuessen entrando en la Congregacion, y Oratorio. A la verdad, que solo el amor les pudo dictar aquesta industria, que aspiraba à vencer vn impossible; sin que les desengañassen sus muchas Letras, (que tal vez sugieren extravagancias ingeniosas) ò les hiziessen vèr las dificultades de semejante resolucion.

63 Todo lo observaba el Venerable Padre Don Pedro; y esto lo movia à trabajar en el assunto con el zelo mas prudente; ocupando la vna mano en hazer, y plantar de nuevo, y

apli-

aplicando la otra à deshazer lentamente, y desarraygar poco à poco lo antiguo: no le permitiendo la Prudencia, y el amor de la concordia, correr accelerado en este negocio, por temer no fuesse bien recibido de todos; y hallarse con las mismas manos medio atadas. Mantenianse aùn, entre los quatro Diputados señalados para assistirle al Preposito en los negocios tocantes à la Congregacion, algunos Sacerdotes, que vivian en sus Casas; los quales reclinandose sobre el dictamen referido de la observancia de la antigua Regla, siempre avian de apadrinarla con buen zelo: por donde se hazia forzoso el rompimiento, vna vez que el Venerable Padre quisiesse repentinamente demoler aquella maquina; y no estaba bien con los litigios su Mansedumbre de Paloma. Pero como la avia amistado con la Prudencia de Serpiente, valiòse de ella, insinuandose para que se omitiesse, ya este, ya aquel vso, con algun racional motivo, cortando separadamente flores, y ramos, hasta sacar las raizes de aquel gran tronco. Acuerdo Santo! No mendigar ocupaciones estrañas, quando las proprias del Instituto, pedido por todos, son tantas, y tan gloriosas, que demandan robustas fuerzas. Pues aunque las tierras sean fecundas, vna vez que el diestro Labrador las tiene destinadas para sementeras, no permite que se hermoseen con flores bellas, ni con otras plantas fructuosas; que robarian insensiblemente alguna parte del jugo; quando èl lo quiere todo convertido no mas que en grano. Ni los Sagrados Institutos son arboles al proposito de ingertos: porque, sirviendo esta estrechez artificial de diferentes troncos, para lisonjear los paladares humanos; el gusto de Dios està bien declarado cerca de cada Institutò aprobado por *la* Santa Iglesia: y quanto se saborèa en los frutos de la vocacion propria, tanto suele asquèar regularmente los partos de alguna mezcla estrangera. Hablando del Instituto del Oratorio su Fundador Glorioso S. Felipe, que venia desde el Empyreo à visitar à vn Siervo de Dios, de la Serafica Familia Capuchina, le dixo: Que avisasse de su parte à los Padres de su Congregacion amada, para que

la conservassen en su primer estado; Que hasta aquel dia le avia Dios hecho la gracia, de que todos los que perseveraron en ella, huviessen acertado el rumbo de su salvacion eterna, sin perderse ni vno, de quantos avian passado de esta à la otra vida: que todos se avian salvado, abriendoseles finalmẽte la puerta de la Gloria: que se amassen vnos à otros *In vinculo pacis*: que el Instituto avia sido aprobado por la Magestad Divina; y que, en fin, no se tratasse de inventar, ni introducir en èl otras cosas de nuevo. (*Apud P. Joan. Marcian. in Memor. Histor. Cong. Orat. Tom. 1. Lib. 2. Capit. 29.*) Tanto zela el Santo Patriarca la conservaciõ pura de este Arbol de la Vida, sin introducirle otra rama, aunque sea cortada de alguna planta del Parayso. Y por eso el Padre Don Pedro cortò todo vn Pensil delicioso, sin permitir que se enredasse en aquel Leño pompa estraña, ni pendiesse de èl fruto, que no fuesse suyo: ni gustar de meter la hoz en miez agena.

64 En estas cosas, y las escritas en el Capitulo antecedente, con otras muchas, que referàmos para el vltimo de este Libro, afanò, no menos que en el primer trienio, en este segundo, llevando adelante lo comenzado. Ya se acercaba el tiempo de otra eleccion, y ya lo era tambien de proceder à ella, en la forma prevenida en el Instituto del Santo Patriarca. Aviase celebrado la immediata con vn modo irregular por peregrino: de aquellos, que sola vna vez pueden passar por entusiasmo; ò como canto de fantasia, en que la voz, ni va arrimada à las Reglas de la Musica, ni camina descompassada atropellãdo las pautas de la armonia: porque conspiraron todos, assi los Padres de la Casa, como los de fuera de ella, en que continuasse de Preposito nuestro Don Pedro, queriendo declararlo, mas que eligirlo, sin prevenir vrnas, ni echar sufragios secretos; conviniendose todos los labios en vna voz de esquisita, y desacostumbrada consonancia: ni arreglados al papel de las antiguas Leyes, ni à los puntos de las nuevas Constituciones. No era este genero de Eleccion para repetido; y solo por no poder impedirlo, pudo el Padre Don Pedro

dro tolerarlo. Por lo qual dispuso las cosas para la siguiente, arregladas al estrecho arancel de el Instituto de el Oratorio, convocando para ella vnicamente à los Padres de la Casa, q̄ ya teniā el grado del Decenio, y por esso voz activa, ò derecho de sufragar para los cargos de Preposito, Diputados, y otros; la qual no gozan los Sacerdotes, que no han vivido en la Casa diez años. Procedieron los Electores à la votacion, el dia vltimo de Abril de mil setecientos, y siete, Sabado antes de la Dominica tercera *Post Pascha*, en la qual se celebra el Patrocinio del mas Casto Esposo Señor San Joseph, especial Abogado de esta Congregacion; haziendola conforme està prevenida en los Capitulos, aprobados por la Bula Apostolica, que hablan de ella; y variando en el metodo de eligir, solo en el Preposito, que eligieron, no huvo que variar: por que las relevantes Virtudes de el Padre Don Pedro, y experimentadas vtilidades en su govierno continuado, los necessitaron dulcemente, à mantenerlo en el oficio. Y nunca mas que aora fue necessaria su Prudencia, y su Constancia para poner la clave, y que no bambaneasse el Edificio; y defender el Huerto de la Congregacion del Oratorio, à vista del vracan, que amenazaba, y acometiò bien presto.

CAPITULO XIII.

Litigio que movieron, sobre la eleccion celebrada, algunos Sacerdotes, deseosos de la observancia de las Reglas, que avia tenido la Venerable Union; y razones en que se fundaron.

65 LUego que se publicò en la Ciudad la nueva eleccion, se dieron por sentidos algunos Exemplares, y Doctos Sacerdotes, que aviendo militado bajo la vandera de la Venerable Union, no acababan de creer, que aquella era vna milicia reformada, y que era de otra especie la que professa la Congregacion del Oratorio; y creyendo, que avia sido vltraje de su derecho, el no averles citado para este acto, que en consequencia jusgaban infructuosos; ocurrieron juridicamente

re ante el Exmo. è Illmo. Señor Dr. Don Juan de Ortega Montañez, Arzobiſpo, entonces, de Mexico, repreſentando, como diſcurrian, el agravio padecido, y la nulidad de la eleccion celebrada: pidiendo por eſſo à ſu Illma, ſe ſirvieſſe de declarar el hecho por atentado, y diſponer, ſe procedieſſe à executarlo de nuevo, con los ſufragios, aſsi de los treinta y dos Sugetos, que firmaban el petitorio, como de los reſtantes haſta el numero de ciento, y veinte, no obſtante, que no quiſieron interezarſe en el aſſunto, ni ſubſcribir el eſcrito: por que los genios, y los diſcurſos de los hombres, y mas de los que profeſſan Letras, ſon tan diferentes, como ſon roſtros; y adornar con dos à vn miſmo tiempo à la Congregacion del Oratorio, por ventura les deſagradaria à vnos, como fealdad monſtruoſa; quando los otros juzgaban, que era vn monſtruo de belleza, y mageſtuoſo aſpecto de vn Jano. No quiſieron aquellos concurrir à la mencionada peticion; quiza por que tenian el empeño por tan dificultoſo como reſuſcitar à vn difunto; q̃ no era ya la Regla paſſada, ſino cadaver venerable, bien embalſamado, y oloroſo; y eſtos, por el contrario, la creìan viva, y reſpirando por ſus gargantas zeloſa, y esforzada.

66 Siguiòſe el litigio ſegun el preciſſo orden de las Leyes, ſin deſordenarſe por eſſo la de vna correſpondencia amoroſa entre los interezados: cuyas voluntades corrieron vnidas en vna miſma caridad, y zelo fogoſo, al miſmo tiempo que los entendimientos diſcurrian ſeparados, y opueſtos, ſobre el punto. Por parte de los Actores ſe preſentaron diverſos fundamentos. Eſtrivaban en el eſtylo, patrocinado del largo tiempo, de concurrir à las elecciones de la Venerable Union todos los ciento y veinte Sacerdotes, que la cõponian, citados ſiempre para paſſar à la Caſa del Oratorio à ſufragar cada trienio en aquel acto; y, ſirviendoſe del exemplar mas reciente, esforzaban el argumento con aquella executoria. Màs ſabiendo, que los exẽplos, aunque ſean autorizados, baxan la cabeza à las Leyes, à las quales debe ſujetarſe la autoridad de los Tribunales, para pronunciar en las Cauſas; añadien-

dian el apoyo de las Reglas de la Venerable Union, cuyos acuerdos llamaban à todos ſus Sacerdotes para ſufragantes. Ni puede, dezian, embotarſe eſte filo con el eſcudo de las Conſtituciones de la Vallicela, pedidas (es verdad) publicadas, y recibidas por la Union miſma, aunque abiertamente excluyen à todos los que no habitan en el Clauſtro del Oratorio; y aun, de los que viven dentro de èl, ſolo admite à los que huvieren cumplido loablemente el Decenio: porque tambien es conſtante, que no deben atenderſe de tal manera eſtos nuevos Eſtatutos, que ſe deſatiendan del todo los antiguos: ni es razon, que queden eſtos deſayrados, pudiendo mas ayroſamente avenirſe, y andar juntos: y pues noſotros eſtamos en poſſeſsion de nueſtros vſos, mantengamonos en ella, reſervando la practica de la nueva Regla, para los que iràn entrando en la Congregacion de dia en dia.

67 Era eſta Maxima ilaciõ forzoſa de la inteligencia, que daban los Actores à la Apoſtolica Bula de ereccion de la Congregacion del Oratorio de Mexico, motivada de las formulas, con que la explica la Santidad del Señor Innocencio XII: no por menos claras, ò ſignificativas, antes ſi por muy expreſſas. Dize primeramente aquel Paſtor Vniverſal de la Ygleſia, que aviendo entendido, que en la Ciudad de Mexico, ſe avia fundado con autoridad Ordinaria, vna Congregacion de Clerigos Seglares del Oratorio de S. Felipe Neri, los quales ſe ocupaban en oìr las Cõfeſsiones de los Fieles, adminiſtrarles los Santos Sacramentos, y exhortarles con Platicas, y Sermones, ſin deſcuydarſe de viſitar enfermos, y acudir à otras muchas piadoſas, y caritativas obras, con no poco conſuelo de las Almas, y aumẽto del divino culto, por medio de eſtos exercicios: atendiendo à las ſuplicas, que por parte de los miſmos Clerigos ſe le han hecho, para que la dicha ereccion quede confirmada con auctoridad Apoſtolica; y condeſcendiendo à ellas ſu dignacion, la confirma, y aprueba perpetuamente, en quanto aya ſido arreglada à las diſpoſiciones Pontificias, y Canonicas, ſupliendola qualeſquiera defectos, en que

pueda aver tropezado: *Cum itaque, sicut accepimus, Congregatio Clericorum Secularium Oratorij Sancti Philippi Nerij in Civitate Mexicanensi, in Indijs, ordinaria auctoritate erecta, & instituta sit, ijdemque Clerici Sacerdotes, Fidelium confessiones audire, Ecclesiæ Sacramenta administrare, exhortationes ad populum habere, infirmos visitare, & alia pietatis, & charitatis opera, non sine notabili piarum animarum spirituali consolatione, divini que cultus augmento, juxta pium eorum Institutum exercere cupiant, & de præsenti exerceant: pro erectionis, & institutionis huiusmodi subsistentia, & validitate plurimum cupiant, illas Apostolicæ nostræ confirmationis robore communiri:* Siguense las acostumbradas clausulas de la absolucion prevencional, y prosigue: *Suplicationibus, illorum nomine nobis super hoc humiliter prorrectis, inclinati, erectionem, & institutionem prædictas, quatenus illæ canonicæ factæ fuerint, Apostolica auctoritate, tenore præsentium perpetuò approbamus, & confirmamus, illisque perpetuæ, & inviolabilis Apostolicæ firmitatis robur adjicimus, ac omnes, & singulos, tam juris, quam facti defectus, si qui desuper, quomodolibet intervenerint, supplemus.*

68 Y añade al instante, sin mediar ni vna palabra, deseoso de explicar mas claramente su benigno animo, bañando en mucha luz aquel Rescripto, en q̄ iba corriendo por pluma todo vn Sol. *Y sin embargo, en la mencionada Ciudad de Mexico erigimos perpetuamente, y establecemos, con la misma autoridad Apostolica, vna Congregacion de los dichos Sacerdotes, y Clerigos Seculares, que quisieren ser recibidos en ella, à semejanza de la Congregacion de el Oratorio, fundada tiempo ha con autoridad Apostolica en la Iglesia de Santa Maria en Vallicela, y S. Gregorio de Roma: con tal, que estos Sacerdotes, y Clerigos reciban, y intenten guardar, segun sus fuerzas, las Constituciones, è Institutos de la dicha Casa de la Congregacion del Oratorio, confirmados por nuestro Predecesor Paulo V. de felice memoria. Et nihilominus in prædicta Civitate Mexicanensi vnam prædictorum Præsbyterorum, & Clericorum Secularium in illam pro tempore recipi volentium, Congregationem, ad instar Congre-*

gationis Oratorij huiusmodi in Ecclesia Sanctorum Mariæ in Vallicella, & Gregorij de Vrbe, dudum Apostolica auctoritate erectæ; dummodo tamen Præsbyteri, & Clerici huiusmodi Ordinationes, & Instituta domus dictæ Congregationis Oratorij, aliàs à fœlicis recordationis Paulo Papa V. prædecessore nostro confirmata, receperint, & illas pro viribus obsrvare intendant, auctoritate, & tenore similibus etiam perpetuò erigimus, & instituimus, &c. De estas clausulas inferian, los que litigaban en contra de la eleccion, que aviendo confirmado el Supremo Padre de la Iglesia la Union de San Felipe Neri de esta Ciudad, y tambien erigido de nuevo, y fundado en ella vna Congregacion del Oratorio, à semejanza de la Romana; debian guardarse las Reglas de vna, y otra, ajustandose à las primeras los antiguos Congregantes, criados à los pechos de su amada Madre la Union gloriosamente fecunda; y dexando las segūdas para los que se criassen con la leche del Instituto de el Oratorio. Y aviendose los Electores arreglado con tanto esmero à las de la Vallicela, que abandonaron de todo punto las de la Union Mexicana; el mismo Apostolico Rescripto, que intentaron obedecer, les debe fiscalizar; concluìa esta Parte. Por la de los Padres de la Congregacion alegaba nuestro Don Pedro, zeloso de la pureza de el Instituto, y nada interezado en el lustre de su Persona, en quien avia recaìdo el oficio de Preposito, las varias razones, que tenia, y propondrà la pluma en el Capitulo, que se sigue.

CAPITULO XIV.

Alegan los Padres de la Congregacion los fundamētos de lo executado, y definese en su favor el Pleyto.

69 NO fue otro el intento de los Exemplares Sacerdotes de la Venerable Union, ni otro punto el que impetraron vltimamente à su Santidad, sino la ereccion Apostolica de la Congregacion del Oratorio, allanandose, desde luego, para conseguirla, à la observancia de las Constituciones

de

de la Vallicela, por eſtar deſengañados, à coſta de las repulſas padecidas, de que jamas ſe les aprobarian por la Santa Silla otras Reglas, como no ſe les avian aprobado en mas de quarenta años, aunque avian inſiſtido, ſyà en vno, ya en otro Pontificado; y era preciſſo derrocar el Caſtillo de todo vn Motu proprio, levantado por el diſcretiſsimo zelo de Paulo V. en abrigo de el Inſtituto de San Felipe Neri, para no aquartelar entre ſus Soldados à los que no llevan la contraſeña de ſus Conſtitucio nes. Pues como tendria el Papa Inocencio animo de echar al ſuelo eſta Torre, ò al menos abrirla vna brecha reſervada, ſin pedirſelo; quando aun ſolicitada, con inſtancias repetidas, la Silla Apoſtolica lo niega, añadiendo à la fortaleza tantas almenas, quantas ſon las repulſas? Mucho menos ſe puede creer, que quiſieſſe enquadernar en vn miſmo Libro ambas Reglas, para que ſe obſerbaſſen vnas, y otras; hablando con tanto aprieto de las Romanas, aprobadas por el Santiſsimo P. Paulo V. y dexando las otras en ſilencio: quando ſi las huvieſſe de ſellar con el Anillo del Peſcador, ſeria preciſſo declararlo con tanta luz, quanta centellea la piedra, que en el ſe engaza. Fuera de que confirmar perpetuamente à la Uniõ, bajo de ſus Reglas, y al miſmo tiempo erigirla para ſiempre en Congregacion de el Oratorio, bajo de las Romanas, ſeria implicacion de terminos, ò amigable confederacion de contradictorios; ſiendolo abiertamente muchos Capitulos de entrambas: pues quando las primeras dexan à los ſugetos en ſus Caſas particulares; las ſegundas los eſtrechan à vivir en la de Comunidad de el Oratorio, todos juntos, ſin permitirles, que, deſpues de admitidos, difieran ſu entrada mas de quinze dias à lo ſumo: aquellas no los preciſſan à abandonar las Dignidades, y empleos honeſtos, que tuvieren; eſtas los neceſsitan à emplearſe ſolamente en los Miniſterios de la Caſa, ſin aſpirar à otra Dignidad, que la que traen en el acatamiento Divino los glorioſos trabajos del Inſtituto: aquellas (por omitir dilaciones, y hablar en la materia, que ſeguimos) conceden la voz activa, para eligir Superior, à todos ſus Sacerdotes;

y eftas entrefacan de todos los de la Cafa, à los que huvieren cumplido el Decenio en ella, para que folos voten al Prepofito.

70 No pudiera aplacarfe efta contradiccion manifiefta, con dividir entre diferentes Subditos la obfervancia; y encomẽdar à los nuevamente recibidos la de vnas Conftituciones, manteniendofe en los fueros de las otras fus antiguos nobles Alumnos: porque, à mas de no avenirfe efte arbitrio con la perpetuidad de la ereccion (bien clara en el Refcripto Pontificio) pues en concluyendo la forda lima del tiempo eftos preciofos eflabones bien vnidos, por el mifmo cafo fe avria concluydo la Union toda; quedaria vivo el monftruofo inconveniente que fe ha pulfado: è interin que la edad iba mordiendo lentamente aquella cadena rica, no feria la Congregacion fino vn enredo, y todo aquel Cuerpo vn monftruo, que defde luego horrorifa: porque ay bellezas divididas, que ferìan deformidad eftrechadas. Tampoco podia fer compoficion acordada de la dificultad, repartir efte Cuerpo en dos Congregaciones diftintas, muy agenas del intento de el Gran Pontifice Inocencio, de todo el contexto de fu Bula, y de la intencion de los mifmos litigantes en nueftro cafo: pues à aver erigido fu Santidad vna Congregacion con vnos Inftitutos, y otra con otros; en vano fe quejarian los de efte Gremio, porque el otro los repelieffe de los particulares actos de el fuyo.

71 Por todo efto diximos cuydadofamente arriba, q̃ la inteligencia de la Parte contraria cerca de el Breve Apoftolico, fe originò de fu eftylo, y claufulas, no por menos claras, y fignificativas; antes por muy expreffas. Avia dicho en la primera de las q̃ hemos referido, q̃ confirmaba la Congregacion de Clerigos del Oratorio de San Felipe Neri de Mexico, fundada antes con autoridad Ordinaria; añadiendo à fu fabrica el Diamante mas folido de la aprobacion Apoftolica, y fupliendola qualquier defecto, que entre fus primeras piedras fe huvieffe efcondido. Y què entendiò el Papa por Congregacion de Clerigos del Oratorio de S. Felipe Neri? Lo què entiende Roma, el Mundo, y el Derecho; y es vnicamente

mente

mente la que se arregla à las Constituciones, que diò el Santo Patriarca à la Romana, y à las demas, que fundò en su vida; y aprobadas, despues de su muerte, por el Oraculo Vaticano, quiso que se observassen en todo el Mundo por las Congregaciones, que se glorian con esse nombre. Queria desfrutar esta gran gloria la de Mexico; y por esso declarò ante el Pontifice su animo de abrazar restadamente el Instituto, para tener la sustancia de el Oratorio con el Titulo. Condescendiò benignamente su Santidad à la peticion; y no contento con todo lo arriba dicho; para que nunca bambaneasse aqueste grande edificio, ni se entendiesse, que podia falsear por el cimiento, comenzò desde èl la fabrica, erigiendo de nuevo la Congregacion de el Oratorio Mexicano, y colocando en su Tesoro muchas riquezas de Gracias, Privilegios, y Excempciones, monedas mas preciosas, que las que se dedican en la primera piedra de vna Basilica sagrada. No quiere decir otra cosa aquel: *Et nihilominus*, que dà principio à la segunda clausula, copiada arriba; y no siempre es diccion adversativa; antes, segun frequente vso de los Derechos, aumenta el vigor de lo dispuesto, y significa, que no queda sujeto à duda alguna.

72 Ni la ay en la inteligencia dicha, que protegia el derecho de nuestro Preposito, y Congregacion del Oratorio: porque para desvanecer la contraria, y todos los otros fundamentos de los colitigantes, que trepaban al Dozel, azidos à aquella maquina fundamental; fuera de las razones, que hasta aqui insinuò la pluma, y entonces supo alegar la pericia, viene como nacida al punto de nuestra Historia, otra clausula de la Bula de nuestro Santissimo Padre el Señor Clemente XI. de feliz memoria, digno Successor de Inocencio, dada en Roma, en Santa Maria la Mayor, debajo del anillo del Pescador, en treze de Agosto de mil setecientos y cinco; por la qual enriqueze con Apostolica liberalidad à la Congregacion de Mexico, abriendo ambas manos, para derramar en sus senos las muchas Gracias, y Privilegios, que en ella expressa, y todos los espirituales, que goza la de Roma, de la qual van bebiendo

do las restantes de el Mundo, las aguas de los favores celestiales, y las luzes de los proprios Institutos. Confirmando, pues, à mas de privilegiar aqueste Gran Pontifice en este Breve, à la Congregacion misma del Oratorio de Mexico; despues de aver referido desde su primera fundacion con autoridad Ordinaria, y mẽcionado su confirmacion Apostolica, y ereccion à semejanza de la de Roma, vsando de clausulas semejantes à las de la Bula Inocenciana, concluye: *Per præsentes autem non intendimus primo dictæ Congregationis erectionem approbare, sed volumus, quod de novo erigatur ad formam Ordinationum, Institutionum, & privilegiorum spiritualium tantùm, secundo dictæ Congregationi* (que es la Romana, de quien avia hablado vltimamenie) *concessorum, &c.*

73 Pesaronse en las balanzas de Astrèa los fundamentos de ambas Partes; y despues de observar los movimiẽtos del fiel el desvelado Pastor, Ilustrissimo Señor Ortega, cuyos pulsos manejaron, siempre firmes, los negocios de mayor peso, assi de los Baculos sagrados, como de los Bastones politicos, que desempeñò con igual destreza en ambas manos: fallò, por sentencia definitiva, pronunciada en veinte, y siete de Octubre de mil setecientos y ocho, que se inclinaba ponderosamente la Justicia àzia la eleccion celebrada, declarandola por Canonica, y arreglada al Rescripto Apostolico de ereccion de la Congregacion de el Oratorio de Mexico, y las Constituciones, que se deben guardar en ella; y definiendo, que los mencionados Sacerdotes, que pretendieron se declarasse por nula, no eran partes para impugnarla; apercibiẽdo el castigo, à qualquiera, que los moviesse à litigio semejante.

74 Como el que avian seguido, se lo avia dictado el amor àzia su passada Exemplarissima Union, sin que tuviesse parte en èl ningun afecto bastardo contra el Sagrado Instituto del Oratorio: pues sobraban las Virtudes, y Letras de tan respetables Personas, para aficionarlos à vnas Reglas recomendadas, y aprobadas por los Sumos Pontifices, Organos del Soberano Espiritu; y era bastante indice del afecto grande que les professaban, el

no

no menos ardiente, con que las pretendieron; se diò por satisfecho su zelo, de vèr en Mexico la practica de las Constituciones de la Vallicela, que atiende con muchos aplausos Roma, y celebra por sus vtilidades todo el Mundo. A cuyo proposito no omitirèmos vn caso, que le passò à nuestro Don Pedro con vno de aquellos Sugetos, que firmaron el petitorio dicho. Concurriò con los demas, esforzandolo cõ su nombre, el Licenciado Don Diego del Castillo, Capellan de Coro de esta Santa Iglesia Cathedral, Sacerdote de exemplar vida, y ardiente zelo de el bien de las Almas, notorio en la Ciudad por los exercicios virtuosos, que encendia con sus diligencias, è industrias santas, y por el espiritu fervoroso, conque predicaba frequentemente en aquel gran Templo, despues de acabados en èl los Oficios Divinos, sacando con sus Platicas muchos gemidos à sus oyentes, y mucha gloria de Dios, vnico interez de sus trabajos. Era vno de los primeros Padres, que fundaron la Ilustrissima Union de S. Felipe, y conservando Dios esta piedra viva, hasta que viesse la fabrica coronada; como atendia ya otro orden de Arquitectura, diò muestras de no ser insensible, sin traspassar los limites de la modestia, y solamente firmando aquel recurso juridico. Pendia aùn en el Tribunal el negocio, quando se encontrò en vna Calle con el Padre Don Pedro; y haziendo parar el Coche, que le avia franqueado la Caridad de vn Cavallero, contra la distancia, è incommodidad del tiempo; comenzò à hablarle, sin condescender à la vrbana instancia del Padre para que tomasse asiento dentro del mismo Coche: *Y quando*, le dixo, *se acaba de poner en practica el Instituto? Mas que me pese à mi* Proposicion que dexò à Don Pedro edificado, y celebraba festivo, reconociendo dos encontrados afectos, en aquel inocente animo, à quien no podia pesarle de lo mismo que deseaba, y cuyos deseos eran contra lo mismo, que pretendia; queriẽdo dividirse aquel corazon en dos pedazos, para satisfacer à los dos Institutos, que le tiraban de ambas alas. Empressa propria del amor, que lo quiere vencer todo, y anidaba en los pechos de aquellos

Ve-

Venerables Sacerdotes.

75 No conſiguieron lo que intentaron; pero como ſu intencion ſe dirigia, à no perder el glorioſo timbre de Hijos de San Felipe Neri, no quedò defraudada tan noble anſia: por que eſte Gran Patriarca, en cuyo corazon, milagroſamente enſanchado, cabia todo vn Mundo, quedandole buque para otro nuevo, diſpuſo con tã ſuave, y acomodado acuerdo ſus Reglas, que no ſolamente pudieſſen ſer Hijos ſuyos los moradores de ſus Clauſtros, ſino tambien los que viven fuera de ellos: ſiendo de la Congregacion de el Oratorio los Padres, que havitan dentro de ſus muros; y ſiendo del Oratorio pequeño, en fraſe propria de la Congregacion, los que ſe quedan fuera de eſſos recintos. Fundò la Congregacion de el Oratorio en la Igleſia, y Caſa de Santa Maria en Vallicela, donde vivieſſen ſus Hijos; y por que muchos que deſearian ſerlo, no podrian conſeguirlo, no ſiendo ſu vocacion tan perfecta, que les hizieſſe abandonar ſus Familias, y conveniencias; fundò en la miſma Caſa el Oratorio publico, diſtinto, y ſeparado de la *Igleſia*, para que en èl ſe matriculaſſen, los que deſde ſus Caſas quiſieſſen aſpirar al Cielo con ardor, concurriẽdo todas las noches en buſca de luz, y fuego de Amor Divino, y atizandolo los Domingos por la mañana, y los miſmos dias, y otros feſtivos, ſobre tarde, con la armonioſa variedad de Santos exercicios, que todos reſpirã Divinas llamas. A vnos, y otros les dictò Reglas proporcionadas: acomodadas diſtribuciones; y Superiores immediatos correſpondientes; reconociendolos por proprios Hijos, no ſolo mientras ſuſpirò en eſta vida por la eterna, ſino deſpues que entrò en la eternidad glorioſa: de què diò teſtimonio claro, al miſmo tiempo de celebrarſe ſu Canonizacion en todo el Mundo Catolico.

76 Hazia Oracion, delante del Sepulcro del Santo, vn Religioſo Capuchino, de eſpiritu conocido; y de repente le viò delante de sì, triunfante, abreviando en ſu roſtro las mas amables perfeciones de la hermoſura, y veſtido de vna gala, que ſolo podia coſtearſe, empleando en ella vn patrimonio

muy rico. Cortejabale vna no menos lustrosa, que Santa comitiva de muchas Almas, cuya presencia añadia magestad à la gran pompa, y sobornaba la vista. Absorto quedò, quanto favorecido, el Religioso; pero nada aterrorizado: antes combidando à su curiosidad devota el apacible semblante del benignissimo Patriarca, le animò, para que le preguntasse, como lo hizo, Qual fuesse aquel acõpañamiento ilustre? A què el Santo satisfizo, respondiendole, Que se componia de Sugetos todos de su Familia: por que venian assistiendole Padres, Hermanos, y Seculares, que avian seguido sus Santos Institutos, y frequentado sus exercicios; y entre los otros estaban cinco presentes, que no eran de la Congregacion, sino de el Oratorio pequeño, à los quales, por su intercession, avia Dios dado la libertad, alzandoles la carceleria de el Purgatorio, y entonces los llevaba consigo al Cielo. (Que delante de los fogosos carros, en que celebran los Sãtos sus mayores triunfos, no solamente caminan prisioneros maniatados, sino tambien otros insignes triunfadores) Añadiendole (son las palabras del gravissimo Padre Juan Marciano, Preposito de la Congregacion del Oratorio de Napoles, à cuya erudita pluma debemos las Memorias de la Vniversal Congregacion del Oratorio, que publicò, en cinco Tomos escritos en elegante Toscano) *Que dixesse à los Padres, y Hermanos de la Congregacion, y tambien à los Hermanos Seculares del Oratorio pequeño, que prosiguiessen guardando los Santos Institutos, que les avia dexado, por que agradaban à la Magestad Divina.* Assi supo estrechar en su Familia, hasta à los que vivian fuera de Casa; reconociendo por tales, desde el alto trono que ocupa en el Empireo, à los que no degeneraron de condicion tan hidalga, por la observancia de los Institutos, que señalò à vnos, y à otros; à cada qual segun la esfera, en que los puso la mas sabia, y soberana Providencia, para los diferentes destinos de su servicio, y gloria.

77 Esta buscaba nuestro Padre Don Pedro deseoso de que la entonassen à Dios los de

Casa

Casa con los de fuera, y para formar el armonioso *duo* de el Instituto del Oratorio, se vnieessen los dictamenes de todos, ya pacificos, puesto que, aun litigando, siempre vivieron en Christiana estrechez sus buenas voluntades: pudiendo decirles: Que en la Casa de su Padre ay diferentes mansiones, sin que la distancia de los sitios pueda apartar los afectos, ni borrar el caracter de Hijos suyos. Quedò, por fin, esta Republica Sagrada, por la edificativa, y fina correspondencia de los de dentro, y fuera, semejante à la del Cielo; en cuya jurisdiccion la diferencia de los lugares no divorsia à los Vezinos, ni les marchita los laureles, ò desabre la dulzura de Bienaventurados.

CAPITULO XV.

Cierrase este Libro, con apuntar las medras de la Congregacion à solicitud del Padre Don Pedro, en las muchas obras que hizo en la Casa.

78 AL mismo tiempo de disponer lo formal de la Congregacion, iba ordãdo el P. D. Pedro lo material de su edificio, poniendo la vista en lo vno, sin apartarla de lo otro, como Argos por todas partes desvelado; y como si tuviesse las manos de vn Briarèo, las aplicaba à vnos negocios, y los otros no las echaban menos. La Iglesia ya luzia perfectamente acabada, à la solicitud diligente de sus antecessores, y en especial de el Venerable Padre Doctor D. Juan de la Pedroza, quien la diò nueva vida con añadirle dos Naves, que llaman *Atrios*, para desangrar los Rios de grandes concursos, que no cabian en sus estrechos causes; y aunque los arreos, que la hermoseaban, no eran vulgares, ni escasos, y las alhajas de su Sacristia respiraban aseo, y esmero; todo lo adelantò mucho nuestro Don Pedro, que sentia sus delicias en la mayor decencia del culto Divino; y dexò aquel Palacio de el Rey de la Gloria tan devotamente pulido, que, cediendo à la grandeza de las suntuosas Basilicas de Mexico, por su tamaño, no queda inferior à ninguna en la hermosura, correspondencia, y

adorno. Aun despues de concluìdo su vltimo trienio de Preposito, no depuso con el oficio el cuydado de hermosear cada dia mas la Iglesia, solicitandola preséas de estimacion, y muchas alhajas, que la fue haziendo, segun se le ofrecia oportunidad: entre las quales es digna de especial memoria la de el Organo grande, armonioso archivo de delicias, que se insinuan al Alma por el camino de los oìdos, soplando à vezes el Espiritu Santo en los corazones, al mismo tiempo, y con mas impetu, que el viento respira por las flautas.

79 Avia comenzado el P. Dr. Pedroza la exquisita fabrica del Cementerio, que juntamẽte fuesse Claustro; y el Padre Don Pedro, librando el acierto de sus passos, en seguir las huellas, que aquel Gigante del Oratorio de Mexico dexò bien estampadas, llevò adelante la planta dibujada, hasta llenarla, como lo hizo, con todos los primores de la Arquitectura, en Bobedas, Pilastras, y Arcos de noble piedra, y labor vistosa, dandole la vltima mano, despues de cerrarlo con barandas de hierro, con vestir sus paredes de bien pintados lienzos, que representan los passos de la vida de N. P. S. Felipe Neri, y bastan para mucho credito de el pinzel de Antonio de Torres, cuyo nombre resulta en aquellos coloridos; sin quedar obscuros entre sus sombras los de los Bienhechores, à quienes se deben tan nobles pinzeladas. Faltabale mucho à la exterior Portada, obra de ingenioso, y sublime diseño; y el Padre Don Pedro la puso correspondiente corona, con Arco, Bobeda, y otras prolixidades del arte, bien desempeñadas en aquel padron de la destreza. Arrimada à ella trepa la Torre, que, à tener arrimo mas empinado, hiziera frente en todo à la mas alta, y perfecta de la Ciudad, assi como aora se carèa con ella en el artificio, y hermosura: por que atendiendo el Padre à la solidez de la obra, y al dictamen de los Peritos, no quiso aventurarla en la elevacion mas subida.

80 La Casa de los Padres era sumamente estrecha por falta de Oficinas, y de Aposentos, siendo muy pocos los edificados, y ya crecido el numero

de

de los habitadores, que vivian por eſſo muy incomodos. Deſeabales D. Pedro aquella corta comodidad, que ſufre el modeſto eſtylo de la Congregacion: por lo qual emprendiò dilatar las Viviendas, para que lo eſtuvieſſen tambien los animos; y logrò la empreſſa meditada, con el brazo de Perſonas caritativas, que concurrieron con ſu limoſna, y ayudando èl miſmo à los gaſtos, con mucha parte de ſus rentas. Sacò de cimientos el Noviciado, haſta levãtar todos ſus Quartos, como otros tantos nidos de el eſpiritu del Oratorio, donde ſe viſtieſſen de plumas propias de el Inſtituto las tiernas aves, que ſe fueſſen criando para bolar à los miniſterios, rizando fuego en las alas. De la miſma manera fabricò los reſtantes Apoſentos, y caſi todas las Oficinas forzoſas, que faltaban para vna Comunidad: pudiendo eſcribirſe ſeguramente, que ſe debe à ſu cuydado poco menos que la Caſa toda: pues no ſiendo antes capaz de abrigar arriba de ocho Sugetos, oy la habitan viente y quatro Padres, y Hermanos; y aunque no eſtà deshaogada, y apenas permite la opreſsion, que ſe adelante el numero de los Sugetos; tiene las correſpondientes Piezas comunes: aviendo ſabido aquel grande animo amiſtar los afanes de muy activo con el ſoſsiego de la contemplacion leevada, como deſpues eſcribiremos, y percibir entre el ruìdo de los martillos el apacible ſon de la citara, à cuyos ecos iba levantando aquellos muros.

81 Tenia echadas las medidas para otras obras, y aſignaciones neceſſarias, conforme à los exercicios prevenidos en las Conſtituciones. Entre otros aſſuntos de ſu zelo ocupaban los primeros lugares la fabrica de el Oratorio, que, en fraſe domeſtica, ſe llama Pequeño, à diſtincion de la Igleſia, que con menos propriedad, decimos Oratorio; y la dote competente para vna Capilla de acorde Muſica; conociendo los grandes interezes de las Almas, que ſe fincan ſobre eſtos dos capitales: por que el Oratorio pequeño, deſtinado, entre otros exercicios, à los que hazen en èl, las mañanas de todos

los Domingos sus Congregantes, reditùa mucha luz celestial, y santas obras; y la Musica, con que quiere San Felipe sazonar, fuera de otras funciones, los Vespertinos, no fructifica otro linage de reditos; y vienen à ser ambos actos los dos Polos de este Cielo, no menos resplandeciente, que armonioso, ò los dos Luzeros, que brillan al entrar, y al despedirse el dia, alabando à Dios no solamente los Astros de la mañana, mas tambien los de la tarde. Pero la falta de medios impidiò al Venerable Padre el logro de estos designios; y hasta despues de muchos años de su muerte no pudieron comenzarse estos Oratorios, los quales han menester todavia piadosos fomentos, para que su vtilidad, tan experimentada, sea perpetua. Ya (despues de escrito este Capitulo, y la mayor parte de esta Obra) la Providencia Divina avia comenzado à abrir su benefica mano, ofreciẽdo vn buen principio à la finca, que demãda la costosa Musica del Vespertino; y la ignorancia humana (que no fuè otra la causa) sirviò de impedimento à este designio glorioso: Razon q̃ nos obliga à desviarnos vn poco de el proposito, conque tomamos la pluma, para no divertirnos de el principal de esta Historia: juzgãdo Epiqueya de la ley intimada à este genero de escritura, alguna reflexion convenien te, que sirva de colirio à la corta vista de algunos, que pod:ian tropezar con menoscabo de la gloria de Dios, vnico blãco de estos armoniosos Exercicios. Quan grande sea la que redìtùan los suavissimos Oratorios Vespertinos, no lo ignoran los Sabios: màs para que tambien lo sepan los ignorantes, nos ha parecido conveniente, ponersela descubiertamente à los ojos, presentandoles parte de vn escrito, que el mismo Patriarca Glorioso, San Felipe Neri, presentò al Sumo Pontifice, dandole quenta de este assunto.

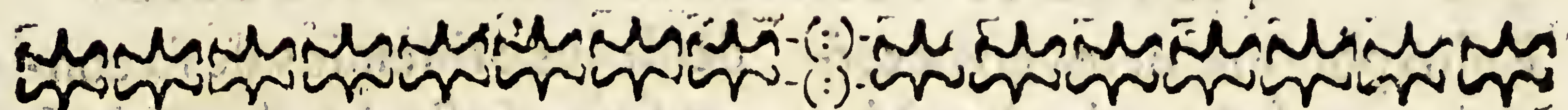
82 *Nuestra Congregacion*, dice el Santo, segun el Padre Marciano Tomo 1. Lib. 1. Cap. 10. de las Memorias Historiales de la Congregacion de el Oratorio: *nuestra Congregacion, fuera de las Platicas espirituales de todos los dias, que se hazen*

zen en nueſtro Oratorio, ha acoſtumbrado los dias de fieſta hazer los miſmos exercicios, bajo de eſpecie de recreacion, en diverſas partes de Roma: Y para atraer mas à todo genero de Perſonas, entre las Platicas de los Sacerdotes, ſe acoſtumbra, que algun Niño recite vn Sermon de edificacion; y ſe ha viſto, que nueſtro Señor ſe ha ſervido de cada vna de eſtas redes, para peſcar almas. El año paſſado ſe continuaron eſtos Exercicios en el Cementerio de la Minerva, con mucho mas concurſo del ordinario, todo el Eſtio: Y eſte año ſe ha hecho lo miſmo continuamẽte, mientras ha durado el tiempo bueno, en la Viña de la Compañia de los Napolitanos, con concurſo, por ventura, de tres, ò quatro mil Perſonas: Y aora con la miſma aſsiſtencia ſe ha traſladado à la Igleſia de los Breſcianos de la Calle Julia. La practica ha enſeñado, que mezclandoſe entre los exercicios graves, hechos por Graves Perſonas, la apacibilidad de la Muſica eſpiritual, y la ſencillez, y pureza de los Niños, ſe atraè mucha mas gente de toda ſuerte, &c.

83 Haſta aqui el Santo P. cuya ſencilla relacion baſta para venerable apoyo de eſte fructuoſiſsimo Exercicio; y cuya Caridad ingenioſa, y dulze Eſpiritu trazò, como otras, eſta divina invencion, valiendoſe de la Inocencia, y de la Muſica, y acordando Niños, è Inſtrumentos, para que acompañando, ya en las Ygleſias, ya en los Campos, à los Predicadores, organos del Soberano Eſpiritu, reſonaſſe la verdad, mas armonioſa, y mas dulze, haziendoſe aſsi apetecida, ya que eſtragados el paladar, y oìdo del Mundo la califican de amarga. Dexamos de traſladar los frutos, de converſiones, y medras de las Almas, que tenemos leìdos en diferentes lugares de las citadas Memorias del P. Marciano, y tampoco nos detenemos en los que podriamos eſcribir, recogidos en Mexico en nueſtros dias; por no exceder los margenes de vna oportuna digreſſion. Motivo que nos haze paſſar tambien en ſilencio los elogios, que los Oratorios Veſpertinos ſe han merecido en todas partes, y, como en ellas, en Mexico les han dado Hombres verdaderamente Grandes, de todas

das classes,y especialmẽte Eclesiasticos, asi de el Gravissimo Clero, como de las Sacratissimas Familias de Religiosos, respirando verdadera Caridad, y zelo de la mayor honra de Dios. Y concluimos, con lo que sobra, para hazer patente la verdad al mas ciego, y podria echar vna mordaza al mismo Momo, si entre Catolicos lo huviesse: conviene à saber, la Aprobacion infalible de la Santa Iglesia, cuya Cabeza, el Romano Pontifice, tiene aprobado este con los demas Institutos de la Congregacion del Oratorio.

84 Las vtilidades que debiò la de Mexico à la continua solicitud del P. D. Pedro obligaron à los Padres à poner repetidas vezes en sus manos el governalle de su Vagel; y aunque condescendieron à sus deseos, con aliviarle algun tiempo el cargo de Piloto, nunca dexò de ser Vigia despierta; señalandolo, quando no fue Preposito, por primer Diputado entre los quatro, que le asisten al govierno, observãdo la Carta del Instituto, y el Norte de la Divina gloria. Y sin embargo de su edad avanzada, y salud achacosa, le obligaron à tomar de nuevo las riendas de la Nave el año de mil setecientos y quinze, luego que la muerte las cortò juntamente con el estambre de la exemplar vida de el Venerable Padre Don Joseph Montaño, que tan diestramente las avia manejado. No pudo acabarse con la humildad del Venerable Padre D. Antonio Guillen de Castro, q̃ prosiguiesse la restante derrota de aquel trienio; y, por fin, la llevò al cabo la de nuestro D. Pedro: haziẽdo vèr entrambos, que esta virtud ingeniosa, aùn navegando opuestos rumbos, siempre da fondo en vn mismo Puerto muy abrigado, y muy profundo. Entre tanto que N. P. D Pedro afanaba en los negocios, y fabricas, que han ministrado materia à estos Capitulos, iba continuamente trabajando en otras muchas buenas obras, que tocarèmos en sus lugares; y mas, que à sus materiales Claustros, edificaba à los Padres, y à toda la Ciudad con sus virtudes: las quales fueron sugeto de la veneracion, y lo seràn del siguiente Libro.



LIBRO SEGVNDO:

DE LA HEROYCA VIDA DE EL VENERABLE Padre Don Pedro de Arellano, y Soſſa, Prepoſito de la Congregacion del Oratorio de Mexico.

Contiene la narracion de ſu excelente practica de las Virtudes Teologales, en la qual ſe regiſtran proezas de ſu Zelo, y,por incidencia, algunas extraordinarias maravillas del Poder Divino.

Los tres mas precioſos hilos,para trezar el fuerte cordel de la Perfeccion Chriſtiana, ſon las Virtudes, cuyos motivos altiſsimos las tiñen de diferentes,y los mas nobles colores, ſobre el Oro aquilatado, que las dà ſu comun objeto por Divino. Eſtando,pues, la vida de nueſtro Venerable Padre entretegida de tantos heroycos actos de Virtudes, como iremos viendo;comenzarèmos nueſtra tela,apretando en eſte Libro los Exercicios de la Fè,Eſperanza,y Caridad,con los quales texiò el rico lazo para eſtrecharſe con Dios,y con los Proximos, dificil de romper, quando lo aprieta la heroycidad.

CAPITULO I.

Dibuja la Excelencia de la Fè de el Venerable P. cuya ardiente luz reſplandeciò en los exercicios de eſta, y de las demàs Virtudes.

85 UN Arquitecto Sabio no fia la grande maquina, que intenta levantar, ſino al cimiento mas ſolido que pueda ſer : y ninguno puede ſer mas firme fundamento de el alto edificio de la Perfeccion Chriſtiana, que la Fè Teologica, primera entre las tres Virtudes de eſta categoria Divina, à quien da eſſe glorioſo titulo, como dieſtriſsimo Artifice, San Pablo. Eſta Virtud ſagrada campèo en la vida de nueſtro Venerable Padre Don

Pedro por los heroycos exercicios, y efectos de ella, à los quales dedicò ſus mas bien empleados años. Fuera de la firmeza en creer todos los Articulos de nueſtra Catolica Religion, en que hazen pie aun los Chriſtianos diſtraìdos, ſin embargo de cojear el de ſus torcidos afectos; y à mas tambien del vigor, con que la anima la Caridad, propria de los Juſtos, para que eſtriben fixos en ambos pies como en columnas ardientes; logrò la Fè del Venerable Padre aquellos gajes, que la califican de excelente, paſando de la luz de la certidumbre infalible, comun à todos los que tienen Fè verdadera, à aquel grado de ſeguridad, que no es, ni puede ſer mayor, pero participa cierta claridad, que caſi ſe roza con la evidencia, y la experimentan las Almas de Contemplacion muy ſolida, à quienes texe la venda, con que tienen cerrados los ojos, vn reſplandor hermoſo de los Myſterios Divinos. Elevò Dios al Padre Don Pedro à vn eſtado de Contemplacion altiſsima, en cuya eminencia lo tuvo caſi deſde los principios de ſu converſion, haſta los fines de ſu vida, eſcalando cada dia mas, y mas Montañas de reſplandecientes nieblas, como dirèmos à ſu tiempo, y ya queda apuntado: Y en eſte comercio de luzes, y ardores celeſtiales ganò la apacible llama de vna Fè heroyca, para vèr, ciego al miſmo tiempo de Lince, las Catolicas verdades.

86 De eſta fuente nace tambien el deſprecio de las coſas caducas, conocidas à aquella luz, y cotejada la nada de todas ellas, con la infinita perfeccion de la Divinidad. Hazia el Padre continuamente eſte carèo, iluſtrado ſu entendimiento con la antorcha de la Fè, que brilla entre las obſcuridades de eſta vida; y de èl reſultaba vn ſumo aprecio de Dios, en cuya hermoſura hallaba mejoradas las perfecciones de las criaturas mas bellas, y otro tanto deſprecio de las coſas criadas, que traen engañados à los miſerables hombres. *Si à Dios tienes*, ſolia decir, *què te falta*? Y otras vezes: *Dale guſto à Dios, y no ſe lo dès à las criaturas*: Como que tenia bien

bien viſto, que las criaturas deſ-
parecen, abyſmadas en ſu na-
da, en llegando à las riberas de
el insõdable Occeano de Dios;
y que debiendoſe à ſu Mageſ-
tad ſoberana todas nueſtras atẽ-
ciones, ninguna debemos vſur-
parle, ni malograrla por coſas
criadas. Ni la practica de ſus
obras deſmentia eſta celeſtial
teorica: por que bien fundado
en ella, aſqueaba las delicias de
la Tierra, y apetecia anſioſa-
mente las de el Cielo. Las ri-
quezas, y haberes mundanos
no liſongeaban ſus ojos, y mu-
cho menos ſus afectos: las hon-
ras, y aplauſos eran ſus mas
declarados enemigos: y ſola-
mente ſe gloriaba en la Cruz
de Jesv Chriſto, en cuyos le-
ños penoſos ſe avia clavado,
dexando, pendiente de ſus Cla-
vos, y palpitando, al Mundo,
por aſpirar à rendirlo, y conſe-
guir eſta gran victoria, propria
de la Santa Fè, que vence al
Mundo, ſegun eſcribe el Ben-
jamin de Chriſto. Ella le hizo
embrazar la eſpada, para triun-
far de sí miſmo, cercenando à
la Hydra del amor proprio las
cabezas de los apetitos; y per-
ſuadido à que, como decia:
Siempre hemos de eſtar con el cuchillo en la mano, para degollar paſsiones, y amor proprio; eſta carnizeria doloroſa era ſu
empreſa toda, anhelando por
cortar imperfecciones, y vivir
en perfecto exercicio de Virtu-
des. Por eſſo guſtaba mucho
de cierto eſpiritual coloquio
entre Jesvs, y vna Alma, arre-
glandoſe la ſuya al eſpiritu, que
lleva, entre otras, eſta Letra
ſencilla:

Como al Demonio malvado,
Mundo, y carne venceré?
Vive ſiempre de la Fè,
Y come mi Pan Sagrado.

Omitimos caſos particulares
en eſte aſſunto, por no antici-
par muchos, y aun todos los
Capitulos de eſte Libro, co-
mo ſeria neceſſario, para re-
ferir los que hazen al inten-
to: Porque todas ſus Virtudes
fueron rayos del Sol de ſu Fè
heroyca, que, ſaliendo de aquel
centro de Luz, lo coronaban
con mucho ardor. La Fè reſ-
plandecia en los continuos ac-
tos de Religion, con los qua-
les tributaba cultos à la Divi-
na Mageſtad, avivando la re-

ve-

verencia con el conocimiento, que ella le ſugeria. La Fè le arrebataba à la devocion ſingularisſima con Chriſto Señor Sacramentado, en cuya preſencia hallaba todo ſu deſcanzo, bolando en frequentes extaſis à aquella hoguera de Amor, mas pronto que la Mariposa à la llama, regalandoſe con aquel plato, y myſterio, que es el de Fè por excelencia. La Fè daba materia à ſu ternura en la Meditacion continua, y fervoroſa de la Vida, Paſsion, y Muerte de nueſtro Salvador: por que le deſcubria el Amor, y la Divinidad recatada debajo del velo de nueſtra naturaleza, y le abria los ojos de el Alma, para vèr aquellos myſterios eſcondidos, y deſpues vertir ſobre ellos muchas lagrimas. La Fè alentaba ſu Eſperanza, y lo hazia ſuſpirar con guſto por el bien ſumo, que tan ſuave le era entre los deſeos de eſta vida, y lo avia de ſatisfacer en el Cielo: pues ella es la ſuſtancia, y fundamento de las ſublimes coſas, que eſperamos los Chriſtianos. La Fè governaba los violentos impulſos de ſu Caridad, con moſtrarle la Bondad amabiliſſima de Dios, que ſe derrama, y reboſa por las criaturas; y aſido de aquella guia, deſpeſtañada quando mas ciega, caminaba al beneficio de los Proximos por Dios, y à Dios por sì ſolo, cuya gloria era el blanco de ſu deſeo: por que ſi à San Felipe Neri le parecia impoſsible, que alguno creyeſſe en Dios, y no le amaſſe, ſiendo la Fè heroyca, de que el Santo hablaba, vn manantial de luz, y fuego, que ſe va dilatando en penſamientos, palabras, y obras de Amor Divino; era preciſſo, que acciones tan encendidas en Caridad, como las del Venerable P. debieſſen el origen à ſu heroyca Fè.

87 Experimentado de las imponderables vtilidades de eſta Virtud Divina, exortaba frequentemente à actuarla, para las eſpirituales medras de las Almas en la Perfeccion Chriſtiana. Y conociendo, que deſacredita, y caſi tiene en vano el nombre de Chriſtiano, quiē, deſcuydado de ſu obligacion honroſa, ignora los Myſterios de nueſtra Santa Fe; tocaba al arma contra eſtas ignorancias. Algunas vezes los Domingos,

y otros dias Festivos salia por las Calles immediatas, sonando vna Campanilla, para convocar à los Fieles, y llevarlos à oìr la explicacion de nuestros Sagrados Dogmas, que se acostumbra hazer en la Iglesia de San Felipe, en essos dias: y se iba estendiendo hasta algunas Tabernas, frequentadas de pobres Indios, que comunmente se llaman en esta Ciudad *Pulquerias*; para sacarlos de aquellas escuelas, donde se aprenden con la embriaguez todos los vicios, y en vn trago suelen sorberse vn Rio Letèo, con el olvido de toda virtud, traz el de la razon; y traerlos à escuchar la Doctrina Christiana, velando, en que se instruyessen bien en los Mysterios de la Fè Catolica.

88 Alegrabasse, quando la Divina Providencia le traìa à las manos ocasiones de concurrir en algun modo al aumento de nuestra Santa Fè; y se esmeraba en quanto pudiesse ayudar à conseguirlo. En cierta ocasion vn Sacerdote, de fuera de la Ciudad, le embiò recomendado à vn pobre Inglès, que deseaba reconciliarse con la Santa Iglesia, de quien avia estado divorciado por los errores, que en su Patria avia aprẽdido; ò que de nuevo se le abriesse la puerta del Sagrado Bautismo, si la malicia de Ministros Sectarios se la huviesse cerrado, por no atinar con la llave de aquella fuente crystalina, que à vezes desea el error que corra turbia: Y el Padre, franqueandole todas las entradas à aquella Alma, y ayudandola para su bien, è instrucciõ, tomò à su cuydado el atenderlo hasta en lo temporal: lo vistiò, y le buscò conveniencia, en que pudiesse passar esta caduca vida, ya que suspiraba por el principio de la eterna, que es la Fè Catolica, à cuya merced comienza à vivir el Justo. No mostiò menos el ardiente zelo de ayudar à quien afanasse en la dilatacion de nuestra Santa Fè, en lo que favoreciò al Padre Theodorico Pedrini, Sacerdote de la Santa, y vtilissima Congregacion de la Mission, (que fundò en Francia el V.P. Vicente Paul) cõ ocasiõ de aver llegado à esta Ciudad, para passar à la Gran China, en ayuda de los Missioneros Apostolicos

tolicos, que siembran el grano de la Fè en aquellas Regiones dilatadas. Avia de esperar en Mexico el Padre Theodorico, interin que surgia en el Puerto de Acapulco el Galeon de las Islas Filipinas, y llegaba el tiempo de levantar las velas, para proseguir en èl su viage; y aunque le embidò muy de veras con las comodidades del Palacio la piadosa liberalidad de la Exma. Señora Doña Juana de la Cerda, Muger de el Excelentissimo Señor Duque de Alburqerque, Virrey, entonces, de este Reyno; agradeciendo la oferta, no la aceptò el Padre Pedrini, deseoso de vivir, si pudiesse, en algun Claustro sagrado, y especialmente en el del Oratorio, por el amor que professaba à San Felipe Neri. Visitò à este assunto à nuestro Padre Don Pedro, que entonces era Preposito, y sin mas carta de favor, ni otra recomendacion, que su glorioso designio, le hospedò en la Casa, esmerandose en su mas puntual assistencia todo el tiempo, que fue precisso, para seguir su derrota; y le procurò el favor de el Illmo. y Exmo. Señor D. Juan de Ortega, Arzobispo de esta Metropoli, y el de otras Graves Personas; gozandose de estas ocasiones, en las quales no se interezaban menos la Misericordia, y Caridad, que la Fè, à cuyos progresos destinaba aquel Sabio Missionero sus passos, y nuestro Don Pedro sus deseos. No recibia poco consuelo meditando: *Que si los Missioneros*, como decia, *navegan, y caminan por ganar Almas, los Confessores podemos lograr lo mismo à pie quedo*; siendo el Confessionario vna silenciosa Mission Urbana, y el Sacerdote, que lo frequenta con zelo, Catequista à vn mismo tiempo, para enseñar Dogmas Christianos, Predicador para reducir obstinados pechos, y Confessor para desatar Almas de las prisiones de las culpas, y encaminarlas à la libertad de Hijos de Dios: emulando à pie quedo el glorioso movimiento de aquellas plantas hermosas, y fecundas, que van convirtiendo las espinas de la infedelidad en rosas, que respiran el suave olor de la Fè, y verdadera Religion. Este Apostolico minis-

terio

terio robò las atenciones, y casi toda la vida al Venerable Padre, como verèmos à su tiempo; y aviendole sido vn seminario de Virtudes, no le escaseò las bellissimas flores de la Fè: porque (dexando aparte quanto las cultivasse en las Almas, que dirigia) lograba su suave aliento, por el qual soplaba el Espiritu Divino, alagarlas con suavidad, y auyentar el molesto cierzo de la tentacion. Vna Religiosa, de cierto Convento de esta Ciudad, vivia tan mortificada de las enfadosas tentaciones contra la Fè, que no le permitian, ni rezar el Oficio Divino, ni llegarse à recibir el Cordero Sacramentado, ni respirar consuelo alguno, q nadie acertaba à darle, rodeandola siempre aquel Leon bravo, à quien hemos de resistir fuertes en la Santa Fè. Llegòse vna vez à hablar en Confessionario con el Padre Don Pedro: (aunque no era su Confessor señalado) escuchòla con la Caridad acostumbrada, y con la especial compassion, y agasajo, que demandaba Alma tan afligida: Hizo, que alli mismo fuesse rezando en su compañia aquel Rosario piadosissimo, que vsaba nuestro Padre S. Felipe, en honra de MARIA Santissima, abreviando en las flores de dos jaculatorias todo el Jardin, y la raìz de sus excelencias, diciendo: *Virgen, y Madre: Virgen Marìa, Madre de Dios, rogad à Jesus por mi*: Encargòla la devocion con este Santo Patriarca, que fue Apostol de Roma, à pie quedo, deteniendole Dios los passos, que queria dar para aumentos de la Fè en la India: y desde entonces quedò la Religiosa sossegada en aquella tempestad, que la horrorizaba, por que no la apagasse la antorcha de la Fè: y consiguiò rezar, y comulgar con moderada frequencia; siendo assi, que antes le costaba terribles agonias el hazerlo cada año, para cumplir el precepto. De esta manera favorecia Dios la Fè del Padre, à cuyo ardor puede atribuirse este beneficio. El lamentaba, respirando en estos zelosos suspiros su encendida Fè, y sentia muchas desgracias de algunos, creyendolas consequencias funestas, no ya de falta de esta Virtud Divina; sino de la compañia

con

con los Herejes, ſiempre arrieſgada, y tan contagioſa, que quando no inficiona, à modo de peſte, el Alma, ſuele indiſponerla, y dañar en la honra, y tal vez aun en la hazienda, y vida.

CAPITULO II.

Su heroyca Eſperanza, cuyos impulſos le azoraron à la grande empreza de conquiſtar el Cielo.

89 COmo ſuele el Peregrino, eſtribando en la fortaleza de vn buen baculo, emprender guſtoſo vna ſubida empinada, ſin que bacile el pie, ni el animo; aſsi la Alma Perfecta, arrimada à la Bondad Divina, ſube, ſin titubear, al Cielo; y deſde la falda ſaluda ya la cumbre, ſegura de que por fin ha de poner la planta en ella, y ha de vencer la miſma cueſta, que ſe le pone à la viſta, no menos dificultoſa, que alta. Deſde eſte Valle de lagrimas aſpirò el Padre D. Pedro à ſubir al Monte Santo de Dios, y de delicias ſoberanas, que es la Gloria, aſido fuertemente de la vara de oro de los auxilios de la Divina Gracia, que le puſo en la mano la Eſperanza, Virtud Teologal, altamente impreſſa en ſu corazon. Eſta le movia, à que, deſconfiando de ſus fuerzas naturales, caminaſſe, ſin duda de las Divinas, à ſu Patria el Cielo, que es la Ciudad futura, que buſcan los Santos, no teniendo en la Tierra alguna permanente; y hablaſſe de la Gloria, como que eſtaba cierto, de que avia de gozarla.

90 Màs como para que no ſe deſcaminen de preſumidos eſtos conatos, ſe han de acompañar con los proprios meritos, pues aſpirar à conſeguir ſin ellos la Gloria, es preſuncion, y no Eſperanza; afanò el Padre incanſablemente, para acaudalar muchos merecimientos, correſpondiendo à los auxilios Divinos; y ſe azorò, con la Gracia de Dios, à ſeguir conſtante las ſendas de la Perfeccion, atropellandoſe à sì miſmo, à todo el Mundo, y qualquier Monte de dificultad, por exercitarſe en todo genero de Virtud, tan reſtado en lograr eſta glorioſa empreſſa, co-

mo solia decir, que debia acometer... Explicabase, trayendo à la memoria aquella hazaña del incomparable Herran Cortez, que fue de las mas grandes de toda la Conquista de Nueva España, y tal, que no se lee en las Historias otra mayor de su linea, segun escribe Don Antonio de Solis, cuya discreta pluma, ha dado dignissimamente tanto buelo à su merecida fama. Barrenò Cortez los Bajeles, echando à pique con ellos todos los recursos al escape de tantos poderosos enemigos, quantos le ceñian por todas partes, para quedar apretadamente ceñido con aquel fuerte dilema del valor: *O vencer, ò morir:* Hemos de morir, ò sujetar esta Tierra, fue la resolucion generosa del Campeon esforzado. Y semejante esfuerzo ha de ser el nuestro, para conquistar el Cielo, decia el Venerable Padre; y de la manera que lo decia, lo executaba, sin arredrarle cosa alguna, para asaltar porfiadaméte aquel gran Reyno, que padece violencia, y solamente à los violentos franquèa su entrada. Y assegurado en la solida ancora de la Esperanza, en ella misma hallaba la mejor Nave, despues de haver dado al travèz todas las del Mundo. Testigos de este resuelto conato son tantas heroycas obras, como irèmos colocando en sus lugares, con las quales grangeò delante de Dios multiplicados merecimientos. Baste por aora apuntar las ansias, y gozos, que tenia por padecer, considerando, fuera de otros motivos, la Gloria, que se compra à costa de trabajo: à cuyo proposito no omitirèmos vn dicho suyo, indice de este gran deseo. Llegòse al Coro de el Convento de Religiosas de San Bernardo, para dar à aquellas buenas Madres vnos Libritos Espirituales, y viendo el cadaver de vn Niño muy pequeño, que estaba alli, para que se le diesse sepultura, prorrumpiò vna de aquellas Señoras, santamente embidiosa de la felicidad del Alma inocente que lo avia informado: *Dichoso Angelito!* A que respondiò el Padre: *Dichosos los que padecen: tu tendràs mas gloria, padeciendo.* Porque careando la dicha de heredar la Gloria, y desfrutarla sin pro-

prio merecimiento, con la de ceñirsela como corona, ganada en vna batalla peligrosa; esta segunda era el objeto mas apetecido de aquel animo heroycamente confiado.

91 No era vulgar su Esperanza, sino del caracter propio de la heroyca. La Yedra, en tanto va buscando el muro, que la apadrina, en quanto lo necessita para trepar à la altura. Y la esperanza heroyca consiste, segun el Angel de las Escuelas, en que el hombre aspire à solo Dios como fin suyo; esperando, y amando los bienes criados, solamente en quanto sean necessarios, ò mas conducentes, para conseguir el eterno. Esta atencion le merecian las cosas criadas al Venerable Padre, purificando su intencion al emprenderlas, y tratarlas, con la mira mas en el Cielo, que en las corrientes de las aguas de las cosas temporales, por donde iba solo de passo. Y lo aconsejaba à otros, para que corriessen limpias estas precissas ondas. Omitiendo otros testigos, referirèmos lo que D. Pedro de Barrios, Persona de conocida Nobleza, que le manejò con gran frequencia, dice en vna Carta, escrita poco despues de la muerte del Venerable Padre. *Del Padre D. Pedro me acuerdo, que yendome à despedir para Oaxaca, me dixo, casi elevandose, que las cosas temporales las pensasse poco, y levantando el corazon à Dios, purificasse la intencion, y obrasse lo que me dictasse la razon; considerando, lo que en ellas haria nuestro Señor Jesu Christo. Esto me lo dixo de manera, que ha veinte, y tantos años, y no se me ha olvidado, y se me imprimiò de manera, que assi lo suelo hazer, y me sale de perlas, aunque con mi tibieza.* Tanta era la fuerza, conque se movia àzia este punto centrico de la heroycidad de la Esperanza, y de el Amor: como que la tenia tan entrañada en su Alma, que hasta la expressión de su boca era muy viva. Este pensamiento le sacaba de sì, arrebatandole en extasis, y le ponia en Dios, en cuyas liberalissimas manos estaba viendo sus suertes. De la misma manera se elevaba con la consideracion de la Providencia Divina; y aun con solo hablar de ella: que es vno de

los

los medios para nutrir la Esperanza, que crece desmedida à los dulces pechos de tan amorosa Madre. Asi le sucediò en el Confessionario, discurriendo de esta materia con Doña Ysabel de Pimentel, Señora de gran Virtud, de quien haremos memoria en lugar oportuno; la qual preguntada de lo que estaba tratando con el P. quando los circunstantes le vieron elevado sobre la silla; respondiò senzillamente, que discurrian cerca de la Divina Providencia.

92 Esta le hazia vivir seguro de el gran negocio de su salvacion eterna, sin descuydarlo del temor casto, compañero inseparable de la Esperanza. Señaladamente cerca de los vltimos años de su vida diò vna grande llamarada esta Virtud, que tãtos años avia ardido mucho en su esforzado pecho: porque sabiendo, que se llegaba el fin de su jornada, aun antes que la vltima enfermedad le traxesse el aviso (como se dirà à su tiempo) la predixo con aquella seguridad de su salvacion, que le dictaba la Confianza, acompañada del Temor filial. Yendo à despedirse al Recogimiento Voluntario de San Miguel de Belen, les pidiò à todas sus amadas Hijas en Christo, que llegaron à hablarle; que le sacassen Bulas de difunto, y corriesse el mismo encargo, con las que no avian venido à verse: como que temia las llamas del Purgatorio, taller donde se refinan los espiritus, pero no dudaba de su passaje à la Gloria. Aunque no recelaba de la Bondad Divina; pero si, mucho, y continuamente, de la miseria propria: por lo qu al dedicò muchas Oraciones suyas, y agenas, à recabar de Dios vn nuevo beneficio, y era, que suspendiesse el continuado de los extasis, con que tanto le avia favorecido, y era nada sabroso à su Humildad, y sumamente desabrido à su Temor. Sabiendo, que es bienaventurado el hombre, que siempre vive temeroso; y que encontrarà la bendicion de Dios en la hora de la muerte, quien la huviere temido toda la vida; clavò el bendito Padre la suya à esta Cruz preciosa, à quien haze suaves espaldas la Esperanza; y para cruzificar continua-

nua-

nuamente la memoria, tenia muy à la viſta ſobre ſu miſma cama eſta Letra.

Tria ſunt verè, quæ me faciũt flere.
Primum quidem durum: quia ſcio me moriturum.
Secundum verò plango: quia neſcio quando.
Tertium hic magis flebo: quia neſcio vbi manebo.

Tres coſas ſon en verdad
Las que à mi me hazen llorar.
La primera, cierto dura!
Porque he de morir ſin duda,
Segunda cauſa del llanto:
Que he de morir no sè quando.
Llorarè mas lo tercero:
Que ignoro mi paradero.

Vertianſe en lagrimas ſus ojos à modo de dos pequeños Rios, que corrian ambos al Mar del Amor Divino: ſiendo el vno de aguas amargas, que exprimia el Temor filial, por no ſaber, ſi moraria eternamente en la Caſa de ſu Padre Dios; y el otro de las mas dulzes de la Eſperanza heroyca, que le aſſeguraba aquella Manſion.

93 Eſta Eſperanza era la eſtrella fixa, à que miraba ſu Alma en medio de qualquiera tormenta de dificultades, y trabajos: y ſiguiendo ſu luz benigna, emprendiò todas las obras, y fabricas, que dexamos dichas, y otras muchas eſpirituales, y eſpinoſas, que nos reſtan por decir; llevandolas al cabo propriamente de Buena eſperanza, por aver ſido eſta Virtud, la que le hizo navegar entre los que parecian impoſſibles, y le enſeñò à contraſtarlos. *No ay coſa,* decia, *que Yo mas ſienta, que, el que deſconfien de Dios.* Aſsi reſpondiò à vna Señora, que ſe lamentaba de no poder entrar Religioſa, pareciendole impoſsible conſeguir tres mil peſos para la dote. El Padre la animò, librando en Dios todo lo que fueſſe neceſſario, como fiaſſe, que ſu Miſericordia pagaria à letra viſta de la Eſperanza; y lo acreditò el ſuceſſo: Pues aviendo entrado en el Convento de San Joſeph de Gracia, conſiguiò el dinero neceſſario para los gaſtos, y dote; y vive oy profeſſa con el nombre de Getrudis de S. Felipe Neri. Tambien vive profeſſa en el de S. Bernardo

nardo, la Madre Joſepha Maria de Guadalupe, que entrò à ſu Noviciado, con animo de cubrirſe de Velo blanco, reſiſtiendo el dictamen de el Venerable Padre, que en todo caſo la inſtaba, à que pretendieſſe el negro. Reſolviòſe à ſeguir eſte conſejo, vn mes antes de cumplir el año, que debe preceder à la Profeſsion, ſegun el Santo Concilio; pero la falta de trecientos peſos neceſſarios para ſu logro, y la execucion del tiempo, le dificultaban notablemente la de aquel deſignio. Comunicòlo con el Siervo de Dios; y la mandò, que fueſſe al Coro, y rendida ante vna ſagrada Imagen de nueſtro Redentor atado à la columna, le dixeſſe, llena de brio, y fortaleza: *Vamos, Señor, eſto es fuerza: de aqui à mañana me has de dar los trecientos peſos.* Reſolucion animoſa! Hija de aquella Eſperanza, que competia firmeza con la miſma columna q̄ tenia à la viſta, como q̄ eſtrivaba en la Bondad, y Poder del Señor aſido à ella. Pedir vna gracia, executando al Bienhechor por fuerza! Tan ſeguro vivia el Bendito Padre de lo que ſuplicaba al Soberano Rey de la Clemencia, cuyas manos, atadas à aquel poſte, lo labran en muchos canales, para deſangrarſe en beneficios. Hizolo aſsi la Novicia, por obedecer, aunque ſobreſaltada de confuſion. Y el amabiliſsimo Jesvs, aunque, quiza para ſolidar mas ſu Confianza, y ſu Paciencia, tardò tres dias mas de el plazo ſeñalado por aquel animo foſoſo; al quarto otorgò la ſuplica, embiandole la cantidad deſeada, para hazer, como hizo, à ſu tiempo la Profeſsion Religioſa. Pudieramos añadir aqui otros felices ſuceſos, debidos à ſus fervoroſas Oraciones, como efectos de vna firme Eſperanza, que le movia à recurrir continuamente à Dios; pero ſuſpendamos la pluma, haſta tratar de la Oracion del Venerable P. que le miniſtrará materia muy copioſa.

* * * * * * * * *

CAPITULO III.

Heroyco Amor de Dios en que ardia este su Siervo. Quan desprendido viviò de el amor proprio. Admirable presencia de su Divino amado; con que nutria su Caridad fogosa, y efectos de esta Divina llama.

94 ES la Caridad en el corazon humano lo q̃ en vn vaso el azeyte, dice el Gran Padre de la Iglesia San Augustin: porque si este se eleva sobre todos los licores; la Caridad excede ventajosamente à todas las Virtudes: y haziendo que el Alma aprecie à Dios mucho mas, sin comparacion, que à todas las criaturas, aunque en sola vna se sumaran las perfecciones de las contenidas en los anchurosos senos de la possibilidad; queda ella sublime, y exaltada sobre qualquier licor precioso de Virtud, y sobre todas las Virtudes congregadas en vn abyssmoso Mar. Es el azeyte dulce alimento de la llama; y es la Caridad fuego Divino, cuya mayor, ò menor perfeccion se valùa, segun los mas, ò menos grados de su incendio: El qual no se estrecha à sola su esfera, antes si, se dilata por las diferẽtes de las Virtudes, pegando su ardor à todas; y quando estas ardẽ mucho por heroycas, no puede dexar de serlo la Caridad, q̃ las anima. Quan heroyca fuesse la del Padre Don Pedro, diranlo sus obras en el discurso de estos Libros, y lo verèmos en el presente Capitulo, à la luz de la vigorosa llama que abrasaba su amante pecho.

95 Era su Amor para con Dios de aquel linage, que Santo Thomas califica por el mas noble que calienta los pechos humanos, mientras caminan en la Tierra, ardiendo en el fuego de Sion, y ansiando por su hogar, que està en Jerusalen. Dedicòse con todas sus fuerzas, y conatos à Dios solo, y consagrò sus atenciones à las cosas Divinas, asquèando las demas, sino en quanto las demandassen las forzosas necessidades de la vida. Sabiendo, que todo el terreno que ocupa el amor proprio, se lo vsurpa al Soberano,

rano, velaba cuydadoſo para deſalojar de ſu Alma aquel enemigo aſtuto, que no ſe introduxeſſe por algun portillo. Valiaſe para eſta coſtoſa refriega, de la Mortificacion interior continuada, venciendoſe aſsimiſmo, en los lanzes mas aventurados por repentinos, y que pican en lo mas vivo, quando llegan à la honra, y mas de vn hombre de bien, y bien nacido. Suele aquel enemigo cauteloſo inſinuarſe mañoſamente en el Alma por las venas; y hazerla ſangre con el ſobrado afecto de la propria: y el Venerable Padre viviò tan deſpegado de la ſuya, que atendiendo à ſus Pacientes, en el grado que enſeña la Caridad, no ſe dexaba ſobornar de ſu proprio amor. Por lo qual, aunque les ſocorria, y trataba afable, y ellos le amaban tiernamente; le profeſſaron ſingular reſpeto, y algunos ſe ponian en ſu preſencia llenos de ſuſto. A ſus Hermanas, que vivian en el Real de Taſco, embiaba ſocorros competentes, pero ninguna carta: porque eſta ſuele ſer contraſeña del amor proprio; y aquellos efectos de Caridad Chriſtiana. En vna ocaſion le inſtaban algunas Perſonas, para que traxeſſe à Mexico à dichas ſus Hermanas, y las reſpondiò: *Veinte años ha, que me di vna ſangria, que no me quedò gota de Sangre: Eſta eſtorba mucho.* Y decia bien: por que el Amor de Dios heroyco no ſe puede avenir con el terreno; y haviendoſe deſpedido de la carne, y de la ſangre, no conſentia, que eſta dieſſe algun latido en el pecho, con advertencia de ſu dueño. No ſon menos dañoſos que el amor proprio, los reſpetos humanos, hijos ſuyos, para los interezes del Amor Divino. Para que eſtos no padecieſſen menoſcabos, quebraba el Padre Don Pedro con aquellos, aunque fueſſen los mas autorizados, y en ningunos reparaba, por evitar vna imperfeccion ſola. Con qualquiera, y conſigo miſmo atropellaba por deſarraygar imperfecciones, zeloſo de irlas arrancando, conforme las fueſſe conociendo: *Siempre hemos de tener eſcamas que quitar*, decia: porque en las aguas de eſte Mundo, los Pezes racionales viven pegados à muchos deſcuydos, que

con

cō dificultad se conocen, y trabajosamente se descarnan, y se cortan. Desvelabase en purificar mas, y mas su Alma, para que fuesse digna materia de las puras llamas del Amor Divino, y para que no durmiesse ociosa, la hazia frequentemente mucho ruydo.

96 Es la presencia de Dios despertador sonoro de el Alma amante; y Campana, que toca à fuego, y la haze correr, para atizarlo. Escuchaba el Venerable Padre estos frequentissimos toques, que daba en su Alma la memoria fixa de Dios presente; y respondia al instante con vn buelo fogoso. De donde se originaba la prontitud admirable, con que entretexia en las conversaciones familiares discursos Divinos, y encaminaba al centro de su Amor tan varias lineas, como eran las de esta, y la otra diferente oportunidad; digna ciertamente de la reflexa, que sobre ella se hizo, y expressò en vna Carta, el Illmo. Señor Dr. D. Nicolas, Carlos Gomez de Cervantes, dignissimo Obispo de la Santa Iglesia de Guadalaxara, que tratò con el Venerable Padre mucho tiempo. *Admirando*, escribe esta Illma. pluma, entre otras cosas, que ilustraràn este Libro, *Admirando la facilidad con q̃ siẽpre, endereza-ba à Dios, y à cosas Espirituales, qualquiera cosa de las q̃ se trataban; que es muestra de q̃ nunca se distraìa totalmente de Dios, ni se apartaba de su presencia.* Ella le calentaba el corazon à cada passo, bastando à vezes vna palabra sola, que oyesse de su Amado, para adolecer ên vn deliquio, ò arrebatarse en algun buelo. Eran estos muy frequentes, y aun cotidianos, como dirèmos en otra parte; pero principalmente los padecia, hablando del Amor Divino, oyendo alguna fineza de la Magestad Soberana, ò viendo algun objeto, que le avisasse de su amoroso Dueño. Apuntarèmos precissamente algun caso. En vna ocasion, oyendo en el Oratorio el punto, que se prevenia para la Meditacion, y era tomado de la rotura prodigiosa de las costillas de nuestro Santo Padre, quando el Espiritu Santo ensanchò el vaso de su corazon, para que cupiesse la abundancia del azeyte de la

Caridad, que avia vertido en èl, y rebosaba muchos; se encendiò de manera el que guardaba en su pecho el Padre D. Pedro, que, sin embargo de estar asido à vn pesado banco, temeroso de lo que tantas vezes avia experimentado, bolò, llevandose consigo todo aquel peso, porque el del Amor, que era el suyo, era sin comparaciõ mas vigoroso, y de otra especie, que tiene su centro en lo alto. Considerando arrebatadamente la belleza de vna florecità, se arrebataba en poz de la mejor flor del campo, en cuyo seguimiento, y olor corria mas presuroso, que la paja traz el ambar, para vnirse con ella mas apretadamente. La vista de algun Niño, que, no vsando de razon, conservaba la inocencia bautismal, le servia de espejo crystalino, para vèr à su Señor en aquella Alma blanqueada con su sangre; y juntamente incendiario, por lo que luego se enardecia, siendo precisso tal vez quitarle de los brazos aquel objeto inocente, por temer no lo derribasse à tierra el violento impulso, que lo movia. Y era, que su Caridad contemplativa tenia aquel sublime grado, que explica la Sabia, y experimentada pluma del Padre Godinez, con el simil de la refinada polvora, que à qualquiera minima centella se enciende, y convierte en llama: y assi resplandecia la del Venerable Padre, prendiendose con vna chispa, y aùn con qualquiera cosa que humeaba.

97 Què mucho, que quãdo parecia, que huviesse de estar menos fogoso su Amor, entonces se encrespassen las llamas, con tanta vehemencia, que à su impulso, ò desfallecia el cuerpo, ò se elevaba? Salia à vezes à algunos Lugares amenos, en tiempo de Vacaciones, en compañia de otros Padres de la Congregacion para afloxar vn poco la cuerda, y que despues quedasse mas tirante, exercitando la virtud alegre de la Eutrapelia, segun loable estylo de qualquiera Comunidad bien governada; y en estas ocasiones le flechaba la Caridad dardos muy agudos, y muy ardientes. Hallabase en vn Pueblo cercano à Mexico, à fin de lograr algun divertimiento en aquel sitio frondoso, y apacible;

y visitando la Iglesia del Colegio de San Joaquin, que alli tienen los Padres Carmelitas Descalzos, viò en ella vn Lienzo en el qual representaba el pinzel, aquel Angel que traspassò con vna flecha de fuego el corazon de la Santa Madre Teresa de Jesvs, añadiendole ardor à este abrasado Serafin; y como si aquel dardo se fuesse calando al pecho del Venerable Padre, ò el Sagitario Celestial le despidiesse otro de su ardiente aljaba, comenzò à enfermar de Amor, saliò de sì, y fue menester que los compañeros le procurassen divertir. No fue muy diferente el sucesso en el Lugar de San Augustin de las Cuevas al qual le avian conducido, para que se deshaogasse de sus tareas continuadas, en aquellas floridas Huertas. Fue à celebrar el incruento Sacrificio de la Missa al Hospicio de Religiosos Descalzos de S. Francisco, destinado en aquel Pueblo para alvergue de sus Missioneros, que passan à las Islas Filipinas; y tuvieron mucho que admirar aquellos Padres, viendole tan absorto, suspenso, y elevado del suelo, como si estuviesse en el Claustro mas recogido, donde no llegan los ecos del Mundo; estando aquellos dias entre el honesto bullicio, que se busca en el campo; pero el fervoroso Padre no se apartaba del retiro de su corazon, donde reynaba la Caridad, y en qualquiera parte tenia muy presente el blanco de sus afectos, que era Dios.

98 Dominaba de tal suerte en su pecho esta Magestad amada, que muchas vezes parecia faltarle fuerzas para tolerar sus incendios amorosos: y hablando de ellos en tercera Persona, llegò à decir à algunas de su confianza, que conocian bien como expressaba en aquel disfraz, lo que padecia en la suya: *Si Dios no diera fuerzas, no se pudiera vivir: Solo de milagro se puede vivir:* Formula de hablar, que no significa tanto la necessidad de vn milagro, para conservar la vida, quanto la vehemencia inexplicable de vn Amor muy encendido. Parecia, que no cupiessen tales ardores en los estrechos causes de su corazon, y por esso rebossassen para afuera, y se le trasluciessen en el rostro. Assi lo affe-

Aſſeguraba Melchor Rangel, ya otra vez citado, hombre de buen juycio, aſsiſtente cotidiano del Oratorio, y que viviò, y muriò como buen Chriſtiano. Venìa por las mañanas entre las tres, y quatro horas, por orden del Padre Dr. Pedroza, quando aùn no vivia el P. Don Pedro dentro de la Caſa, para ayudarle à eſte la Miſſa, à la qual aſsiſtian tambien otros dos hõbres piadoſos, y no mas que ellos; y con la larga experiencia de ſu miſma viſta, ſe certificò tanto del ardor, que ſe deſcubria en el ſemblante del Padre, que no dudò decir, que ſe atreverà à afirmar, bajo de la Religion del juramento, que en ocaſiones arrojaba rayos de reſplandor por el roſtro. Ni fue eſte ſolo el que admirò el incendio, que coronaba el Amor del Bendito Padre: tambien otras Perſonas de verdad, y de caracter lo obſervaron en ocaſiones diferentes, ya rezando las Horas Canonicas, ya haziẽdo otros eſpirituales exercicios, tan extraordinariamente encendido, que les parecia ſu ſemblante fuego reſplandeciente. Mas como el Amor heroyco, à manera de Proteo, varìa aſpectos, y conſtante ſiempre en ſu objeto, imita al Camaleon ſolo en la diverſidad de los colores, ſegun los diferentes beneficios, que recibe el Alma, de la Liberalidad Divina; eran maravilloſos, y diverſos los efectos, que ſe dexaban vèr en el cuerpo de el Venerable Padre, quando ardia mas la llama de ſu Amor. Unas vezes ſe demudaba palido el roſtro; otras como teñido en grana: Solian quedar inflexibles ſus brazos al elevar la Sagrada Hoſtia: Bolaba la peſadez del cuerpo agilitada con la violencia del impulſo. Eſtando en Confeſsionario ſolia ſorprenderlo vn ardor repentino, que llevaba à otra region cautiva ſu Alma, ò lo dexaba ſuſpenſo por gran rato, y bolvia à preguntar lo que le eſtaban diciendo, como que ſe huvieſſe divertido. En el Refectorio ſolia eſtàr tan ſaboreado de Amor Divino, que no atendia à los platos, que le miniſtraban; y trabucando por eſſo las ſazones, vertia la Sal en el Dulce, y hazia otros deſpropoſitos de eſta naturaleza, ſin atinar en

el

el lugar adonde estaba.

99 Acaeciò, no raras vezes, comenzar à las ocho de la noche alguna conversacion espiritual con el extatico Padre Don Domingo Perez de Barcia, y atizandose ambos pechos como dos hornos, fraguaban vna cadena de discursos de el Amor Divino, y del Cielo, tan dilatada, y tan fina, que los iba aprisionando de nuevo; y quando bolvian en sì, hallaban ser ya las quatro de la mañana, concluyendo con decir: *Ea, vamos à decir Missa*; que era lo mismo, que continuar el exercicio de su Amor. En otras ocasiones, y con Personas diferentes, hablaba con tan extraordinario fervor, que la misma copia de Caridad le obligaba à enmudecer. Y como esta, para ser verdadera, ha de gustar mas de hazer, q̃ de decir, eran mas las obras del Venerable Padre, que sus palabras. Su vida vn trabajo continuado, sirviendole de reposo la misma fatiga: y confessaba, que le servia de descanso el diferenciar de exercicio, aunque qualquiera fuesse trabajoso. El sueño, que concedia à sus cansados miembros, era muy escaso: seguiase larga Oracion antes, y despues de celebrar el admirable Sacrificio de la Missa: succediale el Confessionario de la Iglesia; y si restaba tiempo en la mañana, la dedicaba al proprio ministerio en algun Convento Religioso; continuandose sobretarde la tarèa de este Sagrado empleo, ò en Casa, ò fuera, consolando enfermos, assistiendo à moribundos, ò tratando diferentes negocios, à que la Caridad misma lo empeñaba; sin descuydarse hasta de las menudencias de la Congregacion, y de la assistencia personal à quantas fabricas se ofrecieron en ella, à qualesquiera horas, y sobre todas sus incomodidades: Desuerte que su vida era vn continuo movimiento, à manera del mayor Astro, que no cessa de alumbrar, ni de arder; y como el corazon, que ha de morir para que dexe de palpitar. *Algo hemos de hazer*, respondia, à los que, lastimados de q̃ trabajasse tanto en su edad crecida, y aun adoleciendo muchas vezes enfermo, y ya assaltado del vltimo accidente que le robò la vida, le querian ir à

la

la mano: *Algo hemos de hazer.* Y todo lo que hazia, iba enderezado à Dios, porque el blanco d sus obras era la mayor gloria de su Mageстad.

100 N. da deseaba con mayores veras, que vnirse por vn Amor continuo à la Bondad Divina; y para que no aflo-xasse este lazo de oro por las distracciones de la naturaleza miserable, lo apretaba fuertemente con los conatos de vna intencion muy pura, ordenando todas sus acciones à mayor honra de su Amado, en fuerza de la qual amasse, en todas las obras que hiziesse. Se ponia à la vista à Christo Señor nuestro, exemplar el mas heroyco del Amor mas fino, en cuyas acciones, todas preciosissimas, resplãdecia à maravilla el esmalte de la Caridad mas excelente; y aunque no podia copiarlo al vivo, aspiraba fervorosamente à trasladar quanto pudiesse de Amor, en todo lo que fuesse executando. Fueron las finezas de nuestro Salvador las mas desinterezadas, porque no pueden ser cabalmente correspondidas: y para corresponderlas en algũ modo el Venerable Padre, queria pagarle vn Amor libre de todo interez, y este afecto le arrebataba el corazon. Estando en vn Locutorio del Convento de Religiosas Franciscanas de San Juan de la Penitencia, tratando con la Venerable Madre Petra de S. Francisco, primera Fundadora, y Abadesa del Religiosissimo Convento de Corpus Christi; de aquella espiritual desnudez, que pide el Mystico Doctor S Juan de la Cruz, para que el Monte Carmelo de la Perfeccion Christiana floresca mucho, con el cultivo de las flores del Amor mas desasido de la tierra, y hasta del Cielo, q̃ coronen su hermosa cima; se levantò el Padre tan alto, que casi dexò à sus pies toda la Rexa: despues se vino al suelo; y luego que estuvo cobrado vn poco, y diò cierta limosna à las Madres, se despidiò muy vergonzoso, y muy inflamado en el afecto de aquel biẽ sumo, que se desnudò hasta de su vida, exhalandola en el Calvario, para que el hombre aprendiesse à amarle desnudamente, si quisiesse subir à la cumbre del Carmelo, ò de el Amor mas encumbrado, y mas flo-

florido, y desde alli dar otro salto hasta el Tabor delicioso de la Gloria. Finalmente, si el Amor estrecha entre sì las voluntades de los amantes, y mientras mas heroyco las haze mas conformes en sus afectos; maravillosa era la conformidad del Padre Don Pedro con las disposiciones Divinas: Adoraba en todas ellas la Soberana Providencia de su Amado Dios, y las recibia con accion de gracias, ò fuessen prosperos à lo del Mundo, ò fuessen adversos los efectos, que ocasionaban; sin caersele, como dicen, de la boca estas palabras, que repetia continuamente: *Gracias à Dios: Gracias à Dios:* endulzando con ellas los sucessos mas desabridos, porque se saboreaba su gusto, en vèr cumplida la voluntad de su Amado.

***



CAPITULO IV.

De la fervorosa devocion del Padre Don Pedro à los Mysterios de la Vida, Passion, y Muerte de nuestra Vida Christo. Obsequios que le consagraba, y favores que recibia.

101 VN pecho enamorado de la Magestad Divina la sigue con mas fina, y mas porfiada constancia, que la del Girasol en observar vno, à vno todos los movimientos del Gran Planeta, que le dio nombre, y le infunde aliento. Y siendo el Verbo humanado por amor del hombre, Sol de Justicia, y al mismo tiempo de Clemencia; cuyos passos fueron otros tantos incendios amorosos, desde que saliò de lo mas alto del Cielo, à visitar el Signo de Virgen, hasta que, iluftradas todas las Casas con su Vida, y vencidas las constelaciones mas monstruosas en su Passion, y Muerte, bolviò à la misma altura, de donde avia salido; no es mucho,

cho, que quien deveras le ama, no ſepa apartar la viſta de ſu carrera luminoſa, y ſe derrita en tierna devocion con cada vno de los caluroſos paſſos de ſu amantiſsima Mageſtad. Muy tiernos, è igualmente ſolidos fueron los afectos, que profeſsò el Padre D Pedro de Soſſa à los Myſterios prodigioſos de la Vida, Paſsion, y Muerte de nueſtro Salvador Jesv-Chriſto. La ſeria conſideracion de ſu Nacimiento, y Niñez, en aquellos dias principalmente que la Santa Igleſia nos trae eſtas finezas à la memoria, y las celebra con ſingulares eſmeros la Piedad Chriſtiana, traia al amãte Padre caſi enagenado todo aquel tiempo, entregandoſe de nuevo al Soberano Niño reciẽ nacido; el qual, como mejor Narciſo, guſtaba mucho de verſe copiado, en la cryſtalina fuente, que por los conductos de los ojos brollaba aquella Alma encendida, derramandoſe en lagrimas ardientes. Aunque ſus Arrebatamientos, diciendo Miſſa, eran frequentes, y, por muchos años, cotidianos; ſe notaron eſpecialmente en las que celebraba los immediatos dias antecedentes à la Natividad del Redentor, y en aquella noche, que ſe aventajò en luz à toda vna ſemana, y aun à muchos ſiglos de reſplandor, ſaliendo à la del Mundo aquel Sol cuya claridad excede ſiete, ò infinitas vezes à la de otros tantos dias. Embeſtido de ella el Venerable Padre no podia deſprenderſe del Altar ſin gran trabajo, ſino era vn algun buelo extatico, levantandoſe ya media vara, ya tres quartas de el ſuelo; y à vezes fue meneſter, que otro Sacerdote le aſsiſtieſſe, para que acertaſſe à concluìr el Sacrificio. Preparabaſe para eſtas Fieſtas, con fervoroſos exercicios de Virtud, y Mortificacion; y no contento de prevenir, y abrigar con ellos el hoſpedage de ſu Alma al Soberano Niño, exortaba à otras, para que con piadoſas devociones adereząſſen los caminos, y endereząſſẽ las ſendas, por las quales avia de venir Jesvs à calentarlas.

102 No era menos encendida ſu devocion con los demas Myſterios de Dios humanado, que todos fueron triunfos de vna infinita Caridad.

y gloriosos trabajos, con que fue siguiendo, y coronando los de sus cunas. Señaladamente la Passion, y Muerte de Christo le arrebataban la mexor parte del Alma, y aun toda ella, siendo su Apassionado Dueño la puerta, por donde entraba à la Contemplacion mas alta, y salia de sì mismo, porque luego encontraba los mas abundantes, y sabrosos pastos de su espiritu, ansioso de rumiarlos, y de endulzarse con el amargo absintio de tan crueles tormẽtos. Hablaba de esta materia con imponderable ternura; y se conocia bien, que sus palabras eran quintas essencias del azeſsico de myrra, que moraba en lo intimo de su meditativo seno. En la Santa Congregacion de la Purissima, cuya Exemplar Piedad dedica los Martes de Quaresma à la especial memoria de las penas de nuestro Apassionado Dueño, comenzando estas graves funciones con la leccion, que dura tres quartos de hora, de este vtilissimo tratado; era tanta, tan singular, y penetrante la ternura, conque leìa el Padre Don Pedro, que la comunicaba à los del Auditorio; y dexò tan fixas en los pechos estas memorias, que no ha podido arrancarlas el tiempo de cerca de quarenta años, y aun se acuerdan algunos de la devocion singular, que entonces concebian. Los dias de la Semana Santa, dedicados solemnemente al recuerdo de estas finezas de Christo; eran extremadas las demonstraciones del agradecido Padre. (Que sola la Caridad, como Reyna de las Virtudes, no es comprehendida en la regla de peligrar en los excessos, y nunca los puede haver en el Amor de vna Infinita Bondad)

103 Un Jueves Santo passò todo el dia en el Recogimiento de S. Miguel de Belen, ensangrentando sus pensamientos con la inocente sangre del Redentor; y para salpicar con ella la memoria de las piadosas Almas voluntariamente enclaustradas en aquellas paredes, y encenderlas à la correspondencia de la liberalidad, conque la derramò Jesvs por todas; las leyò, à prima noche, en su Oratorio la mas funesta, y agradable Historia de la Passion de Christo: concluìda la

qual

qual, prosiguiò en su meditacion, y desfalleciendo à la fuerza del Amor, y Dolor, que desde su Alma forzejaban con su cuerpo; sin saber como, metiò la cabeza bajo de vna banca, y la levantaba la vehemencia del espiritu: Sacaronlo en brazos, y lo entraron en vn Aposento, donde lo dexaron solo; pero à las diez de la noche, algo cobrado, saliò segunda vez, y bolviò al Oratorio; que fue lo mismo, que entrarse en Jerusalen à cebar la vista con la consideracion de la tragedia de Jesvs en aquella Santa Ciudad, y bolverse dichosamente à perder. Hizo que vno de los circunstantes fuesse leyendo la Pasion en los Libros de la Venerable Madre de Agreda, y contemplando los dolorosos passos del Cordero, que ilustrò la Mystica Ciudad de Dios, y tan vivamente se representan en ella; no le cabia el corazon en el pecho, y conforme se iban leyendo los Capitulos, ex plicaba el buen Padre sus afectos en fervorosas Platicas, para convertir à sus oyentes en Angeles de paz amargamente llorosos: De esta manera gastò toda la noche, ya oyendo leer, ya predicando sobre lo que se avia leìdo; hasta las quatro de la mañana, que pasò al Confesionario, y perseverò en èl hasta las siete, repartiendo en las Almas compungidas, la misma sangre que Jesv Christo avia vertido, y en que èl se avia anegado.

104 Poco era todo lo referido para vn animo tan verdaderamente dovoto de Christo Cruzificado, como el de el Padre Don Pedro. Todos los Viernes del año tenia con especialidad consagrados à los tiernos recuerdos, y veneracion amante de la Muerte del mismo Autor de la vida. Celebraba en estos dias la memoria dolorosa de las tres horas, que estuvo pendiente en la Cruz la flor mas bella; conduciendose para este assunto à vn pequeño Oratorio, que en la Casa de Belen tenia para el efecto el esclarecido Varon Padre Don Domingo Perez de Barcia, como refiere en la Historia de la vida de este Siervo de Dios, el P. D. Juliā Gutierres Davila: Y nuestro D. Pedro era vno de aquellos dos Sacerdotes (cuyos nō-

bres callò por juſtos reſpetos) que, juntos con el Padre Lazaro Fernandez, acompañaban al P. Barcia en eſta funcion devotiſsima. Comenzaban à las doze del dia, ofreciendo al Eterno Padre aquel miſmo Sacrificio, que à aquella hora le conſagrò ſu Unigenito, quando apurò à ſus venas toda la ſangre, y la vida; y ellos dedicaban de nuevo en la incruenta Ara del Altar celebrando Miſſa vno de los quatro, que ſe alternaban en eſte ſublime miniſterio. Deſpues rezaban el Oficio Parvo de la Gran Señora MARIA Sãtiſsima, para pagarle eſte eſpecial tributo, como à ſu Reyna Madre, compañera del Rey del Cielo en las penas, con que redimiò al Mundo. El tiempo reſtante lo empelaban en Oracion mental, teniendo, ordinariamente, por eſpacio de media hora los brazos en Cruz; y concluìdos eſtos exercicios à las tres: ò tomaban alguna corta, y deſazonada vianda, que ſirvieſſe de mortificacion nueva: ò, como era mas frequente, ſolo pan, y agua; que eſte era en tales dias ſu comun ayuno. De aquel pequeñito celeſtial Retrete, deſpues de algun tiempo, ſe traſladò eſta funcion edificativa al Oratorio de las mugeres de el miſmo Recogimiento, paſſando à èl los Padres à continuar ſus fervoroſos actos. Y, finalmente, quando las enfermedades de el Venerable Padre Barcia le impidieron la aſsiſtencia, proſiguiò el Padre Don Pedro la miſma devocion, aunque en otro teatro: Porque quedando bien arraìgada en aquella tierra bendita, donde haſta el dia de oy florece, ſe traſplantò à la Igleſia de San Felipe Neri, donde ſe hazia con mas concurſo, aſsi de los Padres de eſta Caſa, como de otros Sacerdotes de afuera, y algunos piadoſos Seculares, que la convirtieron en vn Jardin ameno, todo de Jacintos, que reſpondian en ſentidos ayes al Salvador en ſus mortales anguſtias; ſin marchitarſe los floridos ecos, con que explicaba ſu Amor nueſtro Don Pedro, aun deſpues que, por no permitirlo las nuevas preciſſas ocupaciones de la Caſa, y de los Padres, dexaron de cultivarſe eſtos exercicios.

105 Singulares eran los fer-

fervores del bendito Padre en ellos, y los beneficios, que le retornaba de contado su Crucificado dueño. Oraba en vna ocasion de estas en el Oratorio de Belen, hincadas las rodillas, y estendidos los brazos en forma de Cruz, segun diximos; y como si tendiesse al viento las alas, bolò, assi como estaba, hasta el Altar mayor: Bajaronlo; y segunda vez, arrodillado tambien, bolviò à bolar hasta el mismo sitio; y mas bolara, à no averlo detenido: porque lo arrebataba con dulce violencia el Sr. exaltado en la Cruz, desde donde sabe atraer vn Mundo, segun tiene prometido. Temeroso el humilde Padre, y experimentado de la fuerza de aquel Sagrado Leño, mas activa para arrebatar pechos amantes, que el Parebo de la India robustos troncos, hazia exquisitas diligencias, assegurando los pies bajo de algunos bancos pesados; pero le salian infructuosas, por llamarlo tan apretadamente su Amor, quando menos lo pensaba, que lo hazia estremecer, ò, por fin, lo precissaba à bolar. Esta era la causa (como dirèmos en otra parte) de retirarse à vezes, de los concursos, y prolongar en el Coro, ù otro lugar no frequentado, sus Oraciones. Assi solia hazerlo, para entregarse, sin el sobresalto del registro, al piadosissimo exercicio de las Estaciones practicadas, y escritas por la Venerable Madre Maria de la Antigua: las quales sirvieron todos los Jueves del año, mucho tiempo, al extatico Padre, como de preparacion para las tres horas, y entrar ardiendo en el Calvario, à refinar su amor en aquella vltima fragua de la Caridad, despues de averlo caldeado mucho en todas las otras, por donde fue passando el amantissimo Jesvs, para que las crueles manos del odio, solo diestro en atormentar, esmaltassen el oro, repetidas vezes probado, de su incontrastable fineza.

106 Venerabala este Siervo de Dios con los repetidos obsequios de Oracion vocal, mental, y Mortificacion, para llevar en su macerado cuerpo, y mas vivamente en su amante Alma impressa la Cruz de Christo, como divisa de su devocion mas verdadera; que desti-

tilaba raros favores, no ſolamẽte ſobre ſu Perſona, ſino tambien ſobre otras à quienes deſeaba comunicar tan admirable devocion. Disfrazada en receta ſe la ordenò à cierta Hija eſpiritual ſuya, que ſe quexaba con el Medico de ſu Alma de las repetidas, y moleſtas jaquecas, que la aflixian la cabeza: *Pienſa*, le dixo, *en la Corona de eſpinas, y ſe te quitaràn.* Hizolo aſsi la muger atormentada; y deſde entonces no la bolviò mas el terco accidente, que en tiempo de ocho años la avia vejado con gran frequencia: Como que las eſpinas, deſpues de traſpaſſar à nueſtro Salvador las ſienes, ſe huvieſſen convertido en roſas medicinales para las nueſtras; y el penſamiento devoto chupaſſe de aquellas puntas el mas florido, y poderoſo confortativo de la cabeza.



CAPITULO V.

Su amoroſa veneracion al Auguſtiſsimo Sacramento del Altar. Promueve la reverente frequencia de eſte Myſterio Divino. Mueſtra el Señor ſu agrado con vn caſo prodigioſo.

107 LA devocion al Sacramẽto admirable del Altar, Myſterio, por excelencia, del Amor, es inſeparable de eſta excelente Virtud, y de los cordiales afectos à la Paſsion de Jesvs: porque el Caliz conſagrado es aquel vaſo precioſo, en cuyo centro adora la Fé à Jesv-Chriſto, y va mirando toda la tragica Hiſtoria de ſu Paſsion amarga, con la qual conquiſtò al humano pecho; y al miſmo tiempo bebe el vino del Amor mas generoſo; aviendo reſtado la Sabiduria Divina todo ſu eſmero en eſta obra, mejor que aquel dieſtro Artifice, que en la circunferencia de vn vaſo de ambar entallò la grande Hiſtoria de Alexandro, y en el medio

dio la Imagen de eſte Conquiſtador famoſo, para que en ſolo vn trago ſe ſorbieſſen tantos objetos la admiracion, y la viſta. Siendo, pues, tan cordial la devocion del Venerable Padre Don Pedro àzia la Paſsion de Chriſto, como hemos inſinuado, no fue menos fina la que tuvo al Eucariſtico Sacramento, vaſo propriamente de ambar del Cielo, que le arrebataba, no ſolamente el Alma, ſino tambien el cuerpo, à modo de leve paja. Amaba con ſingular afecto eſte Divino Myſterio, no le permitiendo ſu Amor abſtenerſe de celebrarlo todos los dias, ſi no fueſſe deteniendolo grave enfermedad; y apenas convalecia, ſe llegaba anſioſo à las Aras, porque eſtas flores, y frutos de Caridad, eran las medicinas de ſu corazon enfermo por muy amante de Jesvs. A la medida de el Amor era el Temor, no degenerando la reverencia devida à Mageſtad tã Soberana, por la frequencia con que la trataba cada dia. *Decir Miſſa todos los dias!* ponderaba muchas vezes: y eſta conſideracion, que tanto le ayudò para vencer la vanidad de ſus primeros años, ſegun diximos à los principios; no le aprovechaba menos, para medrar en el reſpeto de Dios Sacramentado, acordandoſelo el Temor, y repitiendoſelo, entre tantos favores, muchas vezes.

108 Los que experimentò caſi todos los dias, continuamente en muchos años, fueron tantos, y tan ſingulares, que lo arrebataban en Extaſis; y eran la cauſa de no decir Miſſa en publico. Para celebrarla, entraba entre las tres, y las quatro de la mañana en la Igleſia del Oratorio, y Melchor Rangel, para ayudarſela, como diximos arriba, acompañandolo otros dos piadoſos ſeculares, los quales aſsiſtian à aquella ſagrada accion, por orden del Padre Dr. Pedroza, cuydadoſos de aſirle, luego que ſe comenzaſſe à elevar: Y deſpues de dedicar todas ſus fuerzas à detenerlo, lo mas que conſeguian, era que no paſſaſſen ſus plantas de la extremidad del frontal, donde deſcanſa el Ara, teniendole esforzadamente de los pies; y à no apriſsionarlo de eſta ſuerte creìan los aſsiſtentes, que ſubiria mucho mas

alto. Embriagabase con el Vino de el Amor, mas señaladamente al ir gustando el Caliz, donde exprimiò el Salvador todas sus finezas; y por mas que porfiasse su encogimiento con las delicias Soberanas, para que no robassen el cuerpo, por fin iba perdiendo mucha tierra, hasta ceder todo el campo: *Huìa de decir Missa tarde*, escribe el Dr. D. Luis Calvillo, en la Carta otra vez citada, y que irèmos alegando en algunas partes, para expressar con pocas palabras suyas, lo mismo que dicen otros con muchas: *Huìa de decir Missa tarde* : : : *En varios trechos de ella, y señaladamente al consumir, se arrobaba: ressistiendo su grãde Humildad, quanto podia, aquellas mociones del espiritu: de donde resultaban abollados à mordidas los Calices, y venìa vn gran cruxir de la mesa del Altar, en que celebraba.* Tan dulce era el consuelo, que sentia su Alma con aquel licor Divino; y tanta la fuerza, con que procuraba recatarlo, como lo dan à entender estas demostraciones de Modestia, y fervor, que quedaron bien impresas en diferentes Calices, assi de la Iglesia del Oratorio, como de èl de San Miguel de Belen, en cuyas Sacristias se vèn aùn, marcados à puntas de sus diẽtes, sin que los del tiempo ayan borrado aquellos sellos del Amor de este Venerable Padre para con el Augustissimo Sacramento de el Altar. Muchos eran los movimientos de su cuerpo, y todos compassados por los de su espiritu abrasado, que ocasionaba aquel apacible terremoto, banbaneãdole à vno, y otro lado. Y aùn acaeciendole lo mismo mientras elevaba el Caliz, por lo qual rezelaban los circunstantes, que lo vertiesse, jamàs derramò ni gota: Como si el licor Divino fuesse mas solido, que la luz, que corre en el admirable, y resplandeciente vaso del primer Planeta.

109 A vezes quedò tan fuera de sì, por largo tiempo, despues de aver consagrado, que no llegò el caso de q̃ concluyesse la Missa: porque los Sacerdotes, que se hallaron presentes, creyeron mas conveniente apartarlo de las Aras, y que otro perficionasse el Sacrificio, mientras aquel corazon

zō ardia holocauſto del Amor, ò bolaba, à manera del otro Pajaro que iba à ſer victima al Deſierto; pareciendo, entretanto, incapaz de proſeguir lo reſtante del Myſterio Soberano. Un Sacerdote, que le ayudò à Miſſa por mas de vn año, en tiempo que, condeſcendiendo Dios en alguna parte à las ſuplicas de ſu Siervo, avia calmado vn poco el ſonoro torbellino, que le hazia bolar mas arrebatadamente; aſſegura, que ni vna vez le viò los pies fixos en el ſuelo, interin que conſagraba: Como ſi aquellas palabras Divinas, llegando haſta el Empireo, para traer al Señor del Mundo à la Tierra, comenzaſſen à ſacar de ella à ſu Siervo. En ocaſiones, eſtando, al parecer, mas ſoſſegado, y cantando la Miſſa; quando menos ſe prevenia el lanze, era preciſſo que le detuvieſſen los Miniſtros para que no bolaſſe, ò le fueſſen ayudando à leer, para que concluyeſſe; como ſucediò en el Oratorio de Belen, celebrando en dia, y honra de la eſclarecida Virgen Santa Roſalia, y otras muchas vezes.

110 Baſtaba tener à la viſta à ſu Soberano Dueño Sacramentado, para encenderſe, y caſi ſalir de sì, aunque otro grave miniſterio le tuvieſſe muy atento. Tal vez, por no ſuſpenderſe, ſuſpendia el oìr las Confeſsiones, los Jueves, interin que eſtaba patente el Sacramento Admirable ſobre las Aras, para que ſe cantaſſe la Miſſa acoſtumbrada: porque robandole todas las potencias, ſe iban tras ellas los ſentidos; y quando bolvia à vſarlos, preguntaba lo que le avia dicho el Penitente, en aquel parenteſis de la vida. Jamas ſe hartaba ſu devocion ſedienta de beber fuego en la fuente ſellada del Sacramentado Sol Chriſto; pero quando ſe deſcubria en algun Templo, exponiendoſe à la devocion de los Fieles, corria con mas encendidas anſias, y doblando las rodillas, perſeveraba en Oracion delante de ſu Divina Mageſtad, deſde prima noche haſta otro dia, (que años paſſados ſe continuaban tambien de noche las quarenta horas en algunas Igleſias de eſta Ciudad) ſin tomar otro ſueño, que el de vna Oracion quieta: ni mas deſcanſo, que la penali-

dad

dad de aquella trabajosa situacion: ni otra vianda, que la de aquella Celestial Mesa; à la qual se llegaba por la mañana, hábriento de ella: Alguna vez fue precisso, que el Padre Dr. Pedroza fuesse à traerlo de la Santa Iglesia Catedral, para que no prolongasse el dia siguiente la Contemplacion, como vna de aquellas Aguilas, que no saben desprenderse del Cuerpo de Jesvs Sacramentado, ni cessar de beber la luz del Sol Divino. El Jueves Santo era mas singular el fervor con que celebraba la Institucion del Augustissimo Sacramento. Algunos años se detenia orando de rodillas, desde que depositaban la Sagrada Ostia en el Monumento, hasta otro dia, concluìdos los Oficios Eclesiasticos: Otras vezes, inventando la devocion nuevas trazas de obsequiar al Divino Amor, que trazò tan gallardas invenciones, para favorecer à los mortales; acompañaba à otros Sacerdotes en el Exercicio, que llamaban, *el Relox*, de que hablarèmos en otra parte; y era muy del dia, en que llegò la hora de Jesvs, y de aquella fineza extremada con que se quedò entre los hombres, hasta el fin del Siglo.

111 Quisiera el buen Padre entrañar en los humanos pechos el mas devoto afecto àzia este Sacramento del Amor Divino, que desea vivir en ellos muy de asiento: Y siendo la reverente frequencia del banquete de la Comunion Sagrada, quien aviva la hambre de este manjar del Cielo, trabajò incesantemente por despertar en las Almas este provechosissimo apetito, ayudandolas desde el Confessionario (empleo de casi toda la vida) para que se dispusiessen à gustar este plato de la Gloria. Muchissimas por su direccion se proveìan vna vez à la semana de este Manà Divino, para irse saboreando por toda ella con la consideracion de su dulzura: Otras comulgaban con mas frequencia; y algunas todos los dias, segun acordaba la Prudencia de este Director Sabio; que viendo en vna misma Silla à la Magestad, y al Amor, atendia, à que no peligrasse la reverencia en la estrechez amistosa, ni padeciesse la amistad à

cau-

causa del Respeto. Y sin embargo de arreglarse à este aranzel tan justo, tuvo mucho en que exercitar el sufrimiento, por lo que promovia la frequencia del Sacramento admirable: pues supo saherirle la libertad de algunos, revestida de Zelo, ò quiza el Zelo desnudo de la discrecion toda. Pero Dios mostraba, no obscuramente, quanto le agradasse este su Siervo, haziendo el oficio de aquellas criadas de la Sabiduria, que llamaban à los humildes, para que se sentassen à su Mesa, y se nutriessen con el maravilloso Pan de la Eucaristia, y repartiendolo à las Almas, que lo pedian con devota ansia. Avia estado toda vna noche en la Clausura del Monasterio de San Bernardo, assistiendo à vna enferma, y al romper la Aurora, saliò para ministrar la Sagrada Comuniō, y que amaneciesse el mejor Sol de esta Divina Magestad. Luego que entrò en la Iglesia, que estaba sola, y abriò con la llave que le dieron las Religiosas, ellas mismas le sacaron à la Craticula el precisso adorno, que se acostumbra en este acto, y candelas encendidas, conforme à los Catolicos Ritos. Presto se le apagaron al Padre, antes de acercarse al Altar, donde estaba el Tabernaculo del Santissimo: Màs al punto que llegò al Sagrario, se le bolvieron à encender, sin que Persona humana le ministrasse la luz, ni mendigarla èl mismo de otra fuente, sino de la que iba à tomar en su mano, y es la verdadera Luz, que alumbra à todos los hombres del Mundo; quedando en las Religiosas, que lo observaron todo, ardiendo hasta oy la admiracion de aquel prodigio, que Dios fue servido de executar, para claro testimonio de la reverencia debida à su Sacramentado Cuerpo, y de la fogosa devocion que este exemplar Sacerdote le professaba. Y aunque podriamos referir aqui otros argumentos de ella, los reservamos para su proprio lugar, que serà donde tratemos de la Virtud de la Religion, en que tanto se esmerò aqueste Siervo de Dios.

***

CAPITULO VI.

Del entrañable Amor, y reverencia, que profesò à la Santissima Virgen, y à su Esclarecido Esposo el Señor San Joseph.

112. QUIEN ama à Dios con veras, no puede dexar de amar à los amados de Dios: porq̄ la dignacion de la Bondad Infinita no se dà por satisfecha, ni por enteramente amada de las criaturas, quando no se estiende el Amor criado à todos los objetos del Divino. La Imagen de Dios se pinta al olèo de la Caridad en las Almas, y el mismo sirve de encenderlas à modo de lamparas, dice San Leon Papa; (*S. Leon. Pap. Serm. 1. de Iejun. decimi mensis, & collect.*), para que, ardiendo con este fuego Divino, vaya cebandose su llama, no solamēte en Dios amado, sino tambien en quanto ama el mismo Dios. Siendo, pues, MARIA Santissima entre las puras criaturas la mas favorecida de el Amor Divino, tuvo en el corazon amante del Venerable Padre Don Pedro el lugar inmediato despues de la Humanidad de Christo Señor nuestro: ocupando los restantes aquellos felices moradores del Empireo, que, como Salamandras de Caridad, viven abrasados en ella; y las benditas Almas del Purgatorio, cuyo Amor levāta mas ardiente llamarada, que la del mismo fuego, que las purifica.

113. Muy tierna, y continua era la devocion, en que se derretia este exemplar Sacerdote, sirviendo, y saludando à la Purissima Madre del Amor hermoso afectuosamente MARIA Señora. Los ratos, que le dexaban por suyos otras ocupaciones, que siempre traìa entre manos, tomando en ellas el Rosario, divisa de la mas noble esclavitud de los Siervos de esta gran Reyna, los dedicaba à sus obsequios: ò coronandola con las rosas, q̄ comunmēte la presentan sus devotos; ò flechandola el pecho amorosissimo con las Jaculatorias, que vsaba el Santo Padre Neri, y este buen Hijo suyo tenia siempre

pre à mano, y deſeaba que manejaſſen todos, para dar en el blanco de ſu devocion mas continua, y fervoroſa. Era tanta la que experimentaba en las alabanzas de la Señora, que rezando ſu Roſario, à vezes ſolia arrebatarſe en algun buelo: como le ſucediò en el Oratorio de Belen, donde ſe hallò vna noche, por cauſa de eſtàr enfermo el Padre Lazaro Fernandez; y acompañando à la Comunidad en aquella piadoſa diſtribucion, encendido en el Amor de eſta Puriſsima Madre, ſe fue bolando mucho trecho. Preveniaſe para celebrar ſus Feſtividades, con mas ſeñalados actos de Virtudes, devociones, y penitencias; y aunque deſpues de fundada la Congregacion, por no ſingularizarſe, tomaba lo que los demas Padres en la meſa comun; pero antes ſolia ayunar en tales dias, ſirviendole à vezes de comida el eſcaſo alimento de ſolo vn huevo.

114 No tardaba eſta liberaliſsima Reyna en regraciar los favores de ſu fiel Siervo, con atizarlos mas, llenandolo de muchos beneficios; à los que el vivia no menos reconocido, que atemorizado, por ſer tantos, que deſpues de averle llenado toda el Alma, ſe comunicaban haſta el cuerpo en algun Rapto. Eſte era el motivo de no conſentir el Venerable Padre, que el Sacriſtan abrieſſe las puertas de la Igleſia los dias conſagrados à la Gran Señora, mientras eſtaba diciendo Miſſa, aùn en aquel tiempo, que ya ſolia celebrarla à puerta abierta, aunque ſiempre de madrugada, por no ſer tan frequentes ſus amoroſos buelos extaticos. Pero à viſta de la peregrina Ciudad de Dios, que bajò del Cielo en ſu Puriſsima Madre, no podia contenerſe el eſpiritu de eſte ſu tierno devoto; y ſalia peregrinando, llevandoſe tambien el cuerpo, como que quiſieſſe avezindarſe, para adorar mas de cerca los muros de aquella Jeruſalen, que aviendo bajado à la Tierra, quedò altamente cimentada ſobre las coronillas de los Montes mas erguidos. Eſpecialmente la reverenciaba el bendito Padre en la de Golgota, donde ſe dexò vèr igualmente aflixida, que conſtante, como columna del

sufrimiento, coronada con el *Non plus* del Dolor, y del Amor mas fino. Y siendo sus deseos, de imitarla en estos afectos generosos, y relevantes Virtudes, en los quales se finca la devociō verdadera; en lo que era estàr inmoble, no podia imitarla, estandolo siempre en su servicio: porq̄ en llegando à calētar el corazon con los Dolores de MARIA Santissima, se le movian todas las plumas: Y assi lo vieron muchos vn dia de la Novena, que se dedica todos los años en la Iglesia del Oratorio à los cultos de aquellas acerbas penas; que al tomar la Ostia, y elevar los ojos, levantò tambien los buelos, andando por el ayre de vno, à otro lado del Altar, tres vezes, hasta que se fixò en el medio, para hazer el Incruento Sacrificio, que avia ofrecido con sangre de su corazon la Madre Dolorosissima, cuyas angustias tenia muy fixas en el Alma este su Siervo apassionado. Mas singular fue otro syntoma, que padeciò vn dia dedicado à la solemne fiesta de los Dolores de la Señora, y por esso mas proprio para calentar qualquier pecho, aunque esconda dentro de sì vn pedernal, en vez de corazon: Tanto se ardiò el del Bendito Padre, que saliò buscando su centro en lo alto, y quedò tan fuera de sì, que no pudo proseguir la Missa, que tenia ya comenzada: Apartaronlo del Altar, y aviendolo llevado à la Sacristia, lo sentaron en vna silla, en la qual permaneciò todo el dia sentado, callado, inmoble, y solo, porque se elevò sobre sì mismo, como de vn Varon Extatico escribiò el Profeta: *Sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit super se*; sin poderlo mover, sino la Obediencia sola de su Confessor; que llegò al inclinarse la tarde, y, como en otra parte dirèmos, lo mandò subir à su Aposento, donde perseverò sentado toda la noche; aunque corriendo su espiritu por el dilatado campo de los Dolores de MARIA, entre cuyas espinas iba encontrando frescas rosas; y como si su fragancia le ministrasse alimento, à la manera que à ciertos Pueblos de la India solo el olor de las flores sirve de vianda, no probò su desflaquecido cuerpo bo-

bocado alguno hasta otro dia, despues de aver celebrado Missa.

114 Acompañaba el buen P. los obsequios de MARIA Santissima, con los de su Purissimo Esposo el Señor S. Joseph; el qual ocupaba vno de los primeros nichos de su devoto corazon; y si la voluntad bastasse para costearle otros en alguna Capilla particular, se los huviera labrado, sin duda, muy pulidos, por lo que deseaba dedicarle aquella en el recinto del Oratorio, y que tuviesse vn Gabinete separado este Principe del Empireo, donde despachar memoriales, y recibir cultos, à mas de los repetidos, que, en diferentes estaciones del año, se le tributan en la Iglesia de la Congregacion, como à Abogado muy especial.



CAPITULO VII.

Su devocion con el Gran Patriarca San Ignacio de Loyola. Refierese vn prodigioso beneficio, que el Santo dispensò por medio del Padre Don Pedro à otro devoto suyo. Singular favor, conque regraciò al Bendito Padre, el que lo es de los Pobres, San Juan de Dios. Y se apunta el filial amor, que professo à N. P. S. Felipe este su reconocido Hijo.

115 OTros muchos Cortezanos del Cielo eran singularmente reverenciados del Bendito Padre, que los servia como à particulares Patronos suyos, con demostraciones, y afectos reverentes, y serìa menester dilatarnos para referirlos todos. Nos contetarèmos con apuntar vno, ù otro, en cuya devocion hallamos algun caso digno de particular memoria. Esso ciertas

tamente el que el miſmo Padre experimentò, y referia, celebrando la devocion del Gigante de Santidad, y Eſclarecido Patriarca San Ignacio de Loyola, à quien la profeſſaba muy encendida, bebiendo llamas en ſus Exercicios eſpirituales, Mar cryſtalino mezclado con mucho fuego del Cielo, que navegaba el Padre Don Pedro cada año, ſirviendole de Farol el Padre Prefecto de la Puriſsima, y de Nave el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de la Compañia de Jesvs, donde paſſaba à tenerlos, quando vivia en la Caſa de ſus Tios, bolviendo enriquezido de eſquiſitas mercaderias de Perfeccion, y ardiendo mas en Caridad. No era menos fogoſo ſu afecto para con eſte General de las Milicias de Jesvs, viviendo en el Oratorio, en cuyas Congregaciones arde, à manera del Asbeſto inextinguible, la amiſtoſa llama, que eſtrechò à los Santos Neri, y Loyola, mas intimamente que lo que ſupo fingir la Fabula de las precioſas cadenas de Vulcano.

116 Eſtando, pues, ya en la Congregacion el Padre Soſa, fue à confeſſar à vn enfermo, que, por no ſentirſe apeligrado, ni lo llamò, ni eſtaba prevenido, para recibir el Sacramento de la Penitencia, y por tanto no queria acceptar la oferta, que le hazia el Padre, deſeoſo de miniſtrarſelo. Inſtòle, no obſtante, à que ſe confeſſaſſe, pues eſtaba immediato cierto dia muy feſtivo: Y podrà Vm. examinar ſu conciencia, interin que Yo rezo, concluyò, ſacando el Diurno que llevaba conſigo, y convenciēdo al enfermo, que ſe reduxo ciertamente en buena hora: Por què luego q̄ el Siervo de Dios acabò de decir aquella parte del Oficio Divino, que le reſtaba; diſpueſto ya el Penitente, le oyò ſu confeſsion, y le abſolviò con mucho guſto. Preguntòle, què devocion tenia? Y el dixo, que la mas tierna, que le calentaba el Alma, era la de San Ignacio de Loyola, y ſu Sagrada Compañia. Pues dele muchas gracias al Santo, reconociendo el beneficio, que le ha hecho, en que ſe aya confeſſado ; y Adios. Deſpidiòſe aſsi el Padre, y al ſalir de la Caſa oye que le gritan los de la

ſa-

familia, porque el enfermo se muere. Buelve presuroso para asistirle, y à breve rato espira el vltimo aliento, que le avia conservado el fuego de San Ignacio, para que mediante la confession saliesse su Alma purificada, y se encaminasse à la Gloria.

117 Este sucesso prodigioso està combidádo à la pluma à diferentes reflexiones muy del caso: pues poniendo à la vista la Lynce del Padre Sossa, que en esta ocasion, como en otras muchas, presintiò el sucesso futuro, segun la serie de todo lo referido, aunque contandolo èl, lo disfrazaba con la contingencia, en que Dios avia embuelto su Misericordia por la intercession de San Ignacio; dexa vèr, tan claro como vn medio dia sereno, quan poderosa sea la devocion de este Patriarca, mas benefico que el Sol mismo; y descubre tambiẽ quan ardientemente lo veneraffe el Bendito Padre. Porque siendo estylo ordinario de Personages del Cielo, quando han de regraciar especialmente su devocion, con algun beneficio mas rumboso, valerse de los que siguen sus passos bien impressos en la tierra, ò son de su mismo Gremio, y professaban su Instituto; qual pudo ser el motivo de señalar vn San Ignacio de Loyola à nuestro Padre Don Pedro, para beneficiar tan particularmente à aquel devoto suyo, v de su Sagrada Compañia? El que se ofrece desde luego sin violencia, es la devocion fervorosa, por la qual se avia estrechado con el Santo, hasta ser por la Caridad muy suyo, assi como lo era de su Familia Illustrissima; cuyos Hijos le amaban con familiaridad de Hermanos, y à quienes el Siervo de Dios obedecia, como à Padres de su espiritu, aviendolos hallado à medida de sus ansias, en los Venerables Padres Jesuitas, que quedan dichos en otros lugares. Bien es, que sobraban titulos personales del Padre Sossa, quando tenia el de Hijo de San Felipe Neri, bastante para hazerlo de San Ignacio de Loyola: aviendo cruzado sus alas estos dos corazones de Serafines, y entretexido tan apretadamente vnas con otras fogosas plumas, que aùn en las Vinas estàn respi-

rando vnos mismos incendios, y olores; y dexaron por herencias à ambas Familias la mas intima, y ardiente correspondencia de sus Alumnos. Assunto à que concurriria mucha historica amenidad, si no conociessemos que es larga digresion.

118 Màs avremos de pedir licencia, para no violentar del todo la inclinacion de la pluma, y permitirla algun apoyo de lo dicho, en que interezaràn estos Libros ennoblecerse con las Letras del Eminentissimo Padre Cardenal Roberto Belarmino, Executorias de este argumento, que se guardan originales en la Congregacion de Napoles, como papeles los mas apreciables de de su Archivo, mientras la Sāta Iglesia las coloca en vn Relicario de oro. Aqueste, pues, Hijo de los Mayores de la Cōpañia de Jesvs, Principe de la Santa Iglesia Romana, y vna de sus mas fuertes Colūnas, y pertrechadas Torres, escribiendo, en respuesta à la enhorabuena, q̄ por la promocion à la Sagrada Purpura, le avia embiado en su Carta el Padre Antonio Talpa, Superior del Oratorio Napolitano, dice de esta manera, traduciendo del Toscano, à nuestro Vulgar, la Carta: (Apud P. Marcian. in Memor. Histor. Cong. Orat. Tom. 2. Lib. 1. Cap. 10.) *V. R. habla, y escribe, como le dicta la Santa Caridad, la qual siente bien de todos, y todo lo interpreta en el mejor sentido: Pero Yo, que conosco mis muchas imperfecciones, y sè, quanta quietud de animo, y confianza de la salud eterna he arriesgado, aunque no por mi voluntad, sino por obediēcia de quien me ha podido, y querido mandar, no puedo dexar de estàr muy apesadumbrado. El Señor Cardenal Baronio, con el qual he estado siempre unido, se alegra mucho; pero creo lo hazè, porque* Solatium est miseris socios habere pænarum. *Tenga compassion de nosotros èl, que goza la paz de la Santa Contemplacion, y encomiendenos al Señor, para que este vapor de gloria humana, no nos impida la vista del verdadero Sol. Me encomiendo à toda aquessa Santa Casa, y à cada vno en particular: porque Yo no tengo menos por Hermanos amorosissimos à todos*

los

los de su Congregacion, que à los de la Compañia de Jesus. Roma à diez y nueve de Marzo, mil quinientos diez y nueve. Como Hermano amoroso. El Cardenal Belarmino. En otra escrita al Padre Taurusio, (*Apud eumdem ibidem*) Sobrino del Gran Cardenal Francisco Maria Taurusio, ambos de el Oratorio, que desde la Congregacion de Napoles le avia encomendado el negocio de la Canonizacion de su Patriarca Glorioso, dice en esta forma: *Ilustre, y muy Reverendo Padre. V. R. con aquestos sus Padres puede assegurarse que el negocio del Beato Felipe, que se me ha cometido, serà visto, y representado à la Sagrada Congregacion con toda verdad, y sinceridad, y no le defraudarè nada de aquellas hòras, y aplausos, que se deben al dicho Beato acà en la tierra, y se puede creèr, que goza abundantemente en el Cielo. Y si en este caso de revèr el Processo del Beato, de ninguno pudiessen tener confianza V. R. y sus Padres, ciertamente que de mi la pueden tener segura; porque asi como en vida amè, y estimè mucho aquella Santa Alma, asi deseo aora, darle las mayores demostraciones, que Yo pueda. A todo esto se añade tambien el afecto reciproco, que ay, y ha havido siempre entre los Padres del mismo Beato, y mi Compañia de Jesus. Espero, que las cosas sucederàn bien, y siento gran consuelo por gloria del Beato, y de todos vosotros los otros Padres. Yo serè siempre Procurador de aquesa Casa. Roma veinte y dos de Diziembre de mil seiscientos y doze. Como Hermano. El Cardenal Belarmino.* Hasta aqui lo que escribiò la pluma de este Fenix Jesuita, no mojada en tinta, sino goteando fuego de Caridad, que descansa, como en proprio nido en la Compañia de Jesus: Y hemos querido copiar todos sus rasgos, aùn los que no parecian de nuestro intento, porque en cada vno salpica mucha edificacion la heroyca Virtud del Venerabilissimo Cardenal, benemerito por muchos titulos de la Congregacion del Oratorio, cuya Catedra ilustraba con las Platicas, que desde ella hazia, alternandose los dias festivos con su Purpurado Compañero, y intimo Amigo Cessar Baronio. (*P. Aringhi. in Roma subterra-*

nea. Tom. 2. Lib. 6. Cap. 27. num. 18.) Eſte Gran Cardenal, en fuerza de Hijo de San Felipe Neri, tuvo por interez tan proprio el culto de San Ignacio de Loyola, que le abriò la puerta oſadamente, inſpirandole Dios vn piadoſo arrojo: Porque viendo, que la modeſtia de los Padres Jeſuitas era vna fuerte Torre, inexpugnable por la devocion de los Fieles, y que con mil eſcudos pendientes de ella, rebatia los aſſaltos, deſprendiendo las tablas, y los votos, q̃ colgaban ſobre aquellas cenizas ardientes; entrò en Jesvs de Roma, y con ſus proprias manos expuſo en vna de ſus paredes la Imagen de S. Ignacio à la veneracion de los Pueblos, rindiendo aquella Fortaleza, con la eſcala por donde ſubiò à enarbolar en ſitio elevado la Vandera de la Mayor Gloria de Dios: *Interceſerè aliquandiu noſtri*, eſcribe el no menos latino, que puntual, y laconico Padre Biderman, (*in vita Sanct. Ignat. Lib.* 3. *Capit.* 11.) *vſque adeo, vt tabulas votivas, & anathemata ad eius ſepulchrum à multis certatim aggeſta, ſæpe numero ſuſtulerint: donec Baronij, magni Cardinalis, ſuffragio adjuta populi Religio, hanc Societatis modeſtiam expugnavit. Is die quodam, haud ſine divino (quod creditur) nutu, correptam Ignatij imaginem, ipſe ſuis manibus de templi noſtri pariete ſuſpendit, populoque venerãdam propoſuit, &c.* No cediò à Baronio el P. Cardenal Tauruſio, (*P. Bartoli, in vita S. Ignat. apud P. Marcianum in Memor. Hiſt. Congreg. Orat. Tom.* 1. *Lib.* 3. *Cap.* 6.) q̃ como Primogenito de S. Felipe, fue eſtrecho amigo de S. Ignacio, y de aquellos mas familiares, que ſe hallaron en ſu Apoſento, quando ſu grande Alma paſsò à la Gloria; teniendo el Venerable Principe la de aver ſido defenſor, y Agente de la Compañia mas glorioſa, quando mas perſeguida. Pero ya es tiempo de cobrar nueſtro eſtylo, q̃ bolò arrebatado tras la devocion con San Ignacio de Loyola, que arrebataba al Extatico Padre Don Pedro de Soſſa, con extraordinaria alegria de ſu eſpiritu, como la experimentò en vna fieſta del Santo Patriarca, y dirèmos, tratando de ſu Obediencia.

Bol-

119 Bolviendo à nueſtro propoſito, no omitirèmos la entrañable devocion, que profeſſaba à aquel Gran Santo, Hõbre de Dios, con cuyo apellido ſe ennobleciò à fuer de ſeñalado Hijo ſuyo, y Hombre tambien de los hombres, à quienes mirò como comun P. San Juan de Dios. Señalado fue vn beneficio, que entre otros confeſſaba D. Pedro, aver recibido de eſte caritativo Patriarca: Y fue el caſo, que viniendo en cierta ocaſion de ſu Patria à eſta Ciudad de Mexico, cayò de la Beſtia, à cuyo movimiento avia confiado ſu vida, no ſabèmos porquè accidente de aquellos, que ſe tropiezan à cada paſſo en qualquier aſpero camino, y no puede eſcapar la mayor deſtreza: Màs pudo quedarle agradecido à aquel ſinieſtro ſuceſſo: porque al miſmo tiempo de ir cayendo, ſe le apareciò San Juan de Dios, para que debieſſe el eſcape à ſu dieſtra mano, y à aquella impenſada deſgracia, la dicha de aver viſto à la Caridad miſma en la Perſona del Santo; cuyas facciones ſe preſentaron tan vivas al Venerable Padre, que aſſeguraba deſpues, que juraria haver viſto en aquel aprieto à ſu fidelisſimo Patrono. Para moſtrar ſu agradecimiento à eſte favor duplicado, de la libertad de aquel peligro, y de la preſencia, conque el Santo lo avia honrado, hizo el Padre abrir vna Lamina de eſte Patriarca Eſclarecido; compitiendo duraciones con el bronce de la eſtampa ſu memoria agradecida, y ſobornando ſu devocion con eſtenderla, al ir repartiendo aquellas Imagenes Sagradas de ſu inſigne Bienhechor.

120 Tampoco puede paſſarſe en ſilencio el ardiente amor de eſte buen Hijo de S. Felipe Neri, para ſu glorioſo Padre. Deſcubriaſe la ternura, conque lo amaba, en la de ſus ojos, que facilmente ſe humedecian, fijos en ſus Imagenes. (Y ſiendo las mas proprias de los Santos Fundadores ſus Inſtitutos, viẽdoſe en eſtos Libros como en claros eſpejos ſus eſpiritus; en comenzando el Padre Don Pedro à conſiderar el del Oratorio, apenas podia proſeguir à leerlo, eſtorvado de ſu miſma lloroſa viſta. Pero

la

la puntual observancia de sus Reglas, que estimaba como à las niñas de sus ojos, de que hablarèmos en ocasion mas propria: era la mas calificada Executoria de su devocion nobilissima; aspirando por este camino à imitar los empleos, y Virtudes del Santo Padre, y à que tuviesse tantas vivas copias, como Hijos. Tambien repartia diferentes, que hizo imprimir en carta, para recomendar la misma devocion à honra del Santo Padre, y beneficio de las Almas: y por alentarlas mas, enseñaba à decir todos los dias algunas piadosas Oraciones, que daba impressas, y vsò esta Congregacion desde sus principios, dirigidas à conseguir por medio de tan poderosa intercession vna santa muerte, despues de vna virtuosa vida. Casi toda la de este Siervo de Dios serìa precisso compendiar aqui, si huviessemos de escribir dilatadamente su devocion con el Santo Patriarca, à cuya imitacion, y obsequio dedicò con tantas veras sus caudales, sus fatigas, y su Persona, como prueban todas sus obras. Por lo qual passamos à dar alguna muestra de la compassion caritativa, conque ayudaba à las Almas del Purgatorio.

CAPITULO VIII.

Señalada devocion del Bendito Padre à las Almas del Purgatorio: Caridad conque las socorria, y algunos clamores que le daban.

121 EL crysol de el Purgatorio no sirve vnicamente para limpiar el oro de las Almas Justas, que salieron de esta vida tomadas de la escoria con que las desafearon las culpas, è imperfecciones; sino tambien para probar la Caridad de los vivos, q̃ con tanto agrado de la Magestad Divina pueden exercitarla, socorriendolas: porque vn amante de Christo no sabe encoger las manos para ayudar à sus Esposas afligidas. Bajaba el Padre Don Pedro con la consideracion à aquella grimosa carcel, y viendo en ella tantos nobles prissioneros adeudados, sin esperanza de libertad, hasta pagar el vltimo maravedi à su So-

Soberano acreedor; y por otra parte incapazes de conseguir con industria, ò recabar con merito la salida de calaboso tan lobrego, y bien cerrado; solicitaba, caritativamente compadecido, rescatarlas del cautiverio. Y siendo la Bula de la Santa Cruzada, concedida à favor de los difuntos, vna libranza abierta contra los cofres riquissimos de la Iglesia, cuyos Tesoros jamas pueden agotarse, para sacar de ellos quanto debe aquella Alma por quien se aplica; acostumbraba el caritativo Padre prevenirse de muchas Bulas, y tenerlas de ante mano, para irlas poniendo el nombre, conforme se le ofrecia la coyuntura, y el difunto; aplicando à estas limosnas, de aquellos extremamente necessitados vergonzantes, considerables cantidades.

122 No eran menores las que expendia en hazer decir cada año muchas Missas por las mismas Almas Benditas: porque, à mas de las que èl mismo celebraba todos los dias, interezandolas en quanta parte podia (quando no podia aplicarlas todo el Sacrificio) encomendaba à otros Sacerdotes, que lo hiziessen por su intencion, que era de socorrerlas, dandoles el estipendio acostumbrado: y en dos años, que hemos visto las que apuntaba, hallamos muy pocas menos de quinientas Missas, para apagar cō la sangre del Cordero las llamas de aquel Lago, donde no ay otra agua, que la que llueve la Misericordia de los compassivos sobre las Santas Almas atormentadas, y sedientas. Para apagarlas esta sed amorosa, y satisfacer el buen Padre la suya tambien ardiente, ofrecia por ellas muchas Oraciones, y otros sufragios, assi de los que èl mismo hazia, como de los que solicitaba de otros, y son rocio dulce, para que beban descanso aquellos atribulados espiritus, y la manèa suave, que consume el fuego de aquel horno.

123 La noche de la Conmemoracion de los Fieles difuntos acompañaba à los Venerables Padres Dr. D. Juan de la Pedroza, Don Joseph Montaño, y Don Bernabe Partida, en aquel exercicio *de el Relòx*, que tambien hazian, con poca diferencia, el Jueves Santo, en

honra de ſu Sacramentado, y Apaſsionado Dueño, como apũtò arriba la pluma. Y debieron de dar el titulo de *Relox* à aquella diſtribucion piadoſa, y concertada; porque regulandoſe por las Campanas, y obſervando todas las horas, deſde que ſe ocultaba el Sol, haſta que bolvia à amanecer, eran continuos los movimientos virtuoſos de los buenos Padres en ſufragios de las Almas Benditas. Ocupaba cada vno diferente ſitio en la Igleſia del Oratorio; y fuera de ellos no eſtaba preſente Perſona alguna, por no exponer al regiſtro aquella armonioſa fabrica. Iban alternando los exercicios, diſtribuyendo en eſta forma las horas: Vna conſumiã en Oracion: bien que el penſamiento ſantamente ocupado toda aquella noche, era el volante del *Relox*, que no paraba, ni la otra hora, que le daban cuerda, conſumiendola toda en ſangrienta diſciplina; ni la tercera, que ya vno, ya otro ſe ſeguian à tocar las Campanas, para que ſonaſſen ſus laſtimeras vozes en los pechos Chriſtianos, y los movieſſen à compaſſion de los difuntos: Al inſtante bolvia à comenzar la rueda, dedicando otra hora à la meditacion, otra à la diſciplina, y otra à la Campanas; y repetian eſtas funciones, haſta que las luzes precurſoras del dia les apuntaban el tiempo de decir Miſſa, è introducir al Sol Sacramentado, à deſterrar las tinieblas del Purgatorio, para que muchas Almas en aquella hora eſcuchaſſen la voz del miſmo Hijo de Dios, que las llamaria para el deſcanſo, que eſtos ſus deſvelados Siervos le avian pedido cõ tantas anſias.

124 Llamaban tambien la compaſsion de nueſtro Padre Don Pedro por las puertas de los ojos las atormẽtadas Almas, que tal vez ſe le ponian delante de ellos. Dexando otros caſos, referimos los tres ſiguientes. Viviendo el Venerable Padre en la Caſa de ſus Tios, en Mexico, quando podia diſcurrir, como lo penſaban todos, que aũn vivia ſu noble Madre en Tlacho, donde avia reſidido largo tiempo; ſupo aver paſſado ya à la otra vida, por vn aviſſo bien eſtraño: Llegò à la puerta de ſu Apoſento, y deſpues de deſdoblar la llave, y

for-

forzegear infructuoſamente para abrirla, diòla vn puntapie; y franqueandoſe entonces la entrada, ſe le entrò el eſtorvo, y el ſuſto por la viſta: porque ſaliò del Quarto como vn globo de fuego, que le diò en la cara, y ſin acatar à ſu entereza robuſta, lo puſo en tierra: levantòſe, cobrado de aquella impreſsion primera, y horroroſa, y dixo: *Requieſcat in pace: ya mi Madre es muerta*: A los ſeis dias llegò de Tlahco la noticia, que el Siervo de Dios avia tenido anticipada, por la poſta que vino deſde el Purgatorio en diligencia.

125 Hizola tambien otra Alma, para que la Oracion del Venerable Padre enteraſſe lo poco que la reſtaba para pagar en aquella juſtiſsima priſsion. Fue el caſo, que ſe hallò vna noche en la Igleſia del Hoſpital de nueſtra Señora de la Concepcion (mas conocido por el nombre de *Jeſus Nazareno*) à la Platica, y exercicios, que ſe acoſtumbran en diferentes de la Quareſma; y concluyda la funcion, dixo à Perſona de Autoridad, que todos los aſsiſtentes avrian oìdo la voz laſtimoſa de vna Alma atormentada, que pedia el ſocorro de vn *Pater noſter, y Ave Marìa*, monedas corrientes, y muy precioſas en el acatamiento Divino, que vnicamente le faltaban para enterar lo que debia à la Juſticia Soberana, y ſalir de la honroſa carceleria de el Purgatorio. Pero aunque el grito de aquella afligida Alma ſonò tan reciamente en las orejas del Bendito Padre, que no dudaba avrian percibido el eco todos los del concurſo; nadie la oyò, ſino èl, que tan pronto eſtaba para eſcuchar, como deſeoſo de favorecer à las Eſpoſas de Chriſto en ſu extrema neceſsidad; y no ay duda, ſino que favoreciò à la que avia esforzado ſu laſtimera voz, para que paſſaſſe à guſtar las aguas de la fuente del Parayſo, por las quales gemia ſedienta como vn Tantalo que las tenia à la viſta.

126 Finalmente: En la miſma Caſa de ſus Tios vivia de continuo atemorizada vna Criada, llamada Polonia, porque aviendo quedado viuda, le parecia, que eſtaba viendo à ſu difunto Marido: Llegò al Venerable Padre la noticia, q̃ deſpreciò

ciò como imaginaciõ mugeril, ſin embargo de apadrinarla muchas circunſtancias,q̃ daban cuerpo al horror,y à la verdad: diciendola, que era aprehenſion, para borrarla de la fantaſia,de la memoria, ò de la viſta aquella funeſta ſombra: Màs ella porfiaba, ſiempre conſtante, ſin poder deſmentir à ſus miſmos ojos, ni quietar ſus bien fundados ſuſtos; haſta que vna vez le huvo el Padre de preguntar, donde eſtaba el horrible tropiezo de ſu miedo? Entrò allà ſolo; y al ſalir dixo: *No es coſa: No dixe que era aprehenſion? No bolverà mas*: Aſsi ſucediò: Y aunque no ſe ſupo, lo que hizo, ò dixo mientras eſtuvo en el lugar, que tenia infeſtado el aſsõbro; ſabemos, que hazia mas de lo que decia, para que las Santas Almas del Purgatorio paſſaſſen al eterno deſcanſo: ſiendo entre tanto el ſuyo trabajar continuamente, para que las de ſus Proximos, peregrinos aùn en eſta vida, las acompañaſſen en la eterna, como ya dirèmos en los ſiguientes Capitulos.

***

CAPITULO IX.

Comienza à deſcribirſe el abraſado Zelo,con que procuraba el bien de las Almas, proponiendo ſu continua aſsiſtencia al Confeſsionario, y algunos ſuceſſos dignos de eſpecial memoria.

127 SI tan encendida fue la Caridad de eſte Venerable Padre con las Benditas Almas del Purgatorio, como hemos viſto, no ſerà encarecimiento (que va huyendolos la pluma) decir, que no era menos ardiente que el Purgatorio, la que abraſaba ſu amante pecho, para procurar la honra de Dios, y la ſalvacion de los Proximos: pueſto que vn Zelo heroyco ſe compara bien con el Infierno, porque como ſus llamas nunca quedan ſoſſegadas, ni ſatisfechas, el hõbre heroycamente zeloſo de la gloria de Dios jamas deſcanza, ni ceſſa de pegar fuego de Amor Divino en los humanos pechos, ſiendo las llamas, que van prendiendo en las Almas age-

agenas, fogosa consequencia de la que arde en la suya propria. No satisfecho el buen Padre, à ley de fino amante de Dios, con ofrecersele à sì mismo en holocausto sobre el Altar de la Contemplacion, que tenia levantado en su retiro, deseaba formar vna portatil Ara à cada passo, donde humeasse vn corazon de algun hombre convertido, ò mejorado, como victima del Amor del Cielo. Para tenerlas à mano se expuso al Pulpito, y Confessionario, en cuyos ministerios logran los Pescadores Apostolicos aquellos Pezes, que agradan à Dios para sus Sacrificios, los hombres. Estendiò el Padre Don Pedro la red de la Predicacion, à los principios de sus zelosas tarèas; pero, como el zelo mas discreto es el que mejor se arregla al gusto Divino, conociendo, que no lo tenia Dios destinado, sino para Confessor cõtinuo, abandonò la red, consagrando al superior beneplacito, la fogosidad con que predicaba, y los preciosos lanzes, que pretendia; y tomò el anzuelo, para no dexarlo nunca, haziendo continuas pressas de Almas, infatigable, y silencioso en las riberas del Confessionario.

128 Y verdaderamente, que la vida toda de este Siervo de Dios, dedicada à este Sagrado ministerio, con la eficacia, y continuacion maravillosa hasta su muerte, que irèmos viendo, es argumento palmar de averle Dios escojido para èl: pues estyla su Soberana Providencia estender toda la mano, para ayudar en qualquier oficio à aquellos, à quienes escogio señaladamente para su desempeño. Treinta y siete años empleò este Gran Sacerdote en el trabajoso exercicio del Confessionario, con tanta constancia, que no lo interrumpiò dia alguno, sino forzado de otra ocupacion, tãbien del servicio Divino, ò por salir tal vez à tomar alguna honesta diversion, ò detenido en la cama de muy grave enfermedad: porque en no siendo de este linage la dolencia, y muchas vezes aunque lo fuesse, subian muchos hombres, sus ordinarios Penitentes, à reconciliarse con su amado Padre, ò bajaba èl mismo por recõciliar à las mugeres, que le deseaban ansiosas: y mucho mas deseoso

èl de comunicarles à todos la vida, y falud de la Gracia en el Sacramento de la Penitencia, no le retardaban dolores agudos, ni moleftos cuydados, que le aquejaffen: affegurãdo à muchos Sugetos en repetidas ocafiones, que en el Confefsionario fanaba de las enfermedades de fu achacofo cuerpo, ò convalecia de ellas; y que folia acaecerle, fentarfe indifpuefto, y levantarfe del todo fano. A que fe añade, que defpues de confumir cinco, y feis horas continuadas, en efcuchar, è inftruir à quantos llegaban con prolixas, y dilatadas Confefsiones, quedaba fin canfancio, aùn en los vltimos, y por effo mas fatigados, años de fu vida; y era que no tenia por defcanfo fu ardiente Zelo, fino la fatiga mifma.

129 Qualquiera dia de poco concurfo en la Iglefia de el Oratorio gaftaba tres horas, y mas, franqueando à muchas Almas aquella fuente de aguas vivas, y lavandolas con ellas: En los de Fiefta, y otros feñalados entre femana, eran cinco, ò feis las horas, que confumia en efte minifterio, por las mañanas, fin efcafearlas fobre tarde, bajando tambien muchas, para fatisfacer fedientos campos, ò regar otros fecos, y efteriles. Y no eftancando fus corrientes dentro de fola la Cafa, las iba repartiendo por diferentes conductos, las demas tardes, no defperdiciando el tiempo, q̃ algunas mañanas le fobraba; y las conducia à los Huertos cerrados de las Efpofas de Chrifto, y demas enclauftradas, cuyas Cõfefsiones efcuchaba, y dirigia fus efpiritus, para que floreciesfen en todo genero de Virtudes. Tampoco por la noche doblaba la llave à eftas vertientes de vida, porque las folicitaban comunmente enfermos, y moribundos, por diferentes lados. Los Penitentes ordinarios, à quienes el Siervo de Dios confeffaba, y dirigia, eran muchos; y por effo no pocos los q̃ adolecian, y lo llamabã à qualquiera hora importuna, defeofos de que los difpufieffe tambien para la muerte. Otros movidos de la voz comun, que lo apellidaba Santo, fin averlo comunicado fanos, lo defeaban enfermos, y llamandolo determinadamente, aunque fueffe à media no-

noche, lo conseguian al instante. Finalmente seguiase por turno, segun el piadoso estylo de esta Congregacion de Mexico, para salir à Confessiones; y siédo estas muchas, y pocos los Padres, daba muy presto buelta la rueda, y assi por algun camino salia con gran frequencia entre las obscuridades, à comunicar las aguas de la Confessiõ, que juntamente son luzes. Lo que siempre observarõ los Hermanos Porteros, fue lo mismo que avian advertido los domesticos de la Casa de sus Tios, quando viviò en ella el Venerable Padre: que à qualquier hora de la noche, que le avisassen, lo hallaban tan pronto, que respondia al punto, y sin dilacion, se les ponia delante, enteramente vestido.

130 No menos se maravillaban otros, sabiendo el tesson, con que solia assistir toda vna noche, como despierta guarda, à algun enfermo, y que à la mañana, si no instaba el peligro, bolvia al Oratorio à decir Missa, y tomando vn escaso desayuno, se sentaba en el Confessionario, con el espacio precisso para ir entendiendo en los negocios de las Almas de tantos Penitentes, como eran aùn solo los suyos de ordinario; continuando despues otras distribuciones, y repitiendo cõ el enfermo los mismos desvelos. No reservaba para sì hora alguna, aviendolas consagrado todas al Amor Divino; y tan prontamente abandonaba el plato, como el sueño, passando hasta dexar con la misma prontitud el descanso, y manjar de la Contemplacion, por assistir à los Proximos, segun aquel zeloso, y verdadero dictamen, que avia hecho suyo con la practica, de dexar à Dios por Dios; cuyo Amor heroyco no arde menos en la quietud de las Almas contemplativas, que en el movimiento de las activas, porque sabe transformar las lamparas sossegadas en alas muy fogosas. Antes de ponerse en el Altar todos los dias, para ofrecer à Dios el tremendo Sacrificio de su Unigenito, ya le tenia consagrado mucho tiempo en las Cõfessiones, que avia oydo; y las que escuchaba inmediatamente despues de celebrar, eran grã parte de las gracias, que daba à su Señor, comunicando à las

Al-

Almas la que las ſantifica, en el Sacramento de la Penitencia.

131 Aſsi como todas ſus horas eran de los Proximos, que pretendian ocuparſelas para ſus eſpirituales interezes; no avia Perſonas que no hallaſſen calor bajo de ſus alas. Eſtendialas igualmente para todas, pobres, y ricas, plebeyas, y nobles, relajadas, y exemplares, porque ningun Polluelo peligraſſe al frio, ò falta de abrigo. Y eſta Caridad tan dilatada, como Madre de la Paciencia, y la dulzura, ſervia de reclamo à muchos Pajaros, que, buſcando la ſombra, quedaban dichoſos priſsioneros de Chriſto. Buſcabanlo determinadamente muchos, que, incautos, ò malicioſos, avian vivido entre las garras del Demonio, enredados con enmarañadas culpas, añudados mas cada dia, y cada año, por dilatar las Confeſsiones; y la paciẽte deſtreza del caritativo Padre deſataba aquellos ñudos Gordianos, ponia en la libertad de Hijos de Dios à aquellos miſerables, y ſolian quedar, no pocos, atados con los cordeles de la Caridad, aſpirando deveras à ſu ſalvacion. La ſuavidad admirable de eſte Siervo de Dios, y ſu tezon, continuo en procurar el bien de las Almas, combidaba à las que trataban de Virtud, para ſugetarſe à ſu acertada direccion. Y ſiendo publico quanto dexamos referido de ſu ardiente Zelo, jamas le faltaba mucha materia, ni de pechos diſpueſtos, y calientes, para atizarlos; ni de otros elados, para diſponerlos à recibir el Divino ardor, eſtendiendoſe à todos ſu infatigable Caridad. Aſsi la apellidaban, los que la conocian bien, y aſſeguraban, lo que deſpues eſcribiò, deſde las Minas de Pachuca el M. R. P. Fray Roque de Alcaraz, de la Serafica Deſcalzes, ſiendo Guardian de ſu Convento de aquel Real: *En el Santo Confeſsionario*, dice hablando de nueſtro Padre D. Pedro, *fue infatigable: pues deſde muy temprano, haſta bien tarde, ſe eſtaba confeſſando, è inſtruyendo à ſus Hijos eſpirituales, y à todos los Penitentes, que à ſu merced llegaban; y me conſta, el que muchos mudaron de vida, y ſiguieron conſtantes el camino eſpiritual, &c.* Haſta aqui el R. P. cuyos reſtantes periodos leerèmos

en

en otros lugares oportunamente, conteniendonos aora en dibujar ſu Zelo, reſervando para deſpues otros primoroſos coloridos, que le diò mas particularmente la mano del Todo poderoſo.

132 No ſe fatigaba en aquella tarea tan continuada, como trabajoſa, esforzando Dios ſu natural aliento, y alentado el zeloſo Padre, con enderezar al miſmo Dios toda ſu fatiga, y compararla con las muchas, que ſufren por Mar, y Tierra los Cãpeones de Chriſto, que andan à conquiſtarle los Reynos de las Almas, por diferentes partes de el Mundo. De eſte cotejo le reſultaba primeramente vn grande gozo, de poder interezarſe en negocio de tamaña importancia, y ganar Almas à pie quedo, quando los Miſsioneros caminan, y navegan por ſemejante deſignio; como ſolia repetir, y ya diximos en otra ocaſion; y deſpues vn extraordinario esfuerzo, para no ceder al peſo, que ſe echaba encima, ſino levantarſe cada dia mas vigoroſo, como la Palma quando ha eſtado muy oprimida. Tan bien hallado vivia con el continuo trabajo de eſte miniſterio Divino, que ſolia afirmar: *Que ſi en el Cielo huvieſſe algun oficio,* al eſtylo de la Tierra, *èl no eligiera otro, que el Confeſsionario.* Propoſicion en que deſcubria la grande heroycidad de ſu Zelo, y el ſingular aprecio de ſu oficio: pues à ſer poſsible en el Empireo algun movimiento, que no fueſſe puro deſcanſo, quiſiera exercitarſe en el trabajo mas inmediato al provecho ageno; y ſi pudieſſe hermanar la Bienavẽturanza con la fatiga, proſeguiria la que avia emprẽdido en la Tierra, para tener mas compañeros en la Gloria: traſluziendoſe por las palabras, y obras los inſaciables deſeos, con que anhelaba por los teſoros de las Almas de ſus Proximos, ſin deſpedirſe del anzuelo, aùn deſpues de aver logrado la perla ineſtimable de de la eterna vida; nada parecido al otro Peſcador, que diò el vltimo vale à ſu dichoſa red, luego que huvo ſacado en ella vn gran teſoro.

133 Grandes fueron los que depoſitò Dios en eſte ſu zeloſiſsimo Siervo, dotandole la Liberalidad Divina, no ſolamẽte

de aquellas prendas, que reparte ſu Providencia ordinaria à los que conſtituye perfectos Miniſtros de Jesv-Chriſto, para que hagan ſus vezes con acierto; ſino tambien de otras regalias extraordinarias, q̃; ſegun ſus profundos juycios, reſerva, para adornar eſpecialmente à algunos eſcogidos entre muchos. Y aunque eſte punto debe colocarſe en el Libro quarto, donde engaſtarèmos las precioſas piedras de ſingulares Dones, con los quales enriquezierõ las manos Soberanas al favorecido P. D. Pedro; hemos juzgado ſer eſtos Capitulos lugares proprios de poner à la viſta algunos hermoſos fragmentos de luz Divina, que penetrando los obſcuros ſenos del corazon humano, ſe los ponian patentes, y le traìan à ſu noticia las coſas mas diſtantes, ſoplando de eſta ſuerte el Divino Eſpiritu las braſas de el fogoſo Zelo de ſu Miniſtro, para que obraſſe activo, ſin embarazarle la diſtancia; preſentando los objetos remotos à ſu viſta, y rompiendo otros eſtorbos deſde el Confeſsionario, como apuntarèmos en lo reſtante de eſte, y mas largamẽte en el ſiguiente Capitulo.

134 En el Real Convento de Jesvs Maria habitaba vna Secular tan ſorda, como ſi la huvieſſe negado las orejas la naturaleza, ò ſolamente ſe las huvieſſe concedido mas eſcazas que à las Aves, y los Pezes, baſtando à penas los esfuerzos de recios gritos à penetrar aquellos poſtigos del Alma los mas angoſtos: por lo qual no avia Confeſſor, que quiſieſſe oìrla, no pudiendo ella eſcuchar coſa de quantas ellos la decian, ò la gritaban. Solamente el Padre Don Pedro ſin gritarla, conſeguia, que percibieſſe ſus vozes; con tal felicidad, que ni vna ſe le extraviaſſe, oyendola deConfeſsion por muchos años, y por el miſmo caſo hablandola repetidiſsimas vezes. Màs, al fin, paſſando el Bendito Padre de eſta à la eterna vida, bolviò à eſcucharſe en el Monaſterio la queja de la afiixida ſorda: porque no pudo lograr la induſtria mas cuydadoſa, introducir por aquellos cerrados conductos ni vna palabra, ſin mucho eſtruendo; y fue preciſſo que el Licenciado D. Juan Vayo, con licencias del Ordinario,

nario, y del Tribunal del Santo Oficio, entrasse à la Clausura, siempre que huviesse la muger de llegarse al Sacramento de la Penitencia, esforzando este Sacerdote el grito, para que lo oyesse; y apenas bastaba: como si aquellas orejas tuviessen mas fuertes muros, que las tapias de los Claustros; y sus puertas fuessen reservadas à las voces solas del Padre Don Pedro, que se insinuaban à vn peñasco, y daba señas de aver oido, respondiendo al instante con vn eco.

235 Mas eficazes, por ventura, se mostraban sus palabras en penetrar los corazones, bastando muy pocas, y à vezes sola vna, para introducirles mucho consuelo. Y es que, caldeadas en su zeloso pecho, salian tan agudas, que pudiessen herir las Almas; y tan ardientes, que deshaziã tupidas nubes de aflicciones: pues muchas Personas, de las que gobernaba, testifican, que quando mas congojadas por trabajos, enfermedades, y otras angustias, cosechas espinosas del pecado de los primeros hombres; en hablandolas el Bendito Padre, ò cessaban las molestias de afligirlas, como si fuesse quebrando las puntas à las espinas; ò sentian vigor para tolerarlas pacientes, y gustosas.

136 Màs como no suele ser el laconismo acomodado al genio mugeril, que busca la dilatacion, no ya sólo del animo, sino de los periodos del Padre de espiritu, y tiene por silencio el estylo succinto; no vivia gustosa vna muger sugeta à la direccion de el Venerable Padre, por lo poco, ò nada, que la decia; y por este motivo saliò de su Casa, resuelta à buscar en otra Iglesia Confessor, que la congeniasse: Llegò à la Cruz del Cementerio de la de San Augustin, camino de la otra q̃ iba buscando; y fue precisso pararse, en el interin que passaba el movedizo estorbo de vna requa, que impedia gran parte de la Calle. Pero quando bolviò en sì la muger, dice ella misma, que, sin saber como, se hállò en la puerta del Atrio (assi llaman à cada vna de las dos Naves, destinadas para Confessores en el Oratorio) donde assistia el P. Don Pedro; el qual estendiò à ella la vista desde el Confessionario, y ya que la tuvo cerca la

dixo, entre vna modesta risa, aquel adagio: *De la suerte, y de la muerte ninguno puede escapar:* dexandola entendida, de que no ignoraba quanto le avia sucedido, explicandole con aquel proverbio la suave eficacia de la Voluntad Divina, que sin perjuycio de los fueros de la libertad criada, la conduce ciertamente al fin de su mayor agrado, por los medios dispuestos con alta Providencia, fuerte la mas dichosa del Alma: con lo que ella quedò sugeta, hasta la muerte del Venerable Padre, à sus pocas palabras, que eran centellas activas, fraguadas à mucho fuego de Meditacion, en la oficina de su zelosa Caridad.

137 El mayor gusto, en fin, del zeloso Padre era promover la gloria de Dios, y adelantar à sus espirituales Hijos en el Divino servicio; à que le esforzaba su Magestad con los espirituales Dones, que le concedia, y con el logro de sus fatigas en tantas Almas, que florecieron exemplarmẽte en Virtudes, correspondiendo à la lluvia de celestial doctrina, y gloriosos sudores, con que las cultibaba este incansable Operario. Libro aparte era menester, para formar vn abreviado Jardin de tanto espiritu escogido; pero nos contentarèmos, por la brevedad, con hazer vn ramillete oloroso de algunas flores cultas, que, en el vltimo Capitulo, servirà de corona à aqueste Libro, por no interrumpirlo aora; prosiguiendo en descubrir la Caridad de nuestro Venerable Padre, en el heroyco Zelo, con que procuraba la salvacion de sus Proximos, y principalmente de los enfermos, y moribundos, como se declararà en el Capitulo que se sigue.



CA.

CAPITULO X.

Continuaſe la materia del paſſado, y ſe inſinùa particularmente ſu Caridad con los moribundos: Extraordinarios modos por donde lo llamaba Dios à aſsiſtirlos; y caſos raros, que le acaecieron, padrones de la Miſericordia, y la Juſticia Divina.

138 DEſafios llamaba el esforzado Padre a las aſsiſtencias en ſocorro de los moribundos: *Voy à vn deſafio*, ſolia decir, quando iba à aſsiſtirle à alguno, que eſtaba para luchar con la muerte: porque el comun enemigo, aùn deſpues de aver quedado vencido en muchos lances, que à cada paſſo ſe le ofrece reñir con los Juſtos en el tiempo de la vida, retirandoſe alguna vez vergonzoſo, pero no eſcarmentado, reſerva toda la armeria de ſus aſtucias, para la poſtrera hora, que juſga la mas oportuna para vencerlos, reſtando entonces ſus fuerzas todas, y deſafiando à los mas robuſtos Soldados. Y què ſerà de los viſoños en eſta guerra, por aver militado toda la vida bajo la vandera del Demonio, quando quieran pelear contra èl, por librarſe de ſu eſclavitud, en la vltima agonia? Tenia bien conſiderado el Bendito Padre, quan terrible fueſſe eſte aprieto, y de quanta monta, pues de la vltima batalla pende, no menos que vn Reyno de tanto precio, como vna Alma comprada con la Sangre de Chriſto; y en conſequencia de eſta conſideracion ſe encargaba ſu caritativo Zelo de apadrinar à muchos en eſte deſafio aventurado. Salia, como dexamos eſcrito, à qualquiera hora del dia, y de la noche, que lo llamaſſen determinadamente, ò ſe ſiguieſſe por turno, ſegun la coſtumbre de los Padres del Oratorio, à confeſſar à los enfermos. Y aunque eſta obſervancia ni es obligacion, que les preciſſe de juſticia, ni Regla del Inſtituto, pudiendo por eſſo deſcargar de ella à la Congregacion, no obſtante la esforzò ſu Caridad, anſioſa de favorecer à los Proximos en el tran-

ce mas peligroſo,y neceſsitado, de la muerte; y haſta oy ſe conſerva glorioſamente eſte eſtylo; en que han afanado, y trabajan guſtoſos los Padres, por el gran ſervicio que hazen à Dios con ayudar à las Almas, tan de ſu Divino aprecio, en el mayor conflicto; ſiendo muchos los enfermos, que embian à pedir Confeſſores, y à vezes tantos, por la muchedumbre de gente, que llena à Mexico, Ciudad de las mayores, y mas habitadas del Mundo; y por la diſtancia, y poblacion de ſus Barrios, que es preciſſo deſpedir à algunos, por falta de Sugetos; que aunque ſe aumentaſſen à doblado, y mayor numero, tendrian mucha ocupacion en eſte miniſterio, como ſucede à otros Religioſiſsimos operarios, que tan zeloſamente buſcan la mayor gloria de Dios por eſte rumbo, y cruzan tantos ſitios con movimiento continuo.

139 Omitimos los muchos caſos, que pudieran pintarſe, como iluſtres trofèos de los zeloſos Padres, auxiliares prontos en ſocorro de los combatidos moribundos, por no ſer de nueſtro intento. Pero no dexarèmos de decir, que ſe eſtendia el Zelo, con que el Bendito Padre procurabа la ſalud eſpiritual de los moribundos, à encenderlo no ſolamente en los Padres de Caſa, ſino tambien en otros Sacerdotes de fuera, para que huvieſſe mas cazadores, que ſacaſſen de entre las vñas del infernal Sacre muchas Chriſtianas Aves. Y parecia, que Dios le adelantaba las noticias, con que avivaba ſus exortaciones. Esforzando al Licenciado Don Felipe Ruiz Aragonès para eſta caritativa empreſa, le dixo, que quando ſintieſſe mas repugnancia en ſalir à confeſſar algun enfermo, entonces avia de vencerla con mas animo, porque en eſſas ocaſiones ſe cojian los mejores Pajaros. Paſſado algun tiempo, lo llamaron para diſponer à vno, y ſin embargo de q̃ la importunidad de la hora, por ſer cerca del medio dia, le entibiaba mucho la gana, y le ſervia de moleſtia haſta el deſeo; acordandoſe del conſejo, que el Padre Don Pedro le avia dado, fue à oìr la confeſsion forzejeando conſigo miſmo: y con efecto aquel moribundo era vno de los Pajaros, que el Padre

avia

avia predicho: porque enredado en los lazos de muchas culpas enmarañadas, gemia para dar el vltimo suspiro entre las garras de el Demonio; y saliendo de ellas, por medio de vna buena, y larga confession, quedò dulcemente aprissionado en la amorosa red de Jesv-Christo, que no se arrojò en vano à los ojos de aquel Pajaro, que tanto antes avia visto el Siervo de Dios, para defenderle la vida en la apetecida prission del Sacramento de la Penitencta. Baste esto para apuntar las victorias, que alcanzaba por mano agena el Zelo del Padre Don Pedro de Sossa; y passemos à referir algunos triunfos mas señalados de su Caridad en este assunto, refiriendo antes vno, ù otro de aquellos, para que le llamaba la dignacion Divina, con vna luz, ò aviso extraordinario, tocando en su corazon al arma, antes que llegasse al oìdo la suplica, de quien le pedia socorro.

140 Deseaba vna muger, llamada Getrudis, confessarse con el Bendito Padre, estando sana; y enfermando à pocos dias de vn malicioso tabardillo, se le encendiò mas el deseo que aun no avia satisfecho: Y para cumplirlo en esta ocasion mas oportuna, en que se le iba entrando la muerte con la enfermedad peligrosa, embiò à llamar al Padre, por medio de otra, que se confessaba con èl frequentemente: Esta fue luego por la mañana à buscarlo al Oratorio, y no lo hallò, porque à la sazon estaba en el Convento de San Joseph de Gracia, assistiendo à otra enferma dentro de aquella Clausura; y para no desconsolar à Getrudis con la noticia, no quiso la muger bolver à verla, ni avisarla; como tãpoco avisò de su encargo, à ninguno, reservando para la tarde tornar à la Porteria del Oratorio, en demanda de su deseado Padre: Màs no fue necessaria esta diligencia, porque aquella misma mañana, al medio dia, llegò el Siervo de Dios à la tienda de el Marido de la enferma, que era Sastre, preguntando: *Aqui està la enferma que se quiere confessar?* y encaminandolo para arriba, donde yacia aquella pobre doliente, la confessò, y dispuso para la vltima batalla, dexandola tan fortalecida, que deseaba entrar en ella,

es-

esperanzada de conseguir la victoria, como la alcanzaria, segun piadosamente juzgamos, por aver muerto de aquella misma enfermedad con tan Christiana disposicion. Admirada quedò, la misma que avia buscado al Padre, viendo, que sin averle dado, ni ella, ni otra Persona, aviso de los deseos de la enferma, los huviesse penetrado; y el dia siguiente le preguntò cō curiosidad, acompañada de senzilles, como los avia sabido? A que respondiò el Padre: *Hija, todo lo sabe Dios:* Como que Dios le llamasse à socorrer vna Alma, sitiada del enemigo, haziendole vèr en la distancia el fuego de los deseos, que encendia su Misericordia Soberana en aquella Fortaleza, que hazia llama, para pedir ayuda.

141 En otra ocasion encontrò al zeloso Padre vn amigo suyo, como despues de medio dia; y causandole novedad lo importuno de aquella hora, para andar en la Calle, le preguntò, donde iba? *Aqui me llevan,* dixo el Siervo de Dios, prosiguiendo su camino, y dexando al amigo confuso, y admirado, por verlo solo, y à ninguno que lo pudiesse llevar. Pero mucho mas se admiraron todos los domesticos del Capitan Don Pedro Ruiz de Castañeda, en cuya Casa entrò para assistir à la muerte de su Esposa Doña Ysabel de Pimentel, preguntandose vnos à otros, quien avia llamado al Padre; y contestando todos, en que ninguno le diò el aviso de los deseos de aquella Señora, que eran grandes, por tenerlo à su cabezera en la vltima hora, para que la encaminasse hasta aquel passo, el mismo que avia governado los de su vida. No se persuadiā los de aquella Noble Familia, à que instàsse tanto el peligro de la enferma, por lo qual descuydaron, para tiempo mas vrgente cumplirla la ansia de traerla al Padre: y Dios, que solo sabe el de nuestra muerte, le noticiò la de esta Matrona piadosissima, siendo las Soberanas luzes, lse que lo llevaban, huyendo, como invisibles, el registro de otros ojos, que no fuessen Lynces, como los del Siervo de Dios, que descubria, à sus reflexos, anocheciendose la vida de su virtuosa Hija, para que la amaneciesse, como discurre la piedad,

el

el claro dia de la Bienaventuranza. Otra Señora ſe hallaba gravemente enferma, y no poco deſeoſa de confeſſarſe con el Bendito Padre, y prevenirſe para la muerte. No lo hallò en Caſa el menſajero, que paſsò à llamarlo à la del Oratorio, diciendole el Portero, que avia ſalido para el Recogimiento de la Magdalena: (donde acoſtumbraba ir, para deſatar de las priſiones del Alma à aquellas mugeres recogidas, por providencia de la Real Juſticia) apenas recibiò la enferma eſta reſpueſta, nublandoſele todo el animo, quando rayò ſobre èl mucho conſuelo, entrando el Padre D. Pedro, preguntandola lo miſmo que ella deſeaba; ſiendo aſsi, que ni lo avia viſto el Criado, que fue en ſu buſca, ni avia aviſado en el Oratorio para què, ò para donde lo llamabas; ni el Padre avia entrado jamas en Caſa de la doliente, ni podia conocer naturalmente, que lo deſeaſſe. Pero ſus zeloſos paſſos allà ſe encaminaban, donde le ſeñalaba la Luz Divina para provecho de alguna Alma.

142 Otras vezes llamandolo Dios por caminos ordinarios, para que aſsiſtieſſe à moribundos, fueron extraordinarios los ſucceſſos, y prodigioſas las converſiones, que obrò la Divina Gracia, por medio de ſu aplicacion zeloſa, para alentar pecadores, y levantar à la Miſericordia Soberana padrones nuevos; que tales ſon las mudanzas de aquellos corazones, que apueſtan dureza con los peñaſcos, reſiſtiendo en vida à los inſtrumentos de la Penitencia, y dexandoſe labrar ſolamente en la vltima hora: porque quiere Dios, tal vez, con poderoſa mano animar vna piedra para Eſtatua de ſu Clemencia infinita. De aquella materia dura parecia el corazon de cierto Anciano, que avia conſumido caſi ochenta años de vida en endurecerlo porfiadamente, y ya eſtaba cercano à la muerte, y al Infierno, quando el Venerable Padre fue à confeſſarlo. Vna vez ſola lo avia hecho, poco deſpues de amanecerle la razon; y como ſi ſe le huvieſſe apagado eſta luz hermoſa, ſe quedò en obſcuridad mas porfiada que la Cimeria, ſin bolverſe à confeſſar en ſeſenta años, cerrando todas las entradas à los rayos

de la Juſticia, y de la Miſericordia de Dios. Pero la ſuma Bondad, que ſe dignò de venir al Mundo, para iluſtrar à los que eſtaban de aſsiento en las tinieblas, y ſombras de la muerte; quando la de eſte hombre miſerable le inſtaba preſuroſa, deſpues de aver tardado tanto, no le eſcaſeò el reſplandor vivo, y penetrante de vn auxilio, ni la afortunada eſtrella del Venerable Padre, para ſalir de la noche de ſus culpas, mas obſcura que la miſma en cuyo tiempo fue el Siervo de Dios à diſponerlo. Oyò ſu Confeſsion, no menos doloroſa, que prolixa, deſcubriendo tantas ſeñas de ſer ſu Contricion verdadera, y efecto de vna Gracia extraordinaria, que el Padre quedò muy ſatiſfecho de la ſalvacion de aquella Alma, que la mañana ſiguiente ſe deſatò del cuerpo, con quien tantos años eſtuvo vnida; para ſer, como diſcurrimos, vna de aquellas Eſtatuas raras, que alaban eternamente las ſingulares Miſericordias Divinas.

143 Mas trabajò el caliente Zelo de nueſtro Apoſtolico Operario, en madurar la converſion de otro moribundo, que por averla dilatado ſeſenta años ſin confeſſarſe ni vna vez en tanto tiempo, eſtaba empedernecido, como fruta calada de mucho yelo; ſiendo lo mas ſenſible, que la Juſticia Divina tenia ya levantada la ſegur, para cortar muy preſto aquel arbol tardìo. Poco le faltaba para agonizar al hombre, quando llegò el Padre à animarlo; à cuya viſta, en vez de compungirſe, comenzò, ò proſiguiò à indignarſe, alentandoſe ſolamente, para repetir, que ni queria verlo, ni confeſſarſe. Oyòlo el Siervo de Dios, ſin interrumpirle, como ſi eſtuvieſſe mudo, ò no tuvieſſe que reſponderle; haſta que aviendo lãzado aquel veneno, le propuſo el Padre el poderoſo antidoto de la Miſericordia infinita, y quantos eſpiritus de piedad puede alambicar vna Chriſtiana, y fervoroſa eloquencia, para que arrojaſſe tantas envejecidas culpas, como le inficionaban el Alma. Pero eſtaba tan apoderada de ella la ponzoña antigua, que reſiſtiò obſtinadamente à aquella medicina poderoſa, manteniendoſe en la deſeſperada reſolucion, de que no ſe avia de confeſ-

feſſa: *Si ſe confeſſarà Vm,* dixo el Siervo de Dios, mas reſuelto, y mas confiado de reſucitar aquel eſpiritu difunto: Y apartandoſe à otro ſitio, para conſegir con la Oracion, que deſtilaſſe el Cielo ſobre aquel rebelde pecho el rocio de algun eficaz auxilio; como ſi en vn quarto de hora huvieſſe abreviado la ſuplica mas prolixa, apenas paſſado eſſe tiẽpo, oyò la favorable reſpueſta, en las tremulas voces que comenzò à dar el enfermo, diciendo: *Padre, Padre.* A eſtos ecos, indices de la novedad deſeada, entrò el Padre, y hallò al hombre tan mudado, que ya no queria mas, ſino confeſſarſe verdaderamente arrepentido. Pulsòle, como dieſtro Medico, y fue deſcubriendo deſde luego tantas, y tan arrebezadas enfermedades en aquella Alma, que, aſsi por la multitud, como por la variedad, fueran baſtante embarazo à otra deſtreza, aunque no fueſſe comun: Deſcubriò todas las llagas, con mas expreſsion de la que pudiera eſperarſe en aquel aprieto, y ſerviria de conſuelo en otro mucho menos peligroſo. Deſpues que el enfermo huvo confeſſado quantas culpas le ocurrieron à la memoria, (que fueron muchas) le aplicò el Padre la medicina de la Contricion, moviendole con tantas veras, que arrancò de aquel pecho, antes duro, tiernas, y ardientes expreſsiones: Y ya que el Siervo de Dios le avia acompañado, è inſtruìdo en ellas; mientras iba diciendo la abſolucion Sacramental, proſeguia ſolo el enfermo ſu fervoroſa Contriciõ, que le durò tanto como la vida: porque alli eſpirò, al miſmo pũto que el Padre acabò de perficionar la forma, diciendo: *Ego te abſolvo à peccatis tuis,* ſin permitir la muerte, que proſiguieſſe otras palabras: Como que no eſperaſſe otra coſa aquella Alma, para deſatarſe de las priſsiones del cuerpo, que ſer deſatada de las del pecado, para bolar, libre de tanto peſo, al otro Mũdo, entrando en la carrera de la Salvacion eterna.

144 Màs la Providencia Altiſsima de Dios, trazando los ſuceſſos para enſeñanza de los hombres, alentando à los pecadores con la confianza, deſuerte que no ſe engañen con la preſuncion loca; aviendo moſtra-

tra-

trado ſu Miſericordia en los caſos referidos, nos acordò ſu Juſticia, en el que aora contarèmos, concluyendo eſte Capitulo de el Zelo del bien de las Almas, que reſpiraba N. P. D. Pedro, ſeñaladamente en la Caridad, con que favorecia las de los moribundos: que no queda menos executoriado, en los aſaltos que tal vez diò à la obſtinacion, abandonando, cõ dolor de ſu Alma, deſpues de trabajar mucho, alguna ciega terquedad, que en los triunfos que glorioſamente llevò haſta el fin, enarbolando en tantas Almas rebeladas contra ſu Señor, el eſtandarte de la Penitencia, y la Cruz. A la boca de la muerte temporal, y del horroroſo Abyſmo de la eterna condenacion ſe hallaba vna muger, conducida à precipicio tan arrieſgado acaſo por averſe alexado de las puras aguas de el Jordan de la Penitencia. Para que ſe lavaſſe en eſtas, y no ſolamente ſalieſſe limpia de ſu antigua lepra, ſino tambien à nado del profundo Rio del Juycio de Dios, aſiendoſe de la tabla del Sacramento de la Penitencia, procurò la Caridad de los que la aſsiſtian, ponerſela vna, y muchas vezes à la viſta, trayendola ya vno, ya otro Cõfeſſor, que la libertaſſe del naufragio. Muchos fueron los Sacerdotes, que entraron à confeſſarla, hallandolos prontiſsimos, los que ſalian à buſcarlos, poniendoles Dios brevemente à la viſta diferẽtes Miniſtros ſuyos, Religioſos, y Clerigos, para que la ofrecieſſen el miſmo leño, y la animaſſen à embarcarſe en tan ſeguro Vaſo. Fueron buſcados tantos, porque deſpues de trabajar mucho cada vno en reducir à la enferma à que ſe confeſſaſſe, no ſacando mas reſpueſta de ſus labios, que la que dieran los mas elados de algun difunto, ſiendo aſsi, que eſtaba en ſus ſentidos, y hablaba ſin ceſſar, como no fueſſe con el Confeſſor; la iban deshauciando, como à otra confuſſa Babilonia, que no ſanaba, ni con todo el esfuerzo de la Medicina: Màs comenzando à hablar de nuevo, y mucho, luego que ſe iba aquel Padre; bolvia à deſpertarſe en los circunſtantes la eſperanza del remedio, y buſcaban otro Sacerdote, para que la confeſſaſſe: Sucediendo ſiempre

pre lo miſmo, y proſiguiendo mas callada, y metida en ſus pecados, que vn Pez entre las ondas; apelaron finalmente al P. D. Pedro de Soſſa, juzgando, à caſo, que eſte Siervo de Dios curaria con vn milagro à aquella habladora muda. No haze Dios milagros à cada paſſo, ni repite cada dia vn beneficio tan ſeñalado, como convertir à la hora de la muerte, à los que deſcuydan ſu converſion para eſſa hora. El Bendito Padre no dexò piedra por mover; menos las de aquel corazon, y aquella lengua, mas duras que todos los pedernales. Eſcondiaſe detras del biombo, para ſalir, al inſtante que la oyeſſe hablar: Salia; y ella al punto bolvia à enmudecer. Aplicò quantas induſtrias, y diligencias le dictò ſu heroyco Zelo, todo trazas en beneficio de los Proximos: Pero como nadie puede corregir, à quien en caſtigo de ſus pecados abandona Dios; el Padre tambien la huvo de abandonar, y deſpedirſe, logrando ſu Caridad, no ſabemos ſi à aquella Alma (que no podemos ſondear los abyſmoſos juycios de Dios) ſino aquel exemplo animado, para exortar vivamente, como lo hizo, à los preſentes, y deſengañarlos, con lo que eſtaban viendo, de la aſtucia del Demonio, y ceguedad de los hombres, que dexan la converſion para la hora de la muerte; ſiendo mas dificil que los tales articulen entonces dulces voces de penitencia, deſpues de aver repetido en vida: *Mañana: mañana,* que enſeñar otras vozes à los Cuervos, al eſtàr cebandoſe en los cadaveres. Quãdo ſe acercan à ſerlo los cuerpos, donde habitan tales Almas, es lo mas natural, y mas comũ, que no profieran otras palabras; ſi no es ya, que ſe queden mudos, como la muger de eſta tragedia; que quizà deſde el Infierno eſtà gritando deſengaño, como vn Coloſo mudo, y ſonoro del eſcarmiento.



CAPITULO XI.

Otros caminos, por donde entraba su fogoso zelo en busca de el bien de las Almas, atropellando contradicciones del Mundo, y del Infierno.

145 EL Zelo heroyco, que brolla de los grandes Siervos de Dios, como brotaba de el caritativo corazon de nuestro Padre Don Pedro, es para el bien de las Almas lo mismo que el Nilo para los Egypcios, y sus campiñas: Una innundacion de beneficios, que para fecundarlas sale de madre, por siete bocas, ò muchas puertas. Antes de vivir en la Casa de la Congregacion, en aquellos primeros años q̃ tenia libertad, para decir Missa à qualquiera hora de cõcurso, quando aũ no bolaba extatico, pero ya desde entonces heroycamente zeloso del provecho de los Proximos; acostũbraba celebrar el Santo Sacrificio en la Iglesia de *Regina Cœli*, al medio dia, en qualquiera festivo; reservandose hasta aquella hora, y despues de aver sonado, esperando en la Sacristia, ya revestido, para dar tiempo à la mucha gente pobre de aquel Barrio, que, impedida el resto de la mañana, suele entonces andar presurosa, para cumplir con el precepto. No les parecia à sus amigos, y allegados, decoroso para Persona tal como Don Pedro, que celebrasse à aquella hora, comunmente apetecida de solos aquellos Eclesiasticos, que obligados de la pobreza, necessitan para sus alimentos de la limosna. Màs èl, que no interezaba otra, que la que hazia à los Fieles cõ la Divina Accion que entonces executaba, sobornando tambien à su Humildad, prosiguiò zeloso esta caritativa empressa, hasta que las mismas Virtudes le obligaron à abandonarla, creciendo tanto en el Amor Divino, que se elevaba sobre sì mismo, y enclaustrandolo por esso la modestia à celebrar en el retiro. Morando ya en el del Oratorio hizo fabricar en vn sitio elevado vn pequeño Torreon, de dõde pende vna campana, que suena à cada vna de las muchas Missas, que

que se dicen todos los dias en la Iglesia; y tocando siempre la Caridad en su corazon, ponia especial diligencia, en que no se omitiesse este aviso sonoro, que sirve de combidar à los Christianos, para afsistir à los Mysterios Divinos, y cumplir con la obligacion Eclesiastica, ò con la devocion fervorosa, vtilizandose mucho las Almas con esta afsistencia.

146 Siempre tuvo abiertas en el Oratorio à mañana, y tarde las puertas de su Aposento el Bendito Padre, à imitaciõ de su zelosifsimo Patriarca S. Felipe Neri, para que le hallassen mas pronto, quantos quisiessen en beneficio de sus Almas ocuparlo; y cerrandolas vnicamente por la noche, estaba tan prevenido para franquearlas, como diximos arriba. Buscabanle Casados, para componer discordias, y arrancar zizañas, que suele sembrar el enemigo entre ellos, y los Parientes: Hijos, deseosos de amistarse con sus Padres: Litigantes, que quisieran componer sus diferencias; y otros muchos, con varias consultas, y negocios, hallando todos consuelo en la Caridad, con que los recibia, y se encargaba de su remedio. Este mismo espiritu queria en los Padres de la Congregacion, como herencia que dexò à sus Hijos su Santo Fundador, Proteo glorioso, que supo vestirse sobre el abito de la Caridad, todos los trajes de la compassion y quiso à todos sus domesticos adornados de esta noble, y multiplicada vestidura, para abrigar con ella à los Proximos, despues de recogerlos en lo mas intimo de sus Almas. Por tanto el Padre Don Pedro lo insinuaba oportunamente à los demas, y en primer lugar à los Jobenes timidos, sacudiendolos el temor de los riesgos, que acompañan el trato frequente con seglares, y moviendolos à generosidad en los empleos de su vocacion. A este proposito referirèmos lo que le acaeciò à vno, que iba por su Compañero, yendo el Siervo de Dios à visitar à vna Señora enferma. Quiso esta que viessen los Padres su Casa, y entrassen à su Jardin ameno, conducidos de vna Hija suya; como lo hizieron, condescendiendo à la cortezania, amistada siempre

con la Caridad mas dulce, y mas diſcreta. Mientras regiſtraban las flores del pequeño Vergel, ſentia el Compañero algunas eſpinas en ſu interior, valiendoſe el comun enemigo, para ſi pudieſſe picarle el Alma, de la inocencia que eſtaba à la viſta: No diò alguna exterior mueſtra de ſu congoja; pero luego al ſalir de la viſita, ſe la refiriò el Bendito Padre, aviendole leìdo el penſamiento, y quanto por èl avia paſſado; y le animò à deſpreciar las tentaciones, y los miedos; ſin permitir, que le impidieſſen los paſſos, que debia dar conformes al Inſtituto, en beneficio de los Proximos.

147 Nada detenia al Siervo de Dios; y no eſperando, muchas vezes, que le hizieſſen el encargo, tomaba à quenta de ſu Zelo afanar por el bien ageno, principalmente en orden à ſacar de ſus culpas à los que eſtaban bien hallados en aquellos hoyos obſcuros, y profundos, y à impedir las caìdas, de los que iban por las orillas de precipicios tan horrendos. A muchas doncellas, que como à incautas Palomas huviera engañado la gloſina del interez; y à otras, que tenian ya los pies entre los lazos, por no rezelarſe de los peligros; ſacò mañoſamente del centro de las ocaſiones, dandolas ſeguridad en diferentes nidos, poniendo à vnas en el Recogimiento de Belen, y aſsiſtiendo à otras en Caſas particulares, donde atendieſſen al ſervicio de Dios. Acompañaba à vezes en empreſſas ſemejantes al Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedroza, que reſpiraba guſtoſo en la glorioſa fatiga de aventurarſe à qualquier trabajo, por zelar la gloria Divina, y la ſalvacion de qualquiera Alma: y eſtos dos rayos de la guerra de Chriſto contra ſus enemigos eran tan conocidos, que por eſta cauſa anduvieron baſtantemente vltrajados. Acoſtumbraban irſe juntos los Viernes por la mañana al Recogimiento dicho de Belen, para celebrar el piadoſo exercicio de las tres horas, con el Venerable Padre D. Domingo Perez de Barcia; y ſiendoles forzoſo paſſar por Calles, y Barrios, donde avian hecho entradas valeroſas, y deſalojado al Demonio de Plazas ſorprendidas,

das, ò ahuyentadolo de las que tenia ſitiadas, los gritaban rabioſos muchos hombres, Soldados de Satanàs, que desfogaban en publicos oprobrios la colera concebida contra eſtos Campeones esforzados, diciendoles, *Mochos, embuſteros*, y otros denueſtos ſemejantes, proprios de Plebe licencioſa, y ſentida, que es el batallon mas desreglado: Y llegò à tanto eſta perſecucion publica, que acompañaban à las peſadas palabras, muchas piedras que tiraban à los Benditos Padres; los quales, aunque gozoſos de ſufrirlas por Chriſto, pero compadecidos de aquella gente engañada, por evitar la cõtinuacion de las culpas, que repetian los que aſsi les injuriaban, huvieron de mudar camino, y divididos vno de otro irſe à Belen para ſu Santo exercicio.

148 Màs no deſiſtiendo de la empreſſa, crecia con el tiempo la fatiga. A ninguna perdonaba el Padre Don Pedro por apartar las Almas del camino de la maldad, y libertarlas de el canſancio, que en èl expetimentan, y no conocen haſta caer en el Infierno miſerablemente perdidas. Tuvo noticia, de que vn hombre deſaconſejado havia partido al Pueblo de *Xancopincan*, llevando hurtada à cierta muger, que ſolia aſsiſtir al Oratorio; y dexando el Confeſsionario, donde eſtaba, tomò à pie el camino, para coger al infame ladron con el hurto en la mano: Llegò al Pueblo mencionado, y reſcatò con facilidad la precioſa perla de aquella Alma, comprada por el Mercader Divino, à tanto coſto; dando por bien empleado el de ſus paſſos, bochorno, y hambre: porque à las tres de la tarde bolviò à Caſa, de donde avia ſalido por la mañana, ſin tomar haſta la buelta alimento alguno: contento de que aquella robada Proſerpina no huvieſſe comido ni la primera vez en el Infierno; y ſatisfecha la llama de ſu Zelo, con hazer la Voluntad Divina, que era ſu guſtoſa vianda; ſazonandole el plato la perla, que avia ganado para delicias de Chriſto, mejores ſin comparacion que las de Cleopatra, en la meſa donde las Margaritas deſechas liſonjearon à la ſobervia, y al guſto.

149 Era el de eſte Bendi-

to Padre, no solamente apartar à sus Proximos de los caminos anchurosos de la maldad, sino meterlos en el estrecho de la Virtud, no malogrando, para conseguirlo, la ocasiõ. Muchas le ofrecian las conversaciones, y quando estas no le brindaban, sabia buscarlas con singular destreza; tramandolas con discrecion tan oportuna, q̃ sin sentirlo la Persona, con quien hablaba, se hallaba brevemente en algun discurso provechoso, que el Padre avia entretexido, endereza-do à Dios, y al bien del Alma. Y tal vez prorrumpiendo en vn Apostrofe, al parecer importuno, peroraba tan del caso, como se puede discurrir del siguiente.

150 Vivia cierta muger, hecha blanco del amor profano, cuyos tiros le aviã dividido el pecho, llevandoselo à medias dos pretendientes, q̃ la disparaban flechas de oro. Pero el verdadero Amante Dios, queriendo para sì solo toda aquella Alma, la avia embiado algunos dardos agudos, hasta sacarla sangre en el proposito que hizo, de ir à confessarse à la Iglesia de San Felipe con el Padre D. Pedro: El qual noticiado por aviso del Cielo, de aquel pensamiento oculto, y valiendose de la contingencia de encontrarla en vna Calle, la dixo *Mas que Vm. se quiere confessar conmigo?* *No, Padre*, respondiò ella. Y reconviniendola el Siervo de Dios, con acordarla el proposito, que pocos dias antes avia hecho; aunque no pudo negarlo, se desembarazò presto, con decirle, que ya avia mudado de intento. No se dio el Padre por vencido; antes la combidò de nuevo, y la citò, para el dia siguiente al Confessionario, donde la esperaba. Era assi, que la buena intencion de la muger se avia desecho como humo, y solo ardia su corazon en muchas llamas de Venus: pues aquella misma noche no dexò de fomentarlas. Màs, ò trazas del Amor Divino, que sabe convertir en espinas las rosas de el profano, para traspassar el Alma, y convertirla! Al mismo tiempo, que aquella ciega hazia la traycion à Dios, y tramaba el engaño à cada vno de los dos hombres, que tenia pressos; estando con vno de ellos, ocupò el otro las puertas; y siendo

endo eſte mas poderoſo, y por eſſo mas temido, huvo de ſalir aquel, por la que abriò vna trãpa, temblando mas que el que iba huyendo, aquella Daphne, viendo cara à cara el rieſgo de ſu vida. Aviendola eſcapado, tratò de ſalvar ſu Alma, mucho mas arrieſgada; y el dia ſiguiente fue à confeſſarſe con el iluſtrado Padre, no menos admirada por lo que la avia prevenido, que confuſſa con el ſuceſſo, y verdaderamente contrita, y lloroſa. Apartòſe tã deveras de las culpas, y ocaſiones, que jamas quiſo admitir los ſocorros, que vno de aquellos dos hombres deſpedidos pretendiò hazerle en Caridad; no fueſſe que ſe ocultaſſe alguna centella de paſſion en dones mas ſoſpechoſos, que los de Palas à los Griegos; contenta con la limoſna, que la daba el Padre Don Pedro, fomentandola, para paſſar exemplarmente la vida, que gaſtò en penitencias, y buenas obras haſta la muerte.

151 Para fervoriſar à las Perſonas Eſpirituales, las daba diferentes papeles de aviſos ſantos, y jugoſas devociones, con cuya practica lograſſen la de muchas Virtudes. Hazia reimprimir algunos Libritos piadoſos, y los repartia liberalmente, interezando ſolo el aprovechamiento de los eſpiritus; à que anhelaba por quantos medios diſcurria ſu deſpeſtañado Zelo, aunque fueſſen muy penoſos, ſin arredrarſe por eſſo ſu grande animo.

152 Padecia, no ay duda, fuertes trabajos, por cauſa de las Almas que governaba, ſegun èl miſmo diò à entender à cierta Perſona, à quien avia por muchos años dirigido, diciendola (deſpues de revelarla vn penſamiento, de que ſolo Dios podia tener noticia, como notarèmos en lugar mas proprio) *Anda què no ſabes, lo què me cueſtas.* Y à vezes el comun enemigo extraordinariamente irritado como Perro rabioſo, con el Zelo del Bendito Padre, por las preſſas que no le conſentia, ò le arrebataba, embotando los dientes à ſu invidia; los afilaba de nuevo para herir el cuerpo, ya que no podia el eſpiritu de eſte esforzado Sacerdote. Pero nada de eſto detenia ſus zeloſos paſſos, proſiguiendo intrepido el camino comenzado en beneficio

neficio de las Almas, aunque le salieſſe al encuẽtro vna Fiera, de aquellas que imagina en el camino el perezoſo.

153 Saliòle en la verdad, en cierta ocaſion, que venia el Venerable Padre, de hazer vna obra de gran ſervicio de Dios; y llegando à la Calle del Colegio de las Doncellas, cayò en tierra, ſin que el Compañero, que traìa, le pudieſſe dàr ſocorro, baſtando apenas à levantarlo muchas Perſonas, q̃ llegaron à verlo, y entre ellas vn Sacerdote, q̃ quedò harto admirado: porq̃ tenia los pies, y las manos tan eſtrechamente enredados, que los Cirujanos, ſabidores del ſuceſſo, dixeron, que ſolamente podian explicar aquella ſituacion, con la de vn Niño aprisionado en el vientre de ſu Madre, primera carcel de el hombre, la mas natural, y eſtrecha. Llevaronlo al Oratorio, y fue preciſſo llamar al Medico, para que atendieſſe al alivio del Bendito Padre, gravemente enfermo, y dolorido. Aſsiſtiòle Don Ignacio de Anzures, Docto, y experimentado Profeſſor de la Medicina, y à mas de eſte, tambien le viſitò, embiado de la Duqueza de Alburquerque ſu Medico, Dr. Don Juan Joſeph de Brizuela, Catedratico de Viſperas, y vno de los tres Juezes del Tribunal de el Protomedicato: los quales acõpañados con el Famoſo Maeſtro de Cirujia Don Joſeph Dias, no acababan de admirar el caſo, eſtrañando no menos la cauſa, que los efectos, y ſus complicaciones, contra todas las Reglas medicas, y Aforiſmos. El Padre avia caìdo en tierra llana, ſin el embarazo de vna piedra; y ſe levantò herido deſde los pies à la cabeza, y pintado de cardenales continuados, ſolamente diverſos en los colores, ya cardenos, ya renegridos: y quando eſtas contuſiones eran fatales cometas, que anunciaban mucho calor eſtraño, y ſed igualmente intenſa; ſentia el Siervo de Dios todo lo contrario: la lengua muy humeda, y freſcas todas las reſtantes partes. A viſta de eſtas, y otras cõtradicciones, encogidos los ombros, y arqueando las cejas los Sabios Medicos, tuvieron por cierto, que el Demonio, enemigo de nueſtro bien, avia ocaſionado aquella enfermedad al Padre D.

Pedro

Pedro, esperandolo, como rabioso Leon, en el camino, para impedirle el passo à la buena obra, ò si no pudiesse, como no pudo detenerlo, ensangrentar en èl su embidiosa garra. Esto baste aver apuntado para conocer al Leon por la vña, omitiẽdo otros casos semejantes, en los quales diò à entender el Tigre infernal, quanto se despedazaba, atendiendo al compassado Zelo del Bendito Padre, como si oyesse la musica mas acorde; maquinando por esso diferentes trampas para quitarle la vida, ya precipitandole, como le precipitò, de vna escalera à bajo, ya arrojandole de vn lado à otro de la Calle, con espanto de los que observaron aquel arrebatado movimiento, sin descubrir el brazo, que lo causaba: Pero no medraba mas con estas astucias la embidia, que morderse de nuevo mas rabiosa; quedando el Siervo de Dios lastimado, y enfermo, y mucho mas esforzado para continuar por la senda de la Caridad del Proximo, luchando su Zelo con el enemigo mas ossado.

154 No ay musica tan ingrata para este mostruo, como la Oracion fervorosa, y continuada; cuya consonancia à los oìdos de Dios apacible, y dulce, solicita, y alcanza de la benignidad Divina, lo que à beneficio de los Proximos desea vn heroyco Zelo. Valiase el de el Padre Don Pedro de la Oracion, para favorecerlos en qualquiera necessidad, y principalmente en la vnica, que es la de la salvacion. Tenia en su pecho presentes à sus Hijos espirituales, y à todos sus Proximos, encaminandolos al Cielo, embueltos en el humo oloroso de su Oracion prolongada. De aqui nacia la singular eficacia, con que rogaba à Dios, quando sabìa de alguna Alma especialmẽte tentada; para que assistida de particular auxilio, no bambanease en el buen proposito. Despues de aver solidado en el de su vocacion à vna novicia del Real Convento de Jesvs Maria, afianzandola, en que de alli pẽdia su Bienaventuranza, y sossegado el terremoto, que casi todo el año la avia sacudido; estuvo el zeloso Padre en Oracion, al mismo tiempo que ella professaba, y se hazia la acostumbrada celebridad; alcanzandola

del Cielo vna quietud de por vida, como insinuarèmos en ocasion mas oportuna.

155 Todas lo eran para que el Siervo de Dios se aplicasse à la Oracion, sin esperar su Zelo recomendaciones, ni motivos, distintos de los q̃ ministra vna Caridad ardiente, para procurar el bien de qualquiera Alma por medio de este exercicio Divino. Una Secular, moradora del Convento de Religiosas de San Bernardo, le diò noticia de estàr cercana à la muerte otra assistente en el mismo Monasterio, con la qual no tenia el buen Padre mas relaciõ que la que funda la Caridad: y esta sola fue bastante para llevarlo à aquella Iglesia el dia siguiente, que lo era de el Gran Padre, y Dr. San Augustin, à celebrar Missa à las quatro de la mañana, por la enferma, mandandole à decir à la espiritual Hija que lo avia noticiado, que la oyesse, y aplicasse por la misma; fervorizando èl las suplicas en orden à conseguirla de Dios gracia, para salir de esta vida, victoriosa cõtra la malicia del Demonio, que prevenia vn terrible asalto à la moribunda; del qual, por ventura, noticiò el Cielo al Venerable Padre, dando materia à su Caridad, y à su Oracion, cuya eficacia logrò el efecto que dirèmos tratando de ella.

CAPITULO XII.

El gran cuydado que le debieron à este Siervo de Dios los espiritus de las Religiosas; y particularmente el discreto Zelo, con que procurò la mas edificativa modestia de sus Abitos.

156 SI tanto cuydado le debieron las Personas que vivian en el siglo al caritativo Zelo del Padre D. Pedro, no fue menor el que puso en adelantar la Virtud de las Esposas de Jesv Christo, retiradas en los Religiosos Claustros, Palacios del mismo Rey del Cielo, destinados especialmente à sus delicias sobre la Tierra. Y como esta es mas fecunda, quando en la Esfera domina Virgo, influyendo copiosos beneficios en las Ciudades

la

la Perfeccion de las Religiosas las dedicó el Venerable Padre vna gran parte de sus afanes, para que lloviessen virtuosos influxos à los del Mundo las puras luzes de las Virgenes, desde los retiros de cada vna de estas celestes Casas. Ya queda referido en otros lugares el tezon, conque se aplicò desde el principio à escuchar sus Confessiones; y la Caridad con que continuò hasta la muerte dirigiendo sus espiritus. Muchas fueron, y casi en todos los Monasterios sugetos à la Mitra de esta Metropoli de Mexico, las que fiaron enteramente el cultivo de sus Almas à este zeloso Operario, que las guardò con singular diligencia, para que floreciessen olorosas Vides tan del agrado del Esposo. Pero no satisfecho cõ solas ellas su cuydado, aspirò al comun beneficio de toda vna Viña en cada Convento de Religiosas.

157 Todos los de esta Ciudad son, y han sido siempre espejos de Virtud, tersos, y limpios por la pureza; con que han practicado la Regular Observancia. Y esta misma experiencia le hazia al Padre D. Pedro mas doloroso vn abuso, vestido en traje de costumbre; y era el traje, ò vestido, que vsaban comunmente las Religiosas (menos las Descalzas) porque siendo cortado à la medida de la vanidad, y encogido industriosamente para lisonja de la aprehension; excediendo los primores del artificio al de la materia, en la qual no avia excesso; era vna hypocresia arrebezada, que no siendo relaxados los espiritus, lo eran los Abitos; y tan mal les estan à las Ovejas las pieles de los Lobos, como parecen estos revestidos de Ovejas. Verdad es, que el Abito no haze al Monge; pero debe ser correspondiẽte à su Profession, y à su estado, para que, entrandose la modestia por la vista, informe à los Proximos, de la interior compostura, como la mano del Relox apuntando la hora; y el concierto escondido de la maquina: segun ordena en materia semejante el Santo Concilio de Trento; y para que vean los del Siglo el buen exemplo que deben las Personas Religiosas, cuyas vidas deben ser tan diferentes de las Seglares como los trajes de

unos,

vnos, y otros; que esso significan en doctrina de San Dionisio los Abitos sagrados. A estos motivos añadiria la reflexion del Bendito Padre otros muy dignos de su Zelo, para reformar el abuso; no escondiendose à su piedad la Pobreza de Esposas de Christo, que quando no quedasse ajada cō el adereso del vestido, avia de afligirlas mas de lo necessario, y conveniente, y escasearian à sus alimentos, quanto consumiessen en los superfluos adornos. Fuera de què todo el tiempo que las robassen estas prolixidades, era digno de empleos mas nobles: pues las menudencias de los instantes son piedras de muchos fondos, para bordar los espiritus, con emplearlos en exercicios piadosos. Y finalmente, son afectos de contravando, los que se estravian de la Perfecciō, adonde deben caminar las Esposas de JESVS.

158 El zeloso Padre, que las deseaba tan perfectas, como son singularmente escogidas, aplicò diferentes medios, en orden à introducir la reforma de los Abitos en algunos Conventos; ayudando à las animosas, (que condescendian en vestirse como las restantes, aunque deseaban en todas otros vestidos) para que rompiessen, con los antiguos, los del miedo, y los respetos, que se texen con hierro, y bronce: A otras exortaba con piadosa facundia, no menos à la reforma deseada, que à la entereza de la Caridad, Tunica en que no queria ninguna division, por mas que la intentasse el enemigo comun. Y dexādo otras discretas trazas, la mas piadosa fue embiar à algunos de tantos Virgineos Claustros vna Imagen de la Sātissima Virgen MARIA, cuya pintura las ponia à la vista la Modestia, con que debian vestirse, y peroraba eloquentemente muda desde la tabla, acordandolas lo que notò San Ambrosio, (*S. Ambros. de Virginib. Lib. 2. sub initium.*) Que la compostura de el cuerpo de la Gran Señora era vn retrato de su Alma, y de la Virtud toda. Diferentes fueron los efectos de estas diligencias fervorosas: pues aunque toda la tierra era bendita, no toda diò à vn mismo tiempo el deseado fruto; vistiendose algunos Jardines des-

deſde luego de menos follage, mas bellas flores, y mejores frutos; y conſervando otros por entonces la pompa de muchas ojas; eſcoltadas de eſpinas de mortificaciones, para exercitar la Paciencia del Bendito Padre.

159 En el Convento de S. Lorenzo logrò felizmente la reforma meditada, conviniendo en ella aquella Comunidad Religioſa, y viſtiendoſe todas otro genero de Abitos muy edificativos, por nada pompoſos. Porque la Sagrada Imagen de MARIA Santiſsima, que les embiò à eſtas Venerables Madres el Siervo de Dios, fue vna Ceres fecunda, à cuyo calor prendiò el grano de ſus palabras en todo aquel campo bien diſpueſto, que rindiò al Labrador Evangelico primicias tan abundantes, que baſtaban à ſer coſecha entera, bien granada, y deſnuda de la paja antigua. Quedaron todas aquellas Señoras, no ſolamente reformadas, ſino guſtoſas, y entendidas del beneficio, que Dios les avia hecho: Por el qual las executò ſu gratitud à vna publica accion de gracias à ſu Mageſtad, que celebraron con Chriſtiana pompa; y reconocidas à la mano del Padre Don Pedro, eſcogida de Dios para ſu cultivo, quiſieron, que cantando la Miſſa el Siervo de Dios, le ofrecieſſe con el Trigo, y Vino Sacramentado, Plantel de las Puras Virgines, eſtas eſpigas jugoſas: Y aunque no las diò el guſto de celebrar, como le pedian, el Santo Sacrificio, huyendo el cuerpo à la ſombra del aplauſo, y recatando ſu Humildad lo miſmo, que repetia la publica voz, aclamãdole la Fama Autor de aquella reforma; encargò la Miſſa al Licenciado Don Joſeph de Ribera Calderon, Comiſſario de Corte de el Santo Oficio, y Capellan del Monaſterio de Religioſas de S. Geronymo el qual la cantò en la Igleſia del de San Lorenzo, con aſsiſtencia de ſus Capellanes, Clero, y concurſo, combidado por aquellas Madres, para publicar ſu regozijo; conſpirando todos en aplaudir el Zelo del Padre Don Pedro de Soſſa, à quien reconocian inſtrumento de la mano Divina para aquella empreſſa.

160 Acometiòla varias vezes en otros Clauſtros de Virgines, ſegun la Prudencia le

abonaba las ocasiones, y en vna señaladamente mas oportuna, por venir esforzada con la autoridad del Prelado. El Exmo. è Illmo. Señor Dr. D. Juan de Ortega Montañes, Arzobispo de Mexico, Principe en cuya grande Cabeza tuvo vn nicho la cordura, y la Justicia otro en su pecho intentò reformar los Abitos de las Religiosas, y aplicò à la obra las manos: Y viniendose à las del Padre D. Pedro la ocasion de llevar adelante lo que tanto avia deseado, no la dexò huìr sin apretarla quanto pudo. Pero el discreto Arzobispo, encontrando tantas dificultades en desnudar del precioso, y demasiado vellocino à aquellas mansas Ovejas, aũ dexandolas abrigo, y decencia, como si tratasse de despintar alguna piel, matizada, y colorida à industria de la naturaleza, huvo de ceder à ellas, y dexar el negocio al tiempo destinado por la Divina Providencia. Entre tanto el Venerable Padre negociaba con Dios, repitiendo Oraciones sobre este assunto, y su Magestad fue servido de anticiparle el consuelo, con la noticia de estàr ya cerca la deseada reforma, y el inmediato Ministro de ella: Porque aviendo muerto à pocos años el esclarecido Señor Ortega, hablando el Siervo de Dios, en el Real Convento de Jesvs Maria, con vna Religiosa de su especial confianza, durando aùn el tiempo de la viudez de esta Sãta Iglesia, la dixo: *Que vendria vn Prelado, que reformaria los Monasterios.* Profecia brevemente desempeñada por el Illmo. y Rmo. Señor Maestro Don Fray Joseph de Lanciego, y Eguilaz, que vino inmediatamente por Arzobispo de Mexico: à cuyo Zelo religiosissimo tenia Dios reservada la general reforma de los Abitos, antes pretendida. Aqueste Gran Prelado, cuyas heroycas Virtudes, afanes Apostolicos, y perpetuos desvelos en su Pastoral Oficio, eran dignos de vn Libro entero, para la edificacion, y debiera gravarlos Mexico en laminas de oro, por memoria tambien de su gratitud; obligò singularmẽte la de las Religiosas, con los amantes, y continuos silvos que daba à esta porcion escogida de su numeroso rebaño: Y supo alentarlos con tanto espiritu, y dul-

dulzura, que las hizo apetecida la reforma, que deſeaba: conſiguiẽdola en todos ſus Monaſterios, con no menor conſuelo de ſu Illma. que paz, y guſto de las miſmas Señoras, viſtiendoſe todas de modeſtiſsimos Abitos, y por eſſo mas hermoſos à la viſta de Dios, y de los hombres que miran las coſas à buena luz. La de nueſtro Venerable Padre ſirviò tambien en eſte vltimo combate, de moſtrar buena parte del camino, para conſeguir el triunfo, miniſtrando al Señor Lanciego ſecretos aviſos, por agenas manos, tan diſimulados, que nunca llegaron à ſer deſcubiertos, y fueron no poco provechoſos.

161 Luego que el Siervo de Dios viò cumplidos ſus antiguos deſeos, ſe llenò de tanto gozo, que, à deſpecho de ſu recatado encogimiento, lo hizo vèr en publico. Y fue el caſo: Que aviendo ido al Confeſsionario, como acoſtumbraba, al Real Convento de Jesvs Maria, le pidieron las Religioſas, que paſſaſſe delante del Coro bajo, para verlas ya veſtidas de los Abitos reformados. Y como aquel antiguo, de que Dios avia adornado al Bendito Padre, era de fuego extatico de Amor Divino; apenas las huvo viſto, quando deſplegò ſus labios, y ſus buelos, para bẽdecir à Dios; y comenzando à decir: *Gracias*, ſegun la que ſu Mageſtad le hazia, por mas que ſu Humildad lo reuſaba; proſiguiò dandolas à Dios en vn buelo, tan alto, que aſſentò los pies en el ambiente ſuperior à las cabezas de los Padres Don Miguel Cavallero, y Don Bernardo Guzmã, ambos de la Congregacion del Oratorio, que aquella tarde lo avian acompañado; y ſolo pudieron aſsirlo por las orlas del manteo, y ſotana, mientras ſu eſpiritu, mas remontado que ſu cuerpo, allà fixo en Dios, le repetia las gracias, de lo que entonces eſtaba viendo, y à ſu mayor gloria avia deſeado tanto.

162 Efecto del miſmo gozo fue tambien otro ſyntoma de Amor Divino, que afligiò baſtante à ſu modeſtia, en el Convento de la Puriſsima Concepcion: pues llegando de la miſma ſuerte al Coro bajo, à dàr la enhorabuena à las Religioſas, porque ſe avian veſtido reformadas; viſtiendoſe èl de

ar-

ardores nuevos en las alas, comenzaron à ſacudirlo en apacible terremoto, y arrebatarle todo el ſentido, ſiendo preciſſo que los Padres Capellanes de aquel Monaſterio exemplar, que acompañaban al Siervo de Dios, lo entraſſen à la Sacriſtia, para ſoſſegar la fogoſa inquietud de ſu zeloſo corazon. Màs como el elemento de la Caridad heroyca nunca ſoſsiega en eſta vida; tanto como ella le durò al Venerable Padre el Zelo de fervorizar cada dia mas à las Eſpoſas de Chriſto, para que cada vna fueſſe animada Arca, reſplandeciente en ſu interior con el oro de la mas aquilatada Virtud, y cubierta con vn modeſto ropage à modo de los cilicios, y pieles, que ſervian de pavellon à la de la antigua Ley.



CAPITULO XIII.

Mueſtra ſu ardiente Zelo de la Gloria Divina, en lo que afana para el adelantamiento eſpiritual, y material del Recogimiento voluntario de San Miguel de Belen: y declara Dios en vn ſuceſſo raro, quan de ſu agrado fueſſe eſte ſervicio.

163 Esta vltima Caſa, à quien, como decia nueſtro Padre Soſſa, ha echado Dios ſu bendicion, pide de Juſticia, por ſu religioſidad, que la coloque la pluma en eſtos Capitulos, inmediata à los Clauſtros Religioſos: pues obſerva, no menos que ellos, vna Clauſura, aunque voluntaria, muy eſtrecha: y ſiendo tãbien voluntarias todas ſus habitadoras, ſin apretarſe con los lazos precioſos de los Sagrados Votos, diviſas de Perſonas Religioſas, y ſolidos cimientos del alto edificio de la Perfeccion Chriſtiana, à que deben aſpirar; ellas, no obſtante, anhelan à

abra-

abrazarſe con la Virtud, á que las combida el miſmo Dios humanado y recien nacido; y las exorta ſu Caudillo San Miguel, acoſtumbrado à encender y atizar la buena voluntad.

164 Fue, pues, el Recogimiento de Belen vno de los mas anchuroſos Teatros de el grande Zelo de nueſtro Bendito Padre: y ſu miſmo Zelo quiẽ le abriò la puerta, para que entraſſe à tanta parte de gloria, como en èl le ofrecio la Providencia. Porque deſeando introcir à una Muger en aquella nueva Ciudad de refugio, que acababa de fundar el grande Siervo de Dios, Padre Don Domingo Perez de Barcia, fue à viſitarlo, como era preciſſo; y aunque antes no tenian conocimiento, ni amiſtad eſtos dos eſpiritus ſympaticos; cõ eſta ocaſion comenzaron à eſtrecharſe, y vinieron à quedar como dos cytaras templadas en un miſmo punto de armonia, ò à manera de dos cuerpos ſonoros, reſpirãdo una miſma muſica entrambos. *El Hermano Soſſa, Y Yo*, ſolia decir el Venerable Padre Barcia, *ſomos dos cuerpos con una Alma*, para explicar la eſtrechez de ſus dos Almas enlazadas con el nudo de la Caridad verdadera. Eſtaba aùn en las cunas aquella Caſa, y crecia mas en el eſpiritu que en la fabrica, aunque eſta tambien ſe adelantaba mucho, meſiendola el glorioſo cuydado del Padre Don Domingo; y el del Padre D. Pedro no ayudò poco à las medras eſpirituales, y temporales del miſmo Recogimiento.

165 Aſsiſtiò frequentemẽte à ſu Confeſsionario mientras no ſe puſo en practica el Inſtituto del Oratorio; y aunque deſpues engolfado en ſus miniſterios, no bolviò ſino pocas vezes, jamàs olvidò à ſus amadas Hijas, ſirviendolas en quanto alcanzò la Caridad ſin perjuycio de las ocupaciones que lleva la Congregacion. Antes que paſſaſſe à vivir à ella, habitaba por muchos dias en Belen, ſegun lo pedia alguna neceſsidad, por adolecer alguno de los Padres que alli aſiſtian, ò por otros motivos, que demandaban ſu preſencia para el alivio de aquella Familia numeroſa. En particular algunos accidentes mas agudos, de los que concurrie-

ron à labrar la Paciencia del P. Barcia, detenian alli al Padre Don Pedro, para consolar à las Mugeres afligidas, celebrãdoles Missa, y ministrandoles la Sagrada Comunion: La qual solia tambien llevar al enfermo; y adoleciendo ambos de mucho Amor Divino, era admirable, y tierno expectaculo, verlos en este passo: pues el uno iba como fuera de Sì, embriagado con el vino de la Caridad que acababa de beber, y con el Pan de los Angeles en las manos, que recibia el otro, hambriento, casi enagenado de los sentidos, y desmayado en sus ansias fervorosas.

166 Al tezon de el Padre Don Pedro para augmento espiritual de aquesta Casa, añadiò el cuydado de su material edificio, con notable empeño, y continuada fatiga por buen espacio de tiempo. Porque restando por acabar uno de los quatro Patios, por donde se reparten las Viviendas; quando por sus enfermedades ya no podia atender à la fabrica el Padre D. Domingo, se encargò de ella Don Pedro; y todas las mañanas, luego que celebraba Missa en la Iglesia de el Oratorio peregrinando sus afectos en el Empireo, passaba à Belen à tripularse con los oficiales y el polvo. Vencia cõ ligereza la gran distancia de uno à otro sitio, y à las siete ya estaba de buelta en el Oratorio, sentado en el Confessionario; desde el qual partia otra vez à las onze para Belen; siendo este vno de los circulos que haze el Amor, fixando un pie de el compàs en el centro Dios, y rodeando con el otro por la circunferencia de las criaturas, dependencias, y negocios. Quien como este zelosissimo Operario dedicaba con tanto trabajo su Persona à las creces de la Casa, no es mucho q̃ emplease en ella gran parte de su hazienda. Assi lo assegura, entre otros testigos de su encendida Caridad para el Recogimiento de Belen, el R. P. Fray Roque de Alcaraz, citado ya otra vez, por estas palabras: *Sè ciertamente, que lo mas de sus rentas gastò en la fabrica del Recogimiento voluntario de Belen, y en la de la Casa de el Oratorio.* Y despues de perficionada la arquitectura no levantò la mano de la buena obra, socorriendo

como podia à las Mugeres ſus moradoras, para aſſentar bien aquellas piedras vivas: ya con limoſnas de ſu proprio bolſillo, como ſolia hazer el dia de la Epifania de el Señor, dando veinte y cinco peſos para ſazonar con alguna merienda la recreacion de la Comunidad: ya con las mas coſtoſas de la diligencia, que hazia mas apretada, ſiempre que la neceſsidad fueſſe mas recia.

167 De eſta ſuerte lo experimentaron por los años de mil ſeiſcientos noventa y dos, y mil ſeiſcientos noventa y tres, ſeñalados con piedras negras en los Anales de Mexico, y dignos de notarſe con perlas en las Cronicas de aquella Caſa. Porque aviendo ſucedido el de novēta y dos la ſublevacion de muchos Indios, encadenandoſe en eſte primer yerro los eſlabones de calamidades repetidas, y ſeñaladamente la eſcazes de baſtimentos, dificil de remediar aùn con abundancia de dinero; no ſe ſintiò en Belen la falta, pues las de adentro ſocorrierō à muchas pobres de afuera; ſiendo entōces Caſa de Pan por nuevo titulo, aviendo diſpueſto Dios con los Venerables Padres Barcia, Pedroza, y Soſſa, un Triunvirato de ſu Soberana Providencia, para cuidar los alimentos de eſta pequeña Republica, que tenia todas ſus fincas en ſola la Confianza. El año de mil ſeiſcientos noventa y tres, no menos laſtimoſo para la Ciudad por la epidemia del Sarampion, q̄ deſtilaron ceñudos Aſtros, pintando ſu colera en los cuerpos, y entallando ſu funeſta luz en muchas ſepulturas; no lo fue tanto para aquel Recogimiento, templandoſe los crueles influxos de las Eſtrellas con los caritativos de eſtos tres Sacerdotes fervoroſos. Ellos entraban en ſus proprias manos las medicinas, y los canaſtos de Manzanas, que ſe avian de miniſtrar à las enfermas: aſsiſtianlas al tiempo de la comida; y todo el que porfiò la dolencia, creciò en los benditos Padres la Miſericordia: A cuyos eſmeros y vigilancia pudo atribuirſe la convalecēcia; pues aunque enfermaron muchas de aquellas Mugeres, ninguna muriò; quādo en cada Caſa ſe tropezaba con un difunto, y ſe oìa en todas partes mucho llanto: dignan

nandose la Piedad Divina de bendecir el Zelo, conque sus diligentes Ministros afanaban en su Casa, y mostràr con el sucesso su agrado.

168 Mostròlo tambien en otras ocasiones con singulares casos, de los quales solamente referirèmos uno, como indice manifiesto de lo que Dios se agradaba en las fatigas del Padre D. Pedro para provecho de su Recogimiento amado. Una tarde llovia tan recia y tupidamente, como si no huviesse en la Esfera otro Signo que el de el Aquario, y cada nube fuesse desparramando cō violencia algun arroyo de avenida; y quando mas porfiaba el aguazero, entrò el Venerable Padre à Belen à assistir al Confessionario. Con esta noticia salieron sus espirituales Hijas à vèrlo en la puerta de la Sacristia (entonces alta, y contigua à su Vivienda) creyendo hallarlo mojado de pies à cabeza al impetu de la lluvia; tan copiosa, que bastaria à bañarlo en menos distancia de la que avia de andar à pie, aunque huviesse ido en coche desde San Felipe hasta el sitio donde lo avia de abādonar precissamente, por impedirle el passo adelante el Conducto publico del agua, muro fuerte y levātado. Y siendo assi, q̄ desde el Oratorio hasta el Recogimiēto avia caminado à pie, llegò tan enjuto todo el vestido, que tocandole manteo, y sotana las Mugeres, para certificarse con las manos, de lo que las informaban los ojos; lo hallaron seco, y sin seña de averse humedecido. A la experiencia siguiò la admiracion; y, aunque esta podria averlas dexado mudas à todas, no lo quedò Doña Maria de Valladares, y Quiñones; antes la misma novedad la obligò à prorumpir, y preguntar al Padre, còmo venìa tan enjuto, quando estaba lloviēdo tanto? A què satisfizo prontamēte, diciendola, Que avia ido por donde no llovia; dexando esta respuesta en su vigòr la pregunta, y el pasmo: porque no se descubria Orizōte despejado, ni podia naturalmente aver orilla excempta de aquella lluvia impetuosa; y solo yendo por la sombra de un prodigio pudo encontrar vereda enjuta, y ayre privilegiado, para no inundarse cō la generalidad del aguazero.

169 Muy copioſo fue el de los beneficios, que llovió Dios à eſta Caſa, por el Zelo del Venerable Padre Soſſa, cuya Caridad à modo de apacible nube deſtilaba continuamente el ſuave rocio de la enſeñanza, y mucha agua de Miſericordia, para regar aquella tierra diſpueſta, que la bebia ſedienta, correſpondiẽdo agradecida al Cielo en frutos de perfecciõ Chriſtiana, y no moſtrãdoſe ingrata al Padre Don Pedro: Pues para conſervar ſu memoria, deſpues que la muerte las robò ſu preſencia, colocò el reconocimiẽto en la Sacriſtia vna Imagen ſuya, pintada muy al vivo, que acompaña à otra de ſu eſclarecido Fundador Padre Barcia; y juntas acuerdan la amiſtad ſanta, y Sagradas proeſſas de eſtos Grandes Heroes, Compañeros mas finos que Pilades, y Oreſtes.



CAPITULO XIV.

Eſtiendeſe la Caridad del Padre D. Pedro al ſocorro de muchos pobres. Comunicale Dios extraordinaria Luz para conocer las neceſſidades: Remedia algunas por raros modos. Al fin ſe apunta ſu compaſsion con los enfermos.

170 A La manera que el Sol no ſolamente emplea ſu actividad, en madurar el oro, cõ que haze precioſas entrañas à la Tierra: influir nobleza en el Cedro: ò pintar oloroſa hermoſura en alguna flor exquiſita; ſino tambien en favorecer à la yerba, plebe del campo, y calentar al mas deſpreciable guzanillo: la Caridad heroyca de el Venerable Padre Don Pedro, à mas de influir con los ardientes rayos de ſu Zelo tantos beneficios en las Almas, à quienes balùa la eſtimacion Divina por el metal mas noble de la naturaleza, deſcollandoſe ellas tambien, como

Cedros en ſu Republica, y reſpirando ſuave fragrancia; paſſaba à ſocorrer à los Proximos en las demas neceſsidades, influyendo quanto favorable calor podia, para fomentar el linage abatido de los bienes de Fortuna, y otros emparentados con el cuerpo. El amor que les profeſſaba à todos, le hazia eſtender el brazo, para ayudar con ſu valimiento à muchos, y la mano para ſocorrerlos con limoſnas. Fuera de las que dexamos mencionadas, à las quales daba el lugar privilegiado, q̃ ſeñala el orden de eſta Virtud, aſsiſtiendo à ſus Hermanas, y Tios, para ſu decente manutencion; ſe eſtendian otras, no menos continuadas, à ſus Sobrinos, y demas Parientes, que fueron bien largas. Y lo ſeria no menos el referirlas todas: pues las que hizo ſolo al Licenciado D. Nicolas de Arellano, valen por muchas; fomentandolo en Mexico ſiete años, con quanto fue neceſſario, para q̃ atendieſſe à ſus eſtudios; y dotando enteramente de ſus proprios bienes vna Capellania, para que pudieſſe recibir los Sagrados Ordenes, con las circunſtancias que en otra parte eſcribiremos. Tal vez, que alguno padecia aquellas neceſsidades, que ſe hazen mas ſenſibles por executivas, y acompañadas de el dolor preciſſo de la muerte de los Padres naturales, y Allegados; le daba oportunamente alivio, con algun conſiderable deſembolſo, moſtrãdo aſsi el amor, que profeſſaba à ſus Hermanos en Chriſto.

171 No ſe eſcaſeaba con los eſtraños ſu Caridad, que à todos los Proximos intimaba en ſu compaſsivo corazon. A algunas mugeres mantenia en el Recogimiento de Belen: à otras ayudaba en Caſas particulares; ya pagando la penſion, que debian por habitarlas; ya ſeñalandolas en cada vn mes dinero para la comida, ò dandolas veſtido; ò en fin enterandolas todo lo neceſſario. No ſe deſcuydaba de las que deſeaban bolver las eſpaldas al Mundo, y abrazarſe con la Perfecciõ Religioſa; para lo qual ayudò à muchas, que eligieron eſte eſtado; y ſiẽdo tan ardiente ſu Zelo del bien eſpiritual de las Eſpoſas de Chriſto, no era tibio el que tenia de ſu temporal ſocorro. Y por ſumar en

en ſola vna partida todas las de ſu Miſericordia, baſte decir, que quantas rentas le diò la Providencia Divina por diferentes caminos, aunque no opulentas, pero tampoco eſcaſas, empleando el Padre en ſu Perſona aquella corta parte que obſerva la moderacion del Oratorio, conforme al dictamen de San Felipe; todas las conſumia en gaſtos de la Congregacion, y en ſocorros de Piedad; ſiendo vnos, y otros gages de ſu caritativo Zelo. Atizabalo à vezes Dios con extraordinaria luz, para que fueſſe mas apreciable ſu limoſna, por llegar à tiempo, conociendo el de la neceſſidad mas preciſſa. Teniala de dinero, para ſatisfacer la hechura de vn Abito la Madre Iſabel de San Joſeph, Religioſa Franciſcana, en el Convento de San Juan de la Penitencia; y avia eſtado penſativa, hablando interiormente, como deſeoſa, y con ſola ſu Alma: *Quien tuviera quatro peſos?* Cantidad puntualmente neceſſaria para la ſatisfacion preciſſa. Aquel miſmo dia fue el Padre Don Pedro à vn Locutorio, y diò cierta cantidad à la Venerable Madre Petra de San Franciſco, para que la diſtribuyeſſe entre algunas Religioſas, dando à cada vna quatro peſos; y ſeñalò determinadamente à la Madre Iſabel, como ſi huvieſſe eſcuchado ſu deſeo, y viſto ſu neceſsidad con toda diſtincion.

172 Semejante caſo le paſsò à Mariana de Chriſto, q̄ ſe mantenia à expenſas de ſu eſpiritual caritativo Padre. Fue à buſcarlo en vna ocaſion, para pedirle el coſto de vn pobre manto, que la vendian, y avia meneſter: Lo encontrò en la Calle; y diciendole que iba à verlo, ſin apuntarle lo què iba à pedirle; antes que ella hablaſſe palabra en el aſſunto, la reſpondiò el Siervo de Dios, dandole algo mas de lo que neceſſitaba para el efecto, y diciendola: *Ay eſtà para el manto*: Con lo que ella partiò, no menos admirada, que guſtoſa, à comprar el manto que la pedia ſu pobreza, y fue cortina de aquel Oraculo, que ſabìa deſcubrir, y remediar las neceſsidades ocultas bajo del velo de los penſamientos. A otra pobre, que tambien ſe confeſſaba con el Bendito Padre, y llegò vna vez, no

no poco congojada, porque el Casero, desesperado de cobrar el arrendamiento debido, à vista de su miseria experimentada, la lanzaba executivamente del Aposentillo en que vivia; despues de averle oydo esta sustancia, la dixo el Padre: *Tenga paciencia hasta mañana.* Plazo que naturalmente pidiò, hallandose aquel dia sin dinero, para aprontarlo. El siguiente la diò catorze pesos; y tantos ni mas, ni menos eran los que ella debia dar à su acreedor; aũque al Padre no avia insinuado la cantidad, ni naturalmente la podia saber. Pero Dios lo avia hecho su ilustre Limosnero, à la manera que al Sol, à quien vna Eloquente pluma diò este titulo, sobre el comun de ser Ojo de la esfera, para que calandose su vista à lo mas oculto, llegasse hasta allà el calor de su limosna.

173 De la misma manera lo hizo con otra muger dos vezes pobre: porque siendolo ella, no lo era menos su Marido; y ambos en tanto grado, que passaban la vida, con la escazes que indìca el caso siguiente. No teniendo vna mañana cosa alguna, que pudiesse servirles de primer alimento, ò desayuno; la muger poco embarazada con esta miseria, y menos cuydadosa de remediarla, tratò de buscar primeramente el remedio del Alma, y de irse à la Iglesia à sustentar cõ el mejor Pan de la Sagrada Comunõi: Pero el Marido mas atormentado de la necessidad, preguntandola Donde iba? y oyendo por respuesta, Que al Oratorio; explicò vn poco su enfado, como que fuesse impertinencia salir de Casa en aquella coyuntura. Ella, no obstante, satisfaciendole, con que nada avia de remediar, por dexar de salir; se fue à la Iglesia de San Felipe, y se confessò, como acostumbraba, con el Padre D. Pedro: El qual, concluìda la Cõfessión, la diò vn peso de limosna. No pudo menos que maravillarse la pobre, de recibir aquel socorro, que no le avia pedido, y llegaba à tiempo tan oportuno; y le preguntò sencillamente: *Padre, como sabe Vm. mi necessidad?* A que respondiò: *Todo lo sabe Dios.* Y era, que su Magestad le abria los escondrijos de la pobreza, para que los calentasse con algun rayo de

Mi-

Miſericordia; y quiſo tambien, por ventura, alumbrar con eſte ſuceſſo à los hombres ciegos, que abandonan el ſuſtento del Alma, por buſcar el del cuerpo; viniẽdo eſte de añadidura, à los que afanan por aquel con Fè, y conſtancia, ſegun tiene prometido en el Evangelio.

174 Singular perſpicacia comunicaba Dios al conocimiento de ſu Siervo, no ſolamente para regiſtrar las neceſsidades eſcondidas, ſino para deſcubrir otras coſas muy ocultas, y conducentes en algun modo à ſus limoſnas; como puede raſtrearſe por lo que experimentò vn Mercader Amigo ſuyo de intimidad. Pidiòle el Padre doze, ò veinte piezas de Bretañas (no ſe acuerda qual fue el ſeñalado de eſtos numeros) bajo la condicion de pagarſelas à ſolo el coſto, ſin dexarle otra ganancia, que el intereſarlo en la buena obra. Convino el Mercader en la propoſicion, y le remitiò los lienzos, ſin acompañarlos con la quenta de ſu valor, ni decirle jamàs la cantidad, que debia pagarle, para poderlos coſtear, ni poder ſaberla naturalmente el Siervo de Dios. Y ſiendo aſsi, que tenia el Sugeto tres linages de Bretañas en ſu Almazen bien ſurtido, y todos à diferente coſto; paſſados algunos dias le mandò el Padre enteramente el dinero, que le avian coſtado, que eran veinte y dos reales cada pieza de las que avia recibido, ſin faltar, ni ſobrar vn medio: Como q̃ la Caridad ingenioſa, à cuya quenta ſe abonaba eſte gaſto, le huvieſſe enſeñado à adivinarle ſus mas dificiles ſecretos à la Ariſmetica del pecho humano, y la diſtancia.

175 Otras vezes hazia mas exquiſitas limoſnas, por coſtearlas la Miſericordia, y el Poder Divino, valiendoſe, no ya de la mano, ſino de ſola la viſta de ſu Siervo: Como le paſsò à Maria de Villalta, pobre coſturera, q̃ con la tarea de eſte exercicio ſe ayudaba para paſſar eſcaſamente la vida. Hallandoſe, en vna ocaſion, ocioſa, y por eſſo mas neceſsitada, à cauſa de no tener materia para el vſo de ſu induſtria; preguntò al Venerable Padre, que era ſu Confeſſor, Si iria à pedirla à cierta Caſa? No es meneſter, la reſpondiò, añadiendo inmedia-

tamente: *Pues en tal Casa no ay costura?* Y el nombrò otra de Persona rica, que estaba para desposarse, disponiendo las galas, que en estos casos pide la decencia, y muchas vezes sirvē à la vanidad de lisonja. Pero la muger estaba cierta, en q̄ otras de su oficio avian cargado ya con toda la obra, y assi lo asseguró à su Bendito Padre. Observò este desde el Atrio, donde la hablaba, que en la Iglesia se comenzaba vna Missa; y concluyò con decirla, que fuesse à assistir à ella, y Dios le daria costura. Aun no se avia perficionado el Sacrificio, quando otra de las familiares de la misma Casa, que avia dicho el Padre Don Pedro, llegò solicitando à la Villalta, para que se encargasse de hazer vna camissa, que se avia olvidado, y precissaba dentro de quinze dias, por estàr fixo el destinado à celebrar el Matrimonio. No se atreviò à recibir el encargo, hasta pensar con espacio el necessario para su desempeño, pareciendole muy estrecho el que la dabā. Y bolviendo con esta pregunta nueva al mismo Padre: *Anda*, la respondiò, *y tomala, que ai te daràn mas tiempo*. Assi sucediò: porque otra contingencia, no esperada, obligò à variar el dia prevenido, y se dilataron seis las bodas, prolongandose por consequencia el emplazado à la costurera; que logrò aquella ganancia, y alivio de su pobreza, debido à la vista Lynce, y limosnera del Siervo de Dios, ilustrado para conocer vno, y otro secreto, aunque tan embueltos en tela mas imperceptible, que la que avia de labrar su pobre Hija, y mas admirable, que la que texiò Minerva.

176 No fue menos prodigiosa la limosna, conque socorriò à Maria de Guadalupe, vna de las que frequentaban su Confessionario. Comprò esta cierto texido, no sabemos de què materia, para formar vna interior saya, que llaman naguas en esta Tierra: Mostròlo al Sastre, que avia de hazerla; y despues de tantearlo cuydadosamente, hallò, que por lo menos faltaba vara, y media, para lo muy precisso de la obra. Quedò Guadalupe grandemēte desconsolada, y lamentandose del trabajo, se lo contò al Padre D. Pedro: El qual, no menos compa-

padecido, la pidió el genero, y aviendolo viſto, y tocado: *Ea, la dixo, anda à vèr al Saſtre, que ſi podrà hazer las naguas.* Obedeciò la muger à eſta confiada voz, y lo què mas es, el genero tan corto, obedeciò tambien à ſu Bendita mano: Bolviò el Saſtre à medirlo, y huvo quanto fue neceſſario, para la miſma veſtidura; que hizo con no poca admiracion, y regocijo de la pobre, la qual llamaba à aquel abrigo: *Las naguas de el milagro*: porque el Poder Divino avia eſtendido la eſcaſa materia, de que ſe avian formado, para dilatar mas la Caridad de ſu Siervo, esforzando con todo el brazo de la Omnipotencia aquella mano abierta para las limoſnas, y eſtendida para favorecer haſta con ſu ſombra à muchos neceſsitados. Haſta cõ ſu ſombra decimos que ſocorria, porque ſu reſpeto ſolo baſtaba à vezes, para que fueſſen atendidos los pobres, aùn ſin pedirlo el Venerable Padre, diſponiendolo Dios aſsi, en premio de ſu Caridad maravilloſa, como ſe dirà en otra parte.

177 Con los enfermos ſe eſmeraba ſu compaſsion, deſangrandoſe por muchos arroyos en exortaciones ardientes, para que los aſsiſtieſſe, y cõſolaſſe la Caridad; no cabiendole el gozo en los eſtrechos cauſes del pecho, quando obſervaba à alguno aplicado à eſte exercicio de Miſericordia. La Madre Joſepha Maria de Guadalupe, Religioſa en el Convento de San Bernardo, viviendo en èl, antes de veſtirſe el Abito Regular, enfermò de fiebre tan maligna, que fue preciſſo miniſtrarla los Sacramentos, y los vltimos ſocorros, con que la Santa Igleſia favorece à los agonizantes, pudiendo ya abrirla la ſepultura. Convaleciò, no obſtante, contra los prognoſticos de la Medicina, y aùn de la miſma eſperanza: Y quando eſtuvo vn poco fortalecida, aunque neceſſitada de ageno brazo, para moverſe, la mandò bajar el Venerable Padre, que era ſu Confeſſor, à vna Reja: Luego que la viò; dominado de eſtraño regozijo, elevando la voz y mucho mas el cuerpo, que ſe levãtò mas de vna vara, comenzò à decir: *Victor la Caridad*; y proſiguiò explicando el triunfo: *Ya el Señor le tenia deſtinada la*

muerte

muerte; y no muriò, por la Caridad q̃ tuvo con las enfermas. A ella la animò para no desmayar en la practica de esta Virtud, à quien debia poco menos que la resurreccion: y à las Religiosas, que se hallaron presentes, fervorizò mucho con vna Platica breve, y encendida, enderesada al fomento de la Misericordia. Procurabala por todos caminos el Bendito Padre; y exercitando por quantos podia la Caridad, no solamente para el bien espiritual, sino tambien para el temporal de los Proximos, cantaba esta Virtud Principe repetidos triunfos, por las manos de tal Soldado, no menos diestras, que torneadas, è igualmente prontas à pelear contra qualquiera enemigos, que à repartir socorros à sus aliados.



CAPITULO XV.

Concluye este Libro segundo, apuntando virtuosas Vidas de algunas Personas, cuyos espiritus dirigiò el Venerable Padre D. Pedro.

178 SIrvan de corona à este Libro algunas de aquellas preciosas piedras, que aumentaron hermosura, valor, y gloria à la de el Bendito Padre Don Pedro. Que piedras de mucho precio, labradas à la destreza de su espiritual Magisterio en la Oficina de el Confessionario, fueron muchas Almas, que azoradas à conseguir la Perfeccion Christiana, se pusieron en las manos de tan experimentado Artifice; y no menos obedientes à los buriles, que tenaces en conservar las labores, quedaron tan perfectamente pulidas, y engastadas, que centellean copiosa luz de buen exemplo, y mucha Gracia; siendo por tanto los Hijos espirituales que engendrò en Christo, su gozo, y su corona, como de los suyos decia el Apostol

eſcribiendo à los Felipenſes de la Grecia. No intentamos apũtar vidas de quantos ſe pudieran eſcribir; y harìan demaſiadamente prolixa eſta obra. Pondrèmos vnicamente à la viſta vna, ù otra de cada Eſtado, q̃ à manera de relampago alũbre, y deſpierte tambien como trueno à las Perſonas de los miſmos Gremios, haziendoles ruydo, y aſſomandoles luz parala imitaciõ; pero de paſſo, cõ brevedad.

D. Pedro Gomez de Cervãtes.

179 HIjo Eſpiritual de nueſtro P. Soſſa fue el Exemplariſsimo Sacerdote D. Pedro Gomez de Cervantes, Hijo legitimo de D. Juan Gomez de Cervantes, y Doña Mriana Velaſques de la Cadena: natural del Pueblo de San Juan del Rio: aſsi llamado por el no menos rapido, que profundo, cuyas arrieſgadas corrientes ſuelen ſer tropiezo de caminantes: diſtante treinta leguas de Mexico, caminando al Oeſnoroeſte para la celebrada ameniſsima Ciudad de Queretaro. Fue Varon ciertamente muy Iluſtre por la Nobleza de ſus no menos conocidas, que antiquiſsimas Caſas, glorioſas Cunas de Perſonages en todas lineas clariſsimos, que les han pagado con vſuras de proeſas, quanta heroyca ſangre les dieron. Pero aùn mas Noble fue Don Pedro Gomez de Cervantes por ſus Virtudes, que por los famoſos Solares de ſus antepaſſados. Su vida pudo ſervir de idea al Eſtado Sacerdotal. Acordabaſe de ſu Hidalguia, ſolamente para mejorarla con obras correſpondientes al miſmo Eſtado que avia eligido: Y, ſin engreymiento de Cavallero, ni delicadeza de quien ſe cria en Familia deſcanſada; ningun deſcanſo buſcaba para ſu cuerpo, buſcando reſueltamente el mayor provecho de ſu Alma. Su regalo era la Penitencia: ſu frequente interior veſtido el ſilicio; con cuya aſpereza vivia tan amiſtado, que ni al morir quiſiera quebrar con ella; y fue neceſſario el mandato del Padre Soſſa, para que ſe deſnudaſſe de aquella mortificacion en la vltima enfermedad. Màs como la mortificacion ſola no cubre por todas partes el eſpiritu, ni lo fortaleze con todo genero de ar-

armas; le añadia las de muchos devotos exercicios, y muy de proposito el de la Oració mental, fragua, que continuada, como lo hazia todos los dias sin dispensa, ofrece todo genero de peltrechos para los espirituales combates. De alli sacaba tanto fuego de Amor Divino, que le encendia toda el Alma. Sus cótinuos pensamientos eran del Cielo: de Dios sus conversaciones; y sus obras à la Divina gloria enderezadas.

180 Este fervoroso tenor de vida era vna preparacion cótinuada, con que se prevenia para celebrar cotidianamente el incruento Sacrificio de la Missa. Llegabase todos los dias à las Sacrosantas Aras, sin que negocio, ù ocupacion alguna estorvasse à su devota constancia, para que vna vez si quiera lo omitiesse; y solamente la mas grave enfermedad pudo privarle de pagar à Dios este feudo, y añadir este consuelo, y fortaleza à su espiritu. Más no es este todo el oficio del Sacerdote: pues à mas de mediar entre los hombres, y Dios con el incensario de la Oracion fervorosa, y el Caliz de la Sangre Divina; ha de repartirla à los Pueblos por las rubias canales de los Santos Sacramentos, para lavar con ella las Almas, y hazer grangeria de la propria el logro de las agenas. Esto haze, quien quiere hazer el oficio de Presbytero, segun escribe el Dr. Maximo: *Si oficium vis exercere Presbyteri, aliorum salutem fac lucrũ animæ tuæ*: (*S.Hieron. Epist.* 13.) Y esto hazia el virtuoso Sacerdote Don Pedro Gomez, para desempeño de su caracter venerable, y de su ardiente Amor. A imitacion de su Padre, y Maestro Espiritual se dedicò de vna vez al Confessionario, para lograr muchas Almas con el tezon de este ministerio: Cada dia gastaba lo mas florido de la mañana en oìr muchos Penitentes en la Iglesia del Oratorio: la mayor parte de la tarde en el mismo exercicio en el Recogimiento de San Miguel de Belen; y, ya que el tiempo de la noche le forzaba à variar la ocupacion, tomaba otra de las espirituales, que llevamos dichas, y se ordenaban tambien à la del Confessionario; blanqueando por medio de la Oracion la espiritual leche, que destylada

da en sus Hijos, los lavasse, y nutriesse juntamente.

181 Sin embargo de vivir en su Casa, como pudiera en algun Claustro Religioso, exalando edificacion su recogimiento, y comunicando Virtud su Zelo del bien del Proximo; deseaba servirlos mas, y mas estrecharse èl mismo, abandonando aùn aquella comodidad precissa, que desfrutaba en su Familia, y entregandose al trabajo, y servicio de la Congregacion del Oratorio. Ya tenia resuelto passarse à vivir à ella, quando Dios lo llamò à mejor vida, conmutando las fatigas, q̃ hasta alli avia llevado, y las mayores, que emprendia por su Divina gloria, en el delicioso descanso de la què està reservada, para los que assi afanã sobre la Tierra. La Noche buena del año de mil seiscientos novẽta y cinco, podemos decir, q̃ fue para este Bendito Sacerdote la Aurora del eterno, y alegre dia, que se le acercaba en el Cielo: porque aviendose regalado su espiritu con la consideracion del Sol de Justicia recien nacido, y aviendola velado en la Iglesia de el Oratorio, como despierto Siervo, que esperaba à su Señor, ya muy cercano para tocar à la puerta; la mañana siguiente oyò el primer golpe, comenzandole la fiebre, q̃ agravada del inmediato Enero, llevò su cuerpo à la sepultura, y desatò el nudo de su dichosa Alma; que entregò, como piadosamente juzgamos, en las manos del mismo Señor, à quien abriò gustoso, por prevenido, y de quien serìa recibida, y cortejada en el Parayso. Assistiòle en este forzoso trance su amado Padre D. Pedro de Sossa; y explicò en pocas palabras el alto concepto, que le debia la Virtud de su difunto Hijo, diciendo: *Hemos perdido vn grande Operario.* Y esto baste aver apuntado de este Noble, y Exẽplarissimo Sacerdote.

Madre Maria de la Encarnacion.

182 Digamos ya algo de la Madre Maria de la Encarnacion, Religiosa del Convento de la Purissima Concepcion de esta Ciudad, y vna de las Espirituales Hijas del Venerable Padre Sossa.

ſa. Fuelo aùn antes de entrar en el Monaſterio; y de eſpiritu deſde entonces tan aprovechado, que ya tiraba aquellos gajes del Cielo, que no concede Dios à todos los que profeſſan ſu ſervicio, ſino à algunos mas favorecidos, y en la Virtud, regularmente, mas provectos. Como eſta ya Eſpoſa ſuya por la Caridad, antes de ſerlo por la Profeſsion, buſcaba vnicamente agradar à ſu Divino Eſpoſo, recataba ſus Mortificaciones del humano regiſtro, ordinario portillo del ſutiliſsimo ladron de la vanidad; y por eſſo huyendo del bullicio de la Caſa, acoſtũbraba de noche retiraiſe à vn corral à macerar la carne con la diſciplina. Saliendo, pues, en vna ocaſion de eſte exercicio penal, fue aviſando à muchos Indios, que habitaban los Apoſentos cercanos, para que ſalieſſen preſto de ellos, antes que ſe convirtieſſen en ſus ſepulcros: La miſma noticia fue paſsãdo à todos los que vivian en la Caſa, juntando à los de ſu Familia en vn Apoſento, donde ſu Tia eſtaba enferma, y por tanto impoſsibilitada de abandonarle: Previnola de la ruyna, que amenazaba, y breve vendria à aquel antiguo Edificio; para que no la cauſaſſe en la Señora aquejada el forzoſo ſuſto del eſtrepito repentino: Abriò vn Tabernaculo del Gran Patriarca S. Joſeph, y encendiendo delante de ſu Imagen vna luz, ſe hincò à hazerle Oracion, confiada, en el patrocinio de aquel Artifice Celeſtial, que ſocorriò al Mundo caydo, y à todos los hombres ſepultados, y muertos entre ſus ruynas. Eſtando en eſto, confirmò el ruydo de la Fabrica, que violentamente ſe deshizo, lo q̃ Maria acababa de prevenir: Toda la Caſa ſe vino abajo, quedando en pie ſolo aquel Apoſento, à que ſe avia eſtrechado la Familia: y en todos los de ella la admiracion, y la memoria del beneficio recibido, por medio de la Sierva de Dios: à quien ſin duda le fiò ſu Mageſtad en el ſecreto de la Oracion, la noticia, para que la participaſſe, y redimieſſe tantas vidas, que eſcaparon de la deſecha tormenta: vnas en el Bote privilegiado de los embates del torbellino, y otras en diferentes Puertos oportunamente tomados.

Ella,

183 Ella, enderezando la proa al mas ſeguro de la Religion, donde miraba el Norte de la Voluntad Divina, y para donde ſoplaba el viento del Eſpirituſanto, y la dirigia ſu Piloto el Padre Don Pedro, contraſtò la calma que vnicamente la detenia, y era la falta de la dote preciſſa; fincandola en la deſtreza con que animaba el bajon muſico, à que ſe habilitò, para ſervir à ſu Divino Eſpoſo en la Capilla de algun Coro Sagrado. Aviendo aſſegurado el capital neceſſario para ſu entrada, ſobre aquel ayre armonioſo, que ſe quenta entre los teſoros que tiene Dios en los vientos; ayudandola ſu Padre Eſpiritual para los reſtantes gaſtos (que no ſon pocos) diò fondo en la ſegura Playa del Monaſterio de la Concepcion Puriſsima, donde hizo ſu Profeſſion Religioſa. Aqui empezò con mas aliento à traficar con el Cielo; y logrò el ocultar las virtuoſas ganancias, que hazia el eſpiritu, paliandolas cō el ajuſte à las comunes obligaciones de ſu eſtado, deſempeñadas con fervoroſo eſmero. Bien que eſta cauteloſa modeſtia no la detuvo para ſacar la cara, quando lo juſgò conveniente à mayor gloria de ſu Divino Eſpoſo. Por tanto fue vna de las Religioſas, que animoſamente declararon los deſeos de reformar los Abitos, antes que el Illmo. Señor Lanziego tomaſſe de ſu quenta eſte glorioſo aſſunto governandoſe ella por el dictamen de la Obediencia al Padre Don Pedro. Singular era la que le profeſſaba. Aunque el Padre por muchos meſes dexaſſe de oìrla, ella no dexaba de obedecerle, frequentando la Sagrada Comunion en eſtos lanzes, con la miſma prontitud, y limpieza, que quando à menudo la eſcuchaba. No era menos (ni debia ſerlo) la prontitud, para executar haſta las inſinuaciones de el Prelado. En algunos tiempos la ocupò la Comunidad, en oficios que la impedian aſsiſtir al Coro, por demandar ſu preſencia en otra parte; y eſto no obſtante, luego que el Illmo. Sr. Arzobiſpo Don Fray Joſeph de Lanziego exortò à las Religioſas, à què en todo caſo ſe ingenïaſſen las impedidas, de ſuerte que concurrieſſen à él, à alguna hora ſi quiera, la Ma-

dre Maria al instante hallò trazas para no perjudicar al cuydado de las Oficinas, y assistir al Coro algunas horas.

184 Las tres de los mas agudos dolores de MARIA Sātissima eran por todo el año tierno blanco de los pensamiētos de esta su amartelada Sierva: porque siendo tan pobre, como lo son regularmente las què professan à titulo de la Musica, y alcanzan lo muy precisso à su alimento; ella quitandoselo, como suele decirse, de la boca, y ahorrando à costa de su inconveniencia, celebraba todos los años, con festiva pompa, en la Iglesia de su Convento aquellas horas, que agonizò el Alma de la Soberana Reyna, sobre el Monte en què muriò su Hijo dulcissimo. Mostrò la Gran Señora de Cielo, y Tierra agradarse particularmente de este culto, que la rendia su humilde esclava, con entrarla à la parte de aquella inmensa pena, cuyas menudas reliquias bastarian à quitar la vida à todas las criaturas, si se colocassen en ellas, como en sensibles relicarios. El dia de los Dolores del año de mil setecientos veinte y dos sorprendiò à la Venerable Religiosa vn afecto convulsivo, que la vejò agriamente vn año, y cinco meses, concediendola tan penosas treguas, que no era sino vna batalla continuada. Impedidos los movimientos de su cuerpo con los grillos de la prolixa enfermedad; pero libres los del espiritu prisionero del Divino Amor; comulgaba todos los dias, haziendose bajar desde la Celda à la Craticula, con el mendigado socorro de agenos brazos; y tal vez, que mas encruelecida la dolencia no la permitia ni aùn este arbitrio, no hallandolo tampoco su amante pecho, para privarse de la Sagrada medicina del Altar, pedia, y lograba, que entrasse algun Padre Capellan à ministrarle la Santissima Comunion.

185 Mucho se acrysolò su Virtud en la tezonera fragua de esta enfermedad, tolerada con gran Paciencia, y encendida à soplos de su devocion fervorosa. Teniala no menos que à la Purissima Madre Dolorosa, à su Crucificado Dueño. Bolaban sus devotos afectos desde el Calvario al Tabor, teatro de glorias azibaradas con la

memoria de las mas deſabridas penas de Jesvs: y vivia eſpecialmente dedicada al culto de la Transfiguracion de ſu Mageſtad, y eſcrita en los Libros de la Iluſtre Congregacion fundada con eſte Titulo en aquella Igleſia. Por tanto parece, que Hijo, y Madre la correſpondieron de vn miſmo modo, repitiendole dia de la Transfiguracion glorioſa, el agudo afecto, que la avia penetrado, è impedido dia de los Dolores de la Celeſtial Reyna. Deſde ſeis de Agoſto rendida à la cama, crecieron ſus tormentos, y los exemplos de ſu tolerancia, haſta veinte y tres de el miſmo mes; año de mil ſetecientos veinte y tres, que (como eſpera la piedad) la llamò ſu Apaſsionado Eſpoſo, de la penoſa coronilla del Calvario, al delicioſo Tabor de el Empyreo. Sobrevivio à ſu venerado P. D. Pedro poco mas de quatro años para q̄ fueſſe ſu purificada Alma vno de aquellos vaſos, en que ſe conſervaſſe el eſpiritu, q̄ comunicò eſte gran Siervo de Dios.

***

Doña Iſabel de Pimentel, y Medina.

186 LA Exemplar Señora Doña Iſabel de Pimentel fue Hija legitima de Don Juan de Pimentel, y Doña Geronyma de Medina, Nobles Vezinos de eſta Ciudad. Inclinòla Dios al eſtado del Matrimonio; y la diò por Conſorte à Don Pedro Ruyz de Caſtañeda, Cavallero Mexicano de igual Nobleza, grueſo caudad, y no vulgar Virtud: prendas con que ſupo grāgear la inmortalidad del Cielo para ſu Perſona; y grangeò, ſin apetecer, la de ſu nombre en eſte nuevo Mundo. Cerca de ſu Metropoli ſe admira el Gran Santuario de nueſtra Señora de Guadalupe la Mexicana, à cuyo ſuntuoſo Edificio dedicò gran parte de ſu coſto eſte Cavallero: con pureza de intencion tan refinada, como lo moſtrò el ſuceſſo. Acercabaſe el deſeado dia de la Dedicacion del Templo; y para traſladar à eſte nuevo nido la Fenix milagroſa, ſe prevenia ſolemne Proceſsion, que ſirvieſ-

ſe

ſe de pompa triunfal à la Sagrada Imagen aparecida, milagroſamente vencedora del tiẽpo, con tantos otros enemigos agavillado. El Exmo. Señor Virrey Duque de Alburquerque, combidò atentamente à Don Pedro Ruyz, para que aſsiſtieſſe à aquel ternìſsimo acto, en què le regraciaſſe la Señora con regozijo, las largas expenſas que avia hecho à ſu honra; pero el buen Cavallero ſe reſiſtia porfiadamente à recibir, la que ſu Excelencia le queria hazer: Inſtabale Perſona de ſu confianza, dificultandole, que pudieſſe hallar razon, para que no quedaſſe malquiſta ſu vrbanidad; y apretado, huvo de reſponder: *No quiero, què al ir en la Proceſsion con la candela en la mano, ſople el Demonio, y me la apague*: Como que temia no ſe emboſcaſſe la tentacion en la aura popular, y bolaſſe deſecho en viento de vanagloria, lo que avia emprendido por ſolo el motivo de la Divina. Al fin, vencido del reſpeto aſsiſtiò en la Proceſsion; y es de creer, que el miſmo Dios, à cuya Mageſtad avia obſequiado en la de ſu Santiſsima Madre, conſervaria vigoroſa, no ſolamente la luz de aquella grande obra, ſino tambien la de ſu Chriſtiana muy ajuſtada vida, añadiendole el reſplandor de la eterna.

187 Doña Iſabel ſupo agradar à ſu Marido, de tal manera que agradaſſe mucho mas al Divino Eſpoſo de ſu Alma, à cuyo ſervicio ſe dedicò con fervor extraordinario. Amiſtò en ſu vida los trabajoſos afanes de Marta con el dulce repoſo de Maria, buſcando ſiempre el *Vno neceſſario* de la ſalvacion eterna, entre las muchas ocupaciones de ſu Familia numeroſa. No ſe deſcuydaba del govierno de ſu Caſa, por el miſmo caſo de aſpirar con veras à la pureza de ſu conciencia. (Que anda muy lexos de el camino de la Virtud, quien no frequenta el de ſu obligacion.) La Chriſtiana educacion de ſus Hijos, è Hijas logrò las bendiciones Divinas, que les repartiò Dios, à manos llenas. La modeſtia de la Señora, y de las Niñas olia à religioſa, por la honeſtidad del traje: el manto podia ſervir de velo; y ſervia de mucha edificacion tan recatado proceder en Perſonas de tal calidad. Viviò ſu-

ujeta Doña Iſabel à la Obediẽcia de ſus Padres Eſpirituales, y ellos muy deſvelados en la direccion de ſu eſpiritu, para no atraſarlo en el alto camino, por donde la guiaba el Divino. Tuvo eſte cuydado, entre otros Confeſſores ſuyos, el Dr. Don Juan de Butron, Dean de eſta Igleſia de Mexico, y Catedratico de Prima de Teologia en ſu Univerſidad, en cuyas Aulas han quedado ſonando mucho los ecos de ſu enſeñanza, en las vozes de la glorioſa fama, que conſtantemente pregona, aſsi las ſingulares Virtudes, como las muchas y buenas letras de Varon Iluſtre. Apreciaba tanto ſu gran juycio el eſpiritu de Doña Iſabel, que ſiendo Sugeto, por ſus cargos, tan ocupado, reſervaba para ella mucho tiempo. No le debiò menos atenciõ al Padre Maeſtro y Dr. Fray Juan de Rueda, de la Sagrada Orden de San Auguſtin, Sugeto muy ſeñalado en eſta Provincia, y Eſcuelas de Mexico, tanto por ſu erudicion profunda, quanto por ſu igual Humildad. Y vltimamente ſe encargò de eſta grande Alma nueſtro Venerable Padre Soſſa. Notablemente ſe adelantaba en el camino del Cielo, piſando eſpinas à cada paſſo, ſin darlo para atraz, arredrada de el dolor, y de la aſpereza. Examinò Dios ſu conſtancia en llevar la peſada Cruz de ſequedades deſabridiſſimas, y otros muy tupidos trabajos interiores, que la brumaron muchos tiempos. No es mucho, pues, que ſubieſſe à vn grado de Oracion muy elevada, y en ella fueſſe ſingularmente favorecida: pues ſuele Dios ſembrar eſpinas de deſconſuelos, para que broten deſpues frezcas roſas de ſuavidades. Tãto la iluſtrò Dios, que podian ocaſionar admiracion ſus preguntas à Hombres Doctiſsimos: Eralo ſu Tio el Padre Fray Baltazar de Medina, celebre Eſcritor de eſta Religioſiſsima Provincia de Padres Deſcalzos del Serafico Patriarca San Franciſco; y hablandole con la familiaridad de Pariente tan cercano, y con el deſeo que ſiempre tenia del provecho de ſu Alma; ponderaba deſpues eſte Gran Maeſtro, lo mucho què aprende la ſencillez en la Eſcuela de la Oracion, y en el Libro de Chriſto Cruzificado:

Y y. neceſ-

necefsitando èl, à vezes, de rebolver otros muchos, para fatiffacer algunas de aquellas dificultades, que le proponìa, no la curiofidad, fino la devocion de Doña Ifabel.

188 La què tuvo à la Reyna del Cielo, y Tierra MARIA Santifsima, y à fu imcomparable Efpofo Señor San Jofeph, fue tiernifsima, y bien fecunda de obfequios, conque los reverenciaba. El admirable Sacramento del Amor dominaba en efta Alma, en cuyo centro avia levantado dozel. Las anfias de comulgar eran ardientes, y fu difpoficion, y reverencia correfpondiente à las anfias. Llegabafe al Comulgatorio defcalza, quando podia hazerlo fin nota: Como què no folo eftaba en lugar Santo, fino què iba à què quedaffe en ella el Santifsimo: Y entonces particularmente experimentaba dulzuras, que le derretian el corazon, y la fervorizaban no menos en la Humildad, que en el Amor. Quando no podia facramentalmente, efpiritualmente hofpedaba al Señor, y fiempre ardia la Zarza: vnas vezes à foplos apacibles de regalos, otras disfrazados en tempeftades los favores, y atizando el fuego la mifma fequedad. Quien tanto amaba à Jesvs oculto bajo el rebozo de los accidentes Eucarifticos, no podia efcafearle fus afectos, viendole rebozado con los andrajos de los miferables: (Que es otro genero de Sacramento, en què anda ocultandofe toda la dignacion de Chrifto) Por tanto efta Muger Fuerte abria la mano para los necefsitados, y eftendia las palmas à los Pobres, focorriendo à los què fe hizieron tales por eleccion religiofa, y tambien à los què lo fon por necefsidad de fu miferia.

189 Al fin, como avia eftado veftida interiormente de fortaleza, fin dexar las armas de la mano, ni defamparar el campo, fino rebatiendo frequentemente las batallas, que la prefentaban los comunes enemigos; y exteriormente adornada de Modeftia (què es la verdadera hermofura) fe le llegò el vltimo dia, què fue para ella de gozofa rifa. Prevenida para cantar la victoria en la vltima lucha con la muerte, folo efperaba à fu Bendito Padre: El qual, como ya diximos en otra parte,

co-

conociendo por la extraordinaria luz que Dios ſolia comunicarle, que inſtaba la hora de dar el vltimo ſocorro à ſu Hija, entrò en ſu Caſa, quando menos lo eſperaban los de ella, y aùn no diſcurrian executiva la muerte de la Señora. Alegre eſta con la preſencia de el Padre Don Pedro, y mas con la eſperanza de la proxima Gloria, à què avia caminado en ſu virtuoſiſsima vida; à breve tiempo entregò ſu Alma en manos del Cruzificado Dueno: el dia veinte de Febrero de mil ſetecientos y tres: dexando en la Ciudad muy oloroſa fama de ſu gran Virtud. Diòſele ſepultura en la Igleſia del Religioſiſsimo Monaſterio de Santa Clara.

Doña Luyſa Maria Baez.

190 NO ſabemos puntualmente el Lugar donde nació Doña Luyſa Maria Baez: aunque ſi, què fue vno de los de la Eſtremadura en los Reynos de Eſpaña. Conduxola à eſta Nueva, Don Diego del Barrio, Cavallero muy conocido: ſiendo el motivo de que la Niña abandonaſſe ſu Patria, con buena licencia, y bendicion de ſus Padres, el afecto què la tenia vna de dos Hijas, que traxo Don Diego, llamada Iſabel, aſsi miſmo de tierna edad. La ſujecion con que reſpetò Luyſa à Don Diego, no podria ſer mayor, aunque eſte fueſſe ſu Padre. Solo por darle guſto casò con Don Juan Suares, hombre de edad madura, quando la ſuya era muy florida. Las prendas de Luyſa executaron à ſu Marido, no ſolamente por el amor que demandaba ſu eſtado, ſino por el mas ſingular aprecio: De què fue buen teſtigo la liberalidad, con que aviendo fallecido, à poco tiempo, ſin ſucceſion, la inſtituyò heredera de alguna hazienda que avia adquirido con el honeſto trabajo de Herrador, que era ſu oficio. Paſsò Luyſa à ſegundas bodas, que celebrò con D. Juan Camaño: El qual inſtruìdo en el miſmo oficio del Difunto, y examinado, lo mantuvo haſta ſu muerte (que fue deſpues de muchos años) para mantener honeſtamente ſu Familia, que no fue corta: Porque bendixo Dios

ſu

ſu talamo con diez y ſeis Hijos, à lo menos, frutos de ſu fecundidad; aunque agoſtados los demas en la primavera, ſolos ſeis llegaron à edad ſazonada.

191 Cumpliò Luyſa tan ſantamente las obligaciones de ſu eſtado, que jamas executò por la deuda, ni pagò la ſuya ſin intencion recta; la qual antes purificaba, como ella miſma, deſpues de Viuda, declarò à ſu vltimo Confeſſor, no hallando en materia tan reſvaladiza el deſliz mas ligero, que pudieſſe remorderle la conciencia. El cuydado que puſo en la educacion de ſus Hijas fue del tamaño de ſu gran cordura. Su Caſa parecia copia ſacada del original de algun Convento; imitandole tambien buena parte de la clauſura, con tener ſiempre cerrado el porton de la eſcalera. Todas las noches hazia què rezaſſen el Roſario de la Santiſſima Virgen, y otras piadoſas devociones. Y en fin, el exemplo de ſu Familia era tan oloroſo, que ſe percibia en la vezindad, y tan ardiente, que la calentaba tambien. En cierta ocaſion ocuparon vna de las Caſas inmediatas, Perſonas de mala vida; y ſe reduxeron à hazerla como debe ſer la Chriſtiana, movidas vnicamente del buē exemplo que advirtieron en la Familia de Doña Luyſa, cuyo encerramiento ſe les entraba por los ojos, para darle en cara à ſu libertad licencioſa; entrandoſeles al miſmo tiempo por los oìdos las devotas vozes del Roſario de la Gran Reyna, que con cada roſa ſuya, no ſolo domeſtìca, ſino que tambien humana beſtias. Admirable fue la paz de Luyſa con ſu Conſorte: pues aviendolo ſido muchos años, los genios nada ſympaticos, y por eſſo inevitables muchas ocaſiones de dezaſonarſe, jamas tuvieron ni el menor deſabrimiento: coſteando eſta dulzura el ſilencio, prudencia, y diſcrecion de Doña Luyſa, al precio de la mortificacion, que qualquiera ſe puede diſcurrir.

192 Pero mas tezonera ſe la ofreciò Dios en las porfiadas enfermedades, que padeciò por muchos años, empezando à ſentirlas, poco deſpues de celebradas las ſegundas bodas, y tolerādolas haſta el fin de ſu vida. Los primeros onze años, pueſta en manos de los Medicos, padede-

deciò, à mas de las enfermedades, las medicinas; haſta què deſeſperado el Marido, de que la ſanaſſen, hizo què los abandonaſſe del todo; y ella quedò padeciendo de ſuerte, que aunque podia veſtirſe, no le era facil moverſe ſin gran trabajo, el qual experimentaba alguna vez que paſſaba à otra Pieza; eſtrechandoſe, por tanto, al brete de vn coxin, ò almoada, en donde eſtaba ſentada todo el dia. Qualquiera leve cauſa le atormentaba demaſiadamente la cabeza; y tanto, que ſe la fatigaba haſta el devoto ſuzurro de ſus Hijas al decir el Roſario, y Oraciones; como ſi aquellas flores ſagradas, tan al guſto de ſu eſpiritu, texieſſen al miſmo tiempo guirnarlas ſuaves para la mejor Reyna, y coronas de eſpinas para ſu paciente eſclava. Por cauſa de eſta fatiga ſolia obligar à ſu Familia, à què ſe retiraſſe à otro Apoſento diſtante, donde pudieſſen rezar en voz alta, ſin què la mortificaſſe tan dulce eco. Mucho mas doloroſo fue lo que padeciò interiormente: ya motivado de las dolencias de el cuerpo: ya permitido de Dios por otros lados, para prueba de ſu eſpiritu, y colmo de ſu merecimiento. Algunas vezes dixo à ſu Confeſſor, què ſoſpechaba tuvieſſe el Demonio alguna parte en lo què ella padecia, ſegun las interiores violencias, y movimientos exaſperados, que la cauſaba: Y ſiendo tan amõtonados los trabajos, y tupidas las tentaciones; todo lo llevaba con tan ſerena tolerancia, que jamas diò ſeñal de vna impaciencia. No fue menor la reſignacion, con que ſufriò la ſenſible pena de no poder en muchos años viſitar vna Igleſia, ni aùn oìr Miſſa. Para que pudieſſe tal vez hazerlo, deſpues de Viuda, le mandò ſu Confeſſor que coſteaſſe vna Silla de manos; (alhaja que no ſe atreviò à pedir nunca à ſu Marido) pero aviendola probado vna vez ſola, experimentò tan crecidas fatigas con ſu movimiento, que el miſmo Confeſſor le mandò, no bolvieſſe à ſalir mas.

193 Siendo ſu Mortificacion del linage q̃ hemos apuntado, no era ſu Oracion de calidad menos noble. Fue Muger de grande Oracion; y ſi continuamente padecia, podèmos

decir tambien, què ſin intermiſ-ſion oraba. Deſde el cepo de ſu coxin, en què la tenia apriſsionada ſu enfermedad, bolaba ſu eſpiritu en alas de la conſideracion, haziendoſe preſente à todas las Igleſias, en què eſtaba expueſto nueſtro Dios Sacramentado, adorandole con profunda reverencia: Su Divina Mageſtad era el centro de ſu Amor; y para que ſu Amor no tuvieſſe fin, ſe movia circularmente ſu Alma àzia eſte centro, ſiguiendo al Divino Amante, en el Jubileo, como dicen, Circular. Eſte Divino Pan de los fuertes era ſin duda, el què comunicaba à Luyſa vna eſtraña Fortaleza, no ſolamente para eſtar continuamente clavada en la Cruz de ſus enfermedades tan prolixas, ſino tambien para reſiſtir varonilmente otros golpes muy peſados. Muriò caſi repentinamente vna Hija ſuya, ya crecida; y era neceſſario tener ſabido, què era ſu Hija la difunta, para no perſuadirſe à lo contrario. Puſoſe de rodillas, para dar gracias à Dios por aquel trabajo; con tanta reſignacion, que no moſtrò ſeñales de turbada, ò aflixida, antes bien de muy ſerena. No ſe portò menos fuerte, viendo moribundo à Don Juan ſu Marido: Entrò en las poſtreras agonias, poco deſpues de recibir los Santos Sacramentos; y tomando ella miſma el Cruzifixo, y la candela, empezò à ayudarlo con mas entereza de la què permite la ternura de Eſpoſa; y huviera proſeguido haſta el fin, ſi no huvieſſe entrado vn Padre de la Congregacion, que embiò Don Pedro para aſsiſtirle, y la huvieſſe apartado de aquel doloroſo miniſterio.

194 La Obediencia que tuvo à eſtos dos Padres fue grãde. Ambos fueron ſus Confeſſores: el Padre Soſſa deſde què ella vino de Eſpaña, haſta què el miſmo Padre aportò al otro Mundo; y deſde entonces, haſta què Luyſa ſurgiò en el miſmo Puerto, la ſirviò de Piloto el otro Padre. A vno, y otro (à cada qual en ſu tiempo) viviò tan ſujeta, què no ſe movia ſin ſu licencia: Pidiòla haſta para llamar al Medico en los vltimos de ſu vida; y entre tanta enfermedad penoſa, no liſonjeò à la naturaleza con el alivio de cenar algun bocado de Ave, haſta què ſe lo ſazonò la Obediencia.

Quanto

Quanto ſe complacieſſe Dios en la ſujecion de eſta ſu Sierva lo diò à entender con eſte caſo. Aviendoſele agravado ſus enfermedades, ſe paſſaba las noches en continuos deſvelos; y como el de ſu Obediencia era deſcubrir à ſu Confeſſor todos los ſenos de ſu Alma, y reſpiraciones de ſu vida: dandole vna vez quenta de eſte trabajo, le dixo èl: *Pues le mando à Vm. que duerma eſta noche.* Llegò la hora de recogerſe al ſueño: comenzabaſe à inquietar; y entonces le recõvino ſu Hija Iſabel: *Mire Vm. que el Padre le mandò que durmieſſe. Dices bien*, reſpondiò Doña Luyſa: procurò ſoſſegarſe, y durmiò toda la noche.

195 Eſte miſmo Confeſſor aſſegura, què jamàs le hallò materia, ni aùn ſuficiente para la abſolucion Sacramental: Y por ventura poco menos huviera aſſegurado el Padre Don Pedro: porque muerto eſte, y ſuccediẽdole (como diximos) en el govierno de Luyſa el otro Padre, condeſcendiò, deſpues de averla ſondeado el eſpiritu, à los deſeos que moſtraba de hazer vna Confeſsion general de toda ſu vida, permitiendoſelo (pues no era preciſſo concederſelo) por adquirir noticia de la paſſada; ſin rezelar inconveniente; eſtando bien certificado de la interior paz, y ſerenidad de ſu conciencia: Oyòle la Confeſsion; y bien ajuſtadas las partidas, ſacò en limpio la gran pureza de aquella Alma, que ſe conſervaba libre de todo pecado grave; no acordandoſe de averla manchado cõ coſa, que huvieſſe advertido ſer mortal culpa. Sus mas agudos remordimientos eran algunas venialidades de la Niñez: el vnico eſcrupulo de la reſtante edad, el deſcuydo q̃ podia tener en ſu Familia, y lo q̃ vn pequeñito Hijo ſuyo jugaba à ſu Altarito, ſiendo aſsi, q̃ ni vna vez ſe viò parado ocioſamente en la puerta de la Calle; y q̃ ſu Familia vivia con la edificacion que hemos dicho.

196 Adornòla Dios con el Don de Profecia: en cuyo abono apuntarèmos vno, ù otro caſo. Doña Franciſca Ramirez de Segura ſe hallaba baſtantemente aflixida, por lo mucho què vna de ſus Hijas lo eſtaba: para diligenciarle algun conſuelo, pensò vna noche, y reſolviò à ſus dentros, mandarle otro dia recado à Doña Luyſa, para què

ſi

ſi fueſſe à viſitarla (como ſolia) el Padre Don Juan Miguel de Portu (què era el Confeſſor de la Dōzella atribulada) le dixeſſe què paſſaſſe à conſolarla: El miſmo dia entrò el dicho Padre en caſa de Doña Franciſca, embiado de Doña Luyſa, que le avia dicho: *Mire Vm, que Doña Franciſca quiere mandarme recado, para què vaya Vm. à cōſolar à aquella pobre.* Admirada la Señora, preguntò à ſus Hijas, ſi acaſo avia proferido aquello què la noche antes avia penſado? Y cō efecto no avia ſalido de la region del Alma ſu penſamiento; y haſta allà avia bolado, regiſtrandolo, el de Doña Luyſa. La referida Doña Franciſca le preguntò vna vez: *Ha venido por acà mi Hijo?* (eralo de eſta Señora, el vltimo Confeſſor) Reſpondiòla, Que no; y añadiò: *El Padre muchas vezes ſale con intencion de venir acà; pero nueſtro Señor me lo lleva por otra parte.* Y era aſsi: que no pocas vezes ſalia determinadamente para ir allà, y en la Calle ſe le ofrecia algun negocio que le fruſtraba el intento: Y, aunque el Padre nunca le manifeſtò eſtas contingencias, deſcubriaſelas Dios, que las permitia con Providencia Soberana, para acryſolar la Paciencia de ſu Sierva. Veneraba cierta Reliquia de no ſabemos què eſpina, que tenia, y guardaba cō religioſa decencia, y ſolia embiar caritativamente compadecida à algunas mugeres, quando ſe hallaban de parto, entre aquellos dolores, que nacieron de el miſmo que las eſpinas. Entrò vn dia ſu Hija Iſabel à pedirſela, diciēdo, Que la ſolicitaba cierta muger conocida de Caſa, por hallarſe en tal aprieto: *Anda, y daſela* (le dixo) *y no me buelvas acà con la noticia*: Aſsi ſe hizo, por que la noticia fue, que la muger muriò del parto: ni Doña Luyſa bolviò à preguntar coſa alguna, anteviendo el fracaſo de aquella vida, luego què empezò la tormenta. Ella miſma declarò à ſu vltimo Confeſſor, que muchas vezes ſentia cierto interior aviſo de las neceſsidades de algunas pobres, què juntamente era impulſo de ſocorrerlas, como lo hazia, remitiendolas limoſna, ſin què ellas, ni otra Perſona humana le huvieſſen hecho inſinuacion alguna; baſtando la luz Divina, que la alumbraba, para que vieſſe la pobreza; y la

enar-

enardecia, para que, ſegun ſus fuerzas, la aliviaſſe. No aliviaba menos con ſus palabras otro genero de neceſsidades mas ſenſibles, quales ſon, congojas interiores; ſirviendo de lenitivo ſu converſacion, que con efecto era dulce, llena de eſpiritu, y que parece lo pegaba.

197 La buena Señora cónſervò el ſuyo fervoroſo en el Divino ſervicio haſta ſus vltimos alientos. Poſtrado cada dia mas ſu cuerpo, ſe acercaba à la ſepultura; y ſe dexaba percibir en èl mucho ardor del fuego, que calentaba ſu Alma. Rendida finalmente al lecho, parecia exhalar fuego de ſu roſtro. Recibiò Sacramentado al Señor Divino, que vino à traer fuego al Mundo, y no quiere ſino que mas, y mas ſe encienda; y abraſada en tan celeſtiales llamas ſe prevenia para bolar à ſu esfera. Mucho antes tenia otorgado Teſtamento, y ordenadas con Prudencia las coſas de ſu Familia. Diſpueſta tan ſantamente con ſu virtuoſa vida, paſsò, coeſperamos, à la eterna el año de 1722 el dia ſiguiente al de nueſtro Glorioſo Padre San Felipe Neri, cuyo ſocorro experimentaria en la vltima lucha, à fuer de Hija de ſu eſpiritu, por averlo ſido de los Hijos de eſte Santo Patriarca. Su Confeſſor no pudo aſsiſtirla en la vltima hora, ocupado forzoſamente en negocio de la Comunidad; pero hizo ſus vezes otro Padre de la Congregacion. El dia ſiguiente eſtaba ſu cuerpo tan tratable, como vna ſeda. Diòſele ſepultura en la Capilla de la Venerable Tercera Orden de Penitencia del Serafico Patriarca San Franciſco

Doña Nicolaſa de Eſcalona, y Zea.

198 NAciò eſta piadoſa Matrona en el Pueblo de *Quauhtlan*, diſtante de Mexico diez y ſeis leguas al Surſueſte, en el ameno Valle de las Amilpas: Cuya caſi eterna Primavera liſonjèa continuamente la viſta, y amiſtando con ſu loſania la madurez del Otoño, alaga el paladar con ſus ſabroſos frutales: Pero aùn es mas celebrado por la copioſa dulzura de las azucares, què ſe ſolìdan en los muchos Ingenios, y

Haziendas de sus contornos. Vezinos del mencionado Pueblo, y Personas de calificada Nobleza fueron Don Diego de Escalona, Familiar del Exmo. Señor Duque de Naxera, y Maquèda, y Doña Maria de Zea, su Esposa, Padres de Nicolasa. Fue la menor de sus Hermanos; y desde sus mas tiernos passos se encaminò al Cielo, endereزandolos por las sendas de la vida Christiana. Para no errar en ellas tomò por Padre Espiritual à vn Religioso de la Esclarecida Orden de Santo Domingo, cuyos Nobles Hijos son Parrocos de aquella Iglesia. Despues què passò à residir en Mexico, eligiò por su Director al Padre Sossa.

199 Quando fue tiempo de eligir Estado, consultò la vereda, que convenia tomar; y apuntandole la Estrella de su primer Confessor àzia el mismo lado à què la inclinaba D. Diego; diò passo à celebrar Matrimonio, como lo celebrò con Don Augustin de Galves, Noble, y Virtuoso Vezino de aquella Provincia. Concediòles Dios quatro Hijas, y vn Hijo: à cuya educacion virtuosa, dedicaron su Christiano desvelo, del qual consiguierõ el apetecido fructo. Dos casaron hõradamente; y las otras dos se desposaron mas altamente, professando Religiosas en el Monasterio de San Geronymo de Mexico. Don Francisco Antonio (que assi se llamò el Hijo) se aplicò à las Letras, y fue Colegial del Real de San Ildefonso: Aviale dotado Dios de vn grande entendimiento; que cultivado con el estudio, y (como el mismo confessaba) mucho mas con las Oraciones de su buena Madre; saliò ventajoso Letrado, y lo fue de esta Real Audiencia. No menor fama le grangeò su aplicacion à las Mathematicas: En las quales fue tan versado, que se dixo aver vencido el Imposible filosofico de el Movimiento continuo, haziendo al Arte emulacion practica de la naturaleza en esta operacion, que ha tenido tantos siglos reservada para sì sola. Muriò tempranamente con sentimiento de los Doctos que lo trataron: entre quienes no faltò alguno què exclamasse: *Valgame Dios! Que ha faltado el mayor entendimiento de el Mundo:*

hy-

hyperbole con què explicò bastantemente, quan alto juyzio le debiesse aquel singular talento.

200 Los què Dios comunicò à su Bendita Madre supo ella manejarlos con tan feliz industria, que los multiplicasse con vsuras de gloria. Para lo qual viviò enemistada con la ociosidad. Y tanto, que siendo tan facil la de las palabras; muchos de los què la comunicaron, no le oyeron alguna què les pareciesse ociosa: Indicio, ya que no de aver vencido del todo, al menos de aver mortificado mucho el indomible enemigo de la lengua. El provecho de la propria Alma, y el cuydado de su Familia era su continuo negocio. Principalmente desde que la governò el Padre Sossa, jamàs saliò de Casa, sino para la Iglesia. Professòle vna restada Obediencia. La Oracion mental, y bocal fue su frequente ocupacion. Todos los dias sin falta leìa el Catecismo; que tenia tan à mano, como la aguja; y si fuesse el continuo vso de las Almas virtuosas, no ay duda què hilarian delgado en la Perfeccion, y podrian labrarse con muy provechosa sencillez. (Que no sin mucha razon apreciaba tanto aqueste espirituoso compendio, la què supo escribir Libros de mas espiritu que cuerpos, la Serafica Maestra Santa Teresa de Jesvs) Otros diferentes, y recios instrumentos concurrieron à labrar el espiritu de Nicolasa: las enfermedades, conviene à saber, de su Marido, y despues las suyas: llegādole ambas à lo vivo, para què representasse bien à la Paciencia. Se le indispuso à D. Augustin la razon, y trabucado tràs la fantasia el entendimiento, huviera desordenado la tolerancia de su Esposa, à no ser mucha. Esta le servia para llevar las incomodidades de tan penoso accidente con sufrimiēto admirable; desvelada en aplicarle medicinas, en acompañarle en sus continuos desvelos, y (lo què es mas) en tolerarle despropositos; sin respirar vna queja, siquiera para el desahogo. No lo tuvo aùn despues de muerto el Marido: porque le sobre vivieron sobradas fatigas con sus proprias dolencias. La de la cabeza, principalmente, fue tan porfiada, què la obligò à estar

dos años aplicando las manos para apretarse las sienes, con tal tezon, què de resulta se le llagaron los codos por estribar en ellos frequentemente. Al fin, despues de vna larga enfermedad, y de disposiciones tan edificativas, como correspondientes à su ajustada vida, la terminò (como esperamos) con feliz muerte: año de mil setecientos y veinte, dia de la Doctora Mystica, y Celestial Madre Santa Teresa de Jesvs. Fue sepultada en la Iglesia de Religiosas de San Geronymo.

Doña Teresa Noble.

201 RAzon serà, que no dexemos en el sepulcro de el olvido la memoria de Doña Teresa Noble, cuya virtuosa, y penosissima vida fue la mejor executoria de su apellido. No hemos averiguado quienes fuessē sus Padres, por no juzgarlo precisso para este breve apuntamiēto. (Motivo de semejante omission, quando en los antecedentes no se nos han venido con facilidad) Sirva este bosquexo al desengaño de las Almas atribuladas por escrupulos. Fuelo suamamente Teresa, haziendo vèr lo que dexò escrito el Santo Job: Que es milicia la vida humana sobre la Tierra. Viviò continuamente combatida de tentaciones tan porfiadas, què no le daban la corta tregua de vn dia, ni se retiraban medrosas de sus poderosissimas defensas. No daba passo sin encontrar vn enemigo. Pero pissandolos, y venciendolos, los temia tanto, como si fuesse vencida. Emboscabanse los astutos, è impertinentes militares aùn entre los Huertos sagrados de los mas piadosos exercicios: O ya meditasse, ò ya orasse bocalmente: en el Confessionario, y en el Comulgatorio: en todas partes asaltada, y por esso sobresaltada en todos tiempos. Resistia animosamente tantas puntas; y sospechandose de todas ellas herida, no era capaz de consolarse. De aqui nacian las continuas amargas lagrimas què la inundaban. Podemos afirmar, que en veinte y quatro años (sin los que no sabemos) apenas alguna vez llegaria al Comulgatorio sino llorando; siendo assi, que su disposission era tal, que el P.

Don Pedro la juzgaba baſtante para comulgar caſi diariamente. Hazialo por obediencia. Y aun que en todo la profeſſaba al Padre; haziaſele muy dura la de comulgar ſin què antes la huvieſſe oìdo: pero al fin, la rendia el Siervo de Dios, y la animaba, diciendola: *Has de ir à comulgar, piſando cabezas de Demonios.* (Que no eran otra coſa las tentaciones importunas, por donde ſilbaban las infernales Serpientes) Como eſta penoſa lid era Cruz, que Dios avia ſeñalado à eſta Alma pura; no baſtò para aligerarſela, ni toda la deſtreza del Padre Soſſa, ni la de otros Confeſſores, que, muerto el Padre, ſe encargaron del govierno de ſu conciencia. Llevòla, por tanto, haſta el fin de ſu vida, atenta vnicamente al ſervicio de Dios, y bien de ſu Alma. Y el miſmo Señor, que no eterniza las tormentas de los Juſtos, ni ſe olvida de darles alguna vez paz en ſus batallas; ſe la concediò à Tereſa, en aquel tiempo, que ordinariamente ſe experimenta la mas recia: en la hora de la muerte; que en Perſonas trabajadas de eſcrupulos ſuele ſer muy ſoſſegada. Aſsi ſe lo prevenia à Tereſa el Padre Don Pedro, como experimentado, ſin obligarnos eſta prediccion à buſcarla origen en el Eſpiritu profetico. Adoleciò de muerte; y llevandola al Hoſpital de la Puriſsima Concepcion, ſe reconciliò ſerenamente con el Padre Capellan Mayor Don Felipe Chacon (que era ſu Cònfeſſor) ſin inquietarle coſa alguna en ſeis, ò ſiete dias, que le durò la vida; baſtandole para ſeis dias vna reconciliacion breve, quando antes no le baſtarian ſeis muy largas, ſi ſe las permitieſſen cada dia. Muriò en ſuma paz, por que viviò en continua guerra. Batallò por el Señor de los Exercitos; y ſu Mageſtad, fideliſsima en el ſueldo de ſus Soldados, la premiò con el triunfo mas glorioſo, y mas deſeado; dandola à guſtar aquella poca quietud, menſajera del eterno deſcanſo, que le promete la piedad.

Maria Joſepha de Eſcobar.

202 NO es Dios acceptador de Perſonas: porque ſu inmenſa Bondad,

quanto es de su parte, igualmente se comunica à Judios, y Griegos, Romanos, y Barbaros, Sabios, è idiotas, Nobles, y plebeyos: repartiendo liberal mente sus Divinos dones, sin ladearse àzia la condicion estimada, ni escasearse con la abatida en el juycio, y fueros de la Tierra. Como Soberano sin depēdēcia, y rico en Misericordia, abre la mano, para llenar de ben diciones al Leon erguido, y al Gusanillo mas arrastrado: y enriqueze con los beneficios de su Gracia, à los q̄ privilegiò la naturaleza, ò la estimacion mundana, dotando al mismo tiempo à los què desheredò el Mundo. Testimonio de los mas reciētes, y claros de esta verdad fue la virtuosa vida de Maria Josepha de Escobar (*Del Espiritu Santo* se llamò, despues de averla favorecido mucho este Divino Espiritu) humilde en su calidad, grande en sus merecimientos; y por esso digna de mēcionarla entre las mas aprovechadas Hijas espirituales del Venerable Padre Don Pedro; para què sirva al exemplo, è imitacion de los abatidos, y al desengaño de los elevados; y acuerde à todos, què en cuerpos de colores diferentes se encierran Almas, què si algun color pueden tener, es solo el de la Sangre de Dios, vertida para què en todas ellas bermejeasse.

203 La humilde Maria llamada desde sus mas tiernos años al servicio de Dios, respondiò con tan noble resolucion, què desde entonces le cōsagrò, por voto què hizo, su Castidad. Adelantòse en años, exercicios de Virtudes, y deseos de perficionarse mas en ellas, y para esto abrasar el estado de la Perfeccion, professando de Lega en algun Claustro Religioso: Aumentabale estas ansias el grande afecto que tuvo à la Venerable Madre Maria de la Antigua, de cuyas virtuosas acciones fue imitadora, y deseaba serlo mas rigorosamente, copiandola hasta en la eleccion de estado. No tuvieron logro quantas diligencias aplicò su fervoroso deseo para ser recibida en Monasterio: porq̄ la baxeza de su calidad cerrò las puertas à su pretencion. Pero le abriò Dios otra, por donde entrasse al Cielo, cargada de muchos

chos merecimiẽtos. Inſpiròle ſu Mageſtad el arte de hazer vida Religioſa ſin entrar en Religiõ; haziendo, como hizo, ſobre el voto de Caſtidad, con què le avia conſagrado la flor de ſu Pureza, otros tres: de Pobreza, Obediencia, y Clauſura, en quanto ſu eſtado ſecular le permitieſſe; endonando aſsi à ſu Dueño, no ſolamente todos los frutos, ſino tambien el fecundo arbol de ſu Alma. Reſolucion varonil, què en otro eſpiritu menos conocido, ò no de tanto fondo, serìa ſin duda tachada de imprudente. Eſte es vno de aquellos exemplares, què ſe exponen à la admiracion comun, y no ha de pretender copiarlos el capricho proprio: Ni la deſtreza del Confeſſor Sabio emprende eſte genero de pintura, ſino en algun ſingular lienzo bien aparejado, y muy extraordinariamente prevenido. Eſtabalo con particulares gracias Maria: y por eſſo capaz la tabla de què metieſſe en ella tan nobles colores la Prudencia. Quan perfecta quedaſſe la imagen, puede diſcurrirſe, de aver guardado perfectamente los Votos que hizo; portandoſe en ſu Caſa tan religioſamente, que pudiera ſu vida ſervir de edificacion à vna Religioſa muy ajuſtada. Abandonò al Mundo en mediò de èl. Viſtiòſe el Abito de la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs, à quien profeſsò ardientiſsima devocion; y ſe deſnudò haſta del afecto à la curioſidad del veſtido, para no tener adorno en la mortaja.

204 Grande fue el Amor, con que ſe conſagrò à ſu Celeſtial Eſpoſo. Y gloriandoſe de ſerlo de ſu ineſtimable Sangre, no ſe hartaba de beberla en la fervoroſa Meditacion de Jesvs atormentado. Eſpecialmente dedicaba ſus ternuras, y admiraciones al Paſſo del *Ecce Homo*, tributandole entre año varios devotos exercicios, particularmente los què llaman de los *Deſagravios*, y duran treinta y tres dias: todos los quales ſe adelantaba à sì miſma en muchos actos de Virtudes, Oracion, y penalidades. Pero mas continua, y doloroſamente fue exercitada en la Mortificacion mas ſenſible, què es la q̃ viene de mano agena. Fueron muchos, y muy eſpinoſos los trabajos, aſsi exteriores, como interiores con

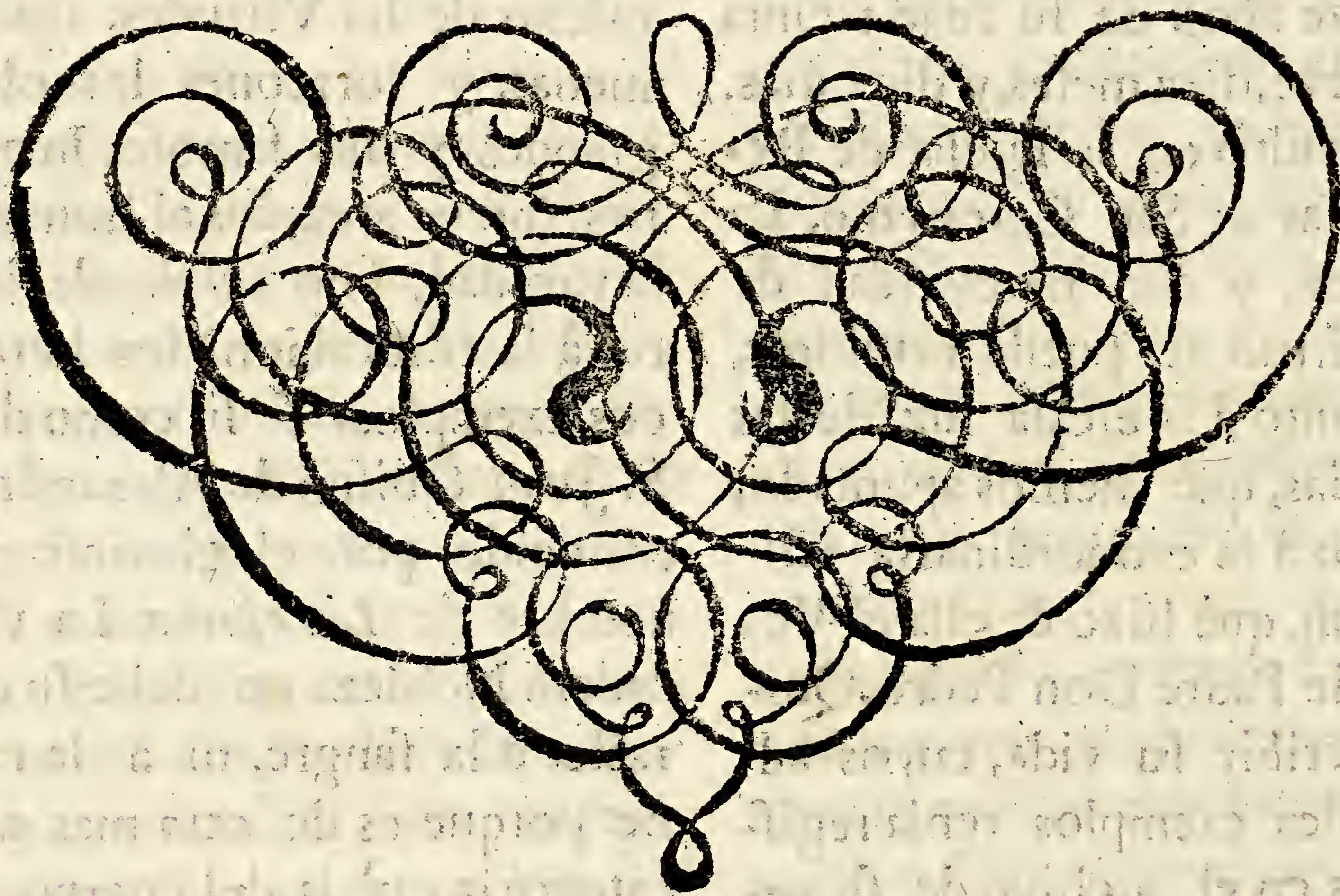
q̄ la probò, y juntamente la labrò su amado Dueño, dexandose ella bajo del brazo que la afligia, con admirable Cóformidad, y Paciencia. A no menos costa, y con igual resignacion, ganò el señalarse en la puntualidad de la Obediencia, caminando sobre montuosas dificultades, y zarzales de asperas mortificaciones. Quan rigida fuesse en la observancia del estrecho orden de vida, que avia emprendido, todo el tiempo que la conservò Dios las fuerzas del cuerpo; puede rastrearse por el rigoroso esfuerzo, conquè llevò tirante la cuerda de las distribuciones, que tenia señaladas, aùn en medio de sus enfermedades penosissimas en cinco años, y ocho meses; sin entibiarse en todo este tiempo el fervor de su resignacion paciente, ni cortar el hilo de su distribucion, que llevò al cabo constantemente. Para no privar à su Alma de los provechos, que trae la Leccion espiritual cotidiana, buscaba quien le leyesse, quando ella no lo podia hazer, impedida al rigor mas cruel de la enfermedad. El Libro de oro de *Contemptus mundi* era la rica mina, que ordinariamente cababa para enriquezer su espiritu: Jamàs le faltò de la cabezera, y sobre sus desengaños dormia segura, y consolada. Fue tierna, y obsequiosa amante de nuestro Padre San Felipe Neri, cuya Iglesia frequentò por casi veinte y quatro años, empleandose gustosissima en lavar los manteles de los Altares, assear las Albas, y demas lienzos, que para el Santo Sacrificio sirven à los Sacerdotes; y sazonar las cenas que acostumbran en ciertos dias llevar los Padres de la Congregacion à los enfermos de algun Hospital. Finalmente, aviendo acaudalado grandes riquezas de merecimientos celestiales, en los demas años de su vida; para enriquezerla mas, la purificò Dios en los casi seis vltimos de la enfermedad continua, y muy penosa: En cuyo tiempo recibiò muchas vezes à nuestro Dios Sacramentado, q̄ era todo su Amor. Varios dias, estando casi muerta, se recobraba solo à la voz del Padre Sossa; siendo la de la Obediencia, en què tanto se avia señalado esta Sierva de Dios, aquel Divino encanto, que detiene la carrera

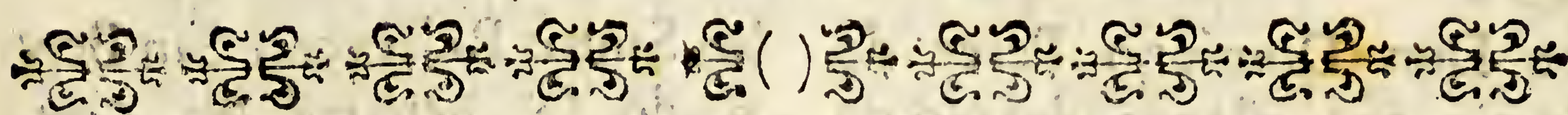
de

de la Parca, y se escucha en la juridiccion de la muerte. Vn quarto de hora antes de mori recibiò la Absolucion sacramẽtal, q̃ le diò su mismo Cõfessor. No perdiò vn pũto el vso delos sentidos cõ la enfermedad. Muriò con suma paz, exortãdo à los suyos à ella, y al Sãto Temor de Dios, que es la rayz de la quietud, y descanso eterno. Fue el feliz dia de su transito en onze de Marzo de mil setecientos y quinze años: de su edad treinta y nueve, diez meses, y diez dias. Se sepultò en la Iglesia de Religiosas de San Geronymo. La solidez, y aùn heroycidad de su Virtud se puede brujulear, no tanto à la escasa luz de las noticias, què hemos apuntado, quanto à la extraordinaria estimacion, què hizo de ella el Venerable Padre Don Pedro. Quiso escribir su vida, cuyos admirables exemplos tenia registrados en el archivo de su pecho; y aunque arrimò la pluma, ò embarazado de ocupaciones, ò detenido de encogimiento modesto; para què no quedasse sepultada la memoria de esta su Hija en Christo, hizo retratarla, y escribirla al pie del Lienzo vn breve rotulo, jugoso apuntamiento de su exemplar vida.

205 Y esto baste aver dicho de esta Sierva de Dios, que supo hazer ilustre con su Virtud su obscura calidad; dando à sus Ascendientes la Nobleza mas preciosa, y aùn la què Sagrados, y profanos Escritores califican de verdadera por gloriosa antonomasia: cuyos Solares clarissimos son las dilatadas esferas de las Virtudes: sus almenas, y torreones las obras grandes; y sus famosas Imagenes, (no ya atezadas al humo de la vanidad, sino resplandecientes à la edificacion) los heroycos exemplos. Y si, como dixo S. Juan Obispo de Alexandria; conocido por el glorioso renombre de *Limosnero*: La verdadera Nobleza no debe su caracter à la sangre, ni à la carne: porque es de otra mas alta categoria què la del cuerpo; sino à los virtuosos empleos del Alma: *Vera enim nobilitas non ex sanguine, & carne, sed ex virtute animæ accipit formam, & caracterem*; (*Apud P. Cardinal. Baronium in Annalibus Eccles. Tomo* 8. *Anno* 620. *num.* 11)

los què hemos referido de esta Sierva de el Señor, son buena Executoria de su mas apreciable Hidalguia; y Christiano timbre de su pobre Casa. Y porque no serìa razon passarla del todo en silencio, teniendo noticia de ella, digamos al fin, què los dichosos Padres de Maria fueron Joseph de Escobar, y Maria Gordejuelo: quienes lograron la atencion de Personas muy altas, al precio de sus honestos procederes: por los quales consiguiò Joseph el Titulo de primer Coronel de las Milicias de los de su Gremio en esta Ciudad; y supo desempeñarlo à satisfaccion de los Superiores, y con no corto beneficio del bien publico.





LIBRO TERCERO:

DE LA HEROYCA VIDA DE EL VENERABLE Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, Preposito de la Congregacion del Oratorio de Mexico.

ILUSTRES EXEMPLOS, Y NOBLES EXERCICIOS DE sus Virtudes Morales.

Entramos à reconocer el noble Alcazar de la honestidad, por las quatro Virtudes Cardinales, que no son exes solamente, sino puertas de este Augusto Palacio, mucho mas adornado con ellas, què el del Emperador de la Gran China; cùya Soberania se lisongeaba, de què su Casa, bien distribuyda, hiziesse frente à cada vna de las quatro principales Regiones del Cielo en cada portada hermosa. Irèmos, pues, regalando la vista con la Imagen de la Virtud, bien esculpida en cada puerta, y con las restantes del interior Edificio, cerradas todas debajo de estas llaves; reduciendose à estas quatro Cardinales, como à sus fuentes, ò principios, las diferentes Virtudes Morales, que adornaron el Alma de N. V. P. D. Pedro de Sossa.

CAPITULO I.

De la Prudencia de este Siervo de Dios, en la conducta de su Persona, de las Almas que dirigia, y de su Congregacion del Oratorio.

206 ESta excelente Virtud, sin cuyo magisterio se descaminan facilmente las demàs, y, apartandose del medio, pisan la raya del vicio, ilustrò no poco la vida del Padre Don Pedro. Era su Prudencia de aquel caracter, no ya solamente precisso para ser Virtud verdadera, y no astucia enmascarada con apellido noble; sino proprio de vn Varon, como èl era, singularmente contemplativo. Por tal calificaba su Prudencia el Venerable Padre

dre Don Domingo Perez de Barcia, que estando dotado de esta misma prenda, como sabe Mexico, y consta de su Vida; y siendo, por esso, de los mejores Juezes en esta causa, è informado de la larga experiencia, que tenia de los dictamenes del Padre Sossa; quando se le consultaba algun negocio, de què tuviesse noticia el Padre Don Pedro, decia: *Y què dice sobre esto la prudenciasa del Hermano Don Pedro?* Explicando asi el alto cōcepto, q̄ avia formado de la singular Prudencia de este Sacerdote esclarecido.

207 Y con razon: pues le ilustrò Dios con esta resplandeciente luz para el govierno de su Persona: de tantas Almas, como pendian de sus consejos; y de la Congregacion en los negocios mas arduos, y en los mas dificultosos tiempos, quales son los de los principios. Omitirèmos la prudente conducta del Siervo de Dios en lo personal, por no repetir en este Capitulo, ò anticipar tantos passages de estos Libros, quātos son las heroycas Virtudes, què hemos repartido en sus clases: Pues siendo la Prudencia, segun los Santos Padres con San Bernardo, (*S. Bernard. sup. Cant.* 49.) la q̄ govierna el carro de la Virtud; seria necessaria mayor destreza, què la del otro Artifice que cubriò todo vn perfecto coche bajo las alas de vna Mosca, para sumar en poco papel toda la Prudencia del Venerable Padre en tantos actos de Perfeccion. Baste apuntar, què siendo Christo Señor nuestro el exemplar que avia tomado, para dirigir, en quanto alcanzasse, sus acciones, como ya dexamos dicho; por el mismo caso subiò à vn altissimo grado de Prudencia, en doctrina del Serafin Doctor San Buenaventura: (*S. Bonavent. lib. de grad. Virt. cap. 9.*) *Altus gradus prudentiæ est ordinare vitam secundum exempla Sanctorum; altissimus ordinare secundum exēplum Christi.*

208 Y si es Prudentissimo el hombre, què echa vn freno de oro à su lengua, para governar sus labios, como afianza el Espiritusanto en los Proverbios: (*Prov. Cap.* 10. Vers. 19.) *Qui autem moderatur labia sua, prudentissimus est:* quan prudente seria este Venerable P. siendo

en sus palabras tan medido? Explicabase en pocas, diciendo en ellas mucho, y sumando quanto lo permitia el negocio. Laconismo que advertian, los què con el trataban, admirando la seriedad de su conversacion, y la destreza, conque governaba su lengua, trayendo à rienda corta vn Bruto tan indomable, y velando cerca del clavo, para que la Nave no se torciesse. No queremos decir, que de tal suerte la fixasse al Norte de la Perfeccion, que estuviesse libre de las imperfecciones, que hazen bambanear à la humana fragilidad, y mas en esta materia, en què tan facilmente se tropieza, aùn sin perfecta advertencia, con alguna venial culpa. Pero es prueba assi de sus otras Virtudes, como de su gran Prudencia, navegar mucho tiempo, sin què el Baxel hiziesse agua. *Lo què puedo deponer*, escribe el Illmo. Señor Obispo de Guadalaxara Dr. D. Nicolas Carlos Gomes de Cervantes, en la Carta ya citada: *Lo què puedo deponer aver Yo experimentado en mucho tiempo, que lo comuniquè, es què, hablando bastante tiempo con èl, no solo no le advirti en sus conversaciones cosa, que pudiera tocar en la mas leve culpa venial; pero ni en imperfecion, &c.* Señaladamente hablãdo en el Confessionario era muy ceñido; siendo vno de sus mas cuerdos dictamenes, ahorrar quantas palabras no fuessen precissas para el provecho de los Penitentes: dar en quintas essencias las medicinas; y disponer los estractos muy virtuosos. No eran menos prudentes otros aforismos, que aconsejaba, y reducia à la practica, para curar las Almas, de las dolencias de muchas vanidades, disimulandoles las medicinas mas activas. Decia, què para quitar à las mugeres los adornos vanos, quando las circunstancias no los visten de graves vicios, no se les ha de hablar derechamẽte sobre el assunto; sino irlas aficionando à la Meditacion, y exercicios de Virtud; y poniendolas estos espejos en las manos, como se les entra la luz por los ojos, ellas mismas conocen la fealdad, y locura, que las ha lisongeado; y se visten de juycio, teniendo su modestia, tanto mas de duradera, quanto menos de violentada. En las morti-

tificaciones que las permitia, y exercicios que ordenaba, era singular su Prudencia, acomodandose al fondo de cada vna, y à lo mas conveniente, segun su estado, y genero de vida. Cierta Hija Espiritual suya estaba deseosa de hazer *los Desagravios* de Christo Señor nuestro; (Exercicios piadosos de meditaciones, y penalidades, muy practicados en Mexico, y con fruto conocido) pero sin atreverse à declarar al Padre su ansia, por ocuparla la verguenza; y tanta, que aviendo llegado tres vezes, en diferentes dias, con animo de decircelo; poniendosele delante, le faltò aùn para insinuarselo: Pero como al Siervo de Dios no le faltaba conocimiento de aquel pensamiento oculto, la dixo: *Què mas Desagravios, que lo què ay que hazer en Casa?* Y era asi, que esta Persona tenia en su Casa bastante trabajo, en cuydar, con afan no pequeño, à su Familia, necessitando las fuerzas, y el tiempo para esta obra; y no aprobaba el Bendito Padre las devociones, que avian de perjudicar à la obligacion, ò à mas perfectos actos de Caridad, ò de otra Virtud.

209 Tampoco gustaba de determinaciones repentinas, q̄ suelen ser precipitadas, y no las aconseja la Prudencia, sino quando la necessidad insta executivamente por la determinacion. Fuera de estos aprietos jamàs determinaba puntos graves, hasta madurarlos con la refleccion, combinandolos con otros semejantes, y teniendo prontos dictamenes de Varones muy Prudentes: ò consultarlos con los Libros, ò con otros vivos Oraculos, y con el Cielo, por medio de la Oracion, fuente de aciertos, y de luz; pidiendo tiempo para deliberar, aùn pareciendo que no fuesse menester. Y esto queria què practicassen los demàs. En vna ocasion de las diversas que le consultaban los Señores Ministros Togados de su Magestad, à quienes pertenece señalar vn Sacerdote para Capellan del Recogimiento de la Magdalena, librãdo el acierto en conformarse con el nombramiento que el Venerable P. hiziesse; le propuso esta conveniencia à cierto Sacerdote, que frequentaba el Oratorio, y discurria à proposito

to para el caso: Luego que este oyò la propuesta, condescendiò llanamente en admitirla, sin duda de tropezar en el empleo, guiandolo tan diestra mano, q̃ le brindaba con èl: Pero el Bẽdito Padre no admitiò la palabra, diciendole, que lo pensasse despacio, y no se resolviesse de repente: Y de hecho, despues de vna consideracion madura, hallò por mejor, no acceptar la conveniẽcia; y el Siervo de Dios passò à buscar otro Sugeto, à quien la confirieron aquellos Señores. Los quales, experimẽtados de su Prudencia, le confiaban este, y otros negocios de mucho monto. Como tambien lo hazian Eclesiasticos de mucha autoridad, y letras, que se governaban por los dictamenes del Padre, por cuyos labios hablaba la cordura; y otros que se lisonjeaban del acierto de resoluciones que avian dado, en sabiendo que huviessen concurrido con la de èl Venerable Padre, que las maduraba con tan conocido acuerdo.

210 Una Religiosa de cierto Convento de esta Ciudad, hallãdose sin Director, por averla dexado el què tenia; y deseandolo para el provecho de su Alma, se entrò vna tarde à la Tribuna, à pedirselo à la Magestad Divina: *Señor*, decia, llena de sencillez, y de confianza, *dame-lo, y ha de ser el primero que entrare.* Entrò el primero el Padre D. Pedro, que en espacio de ocho años no avia pisado los vmbrales de todos aquellos recintos; y ella, que lo viò entrar, bajò al instante à hablarle: refiriòle lo què la avia passado, y le pidiò, que se encargasse de governarla. Màs no por esso condescendiò el Padre; respondiendola, que se encomendaria à Dios el negocio; y no la admitiò, hasta assegurarse del acierto por este real camino. Esta misma respuesta solia dar à los que le pedian consejo para eligir estado: y acaecia llegar alguno esperando vna Profecia, por ser tan familiares à su boca, y no escuchar mas què este breve oraculo: *Encomẽdarlo à Dios.* A otros, despues de instarle muchas vezes por la licencia para pretender el Abito Sagrado en alguna Familia Religiosa, asseguraba, que aùn no era tiempo; y la misma experiencia les hazia vèr, que les resolvia quando estaba

eſtaba madura la ocaſion. Cierta Señora ſecular vivia en vn Monaſterio notablemente aflixida, obſcureciendole la razon muchas tinieblas de dificultades, y tentaciones, atezadas con ſu quebrada ſalud, para no vêr la ſenda, que avia de eligir, dudando del Convento en què la convinieſſe profeſſar. Saliò del primero, para pretender en otro; y perſeverando en ſu duda, conſultò à varios Sugetos muy Doctos, y Eſpirituales, reſolviendola todos, que bolvieſſe à ſu antiguo nido, y eſto ſin tardanza. Solamente el Padre D. Pedro la dixo, que aùn no era tiempo; y quando llegò la coyuntura, la hizo apreſurar el buelo, determinãdola ocho dias antes de veſtirſe el Abito, para que ſe reſtituyeſſe al primer Clauſtro, y ſe adornaſſe con las plumas de aquel Inſtituto. Y confieſſa ella miſma, que todo el acierto eſtuvo en la dilacion, por la qual ſe allanò todo el monte de dificultad, rayando ſobre ſu cabeza, luego que la cubrieron el velo, mucha luz; y quedando tan guſtoſa, como la mas alegre Aveſilla, que gorgea cõtinuamente alegre en la jaula.

211 La prudente lentitud, con que meditaba el Venerable Padre qualquiera grave reſolucion, era vna empinada Torre, deſde donde deſcubria las dificultades, y los ſuceſſos emboſcados entre muchas futuras contingencias, aùn quando miraba con ſola la Prudencia, ſin que le añadieſſe Dios el anteojo de la Profecia. Pidiòle dictamen vn Padre de ſu Oratorio, deſeoſo de ir à cierto Lugar, donde le combidaban para eſtender el Inſtituto y fundar vna Congregacion, ſobre las buenas bazas de grandes ofertas, que le hizieron hombres ricos, prometiendole ſitio, Caſa, y otras ayudas, que aprontaban, y ſe hazian muy creybles, por ſer los Sugetos acomodados, y en el aſſunto eſtàr anciosos. Pidiò tiempo para deliberar el Padre Don Pedro, y deſpues de diſcurrir ſobre el punto, le reſpondiò abiertamente: *No ha de tener forma*: individuandole lo que avia de ſuceder al tiempo de la execucion: Que vno eſtaria divertido en vn negocio, otro con algun embarazo, y ninguno cõcurriria con efecto. El conſultante, ſin embargo de eſta reſ-

puesta, que le hizo entonces menos ruydo, que el què movia en su pecho el Zelo de propagar el Instituto; acometiò la empressa, y vencido vn camino largo, llegò al Lugar de la meditad a Fundacion; y quando su presencia avia de dar calor à la obra, enfriò hasta la esperanza: porque al punto que llegaron el Padre, y su Compañero, descaeciò el Sugeto, que les daba antes la Casa, y se resfriaron los que ayudaban al resto, bolviendose con el desengaño, aviendo experimentado quanto el Padre Don Pedro avia prevenido.

212 Si tan prespicaz era su Prudencia para la direccion de las Almas, y expediente de los negocios de los estraños, no era menos aguda en orden al govierno de los proprios: esto es, de la Congregacion, y los suyos. Ya queda referido en el Libro primero, el acordado tiento que aplicò à la reforma de las passadas Leyes, que sobre piadosas, tenian la recomendacion de bien recibidas, y muy arraygadas; y el Zelo prudente, ya no podia favorecerlas, necessitando de toda la discrecion, para abandonarlas. Assimismo dexamos expressada la madurez, con que reduxo à practica las observaciones proprias del Instituto. La Prudencia fue aquella fiel consejera, à cuya asessorìa encargò el govierno de la Congregacion; y què siendo prenda necessaria para qualquier Prelado, es mas precissa en vn Preposito del Oratorio, por aver de governar à sus Subditos con vn hilo de seda, como decia el Eminentissimo Cardenal, y Arzobispo de Napoles Inigo Caracciolo, muy practico en el Instituto, (*Apud P. Marcian. in Memor. Hist. de la Congreg. Tom. 1. Lib. 1. Cap. 14*) como familiarissimo Amigo de la Congregacion, assi en su Diocesi, como en Roma. No se ligan los Hijos de S Felipe con los fuertes lazos de los sagrados Votos, sino vnicamēte con los cordeles de la Caridad, la qual los estrecha à la observancia de sus Reglas; y aunque son Sacerdotes seculares, debe ser su vida conforme à la de los Religiosos, segun repetian à cada passo en sus exortaciones el Santo Padre, y sus primeros Hijos, y Compa-

ñeros, y consta de las Constituciones. Y como escribe el brazo derecho de N. S.P: (que assi apellidaba al Padre Antonio Talpa, añadiendole à este su Sabio, y Venerable Hijo la antonomasia del Prudente) *La libertad consiste en poder estàr, ò irse de la Congregacion à arbitrio de los Sugetos; y en esto se diferēcia de las Religiones; pero no son libres mientras estàn en ella, de la observancia de las Reglas, y disciplina.* Y el mismo Santo Patriarca lo inculcaba en vida: lo dexò repetido en sus manuscritos, y lo quiso en sus Reglas. (*Apud P. Marcian. Tom.* 1. *Lib.* 1. *Cap.* 15.)

213 De aqui viene la necessidad de vna Prudencia no comun en el Preposito de la Congregacion, aviendo de hilar tan delgada, y diestramente, que la rienda del govierno, por suave, sea de seda, y al mismo tiempo como vna fuerte maroma; manejandola con pulso tan discreto, que ni afloxe àzia la relaxacion, ni apriete àzia la demasiada austeridad. Destreza que se hazia vèr en el Venerable Padre Sossa: pues governaba de tal manera, que à algunos les parecia su suavidad demasiada, al mismo tiempo q̄ otros discurrian rezia su conducta; porque no por ser las Personas Espirituales, y Religiosas, respiran en todo vnos mismos dictamenes, ni symbolizan en los genios. No faltò algun zeloso Padre, á quien le pareciesse mucha su condescendencia, y la docilidad de juycio mas de la necessaria; quando otro discurria al trocado, que en sus resoluciones era muy fuerte. Y el Bendito Padre iba por aquel medio dichoso, y senda esclarecida, por donde camina el carro seguro, à cuydado de la Prudencia; condescendiendo quando esta lo pedia, y tirando quando lo mandaba. Esta misma moderacion llevaba en los puntos de vrbanidad, sin que el encogimiēto lo hiziesse intratable, ò rustico, ni la politica degenerasse en lisonja, ò passasse á ser vanidad aulica. Despedia los cumplimientos ociosos; y no se descuydaba de las precissas atenciones cortesanas; atendiendo principalmente, como Cabeza de la Congregacion, à las que debia comenzar, ò corresponder su Comunidad.

Y ſin olvidarſe del deſpego del Mundo, moſtraba en la puntualidad vrbana, la ſangre de Cavallero: portandoſe con todos, con aquel afable trato, que ſabe ganar voluntades, para conſagrarlas à los obſequios Divinos.

CAPITULO II.

Quanto apreciaſſe la Virtud de la Juſticia, y quan arreglado à ella viviesſe.

214 ACompañò el P. Don Pedro à la Prudencia con la Juſticia, ſirviendoſe de la diſcrecion, para guardarle todos ſus fueros à eſta Virtud, tan neceſſaria en los Subditos, y en los Superiores, para el bien de qualquiera Republica, y Comunidad. Los heroycos exemplos que de ella diò, en quanto Subdito, tienen ſu lugar en el Capitulo de la Obediencia; deſtinãdoſe el preſente à referir la puntualidad, con que le ſervia en quanto Prelado, y otros ſeñalados actos de Juſticia, que exercitò eſta noble Alma. Ya queda dicho quan diſcreta, y ardientemente zelò la obſervancia de las Leyes de ſu Inſtituto; digamos como defendiò ſus fueros. Jamàs ſiguiò litigio, ni perſonal, ni del comun, que no tuvieſſe de ſu parte las recomendaciones de Aſtrèa; y en los pocos que entrò, fue ſiempre conducido, y eſtimulado de motivo ponderoſo. Y ſiendo aſsi, que pudo deducir graves derechos, y muy luſtroſos, pertenecientes à ſu Perſona, y los dexò dormidos, ſin tocar ni la primera vez à las puertas de los Tribunales; repetia los golpes, quando eran neceſſarios para defenſa de la Congregacion, bienes, y regalias de la Comunidad: porque ſiendo el Prelado, Adminiſtrador de las coſas del comun, defraudàra à la Juſticia, deſatendiendolas; y no tiene en ellas el arbitrio, que le permiten las proprias.

215 Perſuadido à què qualquier Padre del Oratorio, ſegun ſus Reglas, debe reſpetar los bienes comunes, como patrimonio de Chriſto, y manejarlos, como agenos; era cuydadoſiſsimo de ellos. Quando ſe hazia algun gaſto, cuya diſtribucion corrieſſe por ſu ma-

no

no, luego daba eſcrita la quenta, para que la Congregacion la mandaſſe revèr, ſin ahorrar eſta formalidad, aùn excediẽdo muchas vezes en grande ſuma lo gaſtado en vtilidad, ò neceſsidad de la Caſa, à lo recibido de ellas; y ſiendo notorio à los Padres el exceſſo; que deſpues endonaba, ſintiendo ſolo, que la ceſsion no fueſſe de mayor monta. Sin embargo de concederle las Conſtituciones al Prepoſito facultad de hazer algunas limoſnas, como no excedan de las cantidades ſeñaladas en ellas; poco deſpues de ſentado en aquella ſilla, pidiò licencia à los Padres, juntos en Congregacion, para poderlas hazer; cortejando aſsi, no ſolamente à la Miſericordia, y à la Obediencia, ſino tambien à la Juſticia, cuyo coto reverenciaba como ſagrado, haſta parecer eſcrupuloſo ſu reſpeto.

216 Con ocaſion de eſtar fabricando la Torre de la Igleſia, en cuya hermoſa maquina gaſtò buena parte de ſu caudal, ſobre el reſiduo de la herencia, que le confiò el Dr. D. Andres Coſtela, Canonigo de eſta Santa Igleſia, como dirèmos en otra parte; huvo meneſter buſcar preſtados quinientos peſos, para concluirla; y aviendoſelos pedido à vn ſecular ſu Amigo, para en llegando el caſo, y prometidolos eſte guſtoſo; no obſtante, deſpues los pidiò à otro rico: porque no ſiendolo el primero, temiò el Bendito Padre ocaſionarle algun atrazo en ſu comercio: y era ſu Juſticia tan atenta, que no ſufria ningun daño del Proximo, aunque eſte lo tuvieſſe mas por liſonja de ſu buen guſto, que por agravio de ſu derecho.

217 Profeſſaba tan declarada enemiſtad con la injuſticia, que como pudieſſe impedirla, reſtaba ſu fortaleza, ſin detenerlo el temor del proprio daño. Antes que vivieſſe en la Congregacion, viniendo à ſu Igleſia muy de madrugada, como tenemos dicho, obſervò, q̃ vnos Ladrones, valiẽdoſe de la obſcuridad, pegaban fuego diſimulado à las puertas de cierta Caſa, para contraſtarlas con eſta llave violenta; y no llevando el Padre mas eſcolta, que el brio, y la Caridad, y eſta deſarmada en aquel lanze, en que no le obligaba à impedir el daño ageno,

con peligro tan conocido del proprio; atropellando con todo el riesgo, por encima de los que executaban el insulto, tocò aquellas mismas puertas, que estaban humeando; y siguiendo el grito à las manos, avisò à los de adentro; diligencias que obligaron à huir à los malhechores, embarazados con su injusticia, mostruo fiero, que el Siervo de Dios aborrecia tanto, quanto amaba el igual, y bien proporcionado rostro de la Justicia. Por este motivo apresuraba los testamentos de enfermos à quienes afsistia, no les consintiendo dilaciones en estas dispofifsiones vltimas, de cuya omifsion suelen originarse perjuycios irremediables, quedar herido el derecho ageno, ò el proprio, cerrandose tarde la llaga, y afeandose aquel rostro, (que debe ser el mas puro) con la cicatriz, que dura mucho tiempo.

218 Quanto aborrecieſſe la mas leve injuria, que à manera de pequeño borron mancha la fama, ò la honra con sentimiento de la Justicia, se dexa vèr en el ceño, con que miraba aùn aquellas acciones, que no lastiman à esta Virtud, y las califica por leves descuydos la Caridad, cuya luz dora desde la coronilla mas empinada, hasta el mas humilde valle. No sufria el Bendito Padre sombra, que desdoraſſe à alguno aùn en lo minimo; saliendo discretamẽte à defenderlo. Como lo hizo en ocasion, que vn Ministro de los que acompañaban en vna Miſſa solemne al Sacerdote, tropezando en vna palabra, cayò en vn solecismo, y lastimando los oydos latinos, que lo escuchaban, se llevò de encuentro la modestia de vn Padre mozo, haziendole prorrumpir en alguna risa. Màs luego que estuvo con este à solas el Venerable Padre, le corrigiò con blãdura aquel descuydo: Como que tenia por barbarismo en el lenguaje de la Caridad qualquiera sylaba, que pudieſſe sonrosear, ù obscurecer, aunque poco, al Proximo, y à la compafsiõ. Y si era tan parcial de los Proximos, que zelaba hasta los apices de sus conveniencias con tal ternura: como atenderia sus derechos favorecidos de la Justicia? Baste haverlo insinuado.

CAPITULO III.

Eſmeros de ſu religioſo pecho en el culto Divino: Sucesso maravilloſo, con que Dios lo favorece en eſte pũto; y otros actos de eſta Virtud excelente.

219 LA Religion, parte nobiliſſima de la Juſticia, y entre todas las Virtudes Morales, la mas excelente (ſegun el Angel de las Eſcuelas en la 2. 2. quæd. 81. art. 6.) porque mira à Dios mas de cerca, teniendo por objeto la veneracion, y culto, que debe tributarſe à ſu Mageſtad Divina: tiraba de la honroſa cadena de la eſclavitud mas apreciable à eſte Siervo del Señor, para que proteſtaſſe continuamente rendido la ſoberania de ſu vnico Dueño. Exercitaba eſta Virtud, no ſolamente en los Actos de Fè Eſperanza, y Caridad, los quales, como enſeña S. Auguſtin, ſon culto de Dios; ſino tãbien con todos los otros de heroyca devocion, que dexamos referidos en el Libro ſegundo, como engazados con las Teologales Virtudes, componiendoſe vna rica joya de tantas piedras precioſas.

220 Atendia con ſingular eſmero à la mayor decencia de el culto Divino, en la gravedad de las funciones Ecleſiaſticas, adorno, y aſseo de la Igleſia, y Sacriſtia, advirtiendo qualquiera falta, y adelantando, quanto pudo, el luſtre de los Ornamentos, y demàs alhajas Sagradas, dignas del reſpeto que demanda ſu alto deſtino. Moſtrò Dios, quanto ſe agradaba de las execuciones, y aùn de los deſeos de eſte ſu Siervo, anſioſo de promover el Divino culto, con eſte raro ſuceſſo. Avia mandado hazer vnos Ornamentos para el vſo comun de la Congregacion, y encargò à Juan de la Cerna, (que era el Saſtre que entendia en la obra, hombre de bien, y virtuoſo, aſsiſtente à los exercicios del Oratorio por eſpacio de muchos años haſta ſu muerte) que para guarnecerlos, compraſſe el galon preciſſo; pero que no fueſſe de oro fino, à caſo por faltarle dinero para ſu coſto. Obedeciò eſte; y luego, que huvo comprado la guarnicion,

cion, viſtoſa, aunque contrahecha, como ſe la avia pedido, la puſo à viſta del Padre; el qual le echò vna bendicion, dando gracias à Dios, como acoſtumbraba, y lo deſpachò à que proſiguieſſe la obra. Ya que eſtaba el oficial para guarnecer los Ornamentos, advirtiò, q̄ aquel galon era fino. No puede ſer, reſpondiò el Maeſtro: porque quanto tiene el Mercader, que me lo vēdiò, es de oro falſo. Fino es, iba à replicar el otro; y para que no ſe encendieſſe la contienda, ſe comprometieron en el examen real de la llama. Quemaron vn pedazo: y declarò el fuego la legitimidad del oro. Forzejaba la razon contra la experiencia; y para ſalir finalmente de la duda, reduxeron à cenizas vna quarta del galon, haſta perſuadirſe otra vez, con la viſta del precioſo polvo en que ſe avia reſuelto, à què eſtaba hilado del metal mas fino. Con eſte deſengaño partiò Juā de la Cerna, à preguntar al Padre lo que debia executar; y ſegun la orden, que recibiò por reſpueſta, de aviſarle al Mercader, le diò noticia de lo ſucedido, por ſi algun error lo huvieſſe trabucado. Pero eſte nada codicioſo, y por eſſo ingenuo, reſpondiò, que todos los galones, que tenia en ſu tienda, eran de oro falſo: que por tal avia vendido el que el Saſtre avia llevado; Y ſi el Padre hizo el milagro, eſſo no es mio, concluyò el hombre: quedando guarnecidos los Ornamentos, cō aquella fineza prodigioſa de la Divina mano, que ſirviò de recamar el excelēte habito de Religion de eſte Siervo de Dios.

221 Veneraba las Imagenes Sagradas con profundo reſpeto, y reverente ternura, arrebatandole muchas vezes ſu viſta ſola, como que informaba de ſus originales al Alma; la qual junta con el cuerpo ſe derritia en ardoroſo culto, que ofrecia, aſsi en ſu Apoſento, como en publico, à eſtos venerables recuerdos de nueſtro Chriſtianiſmo. Era ſingulariſsimo el aprecio que hazia de las Indulgencias, anſiando por acaudalar en ellas muchas riquezas celeſtiales, para ſatisfacer à la Juſticia Divina ſus deudas, como ſuele vn codicioſo quando envidia à Craſſo. Eſta hambre ſagrada le llevaba à viſitar Igleſias

ſias

ſias enriquezidas con eſtos teſoros Divinos, acoſtumbrando por muchos años, conſagrar no pocas horas en los Templos, donde ſe exponia à la adoracion la Soberana Mageſtad, regraciando ſus obſequios con perdones. Y deſpues que el Cargo, y la edad no le permitian tiempo para ſaludar Teatros diſtantes, ſaciaba ſu ſed, con frequentes viſitas que hazia à la de San Auguſtin, muy inmediata à la del Oratorio, bebiendo gracias ſeñaladamente en la Capilla de la Cinta de aquel Gran Patriarca; la qual, à manera de vna celeſtial Zona, eſtrecha muchas favorables luzes de Indulgencias, que influye abundantemente en ſus Cofrades. Eſta miſma anſia deſeaba que palpitaſſe en los agenos pechos, y la movia con exortarles à no perder las ocaſiones de conſeguir Jubileos, y otras Indulgencias, con cuyo logro intereſaſſen el anticipado reſcate de vn cautiverio horrible, como el Purgatorio, y la veneracion debida à eſte Patrimonio ſagrado de la Religion Catolica.

222 Grande era tambien la que profeſſaba à las Congregaciones, Cofradias, y piadoſas Juntas, aprobadas por la Santa Igleſia, en muchas de las quales eſtaba eſcrito entre ſus Alũnos. Contabaſſe entre los de la Orden tercera del Eſclarecido Patriarca Santo Domingo, cuya brillante eſtrella, apoſtando luz con el miſmo Sol, bañò ſus tres esferas celeſtiales en mucha claridad. Aſsimiſmo eſtuvo matriculado en el reſplandeciente Eſquadron de la Puriſsima, de cuya Congregacion Iluſtriſsima, fundada en el Colegio Maximo de la Compañia de Jesvs de eſta Ciudad, fue Prefecto, como queda dicho. Y por no detenernos, omitimos otras, q̃ le rotularon en ſus Libros. Ni ſe contentaba ſu devocion religioſa, con conſeguir la entrada en algun piadoſo Gremio, ſino que reducia à practica los exercicios de ſu deſtino; con tanto cuydado, que ſi tal vez ſe le paſſaba de la memoria alguna carga, deſpues la pagaba doble, como hemos reconocido en ſus papeles: en los quales hallamos pagada, por eſta cauſa, vna, ù otra Miſſa, de las que llevan la celebre Concordia, que eſtà à

cargo de la muy Illustre Congregacion de San Xavier, en la Parroquia de la Sãta VeraCruz; y la de la Purissima, por su Regla: y aunque no obligan debajo de culpa, vivia el Venerable Padre tan cuydadoso, que en reconociendo qualquier olvido, lo compensaba prontamente.

223 Pero donde mas sobresaliò su Religion, bezando la linea de la heroycidad, fue en el Zelo del Instituto del Oratorio, siendo vno de los primeros Fundadores de su Congregacion Mexicana, y de todos ellos Cabeza: pues governando à la Union Exemplarissima, tantos años antes establecida, la conmutò en estotra piedra tan preciosa, y tan deseada; y sirviendole aquella perla de puerta, entrò à la Congregacion de San Felipe, Ciudad del Cielo, para tributar à Dios continuos obsequios religiosos, à costa de las fatigas mencionadas en sus lugares proprios. Y siendolo este para tratar de la Oracion, perteneciente à esta Virtud, y vna de las divisas de el Oratorio, la bosquexarèmos en el siguiente Capitulo.

CAPITULO IV.

Proponese la heroycidad de su Oracion, y se apuntan algunos de los beneficios, que por medio de ella alcanzò de la Piedad Divina, para los Proximos.

224 COmo la Oraciõ es seminario de todas las Virtudes, luego que el Padre D. Pedro se azorò à conseguirlas, se aplicò tambien à ella con los fervores expressados en el Libro primero: Los quales fueron en èl tan duraderos, como nacidos de vna eficaz singular Gracia, que, à manera del grano de mostaza, se fue estendiendo, hasta crecer arbol desmedido. Queria Dios abrigar con su sombra el Instituto del Oratorio en Mexico, y para que trepasse à la Perfeccion de su estado, le proveyò de este grande, y robusto tronco. Esta Virud diò nombre à la Congregacion; que se llama de el Oratorio, por aver nacido en èl, mezida, y alimentada con su exercicio, en cuya constan-

cia librò el Santo Patriarca las medras de este orden de celestial vida. Y, assi el mismo glorioso Fundador, como sus primeros Compañeros, è Hijos reconocieron à la Oracion por por tan necessaria, y propria del Instituto, que, como decia vno de ellos, el Sabio Padre Augustin Manni, (*Apud P. Marcian. vbi sup. Lib.* 5.*Cap.* 8.) segun la mente de su Santo Padre, y Hermanos: *Quien no tiene Oracion, no es de la Congregacion, aunque viva en ella.*

225 Por esso, aviendo Dios escogido para Padre de la Congregacion del Oratorio de Mexico à su Siervo Don Pedro de Sossa, lo dotò con el espiritu de vna Oracion elevada, casi desde que lo llamò à mejor vida, mejorando cada dia mas su Alma, à repetidos soplos de la Misericordia, con los quales avivaba el incendio de aquella hogera. Ya queda dicha en el lugar citado la aplicacion fervorosa, y el mucho tiempo, que de dia, y de noche avia aplicado à la Oracion mental, viviẽdo en la Casa de sus Tios; y tãbien dexamos apuntados los creces, que logrò en esta Virtud, passando à habitar entre los Padres de el Oratorio. Luego que las cosas de este se fueron nivelando à semejanza del de Roma, y se abrieron sus puertas todas las noches para la Oracion publica, à que assiste la Comunidad, comenzò el Padre Don Pedro à acalorar con su assistencia este provechossissimo exercicio, añadiendo à su Alma muchas brasas, con el tezon que llevaba en estas, y demàs distribuciones: pues jamàs las omitiò, sino poniendose delante impedimento, q̃ no pudiesse atropellar: Bien q̃ qualquiera q̃ encõtrasse le servia para otro genero de mucha Oracion, que consistia en buscar la gloria Divina en qualquiera dependencia. De aqui era, que ninguna le estorvasse, y antes con los mismos negocios se previniesse para orar, passãdo muchas vezes à la quietud desde el bullicio, y bajando à contemplar en la Iglesia, apenas avia despedido vn gran numero de oficiales, ajustado quẽtas, y providẽciado diferentes ordenes en el Quarto; subiendo al sossiego del Mõte, sin que le hiziesse ruydo el Pueblo, que dexaba en la falda.

226 A mas de otros tiempos de la noche, que tenia destinados para orar, buscando entre las obscuridades la mexor luz; gastaba por lo menos dos horas à la mañana, y esto hasta el fin de su vida, en prevenir el hospedage al Sol Divino, que avia de nacer entre sus manos Sacramentado, esclareciendo su espiriu cõ la Aurora mas fecunda, que raya en la Oracion prolongada. Entre dia, aùn empleado en ocupaciones tan tupidas, cortejaba, como à cõpañera de todas, à la Oracion, por la frequente presencia de Dios, en cuyo amoroso centro clavaba su mente enardecida; de que era vissible argumento la facilidad, con que desfallecia, temblaba, ò se arrebataba el cuerpo, ya assistiendo al Confessionario, ya en alguna visita politica, y finalmente, en otras acciones de semejante esfera. Y estos maravillosos accidentes se dexaban percibir con mas frequencia, quando el Padre se ponia à orar de proposito; siendo entonces la reverencia tan profunda, y la compostura tan modesta, siempre hincadas las rodillas, ò sellando el suelo con sus labios (bien que esto segundo lo reservaba, para quando orasse à solas) que ocasionaba devocion en los que lo atendian. No era corto el respeto, conque hablaba con Dios orando bocalmente, mientras pagaba el tributo cotidiano de las Horas Canonicas, y presentaba à la Magestad Divina diferentes donativos de otras Oraciones bocales. Y finalmente, aviẽdo aprendido en la escuela de la Oracion sus importancias para todo genero de Virtud, promoviò zelosamente su sequito, matriculando en ella muchas Almas, que salieron notablemente aprovechadas, atendiendo este singular Maestro à su enseñanza, destylandolas la grãde ciencia de la salud eterna.

227 Teniendo tan de su mano la llave maestra del Cielo, no es mucho, que acaudalasse tantos tesoros celestiales de Dones Divinos, como en el siguiente Libro referirèmos haverle comunicado Dios. Ni podia menos, que conseguir de la Liberalidad Soberana señalados beneficios para sus Proximos, manejando tan diestramẽtè aquel instrumento de oro,

que

que se insinùa vna à vna en todas las guardas del Empireo. Contarèmos aqui algunos, dexando otros para lugares mas proprios. Ya en el que tratamos de su Zelo queda dicha la conversion prodigiosa de aquel hombre moribundo, que avia empleado sesenta años en obstinarse, y estava restado en aquel trance à no convertirse. Pero vn breve rato de Oracion fervorosa del Venerable Padre abatiò las resistencias de tan largo tiempo: ablandò aquel pecho, que, aunque fuesse de cera, avia de estar como pedernal de endurecido; y lo derritiò en Contricion no esperada el calor de vna ardiente suplica, con que el Siervo de Dios traxo la llama de la Misericordia, que animò vna Estatua, no de barro, sino de peñasco mas frio, y mas duro.

228 Cierto secular acostumbrado à confessarse con el Venerable Padre, aviendolo hecho en ocasion de sentirse muy afligido, por la molesta porfia de vna tentacion que le fatigaba mucho, le pidiò, que lo encomendasse à Dios, aunque temiendo al mismo tiempo, y juzgando, que facilmente se olvidaria del encargo, barajandose en la memoria entre tantos negocios esta suplica. Màs breve pudo desengañarse su medroso juycio: porque desde aquel dia calmò el viento de aquella tentaciõ, sin escucharse por mas dè seis años el silvo, ni aùn el eco, en aquel pecho antes atribulado: Como si la Oracion huviesse sido fuerte cadena para aprisionar dentro de la cueva mas profunda al vracan desabrido, y al Demonio, que turbaba con èl la region del Alma.

229 Huìa el enemigo comun, como en esta ocasion, tãbien en otras, obligado del Poder Divino, que condescendia favorable à las Oraciones del buen Padre. Hizolas muy ardientes por vna seculara enferma, cercana à la vltima lucha, (como diximos arriba) celebrãdo Missa por ella en la Iglesia de San Bernardo, donde yacia la moribunda; y aquella misma noche, à las doze horas, vna Religiosa sabidora de estas caritativas diligencias de su zeloso Padre, por aversèlas dicho èl mismo, y encargadole aplicasse

caſſe ſu Sacrificio por la enferma, acompañada con otra de ſu miſmo habito, y vna Criada de el Convento, obſervò, con igual ſuſto al de las compañeras, que en vna azotea, frente de la Enfermeria, ſe dexaba vèr vn Perro, no menos feo, que deſmedido; y ſiendo la noche clariſsima, por alumbrarla mucho la Luna, regiſtraron aquella moſtruoſidad, ſin que la abultaſſe la imaginacion. Aſſeguradas de el informe de ſus ojos, y de no aver camino, por donde pudieſſe aver trepado ningun Perro, creyeron, que ſolo podia ſer alguno del Abyſmo, hambriento del Alma de aquella agonizante; y para que partieſſe rabioſo, humedecieron con agua bendita todo el ſitio, y moſtraron al infernal Cervèro el Santo Eſcapulario de nueſtra Señora del Carmen, deſpareciendo al inſtante aquel horrible bulto, con gran ruydo. Deſpues de media hora eſpirò ſoſſegadamente la enferma, dexando ſeñales de aver logrado muerte dichoſa; concurriendo à ella las poderoſas Oraciones del buen Padre, que por ventura las hizo iluſtrado de los aſſaltos, que la prevenia el Demonio, para q̃ los pudieſſe vencer, y quedaſſe libre aquella Alma de las manos de aquel hambriento Perro.

230 En otros linages de negocios conſeguia la Oracion de eſte Siervo de Dios ſuceſſos ſemejantemente favorables, atribuyendolos à aquel principio los miſmos ſugetos que los manejaban, y eran de inteligencia. Aſsi lo teſtifica por sì Don Domingo Valentin de Eſcorza, à quien encomendaba el P. dependencias, no ſolamente ſuyas, ſino tambien de otras Perſonas; y aunque la experiencia à vezes deſeſperaba de ſu buen logro, por las dificultades que ſalian al encuentro, ò deſde el principio ſe ponian à la viſta; al fin correſpondia el ſuceſſo à los deſeos contra la eſperanza: *Lo qual*, dice eſte teſtigo, *atribuìa à las Oraciones del Padre.* Señaladamente entrò à la defenſa de vna Perſona virtuoſa, cuyo credito avia de quedar totalmente obſcurecido con la nube de vna graviſsima infamia, mientras el Sugeto, que levantaba la polvareda, y era exalacion tupida, ſe mantuvieſſe rebelde en

ſu propoſito:y como el Agente palpaba eſta pertinacia, no deſcubria en el Orizonte ſino ſombras, y aſsi tenia por impoſsible ſacar limpia la luz de aquella fama. Pero derepente quedò deſpejada la region, y rayò ſerena la luz, deſtilandoſe las nubes en aguas de mucho llanto, que virtiò, conociendo ſu error, aquel Sugeto, mudando ya de animo:porque la Oracion del Siervo de Dios, ſubiendo à mas alta esfera, ſabìa deshazer tempeſtades, y convertir en luzes los borrones. Otros caſos pudieramos añadir en eſte aſunto, y los omitimos por ſemejantes à los mencionados, atendiendo à la brevedad, y paſſando à la Odediencia, para cõcluir las Virtudes Morales de algun modo pertenecientes à la Juſticia.

CAPITULO V.

De la grande Obediencia del Padre Soſſa, perfeccion, y rendimiento de juycio, con que la exercitaba.

231 ATajo para caminar àzia la Perfeccion llamaba nueſtro Padre San Felipe Neri à eſta Virtud; y mayor aprecio le debia vna vida ordinaria, reſpirando Obediencia, que la mas rigoroſa, y viva auſteridad, animada de la voluntad propria. Entrò el Padre Don Pedro por eſte breve camino, deſde que determinò reſueltamente correr al Cielo, quedando tan impreſsionada ſu Alma de la eſtimacion debida à la Santa Obediencia, como bien impreſſa ſu practica en los paſſos de ſu vida. Apreciaba tanto el obedecer,que era baſtante eſte penſamiento para llenar de gozo, y extraordinaria alegria ſu eſpiritu. Particular fue la que guſtò vn dia conſagrado à las Glorias del Gran Patriarca San Ignacio de Loyola, celebrando ſu Miſſa en el Oratorio del Recogimiento de Belen: porque llegando à rezar el Evangelio, ſirviendole de papel el mas armonioſo,prorrumpiò en apacible muſica,meſclada de caſtañetas, que contrahazia con las manos, y de las alegres vozes, que repetia cantando: *Santa Obediencia, Santa Obediencia*.Bolviaſe àzia el Coro, y exortaba à las mugeres,

(que

que aſsiſtian de la parte de adẽtro) al exercicicio Santo de la Obediencia, comunicandolas jubilo, con aquella armonioſa Platica; haſta que rendido à las delicias celeſtiales, cayò, y eſtuvo media hora ſobre la tarima del Altar, tan fuera de sì, y deſmayado, que fue preciſſo aviſar al Padre Lazaro Fernandez, para q̃ entraſſe à aſsiſtirle. Valiòſe de la miſma Obediencia, que lo tenia enagenado, para cobrarlo, y que proſiguieſſe la Miſſa; como lo hizo, bolviẽdo en sì à los ecos del mandato, que le intimò el Sacerdote: aunque huvo de quedarſe ayudandoſela, juſtamente temeroſo de que preſto ſe enagenaſſe de nuevo. Y fue ſin duda la cauſa de eſta exultacion maravilloſa, averle ocupado la fantaſia, y el Alma aquella Virtud heroyca, que ſe repreſentaba en el Evangelio, y dexò el mas glorioſo Cantabro por diviſſa de los Soldados de ſu Compañia Iluſtriſsima, cuyos fuertes Campeones llevan por caracter de ſu Profeſsion el quarto Voto de obedecer al Sumo Pontifice en qualquiera empreſa, haſta la mas ardua, para la Divina gloria.

232 Obedecia el Siervo de Dios à todos ſus Superiores con la puntualidad, y en las coſas que demandaban ſus grados. A ſus Tios avia ſubſtituydo en el lugar de ſus Padres, profeſſandoles rendimiento tan profundo, aùn ſiendo Sacerdote, como pudiera vn tierno Niño. Solia eſtar ya veſtido para ſalir de Caſa, y diciendole alguno de ellos, que ſe quedaſſe, al pũto arrimaba manteo y ſombrero, eſtando mucho antes deſnudo de la voluntad propria. En cierta ocaſion le ofrecierõ muy deveras el Titulo de Capellan del Monaſterio de Religioſas de San Lorenzo; y baſtò para no admitir, deſpues de agradecer, la honra, ſaber que ſu Tio no guſtaba de ella. Al Venerable Padre Dr. Pedroza, Superior del Oratorio, obedecia rẽdidamente, baſtando vna voz, ò vn grito, que le dieſſe, mandandole dexar el Confeſsionario, ò la Oracion, y emprender qualquier otro exercicio, para executarlo al punto, y privarſe del delicado nectar del Cielo, y ſuave plato de ſu zeloſo eſpiritu.

233 Aviendo eſcogido, deſde

desde los principios de su reforma, por Padre espiritual al Gran Siervo de Dios Padre Antonio Nuñez (como registrò en su lugar la pluma) militò bajo de sus ordenes, mientras à este diestrissimo Capitan le durò la vida, que serian diez y nueve años; y aùn passò de aquella raya la Obediencia del valeroso Soldado; no solamente por aver conservado hasta sus vltimos alientos, los dictamenes q̃ le avia bebido, valiendose de ellos, como de Oraculos, para afianzar muchas victorias; sino tambien, porque muerto el Padre Antonio Nuñes, sentò plaza à la conducta de el Espiritualissimo Heroe, Venerable Padre Joseph Vidal, movido, segun discurrimos, del mandato de su Director primero: pues sabemos, que hallandose en los confines de su vida el Padre Antonio, y preguntandole el Padre Vidal, Si queria para su consuelo alguna cosa? vnicamente le respondiò con voz tremula: *Don Pedro, D. Pedro*, articulando pocas mas señas, para que se tuviesse por encargado del gobierno de aquel espiritu grande: al qual sin duda tenia advertido del Caudillo à quien debia ir siguiendo.

234 Siguiò à vno, y otro, à cada vno en su tiempo, con el rigor del mas bien disciplinado militar, sujetando à la Obediencia los alientos de su vida, no solamente con la mayor constancia; mas tambien con la alegria, y rendimiento de juyzio, que èl mismo enseñaba à sus espirituales Hijos, deseoso de que fuessen perfectos obedientes: *La Obediencia*, decia, *ha de ser sin esques, ni porques*: no sufre escusas, ni discursos. Sujetaba los suyos al de su Confessor, siguiendole con prontitud, ceguedad, y exultacion de su espiritu, como se verà en vno, ù otro caso, que conserva la memoria. Diciẽdo Missa en la Iglesia del Oratorio, y temiendo ser publicamente arrebatado, sin saber lo que avia de executar en tal aprieto, embiò à preguntarlo al Padre Antonio, segun escribimos en el Libro primero: el qual le respondiò, con el mismo Melchor Rangel, que llevò el recado, que no la prosiguiesse, pues aùn no avia llegado à consagrar. Apenas oyò esta resolucion, se

entrò

ntrò à la Sacristia, no cabiendole el gozo dentro del Alma, y repitiendo alegremente, *Santa Obediencia, Santa Obediencia*: Desnudòse las sagradas vestiduras, y dexando de ofrecer à Dios el soberano Sacrificio del Sacramento admirable, le ofreciò el de su proprio juycio, victima no poco agradable à la Sabiduria infinita, que se saborèa en la racionalidad desangrada al cuchillo de la perfecta Obediencia.

235 Con la misma puntualidad abandonaba qualquiera otra accion del servicio Divino, luego que se lo insinuasse el Director de su Alma. Pusole entredicho para la Iglesia de S. Bernardo, por causa de vn extasi, que avia padecido en ella, à vista de aquella Comunidad Religiosa, como se dirà en otra parte: y no pudieron abrirle las puertas, que la Obediencia avia dexado bien selladas, ni las instancias de sus Hijas espirituales, ni el provecho, que se podia esperar de aquellos espiritus ansiosos: y si el mismo Confessor no le huviesse alzado, à los diez meses, el mandato, jamàs huviera buelto à saludar aquel sitio. Ni solamente era puntual en omitir por obedecer, sino tambien en executar à despecho del amor proprio, aunque huviesse de sudar mucho. Tal vez, de las repetidas que le hazia esperar, por no quererle atender el Padre Antonio; hallandole cerca de su Aposento, propassado ya el medio dia, le mandò, que bajasse à la cozina del Colegio, y alli pidiesse vn bocado de limosna: y fue el puchero mas sabroso à la Obediencia de Don Pedro la amargura de pedir sin necessidad, estando acostumbrado à dar para remedio de tantas necessidades.

236 Era su Obediencia del metal de la piedra toque, que califica los quilates de los raptos verdaderos, y los distingue de los adulterinos, segun la mas corriente Mystica, apoyada en la practica del Sumo Pontifice Gregorio IX. Obedecia el bendito Padre, quando apenas podia escuchar el precepto, por estar enagenado, y muy absorto en otra region su pensamiento; y eran bastantes los ecos, que llegaban al Alma casi à escusas de los senti-

dos, para bolver al vso de ellos, como experimentaron muchos testigos en vn sucesso, que ya apuntamos. Haviendose elevado al tiempo de celebrar el incruēto Sacrificio del Salvador, vn dia consagrado à la tierna memoria de los Dolores de la Virgen Madre, quedò tan fuera de sì, que no pudo concluyr aquella grande accion; y desde la mañana, hasta cerca de la noche, se mantuvo en la Sacristia sentado, y como si no tuviesse movimiento. Aunque avisaron del sucesso à su Confessor, que lo era entonces el Venerable Padre Joseph Vidal, no pudo passar al Oratorio hasta muy tarde: porque el dia de la mejor Reyna Dolorosa afanaba este su devotissimo Siervo en movimiento continuo, como vn Sol, que iba encendiendo mucha piedad. Luego que llegò, valiendose de la Obediencia, intimò à su buen Hijo enagenado, que se restituyesse à sì mismo: Y no obstante, que estuviesse en tan profundo, y dulce sueño; como velaba su corazon obediente, percibiò al punto la dulce voz de su Venerable Padre, y faltandole à èl todas, pues no pudo articular alguna, levantandose con notable agilidad, se postrò à los pies de su Sabio Confessor, passando desde alli à su Quarto, segun se lo mandò èl mismo, y dexamos escrito en otra parte.

237 No solamente obedecia à los Superiores; mas tābien rēdia su juycio à los iguales, cautivando el proprio dictamen, y siguiendo con rara prontitud el ageno, como se verà (fuera de lo que dirèmos en el siguiente Capitulo) en este caso. Visitaba con alguna frequencia à la Exma. Señora Doña Juana de la Cerda, Esposa del Exmo. Señor Duque de Alburquerque, Virrey entonces de esta Nueva España; obligado el Siervo de Dios à esta cortesania, mas que por las leyes de la vrbanidad, por las del agradecimiēto, debido à la verdadera estimacion, que mostraba al Oratorio, y por recomendar à tal Señora su Virtud. En vna de estas visitas refiriò la Duquesa al Padre Don Pedro vna gallarda respuesta, que embiò à cierta Dama de alta esfera vn Padre de vno de los Oratorios de España, celebrandose

ſu reſolucion, como digna de vn eſpiritu verdaderamẽte ecleſiaſtico; y como tal la juzgò digna el Padre Don Pedro de ponerla en noticia del Padre Barcia, quando ſe le ofrecio converſacion oportuna. Contòle, pues, lo que avia oydo, y era, (omitiendo lo que no haze à nueſtro propoſito) Que aviendo mandado aquella Señora vn Criado à la Igleſia de San Felipe, pidiendo quiſieſſe llegarſe à ſu Caſa, para oìrla cierta conſulta, el inſinuado Padre; eſte la embiò por reſpueſta: Que ſentia mucho ſu enfermedad, y paſſaria al inſtante à vèrla, y conſolarla. Pero replicando el menſajero, Que no eſtaba enferma ſu Ama; mudò el Padre de eſtylo, y reſpondiò: *Pues ſi ſu Señora no eſtà indiſpueſta, digale que aqui tengo mi Confeſsionario, y en èl me hallarà pronto à eſcucharla, ſiempre que fueſſe ſervida.* Eſto con lo demàs, que referia el Padre Don Pedro (y omitimos, por no ſer de nueſtro intento, aunque todo el ſuceſſo es muy edificativo) eſcuchaba el Padre Barcia; y reflexando ſobre la reſpueſta, y àzia las viſitas de D. Pedro à la Virreyna: *Pues aplique Hermano*, le dixo, logrando en eſta ocaſion la de moſtrar poco agrado en aqlla vrbanidad repetida: y eſto fue baſtante, para que el Padre D. Pedro ſe retiraſſe del Palacio, abandonando ſu proprio juycio, y quantos motivos le avian obligado à aquel reſpetoſo obſequio.

238 Amaba tan entrañablemente à eſta Virtud, que ſiendo todas el comun ſugeto de ſus exortaciones, exortaba con particular energia à la perfeccion de la Obediencia; obſervando ſus apices, y ponderando ſus vtilidades, para que ſe aficionaſſen à ella ſus eſpirituales Hijos: correſpondiẽdo Dios tal vez cõ vn ſuceſſo muy extraordinario, y favorable, en abono de la Obediencia, que ſe le profeſſaba à ſu Siervo, ſegun dirèmos en lugar mas oportuno.



CA-

CAPITULO VI.

Su heroyca obſervancia de las Conſtituciones, y ſingular aprecio que hizo de el Inſtituto del Oratorio.

239 SIendo la Obſervancia Regular parte excelente de la Obediencia; aviendo tratado de eſta Virtud en el Capitulo antecedente, recogeremos en el preſente los exemplos del Bendito Padre en orden à la obſervancia de las Reglas del Oratorio. Aùn antes que ſe profeſaſſen en Mexico las que dexò para ſu Congregacion el Santo Patriarca Neri, ya profeſſaba el P. D. Pedro el mas exacto cumplimiento de las Conſtituciones, à que en aquel tiempo eſtaba arreglado eſte Oratorio; enſayandoſe para cumplir, y promover deſpues las proprias de San Felipe, ſiendo ya deſde entonces exemplo de la obſervancia. Y como la mas heroyca no puede dexar de ſer diſcreta, la miſma diſcrecion en obedecer calificò ſu heroycidad, dando la mas ardiente llamarada ſu Obediencia, quando apagò vna, y encendiò otra antorcha, haziẽdo jubilar las Reglas, que haſta alli avian ſervido de luz al Oratorio Mexicano, y colocando ſobre el candelero de la practica las que encendiò en el fuego de ſu pecho, y de ſu boca San Felipe Neri, para que lucieſſen, y alumbraſſen à todos los que eſtuvieſſen en las Caſas de ſus Congregaciones. Avialas impetrado eſta, como arriba queda dicho y no pudiẽdo meſclarſe Reglas con Reglas ſin confundirſe, y deſobedecerſe vnas, y otras, la miſma Obediencia à los Superiores, que avian pedido las de la Vallicela, executaba el abandono de las que avian ſubſtituydo antes por eſtas; y el Venerable P. con vna accion las obedeciò à entrambas, acatando à las primeras en la execucion de lo que ſus profeſſores avian deſeado, y diſpueſto; y poniendo en poſſeſsion à las ſegundas, para que fueſſen obedecidas: Acto en que de vna vez las guardò todas, proponiendolas para que todas ſe guardaſſen.

240 Màs bajando à la particular obſervancia de cada vna,

ninguna pudo quedarle quexosa, por el desvelo, que le debieron hasta aquellas, que à causa de la escazes de Sugetos no se practicaron enteramente en aq̃llos principios. El exemplo del Bendito Padre era la voz mas energica para persuadir à su observante Comunidad Seguiala en todos sus actos, ò por mejor decir, la precedia, por la exacta puntualidad, con que velaba, y assistia à qualquier distribució. No era menor la prontitud con que, aùn siendo Preposito, obedecia à los inferiores de la Casa, en lo que les tocaba por su oficio; saliendo, al instante que llamasse el Portero, ù otro semejante, por cuyos labios hablan en aquellos puntos las Reglas. Solamente quando adolecia enfermo, toleraba algun especial plato, contentandose siempre con la vianda comun, que igualmente se ministra à todos los Padres, y Hermanos en el Refectorio: Y para no desviarse de esta Regla, luego que se sentia convalecido, avisaba, para que se suspendiesse el particular, que hasta entonces le avia sazonado la Caridad religiosa; à cuyo proposito solia decir: *Que nunca le avia hecho daño la comida de la Comunidad.*

241 Apreciaba tanto qual quiera Constitucion, que para no contravenirla desatendia el respeto mas alto; sin que el valimiento de Personas autorizadas pudiesse apartarlo de la observancia, ò recabar de su fuerte pecho la condescendencia, en punto que tuviesse visos de opuesto al Instituto. Aviale pedido la Exma. Señora Duquesa de Alburquerque, Vireyna de esta Nueva España, que permitiesse al Padre Don Antonio Guillen el encargarse de confessar, y dirigir à vna Religiosa del Convento de San Geronymo, que deseosa de lograr la enseñanza, y fiarse à la conducta de aquel Padre tan discreto, y virtuoso, como sabio, se avia valido de la mediacion de su Excelencia. A este efecto mandò à vn Gentilhombre al Oratorio, para que instasse por el consentimiento al Padre Don Pedro. Pero este se le negò con igual vrbanidad, que resolucion, por estàr entonces gran parte de los Padres en el dictamen (que despues reformaron con mexor acuerdo, co-

mo ya dirèmos) de ſer contra vna de las Reglas de S. Felipe, que los Sugetos de la Congregacion confeſſaſſen Religioſas. Y peſaba tanto en las balanzas de la perfecta obſervancia del Venerable Padre qualquiera eſcrupulo de inobediencia, que pudiendo parecerlo vna licencia para tal caſo, contrapesò à toda la autoridad de aquella Señora Exma. que ſobre las recomendaciones de ſu gran Caſa, y Dignidad, tenia las eſpeciales de ſer muy benemerita de la Congregacion, y eſpecialmente atenta à la Perſona del Bendito Padre: quedando en eſte caſo manifieſta la Virtud de la Duqueſa, en no moſtrarſe ſentida: (que ſemejantes reſoluciones ſi por algun inſtante deſagradan, por vltimo edifican) la Obediencia de el Padre Guillen, à quien no pudo conſtraſtar vn reſpeto tan ſuperior; y no ſolamente el deſaſimiento de todos los humanos, ſino tambien el aprecio, y obſervancia de las Conſtituciones, que profeſſaba el Padre Don Pedro: digna de que la celebraſſe el grande eſpiritu del Venerable P. Barcia, quien oyendo, lo que avia paſſado, diò gracias à Dios, por averle concedido valor para vẽcer tan reſpetable autoridad.

242 Pero no fue mucho, que la atropellaſſe, aunque diſcreta, y reverentemente, quando por no faltar à eſta Regla, determinò abandonar exercicios de gran ſervicio de Dios, que era el norte de ſu Alma; teniendo por movimientos errados, ſegun la vocacion del Inſtituto, quantos apuntaſſe la aguja contrarios à los eſcritos en la carta de marear de las Conſtituciones. Antes que eſtas ſe publicaſſen acoſtumbraba el Padre Don Pedro aſsiſtir en muchos Confeſsionarios de Religioſas, como hemos dicho en otros lugares; entre las quales governaba no pocos eſpiritus ſublimes, reſueltamente azorados à correr por el camino de la Perfeccion. Màs luego que ſe comenzaron à eſtablecer las coſas del Inſtituto, y no pareciò conforme à èl à muchos Padres, antes ſi opueſto, el oìr confeſsiones, y governar las Almas de Virgines enclauſtradas; ſe apartò de eſte ſanto miniſterio el Bendito Padre, ſin liſongearſe con el conocido fruto q̃ experimentaba de aquel

trabajo, ni detenerſe en el miedo de los atrazos, q̄ podian temerſe mudando de Operario aquellas cultas Viñas. Apartòſe de todas ellas, cultivando la propria del Inſtituto; y jamas huviera buelto à tomar en ſu mano los abandonados inſtrumentos, ſi no huvieſſen èl, y los demas Padres advertido, que la Conſtitucion no prohibe abſolutamente el Confeſsionario de Religioſas, ſino el entregarſe à eſte exercicio, que ſin duda ſerìa pernicioſo à tantos otros tan glorioſos, como proprios de la Congregacion, y que demandan todas las fuerzas: *Ne noſtrorum aliquis ſe ſe obliget, aut dedat, &c.* Pero permitiendoſe eſta Caridad, governada con prudente moderacion, ſe arreglò à ella el no menos caritativo, que obſervante Padre; con tan diſcreta conducta, que nunca fue perjudicial à la mas exacta obſervancia, diſponiendo las horas con tal prudencia, que no le hizieſſen falta para las diſtribuciones de la Caſa, ni por ſalir à aquellos Confeſsionarios atraſaſſe, ò diſminuyeſſe à coſa alguna de la Congregacion la aſiſtencia.

243 Eſte ſolido aprecio del Inſtituto, que conſiſte en ſu mas perfecto cumplimiento, le esforzò à vencer quantas dificultades ſe ofrecieron à los principios, no arredrandole cõtradicciones, ni deſayres, que à modo de Leones ſe podian eſperar en el camino, y era preciſſo rendir, para ſaborearſe deſpues con el panal de las Reglas proprias de la Congregacion del Oratorio; que aſsi las llamaba el eſclarecido Padre Doctor Pedroza, diciendo, que los venideros guſtariã de aquella dulzura, que èl pretendia, como quien tanto la avia deſeado, y prevenido, y Dios reſervò, para los tiempos del Padre D. Pedro. Tan ſuaves le eran à eſte los miniſterios, y Conſtituciones del Inſtituto, que no podia hablar de ellos, ſin derramar lagrimas de ternura, ſabiendo ya los Padres, y otros, que eſta converſacion avia de exprimir à aquellos ojos mucha humedad. Y tenia razon: pues à mas de los motivos de aprecio manifieſtos à todos, le avia Dios manifeſtado mas particularmẽte el que reſervamos para lugar mas oportuno. Finalmente

la

la eſtimacion, que hazia de cada Regla, le obligaba à agradecer, y aùn à pedir ſe le advirtieſſe libremente, quando ſe deſcuydaſe con alguna, ſobornando la correccion, no menos à ſu Obediencia, que à ſu Humildad.

CAPITULO VII.

De ſu gran Fortaleza; y como la exercitò venciendoſe à sì miſmo, con la Mortificacion, y Penitencia.

244 EL Gran Padre de familias Dios reparte ſabiamente los talentos, acomodados à las capacidades de ſus ſiervos, haziendo, que las Virtudes congenien à los fondos naturales, y perficionando la naturaleza con la Gracia. Por tanto previno à eſte Siervo ſuyo, de animo naturalmente eſforzado, para reforzarlo animoſamẽte à lo virtuoſo. Ya en los Libros antecedentes contamos esfuerzos de ſu pecho varonil, à los quales deben añadirſe los de ſu menor edad: pues aùn desde entonces animoſo, ſupo combatir conſigo miſmo. En tiempo de eſtudiante dedicaba à los papeles, ò à los Libros buena parte de la noche; y para no rendirſe à los aſſaltos de el ſueño, que le acometia porfiado, mantenia ambos pies dentro de vna vaſija llena de agua, haſta llenar el tiempo deſtinado para el eſtudio. Màs quando ſe dedicò al de la Perfeccion, comenzò à executar la Fortaleza Chriſtiana, acometiendo, y tolerando; y proſiguiò todo el reſto de ſu vida la empreza comenzada.

245 Grandes fueron en las q̃ entrò para gloria de Dios, teniendo por conductoras à la Magnanimidad, y la Seguridad, deſpreciando miedos, y dificultades; como ſe experimentò en negocios arduos de la Congregacion, y del beneficio de las Almas, que emprendia animoſo, ſin turbarſe en la execucion la tranquilidad de ſu animo. No reparaba en gaſtos crecidos que demandaſſen obras heroycas del ſervicio Divino, dictandole la Magnificencia (parte tã bien de eſta Virtud) aquella Maxima, de que vſaba en buenas coyunturas: *Que en llegando la ocaſion ſe ha de gaſtar ſin miedo:*

miedo: y no gastaba de otra manera, luego que las ocasiones llegaban. Tampoco le acobardaba el aver de esperar à la larga remedios de necessidades, que caminaban espaciosos, ò la llegada de alguna felicidad tardìa; arrimando entretanto su corazon à la Longanimidad, ramo esforzado del tronco robusto de la Fortaleza. Y dexando para el vltimo Capitulo de este Libro, la preciosissima flor de este arbol fuerte, la Perseverancia: y para el siguiente las que respiran mas olorosas, quando mas ajadas, que son los exercicios de la Paciencia; cortarèmos en este algunas otras de no menos apacible fragrancia, regadas con sangre de la Mortificacion, y Penitencia.

246 Valiòse de esta el Siervo de Dios, para conquistarse à sì mismo, desde luego que determinò ganar à viva fuerza el Cielo, tratando à su cuerpo, como al mas cruel enemigo, segun queda escrito en el Libro primero. Y no reconciliandose jamàs con este traidor domestico, nunca lo manejò como amigo, ni le permitiò descanzo, que le pudiesse hazer insolente de orgulloso. Hasta el fin de su vida vsò la disciplina rigorosa al menos tres dias en la semana, que son los señalados por Regla del Oratorio. Añadiàse los cilicios, de cuyas puntas se armò, con la misma constancia, hasta los vltimos terminos de su mortal carrera: sin descuydarse de otros instrumentos de penalidad, asperos petos, Cruzes azeradas, y agudas tenazillas, que sabe ingeniar el amor à la Mortificacion, y escondia rezelosa su Humildad. Bien que, no bastando toda su diligencia para ocultar todas sus mortificaciones, supo atisvarlas la curiosidad de algunos; y quedò admirada al oìr la aspereza, con que se castigaba à horas escusadas de la noche, y aùn estando, por ocasion de camino, en Pueblo estraño como que todo lugar es proprio para vencerse el hombre à sì mismo, y no ha de dexar las armas de la mano mientras camina en esta vida.

247 Por muchos tiempos no ocupò la cama para tomar el precisso reposo del sueño, contento con servirse de vna silla por catre, y por almohada

de la pared, à cuya dureza se reclinaba las pocas horas que dormia; y siempre se admirò, como indicio de las raras vezes que se desnudaba, la presteza conque salia enteramente vestido, al punto que le golpeaba el Portero à qualquiera de la noche. Mucha parte de esta consumia en Oracion, estando de rodillas, y los brazos en Cruz: de donde nacia, que ponderando algunos la penalidad de estar hincados vna hora; à èl le pareciesse nada, diciendoles con gracia: *Què trabajo es vna hora?* Las muchas, y continuadas, que gastaba en esta reverente, y trabajosa postura, le encallaron notablemente las rodillas, como observò el Enfermero, ministrándole por medicina vn baño. No era menos aspera su Mortificacion de los restantes sentidos, singularmente del gusto, como dirèmos despues, hablãdo de su Templanza. Aumentaba los rigores de su Penitencia en ciertos dias, para disponerse à celebrar las fiestas de nuestro Salvador, y su Purissima Madre con tanto mayor regocijo de espiritu quanto fuesse la afliccion de la carne. Y para concluyr este punto, baste insinuar, que derramando toda la suavidad en los Proximos, para ganarlos à Dios por medio de los ministerios del Instituto, reservaba para sì toda la amargura; rebosando miel, y leche de sus labios, para paladear, y criar à sus Hijos en Christo, al tiempo que sus manos sudaban myrra en la Mortificacion propria: y como escribe en Carta ya citada el Señor Don Luis Calvillo: *El Gran Siervo de Dios Don Pedro, fue Varon verdaderamente admirable: : : Muy benigno, y gravemente afable con los Proximos. Muy cruel consigo mismo à fuer de muy penitente.*

248 Pero siendo, como es, mas noble la Mortificacion espiritual, è interior, que la exterior, y corporal; y aventajandose la passiva à la activa, serà bien digamos quan cuydadoso, y exercitado fuesse el Bendito Padre en constrastar los apetitos proprios, y vencerse à sì mismo tambien por mano agena. Y pues la mejor prueba de estas dificultosissimas victorias es la Paciencia, mayormente en Sugetos de ardiente complexion, y vivo natural, qual era el del

Padre

Padre Don Pedro, correrèmos las lineas de su Tolerancia, para bosquejar su Mortificacion interior, y dar la vltima pinzelada à su Fortaleza.

CAPITULO VIII.

Singular Paciencia del Siervo de Dios, por muchos modos acrysolada.

249 NO seria la Fortaleza Gigante robusto, y belicoso, si no llevasse consigo à la Paciencia: pues necessitando de el vn brazo para acometer, y del otro para tolerar, se hallara manca en la mexor ocasion, à no tener de su mano estotra Virtud. Ambas hizieron al Padre Don Pedro valeroso Soldado en las milicias del Señor; y aviendo escrito de la primera en el Capitulo passado, hablarèmos en este de la segunda. Copiosa materia ofrecieron al Bendito Padre los hombres, los Demonios, y el mismo Dios, concurriendo tan diferentes Artifices, por fines tambien diversos, à labrar aquella estatua animada, que se llama Sufrimiento. *Los Proximos nos ayudan mucho*, solia decir: Y decia bien: porque quando menores señas traen de serlo, y aùn desmienten con la dureza de las acciones aquel apellido, contraseña de la suavidad del Amor verdadero; hazen, contra su voluntad, vn beneficio, y tiran vn rasgo, tan apreciable, como doloroso à quien desea entallar en su Alma el bulto de la Paciencia. Por esso el buen Padre mostraba mas cariño à las Personas, q̃ mas porfiada, ò mas declaradamente hazian por mortificarlo, (como lo notaron Varones Prudentes) estimando por favor el desayre, y el agravio. Portabasse en ocasiones tan pesadas, que podian oprimir à la Tolerancia no comun, con tal Fortaleza de animo, que no respìraba con vna quexa, ni aùn con vna palabra. Tal vez escuchò à algunos menos atẽtos, y poco cautos murmurandole, tiznando con negras vozes el crystal de la fama, y aùn de la honra. Pudo passar la detraccion à contumelia, por estar el Padre en lugar tan immediato, que la oyò toda. Pero quando el amor proprio debia sacar la espada para la defenza,

no tuvo brio para echar mano, à causa de estar mortificado, si no del todo muerto con el cuchillo del sufrimiento: Hablòles al instante, no solamente con disimulo, màs tambien con mucho cariño.

250 Ni fueron solos estos los que empañaron con venenoso aliento el credito del Siervo de Dios. Repetidas persecuciones ayudaron à su grande Alma, para que representasse vivamente à la Paciencia; nacidas ya del fogoso Zelo en pro mover la salvacion de las Almas, y sus adelantamientos en el servicio Divino, ya de los mismos extraordinarios favores que Dios era servido de hazerle, señaladamente los Arrobamientos, y otros beneficios semejantes, à quenta de los quales pudo cargar Mortificaciones muy sensibles: pues si la gente sencilla facilmente los aprueba; los que pican de entendidos, presto se meten à calificadores; y muchos, sin otro informe, que la Maxima general de los engaños, que en estos puntos engañana el enemigo comun, firman la crysis austera, y dan por ilucion conocida el favor del Cielo, que no han examinado, y por ventura no son capazes ni aùn de entender sus primeros principios. Este linage de criticos mordiò las luzes, que comunicaba Dios à su Siervo, hasta llegar alguna Persona, à quiẽ su caracter debiera hazer mas cauta, y circunspecta, à decir en publico, que era alucinado el Padre Don Pedro; voz que sonò nada bien à vn secular, que, entre otros, la escuchò, è hizo ruido en los oydos de vn idiota, por desagradable al entendimiento.

151 Otros hombres verdaderamente grandes probaron la calidad de aquella luz, y aquel fuego, que inundaba, y arrebataba al Bendito Padre. Y aunque estos examenes, por hazerlos Sugetos, y tales, à quienes pertenecian por superioridad, eran hijos del Zelo, de la Prudencia, y de la obligaciõ; no escaseaban materia, antes la ofrecian mas continua à la Paciencia del Siervo de Dios. (Que no embota los filos al cuchillo la destreza de la mano, que va cortando obligada de su oficio) Eralo de su Confessor Venerable Padre Antonio Nuñes, exa-

minar vna à vna las plumas, de que ſe texian aquellas ligeras alas, notando bien ſus colores. Y como no ſe viſte de nuevas, ſin deſnudarſe de las antiguas plumas vna Ave; fue aquel Sabio Maeſtro arrancando cō mortificaciones repetidas los movimientos de las paſsiones naturales de ſu buen Diſcipulo; y aùn viendolo veſtido de favores celeſtiales, plumage ayroſo, que lo elevaba à la celeſtial eſfera, aplicaba el cuchillo para cercenar las reliquias de la naturaleza, no perdonando à la carne, ni al eſpiritu, y tirando recio de las fogoſas alas de los Divinos beneficios, que recibia Don Pedro; cuya Paciencia caminaba juntamēte con las Mortificaciones, y los Extaſis, que padecia. No era mas parco en mortificarlo por eſta cauſa el Venerable Padre Dr. Pedroza, teniendo, como tenia, mas prontas las ocaſiones, por vivir juntos, y antes de paſſar Don Pedro à morador del Oratorio aſsiſtir cotidianamente en èl, atendiendo ſiempre al Padre Pedroza con el reſpeto debido à vn Superior. Eſte vnas vezes le vejaba, disfrazando la Mortificacion en trage de chanza, y diſparando en ſu preſencia alguna agudeza, que no miraba à otro blanco, que al Padre D. Pedro, y ſu ſonrrojo, y lo traſpaſſaba de medio à medio. Otras vezes le reprehendia ſin rebozo, y le trataba con la aſpereza mas agria, diciendole, Que ſe fueſſe à la Calle: que buſcaſſe donde decir Miſſa: que no vinieſſe à eſcandalizar cō ſus Arrobos la Caſa; y ſemejantes palabras, que oìa Don Pedro, como ſi fueſſe mudo, ò inſenſible, haziendo ſu Paciencia todo el coſto. Tantas fueron las duras pruebas, y aſperos tratamientos, con que manejaba à ſu Bendito compañero el diſcreto Padre Dr. Pedroza, que dieron motivo à diſcurrir fueſſen efectos de algun orden ſecreto, que le huvieſſe intimado, ù el Venerable Padre Nuñes, ò el Illmo. Señor Arzobiſpo Seyxas. Mayormente no deſcuydandoſe ſu Illma. de hazerlo inmediatamente por ſu Perſona.

252 Vna ocaſion fue la mas ſeñalada, por ſingularmente doloroſa para el Bendito Padre: Eſtaba juntamente con el

Padre Pedroza, y no sabemos si con otros Padres, en presencia de aquel Gran Prelado, que casi todos los dias honraba con sus visitas el Oratorio; quando oyò que le hablaba en esta sustancia: *Don Pedro, me han dicho que se arroba?* Emmudecieron à esta pregunta sus labios, y respondieron sonrojadas sus mexillas, y encojidos sus ombros. Màs prosiguiò el Arzobispo apretando con el cordel de la Mortificacion à la Humildad: *De què sirven estos disparates? Digame: No me vè à mi decir Missa? No vè al Doctor?* (deciala por el Padre Pedroza, que alli estaba) *Si Señor*, huvo de responder el aflixido D. Pedro: *Se arroba el Doctor?* añadiò su Illma: *Me arrobo Yo? No Señor*, dixo el Padre. Y concluyò el Venerabilissimo Prelado: *Pues de què sirve arrobarse?* Dexandole notablemente mortificado, no ya de oyrse reprehẽdido, sino de hallar en la noticia del Señor Arzobispo aquel beneficio, que deseaba borrar de la memoria de todos, y no quisiera q̃ se tomasse en boca: pagãdo este contado de Paciencia su humilde mortificado espiritu.

253 Ni solos los Superiores ayudaron al Venerable Padre, con las ocasiones que le dieron de sufrir; mas tambien los Subditos, para que no le faltasse tan preciosa ayuda en el estado de Superior, pensionado por su mismo caracter à la Mortificacion necessaria, de sobrellevar molestias inevitables en Comunidades, aunque de hombres exemplares, hombres por fin: de genios diferentes, y humores desiguales, y que por esso mortifican, aùn quando no lo intentan. Dexando otros casos particulares, solamente mencionarèmos vno. Siendo Preposito el Padre Don Pedro, señalò para las Platicas de los Jueves sobretarde en la Iglesia à cierto Padre de la Congregacion, el qual recibiò la asignacion, solo por obedecer, como con efecto lo hizo. Pero eran tan vehementes las tentaciones, y las repugnancias que padecia tan porfiadas; que ni sus muchas letras, y talentos le aligeraban la carga, ni todo se bastaba para sufrirse à sì mismo. De aqui se le ocasionaba tal tedio, y enfado, que concluyda la Platica, y entrando el Padre Don Pedro à darle

darle vrbana, y religiosamente la enhorabuena; no le respondia ni vna palabra, mostrando en el ceño del semblante su mucho interior desabrimiento. Y durandole año, y medio la congoja, no le faltò al Bendito Preposito la Paciencia; cuya industria convertia en suave miel para su Alma aquella corteza agria, que no destylaba sino amargura.

254 En el Confessionario era mas continuamente exercitada la Paciencia de este incansable Ministro del Sacramento de la Penitencia, por los lanzes que repite la continuacion, y haze forzosos la variedad de Penitentes: vnos por sus genios pesados: otros impertinentes por los escrupulos: ya por necedad, ya por ignorancia molestos; y finalmente por tan diferentes capitulos, como lo son los humanos rostros; aviendo de mostrarlo à todos apacible, y sereno el Confessor, como lo tenia el Venerable Padre. De que son bastante apoyo el deseo con que era buscado de todas suertes de gentes, por la dulzura con que à todas las trataba; y la confianza con que especialmente le solicitaban muchos para hazer confessiones dilatadas, por la Paciencia, con q̄ sabian q̄ acostumbraba èl oirlas. Pretendia señaladamente en este trabajoso Ministerio la gloria Divina, y estaba persuadido à que este fin tan alto, no se consigue sin trabajo, y Paciencia. A cierta Persona, que, interiormente atribulada, vino buscandole, dudosa sobre abandonar, ò proseguir el camino, que llevaba, sin insinuarle su desconsuelo, dandole el parabien, de que se huviesse concluydo la Torre de la Iglesia, que entonces avia fabricado el Padre, la dixo: *Mira essa Torre: Pues se llega à vèr en essa altura à puro trabajo: poniendo piedra sobre piedra, à costa de sudor, y fatiga.* Palabras con que ella quedò consolada; y consideracion, con que el Bendito Padre esforzaba su Paciencia, labrandose, ò permitiendose gustoso à la labor continuada, para elevarse con ella en el servicio de Dios, y bien del Proximo.

255 Tambien el Demonio concurriò (bien que à pesar, y despecho de su embidia) à ilustrar la Paciencia del Siervo

vo de Dios, cuyo ſufrimiento ſacaba luz del miſmo humo, y medraba mucha gloria en los combates del enemigo. Entre otros lanzes que ſe pudieran referir, algunos de los quales ſe eſcribieron en otro lugar, no debe omitirſe por ridiculo, vno que paſsò en el Confeſsionario. Sentado en èl el Bendito Padre, cubierta con el bonete la cabeza, ſe lo arrebatò mano inviſible, y lo arrojò à larga diſtácia; tal, q̃ fue neceſſario, q̃ vna muger de las q̃ eſperaban para confeſſarſe, ſe levantaſſe y lo traxeſſe, como viò el Confeſſor que eſtaba enfrente; obſervando tambien la ſerenidad del Padre Soſſa, q̃ no tuvo otro movimiento que el de vn peſado tronco al leve impulſo de imperceptible viento. Y era, que bien diſciplinado en la eſcuela de la Paciencia, ſe portaba como dueño de sì miſmo, haſta en los lanzes repentinos, que conmueven por no eſperados, aun ſiendo de poca monta por ligeros; y acoſtumbrado à llevar con ſufrimiento, y burlar con invencible tolerancia peſadiſsimos golpes del comun enemigo, que le laſtimaba reciamente el cuerpo, por ſi pudieſſe herirle el eſpiritu; no le merecia vn ſuſto el repentino aſſalto.

256 Finalmente el miſmo Dios, guſtoſo de lo que padecen ſus Siervos por ſu Divina gloria, coſteandoles con ſu Gracia los triunfos, que conſiguen de la naturaleza; le tocaba inmediatamente con ſu mano al paciente Padre Don Pedro; dandoſela para ſufrir, al miſmo tiempo que la retiraba, eſcondiendole la luz. Hallabaſe à vezes embuelto en tanta obſcuridad, deſconſuelos, y tentaciones, como quien piſa ſombras, y bultos en noche obſcura. Pero ſin tropezar en eſtos atezados eſtorbos ſu Paciencia, caminaba beſando la mano, y el azote, que le afligia, entre las tinieblas, eſperando los reſplandores, que ſuelen venir à ſus eſpaldas. Las enfermedades, de que adoleciò, y no fueron pocas, ni ligeras, le ſervian de perficionar eſta excelente Virtud, ſeñoreandoſe de ſu Alma por la Paciencia, mientras yacia el cuerpo rendido à las moleſtias de los dolores, y la cama. Y abundando eſta penoſa vida en calamidades, y miſe-

rias, ſabìa como dieſtro Alquimiſta, convertir en oro la eſcoria, con el magiſterio de la Paciencia executora de la Piedra filoſofal Chriſtiana.

CAPITULO IX.

Proponeſe ſu admirable Tēplanza, entre cuyos rigores florece ſu Caſtidad, bella flor del tronco de eſta Virtud.

257 VIrtud emparentada con la Fortaleza es la Templanza: no ya ſolo, porque todas las Morales, en eſtado de perfectas, ſe enlazan entre sì, à manera de precioſos eſlabones, y forman cadena rica, para eſtrechar, y ennoblecer las coſtumbres; ſino tambien por lo que ſymbolizan los actos de la Templanza, con los de la Fortaleza: pues ſi eſta ſe exercita reſtadamente en la Mortificacion; no puede aquella exercitarſe ſin mucha penalidad. Abſtinencia, Sobriedad, y Caſtidad, ſon las partes, que organizan el ſugeto de eſta Virtud: y todas tres ennoblecieron al de eſta Hiſtoria. A los principios de ella eſcribimos, quanto reſplandeciò el Venerable Padre deſde los de ſu converſion, tocando preſto la raya de mucha auſteridad, en la eſcazes de comida, y bebida, à que ſe condenò rigoroſamente. Todos los viernes ayunaba à pan, y agua; y no la bebia en toda la Quareſma. Los demas dias, contento con lo que lleva vna meſa muy parca, cedia à los compañeros, con diferentes titulos, las frutas, y los dulces, liſonjas ſuaves del apetito; deſeoſo de no regalar à la naturaleza. A vezes era ſu vnica vianda vn ſolo huevo, ò coſa ſemejante. En otras ocaſiones, llegando à Caſa à las tres de la tarde, por aver conſumido el tiempo en algun Confeſsionario, olvidado de la comida, ſubſtituìa por ella vn poco de chocolate. Y esforzò tanto ſu Abſtinencia, q̃ llegò à ayunar à pan, y agua los quarēta dias antecedentes al del Principe de los Angeles S. Miguel, ſegun tambien referimos; como ſi quiſieſſe deſpojarſe de las groſeras calidades del cuerpo, y ſubtilizarlo mucho con eſte rigor, y à la ſombra de aquel Sātiſsimo Eſpiritu.

258 Ni fueron eſtos fervores ardimiẽtos de pocos años. Paſſarian como veinte, deſde que ſe ſacrificò enteramente à Dios, viviendo en ſu Caſa para ſu Mageſtad, y muriendo para sì con continua Mortificacion, haſta entrar en el Oratorio, donde no fue menor ſu auſteridad. Quando las coſas del Inſtituto de San Felipe ſe comenzaron à poner en practica, aunque no ſe ſingularizaba en la meſa; tomando la vianda comun, que igualmente, y con religioſa parcimonia ſe miniſtra à todos en el Refectorio, atendia cuydadoſo à ſu Virtud amada, con algun pretexto bien colorido. Aviàlo trabajado mucho en tiempos paſſados vna grave, y arrieſgada hidropeſia, para cuya convalecencia no conoce la Medicina receta mas neceſſaria, que la moderacion, y aùn la eſcazes rigoroſa en la bebida; y tomando el Siervo de Dios muy à pechos la orden del Medico, no tanto para preſervarſe de la recayda, quanto para cortejar à la Mortificacion, y à la Templanza; aùn deſpues que eſtuvo enteramente ſano, bebia tan eſcaſamente agua, que ſe maravillò el Dr. Don Joſeph Vallejo, Profeſſor de Medicina, concurriendo à la meſa del Oratorio, y obſervando aquella cortiſsima medida. Eralo la del vaſo que ſe le ponia en el Refectorio; y no tomaba mas de la mitad; y en toda la Quareſma era tan poca la que probaba, que ſe hizo juycio de que no bebia: *Fuera de las horas de comer, y cenar* (ſolia decir) *no ſe ha de beber, porque en otro tiempo la ſed, mas es engaño, que aviſo cierto de la neceſsidad de la naturaleza.* Y como lo decia, lo executaba, ſino es en contingencias, y dias privilegiados, por diſcrecion, ò vrbanidad. *No ſe ha de andar con apetitos en el agua* (añadia) *ſi no beberla como el Señor la dà, quando fria, fria, y quando caliente, caliente.* Aforiſmos que avia aprendido en el eſtudio de la Templanza, y practicado con el magiſterio de la Mortificacion auſtera. Solamente andaba liberal con ſus labios, en beber confecciones deſabridas, apurando las purgas aſperas, como otro pudiera ſaborearſe con delicioſas bebidas.

259 Y ſi la Abſtinencia, y

So-

Sobriedad ſon dos llaves preciſſas para guardar el teſoro de la Caſtidad; aſſeguròlo el Bendito Padre debajo de ellas, añadiendoles tantas otras, quantas fueron todas ſus Virtudes. Deſde ſu mas florida edad cultivò eſta Angelica flor. Cuydò eſpecialmente el Jardinero Dios, à cuyos benignos ecos obedecen los vientos, de que calmaſſe preſto el que ſoplò vna vez en aquel juvenil pecho, y le inclinaba tibiamente al eſtado del Santo Matrimonio: como que lo tenia deſtinado, para que floreciеſſe en el ſublime del Sacerdocio y reſpiraſſe olor de maravilloſa Caſtidad. Aùn en los años de ſu juventud ſupo executar aquella gran proeza, digna de aplauſo en ſugetos mas robuſtos, reſiſtiendo esforzadamente à las porfiadas inſtancias de la muger laſciva, que pretendiò manchar ſu Pureza; y exponiendo ſu vida al rieſgo del tozigo, que derramò mañoſamente aquella Serpiente envenenada, y de que libertò Dios al mancebo, del modo que queda en otra parte referido. Qual, pues, ſerìa, y quan fragrante la hermoſura de eſta azuzena, en tan largo tiempo de exẽplar vida? Qual, quando el Bendito Padre la enclauſtrò entre tantas eſpinas de Mortificaciones cõtinuadas, à cuyas puntas crece, y exala olor mas puro? Qual, quando ſe deſpeſtañaba en Oracion, y preſencia de Dios caſi continua, ſiendo eſte exercicio aquella nube del Parayſo, q̃ llueve cãdores en Almas, y cuerpos caſtos? Qual, quando la Puriſsima Virgen Madre regaba el huerto de ſu devoto Siervo con la leche de ſus beneficios: el Redemptor Apaſſionado con ſu virginal ſangre, tinte para emblanquecer al candor miſmo; y la Miſericordia Divina, eſtrechandolo por Contemplacion altiſsima con el increado Sol de Juſticia, lo innundaba en luz, que deſde los cauzes del Alma brotaba haſta las riberas del cuerpo? Varias fuerõ las Perſonas, que en ocaſiones diferentes le vieron centellear el roſtro. Y quantos le miraban, leìan modeſtia en ſu ſemblante, y no podian dexar de tratarle cõ aquel reſpeto, que ſe concilia vn Varon ſingularmente puro.

260 Admirable era el recato,

cato, con que trataba à las mugeres; y siendole precisso hablar à muchas todos los dias, por el exercicio de su ministerio, lo hazia sin fixar en ellas la vista, fixando sola la de su Alma, ya para clavar en las suyas poderosos desengaños, y estymulos à la Virtud: ya para descubrirlas sus pensamiẽtos, alentar sus desmayos, y prevenir los riesgos. Quando entraba à confessar, y assistir à alguna enferma en Conventos de Religiosas, les dexaba que admirar su modesta compostura; y à vezes, siendo precisso estar toda vna noche con la que adolecia, no se apartaba de vn lugar, como si fuesse vna estatua incapaz de movimiẽto. Sus conversaciones con aquellas Virgenes eran tan espirituales, y tan dulces, q̃ les parecian pocos instantes las horas, q̃ tal vez, engolfado en Dios, las detenia, y enfervorizaba.

261 A ley de amante fino de la Castidad, era declarado enemigo de aquellas concurrencias, y divertimientos, que marchitan, ò ajan tan delicada flor. En especial professaba vn santo odio à las Comedias, en cuyos Teatros se bebe dissimuladamente mucho veneno por los oydos, y por los ojos, y se atozigan los restantes sentidos, y toda el Alma, brindandoles aparẽcias bien vestidas, vna, y muchas ponzoñas, que la inficionan. Por esso zelaba con ardor, que sus Penitentes no entrassen en estas escuelas de la maldad, debiendo cautelarse de sì mismos, y temer la cayda en entrada tan resbaladiza. Temia el Siervo de Dios à su misma carne, aunque tan mortificada, y sujeta, y no se escandalizaba del tropezon que diesse alguno menos cauto, considerando humildemente quantos pudiera dar èl mismo, si Dios no le assistiesse. Y no eran menos Lynzes los ojos de su Humildad para hazerle vèr como caeria su flaqueza sin los arrimos de la Gracia, que los de su ilustrado entendimiento, para conocer, y ayudar al que avia caydo. Todo lo dirá este sucesso.

162 Confessabase frequentemente con el Bendito Padre vn Estudiante, à quien tenia prohibido el assistir à la Comedia; pero la edad fogoza, y mas los exemplos malos de Compañeros divertidos, que

suelen

ſuelen ſer miniſtros del Demonio, aſalariados con el engaño; le llevaron à las Tablas, y le enfriaron los piadoſos exercicios, que interrumpiò por vn año. Al cabo de eſte tiempo bolviò en sì, y quiſo bolver al Padre Soſſa; pero ocupandole la verguenza, buſcò otro Confeſſor en vna Igleſia muy diſtante de la del Oratorio, para purificar ſu Alma, antes de comparecer ante el Padre Don Pedro, à quien fue à viſitar, deſpues que ſe huvo confeſſado. Luego que le viò ſu antiguo Padre, le reconvino ſobre tan larga auſencia; à que el ſatisfizo pretextandoſe enfermo, y diciendole, que no avia ido, por aver eſtado malo: *Sì*, dixo entonces el Padre, *ya he ſabido como ha eſtado malo*: Y antes de oyrle ſu confeſsion, eſtendiendo la mano, y, obligandole à que la tocaſſe, le preguntò: *De què es eſſa mano*? *De carne*, reſpondiò el confuſo Eſtudiante; y mas ſe fue cõfundiendo al oìr que proſeguia el Siervo de Dios: Pues ſi es de carne para què ſe fue à confeſſarſe à tal parte, y con tal Sugeto? Y le nombrò el Sacerdote, y la Igleſia, paſſando à referirle vno por vno los pecados de que ſe avia confeſſado, ſiendo no menos ocultos que eſtos, el ſitio, y Confeſſor, que los avia oìdo, y naturalmente impoſsible ſu noticia al conocimiento humano. No obſtante de averlos referido por revelacion Divina, quiſo, que el miſmo Penitente los articulaſſe, para confundirſe glorioſamente à sì miſmo, y confundir al Demonio; y proſiguiò ſu interrumpida frequencia de Sacramentos el Eſtudiante, no tã confuſo por la Humildad, como por la admiracion de lo que alcanſaba la viſta de ſu buen Padre. Y con eſto hemos pueſto à la de los lectores, quan bajamente ſentia de sì miſmo el Siervo de Dios, al miſmo tiempo que tanto le iluſtraba ſu Mageſtad, mirando, para temer, las caydas que podia dar, y defendiendo la rica joya de la Pureza, con el engaze del conocimiento de la miſeria propria, que le deſcubria la luz de ſu Humildad profunda, y verdadera.

***

CAPITULO X.

De la profunda Humildad de este Siervo de Dios.

263 TAmbien esta Virtud es parte de la Templanza; y de tan favorable, y estendida sombra, que sirve à todas las Virtudes de defenza. Con ella las escudaba el Padre Don Pedro, conociendose, y por esso despreciandose, y desconfiando de sì mismo. Aùn en las excelentes obras, que executaba, descubria imperfecciones, y defectos, para confundirse; y no disfrazaba las vanidades de sus primeros años; antes las referia en ocasiones oportunas, sobornando à la Humildad con esta relaciõ: à la qual debemos las noticias de aquellos passos. Iba à quexarse la pluma de esta Virtud, por averle escondido las mas agigantadas huellas del espiritu del Siervo de Dios, notablemente recatado, y singularmente industrioso en borrar los rastros de aquellas hazañas gloriosas, y beneficios extraordinarios, que pudiessen ocasionarle estimaciones. Vna de las razones que le hizieron mas sensible la muerte de su Confessor el Venerable Padre Antonio Nuñez, fue aver de buscar otro archivo de sus secretos, en donde era precisso registrar manifiestamẽte los dones, con que Dios lo avia enriquecido; como se descubriò de lo que entonces dixo à Persona de su confianza, assegurandola, que vno de los motivos de su ternura era, que ya el Padre Antonio *sabìa sus disparates*.

264 Fue la Cruz mas pesada, que llevò en tanta parte de su vida, aquella singular beneficencia, con que Dios lo arrebataba en publicos Extasis: ya por juzgarse indigno de estos favores Divinos: ya por huir del aplauso humano, deseando la confusion, y el desprecio. Esta era la causa de quedar sumamente avergonzado, y sin atreverse à levantar el rostro, despues que Dios lo avia arrebatado en algun buelo publico. Solia en estas ocasiones retirarse confuso por algunos dias à la vivienda de los Padres del Recogimiento de Belen; y en viẽdole quedar en aquella Casa,

con

con la experiencia del motivo que le llevaba à esconderse, preguntaba con agudeza el Padre Barcia: *Què ha hurtado este, que viene à refugiarse?* Y era verdad que el extraordinario fervor de su espiritu favorecido avia robado los sentidos al cuerpo, las admiraciones al concurso, è iba huyendo, por hurtar el cuerpo à la sombra del aplauso, que no queria le robasse el tesoro de la Humildad mas precioso. Màs el misino Sagrado à que se acogia, era muchas vezes teatro, donde su fervor le arrebataba; y era entonces preciso buscar en la soledad otro refugio. Vn dia consagrado à las glorias de aquella Virgen Iluistre, que estrehò en su nombre las Rosas con las Azucenas, y en su floridissimo espiritu la flor de todas las Santas, Santa Rosalia; fue el Siervo de Dios cō otros Padres à cantar la Missa en el Oratorio de Belen; y sirviendole la suavidad de estas flores de Divino Amor, mas que de preservativo, de fomento para la embriaguez de su espiritu; tomò el Calis con tal impetu, que se lastimò la nariz, y le durò la cicatriz mucho tiēpo, siendo precisso, que el restante de la Missa, le avisasse el Ministro cuydadoso, para que medio dixese las vltimas Oraciones: concluydas las quales se apartò à vn Aposento solo, y ni à medio dia asistiò con los Padres à la mesa, cebando la llama de la Caridad cō Dios, y la de la Humildad con su misma confusion.

265 Todos los años, que experimentò diariamente en la Missa estos favores celestiales, la celebrò no solamente muy de madrugada (que esta fue siempre su costumbre) sino tambien en alguna secreta Capilla, quando podia aver algun concurso en la Iglesia; y si entraba en aquel retrete solitario algun estraño, procuraba echarle fuera con buen pretexto. Quando en alguna funcion publica de el Oratorio padecia algun desmayo amoroso, ò daba algun buelo arrebatado, se condenaba à la prision de su Aposento, de donde no lo hazia salir, ni la necessidad de alguna distribucion; y ya los Padres, y familiares de la Casa, por no mortificarlo, ni desentenderse del todo de su ausencia, suponiendole

le enfermo, al encontrarlo despues, le saludaban como à tal; y entonces respondia, quexandose de los dolores, que avia tenido en los huessos, encubriendo, cō la respuesta, la causa, y manifestādola sin advertirlo: pues aquellos dolores eran efecto de la lucha del cuerpo para no dexarse arrebatar del espiritu. Pero no siempre podia evitar las visitas en tales lanzes, y eran en los que costeaba la Humildad respuestas ingeniosas. Cierta noche, en que se terminaban las quarenta horas, assistiendo con la Comunidad à depositar el Augustissimo Sacramento, que avia estado patente desde el solemne dia del Sto. Patriarca Neri; se encendiò tāto el amante P. con los rayos, que dispara el Amor Divino por entre las nubes de el Sacramento, que fue precisso lo llevassen à su Aposento, como desmayado. Avia hecho aquella funcion religiosa, como Preste, segun acostūbraba en la Iglesia del Oratorio el Illmo. Señor Dr. Don Francisco de Deza, y Ulloa, Inquisidor del Santo Tribunal de Nueva España, y despues Obispo de la Santa Iglesia de Goa; manga; y concluydo el acto; quiso visitar al Padre, que à su vista avia enfermado: no pudo negarsele la puerta à tal Persona, y coxido entre ellas D. Pedro, no le faltò por donde salir à su encogimiento: porque dandole à su Illma. razon de la enfermedad, le dixo: *Què he de tener, si esta tarde me hartè de agua de nieve?* Era assi, que la avia bebido: màs ni la nieve pudo entibiar su fogoso pecho: ni la mucha agua apagar el incendio del Amor: ni la Humildad de esta respuesta esconder el beneficio: Que la nevada coronilla no oculta del todo los ardores, que encierra en sus entrañas el Mongibelo.

266 Menos pudo encubrir el Siervo de Dios los que agitaron su corazon, y su cuerpo, hallandose en vn Locutorio del Convento de Franciscanas de San Juan de la Penitencia, conversando fuego de Perfeccion con aquellas Religiosas: porque quando bolviò à su acuerdo, fue despues de averse encendido tanto, que se avia elevado mas de vna vara del suelo; y despidiendose al punto, las dixo: *No ay que hazer caso de*

esto

eſto, que ſon miſerias de la humana naturaleza. Con razon apellidò miſeria humana à aquel buelo del eſpiritu, que deſeoſo de eſtrecharſe perpetuamente à ſu Divino centro, ſe hallaba aùn diſtante de conſeguirlo, y gemia apriſsionado con las cadenas del cuerpo. Pero querer que no hizieſſen caſo las miſmas, que lo avian viſto bolar fogoſo, fue aſſunto digno de ſu Humildad, que no pudo conſeguir, perorando en contrario los ojos, y la razon. Con ſemejantes trazas procuraba deſvanecer ſus aplauſos, ſi contra ſu volũtad llegaſſe à oyrlos, dictandole ſu humilde abatimiẽto alguna reſpueſta pronta. Aviendo eſtado en la Caſa del Oratorio, à viſitar à vn Padre, el Apoſtolico Varon Fray Antonio Margil de Jesvs, (clarin ſonoro del Evãgelio en eſte nuevo Mundo, y eſpiritu mayor que ſu fama, aùn no baſtandola à eſta todos los ſuyos para pregonar las heroycas proeſſas de eſte Gran Siervo de Dios) paſsò al Apoſento de ſu eſtimado D. Pedro, y entrò por ſu puerta, preguntando cõ feſtivas vozes, claros indices del alto cõcepto q̃ le debian ſus Virtudes: *Donde eſtà San Pedro de Soſſa?* Eſtaba el Padre contando dinero à la ſazon, y ſupo darſela à la reſpueſta con bella prontitud: *Què San Pedro?* reſpondio: *S. Pedro no tenia dinero: Argentum, & aurum non eſt mihi:* Con que deſvanecido aquel elogio, à induſtria de la Humildad, logrò la converſacion de aquel Serafin, celebrando (quando lo huvo deſpedido) el fuego celeſtial, que reſpiraba, y le traìa fuera de sì.

267 Todo genero de hõras, que ſe hizieſſen à ſu Perſona, eran Mortificaciones de ſu humilde eſpiritu; y ſiendo tan mortificado, ſola eſta eſpecie de penalidad le era tan deſabrida, que no ſe acomodada à llevarla. Porque entendiò que algunas de ſus eſpirituales Hijas hazian eſtimacion de ſus papeles, ya no los eſcribia à tales Perſonas, teniendo à algunas induſtriadas en la forma con que avian de ir las vſuales preguntas de ſus eſcritos, para en vn *Si*, ò *No*, y ſemejantes palabras, reſponderlas. Tal vez recibia alguna eſpecie de obſequio, y veneracion; pero convirtiendola

dola en materia de Humildad. Una de las penitencias, que se acostumbran en la Congregacion, el dia que se haze la de las culpas, es besar los pies à los dos vltimos Hermanos, ò dos primeros Padres, que estan sentados en el Refectorio y ocupando vno de estos lugares el Siervo de Dios; quando se postraba à sus pies aquel Padre, à quien avia cabido esta penitencia, èl no los retiraba, como otros acostumbran por modestia: Porque no huyendolos, decia, se mortifican ambos: vno imprimiendo el sello de la humillacion, y otro grangeando materia à la Humildad: pues lo debe ser para quien tiene fixa la planta en el polvo del proprio conocimiento, vèr honrado su polvo mismo. De aqui era, que llevasse el Bendito Padre las reprehensiones, aunque muy asperas, y sensibles, con Paciencia, y las deshonras, y groserias, con gusto; celebrando los desayres, que recibia, como vientos favorables; y rehuyendo de los Zefiros de estimaciones, y aplausos, como de lisonjeros, y borrascosos.

268 Mucho mas nobles pruebas de esta virtud diò en los exercicios, q̃ ofrece la Congregacion de culpas cada quinze dias, segun la Regla, que el Padre estimamaba como vna de las mas importantes del Oratorio, por ser este conclave vna oficina ardiente, donde el espiritu, y la observancia se purifican de la escoria, que mescla la flaqueza humana, y el fervor mismo se caldèa, y sale mas encendido con la confession de los defectos proprios, y al soplo de la exortacion fogosa, que haze vn Padre, de los que tienen cumplido el decenio de Sacerdocio, y de habitacion en la Casa, el qual preside à este serio, y edificativo acto. A esta Congregacion assistẽ todos los Padres, y Hermanos, y cada vno, dobladas las rodillas, es acusador de sì mismo, corrigiendole dulcemente aquel P. que haze el oficio de Juez, y amonestandole, no solamente cerca de las imperfecciones, de que se ha acusado, sino tambiẽ de otras, que el mismo corrector aya advertido; sin eximirse el Superior, ni de la acusacion humilde, ni de la correccion, aunque reverente, y dulce, seria,

y clara. Siendo, pues, Preposito el Padre Don Pedro, otro, à quien tocò por turno la Platica de esta Congregacion, le hablò en esta sustancia, y claridad. La verdad, P. Preposito, es amarga, y à vezes mas desabrida à los labios que la distilan, que à los oìdos que la escuchan, y al pecho à que se endereza: Pero aunque aya de sentir muy desabrido el paladar, hablo al de mi obligacion. En abriendo la puerta à vna ligera falta, facilmẽte se introducen tantas, que cõfunden la pureza de las Constituciones. Essa llave de vn cajon en la Sacristia, que el vso ha reservado para solo V. R. y puesto en su mano, para que se sirva de Ornamento señalado, se ha fraguado contra el molde de nuestra Regla, que prohibe al Superior esta singularidad. Para abandonar esse yerro bastaba esta razon. Pues quanto pesarà la del susto, que debe temerse; de que este exemplo sea llave maestra para vna, y otra inobservancia? Desde luego hemos de poner muchos candados en guarda de todas, y cada vna de las Constituciones. Oyò el Siervo de Dios la correccion, como lisonja de su Zelo, y de su Humildad, confundiendose de la inadvertencia, con que avia recibido, y vsado aquella llave. Entregòla luego al Sacristan, para que el Ornamento fuesse à todos comun; y passando à vèr al Padre, que lo avia corregido, le diò el mas cordial agradecimiento, y le pidiò que assi lo hiziesse en adelante: hablasse la verdad desnuda, y zelasse la observancia mas rigorosa. En otra ocasion, tocandole la Platica al Venerable Padre Don Salvador Rodriguez de la Fuente, Varon ilustre, de grande, y austero espiritu; y llegando à corregir al Preposito, le tachò su mucha condescendencia, afeandole como borron tanta benignidad; siendo assi, qne otros Padres tenian formado dictamen tan diverso, que juzgaban el govierno de Don Pedro rigoroso. Qué haria este Baxel combatido de vientos tã encontrados? El partido que tomò, fue deshazerse alli publicamente en lagrimas, creyendo, como verdadero humilde, que, aùn buscado el medio, no atinaba con el rumbo; y pedir à todos los Padres, que le enco-

comendassen à Dios, para que fuesse servido de darle acierto.

269 No mostrò menos su Humildad en la concurrencia à otra Congregacion de aquellas generales, en q̄ intervienē todos los Padres, vnos para consultar, y otros para decidir negocios graves del comun. Tratabase vno, sobre el qual avia expuesto su dictamen el Padre Don Pedro, y pareciendo el contrario mas acertado à vn Padre mozo, lo declarò libremente, quando llegò el caso de dar su voto. Sintiòse vn poco el Padre Don Pedro, y diò à entender su sentimiento; (que la debilidad humana tal vez haze descuydar al mas advertido; què serà al poco mortificado?) pero conociò presto su descuydo, y quedò su Alma gananciosa, medrando mucho su Humildad cō pedir perdon alli luego al otro Padre, delante de toda la Junta, con razon edificada del humilde rendimiento de este Varon Bendito, que ya la avia governado como Cabeza. Sobre la suya ponia èl mismo à esta Virtud, que hasta en su cuerpo se hazia vèr, sirviendola de fiel sobrescrito su modestia: sus pocas, y medidas palabras: el gozo, con que no se desdeñaba de humildes ministerios, y el enfado, que le causaban los altivos; à los quales solia dar con el lodo de su miseria en los ojos, quando la sobervia necessitaba de este colirio poderoso, para hazerlos cobrar la mejor vista.

CAPITULO XI.

Pobreza de espiritu, que resplandeciò en el singular desinterez dèl Bendito Padre, despegado de los haberes del Mundo.

270 PAra concluir la materia de la Templanza, hablarèmos en este Capitulo de la Pobreza, diestro Artifice, que dexa perfectamente acabada la estatua con lo mismo que la quita. No quiso San Felipe Neri, que sus Hijos se obligassen por voto à ser pobres; pero, queriendo que lo fuessen, los enseñò el despego de todas las cosas del Mundo, apoyando sobre èl toda la maquina de su Instituto, como sobre vna de las mas necessarias,

y fuertes bazas del Oratorio, segun conprueba eruditamente el Padre Marciano: (*In Memor. hist. Cong. Orator. Tom. 1. Lib. 1. Cap. 18.*) Con tanto aprieto, que asseguraba el Patriarca esclarecido, que no contaria entre sus Hijos, à los qne no viviessen despegados del afecto à hazienda, honra, parientes, patria, y demas cosas de la tierra; no pudiendose esquadronar entre las estrellas de su Congregacion, sino quien mirasse desde los lejos del desprecio quanto acaudala aqueste Mundo.

271 Teniendo, pues, el soberano Arquitecto, destinado al padre Sosa para fundamento de este celestial Instituto en el Oratorio de Mexico, lo previno con el necessario despego de carne, y sangre, que adulan à la naturaleza: de hontas, y comodidades, que tanto se estiman en la tierra: (segun en oportunos lugares hemos dicho) y finalmente de vn desasimiento generoso de los haberes terrenos, como ya decimos. *En la Pobreza*, escribe el R. P. Fray Roque de Alcaraz, citado ya otras vezes: *En la Pobreza (no professandola) fue estremado. Siempre lo conoci con el mismo vestuario, que acostumbran los Padres del Oratorio. Y estando viviendo en Casa del dicho su Tio Don Juan de Sosa, escogiò para su vivienda vn Quartito con vnas pobres albajas, que mas parecia Celda de Religioso Pobre, que de Eclesiastico Secular.* Lo mismo experimentaron quantos conocieron de intimidad al Siervo de Dios; y aun bastaba entrar en su Aposento del Oratorio, para percibir el olor de su Pobreza; pues le tenia adornado con tan pocos muebles, y tan modestos, que bastando à la decencia de Superior, que fue muchos años, de la Casa, pudiessen servir de edificacion en vna Celda, y respirassen Pobreza religiosa; aviendo endonado las que no le eran precissas, para que sirviessen à Oficinas comunes. La misma moderacion llevaba siempre en su Persona, conciliando el asseo con la Pobreza, conforme à la Maxima de San Bernardo, repetida por San Felipe: *Paupertas semper mihi placuit; sordes numquam.*

272 No menos en el manejo, que en la distribucion de sus

proprias rentas manifeſtaba, quā ageno vivia del apego à ellas. Solia deſcuydar ſu cobranza en la fiel diligencia de vn Eſpañol llamado Mathias de Anaya, q̄ aviendole ſervido antes de vivir en la Congregacion, deſpues ſirviò à la Comunidad; y por mano de eſte diſtribuìa muchas de las limoſnas, que acoſtumbraba; abriendo las proprias, para ſemejantes gaſtos, y conſumiendo, à quenta de la Miſecordia, y de la Religiō, todo ſu caudal. Y ſi tan ninguno hizo del proprio; quan lejos eſtaria de apropriarſe el ageno? Singulariſsimo fue ſu deſinterez: pues viniendoſele à las manos ocaſiones de enriquezerſe en buenas cantidades, no las eſtendiò para aſir ni vn ſolo pelo; y brindandole la fortuna en vaſo de oro, no quiſo guſtar eſte licor apetecido. Cierta Señora, à quien avia oydo de confeſsion veinte años, llegando el caſo de hazer la vltima, para diſponerſe à la muerte, que ſe le llegaba; tratando de la diſpoſicion de ſu caudal, que paſſaba de veinte mil peſos, quiſo muy deveras inſtituirlo por ſu heredero, por no obligarla à otro nombramiento ningun derecho forzoſo; pero no fueron menores las del deſinterezado Padre, que no admitiò en manera alguna, negandoſe reſueltamente à la ſuplica de ſu buena Hija. A todas las que governò por muchos años, trataba con ſemejante deſpego, deſpidiendo qualquier regalo, que le hizieſſen. Tal vez, embiandole vna gran fuente de chocolate, tomò dos tablillas por cortejo à la Urbanidad, y bolviò todo el reſto à la Perſona, que lo regalaba, por no avenirſe el recibo con ſu animo deſinterezado. Y jamas condeſcenderia à recibir, ni aū aquellas menudencias en que ſuele explicarſe la Gratitud, y el Amor, ſino le huvieſſe advertido la experiencia, que conviene con muchas Perſonas vn porte menos auſtero, admitiendolas algun agaſajo, por ganarlas enteramente para el Cielo. Forzejando, pues, la Caridad cō el deſpego, finalmente le obligò à moderar las repulſas de aquellos donecillos, que avian de ſer cebo, para engoloſinar el eſpiritu de ſus dueños, vnico interez del Bendito Padre, codicioſo ſolamente de la gloria

de

de Dios, y bien de las Almas; y deſpreciador generoſo de todos los otros bienes. Encaminaba todos ſus paſſos en demanda de los interezes del Cielo, no debiendole alguno la plata, y oro; de quienes huìa, poniendo debaxo de ſus plantas eſtos metales, que tantos hombres traen ſobre ſus cabezas, por eſſo muchas vezes deſvanecidas. Llegò vno en cierta ocaſion al Oratorio, pidiendo que el Padre Don Pedro fueſſe ſervido de paſſar à determinada Igleſia, para decirle vna Miſſa, ofreciendole veinte y cinco peſos de limoſna; pero el Siervo de Dios, que tantas repartia, ſe eſcusò de darle guſto, por ſer muy cõtra el ſuyo el dinero; y la propueſta interezada muy mal oyda de todos los Padres del Oratorio, à cuyos paſſos, en vez de eſtimulo, ſirviò de Remora.

273 Tan deſpegado vivia de temporales haberes, que à mas de no quererlos para ſu Perſona; ni aun para ſu Congregacion los procuraba, durmiendo ſobre el ſeguro de la Providencia Divina, que la miniſtraria lo neceſſario, y recibiendo apenas lo que le ofrecian eſpontaneos Bienhechores. *Apenas* hemos dicho, porque aùn en eſtos caſos fueron à vezes neceſſarias, para que recibieſſe, aquellas miſmas diligencias, que ſeriã dignas de aplauſo en otro, que para tal efecto ſuplicaſſe. El Dr. Don Andres Coſtela, Canonigo de eſta Metropolitana, lo inſtituyò por heredero de ſu confianza, para que aplicaſſe en vtilidad de la Congregaciõ parte de la hazienda, q̃ le tocaſſe, en concurſo de ſu coheredero, el Rmo. Padre Fray Franciſco Barradas, Comiſſario General de la Orden de San Juan de Dios en eſta Nueva Eſpaña, à cuya zelocifsima experimentada Caridad confiò del miſmo modo la otra parte de ſu hazienda. Y ſiendo la cantidad no deſpreciable, tan ſanto el fin, y la confianza tan digna de eſtimacion; apreciandola el Siervo de Dios, agradecido, rehuſaba admitirla, igualmente deſpegado; y fueron neceſſarias las inſtancias, que le hizo el Reverendiſsimo Padre Comiſſario, para que no renunciaſſe, poniendole à la viſta el bien del Oratorio, de que no debia deſentenderſe: Admitiò finalmente

te el nombramiento; pero despues no se introduxo en cosa de la execucion testamentaria, fuera de recibir la parte, que le entregò su Compañero, empleandola Don Pedro en beneficio de la Congregacion; como en el de su Hospitalidad la suya el Padre Barradas, Portugues ilustre, que ha dexado en Mexico muchos padrones de su grande caritativo animo: en su dilatada jurisdiccion monumentos heroycos de su Zelo; y en su esclarecida Familia meritos dignos de inmortal estatua.

274 Concluyremos este Capitulo con decir, que pudiera quexarse la Congregacion, de el despego del Padre Sossa, si no fuesse tan à medida de los dictamenes de su Santo Patriarca: pues es cierto, que la huviera vtilisado notablemente con grã de facilidad, si su desasimiento de todo lo caduco no huviesse sido mayor; no queriendo desfrutar el valimiento que tuvo con Personas muy acomodadas, y poderosas, à quienes confessaba, y huvieran tenido por nuevo beneficio las insinuaciones del Padre en provecho temporal del Oratorio. Màs atendiendo èl al del espiritu de todos, y no faltando à las vrbanidades precissas, descuydaba en solo Dios las otras necessidades, hasta solèr querellarse de su despego sus aficionados, y amigos: Señaladamente el Señor Dr. D. Diego de Malpartida Zenteno, Dean de esta Sta. Iglesia, Bienhechor insigne, y amantissimo de la Congregacion, passando frequentemente à visitar à los Padres, repetia estas amorosas quejas. Y no ay duda, en que mucho mas la huviera dado en vida, si huviesse sido menos el despego del Padre D. Pedro à la riqueza. Tan poca era la atẽcion que le debian las cosas de la tierra, y tan verdadero el desprecio con que las trataba su heroyco animo.



CAPITULO XII.

De la Perſeverancia de eſte Siervo de Dios en el ſervicio de ſu Divina Mageſtad.

275 CErremos eſte Libro con aquella llave de oro, que abre las puertas del Cielo: la Perſeverancia, conviene à ſaber, en el ſervicio Divino; cuyo principal Artifice es la Liberalidad de Dios, eſtendiendo ſus manos con repetidos auxilios; y cuya materia ſon todas las acciones virtuoſas de la vida, correſpondiẽdo el hombre con ſu exercicio à la Gracia. Para forjar eſte privilegiado inſtrumento, es neceſſaria vna reſolucion muy animoſa; y tal fue la del Padre D. Pedro, deſde que ſe azorò à contraſtar el Cielo, explicando la intrepidez, con que ſe debe acometer eſte negocio, cõ el varonil atrevimiento del Conquiſtador inimitable Hernan Cortèz; barrenar los Vageles, obligando à ſu corazon intrepido, y à ſu mas esforzado, que numeroſo Exercito, à vencer, ò morir en la demanda. De eſta ſuerte (decia el Padre) ſe ha de entrar à la conquiſta del Empireo, para acabar glorioſamente la empreſſa: y no emprendiò èl eſte aſſunto de otra manera. Nada baſtò para que echaſſe pie à traz: ni el Demonio con ſus aſtucias, ni el Mundo con ſus liſonjas, y contradicciones, ni la carne con ſus reſavios pudierõ arredarlo: pues batallando contra tanto agavillado enemigo, litigaba qualquier palmo de terreno, haſta ganarlo, y proſeguia varonilmente manteniendolo. Decia: *Que ſiempre tenemos eſcamas de imperfecciones, que quitar, y ſiempre hemos de traer en la mano el cuchillo de la mortificacion*, durando igualmente la batalla, y la vida, y no debiẽdo embotarſe la eſpada, haſta conſeguir el poſtrer triunfo, con la perſeverancia en eſta contiẽda doloroſa.

276 Obſervò ſiempre vn tenor de vida, ſin mas diferencia, que la que pedia la de las habitaciones de la Caſa de ſus Tios, y la del Oratorio. Fue continuo ſu tezon en el Confeſsionario, miniſterio, que le ſeñalò particularmente el Cielo, y no interrumpiò ſu aplica-

cion zelosa, ni aùn deteniendole enfermedades en el Aposento: pues alli mismo oìa à muchos Penitentes; y la vltima vez que saliò à la Calle, mal herido ya de la mortal dolécia, que le consumiò la vida, fue para despedirse de este exercicio santo, confessando à sus Religiosas Hijas. Y (por no repetir lo q̃ queda escrito) jamas abandonò ningun empleo de virtud, empezado vna vez, mientras la misma, ù otra no pidiesse la subrogacion de otro incompatible con aquel: alegre siempre en el trabajo mas penoso, en atencion al Divino obsequio.

277 Valiase para conseguir de la Piedad Soberana este celestial favor de la Perseverancia, de los mas poderosos medios, que ha descubierto la Mystica: El exemplo de nuestra vida Chisto, abrazado hasta exalar la suya preciosissima en la Cruz, por no interrumpir la grande obra, que avia comenzado, de nuestra justificacion: El Amor puro à su Magestad Soberana, fuego dificil de apagarse, por ser indefectible el oleo, que ceba su noble llama: El temor filial, y la desconfianza propria, que obligan à echar la fuerte ancora de la Esperanza en el abysmoso Occeano de la Bondad Divnina: La entrañable solida devocion à la Virgen Madre, MARIA Señora nuestra, cuya piadosa diestra es firmeza, y corona de la Virtud Christiana: Y finalmente (dexando los demas empleos de este Siervo de Dios, ya historiados) la Oracion continua, y fervorosa, à cuya dulce fuerza ha vinculado la dignacion de Dios el singularissimo beneficio de la Perseverancia. Pues, como asienta el Gran P. de la Iglesia S. Augustin, guardãdo el Sr. en la Tesoreria inmensa de sus caudales, tantas gracias; algunas concede tambien à los que no se las piden, ni oran; pero otras las reserva para solo los que oran; y vna de estas es la final Perseverancia: *Deum*, escribe, *alia danda non orantibus, sicut initium fidei; alia non nisi orantibus præparasse, sicut vsque in finem perseverantiã.* (*S. Aug. Lib.* 2. *de bono persev. Capit.* 16. *apud Exim. Suares. Tom.* 2. *de Religion. Lib.* 1, *Capit.* 28. *num.* 3.) Recomendacion poderosissima de este exercicio Divino, que debe arrebatar,

tar para su continua practica à qualquier animo deseoso de su salud eterna, que es el vnico negocio de importancia. No consiste este en empezar vna vida Christianamente ajustada, sino en proseguir con constancia, y llevar al cabo lo empezado: *Non qui cæperit, sed qui perfecerit*, repetia à este assunto nuestro gloriosissimo Padre San Felipe. Ni està prometida la corona, al que entrare en la batalla, sino al que batallare intrepido hasta el postrer aliento, para coronarse victorioso. Esta es aquella gran victoria, que mas señaladamente dà Dios por los merecimientos de Jesv Christo: que excede à la dignidad, ò condignidad de todos los de los Justos; y que vinculò la Misericordia Divina à los confiados esfuerzos de la Oracion repetida.

278 Por esso el mismo Sto. Patriarca, heroyco Maestro de espiritu, y de Perseverãcia, apũtando diferentes caminos de cõseguirla, señalò, para que diariamente se cursasse, el de la Oracion; mandando, que se rezen cada noche en el Oratorio, cinco vezes el *Padre nuestro, y Ave Maria*, pidiendo à Dios esta gracia de perseverar en su santo servicio; siendo la instancia en pedirla, aquella porfia dichosa, que repitiendo golpes à las puertas de la Clemencia, entre las obscuridades de esta vida, consigue finalmente de nuestro Amante Dios aquellos auxilios poderosos, ò fuertes panes, de que necessitan las Almas, para no desfallecer en el camino, y los concede, no en atencion à la amistad, sino à la repetida instancia de quien los pide: pues no pudiendose merecer condignamente aqueste Don, no lo desfruta, sino quien Ora. Celestial encanto la Oracion, à cuya fuerza franquea Dios la entrada en su Palacio mas augusto, en virtud de aquel pacto Divino, que se dignò de celebrar con los que la arreglaren, entre las otras Santas Leyes, à la de perseverar en pedir, para que la vna sea vispera de la otra perseverancia! Què mucho, pues, que este Siervo del Altissimo, tan dedicado à la Oracion, como fervoroso, y cõtino en ella, lograsse la Perseverancia en las Virtudes, y en la Gracia, hasta el postrero alien-

tos

to de ſu vida? Màs tocando ya eſte en ſu dichoſa muerte: interin que ſe deſcribe en el vltimo Libro de eſta Hiſtoria, darèmos razon en el ſiguiente, de otros muchos Dones, con que enriqueziò Dios à ſu Miniſtro, para luſtre de ſu proprio eſpiritu, y de los que encomendò à ſu cuydadoſo deſvelo.



LIBRO QVARTO,

DE LAS GRACIAS *GRATIS DATAS*, CON QUE la Liberalidad Divina enriqueziò al Venerable Padre D. Pedro de Arellano, y Soſſa.

Aunque la Gracia, que ſantifica la propria Alma del Juſto, con las demas que ſe ordenan à eſſa miſma Santidad, ſon beneficios, y por eſſo donativos gracioſos, que Dios le haze; ſin embargo el luſtroſo apellido de Gracias gratis datas *eſtà vinculado à aquellas extraordinarias, que miran derechamente à favorecer, y ſantificar à otros, aunque ſiempre ſon favor del que las recibe, y las mas vezes teſtimonio de ſu no vulgar Virtud. Es verdad, que eſte linage de Gracias nunca es Santidad de ſus poſſeedores, ni Executoria de las Virtudes: porque la hidalguia de los Juſtos ſe prueba del tronco de la Gracia Santificante: Màs quando Dios las entronca, añade mucho luſtre à la nobleza del Alma: y juntandoſe eſtos privilegios con los actos poſitivos de las virtuoſas proezas, les concilian particular eſtimacion, y creditos. Eſcritas, pues, las Virtudes de nueſtro Padre D. Pedro en los antecedentes Libros, rotulamos el preſente de las* Gracias gratis datas, *que le comunicò la dignacion Divina, para provecho ageno, y no obſcuro argumento de la Perfeccion propria.*

CAPITULO I.

Raptos, Extaſis, y otros beneficios de eſta claſſe, que comunicò Dios con abundancia à eſte ſu favorecido Siervo.

279 Stos Divinos favores ſon hijos legitimos de vna Contemplacion muy alta, y encendida; la qual, no raras vezes, es parto de alguna de las Gracias *gratis datas* que numera el Apoſtol eſcribiendo à los Corintios: (*Epiſt.* 1. *Cap.* 12. *V.* 8) ya de la Sabiduria, ya de la Fè, ya de la Profecia. Empezemos, pues, à tratar de las que el Señor comunicò à eſte ſu favorecido Siervo, dandonos materia para el preſente Capitulo aquellos ſeña-

lados beneficios, que por ventura (ya que no sabemos lo fixo) fueron efecto de la primera Gracia *gratis data*, siendo tambien prologo à otros, no menos peregrinos, que fue escribiendo en su Alma, veloz, y diestro Escritor el Espiritusanto. Y aunq̄ en los antecedentes Libros, segun han ofrecido los passages, hemos dicho bastante de este punto; por ser este su lugar proprio añadirèmos algo de lo mucho mas que pudiera decirse. Desde aquella Quaresma de San Miguel, que el Bendito Padre ayunò rigorosamente à pan, y agua; como si huviesse aprendido ligereza, y agilidad en aquella Escuela del primer Serafin Angelico, en donde cursò el Serafin humano; bolaba, con gran frequencia, extatico, ò se movia extraordinariamente ligero, caminando en pos de su enardecido espiritu, que peregrinaba por los deliciosos Paìses del Cielo, absorto, y regocijado en la Bondad inmēsa de Dios vivo. Por muchos tiempos padeciò casi todos los dias estos Divinos excessos, mayormente celebrando los de el Divino Amor en el admirable Sacramento del Altar. Estando en Oracion, ya desfallecia: ya temblaba: y ya finalmente bolaba; siendo diferentes los movimientos, pero vno el moble, y siempre àzia el mismo centro, Dios. Sentado en el Confessionario no era mayor su sossiego, enagenandose con facilidad, ò subiendo en busca de otra Region. Ni solos los lugares Sagrados, que suelen encender en devocion hasta à los tibios, y acalorar à los mismos relaxados; sino otro qualquiera teatro era aproposito, para que se derritiesse el Padre Sossa, como que hallaba à Dios, consumidor fuego, que en todo lugar està presente. Bastarà apuntar algunos casos particulares, evitando, por el fastidio, y la semejanza, la relacion de otros muchos.

280 Aviendo passado vna noche en la Casa de los Padres del Recogimiento de Belen, para dar la Comunion à las Mugeres, y celebrar Missa la mañana siguiente; la comenzò à las quatro: Despues de vna hora bien empleada en desfrutar celestial dulzura, llegò à cōsagrar la Divina Hostia, y al elevarla, se elevò tras ella mas de vn palmo,

mo desde el suelo: Bajò; pero alzando el Sacrosanto Caliz, bolviò à subir, hasta bezar con sus rodillas los venerables filos de la Ara: Otra hora gastò en concluir lo restante de la Missa; y al despedirse, con reverente acatamiento, del Altar, cayò de espaldas, dandose tan recio golpe en la cabeza, que las Mugeres, que lo observaban todo desde el Coro, creyeron, que se le avia maltratado mucho: Conducido en agenos brazos entrò en la Sacristia; y à muy breve rato bolviò por su pie al mismo Oratorio, donde diò gracias, sin averse lastimado, sino su encogimiento, por lo que avia padecido con aquel regalo del Cielo, à vista de las Belemitas, que lo avian observado.

281 Mas numero de Personas viò otro caso semejante, por aver sucedido, diciendo el Padre Missa en la Iglesia de San Felipe, à hora de concurso, vn dia de la vigilia del Nacimento del Salvador. Al querer tomar el Caliz, para beberse al mismo Amor, cayò en tierra desmayado: levantaronlo; y llegandose à los labios la Sagrada Copa, fortalecido con ella, quedò suspenso, como dos palmos sobre el ayre: Bajò; màs tan fuera de sì, y tan intimado en la altissima Caridad, q̃ se avia bebido, que huvo de salir otro Sacerdote à purificar el Caliz; y poniendoselo en las manos, bolviò à trepar del mismo modo que antes: Restituyeronlo al suelo, pero muy poco à sus sentidos, siendo necessario ayudarlo, para que concluyesse, y cargarlo, para que entrasse à la Sacristia, llevando el rostro tan encendido, como ligerissimo el cuerpo.

282 No fue menos sabido el Arrebatamiento que le acaeciò en la Iglesia de Religiosas de San Bernardo, vna tarde, que se conserva en la memoria de Mexico, toda via horrorizada con la tempestad, que llenò de susto à los mas animosos, y podia estremecer de miedo hasta los Edificios, y las Torres. Tantos fueron los rayos, que abortaron las nubes, sacudidas por aquellos Espiritus infernales, que desde los principios del Mundo se flecharon rayos despedidos del Cielo, tras el sobervio relampago Satanàs, desdesvanecido de luminoso, y de-

ſecho en obſcuridad, y humo! Arrodillado eſtaba el Padre D. Pedro cerca del Altar de la Inclyta Virgen Martyr Santa Barbara, eſpecialmente venerada en aquella Igleſia, donde tiene erigida vna Iluſtre Congregacion, baxo ſu nombre. Y Oraba con celeſtial acuerdo ante las Aras de aquella Sagrada Heroyna, que es el Laurel privilegiado à los tiros de la artilleria del viento, y el Coral mas conocido para preſervar à ſus devotos de la fuſileria de las nubes. Abſorto, pues, en la Oracion el Padre, imitando en velocidad, y ardor à los miſmos rayos, que iban cayendo; bolò deſde aquel Altar à la Pileta del Agua bendita, contigua al muro frontero: y de alli tomò otro buelo por el cañon de la Igleſia; dexando à las Religioſas, no ſabemos ſi mas llenas de admiraciõ, por aver viſto los prodigioſos efectos del fuego del Amor Divino, que centelleaba en aquel Siervo de ſu Mageſtad, que atemorizadas de las centellas, que diſparaba la Region. Y eſte fue aquel ſuceſſo ruydoſo, que moviò al Venerable Padre Antonio Nuñes, à prohibirle à ſu favorecido Hijo la buelta à San Bernardo, haſta el tiempo, que en otra parte queda dicho.

283 Pero, como à todas llevaba el favor Divino conſigo, facilmente quedaba fuera de sì en qualquiera: y era huyr de la propria ſombra, querer apartarle del rieſgo de enardecerſe. Sucediòle aſsi en cierta ocaſion, en el devotiſsimo, y celebrado Santuario de nueſtra Señora de los Remedios, diſtante tres leguas de eſta Imperial Ciudad, à cuya proteccion concediò la Miſericordia Divina aquella Milagroſiſsima Imagen: pequeñita nube para deſtilarle llovidas felicidades: celeſtial eſcudo para todas ſus defenzas; y màs cierta prenda de la ſeguridad Mexicana, que lo fue para la de Roma el *Ancile*, pequeño arnès, hallado en tiempo de Numa Pompilio. Retiròſe el extatico Padre al Camarin de la Señora, para deliciarſe, celebrando en ſu preſencia el Altiſsimo Sacricio de la Miſſa; y la quietud de la ſoledad, con tales motivos de devocion, tanto arrebatò ſu animo, y ſu cuerpo, que no le diò poco que hazer al Ayudante,

te, temeroſo de que cayeſſe, al verlo ſoſtenido en el ayre, y aſſiendolo de la Caſulla, para ſi podia que no bolaſſe. Pero mayores ſuſtos padecieron vnos, y no menores admiraciones otros de los vezinos de Taſco, como menos acoſtumbrados à obſervar eſtos movimientos, en todas partes maravilloſos. Ocho, ù diez dias eſtuvo el Padre en aquel Real, en ocaſion de decir ſu primera Miſſa el Licenciado Don Pedro de Soto, y Acuña, ſu Sobrino. Poniaſe, como acoſtumbraba, cada mañana en la celeſtial Meſa; y luego que avia conſagrado el Pan de los Angeles, enagenado à ſu real preſencia, lo ſorprendian maravilloſos movimientos, y à los circunſtantes muchas admiraciones: Vnos querian ſubir à tenerlo, rezeloſos de que cayeſſe: otros alababan à Dios, por lo que favorecia à ſu Miniſtro; y todos quedaban extaticos de otro genero, y eſtatuas de la admiracion devota.

284 Las delicias, que experimentaria en eſtas ocaſiones aquella Alma ſingularmente regalada, no ſe pudieran fiar à la expreſsion de la pluma, quando huviera individual noticia de ellas; y aviendolas eſcondido en los retretes mas intimos del eſpiritu, como que ſabia, quan bueno es ſacramentar eſtos ſecretos del celeſtial Rey; y ſolo manifeſtadolos à ſus Confeſſores, Secretarios de la Divina Mageſtad, à cuya Corte paſſaron antes que èl; ſolamente podremos brujulearlas por algunas palabras, que ſe le eſcaparon à ſu recatado encogimiento, à fuerza de algun ardor fervoroſo, como dirèmos en el Capitulo ſiguiente; y por la eſtraña alegria, en que terminaba, à vezes, aquella fiebre de Amor, cuya criſis es ſiempre felicidad. Arrebatado, en cierta ocaſion, de las muchas q̃ ſe enagenaba en el Oratorio de Belen, no le cabiendo el alborozo dentro del pecho, prorumpiò en extraordinarias demoſtraciones de alegria: Entrò el P. Lazaro Fernandes à ſoſſegarlo: reprehẽdiòlo agriamente por los ruydos q̃ movia: ſe los acriminaba dieſtramente por eſcandalos; y el Bendito Padre los enmendaba con nueva riſa, reſpondiendo con nuevo gozo; haſta que el Padre Lazaro huvo de ſacarlo,

para que gustasse à solas aquellos sabrosos regozijos. Otras vezes le hazia musico el Amor, y siguiendo el compàs de la diestra mano, que le levantaba de punto, subia la voz, entonando alguna letra, indice de la exultacion de su espiritu, que no podia menos que ser grande, à vista de lo que el Señor le mosttaba, quando tan señaladamente le favorecia. Pero si en alguna de estas ocasiones el Padre Fernandez arrancò del Altar al Padre Sossa, para evitar el alvoroto, que pudiera motivarse de aquellos buelos, ò regozigos; el mismo por ventura se lo ocasionò tal vez en el mismo Teatro. Y fue el caso: Que hallandose vna noche el Padre D. Pedro en el Oratorio de Belen, à hora, en que hazia la Comunidad vn piadoso exercicio, que llaman: *Via Angelica;* para acõpañarla) como solia, en semejantes devociones, siempre que se ofreciessen oportunidades) estaba hincado inmediato à la Craticula, quando le vieron todas, que derepente iba corriendo, con la presteza, que pudiera ir bolando: ò no le vieron sino bolar: pues se moviò velozmẽte, sin valerse de los pies, llevando dobladas, como tenia, las rodillas, no de otra suerte, que si desplegasse ligeras alas, y se moviesse por aquel camino Angelico, en que estaba contemplando. El dia siguiente se supo en el Recogimiento, que à la mesma hora, que Don Pedro en aquel Oratorio, avia bolado de esta à la otra vida el P. Lazaro Fernandez Iñigo, su Amigo. Y quien sabe, si presentandose à su vista, le arrebatò aquel buen Sacerdote, que tanto antes le avia detenido, ò sossegado en sus arrebatamientos?

CAPITULO II.

Apunta algunos secretos, que le manifestò el Cielo; y principalmente el del mas importante beneficio para esta su Congregacion de el Oratorio.

285 DEMOS à esta noticia el primer lugar; pues desde luego lo tendria en el aprecio del Bendito Padre, por el qne professaba al bien de su amada Congre-

gregacion, à cuyo conſuelo, y beneficio es de creer le fiò eſte ſecreto la Mageſtad Divina. Fue el caſo: Que eſtando expueſto (no ſabemos puntualmente el año) el Auguſtiſsimo Sacramento à la adoraciõ de los Fieles, las quarenta horas, que ſe acoſtumbran en la Igleſia del Oratorio, para ſolemnizar la fieſta de ſu Glorioſo Patriarca; ya entrada la vltima, concurriò el Padre Don Pedro con los demàs à la Oracion comun, que eſtilan hazer en el Presbyterio antes de depoſitar: La preſencia real de ſu Sacramentado Dueño, y la tierna memoria de ſu Santo Padre lo arrebataron de tal ſuerte, que bolò deſde las gradas, haſta el Altar; y desfalleciendo tras el corazõ todo el cuerpo, huvieron de llevarle en brazos à ſu Apoſento; donde proſiguiò fuera de sì, haſta que le reſtituyò algunas fuerzas el miſmo que ſe las avia robado todas: Porque, aviſandole el religioſo murmullo de la muſica, que ya paſſaba por el Clauſtro la Sacramentada Deidad, conducida en ſolemne Proceſsion; ſaltò del lecho, para adorarla, dobladas reverentemente las rodillas: Avianſe quedado, acompañandolo mientras yacia en eſte dulce ſueño, los Padres D. Julian Gutierres Davila, y D. Ignacio de Samarripa; y las primeras ſeñas, que le obſervaron de ir deſpertando, fueron eſtas palabras, que le oyeron: *No hemos meneſter mas, que guardar nueſtro Inſtituto: Dichoſos los que acà murieren.* Periodos verdaderamente del mayor conſuelo para los Hijos de la Congregacion del Oratorio: eſtimulos poderoſos, para afanar à todo reſto por la perſeverancia haſta la muerte en Gremio tan dichoſo: y por tanto, dignos de que hagamos ſobre ellos algunas importantes reflexiones.

286 Y ſuponiendo, como punto ageno de controverſia, que à vezes la dignacion de Dios haze ſaber à algunos de ſus privilegiados Amigos, ſecretos, que ha tenido ocultos bajo la venerable cortina de ſus incomprehenſibles juycios; nos perſuadimos piadoſamẽte, à que en eſta ocaſion la levantò, para moſtrar eſte à ſu favorecido Siervo el Padre Soſſa: Bien, que eſta creencia, como puramente humana, lleva las calidades de

fa-

falible, aunque la favorecen todas las leyes de la Prudencia Christiana. Porq què hemos de decir, q̃ habla vn hõbre dotado de tan heroycas Virtudes: tan acostumbrado à tratar familiarmente con Dios: tan enriquezido de celestiales Dones: en el de Profecia señaladissimo: à quien escogiò la Providencia Soberana, para fundar en Mexico el Instituto de San Felipe: derretido amante del Santo Padre, y zelosissimo apreciador de su Regla: què hemos de decir, quando despues de vn largo coloquio con el que todo lo sabe, y puede revelar quanto quisiere; apenas buelto en sì, despliega los labios, q̃ hasta entonces le tuvo atados, ò la admiracion, ò el gozo, ò no sabemos qual afecto de aquellos, que apenas saben nombrar los practicos en las contemplaciones celestiales? Diremos, que si el corazon rebosa por la boca (segun afianza la Verdad suma) explicò la boca, lo que sentia el corazon; y que se destilaron en aquellas palabras los pensamiẽtos, y los afectos, que hervian allà dentro en los senos mas retirados del Alma. Elevada esta con extraordinaria luz Divina, viò la proporcion del Instituto del Oratorio, para conseguir altissimos grados de Virtud: viò mas, la imponderable felicidad de la eterna vida, que se les prevenia, à los que perseverassen hasta la muerte en la Casa, bajo la privilegiada sombra de su Regla; y no cabiendole ni el concepto, ni el gozo dentro del pecho: mal cobrado el vso de los sentidos, lo expressò en pocas palabras: *No hemos menester mas que guardar nuestro Instituto: Dichosos los que acà murieren.*

287 Examinemos aora el fondo, para que se vea por todas partes la solidez, y preciosidad del diamante. *No hemos menester mas que guardar nuestro Instituto.* Y para què no hemos menester mas? Dicho se està: Para lo que solo es menester: para el *Vno necessario* por antonomasia Evangelica: para la eterna Gloria: y no como quiera, sino en grado correspondiente à vna heroyca vida. Tal es la que lleva este Altissimo Instituto, estrechando hermanablemẽte la activa con la contemplativa, para buscar la mayor gloria

do

de Dios, y ſalud eterna de los Proximos, con los miniſterios Apoſtolicos del trato familiar, y cotidiano de la Palabra Divina: frequente adminiſtracion de los Santos Sacramentos: vſo de la Oracion, y otros nobiliſsimos exercicios, no menos venerables, que proporcionados, para promover la propria, y agena Santidad. Su obſervancia ciertamente puede elevar à los Sugetos, no ſolamente à la esfera de Virtuoſos, ſino al heroyco grado de Santos: como teſtificaron de experiencia Hombres eminentes à todas luzes, Hijos digniſsimos de la Congregacion del Oratorio, y por eſſo herederos del eſpiritu de ſu Sãto Patriarca. El Padre Pedro Conſolino, Benjamin de S. Felipe, à quien apellidaban ſus Hermanos: *Diſcipulus ille, quem diligebat Philippus*, fue depoſitario del corazon del Santo: porque no ſolamente le fiò los ſecretos ocultos en ſu abyſmoſo fondo, ſino el corazon todo entero entre ſus rotas coſtillas; quando, deſpues de aver concluydo los eſtudios de la Teologia, lo hizo emprender el de la Medicina, y no ſe lo permitiò abandonar, haſta que quedaſſe en ella tan fundado, que pudieſſe eſcribir en la Facultad, reſpondiendo, è impugnando à vno de los primeros Medicos de Roma: como lo executò deſpues de muchos años en defenza de aquel corazon milagroſo, ò de aquel milagro de corazones, aprobado por la Silla Apoſtolica. Aqueſte Padre, pues, ſeñalado por el miſmo Santo por Maeſtro de Novicios: continuado en el miſmo cargo quarẽta años: y nueve en el de Prepoſito de la Congregacion; para aquietar à vn joven algo deſaſoſſegado, por deſeoſo del mayor provecho de ſu Alma, le dixo: *No os inquieteis, por inquirir lo que Dios quiere de Vos: Yo os lo dirè: Dios quiere que ſeais Santo:* Hæc eſt voluntas Dei, ſanctificatio veſtra. *Tampoco os inquieteis por averiguar los medios: porque eſtos tambien os los dirè Yo: Son los exercicios de vueſtra vocacion. Jamàs vueſtro celebro los inventarà mejores, que aquellos, que la Sabiduria Divina os ofrece en vueſtra vocacion.* Otra vez reſpondiò de eſta manera al Padre Franciſco Bonomi de la Congre-

gregacion de la Ripa, el qual le avia escrito, pidiendole, le impetrasse de Dios aquel espiritu, y Caridad, que debe tener vn Sacerdote del Oratorio: *Para conseguir el espiritu, y Caridad de Sacerdote del Oratorio, pienso, que basta atender à los exercicios de la Congregacion, con buena perseverancia; y esta, como don singular de Dios, es menester pedirla continuamente en la Oracion,* & petenti dabitur.

288 No era otro el dictamen del Padre Juan Thomas Eustaquio, Varon de tan ventajosas prendas, de Calidad, Literatura, y Virtud, que ellas movieron al Papa, para sacarlo por obediencia del Oratorio Napolitano à la Silla Obispal de Larino; huyendo de la qual, y mucho mas de la Purpura Cardenalicia, para que ya le tenia apuntado en lista Paulo V. casi arrebatandole la licencia, bolviò à habitar, hasta morir, en su Congregacion: Decia muchas vezes: *Si Yo supiesse, q̄ para mi era mejor otro estado, al instante dexaria este, por seguir aquel: Pero porque con maduro discurso he concluydo muchas vezes, que el estado de la Congregacion del Oratorio es para mi el mas à proposito, para alcanzar la Perfeccion; por esso no lo trueco, ni lo trocaria por qualquiera otro.* El mismo juyzio expressaron otros insignes Felipenses del tamaño de los Cardenales Taurucio, y Baronio: los quales, despues de arrancados del Oratorio para ilustrar los Capelos, ò los Baculos, no descansaron en tan alta esfera, hasta bolver, como la piedra à su centro, para acabar la vida entre sus Hermanos. Y fue, que como Mercaderes industriosos, siempre solicitos en busca de buenas perlas, con que acaudalar Perfeccion; vna vez que hallaron la preciosa margarita de su Instituto, de todo se despojaron para adquirirla, y afianzar con ella la mas quantiosa ganancia. Tan ciertos estaban de la verdad, q̄ despues certificò el Cielo à N. P. Sossi, haziendole exclamar en nuestro caso, para aliento de los Hijos del Oratorio: *No hemos menester mas, que guardar nuestro Instituto.*

189 Màs quanto, y quan dulce es, el que les comunica la clausula inmediata! *Dichosos*

los

los que acà murieren! Sonlo los que mueren en el Señor; y ſu benigniſsima Mageſtad ſe dignò de participar à eſte Siervo ſuyo tamaño gozo, como la feliciſsima noticia, de que acabarian en ſu regazo, quantos murieſſen en el gremio de eſta ſu Congregacion favorecida. No es licito, que ſe aorille a curioſidad al profundiſsimo Occeano de los juyzios de Dios. Pero ſin piſar eſta raya, ſe deſcubre la viſsible vtilidad, y ningun inconveniente, que aporta eſte aviſo, navegando entre apazibles zefiros, por la altura de aquel Mar alto, haſta dar fondo en el pecho del Padre Don Pedro. Porque quien no ſe ſorberà los trabajos mas deſabridos, con la puntual obſervancia del Inſtituto, paladeandole la ambroſia de la Bienaventuranza, cuya dulzura và goteando eſta noticia? Quien ha de abandonar vn nido, deſde donde ſabe que ha de ſalir con alas, para cantar entre las Aves del Parayſo? Y quien dormirà deſcuydado ſobre la ſuave pluma de eſte conſuelo, ſabiendo la facilidad, con que puede burlarlo ſu deſcuydo? La perſeverancia en qualquier Inſtituto Sagrado es don de Dios: pues aùn cerradas las puertas con los candados de oro de los Votos Religioſos, y pueſtas en ſolas las manos de San Pedro ſus llaves, puede falſearlas el yerro de vna violenta apoſtasìa. Quanto mayor peligro de abrirſe tẽdràn aquellas, que no ſe afianzan en otras guardas, que la voluntad propria, metal quebradizo, como vidrio, y flexible, como ſeda, quando es tan facil de boltearſe, liſongeada con el apetito de otro bien, ò con la falta de culpa en la omiſsion? Ciertamente ningun reſquicio abre à la floxedad eſta luz; antes introduze mucho calor, para que qualquier Hijo de la Congregacion afane guſtoſo, por no deſmerecer la perſeverancia final en ella, y fatigue las puertas de la Clemencia Divina con la diſcreta importunidad de vna continua Oracion, para conſeguir eſta regalia de Dios, cuya Liberalidad incomprehenſible la tiene reſervada, vnicamente, para quien ſe la pidiere; y caminando entre Cõfianza, y Temor, aviven ambas Virtudes con el celeſtial rayo, que encendiò el

Se-

Señor en el Alma, y en la boca del Bendito Padre D. Pedro: *No hemos menester mas, que guardar nuestro Instituto: Dichosos los que acà murieren!*

290 No solamente parece averle alumbrado Dios con el feliz pronostico de la Gloria prevenida para los que muriessen en la Casa; sino tambien cō la regalada vista de algunos, que despues murieron en ella y juzgamos los viò gloriosos en el Empireo, segun inferimos de los casos siguientes. El primero fue: Que consolando à vna Persona, no poco afixida, y llorosa, por la muerte del Venerable Padre Don Joseph Montaño, Preposito de la Congregacion: *No llores,* le dixo; y passò à explicarle motivos de consuelo, con añadirle: *El Padre està con vna Capa de Coro, como vna estrella, y con vn incensario delante del Trono de la Sātissima Trinidad.* Proposicion que haze piadosamente creible, assi la gravedad de el que la dixo, como la virtuosa vida del Padre Montaño (escrita con el acierto que todo, por el citado Autor de las Memorias Historiales del Oratorio de Mexico) que con desempeñar gloriosamente el caracter del Sacerdocio, mereciò ser revestido de resplandeciente Sacerdotal Abito en el Cielo: empleado en instruir muchas Almas en Virtud, sembrò luzes, con que resplandecer en la eternidad; y aviendo añadido su espiritu entre el incenso de la Oracion, aùn prosigue requemandose dichosa Salamandra al fuego de la Contemplacion Beatifica, humeando luz de gloria, y reverencia Divina.

291 El segundo sucediò el dia inmediato al de la muerte del Padre Don Carlos Antonio Dias de Castro, assi mismo Sacerdote de la Congregacion; de espiritu muy maduro en florida edad: (como en las citadas Memorias se puede vèr) Juntos todos los Padres en la Sala, que llaman de *Quiete*, y rezando el Oficio de los Difuntos en presencia del Cadaver (segun Constitucion) se hallò el Alma del extatico Padre Don Pedro en el seplucro de aquellas, que mas heroycamente mueren al Mundo. Assi define al Extasis San Gregorio: *Sepulchrum animæ mundo mortuæ.* No fue mucho, pues,

pues, que ſepultado tan profundamente ſu Eſpiritu, cayeſſe deſmayado ſu cuerpo. Levantaronle los otros Padres, y entre lloroſo, y alegre decia: *Ya eſtà allà: ya eſtà allà: Gracias à Dios.* Aunque lo ſubieron à ſu Apoſento, para reſucitar aquella Alma dichoſamente difunta, conſervò mucho tiempo el gozo, y la ternura de lo que avia viſto. Quando paſsò à la caſa de los Padres del difunto Sacerdote, y viò las bayetas, y luto, con que reviſten ſu ſentimiento los Parientes, dixo: *He, eſto es por los vſos, y etiquetas del Mundo; pero èl la logrò.* Sentòſe frente de vna Imagen de la Doloroſiſsima Reyna de los Angeles, y repetia guſtoſiſsimo: *Muy bien lo has hecho, Señora.* Indices todas eſtas expreſsiones de vna alegria tan copioſa, que fatigaba por ſu abundancia el pecho, y buſcaba por donde derramarſe: Como que avia viſto en el deſcanſo à vno de aquellos, cuyos nombres tiene Dios eſcritos en el Cielo; y acababa de leer vna linea de aquel Capitulo, cuyo rotulo tantos años antes le avia moſtrado el miſmo Autor de la vida.

292 Tambien ſe deliciò ſu aguileña viſta con la eterna felicidad de algunas otras Perſonas de fuera de la Congregacion, como deducimos facilmẽte de pocas palabras, que tal vez ſe le eſcaparon, permitiendo Dios, que aunque imitaſſe en el ſilencio à las aguas del Siloe, corrientes por ſu camino y à ſu centro ſin murmullo; alguna impetuoſa avenida las hizieſſe ſalir de madre, para que quedaſſen en las riberas algunas arenas de oro, indice del caudal, que enriquecia ſus cauces. Apũtemos, pues, algunas pruebas. Poco deſpues de muerto el Venerable Padre Juan Perez, Varon Apoſtolico de la Sagrada Compañia de Jesus, familiar Amigo de los Padres de el Oratorio; cierta Religioſa, que avia ſido ſu Hija eſpiritual, llegò à reconciliarſe con el Padre Don Pedro, y diciendole, que ella deſeaba encomendar à Dios à ſu difunto amado Padre, la reſpondiò Don Pedro: *Que no hiziera tal, que antes ella ſe encomendaſſe à ſu Alma, que eſtaba piſando eſtrellas.* Reſpueſta que no diera vna circunſpeccion tan madura, como la de Don Pedro

de Sossa, à no averle descubierto el Señor que tiene sellada la Gloria de tantos sus escogidos con mas apretados sellos que los que echa à las estrellas; la que ya gozaba, pisandolas, aquel Grande Siervo suyo, que avia hollado al Mundo con generoso esfuerzo. Con semejante frase diò à entender la Bienaventuranza, que ya posseìa la Madre Maria de los Angeles, siendolo en el Cielo, despues de averlo sido en la tierra por su Religiosa vida: Profesòla en el Convento de la Purissima Concepcion, y fue Hija muy aprovechada de el espiritu del Padre Don Pedro; bajo de cuya obediencia militò especialmente animosa para promover la mayor gloria de Dios, y bien de su Comunidad: Fue vna de aquellas escogidas Amazonas, que se cortaron la pompa antigua de los Abitos, con mas valor que si cercenassen ambos pechos, quando su Bendito Padre capitaneò esta empressa; y tambien quando el Exmo Señor Ortega emprendiò la misma reforma: Aviendola conseguido (como diximos) el Señor Lanciego, y viendo el Padre Sossa aquel Coro poblado de tanto mas espiritu, quanto era menos la pompa; refrescandole las Señoras que le hablaban, las memorias de su difunta Hija Maria de los Angeles, y lo que avia trabajado, y merecido en este assunto: *Dichosa ella*, las respondiò, *que ya està pisando estrellas*!! Y con estas, y otras luzes se fue enardeciendo, ò ya estaba tan caliente, como en su lugar queda escrito. Y porque el presente nos llama à tratar ya de las otras Gracias, que hizo Dios al privilegiado Padre; hagamosslo desde el siguiente Capitulo.

CAPITULO III.

Gracia de espiritual lenguage que concediò el Señor à este su Siervo, en la maravillosa eficacia de sus palabras para beneficio de los Proximos.

293 NO tuvo este Siervo de Dios la que vulgarmente es llamada Gracia de Predicar; pero si la que el Apostol, hablando de las *gratis datas*, apellida Gracia de Ser-

Sermon: *Alij per ſpiritum ſermo ſapientiæ: alij ſermo ſcientiæ.* Faltòle la primera, que conſiſte en cierto ayre al decir, y repreſentar, y ſirve de Alma al geſto y à la pronunciacion, partes neceſſarias para llenar las que ſon propias de los Oradores. Expuſoſe de Predicador, como en ſu lugar queda dicho, num. 40; y de echo ſubiò al Pulpito para eſtrenar ſu licencia, y (como ſe infiere de averla ſolicitado) para proſeguir fructuoſamẽte en eſte Apoſtolico miniſterio: Predicò la primera vez; y fueſſe por demaſsiada fogoſidad de ſu genio (como referia el Venerable Padre Don Joſeph Mõtaño, y nos acordamos averle oydo) ò por otra cauſa, pareciò que le faltaſſe eſta precioſa partida para exercitar la Oratoria: Su Tio el Licenciado D. Juan Alfonſo de Soſſa, que avia aſſiſtido al Sermon, y no trataba de liſonjear al Sobrino, le diò de parabien vn deſengaño, porque le dixo: *Pedro, no prediques; que no eres para eſſo.* No podemos dexar de aplaudir el entero animo, que dictò eſta ingenuidad; aunque por otra parte no faltarà alguno, que juzgue demaſiado preſta la calificacion; pues que la Oratoria es vna de las facultades que mas le deben al vſo; y aquel Sermon, por primero, bien pudiera decirſe enſayo. Como quiera que eſto fueſſe, el buen Padre, que poco avia meneſter para creerſe inutil, quando aſsi ſe lo tenia perſuadido ſu Humildad, ſobornandola con el dictamen de ſu Tio, no bolviò à piſar el Pulpito, dexandoſe ir de el todo por donde Dios conocidamente lo llamaba, que era el Confeſsionario: Pues aunque tal vez hizo algunos eſpirituales Razonamiẽtos en el Oratorio de Belen, ni fueron con aparato de Sermon, ni eſtando capaz de detener la abundancia de afectuoſa ternura, en que ſe inundaba ſu Alma, con la memoria de la Paſsion de nueſtro Dueño, como en otra parte eſtà dicho, num. 103: En otra ocaſion que conforme à las Reglas de San Felipe le tocaba por turno la Platica, que ſe eſtila cada quinze dias en domeſtica Congregacion de culpas, huvo de hazerla; ya para obedecer al Inſtituto, y dar exemplo, ya para miniſtrar materia à ſu humilde deſengaño: el tema, que eligiò, fueron

fueron vnas clausulas de la misma Regla; y el estilò la misma sencillez de quien habla con familiaridad, sin eloquencia en las voces; pero con tanta en el espiritu, que dexò à los Oyentes no menos compungidos, que edificados. Sin embargo debiò de juzgar su madurez prudentissima, que mas conveniente serìa oìr, que predicar aùn en aquel Teatro, pues este fue el vnico razonamiento, que en èl hizo. Quien sabe si rezeloso de bolar en algun extasis, enardecido con el fervor, que au mentaba à su pecho la consideracion del Instituto; y que avia de calentarlo mas, tratando la materia de proposito?

294 Aunque no tuvo, pues, la gracia natural, ò artificial de predicar, pero lo adornò Dios con aquella, que en estilo de S. Pablo se llama Gracia de Sermon. A vnos les dà el Espiritu santo lenguage de Sabiduria (escribe el Santo) y à otros de Ciencia: *Alij per Spiritum datur sermo sapientiæ: Alij sermo scientiæ secundum eũdem Spiritum.* Palabras sobre que reflexò el Dr. Eximio (Tom. 1. de Grat. Proleg. 3. Cap. 5, n. 4.) que no dixo el de las Gentes: *Alij datur sapientia:* A vnos reparte el Divino Espiritu Sabiduria: *Alij datur scientia;* y à otros les comunica Ciencia; sino cuidadosamente, *Sermon*, ò lenguage de Ciencia, y Sabiduria: *Sermo sapientiæ, Sermo scientiæ;* porq̃ estas celestiales Gracias, mas que al conocimiento se ordenan à la enseñanza. Por lo qual las abraza ambas el Angel de los Doctores bajo el nombre de Gracia de Sermon, ò de Lenguage (2. 2. q. 177. Art. 1.) y dice, que consiste en cierta eficacia para hablar: *Quod eficaciter loquatur; quod pertinet ad gratiam sermonis:* ò espiritual energia para decir de tal manera, que el Sugeto pueda instruir, deleytar, y cõvencer à sus Oyentes àzia Dios. Ni se estanca aquesta Gracia en los Predicadores, ò se expende precissamente en los Pulpitos, pues se puede exercitar en particulares conversaciones, y para este efecto puedo comunicarla la Liberalidad Divina hasta à mugeres, à cuyo sexo tiene prohibida la publica enseñanza (*S. Thom. vbi sup. Art. 2. in corp.*) Publica, y privadamente vsaba de ella San Pablo, esgrimiendo

ambidieſtro Aod, el lenguaje recibido del Cielo, ya en converſaciones familiares, ya en razonamientos publicos, cuyos filos no iban aguzados en las precioſas piedras de la Oratoria, ni cortaban à fuerza de perſuaſsiva humana, ſino à impulſo del Eſpiritu, y Virtud, que moſtraba en ellos Dios por medio de ſu Apoſtolico Miniſtro: *Et Sermo meus* (Alapide hîc: *privatus, & familiaris*) *& predicatio mea* (*concio publica*) *non in perſuaſibilibus humanæ ſapientiæ verbis, ſed in oſtentione ſpiritus, & virtutis* (1. ad Chorint. 2. 4.)

295 Hazenos creer piadoſamente, que adornò el Señor à ſu Siervo Don Pedro con ſemejante Gracia aquella oculta valentia de ſus palabras, que ſe clavaban en el Eſpiritu, à manera de ſaeta diſparada de mano certèra: aquella celeſtial dieſtreza, con que miniſtraba en pocas vozes muchos conſuelos: aquella maravilloſa eficacia, q̃ ſe cõciliaba vna pronta, y reverente obediencia. No eſcuſarèmos repetir aqui vnas clauſulas arriba traſladadas de Carta de vn Caballero, vezino de Antequera en el Valle de Oaxaca, llamado D. Pedro de Barrios, de quien deſpues bolveremos à hazer mencion: Dicen aſsi: *Del Padre D. Pedro me acuerdo, que yendome à deſpedir para Oaxaca, me dixo, caſi elevandoſe, que las coſas temporales las penſaſſe poco, y levantando el corazon à Dios, purificaſſe la intencion, conſiderando lo que en ellas haria nueſtro Señor Jeſu-Chriſto. Eſto me lo dixo de manera, que ha veinte y tantos años, y no ſe me ha olvidado; y ſe me imprimiò de manera, que aſsi lo ſuelo hazer, y me ſale de perlas, aunque con mi tibieza.* Tan valiente energia llevaban aquellas vozes ſencillas, que ni la ſorda lima de tantos años ha podido borrarlas de el animo, en que las imprimiò ſu Eſpiritu, y Virtud. Poco menos de veinte haze, que le oyò otras Don Franciſco de Fagoaga, Prior del Tribunal del Conſulado de eſte Reyno, y ſe acuerda haſta aora, ponderando ſiẽpre en diferentes ocaſiones que ſe han ofrecido, el modo con que el Bẽdito Padre las dixo; y porque pueden ſer provechoſas, ſerà bien apuntarlas: Entrò eſte Caballero en la Caſa de ſu Suegro Don Juan Bautiſta de Aroſ-

queta, Penitente, y muy Amigo del Padre; à tiempo que estaba con èl de visita, y trataban de cierta publica desgracia, que avia acõtecido en Mexico à un Español muy familiar, en materias de comercios, de algunos Mercaderes Ingleses, que à la sazon trataban en la Ciudad. Lamentaba à caso Don Juan Bautista el suceso, condoliendose de èl; y el Venerable Padre dixo estas ò semejantes Palabras: *Què quieren q̃ les suceda, si estàn tratando con descomulgados?* Pero las dixo con tal modo, que este es el que mas admira Don Francisco, aùn venerando mucho las palabras, como à la verdad debieran ser de todos muy ponderadas. Cierto es que la tolerancia de tales hombres, que no estàn nombradamẽte denunciados, escusa de Excomunion à quien los trata; pero no libra muchas vezes de la censura politica, ni debe eximir de la correccion Christiana à quien con ellos se familiariza. Sospechosos son para amigos nuestros los enemigos de nuestra Religion. Ni ponerse en presencia de Herejes permitia à los Catholicos S. Antonio Abad. Mucha Prudencia es necessaria, quando ella dicta el trato con esta Gente; y para no contagiarse comerciando entre la fiebre, que arde, ninguna cautela serà ociosa. No hemos juzgado que lo sea esta reflexiõ para la comun vtilidad. Pero bolviendo à la que nos llevò à hazerla, y es el dicho del Venerable Padre, no paramos en èl (pues està apoyado con el sentir de los Santos Doctores de la Iglesia) sino en el modo, que por espirituoso, y energico dexò fixa la sentencia en la memoria, y el sentimiento pio en el corazon de este Caballero.

296 Muchas Personas de sus Penitentes testifican la eficacia de las palabras del Siervo de Dios, para instruir espiritus, sossegar tormẽtas de aflicciones, y serenarlas los animos. Era muy medido en quãto hablaba, principalmẽte en el Confessionario (como arriba està dicho) Avia hecho à sus vozes aquellas balanzas, que aconseja el Espiritu Santo; y assi todas llevaban peso, y espiritu. La brevedad de la exhortacion es mucha parte para que se logre el fin de ella, que es la enseñanza, como advirtiò aùn el Poeta.

Quid

Quidquid præcipias esto brevis, ut cito dicta
Percipiant animi dociles, teneant que fideles.

Documento que encarga el Grã Cornelio à los Predicadores, tomandolo del de las gentes (*ad Habr* 13. 22.) y à los Confessores persuadia nuestro D. Pedro, enseñado de la experiencia (fuera de otros aforismos) à q̃ no cõsiste en largos discursos la eficacia. Màs juzgamos que la suya tenia origen mas alto, y por esso extraordinaria fuerza, è igual logro, como que lo avia Dios destinado Maestro de espiritu desde la utilissima Cathedra del Confessionario. Dos Personas, que avian vivido en la desgraciada correspondencia del amor torpe, vinieron à confessarse con el Padre, embiadas del Señor Don Carlos Bermudes de Castro, entonces Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, y despues Arzobispo dignissimo de Manila; que zeloso del biẽ de aquellas Almas, lo fiò à la experimentada diestreza del bendito Padre: Y no fallò su designio; porque las pocas palabras q̃ les hablò, hizierõ en ellas tan poderosa mudanza, como explicaba el Señor Bermudes, quando despues dezia: *Quando los embiè, me parecieron unos Demonios; quando bolvieron unos Angeles.* Poderosa eficacia la que llegò tan à lo vivo de los Espiritus, que assi pudo transformalos! Pero propria del Sermon, ò palabra Divina, que sabe llegar hasta la division del Alma, y el Espiritu, disponiendolos para recibir la Gracia santificante, que es la forma de esta metamorfòsis sagrada. Ya no parecerà mucho el castigo, que tal vez experimentò quien hizo resistencia à tan celestial eficacia. Una Señora, que se confessaba con el buen Padre, no queria tomar algunos consejos, que la avia dado varias vezes: ultimamente exhortandola, para que se rindiesse à practicarlos, la comminò: *Que de nò, se moriria, ò le daria una fiebre, q̃ estuviesse para ello.* Prosiguiò, no obstante, ensordecida à las amenazas, tanto como à las instrucciones; y al año enfermò de tabardillo tan arriesgado, q̃ aunque la dexò con vida, pero no sin mucho temor de la muerte, que tan cerca de Sì avia visto,

ni

ni sin igual escarmiento, y admiracion.

297 No la causaba menos el notable, y permanẽte sossiego que à vezes recibian con sus palabras los que le consultaban sus negocios. Un Padre q̃ vive en la Congregacion, y de quien bolveremos à hablar despues, testifica, q̃ siendo Estudiante, y estando ansioso por entrar en ella; luego q̃ el Siervo de Dios determinò, que suspendiesse por entonces la pretencion, hasta concluir al menos el Curso de Artes; quedò cõ tanta quietud, que con ella pudo finalizar no solamente la Filosofia, sino tambiẽ las Facultades mayores, que estudiò despues, hasta que à su tiempo consiguiò su buen designio. Punto verdaderamente notable en el ardimiento de vn joven, que en su misma edad llevaba bastãte espuela, para que corriessen las ansias, vna vez, y con tantas veras cõcebidas. Pero no sabemos, que freno las echaban las palabras de el Bendito Don Pedro, que las tenian tan à raya. Siendo pequeñita Antonia Moreno, secular que habìta los Religiosos Claustros de Jesus Maria, y desde entonces se confessaba con èl; desseò mucho en cierta ocasion salir fuera del Convento algunos dias, con fin de espaciarse, y divertirse: no lo consintiò el siervo de Dios; y asegura, que con solo darle gusto à èl, lo tuvo ella, y quedò contenta, privada de la diversion, y de la propria voluntad. Mas añade: Que tenia creìdo, que quanto el Padre la mandaba era la misma voluntad de Dios, y con essa confianza, en qualquier materia lo obedecia gustosa. Dictamen que todos debieran formar, para rendirse à los del Cõfessor, pues tiene las vezes de Dios, y debe velar, para darle cuenta, de lo que por la suya executaren las Almas, que ha puesto à su cuidado. La lastima es, que muchas, ò no forman este juizio, ò no arreglan à èl la practica, con lamentable atrazo en el camino espiritual, y sensible falta de quietud.



CA-

CAPITULO IV.

Continùase la materia de el antecedente.

298 EXtraordinario era el sossiego, y brio que experimentaban las q̄ al Venerable Padre obedecian, como ellas mismas asseguran: La Madre Isabel de la Encarnacion, à quien, y à su Hermana, tambiē Religiosa en el mesmo Monasterio de Jesvs Maria, y à su Madre Doña Ines Caballero, gobernò treinta años; dice, que en quantos trabajos, assi de enfermedades, como de otras especies, en que tanto abunda esta miserable vida, se les ofrecieron en tan largo espacio; siempre las ministrò el Padre eficaz consuelo, dandolas con sus medidas palabras brio para no arredrarse; y con sus consejos suavissimos, fuertes lenitivos para llevar amarguras: todo lo suavisaba su presencia, porque con ella venia la celestial eficacia de sus palabras. Otras de sus espirituales Hijas decian, que por solo oìr vn *Gracias à Dios* de su boca, qualesquiera trabajos se podian desear. Endulzaba todos sus discursos, y conversaciones con el espirituoso nectar de la conformidad con la Voluntad Divina, y continua accion de gracias, que traìa en sus labios; y rebosaba esta espiritual dulzura y gracia por las palabras, que iba destilando en los oyentes. Un toque solo de su dedo en el Confessionario (añadian) tenia cierta energia, que despertaba el entendimiento, passando su eloquencia Divina de la boca à las manos, como que confirmaban las obras, lo que dictaban las palabras: Unas vezes con llegarlas las manos, otras con un mandato solo, lograban mucho reposo Almas, que ya las parecia rendir la vida à fuerza de tentaciones, que se sujetaban à la superior de sus periodos. Y para ceñir en pocos lo restante de este Capitulo, dexando para los siguientes muchos casos, que, à mas de confirmar sus assuntos, apoyan el presente, con lo que afianzan los mismos Sugetos à quienes passaron, y dicen aver cōseguido alivio, y sossiego por medio de la celestial eficacia del Bendito Padre, segun se irà escribiendo; demos por aora los siguientes testimonios de la ar-

dorofa Gracia, que vamos tratando, y tambien de la prodigiofa luz que le comunicaba el Cielo. Hallabafe notablemente pefarofa Doña Getrudis Enriquez por la muerte de vna Hija fuya, que à poco mas de quatro luftros de vida avia arrebatado la Parca: participòle fu gran dolor al buen Padre, que avia fido Padrino de la difunta niña; y efte, fumando en vna todas las razones que pudiera miniftrala de confuelo, no la diò otro, que decirla: *Afsi eftuvieran todos donde eftà mi Ahijada!* Por ventura tuvo en el cafo algun particular avifo del Cielo, cerca de la felicidad eterna de aquella Alma. Lo cierto, y que haze à nueftro propofito, es, que las palabras del Siervo de Dios fueron refplandeciente luz, que borrò el fentimiento altamente impreffo en el animo de vna Madre tan reciẽ dolorida, defpareciendo defde aquel pũto enteramente todo el fentimiento.

299 Una tarde, abrigando en fu corazon molefta congoja embuelta en mucha obfcuridad, Doña Auguftina Gutierres Davila, Hija efpiritual del Siervo de Dios, pafsò al Oratorio, con animo de hazerlo llamar al Cõfefsionario, y comunicarle fu defconfuelo. Pero no fue menefter avifarle: porque encontrandofe la Doncella con el Sacriftan, que eftaba abriendo la Puerta, y haziendole el encargo de que avifaffe al Padre, la refpondiò, que èl mifmo le avia mandado que abrieffe, por lo qual bajaria luego. Ella difcurriò, que fin duda avria citado, para aquella hora à algun Penitente, aunque no lo defcubria por parte alguna. Mas aviendo bajado el Padre, y oìdola, bolviò à fubirfe à fu Apofento, dexandola no menos confolada con la dulze eficacia de fus palabras, que perfuadida con el hecho, à que avia conocido fu afliccion, aunque recatada bajo de las tupidas, y duplicadas cortinas de la diftancia, y el filencio.

300 No eftaba menos efcondido el defeo, que fatigaba el pecho de otra fu Hija de confefsion cierto dia. Tenia experimẽtado poderofo remedio para fu alivio en las afficciones los cõfejos del Bendito Padre; y por el tanto defeofa en la ocafion de que fueffe à fu Cafa, para participarle el negocio; fin animo de

de llamarle con algun Criado, tratò de hazerlo con piadosa fè por mejor medio: conviene à saber del Santo Angel de la Guarda, à quien le rezò algun *Padre nuestro*, para que le conduxesse al de su espiritu. A la tarde entrò el Siervo de Dios en la dicha Casa, y con èl la admiracion, y consuelo à la muger atribulada; para cuyo sossiego confiessa ella misma, lo que tantas otras, que bastaba vna palabra sola que la dixesse.

301 Assi lo experimentò tambien Doña Rosa Gutierres Davila, con la rara circunstancia que dirà el sucesso: Como avia leìdo en Vidas de diferentes Siervos de Dios, que dotados de profetica luz penetraban los secretos de el corazon; y la fama que corria de Don Pedro asseguraba no solamente su Virtud, màs tambien su singularidad en este Don; determinòse à confessarse con èl en cierta ocasion (que no era su Confessor el Venerable Padre) para lograr el cõsuelo, de que le adivinasse su interior, para sossegar sus desconsuelos, y aprehensiones. Pero la sucediò, lo que à otros muchos que desearon verle arrobar; que buscando ocasiones, al parecer oportunas, y repitiendo muchas vezes las diligencias, nunca pudieron conseguirlo. Acaso, porque iban movidos de curiosidad en busca de lo que solo avia de vèrse con motivo mas noble, y superior. Aunque era piadoso el de esta Donzella, que se puso à los pies del Bendito Padre, para sacar cõsuelo de su boca, no hallò por entonces lo que buscaba; antes notable desabrimiento, y congoja: porque aviendola oìdo el Padre, nada mas le dixo que lo que pudiera otro Confessor en una reconciliacion breve, y ordinaria, como era aquella. Bolviò à su Casa muy otra de lo q̃ se avia prometido, pues esperanzada de consolarse mucho, se desconsolò otro tanto. Ya cõ esto se le hizo precisso repetir la diligencia de confessarse con el mismo Padre, para solicitar el remedio de la afliccion, que avia crecido. Llegòse, pues, al Confessionario; y sin querer oìrla nada, no la dixo mas, sino que fuesse à comulgar; y esta palabra sola fue un Astro resplandeciente que llenò de luz, y serenidad aquella Alma des-

consolada, y obscurecida.

302 Finalmente: Mucha parte tuvo esta Gracia en la q̃ muchos Sacerdotes, y otras Personas celebrabã de experiencia en el Bendito Padre, para curar Almas vexadas de la molesta enfermedad de escrupulos; pues parecia su lengua aquella eucaristica, ò graciosa, que dize el Espiritusanto (*Eccli.6.5.*) abunda en el hombre bueno, y explica Santo Tomàs de esta Gracia. Rebosaban de los graciosos labios del buen Padre poderosas medicinas cõtra aquellas dolencias, que facilmente passan à chronicas; ya por la prontitud conque sus palabras ministraban consuelos, y eran suavissimos lectuarios, de q̃ tanto necessita este linage de enfermos; ya por la eficacia cõque se conciliaban amor, y ciega obediẽcia, que es el contraveneno, y medicina universal para la rebeldia de este accidente. Confiessanlo agradecidos los mesmos que convalecieron, puestos en las manos, y pendientes de los labios de este diestrissimo Medico de Espiritus. Màs no dexarèmos de advertir, que à vezes no aprovecharon las diligencias del Siervo de Dios; y es, que quando permite su Magestad por exercicio esta penosa enfermedad, ò para humillar à los que la padecen, ò para probar su constancia, ò por otros inscrutables fines de su soberana Providencia; suspende la eficacia à la Medicina, ò al Medico el concurso. De dos Almas tenemos noticia, que fueron governadas muchos años por el Bendito Padre, y quando muriò, aun quedaron adoleciendo de los mismos accidentes, que tanto tiempo las avian atormentado. La una (de quien hablamos arriba n. 201.) de tercos escrupulos, y no menos porfiadas tentaciones, hasta pocos dias antes de su muerte; y la otra tambien de tentaciones molestas, y fatigas interiores, de que no sabemos aya todavia convalecido. De ambas solia dezir el V. Padre, que eran sus dos alas; y aunque ignoramos el sentido conque lo dezia, sabemos, que las alas son la Cruz de las Aves, pues vèmos q̃ la forman quando las estienden; y los escrupulos, y trabajos permitidos de Dios para exercicio de las Almas, son la Cruz, que las seña-

la

la, para que buelen al Cielo; y no podian menos que serlo las de estas dos tambien para el bendito Padre, que bolaria mucho en la esfera de la Paciencia, llevandolas compadecido con admirable amor, y tolerancia por el camino de obscuridad tan espessa. Pero es ya tiempo de que sigamos el de todo un Sol de Profecia, que encendiò el Señor en el entendimiento de su Siervo, que tanto resplandeciò en esta Gracia.

CAPITULO V.

Comienza à declarar el Espiritu Profetico del Bendito Padre, por la luz conque penetraba los fondos del corazon humano, registrãdole sus secretos.

303 SEñaladissimo fue el Padre D. Pedro de Sossa en el Don de Profecia, empinada Atalaya desde la qual observò muchos sucessos negados à la natural vista del conocimiento humano; ya por cubiertos con la espessa niebla del tiempo futuro, y rebujados con las sombras de la contingencia; ya por escondidos en los impenetrables lejos de la distancia: ya en fin por rebozados con las telas del corazon, patentes solo à los Divinos ojos, y à los que su dignacion soberana particularmente alumbra. Varios casos pertenecietes à esta materia dexamos referidos, segun han sido al proposito de otras que hemos tratado. Pero aũn nos restan tãtos proprios de este lugar, que no permiten resquicio à la Prudencia mas circunspecta para el menor rezelo de la profetica perspicacia, conque dotò Dios al Bendito Padre. El Illustrissimo Señor Doctor Don Nicolàs Carlos Gomes de Cervantes (de cuya santa muerte acabamos de tener noticia, poco antes de tomar la pluma para escribir este Capitulo) en la Carta otras vezes citada, antes de referir algunos casos de los que irèmos leyendo, dize: *Que pareze demuestran tenia Espiritu Profetico, conque conocia los secretos interiores, y sabia lo que passaba en su ausencia, y lo que en lo futuro avia de acaecer. Todo lo qual pareze que comprueban los casos siguientes, que me constan cierta-*

mente , por averlos sabido del mismo Sugeto con quien sucedieron, à quien el Venerable Padre confessaba en la puerta de su Quarto. Aunque habla en tercera Persona este modestissimo Prelado , nos consta con otra tanta certidumbre, que el Sugeto cuyo nombre calla, fue su Illustrissima mismo, à quien todos vimos confessar con el Padre en el sitio que dize, y de quien son las señas que traen los casos, que à su tiempo referirèmos. Despues de averlo hecho su Illustrissima, concluye: *Todos estos casos pareze que persuaden, que el Venerable Padre tenia el Don de Profecia; pues aunque mirada cada cosa de por sì, pudieran aver sido casualidades; en todas, siendo tantas, no pareze facil, que lo huvieran sido. Pero lo que mas pareze que lo confirma, es el caso siguiente, que supe con toda individuacion del Señor Obispo con quien passò. Confessabase con el Venerable Padre, &c.* Hasta aqui lo que por aora haze al intento. Y què dixera este Venerable esclarecido Principe, sabiendo todos los demàs casos de este assunto , que irèmos amontonando? Màs para ordenarlos en algun metodo, seguirèmos el mesmo que nos dexò pautado este gran Maestro en los renglones de el principio: *Conque conocia (dize) los secretos interiores, y sabia lo que passaba en su ausencia, y lo que en lo futuro avia de acaecer.*

3?4 Empezando , pues, por la maravillosa perspicacia conque se calaba este Lynce Buso à lo profundo del corazon humano, y descubria lo mas escondido de su seno, sean los primeros casos de este Capitulo, los que lo son en aquel informe. Dudò en una ocasion el Señor Cervantes si iria entonces à confessarse con el Bendito Padre (que lo era de su Espiritu) ò lo dexaria para otra tarde, ò mañana , por precisarle una visita, y temer q̃ se le avia de impedir, si se iba à confessar: porque observaba el P. D. Pedro, por cortesanìa debida à tal Persona, tenerlo un rato en cõversacion, antes de salir à confessarlo. Resolviòse, no obstante el temor dicho, à buscarle luego, y apenas entrò al Aposento, y se avia sentado: *Vamos* (le dixo el Padre) *confessarè à Vsted, porque puede ser que le falte algu-*

alguna visita que hazer; quedando no poco admirado el Señor Don Nicolas, de que ya huvieſſe hecho la de ſu corazon el Bendito Padre, para verle aquel penſamiento tan oculto en èl. En otra ocaſion, aviendolo buſcado muchas vezes, tambien para confeſſarſe, como acoſtumbraba, y reſpondiendole todas el Portero, que el Padre no eſtaba en Caſa; llegò à ſoſpechar, ſi por ventura eſtaba en ella, y ſe negaba: A poco rato de concebido eſte rezelo, recibiò recado del Padre, diciendole, que fueſſe à confeſſarſe quando guſtara: que el motivo de no haverlo hallado en Caſa, era aver eſtado aſiſtiendo à vn enfermo de peligro: Con que apagò la chiſpa de la ſoſpecha, y le encendiò en mucho paſmo de lo que alcanzaba aquella viſta.

305 Ni ella fue mas tarda en leer otro penſamiento, eſcrito ſolamente en el Alma, al R.P. Fray Nicolas de Ugarte, Preſbytero de la Sagrada Orden de San Juan de Dios; ni eſte Sacerdote quedò menos conſolado, quando ſupo, que el Padre Don Pedro ſe lo avia leydo. Fue el caſo: Que aviendoſe entregado el Padre Ugarte al ſanto miniſterio del Confeſsionario, y venidole à las manos cierto Penitente, al qual reſolviò caſos muy eſpinoſos, le picaban deſpues muchos eſcrupulos, cerca de las reſoluciones ya dadas: Para ſalir de ellos fue à conſultar al Padre Don Pedro; y antes de hablarle palabra en la materia, oyò la reſpueſta de la conſulta, que aun no avia hecho: *Bien reſuelto eſtà*, le dixo, *lo que V. P. ha determinado.* Y animandole à proſeguir en el exercicio de Confeſſor, añadiò: *Si V. P. ſupiera el fruto, que ſe haze con eſte miniſterio, anduviera por las Calles buſcando à quien confeſſar.* A quien conſultar avia buſcado el afiixido Sacerdote, y hallò tan eſpontanea la reſpueſta, como en el otro caſo hallarian Confeſſor los Penitentes.

306 Con no menor congoja, aunque nacida de otro principio, ſe hallaba el Licenciado D. Joſeph Ximeno, oy Teniente de Cura del Sagrario de eſta Cathedral de Mexico; y ſiendo la viſta de el Padre Don Pedro el motivo de ſu anguſtia, baſtò à ſoſſegarſela vna ojeada del miſmo Padre. El dia que Don Joſeph

ſeph celebrò ſu primera Miſſa, entrò mucho tiempo antes de la hora en que avia de començarla, en la Igleſia del Oratorio, donde avia de ſer la funcion: en el entretanto eſtuvo en parage donde pudo verlo el Padre Soſſa, y de hecho lo eſtuvo viẽdo, al parecer con cuydado: Aun no entrò en alguno el nuevo Sacerdote, haſta que eſtando ya en la Miſſa (à que aſsiſtiò en el Presbyterio con los demas el Bendito Padre) obſervò, con la facilidad que ofrecia la inmediacion, que aun le proſeguia mirando. Fueſſe contingencia la que llevaba la viſta del Padre àzia el nuevo Sacerdote, ò mejor, la felicidad, que conſeguia dedicandoſe Miniſtro de la Mageſtad Divina, empezò aqueſte à rezelar, ſi acaſo alguna culpa ſe eſcondia en los ſenos de ſu Alma, y aunque no le remordia, ni aviſaba ſu conciencia, con todo ſe hazia patente à la penetrante viſta del Padre. Concluida la Miſſa, y la mañana, bolviò por la tarde al Oratorio Don Joſeph Ximeno, vexado todavia de la aprehenſion miſma: encontròſe con el Padre Don Pedro, que lo combidò à que entraſſe en ſu Apoſento: èl ſe eſcuſaba diziendole, como era verdad, que iba à viſitar à otro Padre; y no obſtante le hizo inſtancia Don Pedro, dexandoſe dezir, como al deſcuido: *No tenga vſted miedo, que no es lo q̃ le pareze*: Palabras en que le deſcubriò, que no ignoraba ſu fatiga, aunque tan recatada en los dentros del eſpiritu; y juntamẽte le miniſtrò el conſuelo, que efectivamente recibiò el atribulado Sacerdote.

307 Lo miſmo ſucediò en otras ocaſiones, de las quales referirèmos algunos caſos. Hablando el Padre con una Señora, y varias Hijas ſuyas; una de eſtas batallava interiormẽte con un enfadoſo penſamiento, y ſin embargo de ſer la contienda tan oculta, como en la campaña de ſola el Alma, la percibiò el iluſtrado Siervo de Dios; y haziẽdo un breviſsimo parenteſis à la converſacion, bolviendoſe à la muger atribulada: *No es como lo pienſas*, la dixo: Proſiguiò la converſacion apenas interrumpida; y con eſte ſocorro repentino ceſsò la contienda, y quedò la combatiente en gran ſoſſiego. Aſsiſtiendo en el Recogimien-

miento de Belèn à una recreacion de Comunidad; cierta Muger desseaba un poco de vino del que se iba repartiendo: no fue tan presta en dessearlo quãtõ el Padre Don Pedro en conocerla el desseo; porque al instante llamò à la Persona que lo ministraba, y la dixo q̃ le diesse à N (nombrandola) que queria probar un trago. Tan pronta era la interior vista de este Siervo de Dios, para leer los Registros de los pechos, aun cerrados con todos los fuertes sellos del silencio, y del recato. Mas claros testimonios de esta verdad reservamos para despues, quando escribamos la especialissima luz de que le avia dotado Dios para discernir espiritus, y conocer los pecados ocultos de muchos Penitentes.

CAPITULO VI.

Presentanse à la interior vista del Padre muchas cosas sucedidas en su ausencia.

308 VEamos aora quãto alcanzaba la Largamira de su Profecia, observando individualmente, sin embarazarse en la distancia, lo que sucedia en su ausencia (que es lo segundo que observa el Señor Cervantes en la citada Carta). Algunos Padres de la Congregacion estaban aprendiendo el Canto llano, para exercitarlo en las sagradas funciones del Coro: vino à darles leccion el Maestro un dia de los inmediatos despues de la fiesta de N. S. Padre, à tiempo q̃ uno de ellos no estaba en su Aposento, por hallarse ocupado en otra cosa, y Oficina de resulta de la misma fiesta: encontrò al Padre Don Pedro, el qual le dixo donde hallaria al que buscaba, y que de hecho lo buscasse, para darle algun passo en la Musica: Hizolo assi el Maestro, diziendole lo q̃ el Padre Preposito mandaba; pero el Discipulo, haziendole armonia aquel orden, que no sonaba bien à la fatiga de aquellos dias en q̃ las muchas ocupaciones avian llevado la cuerda muy tirante, le respondiò: *El Padre debe de pensar que somos de hierro*; y no obstante la repugnancia, saliò de aquella Oficina, y junto con el Maestro iba à leccion à su Quarto, quan-

dose encontraron con el Padre Don Pedro, el qual le dixo al Maestro: *Hè, vayase Usted hasta otro dia, que el Padre no es de hierro.* No sabèmos de què metal fuesse el instrumento, conque el Siervo de Dios oyò en tanta distancia aquella quexa, sino el mas precioso del Don Profetico, que assi labra Organos para escuchar los ecos mas distantes, como Anteojos para vèr los mas remotos objetos.

309 Ni unos, ni otros se escondian al conocimiento del Bendito Padre; pues acaeciò muchas vezes referir lo que en su ausencia se avia hablado, y lo que de muy lejos estaba viendo, todo con luz sola del Cielo. A tres de sus espirituales Hijas del Recogimiento de Belèn les mandò echar suertes, para que aquella à quien tocasse, fuesse la Superiora à quien las otras obedeciessen en ciertos devotos exercicios: Hizieronlo assi à sus solas, y no aviendole dado ninguna de ellas noticia de lo acaecido; quando el Padre bolviò à Belèn, la diò èl mismo à la que primero vino à hablarle, refiriendola quanto les avia passado. Otra Hija suya del mismo Recogimiento, llamada Juana de Tapia, aviendose dilatado el Padre en ir à confessarla, no pudo menos sino quejarse, diziendo à otras de su confidencia, q̄ por ventura el Padre no tenia voluntad de oirla, y semejantes expressiones motivadas del desseo, y la tardanza: Como si èl las huviesse escuchado todas, el mismo dia entrò en Belen: saliò à saludarlo su quejosa hija; pero antes que lo hiziesse: *Què bien me has murmurado!* le dixo el Padre, refiriendola con claridad quanto avia dicho; y concluyendo, como que tambien sabìa el motivo de la queja: *Ya estoy aqui.* Y aun antes pudiera presumirse que avia estado, si fuesse necessaria su presencia para vèr y oìr lo que passaba.

310 Otra Muger de acà fuera, frequente en su Confessionario, hablò una tarde con cierta vezina suya, no quexandose del Padre, sino antes lisonjeandose à sì misma con alabarlo, cõtãdole la verdad, en q̄ la experiẽcia la avia instruido: *Yo tengo un Padre*, le dezia à la vezina, *q̄ no es menester dezirle nada, porque todo lo adivina.* No advirtiò la bue-

buena muger à lo mismo que decia; pues quien todo lo adivinaba, tambien adivinaria lo que ella estaba diciendo. Assi fue: El dia siguiente llegò à confessarse: preguntòla el Padre, què avia hecho la tarde antes: *Cosiendo*, respondiò: Instò èl: *No mas?* *Padre*, huvo ella de añadir, *tambien me passè à platicar con vna amiga*; y como la materia de la conversacion no lo era de pecado, no la explicò la Penitente. Entonces el Padre: *Pues otro dia mirar lo que se habla, y con quiē*; dandole à entender con este dicho, que no ignoraba el assunto de la platica, y que la deseaba mas callada, principalmente en aquel punto tan desagradable à su humilde encogimiento.

311 Muy diferente conversacion avian tenido Doña Juana Motesuma, y otras Señoras de su Casa, y noble Parentela: porque aviendo cobrado cierto dinero de que necessitaban para su vestuario, se les azibaraba el gusto de la cobranza con la dilacion del Navio, que anualmente viene de las Filipinas, y ya tardaba, segun las experiencias, temiendose por esta causa, quese hallarian los generos necessarios con ninguna cōveniencia. Aquella misma tarde fue à visitarlas el Padre Don Pedro, y sin tener humana noticia de lo que avian tratado, las dixo, que ciertamente vendria la Nao, cuya demora avria sido algun contratiempo. Poco tardaron las campanas en desempeñar el dicho; porque à la noche huvo repique general, sonoro, y publico testimonio de aver dado fondo en Acapulco el Navio, que con la Brujula profetica avia visto surgir el Siervo de Dios, à mas de aver observado à tanta distancia la tormenta que iba obscureciendo el animo de aquella noble familia, y que con efecto se serenò con el dicho del Bendito Padre, quedando las Señoras tan seguras de q̄ anclaria la Nave, luego que oyeron sus vozes, como si ya huviessen escuchado las de las campanas.

312 Siendo Estudiante Colegial, en el Real de San Ildefonso, el Licenciado Don Joseph Antonio de Landera, oy Presbytero, y Abogado de esta Real Audiencia, venia vna vez en compañia de otro, que acostumbraba confessarse con el Padre

dre Don Pedro: deciale por el camino su Concolega, que èl tambien podia confessarse con el mesmo Padre: pero, como el aspecto de el Siervo de Dios era muy serio, aunque su trato apacible, Don Joseph, que no lo avia tratado, creyendo el informe de la vista, rehusaba condescender à la propuesta del compañero, escusandose por medroso. Llegaron al Oratorio, y luego que los viò el Padre, enderezando los ojos, y las palabras à Landeta: *Señor Bachiller*, le dixo, *no es tan bravo el Leon, como lo pintan*: Llevòlos à su Apossento, donde los regalò, para que hallassen en la mano de el Leon la dulzura, ya que avian hallado en su boca la solucion de aquel secreto, que avian tratado en el camino, y oìdo el Padre sin impedirle la distancia. Confessòse el Estudiante, desengañado de la vanidad de su miedo; y conociendo al Leon por la uña, quedò con tanto respeto, y admiracion del Siervo de Dios, que por venerar piadosamente su cadaver, anduvo à pie mas de una legua, hallandose, quando muriò el P. en el Molino de la Polvora, que tanto dista de Mexico.

313 Y si en el caso referido advirtiò el Padre la repugnancia àzia sola su Persona, nacida de miedo q̃ avia de vencerse, en el siguiente viò la que padecia un enfermo distante, y el modo conque avia, y no avia de vencerla. Vino una muchacha buscando al Padre: preguntòla, èl, què queria; y aviendo respondido, que confession para una enferma: *Para què he de ir*, la dixo, *si ella no quiere confessarse, ni à los Padres de acà*. Prosiguiò encargãdo à la mensagera, que dixesse à los de su Casa la exhortassen à Penitencia, porque no la restaban sino ocho dias de vida, y que al fin se confessaria, aunque no con Sacerdote del Oratorio. Todo se cumpliò al pie de la letra. Que el ilustrado espiritu del Padre, no solamente escudriñaba à distãcia los lugares, sino tambien los tiempos.

314 Finalmente cerremos este Capitulo con el caso que refiere Maria de Villalta, otras vezes citada, Hija de Confession del Padre Don Pedro. Al passar ella por cierta Casa, viò caer desde un tapanco à una muger,

que

que lo estaba asseando, y barriendo: al recio golpe de la Hija se siguiò el dolor de su pobre Madre, que se aumentaba con la necessidad de alguna Persona que solicitasse un Confessor que absolviesse à la moribunda (pues tal le creìa al verla destituida de el uso de los sentidos) Comidiòse à esta diligencia la Villalta, y fue luego à llamar à su Padre D. Pedro. El, que ya avia visto la desgracia sucedida en su ausencia, la dixo una, y otra vez: *No ha de aprovechar;* pero ella movida de compassion, è instando à q̄ el Padre no dexasse de ir en todo caso, logrò el intento; màs bolviendola à desengañar, con decirle ultimamẽte el Siervo de Dios: *Què porfiada eres! Irè, pero no ha de aprovechar.* Fue; y sucediò como lo dixo, porque aunque la muger cobrò el uso de los sentidos, perdiò el de la razon, lastimados aquellos organos, por donde avia de sonar, respirando tan desordenadamente, que no era capaz del juyzio sacramental, ni aun de el comercio civil; y huvieron de conducirla à la Casa de las Locas, piadoso alvergue que las ofrece la Illustrissima Congregacion de el Salvador.

CAPITULO VII.

Anuncia à moribundos y otros enfermos vida y salud; y corresponden los sucessos à los anuncios.

315 MUchas fueron las predicciones de este Gran Siervo de Dios, cuya palabra han ido desempeñando los tiempos, segun veremos en este y los siguientes Capitulos. Demos principio à la narracion por las Profecias de vida, y salud; Oraculos de mexor Apolo que la asseguraba, aun quando el mesmo Esculapio proferia lo contrario, en los mas seguros Aforismos de su Medicina. Tocaba ya en las puertas de la eternidad, luchando con la muerte la Madre Ursula de las Virgenes, Religiosa del Cõvento de San Joseph de Gracia, quando otra de su mismo Abito previno la Bula de difuntos, para aplicarle la indulgencia, rotulandola al punto que espirasse:

Era esta Religiosa Hija espiritual de nuestro Don Pedro, de cuya Caridad por ventura avia aprendido esta devocion: dixole à su buen Padre el deplorado estado en que estaba la vida de la enferma, para cuya Alma tenia de prevenciõ la santa Bula; pero èl respondiò, que no serviria para la Madre Ursula. Assi fue: Que se aplicò despues à otra difunta, aviendo sanado la que entonces agonizaba, y aun vive quando nos dan esta noticia. Igualmente cierta fue la que el Padre tuvo de la salud, y vida de la Madre Catalina de S. Fernando, Religiosa del Convento Real de Jesvs Maria, à tiempo que casi ninguna esperanza avia de ella, porque cerraba las puertas à este consuelo la convulsion, que apenas permitia resquicios à la vida, no dando entrada al alimento sino por la escasa redendija de vn diente, que le faltaba à la enferma. Supolo el Padre, y esperanzò à las afflixidas Compañeras, à quienes dixo q̃ la prestaria Dios vida; como lo acreditò el sucesso, pues sanò (dicen las Religiosas) como de milagro, quedando burlado el peligro. Mucho era el que tenia Doña Josepha Cabueñas, por lo qual llamaron vna, y otra vez al Padre Don Pedro (que era su Confessor) para que la dispusiesse en el que discurrian su vltimo trance: no pudo consolar à su buena Hija con assistirla, por hallarse èl tambien enfermo, y assi huvo de confessarse Doña Josepha con otro; pero ansiando siempre por su proprio Padre, le repetian los recados, para que fuesse à ayudarla; hasta que èl respondiò en tono de enfadado: *Que no nos muelan, q̃ no es menester: que por aora no morirà.* Assi sucediò desvaneciendose aquel peligro, y sobreviviendo al Bendito Padre la Señora.

316 Tambien le ha sobrevivido la Madre Isabel de la Encarnaciõ, Religiosa del mencionado Convento Real de Jesus Maria, sin embargo de aver estado diversas vezes tan apeligrada, que temieron su muerte los Medicos, menos el de su Alma, que lo era el Siervo de Dios, y le prognosticò no sola vna vez la vida. Aun vivia en el siglo esta Señora, quando adoleciò gravemente, y la ordenò el Medico cierta bebida, previniẽdole, que avia de dormir inmedia-

diatamente despues de tomarla, y de no, moriria sin remedio: Apenas la huvo tomado, quando entrò à verla el Padre Don Pedro: quedòse en conversació, ministrandola en ella otro licor mas espirituoso, que era el que distilaba en sus platicas, principalmente à sus espirituales Hijas: Oìale Doña Isabel gustosa; pero acordandose del orden del Medico, estaba sobresaltada; y combatida por vna parte del escrupulo de desobedecerle en materia tan grave; y por otra de el respecto al Padre, à que temia faltar despidiendole; huvo de decirle, lo que aquel le avia mãdado: La respuesta del Siervo de Dios fue no hazer caso: prosiguiò en su conversacion, sin permitila reposar, como q̃ bien sabìa, que no por esso avia de morir. Ni durmiò, ni muriò, contra el prognostico de la Medicina, màs conforme à la viva, y despierta luz Profetica del Padre. En otra ocasion que la referida Isabel rehusaba tomar cierta recepta, por la experiencia de que en otras la avia insultado, motivo que avia hecho bacilar al Medico, antes que se la mandasse; la embiò à dezir el Padre, que en todo caso obedeciesse: hizolo assi, y aunque assomò el insulto para acometerle, presto se retirò, dexandola sana. Con mas claridad predixo el Siervo de Dios à la misma la salud, que avia de cobrar Doña Inès Cavallero su Madre; pues creyendola todos muy cercana al sepulcro, segun las conjeturas de la Ciencia humana, que la tenia deshauciada; el Bendito Padre la preveìa, no solamente viva, sino tambien sana: *Ha de quedar* (dixo) *ha de quedar buena de milagro*. Y lo cierto es, que lo estuvo por siete meses siguientes; y bien que despues recayesse, bolviò à convalecer, y alcanzò en años al Profeta de su vida, y salud, como dirèmos en otro lugar.

317 Añadamos en este otro caso semejante en parte al antecedente, aunque diverso por lo mas que viò entonces el ilustrado Padre. Varios Medicos avian calculado fatalmente cõtra la vida de cierta espiritual Hija de Don Pedro; pero este, que consultaba para sus signos, y prognosticos otras Esferas, y leìa otros Aforismos, dixo à la enferma, que todo sucederia al tro-

trocado: que ella, entôces deshauziada, avia de vivir; y que moririan primero que ella, los que la acababan de deshauciar: Propocicion cabalmente verificada, porque aùn vive la muger, y los dos Medicos, que le anunciaron la muerte, murieron ya. Por aver muerto el que curaba à otra Hija espiritual del mismo Padre, la qual adolecia de terca enfermedad en vna pierna; se lamentaba con el de su Alma la aflixida muger, pareciẽdola muy dificultoso hallar otro, que como el difunto procurasse el remedio de la dolencia negãdole el informe de la vista: *Anda*, le dixo el Padre, *en nombre de Dios azomate à la ventana; y el primero q̃ passare, esse lo harà.* Hizolo assi la muger, y el Medico tãbiẽ; porque el primero que acertò à passar fue Don Miguel Bejarano, q̃ la medicò ocho años, regulãdo la cura, cõforme à solas las relaciones de la enferma.

318 Concluyamos ya la muestra de esta especie de profecas con los siguientes casos. Siendo niño muy tierno D. Cayetano de Urrutia, enfermò con notable desconsuelo de la Señora Marqueza de el Villar del Aguila, Doña Maria Guerrero, q̃ lo amaba tiernamente: supo el Padre la afliccion de esta Señora, y para consolarla, le dixo, que no moriria entôces Cayetano, y que avia de ser Sacerdote (circunstancias que repitiò en otra ocasion, con las demàs que escribirèmos despues) Ambas cosas se han cumplido; porque el Niño escapò del riesgo, se aplicò al estudio, y aunque despues se avia resfriado en el proposito de ser Eclesiastico, breve se bolviò à calentar, y con efecto diò su nombre à la Iglesia, y haze algunos años que recibiò el sagrado caractèr del Sacerdocio. Un sobrino de Maria Zapata (de la qual en otro lugar bolverèmos à hablar) luchaba con la cercana muerte, nacida no sabèmos de què enfermedad peligrosa: ninguna esperanza de su vida alentaban las Personas que le assistian à la cabezera, hasta que el Bendito Padre las mandò una y otra vez, q̃ lo llevassen à Chalco, y cobraria vida, y salud. Detuvieronse en obedecer à la primera insinuacion, replicandole con la patente imposibilidad: *Como Padre, si està agonizando?*

Lo

Lo cierto es, q̄ à qualquiera pareciera q̄ embarcarlo para q̄ navegasse aquella Laguna, serìa precipitarlo à la Estigia: porq̄ su destrozada vida se iba anegando ya en las arrebatadas corrientes de la muerte. Pero remando contra ellas el Siervo de Dios, que consultaba otras Agujas, y Cartas, instò para que en todo caso navegasse al Lugar que tenia dicho. Esforzadas sus Tias con la voz del Venerable Padre, à quien obedecian con respecto, lo pusieron à la vela: llegò el moribundo à Chalco, y pudo besar la arena, como que ya avia escapado del naufragio: respirò aquellos ayres, y con ellos nueva vida, quedando bueno, conforme el Siervo de el Señor lo avia previsto.

CAPITULO VIII.

A otros profetiza muertes, y enfermedades.

319 NO solamente vida y salud; tambien profetizaba el Padre muerte y enfermedad: como, que nuestro Gran Dios, cuya Sabiduria infinita es el Archivo en que se registra de ante mano todo lo venidero, le mostraba diferentes Escrituras, en que èl iba observando cosas tambien tā diferentes. Acaeciò, como dexamos dicho, anunciar el Siervo de Dios la Primavera de la vida, à los que iba enfriando el el erizado Invierno de enfermedades peligrosas: y al contrario sucediò tambiē no pocas vezes, prevèr secas las flores en la Primavera, quando no parecia ceñudo el viento que las azotaba. Assi se experimentò en la Madre Maria Magdalena de Guadalupe, Religiosa del Real Convento de Jesvs Maria, Señora de muy sazonada Virtud en floridos años de edad: estos, juntos con el particular alivio que vn dia experimentaba, hazian creer, que no iba mal el accidente, y tenian en pie la esperanza de su vida: el mismo dia que sus cōpañeras la juzgaban mejor, vna de ellas le pidiò al Padre Don Pedro que la encomendasse à Dios; y la respuesta fue decirla: *La lleva el Señor à premiar.* Bien deseaba esta Religiosa que la Divina Magestad premiasse à la enferma; pero quisiera, para q̄ mas mereciesse, que le prolongara la

vida para su mayor gloria, y mucha edificacion del Monasterio; y assi se lamentò aflixida: *Ay Padre, que ayuda mucho à la Virtud, y cuyda de los Exerccios!* Màs el Siervo de Dios, como sabìa biẽ lo que acababa de decir, repitiò sin bacilar, en la misma forma: *La lleva el Señor à premiar.* A pocos dias muriò la enferma, cortando el Jardinero Soberano aquella temprana flor de su gusto, trasplantandola al Parayso del Empyreo, y dexando en el del Monasterio otra que diesse el mismo olor, encargandose de todo lo que estaba al cuydado de la difunta. Verificòse en este Jardin ameno, que arrancado vn ramo de oro, retoñò otro del metal mismo, passando à historia la fabula; y se verificò tambien la Profecia de el Padre Sossa.

320 De la misma manera se viò cumplida la de la muerte de Don Diego Gutierrez Davila, que disimuladamente predixo à su Hija Doña Augustina, que lo era de Confessiõ del Padre Don Pedro. Reusaba comulgar cierto dia inmediato à un Viernes de los que llaman comunmente de Espiritusanto, antecedentes à la solemne Fiesta de Pentecostes; y era el motivo, querer recibir el Santissimo Sacramento del Amor aquellos Viernes que ha consagrado al Divino Espiritu la piedad. Pero el Padre, que bien sabìa lo que estaba para venir: *Comulga aora,* le dixo, *que no sabes lo que te sucederà de aqui à ocho dias.* Lo que le sucediò fue, que à los ocho dias no pudo comulgar, debiendo guardar en Casa los precissos al natural sentimiento y al uso en la muerte de los Padres; porque en el corto termino de cinco enfermò, y muriò Don Diego, el qual, quando esto le decia el Padre, estaba sano.

321 Estabalo no menos Don Manuel Morales, con quiẽ queria desposarse Doña Rosa de Galves, la qual propuso este intento al Bendito Padre: Apenas èl escuchò la propuesta, le respondiò que no hiziesse tal: *Quieres,* añadiò, *quieres que te suceda lo que à la Castañeda?* Era esta Doña Maria Ignacia Ruiz de Castañeda, que à ocho dias de casada con Don Christoval Lucio, quedò viuda, con no poco sentimiento y admiracion de la Ciudad, que viò las bodas tragi-

tragicamente convertidas en lamentos, y ſobrepueſtos à las galas los lutos. Doña Roſa, aunque no abrazò el conſejo del Padre, ni ſe reſolviò à no hazer lo que queria, pero no lo hizo tan breve como pudiera; y en eſte medio tiempo muriò Don Manuel. Por manera, que ſi huvieſſe celebrado el Matrimonio, avria tambien llorado al Marido, ſuzediendole puntualmente lo miſmo que à la otra Novia que le puſo à la viſta el Padre Don Pedro penetrando con la agudeza de ſu Eſpiritu la emboſcada que iba previniendo la muerte, aunque al parezer andaba muy diſtante.

322 Muchos paſſos tenia dados la Parca àzia D. Manuel de Oſſuna por medio de una enfermedad, mas prolixa que aventurada: Fuelo à viſitar (coſa que no acoſtumbraba) el Padre Don Pedro, y le dixo, que dexaſſe al Medico, porque de no, lo avia de ſepultar: El enfermo apreciando acaſo el dicho del Padre por uno de aquellos Contraaforiſmos, que facilmente ſuelen alegarſe en deſgracia de los Medicos, proſiguiò dandoles el pulſo, y tomando ſus receptas: Màs como el Padre hablaba con otros fundamentos, preſto ſe verificò ſu prediccion con la muerte de D. Manuel. Que à vezes la demaſiada triaca paſſa à veneno; y à vezes tambien ſe yerra el vaſo de la triaca, no baſtando todo el diſcurſo de la Medicina à deſcubrir la enfermedad oculta: porque el cuerpo humano llevando la delicadeza del vidrio, no tiene ſu tranſparencia; y eſta ſerìa neceſſaria para vèr muchos accidentes tan eſcondidos, como ſi fueſſen penſamientos dentro del pecho recatados. Ni unos, ni otros lo eſtaban à la viſta del Pade Soſſa, como de lo eſcrito ſe haze patente, y no quedarà obſcuro en el ſiguiente caſo.

323 Aùn vivia el Siervo de Dios en la Caſa de ſus Tios, quando ſaliendo de ella una tarde le dixo el Lic. Don Joſeph de Soto, y Acuña, ſu Primo, q̃ tambien vivia en ella como tenemos dicho en otra parte: *Si me buſcaren, en Belèn me hallaràn.* Como el Padre no acoſtumbraba aviſar adonde iba; previniendolo eſta vez, ſe hizo reparable la prevencion. Y mucho

mas

mas advirtiò en ella el mencionado Lic. Don Joſeph de Soto, à poco tiempo: porque ſaliendo tambien èl à viſitar à un Deudo ſuyo, ya que eſtaba en la viſita, entrò en la Caſa buſcando al Señor de ella una Criada, para preguntarle donde hallaria al Padre D. Pedro, porque ſu Tio eſtaba muy malo, y clamando por verlo. Ni ella nombrò al enfermo, ni Don Joſeph lo conocia; por lo qual huvo de preguntarla, quien era el q̄ deſſeaba que lo vieſſe el Padre? Y entonces ſupo lo que aſsi èl, como ſu Deudo ignoraban: Que el Lic. D. Joſeph de Chavarrieta, Presbytero, y Tio del Padre Soſſa, ſe hallaba mortalmente enfermo, y ya Sacramentado. Reſidia eſte Sacerdote fuera de la Ciudad, ocupado en la Sagrada Adminiſtracion; y no avian tenido noticia alguna, ni de ſu enfermedad, ni de ſu llegada à Mexico. Menos el Padre Don Pedro, que todo lo ſabìa ya por otro mas alto camino. Con aquel aviſo dexò Don Joſeph de Soto la viſita de ſu Deudo ſano, y paſsò à hazerſela à ſu enfermo Tio: el qual le encargò, q̄ aviſaſſe el eſtado en que lo veìa à ſu Sobrino D. Pedro, y bolvieſſe en ſu compañia por la mañana. No quiſo Don Joſeph dilatar aquel negocio; por lo qual, y obedeciendo lo que el Padre avia prevenido, fue al inſtante à buſcarle à Belèn, deſde dõde lo traxo à la Caſa del moribundo. Llamamoſlo aſsi, porque en la verdad no eſtaba menos apeligrado, aunque èl no creìa tan urgente ſu peligro; y eſte era el motivo porquè queria diferir al dia ſiguiẽte ſu diſpoſicion teſtamentaria, que aùn no avia hecho, y convenia executar para poner en limpio ſus bienes, que tenia confiados à un Amigo, baxo el inſtrumento ſolo de ſu palabra y ſu ſecreto. No convino en la dilacion Don Pedro; y aunque era muy entrada la noche, hizo venir Eſcribano, ante quien otorgaſſe ſu ultima diſpoſicion Chavarrieta en preſencia del miſmo Padre. El qual no ſolamente avia previſto lo que llevamos hiſtoriado, ſino tambien la inſtante muerte de ſu Tio, pues al ir cayendo la noche entrò la q̄ obſcureciò ſu vida, y ſu Cadaver la mañana ſiguiente en la ſombria region de la ſepultura.

324 Ya avia entrado en ella el Marido de cierta Noble Señora, dexãdola tres Hijos frutos de ſu Matrimonio: ofrecioſele al Bendito Padre hablar cõ una Parienta de la Viuda en aſſunto tocante à ella, y la dixo: Que ſi no paſſaſſe à ſegũdas bodas, lo paſſaria bien con ſus dos Hijos; pues aunque eran tres los que le avian fructificado las primeras, preſto moriria el mas pequeño. Tan preſto muriò, que los miſmos lutos que ſe arraſtraron por el Padre, huvieran ſervido para demoſtracion de ſentimiento en la muerte del Hijo, à no aver ſido digna ſolo de regocijo por la innocencia del Niño, flor agoſtada quando apenas avia brotado del capullo. La Viuda paſsò deſpues à deſpoſada, y dandole la mano à un Sugeto nada favorecido de la Fortuna en ſus bienes; verificò à coſta de ſus trabajos la otra parte de la profecia del Padre Soſſa. Que ſi alcanzaba al mas terrible de todos, que es la muerte; deſcubria tambien otros de inferior claſſe, como dirèmos deſpues. Y conteniendonos aora en los mas emparentados con la muerte, concluyamos eſte Capitulo con el ſiguiente caſo, en que predixo vn grave accidente, que avia de ſobrevenir à cierta Hija ſuya eſpiritual: Hablandola en vno de los Atrios del Oratorio, le preguntò: *Como và de bubas*? (comun fraſe con que ſolemos explicar las enfermedades cronicas) La muger que las padecia, y por entonces ſe hallaba con alivio, le reſpondiò: *Eſtoy mexor*. Entonces añadiò el Padre: *Como de aqui à tres dias no hagas que anden corriendo*! Y cõ efecto al tercero dia anduvieron harto de priſſa los de ſu Caſa, porque le acometiò repentinamente vna grave enfermedad con peligro de muerte, y amenazas de execucion.

CAPITULO IX.

A unos previene el eſtado Sacerdotal que hã de eligir: A otros, que han de abrazar el Inſtituto de ſu Congregacion.

325 INſtable la voluntad humana en ſus determinaciones, en la que mas fixa ſuele eſtar deſpues de averſe

averſe reſuelto, es la eleccion de eſtado. Y el eſtado miſmo, que con ſu nombre amoneſta à la conſtancia, y firmeza; antes de averſe eligido es entre las contingentes vna de las coſas mas dudoſas, y por el tanto eſcondidas al natural conocimiẽto. No ſon mas variables las olas de los Mares inquietadas de contrarios vientos, ni mas deſaſoſſegados los movimientos de las Naves ſiguiendo varias corrientes, que los afectos y reſoluciones humanas. No puede la mas deſpierta Vigia adivinar el muelle donde anclarà la determinacion venidera, y prevenir la eſtacion, à que ha de abrigarſe el Hombre eligiendo eſtado de vida. Pero la prevenia con particular luz del Cielo el iluſtrado Padre Soſſa, aunque el Vaſo eſtuvieſſe muy diſtante, y cõbatido de tormenta aſpera y borraſcoſa. Buena executoria de eſta perſpicacia es la profecia cumplida en ſu primo Don Nicolas de Arellano. Recien nacido eſtaba quando lo viò el Siervo de Dios al paſſar por Toluca, yendo de negocio à San Alexo (Hazienda de ſu Tio inmediata à aquel Valle) Y aunq̃ apenas avia entrado el Niño al Mar del Mundo, pues aùn ſe meſsia en la cuna, preſto obſervò el Padre la eſtacion en que avia de dar fondo; porque aficionado de èl mas que de los otros Hermanos, le dixo à ſu Madres: *Tia, criarà à eſte Niño, que lo hemos de dar à la Igleſia, y ha de ſer Sacerdote.* La Señora fue haziendo lo que eſtaba de ſu parte, que era la crianza y educacion del Niño en ſus primeros años; y aviẽdo llegado à los catorze, ò quinze, y ella en eſta ocaſion à Mexico, preguntada del Padre, ſi Nicolas iba moſtrando inclinacion al Sacerdocio? le aſſegurò que ſi; pero que ſu pobreza le impedia el paſſo. El animò à la Tia para que no dudaſſe, y embiò à esforzar al Primo para que proſiguieſſe en el Eſtudio, diciendoles, que no le faltaria Capellania, ù otro Titulo para ſurgir en la Igleſia. El manzebo tomò el Arte con cuydado, primero en ſu Patria, y deſpues en Mexico, à donde lo hizo venir el Venerable Padre, y lo mantubo ſiete años con todo lo neceſſario para que pudiera atender à la tarèa preciſſa de eſtudiar.

326 Entre tanto ya ſu Madre

dre del Eſtudiante avia muerto, y èl avanzado la edad y letras neceſſarias para enderezar la proa à los Sagrados Ordenes; pero la falta de Beneficio Ecleſiaſtico era calma, que no podia conſtraſtar ſu induſtria, ni la de ſu Piloto, y Primo Don Pedro; pues aunque eſte pensò renunciarle vna Capellania, no lo hizo, porque viviendo, como vivia, otro Pariente con mexor derecho à ella deſpues del Padre Soſſa, era natural que lo repreſentaſſe en el caſo de la renuncia, y ſe movieſſe infructuoſamente algun litigio. Por otro lado dos Hermanas de Don Nicolas por la falta de ſu Madre mas necesſitadas de ſu ayuda, no podian eſperar mas aquel viento favorable, y tardìo; y aſsi huvo de bolverſe à ſu Patria, con el beneplacito del Padre Don Pedro, à buſcar por otro rumbo el de buſcar la vida. Como treze años traficò afanando honradamente para el ſuſtento de ſu familia: navegando à vela y remo para ir paſſando. Y quien no creyera que, arrimados ya los Libros, hallaria cerrado el Puerto, que avia leìdo en ſus Cartas, y que juzgaba tan diſtante contra ſus meſmos deſſeos? Pero deſpues de todo, como el Bendito Padre tan de antemano le avia viſto dar fondo; quando menos lo penſaba Don Nicolas lo llamò à Mexico, por acabar de morir aquel Pariente llamado à la propriedad del Beneficio: examinòlo cerca de ſu vocacion, y hallandole fixo àzia el Norte del eſtado Ecleſiaſtico, le bolviò à poner en las manos la Carta abandonada de los Libros; y èl los tomò tan de veras, que en tiempo de diez meſes recordò las eſpecies aora dormidas, y tantos años antes bien impreſſas; adquiriò de nuevo otras, y quedò capaz de preſentarſe al previo Synodo para los Ordenes Sagrados, que recibiò à Titulo de Capellania fundada de proprio caudal del Padre D. Pedro, no aviendo tenido efecto tãpoco eſta vez la meditada renuncia de la otra. Aſsi llegò Don Nicolas al eſtado del Sacerdocìo, Puerto à que lo previò conducir el Venerable Padre deſpues de larga navegacion por tantos clymas y alturas, haſta llegar à aquel eminente grado. No le han faltado en el miſmo muelle tormentas, mas recias de las que ordinariamente

mente soplan en los abrigados surgideros de esta vida; pero acordandose de que su Bendito Primo le amonestò, que Dios lo queria para trabajos, divisa un Santelmo entre la aspereza de qualquier combate. Azia el mismo Puerto enderezaba la Proa D. Juan Miguel de Oportu el año de mil setecientos y treze pretendiendo recibir los Sagrados Ordenes, como Domiciliario de Mexico por su vezindad arraygada, aunque por sus originarias rayzes lo era de Pamplona. Tropezò la pretencion con no poca dificultad, motivada de la celebre Bula: *Speculatores domus Israel*; favoreciendo Graves Teologos segun las circunstancias de el caso el Domicilio ganado en Mexico; y repugnandolo no menos Graves Juristas: controversia que detenia el negocio y el passo de el Ordinario, sin embargo de los muchos que daba el pretendiente. No los ignoraba el Padre Don Pedro su Amigo, y tampoco ignorante del tiempo, en que avia de dar el ultimo, y fixar la planta en el estado del Sacerdocio, le dixo: *Dexe vsted esso; que hasta el año de diez y seis no se ha de ordenar*. Assi sucediò. Y no porq̃ Don Juan Miguel echasse pie à tras en las diligencias, que corriò quanto pudo las mas vivas. Ni el discurso natural podia seguir algun rastro para dar en el señalado tiempo; pero lo señalò el Bendito Padre, à cuya vista estaba presente no solo el estado Sacerdotal, sino tambien el tiempo en que Don Juan Miguel lo avia de conseguir, que fue puntualmente el año de mil setecientos diez y seis, en que aportò à la deseada Ribera con no poco consuelo de su ansia.

327 Nececitada del se hallaba Doña Petra Ramirez con el natural sentimiento de la ausencia de su Hijo, que avia dexado su Casa y compañia, passandose à la de los Padres de el Oratorio, en edad tan florida, que huvo de esperar mas de vna Primavera para trasplantarse al Noviciado, despues de aver corrido ya mas de otra, antes que se publicasse la Apostolica Bula de Ereccion, y se diesse principio à la practica del Instituto de la Vallicela. Lloraba la buena Señora con el Bendito Padre: el qual para consolarla dando

vna ojeada al tiempo venidero, y percibiendo en su Alma la fragrancia, le puso delante muchos motivos de alegria en otras tantas profecias y pocas palabras; pues la dixo, que su Hijo dentro de la Congregacion sería Sacerdote, Predicador y Confessor; vozes con que Doña Petra por entonces quedò quieta, y despues admirada de la extraordinaria anticipacion con que avia visto el Siervo de Dios lo que se ha experimentado en su Hijo el Padre Don Julian Gutierres Davila, otras vezes citado en estos Libros, Preposito que ha sido de la Congregacion, cuyas Memorias ha ilustrado con su bien conocida pluma, y floridissimo ingenio, despues de añadirla por otros lados mucha gloria. Pero passemos breve de este caso, para no reñir con su modestia; y demos otros indices de lo que alcanzaba à ver el Padre Sossa, avisando de otros Sugetos que avian de vivir en la Congregacion, quando era impossible saberlo por noticia natural.

328 No poco inclinado à habitar en sus Claustros se hallaba Don Juan Joseph Gonzales, y aunque muy deseoso de passar à ellos, aviendo concluìdo los estudios de la Latinidad, para proseguir desde alli los de Artes, y Facultad mayor; el Venerable Padre, à quien hizo su cõsulta, le respondiò, que frequentasse la Iglesia de San Felipe, dexãdolo en el assunto sin mas respuesta. El Dr. D. Miguel Zetina, Cura de la Catedral de Mexico, tambien sabidor de su animo, le aconsejaba, que concluyesse primero la carrera del estudio de Artes, y despues daria à su pretencion el deseado passo: Con este parecer bolviò à consultar al Padre Sossa; y ya entonces resolviendo: *Vaya,* le dixo, *si usted ha de venir, que tarde, que temprano vendrà.* Bajò la cabeza el pretendiente, y obedeciò con aquel sossiego que el Venerable Padre solia comunicar cõ solo responder: entrò al curso de Filosofia; el qual concluìdo, passò à los de Sagrados Canones, y Leyes Civiles; y passados tantos años como eran precissos para los Grados, que recibiò en estas Facultades, y mas los de la *Passante,* para el de Abogado de esta Real Audiencia; despues de todo entrò, y vive

ve en la Congregacion, ſegun lo que nueſtro Bendito Padre le predixo. Vino tarde, conforme à aquel temprano deſeo; pero temprano vino quien vino à ſu tiempo. Y como los venideros eſtaban preſentes al Siervo de Dios, que miraba deſde lo alto; nada ſe le fue por eſſo: ni que avia de venir, ni el tiempo en que lo avia de hazer.

329 Aùn mas temprano predixo la venida de otros Padres al Oratorio. Deſde muy niño frequentaba la Caſa D. Juan Lopez Camaño, y ſolia acompañarſe en ella con otro poco menos tierno, que ya veſtìa el Clerical Abito. Hablando de ambos el iluſtrado Padre en cierta converſacion en preſencia del primero, ſe dexò decir, ſeñalandolo: *Pero eſte irà à ſer morador en Caſa.* Las circunſtancias que en ellos concurrian, no patrocinaban naturalmente aqueſte dicho, pareciendo antes mas veriſimil el contrario; pues el otro Niño era mas continuo en la Caſa, llevaba contraſeñas de ſu inclinacion al eſtado Ecleſiaſtico en ſu meſma veſtidura, y ya ſervia, en los miniſterios que le eran permitidos, à la Igleſia, y en la Miſſa. Màs como la propoſicion del Padre no era parto de humana congetura, no ſe regulaba por lo que al preſente atendia; y atendiendo à lo futuro, todo avia de ſer, y fue como ya èl lo miraba: porque años haze que vive en la Congregacion, y Sacerdote el Padre Camaño; y el otro, en la niñez ſu compañero, ſe ha quedado en el ſiglo, ya ſin penſamientos de aſpirar al Orden Ecleſiaſtico.

330 Mas pequeñitos eran Don Cayetano de Urrutia, arriza nombrado, y Don Joachin de Barruchi y Arana, pues aùn iban aprendiendo los primeros elementos de la literatura: Viniendo vn dia de la Eſcuela, à tiempo que eſtaba de viſita el Padre Don Pedro con la Marqueza del Villar del Aguila, la Madre de Joachin, y otras Señoras; hablando, como lo ofrecia la coyuntura, de los Niños que eſtaban delante, ellas que los deſeaban del miſmo eſtado que tres Sacerdotes que ſe hallaban preſentes; decian al Siervo de Dios, que ſe lo pidieſſe à ſu Divina Mageſtad; y èl, como que ya veìa lo que avian de ſer: *Si ſeràn*, dixo, *y el uno de nueſ-*

tra Congregacion. Largo tiempo era forzoso para executoriar este breve dicho: y no ha poco que quedò executoriado: puesambos Sugetos cuentan ya mas de quatro años de Sacerdocio, y el P. Don Joachin Barruchi pocos menos de morador en la Casa de la Congregacion del Oratorio.

CAPITULO X.

Alcanza su maravillosa prespicacia à distinguir sucessos diferentes cerca de el estado Religioso de algunas Personas.

331 A Algunas Personas predixo el Siervo de Dios el estado Religioso que avian de eligir, en circunstancias que facilmente no lo podian esperar; y à otras deseando el mismo estado en semejantes, ò las mismas circunstancias, desde luego las respondiò, que no serian Religiosas. Y era, que hablaba por su boca el Divino Espiritu, que con tãta claridad como lo presente escudriña lo venidero, y se lo ponia à la vista. Pongamos à la de los lectores nuestro intento en los siguientes casos. Una Hija de cierta muger, que frequentaba su Confessionario, vivia deseosa de desposarse con Christo en el Religioso Claustro de la Purissima Concepcion, y al mismo tiempo atormentada de que se lo impidiesse su pobreza, por faltarle la dote necessaria. La afliccion, y ansia de la Hija cargaban tambien sobre la Madre; y buscando el alivio en comunicarle al Siervo de Dios su trabajo, lo hallò en la respuesta à medida de su deseo: Porque el Padre le dixo, que no tuviesse cuydado, y que animasse à su Hija à que prosiguiesse deseando, y al fin conseguiria lo que deseaba, y seria Monja. Con efecto, Dios que oye los deseos de los pobres, y les responde cumplidamente quando conviene; cumpliò los de la Niña, proveyendole los medios necessarios para celebrar, como celebrò, los castos religiosos desposorios. No eran otros los que deseaba Doña Augustina Gutierrez Davila, ni otro el impedimento que al parecer los detenia si no la falta de medios: Era tambien

bien Hija espiritual del Venerable Padre: y aviendola dissuadido en sus mas tiernos años la pretencion que meditaba de Carmelita Descalza; no obstãte, passados algunos mas, y por cõsejo del Dr. Don Juan de Narvaes, bolvio à pedirle licencia para pretender el Abito de Religiosa: *Anda*, le dixo entonces, *que el Santo Angel de la Guarda te contarà los passos; pero no seràs Monja*. Pudieran (no ay duda) estas ultimas palabras embargar los passos à la Donzella, si las primeras, y sus desseos no se los huviessen agilitado. Bien tendria q̃ contar el Santo Angel, aviendo ella tenido tanto que ir y venir en esta pretencion. Que si al otro Monge le fue observãdo su Celestial Guarda quantas huellas imprimia en el camino àzia la fuente, para apuntarlas en su Libro; no dexaria en blãco las partidas multiplicadas por quinze años en demãda del Monasterio de Santa Teresa, fuente sellada de aguas vivas de Perfeccion religiosa. Màs al fin la hallò sellada tambien para su assunto la pretendiente, por no aver podido aver à las manos la precissa llave de la dote. Por manera, què siendo en las Donzellas que hemos dicho, iguales los desseos, y no diferentes las dificultades para estrecharse al estado Religioso; alcanzò la penetrante vista del Padre lo que avia de suceder à cada una, en tan obscura distancia, y con tanta diferencia.

332 Al trocado acaeciò con otras mas desiguales en los deseos, que en las dotes; pues la vna por lo menos los mostraba, si es que no los tenia; y si los tenia, no los mostraba la otra: De esta muchas vezes dixo el Siervo de Dios, que avia de ser Mõja, y el Convento en que lo avia de ser; y de la otra resueltamente dixo, que ni ella, ni otra su Hermana lo serian. El Padre de estas indiscretamente zeloso del mexor estado de sus Hijas, oyò de mala gana lo que anunciaba el Bendito Dõ Pedro (que, no sonando bien al proprio gusto, suele oirse mal hasta la sonora voz de un Profeta) no le diò credito alguno: prosiguiò su Hija en la pretencion de Descalza, y con efecto fue recibida en el Noviciado de Santa Teresa. Ya le parecia al

Ca-

Cavallero, que todo era hecho, como que Abito, y Noviciado la hazian Monja; y acordandose de lo que avia oìdo al Padre Don Pedro, se dexò blasonar à modo de victorioso, como quien dice: *Mire el Padre Santo: ya està Monja.* Pero como no es lo mismo entrar por una puerta, que echarla un candado que no se pueda abrir; antes que la Novicia echasse el de los sagrados Votos, abriò la puerta, aùn no cerrada, y se bolviò al siglo, donde con su Hermana ha perseverado, como el V. Padre lo tenia dicho. No sucediò assi à la otra que deziamos primeramente, y fue Doña Anna Antonia de Carballido: la qual assegura, que nunca avia tenido inclinacion al estado Religioso, quando el Padre Don Pedro dixo à Doña Josepha de Cabueñas su Madre, que Anna serìa Monja. Passò tiempo, y ya se inclinaba resueltamente à serlo; pero en orden à la Regla que avia de professar, y al Monasterio donde avia de hazer la Profession, padecia notable indiferencia, bacilando entre el de Jesus Maria, y el de Santa Teresa: à este segundo se iba con mayor peso la balanza; y con efecto huvo de declararse con las Carmelitas, y pretender que la agregassen à ellas. Entre tanto que aquellas buenas Madres pesaban su vocacion, las Religiosas de Jesvs Maria sabidoras assi de la indiferencia antecedente, como del actual animo de Doña Anna, se lo refirieron por contingente conversacion al Padre Sossa; y èl, que tenia andado todo el camino, las respondiò, que por vltimo vendria à professar en aquel Real Convento. No tardò mucho en venir, porque conociendo las Carmelitas su quebrantada salud en dos años, y dos meses de pretencion, se la empezaron à dificultar; y ella poniendose en el fiel de la consulta, resolviò pretender en Jesvs Maria, donde hizo su Profession, y aùn vive quieta, como que este era el centro que le avia destinado la Providencia Divina, y el Siervo de Dios avia previsto.

333 Tambien vive en el Monasterio de San Joseph de Gracia la Madre Getrudis de S. Felipe Neri, à quien animò el Padre, para que emprendiesse la Religion, sin embarazarse en la

falta de dote, cuyo entero libraba en la Confianza Christiana, segun diximos en el Libro segundo. Determinada pues à seguir su consejo, enfermò peligrosamente: fue nuestro D. Pedro à confessarla, para que recibiesse el Divino Viatico; y ella con mas esperanza de la Gloria, que del Monasterio: *Padre*, le dixo, *no debe de querer Dios que Yo sea Monja, pues me quiere llevar.* Pero el buen Padre, que sabìa lo que Dios queria hazer, la consolò: *No te moriràs: seràs Monja.* Queriala el Señor muerta al Mundo en la Religion, antes que experimentasse la muerte natural, y no la llevò entonces al Cielo, porque primero la queria llevar para Sì al Claustro Religioso. En el mismo se halla Professa la Madre Rufina de San Joseph, à la qual tambien predixo el Siervo de Dios, que avia de morir en Religion. Porque viviendo esta Señora en el Recogimiento voluntario de Belé, y hablando el Padre con ella y otras de aquella Casa, la dixo: *Tu no moriràs aqui, sino Religiosa.* Otras pudieramos mencionar, à quienes profetizò el mismo estado; pero las omitimos por evitar el fastidio que suele traer la semejanza de los casos; y passamos à referir otras predicciones en materias semejantes.

CAPITULO XI.

Casos en diversas materias, que todos comprueban la luz profetica del Venerable Padre.

334 Recojamos en este Capitulo diversos casos, para hazer un ramillete con flores de muchos coloridos, que todas huelen al espiritu de profecia, conque adornò Dios à este su Siervo, para que à todas materias transcendiesse y de antemano las rastreasse. Sea el primero el que nos atestigua el Lic. D. Joseph Manuel del Valle, Presbytero, y Capellan mayor que ha sido del Hospital de la Concepcion. Un Martes por la mañana fue el Padre Don Pedro al Convento de San Lorenzo para confessar à las Espirituales Hijas que tenia dentro de aquellos Claustros; y no alcanzãdole el tiempo para oirlas à todas, les dixo

à

à las tres reſtantes, q̄ à la tarde iria allà el P. Valle, y le dixeſſen, que avia dexado mandado que las confeſſaſse (era tambien Confeſſor de eſte Sacerdote el V. P.) En nada penſaba menos Don Joſeph que en ir aquella tarde à San Lorenzo, porque avia eſtado alli el antecedente dia, ſegun la diſtribucion que guardaba; y tocandole, conforme à eſta, el Martes al Convento de San Bernardo, saliò con animo de ir à èl, y confeſſar à ſus Hijas; pero tanto ſe divirtiò en el camino, que quando bolviò en Sì ſe hallò ſin ſaber como en el Convento de San Lorenzo: Siendo tanta la diſtancia de vn Convento à otro, y no teniendo por entonces para que entrar en eſte, entrò ſolamente para tomar algun deſcanſo. Màs luego que huvo entrado, le aviſaron las tres Hijas del Padre D. Pedro, para que las oyeſſe en el Confeſsionario, y le refirieron lo que les avia prevenido. Conociò entonces la ſecreta mano que lo avia llevado y no avia conocido, admirando juntamente el conocimiento de ſu maravilloſo Padre, que no ſolo ſe calaba haſta lo mas oculto del pecho, ſino tambien à lo que el miſmo corazon deſconocia, y tanto à eſte, como à los tiempos traſegaba ſus eſcondrijos, ſus ſendas enmarañadas, y ſus paſſos.

335 Deſcubriò los que avia de dar Doña Auguſtina Gutierres Davila y ſu familia, y ſe los predixo no una vez ſola, como parece del ſiguiente caſo. Mucho ſentia eſta donzella que Don Diego ſu Padre huvieſſe tomado vna Caſa algo diſtante de la Igleſia de el Oratorio, que ella frequentaba mucho, y con la mudanza ya no podia aſsiſtir con tanta frequencia, yendoſe muchas vezes à la de *Regina Cœli* mas inmediata. No dexò de proponer ſu deſconſuelo al Bendito Padre; y eſte, que tantos otros alivios le miniſtraba, la huvo de azibarar mas en la ſazon, porque la dixo: *Hè anda; que quiza iràs mas lexos.* Como por mucho que lo eſtuvieran los tiẽpos ſolian preſentarſe à aquel eſpiritu, cõ efecto tuvo preſente lo que avia de ſuceder no de alli à mucho: Ofrecioſele à Don Diego cierta conveniencia, que le obligò à retirar ſu Caſa poco menos de lo que diſta de S. Felipe

lipe Neri el Hoſpital de S. Antonio Abad, àzia donde paſsò con ſu Muger, è Hijas à vivir. Doña Auguſtina, que viò cumplido lo que antes la atribulaba ſolamente rezelado, bolviò mas atribulada al V. Padre. Y aora ſi que la diò conſuelo, diciendole, que en aquel ſitio no perſeveraria mas de un año. Dificultoſo era el deſempeño de eſta palabra, y no mas facil ſu creencia, porque Don Diego ſe avia obligado, por Eſcriptura otorgada à favor de Don Leonardo de Ilarregui, à aſsiſtir tres años en aquella negociacion; y no obſtante, al primer año ſe chācelò, no aviendo experimentado la utilidad eſperada aquel Cavallero; y viendo de experiencia Doña Auguſtina, lo que antes tenia viſto con mas cierta noticia nueſtro Don Pedro; que de otro modo q̄ Mercurio calzaba, no ya en las plantas, ſino en los ojos ligeras alas, y ſeñalaba encruzijadas y caminos.

336 . Hallabaſe en el que viene del Santuario de N. Señora de los Remedios de buelta para Mexico con otros Sugetos que le avian acompañado, y Maria Zapata, pobre y antigua Hija eſpiritual ſuya, que avia ido à diſponerles la comida: queria eſta venirſe en compañia de unos hombres, que tambien bolvian à la Ciudad; pero no la conſintiò el Padre, obligandola à que vinieſſe con èl y los compañeros en un coche. Al fin de la jornada ſe ſupo, q̄ enmedio de ella tropezaron aquellos hombres con otros de los que ſon Lobos disfrazados, cuya codicia ſe ſebò en el deſpojo de los paſſageros, ya que menos encruelecida no ſe enſangrentò ſu garra. Deſavio q̄ huviera ſido mas ſenſible à la pobre Zapata, à no aver tenido de conductor al Venerable Padre: Mercurio de otro linage, que ſi en el caſo de arriba comerciaba con los Mercaderes, en eſte y el ſiguiente enſeñaba y preveìa como ſe ha de hurtar el cuerpo à los ladrones.

337 A cierta muger caſada, que ſe cōfeſſaba con èl, avia prohibido el entremeterſe en las coſas que ſu Marido determinaſſe, para que ella no dieſſe motivo à diſcordia alguna, ſo pena de deſpedirla del Confeſſionario: Aunque la muger vivia cuidadoſa, para no incurrir

en

en aquella pena, para ella muy ſenſible; huvo de ofrecerſele lanze, en que à ſu parezer deſobedecia el mandato; pero con todo el eſcrupulo, impidiò cierta determinacion de ſu Marido. Y fue el caſo: Que aviendo èl trabado amiſtad cō algunos vezinos todavia poco calificados (ſi es q̄ alguna calificacion podian tener à poco tiempo de trato por ſemejante contingencia) ya el trato queria paſſar à eſtrechez, y el hombre incauto reſolvia ſalir con ellos fuera de la Ciudad para aſsiſtir à cierta funcion: no convino la Muger; y à coſta de algun litigio detuvo al Marido en Caſa. El dia ſiguiente fue à vèr al Padre D. Pedro no poco temeroſa de que la deſpidieſſe por deſobediente, como la avia amenazado: *Ya sè*, le decia, *que vſted me ha de echar porque no lo dexè ir;* màs la Prudencia del Siervo de Dios ſuperiormente iluſtrada: *No*, la reſpondiò: *aora hiziſte bien: pierdaſe la ſilla, y no ſe pierda mas: porque ſi deſpues te has de andar apretando las manos, &c.* Aùn no le avia inſinuado la Muger, q̄ ſu Marido huvieſſe preſtado à uno de los caminantes el pobre arrheo de ſu Cavallo, màs poco importaba eſſo, para que el Padre no lo ſupieſſe: pues ya ſabìa lo que les avia de ſuceder, y huviera ſucedido al otro, ſi los huviera acompañado. A los tres dias bolvieron à Mexico; pero maniatados por los Miniſtros de Juſticia, que encontrandolos en la execucion de vn robo, los conduxeron al brete. Y lo huviera ſido de la Muger llorar à ſu Marido en la miſma priſsion.

338 Harto penoſo era para ambos el de la pobreza, en que ſino gemian, al menos paſſaban con eſtrechez: Para libertarſe de ella, à coſta de toda induſtria afanaba la Muger en la labor de la coſtura, y el Hombre en el deſpacho de vna mal ſortida tiēda de vino: Cierta Señora acomodada y compaſsiva les preſtò duzientos peſos para q̄ augmentando el principal, crecieſſe la ganancia, y la lograſſen enteramente: Muy guſtoſa la Muger diò parte al Bendito Padre, de ſu felicidad; y conociendo eſte que no avia de ſer ſino deſdicha, la aconſejò que bolvieſſe los reales à ſu dueño, porque el logro avia de parar en deſcala-

bro. Mucho era menester para persuadir el assunto, y mas à un pobre, cuya necessidad apadrinaba à la razon: *Que sabe el Padre* (respondiò el Marido enfadado à la propuesta de la Muger) *mas que decir Missa y Confessar? No me he perdido con esta cortedad: como me avia de perder con duzientos pesos?* Su discurso (no ay duda) era conforme à la humana regular Prudencia; pero el Padre se regulaba por mas altos principios; y assi preguntando otro dia à su espiritual Hija, si ya avian buelto el dinero, y respondiendo ella que no: *Hija*, le instò de nuevo, *aunque Yo no sè mas que decir Missa y Confessar; pero sè que se ha de perder*. Despues de todo, como el Hombre no lo sabìa, despreciando el piadoso consejo, se perdiò sin saber como; pues tripulados los reales agenos con los pocos suyos, à los seis meses ya se aviā perdido todos: pudiendo èl adozenarse con aquellos engañados Athenienses, que se soñaron Plateros de oro, y trabajaron mucho para que se labrasse à su costa el adagio latino: *Aurificem te futurum credebas*.

339 Con otro adagio castellano, bien recibido en nuestra Patria, embozò varias vezes el Venerable Padre la noticia de que no avia de salir de la Ciudad D. Pedro de Barrios, aùn pareciendo que le sacaba alguna conveniencia. En diferentes ocasiones pretendiò algunos Gobiernos, q̃ comunmente llamamos *Alcaldias*, y con tan fundadas esperanzas de alcanzarlos, que ya se daban por conseguidos; el Venerable Padre (que lo era de la Casa de este Caballero, desde que passò de España) sabìa las pretenciones, y repetia el refran de nuestros Paìsanos: *A quien Dios quiere bien en Mexico le dà de comer*. Siempre sucediò lo que el Padre insinuaba; porque quādo ya estaba hecho el negocio, se deshazia, quedandose el pretendiente de otros en solo el gobierno de su familia en Mexico. De otra manera hablò el Siervo de Dios al Hijo de este Caballero, de su mismo nombre, y à quien otra vez hemos citado (que los adagios padecen las mismas excepciones que las reglas) Porque aviendo enviudado cierto Tio suyo, vezino de Antequera en el Valle de Oaxaca, tratò su Padre de embiarlo à

que

que le hiziesse compañia: pero repugnandolo Doña Ines Caballero, su Madre, presto retratò el animo, y ya lo dexaba como hasta alli en Mexico. El Siervo de Dios noticioso de todo se opuso à la resolucion que avian tomado; los persuadiò à que en todo caso el Caballerito passase à Oaxaca; y à su Hermana Doña Isabel la dixo: *Ha de ser el alivio de toda la Casa.* Hizose lo que dixo el Venerable Padre, y sucediò puntualmēte lo que predixo. El mozo Don Pedro hizo fortuna en Oaxaca, y pudo suplir la escasa de sus Padres, quando despues empobrecieron, manteniendolos (como los mantuvo) hasta la muerte con decencia; y asistiendo cō puntualidad à sus dos Hermanas, que entraron y aùn viven Religiosas en el Convento Real de Jesus Maria. Y esto tambien avia previsto el Siervo de Dios; pues quando Doña Inès tenia à todos sus Hijos dentro de Casa, èl la dixo, que Dios la queria sola; y de la manera que Dios la queria, y su Ministro le enunciaba quedò finalmente esta Señora, consagrandolos à la Voluntad Divina.

CAPITULO XII.

Prosigue la materia de el passado.

340 SEmejantemente anticipò à otras Personas las noticias de varios acaecimientos, ya trabajosos, ya felices, que Dios les tenia prevenidos, conforme à sus incomprehensibles y ocultos juizios. A Maria Francisca de Gordesuela, apesadumbrada por la execucion que sobre los bienes de su Marido difunto avia trabado la Justicia, la dixo: Que aùn le sobrevendrian mayores trabajos; como de hecho la fueron executando, siendo el menor la escazès, fecunda de mucha penalidad. A otra Muger mucho mas afligida, porque el daño que temia, tiraba à la esfera de la fama de todo su Linaje, la consolò, assegurandola, que nada sucederia, como finalmente experimentò, serenandose la tempestad, que la assustaba con razō. Doña Augustina de Echagoyan, Muger de D. Francisco de Urtusaustegui, è Hija espiritual del Padre, lo hizo llam ar à su

ſu Caſa para confeſſarſe, por el peligro en que la tenia un recio parto, cuyos dolores la avian atormentado tres dias: oyò el Siervo de Dios la Confeſsion, y deſpues de esforzar à la Señora, conſolò no poco à ſu Marido con dezirle al deſpedirſe: *Antes que Yo llegue al Oratorio, parirà Doña Auguſtina un Niño.* Aſsi fue; porque lo diò à luz dentro de tan corto tiempo, q̃ no era baſtante para que el Padre ſe huvieſſe reſtituido al Oratorio. Otra Señora, no menos Noble, ſu Hija tambien de confeſsion, traìa entremanos el tratado de ſus bodas: el Pretendiente, ſobre acaudalado, era en calidad y prendas igual ſuyo: ſolamente ſu recia codicion daba en la materia que dudar; ella propuſo al V. Padre el negocio; y eſte, explicādoſe primero con lagrimas (que tal vez ſon idioma de mucho regocijo) y deſpues con pocas vozes, la quitò el miedo, diziendola: *Veràs, que lindo natural: Tu ſeràs Madraſtra, y èl Padre de tus Hijas* (tenialas de ſu difunto Marido la Señora) Efectuoſe el Matrimonio, y tambien el Oraculo del Bendito Padre, porque haſta la muerte vivieron atados no ſolamente al ſagrado vinculo los conſortes, ſino enlazadas con el ſuaviſsimo del amor, y paz ſus Almas: deſuerte, que apenas tuvieron en ſu vida un leviſsimo diſguſto, con no poca admiracion de los que conocian el aſpero genio del Caballero, y aſſeguraban averſelo deſnudado.

341 La Madre Anna Antonia de San Ignacio, profeſſa en el Convento de Jeſus Maria, de quien hemos hablado en otras partes, teſtifica tambien de varias experiencias. Antes de q̃ ella tomaſſe eſte eſtado, muriò D. Juan de Cabueñas ſu Abuelo, en cuya vida tenia fincado el coſto de Celda, y parte de la dote, para alcanzarlo: Arruynòſe eſta finca al ſenſible golpe de la muerte de Don Juan, y dandole otros recios la que el Mũdo llama Fortuna à D. Diego Manuel de Carballido, y Zurita, Padre de eſta Señora, Cavallero de tanta entereza y honra, como eſtimaciõ en eſta Ciudad, pocos cimientos llevaban la Celda y renta neceſſarias. Mas cõtra todos eſtos temores afianzò nueſtro D. Pedro, que Anna tendria Celda y renta; y la tu-

yo

bo con no poca facilidad, quando menos ayudas eſperaba Don Diego para la execucion. Paſsãdo Doña Anna à la de ſu deſignio religioſo con aquella indiferencia que deziamos arriba entre el Monaſterio de Jeſus Maria, y el de Santa Tereſa; mientras pretendia en eſte ſegundo, la ofreciò ſu Celda una Religioſa del primero, que con la licencia preciſſa trataba de venderla, y la entregò los titulos para ſi quiſieſſe comprarla; pero ella, deſeoſſa por una parte de lograr la ocaſion de la compra, para ſi no fueſſe recibida entre las Carmelitas; y por otra embarazada con la eſperanza de que eſtas la recibieſſen, ſuſpendiò la reſpueſta haſta que inſtò por ella la Religioſa. Conſultado el Padre Don Pedro, mandò bolver la eſcriptura; y replicandole Doña Anna, que debolverla entonces era arrieſgarſe à no hallarla deſpues, llegando el caſo de averla meneſter; el Padre ſin embargo perſiſtiò en lo dicho, añadiendo ſolamente: *No te faltarà Celda.* Y no le faltò aquella miſma al cabo de ocho meſes; tiempo en que naturalmente debieran faltarle haſta las eſperanzas de conſeguirla, por ſer muy acomodada, muy eſcaſas las de Jeſus Maria, y muchas las Religioſas neceſsitadas de ella, y con los medios baſtantes para comprarla. Ellas miſmas luego que Doña Anna la huvo comprado, ſe admiraban de no averla querido; y eſta haſta aora admira el prodigioſo conocimiento de ſu iluſtrado Padre, como que no ſolamente en eſta ocaſion, ſino tambien en otras le adivinò felicidades, y en vna le ſumò muchas, diciendola: *A ti nada te ha de faltar, ni en lo temporal, ni en lo eſpiritual:* Ni la palabra de el Siervo de Dios ha faltado en coſa: pues aunque el Convento padeciò atrazos en ſus rentas, y de aì ſus Religioſas muchas neceſsidades, nada le faltò à la Madre Anna, ſiendo aſsi, que à el miſmo tiempo padecia ſu Noble Caſa la miſma fortuna de ſu Real Monaſterio: y quando juzgaba impoſsible el ſoſsiego de ſu eſpiritu, por la muerte de ſu Confeſſor y Padre Don Pedro, lo hallò en otro de la Congregacion, que deſde entonces haſta oy la aſsiſte.

342 Tampoco fue eſcaſa la

 proſ-

proſperidad que predixo à la Señora Doña Manuela de Santa Anna. Muerto ſu primer Marido, contraxo ſegunda vez Matrimonio cō el Marquès de Buena viſta. Aunq̄ tenia dos Hijas de el primero, deſeaba q̄ bendixeſe Dios ſu ſegundo talamo con algun Hijo, y expuſo al Venerable Padre Don Pedro eſte deſeo. La reſpueſta fueron eſtas, ò ſemejantes palabras, con q̄ deſcubrio al tiēpo muchas cortinas: *Ya tienes dos Hijas, para que quieres Hijos? Por fin todo ha de ſer tuyo.* Oraculo à la verdad dificultoſo conſultadas las circunſtancias en que lo dixo: Porque el Marquès tenia tambien dos Hijos, prendas de ſus antecedentes bodas, forzoſos herederos, y jobenes tan robuſtos, que naturalmente avian de ſobrevivir à la Marqueza, aunque ella contaba pocos años: Màs como las palabras del Bendito Padre no eran dictadas de natural conocimiento, cuya eſtrechez adelanta poco contra las eſperanzas humanas; ambos Hijos del Marquès murieron en lo mas lozano de la edad, con ſentimiento comun: el primero precipitado por contingencia deſde vna altura; y el ſegundo; ſorprendido de activo, y poderoſo accidente: Deſpues de algunos años, aunque mucho mas temprano de lo que prometian los de el alentado Marquès, ſiguiò en eſta carrera à ſus Hijos, quedando por fin la Marqueza heredera del caudal, ſegun tan de antemano lo avia dicho el Siervo de Dios.

343 Añadamos dos caſos, que le paſſaron à otra Muger caſada, que tambien ſe confeſſaba con el Padre Don Pedro. En cierta ocaſion ſe hallaba fuera de la Ciudad el Marido de eſta Muger: antes que èl dieſſe la buelta, la diò el tiempo de exponer al Auguſtiſsimo Sacramēto en la Igleſia del Oratorio las Quarenta horas, que dicen del *Jubileo circular*: La Muger pidiò licencia al Padre para aſsiſtir la ultima noche al mas ſolemne depoſito de ſu Divina Mageſtad; pero ſe la negò, ordenādole que ſe fueſſe à ſu Caſa luego que ſonaſſen las campanas de la Oracion, porque à la puerta hallaria à ſu Marido eſperandola: Ella bien quiſiera quedarſe en preſencia del Señor Sacramentado, que la ſiguiente mañana avia de paſſar à otra

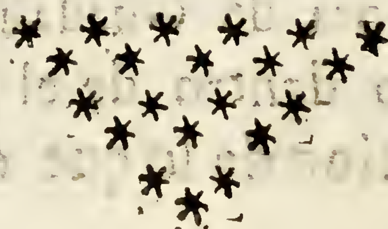
Igle-

Iglesia, como Celestial Peregrino; màs obedeciò à su Confessor, que la mandaba dexar à Dios por Dios, y recibir à su Esposo de buelta ya de su viage. Encontròlo de la misma manera que el Siervo de Dios tenia avisado por la posta de su veloz conocimiento, quando ninguna noticia avia tenido la Muger, ni èl pudiera tenerla por camino natural.

344 Del mismo modo la previno en otra ocasion de una Romeria que avia de hazer: *Sè, la dixo, que has de ir à Gualupe: me rezaràs una Salve.* No lo sabia la Muger, que por entonces nada menos intentaba; y assi le respondiò: *No Padre: ni tengo tal intencion, ni forma de ir. Pues si fueres, has lo que te digo,* concluyò el Siervo de Dios, y ella se fue para su Casa. Luego que entrò, hallò que su Marido avia comprado un Caballo manso, y queriẽdo probarlo, la combidaba, para llevarla en èl; como la llevò de hecho al celebre y devotissimo Santuario de la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora de Guadalupe. No le cupo dentro de el pecho la admiracion de lo que el Bendito Padre avia adelantado: por lo qual, quando bolviò à verlo, huvo de preguntarle, como lo avia sabido? El Siervo de Dios, sin declararla el modo, solo la revelò el motivo con dezirla: *Te lo advertì, porque como eres tan tontita no tuvieras un pleyto con tu Marido.* Y era el caso, q̃ como la Muger antes de hazer qualquiera cosa, consultaba al Padre, anticipò este la resolucion, para evitar el disgusto q̃ naturalmente se avia de seguir de la urgencia del Marido por llevarla al Santuario, y de la repugnancia de ella en obedecerlo. Prudentissima enseñanza para quien gobierna Almas! Prevenir con generales y discretas reglas (ya que no todos pueden hazerlo con luzes extraordinarias) los casos repentinos, que no dan tregua à consultas; y quando las Personas, fuera del Confessor, tienen otros Superiores, desengañarlas de que la obediencia al Padre espiritual no anda reñida con la que se se debe à otro Superior; ni esta Virtud, seminario de tãtas otras, puede ser semilla de inquietudes. Para que no la adulterassen sus Hijos, velaba el Bendito Pa-

dre abiertos los ojos de la Prudencia, siendo de màs à màs un despierto Argos por su profetica perspicacia.

345 Cerremos este Capitulo con la noticia que parece tuvo de la Perfeccion Christiana que avia de acaudalar en corta vida Doña Anna Fulgencia de Zustaiza, Doncella que poco ha muriò en Mexico con no poca fama de virtuosa. Para sacarla de Pila Doña Maria de la Rosa, Viuda q̃ vivia acompañando à los Padres de la recien nacida Niña, le pidiò licencia à Nuestro Don Pedro, con quien se confessaba: concediòsela con extraordinario gozo, y la mandò, que antes de salir de Casa para la Parroquia donde se avia de hazer el Bautismo, encomẽdasse à su Ahijada al Divino Espiritu, que avia de derramar sobre ella las aguas de sus Dones por aquellas puras santificantes corrientes. Despues de algun tiempo, passando por el Oratorio Doña Maria, que llevaba consigo à la pequeñita Anna, y encontrandose con el Padre D. Pedro; olvidado de la seriedad de su estilo, expressò, q̃ se alegraba de conocer à la Niña, sin esquivarse en agasajar su inocencia, encargando à la Madrina el cuidado de su educacion y crianza, que la avian confiado sus Padres, sin embargo de no descuidarse ellos mismos. No solo por este casual lanze le debiò esta diligencia, pues solia preguntar à la Viuda por su Ahijada, y amonestarla, que en siendo tiempo la engolosinasse en exercicios devotos, y la impusiesse en reverente frequencia de Sacramentos. Circunstancias que recayendo sobre la especial luz del Cielo, q̃ tan frequentemente rayaba sobre el Bendito Padre, nos hazen creible que la tuvo para prevenir la solida Virtud à que avia de crecer la Niña, y en que se avia de consumar en breve, llenando muchos tiempos en poco mas de veinte y tres años: como esperamos se vea, publicandose la Relacion de su vida, para gloria del Señor, que temprano se arrebatò aquella Alma para Sì tan agradable.



CA-

CAPITULO XIII.

Señala Dios à su Siervo con el utilissimo Don de la Discrecion de Espiritus, haziendole patentes los escondrijos de las conciencias.

346 Utilissimo Don el de discernir Espiritus, para los que han de gobernarlos! Suele Dios concederlo à ciertos Directores especialmẽte escogidos de su Providencia inefable para este tan alto Ministerio; encendiendoles sobre la luz de la regular Prudencia este resplandeciente farol, à cuya ilustracion quedan patentes los secretos mas escondidos en la sombrìa Region de las Almas, y se distinguen los coloridos mas semejantes, y las manos que los imprimen en los pechos, hasta conocer entre lineas que symbolisan mucho, qual es rasgo del Pintor Divino, y qual borron de satanas transformado en Angel de luz. Aviendo pues destinado la dignacion Divina à su Siervo D. Pedro para singular è incansable Ministro suyo en el Confessionario, lo señalò con esta estimabilissima Gracia. De Donde no era menor que su aplicacion la destreza con que desempeñaba este soberano exercicio; tan celebrada como conocida de Varones grãdes en Virtud y Letras que tuvo Mexico mientras viviò este Siervo de Dios, y aùn muchos que le sobrevivieron no cessan de celebrarla. Ni se estrechò esta gloriosa fama en los confines de estos Reynos, porque se hizo percibir bien en otros muy distantes. El Rmo. P. Fray Pedro de la Piñuela, de los Franciscanos Descalzos, Varon verdaderamente Apostolico, siendo Comissario Provincial de la Mission Serafica en la Gran China, escribiò vna Carta en la Ciudad de Nangàn, à veinte y ocho de Diziembre de mil seiscientos noventa y seis, dirigida à su Hermana la Reverenda Madre Isabel de San Miguel, Professa en el Covento de San Joseph de Gracia de Mexico, de cuyo original huvimos para nuestro proposito las siguientes clausulas: *Tengo tiempo ha noticia del Señor Don Pedro de Sossa,*

el qual me dicen tiene singular Don para dirigir y gobernar Almas. Si mi Hermana ha conseguido su enseñanza, lo puede tener por singular beneficio del Señor, y que se le deben dar por èl singulares gracias; pues muchas Almas espirituales, ò han errado, ò se hã atrazado por la falta de quien las dirige; pues dirigir Almas no es cosa en muchos que se halla con acierto; y aunque ay muchos que hablan bien de Mystica; pero pocos son los que saben el exercicio &c. Hasta aqui el citado Padre. Veamos ya claramente el Don de la Discrecion de espiritus, con que adornò Dios à nuestro Heroe. Y suponiendo, que esta Gracia *gratis data* consiste, segun el Angelico Doctor Santo Tomas, en el conocimiento de las cosas ocultas en el corazon humano, y segun comun sentir de los Doctores (*Apud P. Suar. T. 1. de Grat. Proleg. 3. Cap. 5. n. 36.*) en la crysis, que con particular instinto del Espiritusanto califica los movimientos è impulsos espirituales, entresaca lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, y se cala hasta dar con el Autor, por mas embozado que venga con luz, ù obscuridad; individuarèmos en este Capitulo la prespicacia del Padre Don Pedro en conocer los secretos de las conciencias; dexando la que pertenece à sola Profecia, y queda escrita arriba; y reservando para el siguiente el Celestial criterio, con que descifraba arrebezados negocios espirituales, y dificultosos movimientos.

347 No fueron pocas las Personas que llegando à confessarse con el ilustrado Padre, antes de hablarle palabra percibieron una à una las culpas que avian cometido, y de que no podia naturalmente tener noticia alguna. Ya queda escrito à otro proposito lo que passò à un Estudiante su Penitente, y es fuerte apoyo de nuestro assunto. Baste remitirnos al numero 163. para escusar la repeticion; y passemos à otras noticias reservadas para este lugar. Cierta Religiosa del Real Convento de Jesvs Maria se hallaba no menos afflixida que tentada; y aconsejandole otras de aquellas Señoras, que hablasse al Padre Don Pedro en el Confessionario, aunque no lo tenia por Confessor suyo, confiandola de que podria darla

alivio; tomò el conſejo, y llegò à declararle ſu congoja; pero ſin animo de confeſſarſe, ni examen para poder hazerlo: Oyòla con agrado, y la combidò à que alli luego ſe confeſſaſſe: ella reſiſtia, y el Padre inſtaba; y al fin El la fue diciendo todos ſus pecados uno por uno ; quedando por entonces quieta, y haſta oy admirada la Religioſa.

348 No lo eſtàn menos las moradoras de Belèn que ſupieron otro caſo ſemejante, ſucedido con una del miſmo Recogimiẽto. Eſperaba à algun Confeſſor, ya prevenida, y en ayunas, para comulgar : llegò el Bendito Padre , y apenas avia hablado à ſus Hijas pocas palabras, proſiguiò con las ſiguientes: *Voy à confeſſar à eſſa pobre, que eſtà en ayunas:* Ella que oyò en boca del Padre lo q̃ no avia ſalido de la ſuya, ni podia El ſaber naturalmente, llegò al Confeſsionario con igual ſobreſalto, que diſsimulo; y El, ſabiendolo todo: *De què te aſuſtas?* la dixo: *Yo te ayudarè;* y la fue diziendo quanto ella miſma avia de ir confeſſando; porque Dios, previniendo materia al ardiente zelo del Padre, le manifeſtaba muchas vezes la q̃ avian de poner para el Sacramento de la Confeſsion los Penitentes.

349 Una Señora de Noble Jerarquia entrò al Atrio de San Felipe, donde eſtaba el Padre confeſſando; y aunque venìa determinadamente à confeſſarſe cõ El, ocupada de reverencial miedo no ſe atreviò à llegar, y por la puerta inmediata ſe paſsò à la Igleſia: Allà fue una de las Mugeres que eſtaban proximas al Confeſsionario, diziendola, que el Padre la avia llamado: no pudo ya hazerſe ſorda , y aſsi huvo de llegar, aunque medroſa è inquieta todavia: El Siervo de Dios la ſoſſegò, y citò para otro dia: llegado el qual, no la examinò de culpa que ella no huvieſſe cometido: puntualidad que obſervò ſiempre, aviendoſe matriculado entre ſus frequentes Hijas; y aun haziendo confeſsion general por ſu conſejo, ſolamente la preguntò en eſte eſcrutinio lo miſmo que ella tenia hecho: Como q̃ el iluſtrado Padre eſcudriñaba à Jeruſalen cõ aquella candela que le hazia patente lo mas oculto de ſu interior.

350 Muy atezado con eſpeſſa

pessa niebla de aprehensiones estaba el de cierta Persona escrupulosa, que llegó en una ocasion à confessarse con el Siervo de Dios: à una ojeada que este diò à aquella conciencia obscurecida, entresacò de tantos fingidos bultos los verdaderos; y antes que ella le dixesse cosa, la previno con una pregunta definitiva de toda su Alma: *No son tus pecados estos?* y se los fuè poniendo delãte de los ojos: Acusada en una palabra, la impuso una Estacion en penitencia, y absuelta, la despidiò. Bastaria, à la verdad, para consuelo de otro espiritu, aver hallado tal Confessor. Màs como el escrupuloso tropieza con la luz misma, quedò mas atribulada la Persona; no por imaginar diminuta la confessiõ que avia hecho; pues ninguna culpa la fiscalisaba, que el mismo Juez no la huviesse hecho patente; sino por no averlas una por una referido ella misma por su boca. Passò à la Iglesia de San Augustin vistiendo en trage de sacrilegio lo que el Religioso con quien iba à confessarse le declarò particular beneficio, sabiendo que el caso avia passado con el P. D. Pedro, à quien estimaba como à Santo; y conocia como à Varon singularmente favorecido del Cielo: cõ lo que rayò consuelo en aquel animo atribulado.

351 Solia estarlo con espinas tambien de escrupulos el Hermano Francisco Xavier de Villa Señor, siendo Portero de la Casa del Oratorio: subia deseosso de confessarse cõ el Bendito Padre, el qual sin oirle lo despedia, diziendole unas vezes: *Para dos escrupulos que trae, mexor es que se vaya à cuidar la Puerta;* otras: *Para tres; para quatro;* y tantos eran ni mas, ni menos los escrupulos que èl llevaba, quantos el Padre le dezia; como que para saberlos no necessitaba de oirlos. A otras Personas les advertia en la confession los pecados olvidados; ya dissimulando en una pregunta la advertencia: ya haziendola desnudamente: como à cierta Muger, q̃ concluida su acusassion, le preguntò: *Què otra cosa?* y respondiendo ella: *No tengo mas:* la instruyò el Padre: *No digas assi; sino No me acuerdo de mas; porque esto se te olvida,* y le traxo à la memoria el pecado, ò falta q̃ se le avia passado.

352 Ni solamente alcanzaba su lynze conocimiento à las culpas sepultadas en el pecho, ù en el olvido, y que podian ser materia remota del Sacramento, sino à otras disposiciones para recibirlo debidamente, como parece de este hecho. Cierta Señora instò à una Criada suya para que fuesse à confessarse con el Padre D. Pedro: repugnabalo la Moza, porque no estaba dispuesta, y fuera de esto, porque le tenia verguenza al Padre; màs despues de todo, vencida de las instancias de su Alma vino en hazerlo. Apenas se llegò al Confessionario, la despidiò el Siervo de Dios, declarandola la causa con decirla: *Anda que no te quiero confessar, que no vienes dispuesta.* Al contrario sucedia otras vezes: Que deseando algunos llegar à sus pies, primero daba los passos para consolarlos, que ellos expressassen los deseos. Punto de que ay bastantes pruebas en estos Libros, num 139. 140. 141. 150. y otros à las que añadiremos los siguientes casos.

353 Una Hija suya de confession traìa en el pensamiēto hazerla de toda su vida, juzgando que menos no avia de conseguir el estar quieta: quedabanse estas medidas que echaba à sus designios, allà en sus dentros; y penetrandolas el Padre, la dixo una mañana: *Ven esta tarde, si puedes; que en media hora està hecha una Confession general, para que no andes con disparates.* A vezes lo suelen ser las ansias de semejante Confession en Personas de conciencia escrupulosa; y otras sirve de mucho consuelo permitirlas este desahogo, quando las circunstācias se lo persuaden al Director prudente; à cuyo juyzio se debe rendir quien tiene deseos de acertar.

354 Tenialos de confessarse la Madre Ursula de las Virgenes, Religiosa en el Convento de San Joseph de Gracia, en una ocasion que estaba ausente su Padre espiritual; y sin tener mas noticia de su piadosa ansia nuestro Don Pedro que la que Dios le avia dado, llegò cerca de las doze à la Porteria de el Monasterio, embiandola à preguntar: *Si queria algo? Confessarme,* respondiò al punto ella, porque esse era el centro de su deseo; y para satisfacerlo el Pa-

dre, no siendo ya hora oportuna, por ser la del medio dia; bolviò à las tres de la tarde, ardiendo à todas horas su Zelo, y rayando sobre su Alma, como en el cenit, un Sol que penetraba hasta el secreto mas profundo. En el del olvido tenia otra Persona si avia, ò no cumplido la Penitencia Sacramental que se le avia impuesto en una Confession: propuso al Padre su dudas; y èl respondiò, que la tenia satisfecha cabalmente. Era assi; como la misma Persona conociò despues, desecha la niebla que antes le obscurecia la memoria, y acordandose de que ya estaba integrado el Sacramento con la accion satisfactoria.

CAPITULO XIV.

Otros casos en que resplandece la luz Divina con que discernia espiritus el Bendito Padre.

355 *EN dando una buelta al interior, Dios inspira,* decia en buenas ocasiones el Venerable Padre, y decia de experiencia lo que passaba por èl; porque con tal prontitud le inspiraba Dios, cuya benignissima Magestad hablaba luz desde su ardiente corazon, y la repartia por su boca, alumbrãdolo para discernir lo mas de lo menos conveniente, y lo bueno de lo malo, quando la materia de oculta hazia esta crisis muy dificultosa, como verèmos en los sucessos que ya decimos. Sea el primero el que escribiò en la Carta, otras vezes citada, el Illmo. Señor Dr. Don Nicolas Carlos Gomez de Cervantes, cuyas palabras son à la letra las siguientes: *Pero lo que mas parece que lo confirma, es el caso siguiẽte, que supe con toda individualidad del Señor Obispo con quien passò: Confessabase con el Venerable Padre; y estando ya cansado de pretenciones, en que se avia empleado casi todo el discurso de su vida, le comunicò el animo con que se hallaba de cortar el hilo à ellas, no bolviendo à escribir à España, ni aun à su Agente: Y le respondiò que prosiguiera carteãdose con su Agente, porque no sabia lo que Dios queria hazer de èl. En lo qual conociò bien claramente, q̃ lo q̃ le queria decir era, que podia Dios querer hazer lo Obispo. Y esto mismo comprobò*

mas claramente deſpues, con ocaſion de otra coſa que en orden à eſto miſmo ſe ofreciò: Aſcendieronlo deſpues à otra Prebenda mayor, y bolviò à conſultarle, ſi ceſſaria en la correſpondencia con ſu Agente, y le reſpondiò, que ſi: diciendole, que ya le baſtaba con aquel aſcenſo, ù otra propoſicion equivalente: Hizolo aſsi el Señor Obiſpo, y pocos años deſpues le vino el Obiſpado, que obtuvo eſtando toda via en aquella Prebenda. Haſta aqui ſu Illma; que à peſar de ſu gran modeſtia, no deſcubre menos en eſtos renglones ſu Virtud, que los Dones de Profecia, y Diſcrecion de eſpiritus que en el Padre Don Pedro reſplandecian. El Señor Obiſpo, de quien habla en tercera Perſona, fue ſin duda el miſmo Señor Cervantes, como diximos arriba; y desfigura ſu deſengaño y deſpego de la gloria del Mundo, con titulo de canſancio que le avian ocaſionado las juſtificadas pretenciones en que ſus grandes Letras, Nobleza, y demas meritos le avian metido, cō mucha gloria de los empleos que logrò, y deſempenò heroycamente en eſta Real Univerſidad, è Igleſia, donde, como en toda la Ciudad, ha dexado tan venerable Nombre. Y como el Padre Don Pedro eſtaba viendo por iluſtracion Divina el que tambien avia de merecer para tanta gloria de Dios en las dos Igleſias de Goatemala, y Guadalaxara, que ſucceſsivamente avia be gobernar, no buſcandoſe la honra del Pectoral, ſino recibiēdola, porque lo llamaba Dios à ella, como à Aaron; no permitiò que cortaſſe el hilo ſuave de una pretencion comun, haſta que con el aſcenſo regular eſtuvieſſe tramada aquella prudente diſpoſicion, ſobre que Dios queria labrar los Pontificales à Sugeto tan digno de ellos. Reſolucion inſpirada, cuya executoria han ſido el diſcretiſsimo Zelo, y vida exemplariſsima de eſte Gran Principe, que terminada pocos meſes haze ſu mortal carrera, bolò, como piaſamente creemos, al eterno deſcanſo.

356 El que ſuele gozar el eſpiritu en aquel eſtado en que Dios quiere ſervirſe del Hombre, es regular contraſeña de ſer conforme à la Voluntad Divina; y eſta quietud han experimentado diferētes Perſonas en aquel

gene-

genero de vida, que el Siervo de Dios les declarò ser su su vocacion propria. Cierta Novicia en el Real Convento de Jesvs Maria passò lo mas del año de Probacion tentada de no professar: buscò diferentes vezes consuelo, comunicando à varios Confessores su trabajo; y el mayor era no hallar en ninguno de los Padres el deseado alivio. No quisiera abandonar el estado Religioso à que el Señor la avia llamado; y creyendo, que su desabrimiento provenia de algunas contradicciones, que la llegaban à lo vivo, y cessariã en otro sitio, meditaba usar de su libertad quando saliesse à ella, quedandose con las Religiosas de otro Claustro. A instancias de su Pedagoga descubriò su pecho al Padre Don Pedro; el qual la introduxo mucho animo: la exortò à que professasse en Jesvs Maria, y la añadiò, que su salvacion estaba alli. Poderoso confortativo fueron las palabras del Siervo de Dios, de cuyos pies se levantò consolada la Novicia; y remedio tan eficaz contra la porfiada tentacion, que luego cessò de aflixirla: Con esto respirò aquel angustiado corazon, y se dedicò enteramẽte al Divino Esposo, por los solemnes votos que hizo en el mismo Convento que antes la ostigaba: las contradicciones calmaron, y por fin enteramente se deshizieron, viviendo ella con sumo gozo, y sirviendola de mucho consuelo, y aùn de escudo para rebatir las puntas que tal vez suele assestar la desconfianza; la memoria de lo que el Padre la dixo: *Que alli estaba su salvacion.* Assegura que debiò la Profession à sus consejos, despues mucho cuydado à su paternal Zelo, y vna frequente memoria à su ardiente Caridad; pues poco antes de morir el Padre la dixo, q̃ nunca la olvidaba.

357 Para eligir el mismo estado se hallaba Da. Josepha Gomez de Paradela, oy la M. Josepha Rosalia de la Encarnacion, Professa en el Monasterio de este titulo; y con animo de consultar al Padre Don Pedro passò à la Iglesia del Oratorio: Para hazerlo esperaba que el Padre se levantasse de el Confessonario: màs divirtiendose vn poco, quando bolviò sobre Sì, y à verlo, ya se avia levantado: quiso salirle al encuentro, y huvo de

detenerse en el camino por hablar à otro Sacerdote: luego que este se huvo despedido, bolvio Doña Josepha la cara, y viò al Padre Don Pedro que la esperaba, y en todo la prevenia: porque antes de q̄ ella hablasse cosa, lo hizo èl, resolviendo su consulta en vna palabra: *Es voluntad de Dios que entres Religiosa.* Y era que la celestial luz que Dios le avia comunicado para discernir, era igual en resplandor y velocidad.

358 Assi como penetraba los fondos de la vocacion verdadera, conocia las apariencias de la fingida, dando qual diestro Lapidario la estimacion, ò el desprecio, que demandaba la piedra. Bajo el color de religiosos deseos salia de su Casa una Muchacha para pretender el Abito de Carmelita en el Cõvento de Santa Teresa: quiso su Madre declararse interezada en el negocio de la Hija (cosa que hasta entonces no avia hecho) y para la execucion consultò al Venerable Padre: Propusole por tanto, como la Niña queria ser Monja, y ella acompañarla para ir à proponer à las Madres su deseo: Al instante la diò el Siervo de Dios el desengaño, diciendola: *Què Monja, ni què costal!* disuadida de dar algun passo en la materia, los suspendiò; y despues supo el tropiezo de la Muchacha, que avia tirado por otro camino; y el embarazo que ya tuviera la pretencion, aunque no la huviera abandonado, por aver caìdo, como parece avia visto con superior luz el Padre.

359 Pero aùn mas claramente se descubre la que gozaba muchas vezes para discernir espiritus, à la reflección que merecen los dos siguientes casos; pues siendo por sus circunstancias tan semejantes; los fines que anunciò el Venerable Padre fueron tan diferentes, como diremos. Aùn no avia resvalado vna Religiosa de cierto Convẽto, aunque no andaba por vereda segura, haziendo pie en la de alguna tibieza en el servicio Divino: llegò à reconciliarse con el Padre Don Pedro, conociendo ella misma y lamentando su poco calor; pero el Siervo de Dios lamentò mas, como que lo conocia, su venidera frialdad: Dixola: *Hasta aora no vas mal:* exortandola à que viesse bien

como en lo de adelante avia de ir; à modo de quien la prognosticaba que avia de caer. No anda bien el que va tibiamente por el camino de la Virtud, pues su tibieza misma le haze bambanear. Màs como peor es estar caìdo que irse aotillando al precipicio; al cotejo de la caìda que el Padre iba previendo, no parecia que iba mal la que andaba por senda resvaladisa. Poco tardò en deslizarse esta Religiosa, que cayò en harta miseria; certificandola su triste experiencia de lo que el Bendito Padre no mucho antes la precautelaba. De diversa manera passò cō otra. Cierta Hija espiritual del mismo Padre le encargò que encomēdase à Dios à una Persona de el mismo estado, que no fixaba la planta en el camino de la Perfeccion, tropezando vna y otra vez en èl: La respuesta fue este Oraculo feliz: *Aunque caiga, y levante, ella aprovecharà;* y el sucesso clara executoria del Oraculo; porque tanto se fervorizò la Religiosa, que corriò ligera en los espinosos senderos de la Cruz, llegando à ser muy aprovechada y exempalr. Por manera, que quando la regular Prudencia calcularia de aspectos tan parecidos, influxos y sucessos no desiguales; la superior discrecion de el Venerable Padre previò los sucessos tan diversos como quedan insinuados: no haziendo su prognosticò por las tablas de la esfera ordinaria de la Prudencia; sino por las Efemeridas de otra mas alta y mas luzida esfera.

CAPITULO XV.

Ilustra mas la materia de el passado.

360 POR los mismos calculos de arriba observò el oroscopo al espiritual nacimiento, viendo el ascendiente, y previniendo el alto grado de Perfeccion à que avia de subir una Comedianta famosa, de pocos años, y no pocas naturales prendas; que acababa de caer en la quenta de quanto avia errado apartandose del camino del Cielo en su passada vida, metida en la farza del Mūdo, y ya queria dexar su figura que presto desaparece. Fue el caso, que vna tarde en el Coliseo publico hazia su papel, ò no

sino el que no era suyo, pues representaba à la Purissima Virgen de Guadalupe aquella farsanta que (por este sucesso) se llamò despues Maria de Guadalupe; y quando venia, ò iba mintiendose Signo celestial, falseando los apoyos de la tramoya (que ninguna ay que no los tenga muy flacos) estuvo à precipitarse con evidente riesgo de la vida. El peligro de esta caìda, la hizo conocer las de su Alma y las agenas, que se originaban del desgraciado exercicio que avia tenido en las Tablas; y siguiendo à la ilustracion de la Divina Gracia su pronta correspondencia, tratò de ser en adelante otra Persona, y comenzar otra vida por la Confession Sacramental, que hizo harto dolorosa con un Religioso Descalzo del Serafico Patriarca San Francisco en su Convento de San Diego: Este, despues de confessada, porque lograra la resolucion concebida, la remitiò al Oratorio para que hablasse al Padre Don Pedro, en orden à ser recibida en el voluntario Recogimiento de Belen: Vino la Muger, hablò al Bendito Padre, y al instante que èl la huvo oìdo, llamò à otro de la Congregacion, para que luego luego la llevasse à Belen (donde qualquiera recado de Don Pedro era la recomendacion mas poderosa) diciendole: *Estas son las q̃ quiere Dios para allà.* Antes de passar adelante, es bien que reflexemos en la presteza de la resolucion y execucion que tomò el Padre; siendo assi q̃ en otros negocios semejantes caminaba mas lentamente, madurandolos antes con la Oracion y pensamientos, segun notamos hablando de su Prudencia. Y es que quien se gobierna por las leyes de esta Virtud, muchas vezes tiene necessidad de la consulta con otro, ù consigo mismo; y por esso regularmente ha de ir despacio: mas en el sucesso que referimos aora, y otros de esta naturaleza, solia proceder el Venerable Padre con la eminente Prudencia de su discrecion de espiritus, que prontamente le alumbraba, y *en dando una buelta al interior*, como èl decia, *Dios inspiraba*, para conocer lo que de presente se debia executar, y aùn tambien lo que despues avia de suceder; como en este caso: Que conducida à Belen Maria

de Guadalupe, emprendiò un tenor de vida heroycamente virtuosa, perseverando en ella, y en el Recogimiento hasta la muerte, donde se señalò mucho su Virtud entre otras Almas de no vulgar Perfeccion, y la elevò la Misericordia Divina à una contemplacion muy regalada, como parece viò el Venerable Padre quando dixo: *Estas son las que Dios quiere para allà.* Quiere Dios à todas las Almas, porque criaturas suyas son todas formadas con su poderosa diestra, y reformadas con su preciosa Sangre; y por el tanto, à todas quiere salvarlas. Pero quiere especialmente à las que con particularidad beneficia su liberalissima mano: ya dandolas tan especial Gracia, qual es la que logra una conversion dificultosa y varonil: ya favoreciendolas con heroyco exercicio de Virtudes, y extraordinarias regalias de Gracias *gratis datas.* Tal fue el amor de Dios àzia Maria de Guadalupe, que hizo prorumpir al Padre: *Estas son las que Dios quiere*: Estas, à quienes dà tan poderosos auxilios, que rompen los lazos de la vanidad con que estaban infelizmente cautivas: Estas, que destina su inefable Providencia para heroycos exéplares de su Misericordia: Estas à cuyo exemplo despierten los mas desesperados de remedio, sabiendo, que no desprecia el Amor Divino à ningun corazō contrito y humillado: Estas, à quienes ha permitido las caìdas, para que se levanten humildes; y dispuestas con su misma confusion sean Monumentos de su Divina Liberalidad: Estas, en fin, que con lagrimas de una duradera contricion borran el papel del escandalo que dieron, y de la Scena del engaño, por el ensayo de la Penitencia, passan al Teatro de la Gloria. Ni solaméte la quiso Dios, y con tanta especialidad; sino tambien con otra tanta la quiso *para allà*: Porque aquel exemplar Recogimiento fue el sitio que le señalò su inefable Providencia para que batallara por la corona; y porque han menester una resolucion semejante en la fortaleza à la de Guadalupe, las que han de permanecer, como ella, hasta la muerte en aquel dichoso Claustro.

361 Pero passemos ya à referir un sueño, ò à ver como

el Venerable Padre lo descifrò. Y serà passar de uno à otro sueño; pues lo era, y harto profundo, el descuydo del Alma que acabados de escribir, y supo despertar à los ecos de la Divina voz. De otro genero fue el que tuvo una Señora, la qual soñò à cierto Caballero à manera de hydropico, por muy hinchado: la aprehension fue tan viva, que no la dexò aùn despierta, y por esso vino à vèr al Padre D. Pedro (con quien se confessaba) harto aflixida, por parecerla que avia creìdo en el sueño. Pero el Padre, cuya celestial Discrecion no dormia, la declarò que aquel no era de los muchos sueños fecundos solamente de vanidades y mentiras; pues ni era despreciable, ni era en vano. Ella, no obstante la respuesta, quedò dudosa sobre el acierto del Padre; quando he aqui, que segunda vez sueña à la misma Persona, representandosela su fantasìa en lo restante del cuerpo enjuta, y solo en el vientre demasiadamẽte abultada, y como si le estuviessen aplicando cierto remedio. Hasta aqui ninguna noticia avia tenido la Señora de que estuviesse enfermo el Caballero; màs teniendola poco despues, y siendo su conocido fue à visitarlo: Al punto que levantò la cortina del catre, donde yacia el doliente, lo viò segun y como la segunda vez lo avia soñado. No se descuydò en dar noticia al Padre Don Pedro de todo lo sucedido; ni el Siervo de Dios en procurar que se aprovechasse el enfermo de las que su Divina Magestad avia prevenido no en vano: exortòla para que ella lo hiziesse al enfermo, y este ordenasse su disposicion testamentaria. Los domesticos de la Casa rehusaban (como ordinariamente sucede en las de los Hombres ricos) que se le diesse este desengaño, no acabando de creer que las prudentes y Christianas prevenciones de las cosas no han de dilatarse al crudo tiempo de las agonias; ni se han de recrecer las de aquella terrible hora con lo que puede estar adelantado, y mas bien hecho. Sin embargo à reperidas instancias de la Señora ya venian en que se otrorgasse el testamento, pero difiriendole à la tarde de el dia figniente: no convino en aquel plazo D. Pedro, sabidor de èl por relacion de su Hija espiritual; antes la

mandò que partiesse al punto para accelerar el negocio, y la añadiò: *Que mañana ya estarà en la eternidad.* Todo fue assi. Aquel dia se hizo el testamento: la Señora bolviò de la Casa del doliente à recogerse à la suya; y apenas avia soñado de madrugada que la traìan noticia de la muerte, quando se la traxo el mismo Criado q̃ se le avia representado en el sueño. Muy despierta discreciō era menester para pesar estos sueños, y apartarlos de los vanos; y la del Siervo de Dios, como celestial, les diò su merecido peso, conociendo el fin à que la Divina Magestad los ordenaba para que no cogiesse desprevenido el sueño de la muerte à aquel enfermo.

362 De otro linage era el en que reposaba otra Religiosa, no tan quieta en la suavidad de la Oracion, que la dexasse de sobresaltar su misma quietud: Litigaba con sus pensamientos, sobre si serìa acertado, ù errado rumbo aquel por donde su espiritu caminaba: Acertò en la ocasion à entrar el Padre Don Pedro à la Clausura, para confessar à una enferma; y passando por la Celda de la pensativa Religiosa, que actualmente rebolvia en su interior aquella duda; se la desatò el V. P. assegurandola el camino por donde iba, y declarādola el grado en que se hallaba: con cuyas palabras quedò no menos admirada de que la huviesse penetrado el pensamiento, sin averle dado ella algun indicio; que quieta sobre el mullido lecho de su Santo Esposo.

363 La Madre Ines de el Santissimo Sacramento, professa en el Real Convento de Jesus Maria, Hija suya de confession, informada de su larga experiencia, dice q̃ la tuvo por muchos años, de que la hablaba el Siervo de Dios segun el estado de su conciencia, antes que ella le huviesse dado quenta: con tanta propriedad, como si le huviesse ya descubierto todos los senos de su corazon. Una vez avia estado luchando à solas y à sus dentros con sus temores, sobre el modo de la Oracion que hazia: *Si serà bueno? si no lo serà?* se decia à Sì misma. Oyòla el Padre en tanta distancia, quanta ay de los secretos de una Alma al entendimiento de otra; y quando fue à confessarla, aunque ella

ella ocultò sus passados rezelos en profundo silencio, no hablandole de ellos ni una palabra; en pocas que le dixo el Siervo de Dios le aprobò el modo de orar que llevaba, y la diò documentos para irlo perficionando; dexandola entonces instruida en lo que le convenia hazer, y admirada hasta oy de la mucha luz que comunicaba à su espiritual Padre el de las luzes.

364 Otra su Penitente Secular, aviendose entibiado en los exercicios de Virtud, tenia, si no abandonados del todo, al menos interrumpidos los que le avia señalado, y especialmente el de la Oracion, que es de todos los otros limpio y fecundo manantial; y como de este antecedente es facil y natural consequencia el desconsuelo del espiritu, que flaquea ambriento, y echa menos su verdadero pasto; vino à hallarse no poco desconsolada esta Persona. Aunque recatandole la causa, le propuso al Padre este sensible efecto, diziendole: *Padre, estoy, que no me entiendo*; y El entendiẽdo lo que la Muger callaba, tan bien como lo mesmo que dezia, la descubriò el oculto origen de toda su afliccion, con dezirla: *Si no tienes Oracion, què has de tener?* Como si la dixera: Si es la Oracion la fuẽte del consuelo, què consuelo has de tener, si no tienes Oracion? Si es la Oracion el taller de la Virtud, què labor de Virtud has de tener, si no tienes Oracion? Si es la Oracion la Escuela del espiritu, què espiritu has de tener, si no tienes Oracion? Pocas palabras las del V. Padre, pero (como acostumbraba) muy jugosas, y significativas. Con las dichas manifestò la raiz, que su Penitente le escondia, y Dios le manifestaba; y con otras aùn mas breves le descubriò à otro un engaño.

365 Cierto Penitente suyo, por humana flaqueza le dixo una mentira; conque no pudo engañarlo, hallandolo con noticia de la verdad por camino de superior luz. Avíale mandado el Padre cierta cosa, y avia èl desobedecido; y como de un error se siguen muchos, se eslabonò la mentira con la desobediencia, diziendole al Padre, q̃ ya estaba hecho lo que avia ordenado. Màs como el ilustrado entendimiento del Siervo de Dios

Dios entraba, y salia con promptitud en los intrincados labyrintos del corazon, facilmente rompiò aquella cadena conociendo el engaño, y bolviendo à mandar al Penitente lo mismo, no diziendole otra cosa, sino *que assi convenia.* Convendria (no ay duda) lo que èl avia mandado en el caso; y siempre la Obediencia à los prudentes mandamientos es conveniencia de los executores; pues el Coche para caminar al Cielo và gobernado del espiritu que lo manda; y quien tiene espiritu de obedecer à quien gobierna en lugar de Dios, camina al Cielo en Coche.

CAPITULO XVI.

Singulares beneficios que dispensò la Mageſtad Divina por medio del este Siervo suyo à diferentes Personas.

366 AUnque algunos de los casos que iremos refiriendo en este lugar, podrian averlo logrado oportunamente en otros de los de arriba, donde tratamos de las luzes profeticas del Venerable Padre; con todo, hemos querido reservarlos hasta aora por los saludables rayos que añaden de otro linage de beneficios, que se dignò Dios de dispēsar por medio de su Siervo; à q̄ añadiremos otros algunos de sola esta categoria, para concluir cō estas gracias la materia de las *Gratis datas*, con que se dignò de ilustrarlo la Mageſtad Divina. Concediòle tal vez, fuera de la extraordinaria luz conque previniesse lo futuro, cierta eficacia de voz, que se escuchasse cerca de los territorios de la muerte, despertando sentidos, expedicion, y palabras, en Persona que solo se creìa viva, porque, aunque trabajosamente, alentaba.

367 La Madre Juana Maria de S. Diego, Religiosa en el Convento de la Purissima Concepcion, adoleciò de gravissimo tabardillo: el peligro de la muerte que la amenazaba, y el cuidado conque vivia de su Alma, apresuraron mensagero que llamasse al Padre D. Pedro, cuya Hija de Confession era la enferma, para que la dispusiesse à la eternidad, en cuyas puertas

ſe creìa: No pudo por entonces ir el Padre, impedido de no ſabemos què embarazo; y yendo adelantandoſe mucho el peligro, otro dia huvo de repetirſele recado, no ya en nombre de la Religioſa, porque la avia enmudecido la fuerza del accidente, embargandole el uſo de los ſentidos; ſino de las otras ſus Hermanas, deſeoſas de conſuelo, aunque deſeſperadas de poder ya conſeguirlo, por el laſtimoſo eſtado de la Madre Juana. Noticiado de èl el Bendito Padre, dixo, que no moriria; y ya deſocupado paſsò al Convento: llegòſe à la que podemos llamar moribunda (tan poca eſperanza avia de ſu vida, y tan eſcazas ſeñas daba de gozarla, con ſola la reſpiracion penoſa) llamòla por ſu nombre, y (caſo admirable!) reſtituyendola Dios los ſentidos abriò los ojos. *Me conoces?* le dixo el Padre, y reſpondiendo ella que ſi, moſtrò averſe cobrado tanto, que pudo confeſſarſe, como lo hizo, à ſatisfaccion ſuya, y de Don Pedro. Al punto de concluir la confeſſion, bolviò à agonizar, y perſeverò aſsi tres dias, temiendoſe ſu muerte por horas. Màs en contra de eſtos fatales ſignos eſtaba el feliz prognoſtico de el iluſtrado Padre, q̃ avia aſſegurado ſu vida, y empezò à deſempeñar el dia quarto, con el alivio que fue ſintiendo la Religioſa, haſta quedar del todo ſana la que avia penado dentro las fauces de la muerte. Deſpues de convalecida la dixo el miſmo Padre, hablando del tiempo de de ſu dolencia, y de aquella ſegunda vez que le llamarō: *Aunque me dixeron que eſtabas tan mala, Yo ſabìa que no avias de morir.* Bien lo declarò el ſuceſſo, y la vida que ſe le prolongò haſta dos meſes antes de que eſcribieramos eſte caſo. Tanto ha que, como eſperamos, paſsò à la eterna.

368 No ſe moſtiò menos eficaz la voz del Bendito Padre haziendoſe obedecer de otra eſpecie de dolencia, que padecia cierta Penitente ſuya: Aſaltabala frequentemente un moleſto mal, que llaman *de corazon*, oprimiendoſelo con tanta moleſtia, q̃ la ſacaba de Sì miſma, y turbando aquel manantial de la vida, conturbaba las corrientes de las operaciones de ella: Era Caſada la enferma, y ſu Ma-

rido, juzgando que solo la verdad corriesse turbia, y que su Muger tambien, como otras muchas, adoleciesse de fingimiento (que es à vezes toda la substancia de este accidente ruidoso) dexabase llevar de su errado juyzio, y à la verdaderamente afligida añadia nueva afliccion, descargandole recios golpes; como que el palo mas duro huviesse de ser el mas medicinal para su curacion. No passaba el caso tan oculto que lo ignorassen diferentes amigas de la enferma; y condolidas justamente de su trabajo, y al mismo tiempo rezelosas de el peligro que corria su vida dexada la furia de la arrebatada colera del Hombre; la persuadian à que curasse de raiz la dolencia para evitar la muerte amenazada. Diòle cuenta de su trabajo al Bendito Padre Don Pedro; el qual la preguntò, si antes de apoderarse de ella el accidente, traìa algunas señales mensageras de su venida? A que respondiendo ella, que bien experimentaba quãdo comẽzaba à acometerla; añadiò el Siervo de Dios: *Pues dile entonces: Dice el Padre que no vengas*. Facil recepta! A-

vian de costearla solas la Obediencia y la Confianza: y teniendola grande la Muger en las palabras del Venerable Padre, valiòse de ella la primera vez que se reconociò assaltada: A los primeros golpes que diò la enfermedad, la respondiò despidiendola, como èl la avia mãdado; y nunca de alli adelante la repitiò el accidente. Es Dios maravilloso en sus Siervos, y assi como por su medio executa maravillas, les dicta el modo de executarlas. Nuestro Glorioso Patriarca S. Felipe Neri mandò huir à las enfermedades muchas vezes, y obedecieron promptas y arredradas. No tardò en obedecer à este grande Hijo de San Felipe el penoso accidente, que tanto avia afligido à aquella pobre. Retiròse escarmentado el mal para no bolver à tocar aquella puerta; y dentro de las del mismo corazon la mandò el Padre ocultar aquel secreto, para que ninguna gloria pudiesse resultarle al instrumento del doblado beneficio que Dios la hizo, libertandola de la molestia ocasionada del corazon oprimido, y de la mayor, que le ocasionaba la cabe-

za,

za, por motivarsela la cruel imprudencia de su Marido, poniendola tantas vezes en peligro de la muerte.

369 Mayor lo corrian (y se ocultaba de el todo) dos, y por ventura muchas mas Personas, que debieron el escape de repétina muerte à la luz que comunicò Dios à su Siervo. Fue el caso: Que llegadosele el tiempo del parto à cierta Muger, que poco antes se avia prevenido para este lãze aventurado, purificado su Alma por medio de la Cõfession Sacramental que hizo cõ el Bendito Padre; lo llamaron en la urgencia del peligro, como El mismo tenia ordenado; y aviendo entrado en el Aposento, notaron los circunstantes, que puso los ojos y la atencion en el techo, diciendole luego à la Madre de la misma Muger à quien avia venido à assistir: *Quanto antes procura salir de aqui.* No tenia ella indicios para temer que el Apossento amenazasse alguna ruina; pero las palabras q̃ acababa de oìr al Siervo de Dios la intimidaron tanto de mantenerse en èl, que apenas passado el parto de su Hija (una hora despues de averse despedido el Siervo de Dios) tratò de mudarla à otra Pieza por fuerte interior impulso. Contradeziandolo las demàs Mugeres que estaban acompañandola, temerosas de algun accidente que podria sobrevenirle; y la aconsejaban, que no la moviesse, al menos dentro de veinte y quatro horas. Màs ella ni una quiso dilatarse, y atropellando estos consejos, y el menor con el mayor miedo, luego hizo mudar à otro Apossento à la recien parida. A poco rato de abandonado el primero, se llenaron todas de susto, oyendo un grande estrepito: Occurrieron al instante, llamadas de la novedad, y quedaron llenas de admiracion, viendo que se avian venido abajo los techos altos, y baxos, principalmente del lugar donde avia estado la cama de la parida. Sin duda huviera naufragado en el Puerto, y su feliz parto corrido la suerte del abortivo, trasladado del vientre al tumulo, y convertida en sepulcro la cuna, embolviendose à caso las otras mugeres en la ruina; à no averle assistido mas favorable luz en la profetica de el Siervo de Dios, q̃ la que pudo men-

mentir la antiguedad en Caſtor, y Polux para las navegaciones, y en Lucina para los partos.

370 No fue menos admirable el ſuceſo que ya diremos, y dixeron à muchas Perſonas las meſmas que lo experimentaron, y ya haze tiempo que murieron. Joſepha, y Maria Zapata, Hermanas pobres, y humildes, ſe confeſſaban frequentemente con el Padre D. Pedro, y la vna (Joſepha) lo tuvo por Confeſſor proprio veinte años: Enfermò, no ſabemos de què accidente, pero sì, que fue muy grave; y por tanto ſe armò con los Santos Sacramẽtos, y demàs Chriſtianos ſocorros, para diſponerſe à la muerte muy cercana ſegun los prudentes juizios de la Medicina. Cada dia iba à peor la enfermedad; y tanto ſe adelantò, que puſo à Joſepha en lanzes de agonizar. Maria ſu Hermana, y otras comedidas Mugeres que la aſsiſtian, no ſe deſcuidaron de hazer llamar al Padre Don Pedro, para que ayudaſſe à la moribunda; màs hallandoſe ocupado, no pudo darlas eſte conſuelo, dexandolas notablemẽte afligidas de ſu auſencia, al tiempo que ſu eſpiritual Hija agonizaba. Pero mucho mas ſe afligieron, quando aviendola viſto luchar con la muerte, tambien la vieron morir (como ellas miſmas dezian) Entrò deſpues el Bendito Padre, y acercandoſe à la difunta (à juizio de los q̃ eſtaban preſentes) la llamò por ſu nombre: *Joſepha*. Y entonces, dando ella ſeñas, no ſabemos ſi ſolo de viva, ò tambien de reſucitada, abriendo ojos, y labios, le dixo: *Padre, què hermoſa cara trae Vmd!* Quien podrà adivinar las facciones que deſcubriò en el ſerio roſtro del Siervo de Dios; y ſi eſte acaſo le moſtrò en el ſemblante algun rayo precurſor de la vida, ò de la ſanidad que le avia traido? El familiar trato con Dios hermoſeò de celeſtial reſplãdor el roſtro de Moyſes: muchos otros Siervos de ſu Mageſtad han centelleado hermoſura, à merced de ſu comunicacion; y à no pocos, de los que trataron y conocieron al Padre Don Pedro, ſe les entraban por los ojos centellas ſemejantes, q̃ bebia en el frequente comercio de los Cielos. Paſſe por piadoſo diſcurſo, que tambien

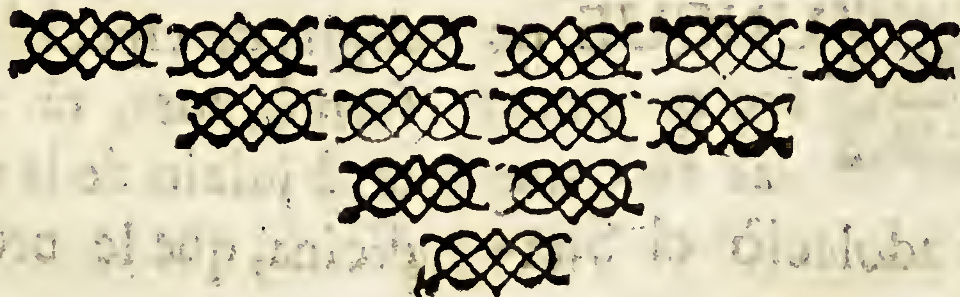
bien en este lanze le viesse hermoso de resplandeciente la que estaba para ver, ò ya avia visto à la muerte su yerto descolorido semblante. Lo que el Bendito Padre la respondiò entonces, fue: *Què serà vèr la hermosa cara de Dios?* Esso si que es vèr à la hermosura libre de todo lunar: y à la misma vida, en quiẽ la muerte no tiene jurisdicciõ: à cuya vista desmaya otra qualquiera vida, y esconde el aspecto otra qualquiera belleza.

371 Finalmente la Muger prosiguiò hablando, y convaleciendo: quedò sana, y sobreviviò diez años, diciendo siempre à boca llena, que ella avia muerto, y el Padre Don Pedro la avia resucitado. Nosotros no llenarèmos tanto la boca, contentos con referir (como en todo lo demas) lo que nos asseguran Personas de verdad; sabiendo quan dificil es semejante calificacion. Lo que no admite duda es el señalado beneficio, que hizo Dios à esta Muger por medio de su favorecido Siervo: pues si no estuvo muerta; pero sì moribunda: Y à quanto peligro debiò de llegar, quando tantos testigos creyeron averla visto morir? Al menos diòla el Padre la tabla para que no naufragasse, si ya no se calò hasta lo profundo del Occeano este Buso para restituirla à la Playa despues del naufragio. Sobreviviò (como deciamos) diez años, al cabo de los quales entrò finalmente, ò bolviò à entrar en el amargo Pielago de la muerte; y entonces tambien se admirò la extraordinaria luz y diestreza de su Piloto. Adoleciò Josepha de hydropecia, y despues de la lentitud que suele llevar este accidente, se hallò tan inmediata à la sepultura, como indicaban las señas que se observaron en ella; por lo qual vna mañana madrugaron los de su Casa, para noticiar al Padre el estado de la enferma, y pedirle que viniesse à ayudarla ultimamente, puesto que ya antes avia asistido à disponerla para recibir los Sacramentos: Salia à la sazon el Padre fuera de la Ciudad, y asi respõdiò que hasta la buelta del viage no podia ir. Tres ò quatro dias corrieron, sin que la moribunda espirasse, ni el Siervo de Dios viniesse; y aunque no se le repitiò recado, al cabo de ellos vino El mismo, y à poco rato

de aver oìdo la breve confessiõ de su agonizante Hija, diò esta el vltimo aliento, fracazando la temporal vida, pero anclando, como esperamos, en el Puerto de la eterna. Sucessos que ponen ã buena luz la profetica de este Siervo de Dios, y los beneficos rayos de extraordinarios beneficios que consiguieron por medio suyo los Proximos.

372 Semejante al antecedente fue el caso que passò en los mas tiernos años de D. Diego Pardo de Lagos: Enfermò mortalmente el Niño, con notable dolor de sus Padres, Don Andres Pardo de Lagos, y Doña Magdalena Medrano (Personas de la primera, y mas conocida Nobleza de la Ciudad) Mucho sentian ambos que se les fuesse agostando en la primavera aquella flor, que podia hazer fecundo huerto su Casa; pero se avẽtajaba en ternura Doña Magdalena, desesperada ya de la vida de su Hijo, y por esso apartada de su presencia, para no verle exhalar el Alma. Y con efecto (segun deponen los circunstantes) lo huviera visto morir à aver estado presente, porque todos ellos lo huvieron por difunto. Ninguno se atrevia à darle tan triste noticia à la Señora; ni encontraban otro medio de suavisarzela, q̃ hazer venir al Padre Don Pedro de Sossa, para que su autoridad, y el respectoso amor que le professaba Doña Magdalena, templassen la amargura. Màs no fue menester mensagero que llamasse al Padre, porque vino El mesmo à la sazon que mas apretaba la necessidad; y tampoco fue precisso azibarar el oìdo, y el pecho de la Señora con avisarla la muerte del amado Hijo: Porque, luego que se llegò el Siervo de Dios al que juzgaban cadaver, y le aplicò no saben que Camãdula, ò Reliquia de su Santo Padre S. Felipe, hablò el Niño, pidiendo la usual bebida del chocolate, y los desengañò de que lo creyessen muerto, ù los hizo creer que estaba resucitado. Milagro, milagro, empezò à gritar alborotada la familia; y el Siervo de Dios, ya que no podia negarlo todo, negando solamente la parte que quisieran atribuirle de prodigio: *Pues si fuere milagro*, dixo, *lo serà de N. S. P.* No fuera nuevo que el floridissmo espiritu del Gran Santo de Florencia huviesse

vieſſe acà comunicado à Diego el de la vida, como allà al otro Niño Pablo. Ni avia que eſtrañar el inſtrumento, aviendo levantado tanto la Gracia á eſte heroyco Hijo del Santo Neri, para que fueſſen ſus manos proporcionados conductos de beneficios tan floridos. Pero no nos atrevemos à dezir reſucitada, ò milagroſa aquella vida, aunque no podamos dudar quantos alientos debiò al Santo Padre, y á ſu Venerable Hijo. Ni lo dudaron D. Andres, y Doña Magdalena, que reconocidos al ſingular beneficio, trataron de proteſtarlo por varios modos: Preſentaron vn bello candil de bronze, y cryſtal (alhaja en aquel tiempo muy exquiſita) para que las lenguas de fuego, que ardieſſen ſobre èl, publicaſſen ſu derretida devocion, y ferviente gratitud à San Felipe: Luego que el Niño eſtuvo ſano, le viſtieron Abitos Clericales, en honra del miſmo Santo Padre, glorioſo ornamento del Clero: Llevabanle cada año à las ſolenes Viſperas de ſu Feſtividad, que ſe cantan en la Igleſia del Oratorio, para que reveſtido de Sobrepellis aſsiſtieſſe con los Padres: Y aviendo crecido, y dado ſu Nombre al eſtado Eccleſiaſtico, llegò al ſublime del Sacerdocio, y celebrò ſu primera Miſſa en el Altar mayor de la Igleſia del miſmo Glorioſo Patriarca, en reconocimiento de que le debia la vida; la qual le prolongò Dios algunos años deſpues, haſta que acryſolado con penoſas enfermedades, le llamò para Sì, como piadoſamente creemos. Y creyendo con la miſma piedad los beneficios que (como en eſta, tãbien en otras ocaſiones) diſpenſò la Divina por mano de ſu fiel Siervo el Padre Soſſa; paſſemos à vèr el mas ſeñalado que ſe dignò de hazerle à El miſmo en ſu precioſa muerte; que nos toca ya à las puertas del ſiguiente Libro.



LIBRO QVINTO.

DE LA HEROYCA VIDA DEL VENERABLE Padre Don Pedro de Arellano, y Soſſa, Prepoſito de la Congregacion del Oratorio de Mexico.

ESTAMPANSE SUS POSTRERAS HUELLAS, TRABAJOS interiores, y noticias de ſu cercana muerte, con que lo previene el Cielo: Su feliz tranſito, ſepultura, y eſtimaciones de ſu Virtud.

Tiempo es ya de clauſular la precioſa Vida del Venerable Padre Don Pedro de Soſſa con el punto de oro de ſu no menos precioſa muerte. Que ſi en los Libros antecedentes hemos viſto ſus heroycas Virtudes, y extraordinarias Gracias: eſtas ſon las precioſiſsimas piedras, que con el valor ineſtimable de la Sangre de JESVS, que bermejea en ellas, hizieron precioſa la muerte del Siervo de Dios, en cuyo acatamiento lo es la de los Juſtos. Regiſtremos, pues, los ultimos dias del Venerable Padre, que và caminnado à los eternos, para ceñirſe la riquiſsima Corona de la Bienaventuranza, como eſperamos.

CAPITULO I.

Señalado beneficio que le haze el Apoſtol del Oriente San Franciſco Xavier, en ocaſion de una enfermedad. Lo mucho q̃ padeciò interiormẽte antes de la ultima.

373 UNQUE no fueron pocas las enfermedades de que adoleciò el Siervo de Dios en diferentes periodos de ſu vida, cediendo à vezes la robuſtez, que le avian comunicado la Penitencia, y la fatiga miſma, à la fuerza del trabajo; hablarèmos ſolamente de una mas inmediata à la ultima, y por eſſo al tiempo en que ſe halla nueſtra Hiſtoria, y encontrar en ella alguna noticia digna de eſpecial recuerdo. Enfermò, pues, tã arrieſgadamente, à juizio de la mas docta Medicina, que le ordenò recibieſſe

el

el Divino Viatico para la jornada del Cielo, q̄ à largos paſſos iba haziendo. Mucho temor causò, aſsi en los de Caſa, como en los de fuera eſta enfermedad del Bendito Padre, cuyas debilitadas fuerzas deſalentaban la eſperanza de ſu vida. Pero quando mas medroſo reſpiraba apenas el deſſeo, ſe convirtiò en gozo por la repentina convalecencia del enfermo. Y fue el caſo: Que llegandoſe el tiempo ſagrado del Adviento, en que eſtila la Muy Iluſtre Congregacion de San Franciſco Xavier, fundada en la Parroquia de la Santa Veracruz, ſalir con la milagroſa Imagen del Glorioſiſsimo Apoſtol de la India, ſu Titular, acompañando la devotiſſima Proceſsion del Acto de Contricion, en que el Venerable Simulacro del Predicador del Oriente exorta con la muda eloquencia de ſu aſpecto, y ſus Apoſtolicos Hermanos los Padres Jeſuitas, con fervoroſas Platicas de deſengaño; haziendo eſtas no ſolamente en las Calles ſino tambien en algunas Igleſias: una de las que ſe eligieron aquel año fue la de San Felipe; y terminado el Acto, quedò en ella haſta la mañana ſiguiente la Imagen prodigioſa, condeſcendiendo à los deſſeos de los Padres del Oratorio los Señores de aquella Iluſtre Meſa, ſin embargo de la piadoſa coſtumbre de reſtituirla luego proceſsionalmẽte à ſu Capilla, aunque la noche ſea muy entrada: Teniendo, pues, los Padres dentro de Caſa aquel traſunto admirable del Indiano Thaumaturgo, llevaronlo al inſtante al Apoſſento del enfermo Padre Don Pedro: El qual adorandolo y abrazandolo; y abraſandoſe en extraordinario fuego de Divino Amor à viſta de aquel retrato de fogoſiſsima Caridad, desfalleciò, enardecida la amoroſa fiebre de ſu Alma, ſiendo preciſſo apartarle el fuego, que tanto lo avia encendido y enfermado de otro genero. Pero con tan dichoſa cryſis, q̄ amaneciò poco menos que enteramente convalecido de el terco accidente, que por tanto tiempo lo avia aquejado: deſuerte, que el dia ſiguiente (en que ſe celebraba la fieſta de Santo Tomàs Apoſtol) abandonò la cama, y celebrò Miſſa; teniendo ſu ſalud por milagroſa, la pie-

dad de los que ſupieron el caſo. No nos toca calificarlo; ni nos coſtara dificultad el creerlo: pues, dexando à parte los milagros del Thaumaturgo, y Apoſtol Indiano, q̃ vàn fatigando à la Arithmetica por todo el Mundo; no ſon pocos los q̃ hà obrado por eſta ſu bellíſsima Imagen de Mexico, y tiene aprobados autenticamente la Mitra. Lo cierto es que el Padre D. Pedro quedò à pocos dias reſtaurado con la viſita del Celeſtial Medico, y proſiguiò ſus diſtribuciones y afanes los años ſiguientes perfectamente libre de enfermedad tan arrieſgada.

374 Màs acercandoſe à la que con efecto avia de ſer la ultima, fue Dios ſervido mortificarle con tanto mas recios dolores, quanto lo ſon los del Alma. Terrible tempeſtad fue ſubiendo ſobre la alta region del Eſpiritu del Siervo de Dios! Las obſcuridades interiores lo encapotaban à modo de eſpeſſas nubes; y no ſe deshazian en apacibles lluvias, ſino que relampagueaban miedos, y abortaban rayos de moleſtas tentaciones. Aquel miſmo Sol de Juſticia y de Benignidad, que como ſi huvieſſe fixado el Cenit en ſu corazon, le inundaba continuamente ya en lagrimas de ternura, ya en ardores de devocion, y rayos de extraordinaria luz, alegria, y conſuelo (efectos todos de ſu dulciſsima preſencia) aora parecia aver mudado toda la Eclyptica, eſcondiendoſe, como pudiera, en el Ocaſo, dexando todo el Emisferio de aquella Alma en obſcuridad Cimmeria. Huvieraſe ſin duda ſepultado eſta noticia en otra noche igualmente obſcura (la del olvido) ſi el miſmo Siervo de Dios no huvieſſe dado de ella alguna luz. Como ſeis meſes antes de ſu muerte expreſsò à un Sacerdote de ſu eſpecial confianza las grandes afliccíones, deſolaciones, obſcuridades, y tentaciones que padecia. Ni calmò eſte temporal crudo (prognoſtico feliz de la perpetua ſerenidad que ya ſe le acercaba) haſta muerte, por medio de la qual avia de paſſar el Venerable P. à aquel Olympo, à cuya cima no llega tormenta, ni ſe atreve viento alguno; pues tres dias antes del poſtrero de ſu vida dixo al miſmo Sacerdote, que ſe hallaba con tantos trabajos interiores, y anguſ-

gustias tan entrañadas en su Espiritu, y tan tupidas, q̃ le pondrian en estado de desesperaciõ, si Dios no lo tuviesse de su mano. Brujulèe por aqui el Lector quan bravamẽte encrespada crugia la tempestad, pues à un Piloto tan diestro le arrancò esta expresion, y haria zozobrar aquella grande Nave, si no anclasse en el Cielo, asiendose de todos los cables que ofrece la mano Omnipotẽte, inexpunable Puerto, y Occeano inmenso, à cuyos abysmos echa la esperanza todas las ancoras.

375 Verdaderamente terrible padecer! Y (à lo que podemos discurrir, adorando reverentes lo profundo, è inescrutable de los juizios de Dios) clara señal de lo mucho que la Magestad Divina amaba aquella Alma dichosissima. Que si corrige, y mortifica Dios à los que ama; amor muy singular debia de tener à quien tan reciamente mortificaba y corregia en ocasion semejante. Ninguna pierde nuestro comun enemigo el diablo para assaltarnos; y mas de proposito assecha la ultima, restando todos sus lazos, por ser breve el tiẽpo que le queda para solicitar nuestro daño. Porquè, pues, deseando Dios tanto nuestro provecho, no permitiria para el de su amado Siervo aquel combate tan obstinado, afrontãdolo à muchos enemigos, para q̃ en pocos dias amontonasse victorias sobre las ya conseguidas? Singular y amiga providencia del Cielo àzia Roma creyò un escritor de sus cosas (*Flor. Lib. 2. Cap. 3.*) que nunca le faltaron enemigos, para que jamas se enmohecieſsen las armas, y siempre cantasse triunfos: *Deo quodam assidue incitante, ne rubiginem, & situm arma sentirent.* Y es ciertamente señalada merced de Dios poner à sus Soldados en aventurado campo, sabiendo que han de menear las manos desuerte que cada combate sea nuevo triunfo. O fuesse, pues, para dar à su Siervo mas copiosa materia en que exercitasse la Resignaciõ, y demàs Virtudes; ò para limpiarle de aquel sutil polvo de imperfecciones, que suele pegarse en este Mundo aun à los mas Perfectos; le permitiò el Señor estos trabajos, y El no malograba tan oportunas ocasiones. Era su consuelo, como el del Santo Job, besar el

azote, y resignarse enteramente en la misma mano que lo descargaba, ò permitia descargar, desseando, y pidiendo, que se cumpliesse la Voluntad Divina. Aviase azorado à copiar en Sì la Imagen de Christo Jesvs (en quanto puede la industria humana ayudada de la Gracia) y por ventura para que mas se acercasse à aquel Original, huvo de padecer tanto en el fin. Desde su niñez comenzò à agonizar el Salvador: *In laboribus à juventute mea* (*Psalm.* 87. 16.) *Agonizans à puero* (*Alia littera*) pero se apretaron mas las agonias, quando se fue estrechando el plazo de su vida, sirviendole de campo el Huerto; y subieron al mas alto punto en la palestra del Calvario, y en el de la muerte; sin faltarle entonces las tētaciones, que para aquel tiempo avia reservado el Demonio, desde que huyò del Desierto, vencido, pero à ley de temerario, no escarmentado. Sea refleccion piadosa la que no puede aspirar à semejanza. Tentaciones, agonias, y trabajos fueron las sombras, con q̄ el Pintor Divino diò la ultima mano al retrato del Crucifixo en su paciēte Siervo.

CAPITULO II.

Predice el Venerable Padre su cercana muerte.

376 SIN embargo de ser tan espessa la obscuridad que atezaba el corazon del Bendito Padre Don Pedro, como queda dicho en el Capitulo passado; diò lugar à mucha luz, semejante à la que brillan unos tràs otros los relampagos, penetrandose con los truenos; que alumbra (no ay duda) pero al mismo tiempo horroriza. Quan horrosa sea la noticia de la vezina muerte, aùn para quien la busca ansioso, bien lo diò à entender el Autor de la vida Christo Sr. agonizando de vèr cercana la misma muerte que deseaba, y permitiendo el sangriento tedio de la parte inferior, quando se resignaba perfectamente la superior conforme à la Divina Voluntad. Mucha luz, pues, comunicò à este su Siervo, para que viesse como la de su vida se iba ya apagando; y entrasse este resplandeciente beneficio à la parte en acongojar aquel por todas partes atribula-

do pecho. Aviale ſu Mageſtad abierto los ojos tantas vezes para que deſde lexos diviſaſſe (como tantos otros objetos) la muerte agena, y juntamente los labios para que la predixeſſe, correſpondiendo (ſegun queda dicho arriba) los ſuceſſos à ſus Oraculos; y no eſcaſeandole la noticia de ſu proprio cercano viage à la Patria, diòle tambien licencia para que no obſcuramente lo declaraſſe.

377 Pocos dias antes de rendirſe à la cama, viſitò à muchos de ſus Amigos, è Hijos eſpirituales, aùn de aquellos à quienes no acoſtumbraba hazer viſitas: circunſtancia que notaron Ellos miſmos, y añadida la inmediata muerte del Padre, los moviò à creer que ſe avia ido à deſpedir, como que eſtaba cierto de ſu proximo viage al otro Mundo. Pero mas fundamento tuvo para ſemejante diſcurſo Doña Manuela de Santa Anna, Marqueza de Buenaviſta: Por que viſitãdola el Siervo de Dios, y viendo una cama donde avia muerto Doña Maria de Cantabrana, primera Muger del Marquès ſu Eſpoſo, la dixo: *De eſta cama embiamos al Cielo el Padre N. y Yo à la otra Marqueza.* Entonzes la Señora, que (como dexamos dicho) era ſu Hija eſpiritual, deſeoſſa de ſemejante aſsiſtencia en ſu ultima hora: *Tambien à mi me embiarà Vſted,* dixo; pero el Padre la reſpondiò: *No Hija; otro te embiaràs* como que ſabìa que la Marqueza avia de ſobrevivirle; y que El andaba ya tan cerca del ſepulcro, como lo declarò el ſuceſſo; pues dentro de pocos dias terminò los ſuyos el Siervo de Dios.

378 Aùn le reſtaban muchos menos, quando el grande amor que profeſsò al Recogimiento voluntario de S. Miguel de Belen, y dexamos eſcrito en ſu lugar, le conduxo la poſtrera vez à El. Lunes pues de Carneſtolendas, veinte de Febrero de mil ſetecientos diez y nueve, ſaliò à deſpedirſe de aquel exemplariſsimo Clauſtro. A *deſpedirſe* hemos dicho, porque aſsi lo dixo el miſmo Padre à cierta eſpiritual Hija ſuya, que lo encontrò en el camino, y le preguntò à donde iba? *A deſpedirme à Belen,* la reſpondiò. Y con mas claridad lo expreſsò à las miſmas Belemitas; Porque lue-

go que entrò à vèrlas les pidiò à las que estaban presentes, que en sabiendo su muerte le sacassen Bulas de difunto, y que corriesse la palabra con las demàs que no estaban illi delante. Temia como verdaderamente humilde la penosa detencion de su Alma en el Purgatorio, al mismo tiempo que confiaba en la Misericordia Divina su salvacion eterna; y viendo ya mas cercano el objeto de su Temor, que el de su Esperanza, para acortarle à este el plazo, prevenia los sagrados indultos de las Indulgencias pidiendo se las solicitassen repetidas en muchas Bulas. Bastaban à la verdad estas expressiones de aquella boca, à cuyos labios eran familiares las profecias, para discurrir que erã dictadas del conocimiento de su cercana muerte. Y assi lo discurrieron las mismas Mugeres que lo escucharon, preguntandole por esso luego al instante: *Pues què Padre se muere Vsted?* Procurò el Siervo de Dios embozarles la respuesta, atajado, por vẽtura, de su Humildad, para no descubrirles mas la noticia: Solo las dixo: *Ea, somos mortales.* Y esto con lo que avia dicho, y avia de decir muy presto el tiẽpo, bastaba para executoria de lo mismo que pretendia encubrir su Modestia, y su Amor. Pero aùn fueron mas significativas las demostraciones postreras, con las quales cõcluyò su conversacion aquella tarde. Hablò à sus amadas Hijas con tan estraña ternura, que ellas no pudieron menos sino desconocerla, y conocer por ella lo que les significaba: Tenian muy conocida la grande seriedad de su genio, y nada afectada gravedad de su porte; y viendole aora tan extraordinariamente tierno, con razon se maravillaban mucho. Nunca hablò Christo Señor à sus Discipulos con mas ternura, que despidiendose de ellos la noche de la Cena: *Filioli* les dixo, alambicando en una palabra todos los espiritus de su amãte pecho. Hija legitima fue de la Christiana y ardiente Caridad del Padre Don Pedro la ternura con que se despidiò de aquellas, à quienes avia mirado con amor de Padre, y con cuydados de Maestro, y no avia de bolver à vèr en este Mundo: *ADios*, las repitiò muchas vezes; *ADios: quedense todas con Dios;* y era

que

que partiendose ya para no vèrlas sino en Dios, con quien breve esperaba vèrse, se las encomendaba al mismo Señor que las guardasse, en quien las avia servido, y en quien amandolas entrañablemente, no podia menos sino enternecerse, sabiendo que aquel *ADios* era de una vez despedirse; pues no tardò mas de diez y seis dias su muerte.

379 Mas cercano se hallaba à su partida quando hablò tambien en este assunto à otra espiritual Hija suya: La ultima vez que se sentò en su Confessionario de la Iglesia del Oratorio, Jueves de la misma semana, veinte y tres de Febrero, la diò uno de aquellos Libritos, que solia repartir, de *los Consejos espirituales*, diziendola: *Leelo con cuidado, que te servirà de Maestro*: La Muger, que tenia por Maestro vivo al Bendito Padre en la Cathedra del Confessionario, y oyò que le substituìa el muerto de aquel Librito; discurriendo que acaso estuviesse para salir fuera de la Ciudad, le preguntò: *Pues què, Padre, se và Vsted fuera*? Y el Siervo de Dios la satisfizo: *No; pero me puedo morir*: Como que el viage que estaba para emprender, era el de la eternidad; y viendo ya tan inmediata su ausencia, disponia ultimamente à favor de aquella su Hija, declarandole su voluntad en los santos consejos que la dejaba, y en el ultimo que la añadiò por mas clara despedida: *Y assi te digo, que no dexes à S. Felipe:* Aunque Yo parto (como si dixesse) de esta vida, bastantes Maestros te dexo: Aì tienes aqueste muerto, cuyos dictamenes te hablaràn calladamẽte allà à tus solas; y en el Oratorio te quedan muchos vivos, para que obedescas pendiente de sus labios. Por tanto, nada te faltarà, aunque Yo falte, y assi te digo, que no dexes à San Felipe.

380 No dexò el Siervo de Dios los Institutos del Santo, distribuciones de su Casa, y devociones proprias de su Espiritu, hasta despues que le faltaron todas las fuerzas; pues aun faltandole muchas ya en estos dias de los ultimos de su vida, en nada mudò el tenor de ella, viẽdo, y diziendo, quanto se le estrechaba el tiempo cada instante, y lograndolo con su trabajo continuo en los negocio de la propria Alma, y las agenas. De

esta suerte hallò el mexor ocio para morir entre el bullicio de tanta ocupacion. Assunto que pareciò muy arduo à Epaminondas, quãdo oyendo la muerte de un valiente Hombre, à tiẽpo que toda la Grecia andaba conmovida, y todos los Griegos ocupados en Consejos, y prevenciones de guerra, exclamò festivo; *Papæ! Quo pacto fuit otium moriendi homini in tam multis negotijs?* Pero si los negocios del Mundo son embarazo; sirven de disposicion, y de ocio para una santa muerte los del Cielo. Por tanto, cõtinuandolos el Siervo de Dios la tarde del mismo Jueves fue à confessar al Real Convento de Jesus Maria, y fue la postrera vez que estuvo en El. Bien discurriò que avia de ser asi la Madre Isabel de la Encarnacion, Hija suya espiritual de treinta años à aquel tiempo; no solamente por la mucha debilidad del Padre, que ya no podia esconderse, y por la vehemente indisposicion, dolores de huessos, y ardor interior que El mismo huvo de dezirla; sino tambien por lo que ya escribirèmos: No pudo menos la Religiosa que maravillarse y condolerse, de que estando su buen Padre tan enfermo, aùn no abandonasse el trabajo; y asi le reconvino: *Que para què salia de Casa, estando tan malo?* Màs como El nunca se hallaba bien sino con mucho afan: *Algo* (la respondiò) *algo hemos de hazer*. Hazia juntamente, y padecia, disponiendose con uno, y otro à la muerte que tan de cerca miraba, como parece de lo que depone la misma Madre.

381 Dexòsele dezir en esta ocasion: *Que solo Dios es eterno*: Como que la acordasse, que siendo la inmortalidad propria de Dios por excelencia, el mismo eterno Dios no ha comunicado à nuestros cuerpos aquella inmortal naturaleza, que solo ha concedido à los Angeles, y à nuestras Almas; y q̃ por tanto se iba ya deshaziendo el fragil tabernaculo de su cuerpo. Advertia el Siervo de Dios quan à lo vivo llegasse à su Hija este recuerdo doloroso, y queriendo, al parezer, suavisarselo, la hablaba como afligido, y rehusando dezirla lo mismo que la dezia; pero con tan balbucientes vozes, que solo pudo percibirle

birle estas: *Los Apostoles*, y brujulear por el contexto la noticia amarga que queria darle, trayendole à la memoria el dolor de los Sagrados Discipulos al ausentarse de ellos el Divino Maestro, y las razones de conformidad y gozo, que el Señor les sugeria; para q̃ ella aprendiesse resignacion en aquel lanze q̃ avia de dolerle mucho, aunq̃ era tan inferior su perdida. Mas esforzò la Religiosa este juizio, con una licencia que le otorgò aora, despues de aversela negado muchas vezes en la vida passada. No fueron pocas las que instò al Bendito Padre, para que la permitiesse hablarle sobre no sabèmos què escrupulo; pero El jamàs quiso darla oìdos. Esta tarde, rogandole de nuevo que la escuchasse sobre el punto, y negandose, como siempre, el Siervo de Dios; ella bolviò à porfiarle, para que la diesse aquel consuelo; y por fin huvo de cõcedersela, diziendola: *Ea vaya.* Quizà, porque sabiendo que ya El se iba, quiso sacarle la espina de aquella impertinencia, ya q̃ dexaba clavada en su pecho otra mas aguda en la noticia de su muerte tan cercana; pues de alli se restituyò al Oratorio para no salir mas, como veremos en el siguiente Capitulo.

CAPITULO III.

Rindese finalmente al lecho, y muere en el Señor su Bendito Siervo.

382 TRabajò verdaderamente el zeloso Padre hasta mas no poder, pues pudiendo apenas moverse el Jueves que hemos dicho, todo lo empleò, como tantos años avia empleado, en el trabajo de su ministerio: Bolviò aquella tarde al Oratorio; y viẽdo que ya no podia trabajar mas què avia de hazer sino morir? Hombres ay (decia Pacato à Theodosio) cuya naturaleza es lo que Nosotros llamamos trabajo: *Quidquid homines labores vocamus, vestra natura est.* (*In Panegyric. Theodos.*) Y de esta naturaleza diriamos aver sido nuestro Grande Hombre, sino fuesse lo cierto que lo fue de esta Gracia, que lo esforzaba tanto, y lo avia estrechado tan deveras con la fatiga por el bien de las Almas. Fatigado, pues, ya

cō la enfermedad, aùn mas de lo que hemos dicho, huvo de quedarse el dia siguiente en la cama, y fue sobrado aviso para poner à los Padres en el cuydado que demandaba la vida del que de todos era Padre, siendo el principal, y primero de los Fundadores de su Congregacion de el Oratorio: Ocurrieron con los mas prontos socorros que podia ofrecerle la Medicina: de los quales permitia el Siervo de Dios algunos, y no mas, en estos primeros dias; porque sabiēdo que la presente era su ultima enfermedad, no queria desperdiciar tiempo en mucha curacion. Assi lo expressò El mismo al Dr. D. Juan Joseph de Brizuela, Cathedratico de Visperas de Medicina, y uno de los tres Proto Medicos del Reyno: Eralo de Camara del Excelentissimo Señor Virrey Marquès de Valero, y este Principe grande estimador del Bendito Padre; por lo qual al instante que supo el peligro de aquella vida que tanto apreciaba, ordenò à aquel gran Medico que le assistiesse, embiandole juntamente una exquisita recepta, creìda muy provechosa para un symptoma, que le sobrevino à la orina: *Entrandolo Pues à ver* (dice el Illmo. Señor Cervantes, en la Carta arriba citada) *y pidiendole el pulso, rehusò el darselo, diciendo, que aquella su enfermedad no tenia remedio, y q̄ assi, el quererla curar era perder el tiempo, que en aquel tranze era tan estimable: Y fue menester que el Medico le huviesse de hazer instancia, como escandalisandose de que un Hombre tan espiritual como El no quisiera curarse, estando enfermo de peligro.* Al fin, como la repugnancia no era capricho, sino efecto de la noticia, que El se tenia de la inutilidad de toda humana diligencia; estendiò la mano, y se dexò enteramente en las del Medico. Ni fue, à la verdad, tiempo perdido el que se gastò en aplicarle restadamēte tanto medicamento; pues ya que no se logrò la prorogacion de su vida, interezò su Alma muchos meritos con la piadosa crueldad de los remedios.

383 Para que no los malograsse la poca diestreza de los Enfermeros de Casa, procuraron los Padres, y facilmente consiguieron uno muy practico de

de la Esclarecida Ordē del Gran Padre San Juan de Dios, à cuyos Religiosissimos Hijos ha debido la Congregacion (no sola esta vez) semejante Caridad, que reconoce obligada su gratitud. Conocido, pues, el peligro que llevaba la Vida del Padre; atendiendo principalmente à su Espiritu, para fortalezerlo con el mejor Pan subcinericio, que avia sido todas sus delicias, y alienta à escalar el Monte Santo, en cuya falda se hallaba; recibiò el Divino Viatico, que le ministrò el Padre D. Bernabè de Quero, Preposito de la Congregacion. No tuvo entonces que embarazarse en disposiciones testamentarias, que tenia muy prevenidas: ya con aver expendido casi todos los bienes que el Señor les avia dado, en las piadosas obras que en sus lugares hemos dicho (que es una especie de testamento adelantado, desconocido de la Jurisprudencia de la tierra, y mas valedero en los Digestos del Cielo) ya con tener juridicamente firmadas sus ultimas Tablas, en orden à sus derechos, y corto residuo de sus cosas. Breve se divulgò en la Ciudad el peligro que corria la vida del Venerable Varon; y à la noticia se siguiò el sentimiento, y se fue atropellando el concurso de Personas Ilustres, Ecclesiasticas, y Seculares, que venian à visitarlo; y de muchos sabios Medicos, que sobrevenian embiados de sus Amigos, è Hijos espirituales, descossos de su salud, à que cada uno por su lado quisiera cooperar. Tanto creciò la Piedad, que pudo passar à confusion; pues huvo dia que un Padre de Casa contò onze, y otro Sacerdote de afuera, catorze entre Medicos, y Cirujanos: concurrencias de que forzosamente salian muchas receptas, y aùn procurando la mas prudente execucion entre tanta variedad, eran otros tantos accidentes molestos y dolorosos para el Siervo de Dios.

384 Mucho y por diferentes lados tuvo que padecer, refinãdolo su Magestad con fuegos de terrible acrimonia en el mas ardiente crysol. Los dolores, que le atormentaban, eran tan vivos y penetrantes, que se hazian sentir en los huessos: el ardor, à mas de sebarse en las interiores, se traslucia no poco

en

en las partes exteriores del cuerpo, de donde vino un sympthoma de inflamacion en el vientre: otro que se añadiò à la orina bastaba para una enfermedad muy penosa; y lo era tanto, y tan oculta la del buen Padre, que no la darèmos nombre, porq̃ no sabemos que se lo diessen tantos famosos Medicos como lo pulsaron: la acrimonia, y continuacion de las medicinas apostaban molestia con el mismo accidente à quien combatian; y todo junto era un Batallon de penas, que assediaba porfiadamente al enfermo. Pero aùn era mas formidable el que batia la Fortaleza de su Espiritu, aviendose reclutado tantas congojas y trabajos interiores, que segun dixo El mismo, y referimos poco ha, lo pusieran en estado de desesperacion, si Dios no lo tuviesse de su mano. Tan apretado era el cerco con q̃ el Señor de los Exercitos acordonò à aquel diestro Capitan, poco antes de concederle el ultimo triunfo, y ceñirle la corona, que acabò de merecer con Resignacion admirable, y Paciencia invicta. Admiraronla aùn los que no sabian el doloroso conflicto de su Espiritu, atendiendole un exterior tan sufrido y tan sereno, en medio de una refriega tan sensible, reflexando, con razon, lo que el Ilustrissimo Señor Cervantes, como escribe en el lugar dicho: *Tambien admirè, estando con El bastante rato pocas horas antes de que falleciera, la grande paz, y serenidad de animo conque estaba; y que ni aùn moviendolo para acostarlo bien, se quexasse, ni diesse muestra alguna del dolor, que con la enfermedad de que muriò, y los medicamentos que para ella le avian hecho, era precìso sintiesse.* Y si este Grã Prelado admirò el sufrimiẽto y quietud de el Siervo de Dios aquel rato; quanto mas tendrian que admirar en todo el tiempo de la enfermedad los q̃ continuamẽte observabã tamaña paz y Resignaciõ? Maravillabalos su padecer, y mas su conformidad. Esta era el unico consuelo de aquel animo assediado, q̃ cerrando los labios à la queja, levantaba los ojos à los eternos Montes, de donde avia de venirle el socorro, y los dexaba clavados en la Voluntad Divina. Deseaba que se cumpliesse enteramente, y para estrecharse à ella con perpetuo lazo,

quis

quisiera, que acabasse de romperse el que detenia à su Alma en el cuerpo; obligandole tal vez esta ansia à exclamar en quexas proprias de la dolencia del Amor, diziendole al dulcissimo Jesus: *Ea, Señor, vamos, no te hagas del rogar*. Màs entre tanto que padecia, rogando y padeciendo entretenia su Esperanza con devotas consideraciones proprias de aquel tiempo, y tantos antes muy familiares à su Espiritu.

385 Recreado ya y fortalezido con el Santo Sacramento de la Extrema-uncion, entrando el Padre Don Julian Gutierres Davila, y conociendo el Siervo de Dios à lo que entraba: *Ya Vmd. viene à hazer su oficio*, le dixo: *vna, ù otra cosita de quando en quando*: Palabras en que diò à entēder sus deseos del interior recogimiento en medio de tanta congoxa. Hizolo el Padre, como el Siervo de Dios le avia pedido, ministrandole poco à poco espirituoso licor, para atizar aquella lampara, que tanto avia ardido, y estaba para dar la ultima llamarada en esta vida, y la primera, è inextinguible de la eterna. El Martes siete de Marzo, amaneciò cō tan claras señas de moribundo, que no dudaron los Padres serìa aquel dìa el ultimo de su vida; por lo qual, junta la Comunidad, y ocupados todos del justo dolor que veìan tan cerca, encomendaban à Dios aquella Grande Alma, con las acostumbradas Preces de la Santa Iglesia para esta hora, y con las piadosas que podia cada vno. Mientras estas diligencias, avia corrido parte de la mañana, y (por ser Quaresma) passado la hora de las Visperas, que eran del Glorioso Patriarca S. Juan de Dios, uno de los mas especiales Patrones del Venerable Padre, à quiē confessaba aver visto, y recibido de su poderosa diestra el señalado beneficio que diximos en otra parte. No dudamos que, como tuvo el Siervo de Dios à la vista à este celestial Atlante, y assido invissiblemente de su mano escapò del precipicio, à que le descaminaba vna Bestia; aora lograria espiritualmente la misma diestra y presencia favorable, para dar seguro el venturoso salto del tiempo à la eternidad, y fixar la planta en el Cielo, escapando de las arriesgadas sendas

das del Mundo. Comenzando, pues, el dia Eclesiastico de San Juan de Dios, à poco mas de las onze de la mañana, entre tiernos suspiros, y amargas lagrimas de sus Hermanos, è Hijos, que rodeaban el Lecho, entregò sossegadamente su Alma en manos del mismo Dios, su favorecido Siervo P. D. Pedro de Arellano y Sossa, à los sesenta y siete años, onze meses, y nueve dias de su edad; veinte y tres, y mas de vn mes de morador en la Casa de la Congregacion de el Oratorio. Inconsolable fuera el llanto de esta en la falta de su primera piedra, en que Dios avia atezorado mas riquezas, que las que acaudalò la naturaleza en la que apellidaron *La Piedra Maravilla;* si la Piedad no la enjugasse las lagrimas, abriendola los ojos para vèrla en los muros de la Jerusalen celestial, adonde esperamos aver bolado Alma tan favorecida de Dios. Veamos ya las honras q̄ se tributaron à su V. Cuerpo.

*

CAPITULO IV.

General conmocion de la Ciudad en la muerte del Padre Sossa, y piadosas honras hechas à su Cadaver hasta darle sepultura. Algunas luzes q̄ parece aver dado Dios de la felicidad eterna de este Gran Siervo suyo.

386 LUego que espirò el Venerable Padre, entre tanto que se preparaba el Cadaver, y se revestia de los Ornamentos Sacerdotales, para exponerle en el feretro; se cerraron las puertas de de Casa, è Iglesia, temiendose el bullicio de atropado concurso, que avia de ser eco de las dolorosas vozes de las campanas, que ya publicaban la muerte del Siervo de Dios. Y no fue ociosa la prevencion tomada: Porque à la tarde, patentes ya las entradas para el Claustro interior, en uno de cuyos angulos està fabricada la Sala *de Quiete*, que tambien sirve para exponer los Cuerpos de los Padres que descansaron en el Señor, y donde esta-

ba el del Venerable Difunto; empezò à concurrir tanta Gente de todas clases, traìda de la veneracion que se avia conciliado la fama de Santidad del Bendito Padre, que fue precisso dar diferentes providencias para estorvar los desaciertos, que facilmente se experimentan de la atropada multitud, y de la indiscreta piedad. Por tanto el Sr. Dr. D. Carlos Bermudes de Castro, Provisor, y entonces Gobernador del Arzobispado, q̃ frequentemente avia asistido al Siervo de Dios enfermo; respetandole tambien difunto, mandò Notarios del Palacio Arzobispal, q̃ velassen cerca del Cadaver, para prevenir qualquiera inquietud. Màs no bastaba su diligencia à contener tanto numero de Personas que unas con otras forzejaban para llegar cerca del feretro, y vèr aquel Cadaver venerable. Unos le besaban los pies, otros las manos, y todos explicaban con acciones, ò palabras el motivo de aquellos obsequios, que no era otro sino el alto concepto de la Santidad del Alma, que avia informado aquel dichoso Cuerpo; y por esso reverenciaban piadosamente el nicho de la qũe creìan reliquia tan preciosa. No faltaban entre tantos, muchos codiciosos de tener alguna del difunto, ù de conseguir qualquiera alhajilla que huviesse sido suya; pero ninguno mostrò mas vivo su deseo, que cierto Hombre, que aora lo depone tan resueltamente, que no escusa declararlo bajo de juramento, si fuesse necessario.

387 Fue, pues, el caso: Ansioso este Sugeto de alcanzar alguna reliquia del Siervo de Dios, por el grande aprecio que hazia de su Virtud, meditò trazas de satisfacer su devocion, sobornandola con un hurto de que no escrupulisaba su buena fè. Dificil era la empressa, rodeando el feretro tantas despiertas Centinelas quantas Personas le ceñian piadosa corona, à mas de las que estaban de posta; pero teniẽdo El bastante conocimiento, y entrada en la Casa, no le fue dificultoso observar tal coyuntura, que despedido el Concurso, y distantes por esso las Guardas, pudiesse quedarse à solas algun rato con el Difunto: Luego que lo huvo conseguido, poniendo manos à la obra, con

la una tomò el dedo pequeño de la del Padre difunto; y para cortarselo, aplicò la otra à sacar una navaja: màs le atredrò entonces la Centinela que El menos esperaba: conviene à saber, el mismo Padre, que dormia el dulze sueño de la muerte; pues como si fuesse generoso Leon, q̃ ni al tiempo de dormir cierra los ojos, los abriò el Cadaver, y fixò en el agressor piadoso, moviendo al mismo tiempo la cabeza: acciones que lo llenaron de tanto espanto, que quitandole la navaja de la mano desfallecida, y temblando ya de medrosa, le dexaron apenas movimiento en los pies, para abandonar la empressa, y salirse de alli al instante. No podemos dudar el temor conque este devoto delinquẽte acometeria aquel hurto. Acaso serìa de la misma estatura de su devocion, y aprecio àzia el Bendito Padre. Ni ignoramos, que un gran miedo suele despertar una aprehension de su tamaño, y que ella pinta con tal diestreza, y cõ tanto primor roba sus coloridos à la realidad, q̃ ha engañado mas hombres, que Zeuxis Paxaros. Pudo por esso quedarse el sucesso referido, en aprehension de un hombre turbado. Màs, como tambien pudo ser verdad que se le entrasse por los ojos, no vẽdados con la misma turbacion; llegandose la firmeza conque lo cree el Deponente, sin titubear con la menor duda, despues de tantos años de acaecido; hemos de confessar no hallarnos forzados à escazearle el credito, ni à omitir la narracion, propria de este lugar, omitiẽdo solamente lo que no es de èl: conviene à saber escudriñar la razõ, porquè la mano Divina (que no està abreviada, y cuyos movimiẽtos vèmos muchas vezes, adorando ocultos sus motivos) impidiesse el impulso de la que pretendia truncar la de su Siervo.

388 En el sitio, pues, que hemos dicho perseverò el Cuerpo de el difunto aquella tarde, y noche: Màs viendo los Padres su estrechez, aùn para solos los Hombres que concurrian; y el desconsuelo de muchas Señoras, y atropadas Mugeres, por negarseles la entrada à aquel lugar defendido de la Clausura que guarda la Casa; huvieron de trasladar el feretro la mañana siguiente à la Sacristia, Pieza bastan-

tantemente deſpejada, è inmediata à la Igleſia, permitiendo por entonces la entrada à todo genero de Perſonas, para ſatisfacer ſus devotas anſias. Deſde bien temprano empezaron à concurrir, y no ceſſaron haſta la tarde à la hora del Entierro, augmentandoſe ſiempre el concurſo de Hombres, y Mugeres, no ſolamente populares, ſino Nobles, y no pocos Eccleſiaſticos, Regulares, y Seculares, que conſpiraban en alabar à Dios en ſu Siervo, y ſatisfacian ſu devocion beſandole unos las manos, otros los pies, doblando muchos las rodillas para venerar el Cuerpo, que tenian por Templo conſagrado con la Bendita Alma, que poco antes ſe avia deſprendido de èl. Unos lloraban eclypſada la vida de aquel que ſe la avia dado à ſus Almas, ſacandolas de el ſepulcro de la culpa, ò alentandolas, para que reſpiraſſen mas Gracia: otros añadian motivos à ſu congoja, acordandoſe de las limoſnas con que los avia ſocorrido. Uno decia: Grande fue en el Eſpiritu profetico! A Mi (añadia otro) me adivinò cierta coſa que ſolo Dios podia ſaberla. Es cierto (proſeguian otros) que ſus palabras eran prognoſticos ciertos: hemos viſto por nueſtros miſmos ojos, coſas que nos previno mucho tiempo antes. Por aqui ſe oìa alabar ſu Zelo: Incanſable era en el Confeſsionario. Por alli otras de ſus Virtudes. Los mas traìan à la memoria, ya las vezes que lo avian viſto bolar extatico, ya la fama de ſus arrobamientos que avian oydo. Y todos concluìan: *Dichoſo El*; publicando ſu Santidad; ya por lo que les tenia informado ſu experiencia, ya por lo que no les dexaba dudar la comun aſſentada noticia; mezclandoſe lagrimas cõ regocijos y ſolloſos con embidias ſantas. Pero quienes gemian con mas ternura eran los Hijos, è Hijas de ſu eſpiritu por la orfandad en que los dexaba ſu auſencia, y por los cuydadoſos deſvelos y beneficios que le avian debido. Y aùn alli miſmo no faltò quien recibieſſe otro nuevo. Cierta Doncella, Penitente de el difunto Padre, notablemente acongojada eſte dia, por averſe recrecido à la afliccion de ſu perdida otras muchas interiores que la turbaban el Alma; paſsò à vèrle, be-

sòle el pie; y sola esta diligencia bastò à serenarla al instante; de tal manera, que se desconocia à Sì misma, hallandose la inquietud convertida en sosiego, y la tormẽta en apasible calma; como si la bẽdita planta huviesse hollado el Pielago embravecido de aq̃l pecho rezeloso, aprissionãdo las olas y los vientos, è introduciendo en el los Zefiros mas suaves.

389 A las primeras horas de la tarde de este dia Miercoles comenzaron à venir casi todas las Sacratissimas Familias de Religiosos, apostadas de urbanissima Caridad en favorecer à la Congregacion del Oratorio, honrando el Funeral de su difunto Padre y Fundador: Cada una en Comunidad, coronando el Feretro, cantò gravemente un Responso; el qual concluido empezaban de nuevo las veneraciones que muchos de sus exemplares Hijos ofrecieron piadosos al difunto: arrodillados unos, y en pie otros besaban ya los del Cadaver venerable, ya sus manos; acompañando à los elogios que dezian mudas estas demostraciones, los que pronunciaban modestos sus labios, por donde rebosaba el alto concepto que del Bendito Padre tenian hecho. El que se avia conciliado la fama de su Virtud en toda la Ciudad la conmovio tanto, como puede discurrirse de lo que llevamos dicho, aunque todavia no llega à lo que aquella tarde el concurso de Gente, no solo vulgar, sino muy ilustre: Fue tan copioso, que despues de aver ocupado todos los Claustros alto, y bajo, Iglesia, y Atrios, sobrò mucho mas que embarazasse la Calle, anhelando por dar siquiera una ojeada al Difunto. Ofreciose el Señor Gobernador del Arzobispado, y Provisor, Doct. D. Carlos Bermudes de Castro, à hazer el Oficio de Sepultura, dignandose de tomar la Capa, que se avia de revestir el Padre Prepposito; y para consolar à la apiñada multitud, que quedaba fuera de los recintos de la Casa, è Iglesia, por donde se acostumbra hazer la Procession funeral; mandò que esta se estendiesse à la Calle, como se hizo, bolviendose à oìr el devoto murmullo, de los que sollozaban la perdida de tan gran Varon, y bendecian à Dios, que tanto se dignò de engrandezerlo.

lo. Ya à eſte tiempo avian tomado ſus aſsientos los Señores Venerable Dean, y Cabildo, q̃ quiſieron iluſtrar con ſu preſencia el Entierro; y hecho el Oficio Eccleſiaſtico, ſe le diò ſepultura al Siervo de Dios en la de los Padres, en el Presbyterio del Altar mayor de la Igleſia, por no eſtàr aùn fabricado el Oratorio, que el miſmo Difunto deſſeò labrar, para que à mas de los otros deſtinos del Inſtituto, proprios de los de afuera, ſirvieſſe tambien de ſepulcro à los de Caſa. Ningũ epitafio ſellò la lapida para inmortalizar el nõbre del Difunto; pero el miſmo nõbre que ha dexado, es la mas precioſa piedra que recuerda las Chriſtianas proezas de ſu vida, y la verdaderamente inmortal lamina la Memoria Divina, en que piadoſamente creemos que eſte Siervo de Dios eſtà eſcrito; ſobre que añadiremos algunas luzes, con las quales parece aver querido moſtrarlo el Cielo.

390 Tres dias antes de la muerte del Bendito Padre llegò al Convento de San Joſeph de Gracia Don Miguel de Acuña, piadoſo Sacerdote, y Capellan que fue del Coro de la Sãta Igleſia Cathedral, y hablando à no ſabemos que aſſunto con una de las Religioſas, la dixo caſualmente, como la noche inmediata avia ſoñado al Padre Don Pedro de Soſſa, no de otra ſuerte que ſi lo eſtuvieſſe viendo difunto, y reveſtido con un Ornamento riquiſsimo, adornado de finiſsimas piedras. No ſerìa tan notable el ſueño ſi Don Miguel huvieſſe tenido eſpecies de la enfermedad del Padre; pues las que recoge la memoria de el deſpierto ſuelen ſer ſemillas que deſpues brotan en el dormido: Ninguna noticia le avia informado que el Siervo de Dios adolecieſſe, pueſto que la primera que tuvo ſe la diò, deſpues de oìrlo, la Religioſa; y aviendo paſſado al tercero dia à realidad la muerte del Siervo de Dios, ſe hizo digna de reparo la antecedente repreſentacion. Es cierto, que los ſueños ſuelen ſer fecundos de muchas vanidades; pero como no à todas vezes ſon huecos, porq̃ algunas los llena Dios de provechoſos aviſos; parece que el preſente, atẽdidas las circunſtancias, y heroycas acciones del Sugeto de eſta Hiſtoria, no fue en vano; queriendo, acaſo,

cifrar la Providencia Divina, cō el bordado Paramento que adornaba el Cuerpo difunto, el que ya prevenia à ſu dichoſa Alma, aviendo de coronarla en breve con ineſtimables piedras de reſplandeciente Gloria, por las muy ricas de Virtudes ateſoradas en ſu vida.

391 Algunos años deſpues de aver paſſado (como eſperamos) de eſta à la eterna, pareze tambien que centelleò aùn mas claramente eſta noticia en el ſiguiente no poco notable ſuceſſo. Aviale prometido el Venerable Padre ſu aſsiſtencia en el amargo y aventurado tranze de la muerte à Doña Inès Cavallero, antigua Hija ſuya eſpiritual, pues lo fue mas de treinta años. Dificultoſo era el deſempeño, por aver entrado el Padre tanto antes que la Señora en la Region de los vivos. Pero llegando el caſo de que Doña Inès empezaſſe à luchar con las poſtreras agonias, cobrandoſe no poco de una de ellas, moſtrò tan regocijado el ſemblante, y diò tantas ſeñas de extraordinario alborozo, que huvo de preguntarla el motivo de novedad tan eſtraña el Sacerdote que la eſtaba aſsiſtiendo, y era el Lic. D. Franciſco Xavier de Velaſco, Capellan mas antiguo del Convento de Carmelitas Deſcalzas de S. Joſeph: A que ella ſatisfizo, reſpondiendole: *Porque eſtà aqui mi Padre D. Pedro.* Tenia mucho conocimiento del Siervo de Dios el mencionado Sacerdote, y no menos del juizio de la moribunda, nada traſtornado en aquella hora; por lo qual, oìda la reſpueſta dada, la dixo: *Que llegue El à ayudarte*; pero replicò ella: *No, no viene à eſſo, ſino à cumplirme la palabra*; añadiendo, que aſsi ſe lo dezia el Difunto; y que el Padre Xavier, que eſtaba en carne, llegaſſe, y proſiguieſſe ſu oficio. No puede menos la pluma ſino recordar aqui lo que eſcribiò en otra parte, y ſolia dezir el Venerable Padre, veſtido aùn de la mortalidad: *Que ſi en el Cielo huvieſſe*, al eſtylo de la Tierra, *algun Oficio, El no eligiera otro que el Confeſsionario.* No dudamos, piadoſamente, que avia ya bolado al Cielo, deſde donde vendria à deſempeñar la promeſa hecha à ſu fiel Hija; màs como, aunque Celeſtial el miniſterio del Confeſsionario, y Sa-

cerdocio, no lo exercitan los moradores del Cielo, dexò en su exercicio al Sacerdote, y Confessor, que aùn peregrinaba en la tierra: diciendo, que prosiguiesse ayudando à la moribunda con los socorros que usa la Iglesia Militante, entre tanto que El, como juzgamos, la fortalezia con su presencia, ministrandola los auxilios de la Triunfante; en cuyos muros parece quiso Dios declarar con el sucesso que estaba assegurada y victoriosa aquella grande Alma, y que condescendia su dignacion Soberana à los deseos que avia tenido de no abandonar el Confessionario (à ser possible) ni aùn en el mismo Cielo; con que desde èl bajasse para assistir à su Penitente, y ya que no con el exercicio de Sacerdotal ministerio, con su presencia y oraciones la confortasse.

392 Ni es de omitir lo que depone otra Hija suya de Confession, Religiosa en cierto Convento de esta Ciudad: Que muchas vezes la dixo el Siervo de Dios, que ni aùn despues de su muerte avia de faltarla en la direccion de su Alma; y aunque no expressa el modo; assegura ella misma, que por muchos, y diferentes lo tiene assi experimentado; y no hartandose de alabar à tan desvelado Director, no duda apellidarle *Otro San Felipe Neri*, expressando assi su piadosa creencia el sublime concepto de la heroyca Virtud de su Bendito Padre, è Hijo tambien Bendito y proprio de San Felipe Neri. Elogio que no le escazearàn los Lectores, admirando en lo que dexamos escrito el amor y empeño, con que se azorò à conseguir la filiacion de aquel Gran Padre, bajo de cuya sombra esperamos que està resplandeciendo por perpetuas eternidades en el Empireo, como vna de aquellas Estrellas que se van añadiendo al Ilustre Escudo de la Familia Neri, y que instruyeron à muchos en la Virtud, mientras rayò su exemplo y doctrina en esta baja Region.



CAPITULO V.

Apunta la comun opinion de la heroyca Virtud de el Padre Soſſa, y ſingulares aprecios que han hecho de ella Perſonas muy iluſtres.

393 COMO es la Virtud heroyca, de los que profeſſan la vida mixta y Apoſtolica, aquella Ciudad, que à mas de eſtàr cimẽtada ſobre un Monte, es à modo de la Heliopolis de Egypto, Ciudad del Sol; no ſe puede eſconder por mas que ſe recate ſu eminencia, ò quiera rehuir del regiſtro: La miſma altura, que ſe và empinando al Cielo, ſe haze bien viſta; y entrandoſe la luz por los ojos, deſpierta, para que la vean, y alaben, haſta à los miſmos dormidos. Ciegos huviera querido el Siervo de Dios à los Hombres, para q̃ no percibieſſen coſa de donde le redundaſſe eſtimacion y aplauſo; al miſmo tiempo que los deſſeaba Lynces, para que vieſſen que todos los bienes de las criaturas ſon mẽdigados de la inacceſsible altura del Padre de las lumbres, à quien por eſſo ſe debe toda honra y gloria. *Solo quiero mi quietud, y mi San Felipe*, dixo, con ocaſion de rehuſar la no deſpreciable herencia que le dexaba una Señora, que con efecto no admitiò el deſintereзado Padre (como en ſu lugar queda dicho) y el miſmo caudal que de la hazienda, hazia de la eſtimacion, contento ſolo con ſu San Felipe, y ſu quietud. Màs como eſta quietud que desfrutaba en la Caſa de San Felipe, era ſemejante à la del Sol en las Caſas Celeſtiales, que ſolo tiene de ſoſsiego ſer movimiento connatural y proprio, equivoco por eſſo con el deſcanſo; moviendoſe el Venerable Padre continuamente en beneficio de los Proximos, conſeguia (no ay duda) la quietud propria del trabajo, por ſerlo de ſu Vocaciõ; màs por el miſmo caſo los rayos de ſu doctrina, las luzes de ſus heroycos exemplos, y extraordinarias Gracias, penetraban los ojos del Publico, Argos deſpeſtañado, calandoſe haſta lo mas profundo de los corazones, que attaìa priſsioneros, y le tributaban ſingulariſsimas eſtimacio-

ne s

nes. Podemos afirmar sin el menor rezelo, que la fama de su Virtud, desde muchos años antes de su muerte hasta aora, que ya contamos quinze despues de ella, no ha sido menor que la de alguno otro de tantos Grandes Siervos de Dios, como han florecido en esta Ciudad. Ya vimos quanto se conmovieron piadosamẽte los animos los dias de su transito, y entierro; y todas aquellas demonstraciones de respecto fueron consequencias del antecedente que se avia merecido en vida. Solia suceder quando caminaba por la Calle, que muchas Personas se le acercassen adrede, passando del otro lado por donde venian, para lograr la dicha de besarle la mano; y tenian por mucha felicidad cõfessarse con El, ya sanos, ya enfermos, ministrandole continua materia à su incansable fogoso zelo.

394 Ni lo veneraban los vulgares solamente, sino tambien los Hombres de la mas calificada distincion por Juizio, Nobleza, Letras, Espiritu, y Autoridad. Los mismos Señores Virreyes hizieron grande aprecio de su Persona, inclinandose mas dulcemente el Alma àzia la veneracion de una Virtud tan noble, y de una Nobleza tan virtuosa. El Ex.mo Señor D. Fernando de Alencastre Noroña, y Silva, Duque de Linares, siendo Virrey de esta Nueva España, informado por la publica voz del relevante Espiritu del Padre Sossa, deseaba comunicarlo; y aviendose ofrecido cierta ocasion en que hablarl e despacio, inmediatamente de despedirse de su Exa. el Sie rvo de Dios, explicò el discret issimo Principe en pocas pal abras su alto concepto, diziendo à diferentes Aulicos que estaban presentes: *Què Santo tan Caballero! y què Caballero tan Santo!* Pudo la Humildad borrar de la memoria del buen Padre el humo de los Retratos de sus Mayores; pero no pudo desfigurar las palabras y las acciones, que son Retratos los mas vivos, en cuyo ayre no tiene libertad nueva el Artifice: La Santidad no anda reñida con la Hidalguia; y trasluziendose una, y otra en la conversacion de Don Pedro, ambas afianzaron en el Duque el juizio y la estimacion de su nobilissima Virtud.

Vene-

395 Veneròla igualmente el Ex.mo Señor D. Balthazar de Zuñiga Guzman, Sotomayor, y Mendoza, Marquez de Valero, y Virrey tambien de Nueva España, de q̃ diò bastantes muestras, assi en vida, como en muerte del Siervo de Dios. Al instante que supo su enfermedad, le encargò à su mismo Medico la curacion (como diximos ya) Deseò vèr escrita su prodigiosa Vida, sobre que hizo instancia à los Padres, señaladamente el dia de San Felipe de aquel año, con ocasion de aver estado sobre tarde en la Iglesia por una Tribuna, ya que à la mañana no pudo assistir (como acostumbraba) à la Fiesta del Santo Patriarca.

396 La Exma. Señora Doña Juana de la Cerda, y Aragon, Duquesa de Alburquerque, Virreyna assimismo de este Reyno, hallaba mucho fomento à su devocion en las palabras del Padre Don Pedro, y este no poco à su mortificacion en aver de frequentar el Palacio, sacrificando su encogimiento al precisso obsequio, y consuelo de esta Señora, por lo que estimaba el Oratorio; y aunque rindiendo su juizio al del V. P. Barzia, se retirò finalmente (segun dexamos escrito) màs la Virreyna nunca entibiò la veneracion q̃ tenia al Siervo de Dios: En sabiendo que estuviesse enfermo de algun cuidado, luego le embiaba à su Medico; y estandolo quando llegò el caso de bolver su Exa. à España, no la permitiendo su amor partirse sin vèrle por despedida, subiò à su Aposento à visitarlo (sin ultraje de la Clausura, pues en qualquiera tiene franca la entrada, Persona q̃ en representacion de la Real trae una llave maestra para abrir qualquiera Casa del Rey) Mucho diò que sentir la dignacion de esta Señora al humildissimo Padre, q̃ confusso de vèrse honrado, se explicaba con el tierno idioma de las lagrimas, y con las mas vivas expressiones del abatimiento: *Tanta honra*, dezia, *à un pobre Clerigo*! Pero aùn mayores quisiera dispensarle la Duquesa, y llegarian apenas à la estimacion altissima que hazia de el Padre.

397 Hizieronla muy grã de los Prelados de esta Diocesi, cuyos fuertes ombros aliviò de tanta parte de peso como se e-

chò ſobre los ſuyos, conduciendo al Celeſtial muchas Ovejas de el Apriſco Mexicano. El Ilmo. Señor Doct. Don Franciſco de Aguiar, y Seixas, tuvo muchas ocaſiones de conocer aqueſte ſublime Eſpiritu, por la gran frequencia, familiaridad, y eſtrechez con que trataba à los Padres del Oratorio; y aunque tal vez como dieſtro Lapidario probò los fondos de el diamante examinandole los brillos, y mortificandole vivamente por cauſa de los Extaſis y Arrobamiētos (como diximos) formò alto concepto de la ſolidez de ſus Virtudes, y lo apreciò con ſingularidad, confiandole negocios de mucha monta y eſtimacion.

398 No cediò en el punto à eſte eſclarecido Principe ſu digno Succeſſor El Ilmo. y Exmo Señor Dr, Don Juan de Ortega Montañez, Virrey de eſta Nueva Eſpaña: Verdad es, que à los principios de ſu gobierno ſe moſtrò nada apaſſionado (aunque nunca averſo) del Padre Don Pedro: ſin duda caminando lentamente ſu circunſpecta cordura, para no prendarſe haſta que lo huvieſſe ſatisfecho la miſma experiencia, y la Prudencia toda, de que la fama del Siervo de Dios no era hueca, ni alguno de los ecos de ſu clarin ſonaba ayre ſolo. Pero deſpues de informado por la comunicacion y el trato, le abriò todas las puertas de ſu Palaciò, y de ſu pecho: Ninguna hora avia reſervada para recibir ſu viſita, ni avia ocupacion que le dificultaſſe la entrada: en aviſandole que eſtaba en el Salon el Padre Soſſa, al inſtante reſpondia que entraſſe, y no variaba en la formula: *Que entre el Sr. D. Pedro.* Acaecia tal vez concurrir, ò ſobrevenir alguna otra Perſona de reſpecto, y deſpedirſe el aviſado y modeſto Padre, por no eſtorvarla el negocio à que venia; pero biē preſſo de ſu converſacion el Arzobiſpo, no permitia que ſe fueſſe. Deſcubriale abiertamente ſu corazon, comunicandole los ſecretos de ſu Eſpiritu para ſu conſuelo, y lo hallaba en las medidas y jugoſas palabras de el Siervo de Dios. Tratabalo, en fin, no como Prelado à Subdito, ni aùn como Amigo preciſſamente à otro Amigo, ſino à otro digno mas bien de veneracion que de aprecio.

399 Tambien el Illuſtriſsimo Señor Maeſtro Don Fray Joſeph de Lanciego en buenas ocaſiones diò teſtimonios de lo que eſtimaba al Bendito Padre, y

lo ratificò en la de su muerte: pues hallandose entonces este infatigable Principe distante de Mexico en la carrera de su vastissima Visita; con la noticia que luego le participò su Provisor, inmediatamente escribiò al Padre Preposito de la Congregacion, condoliendose de tan gran perdida, y significando al mismo tiempo que su sentimiento, la estimacion que professaba al Venerable Difunto. De buena gana trasladariamos aqui sus clausulas, si como la substancia de su contenido à nuestra noticia, huviessen ellas llegado à nuestras manos.

400 Con ellas podemos decir que tocamos las extraordinarias veneraciones que mereciò el Siervo de Dios al Ilmo. Señor Dr. Don Carlos Bermudes de Castro, Provisor de este Arzobispado, y despues dignissimo Prelado de el de Manila. No pudo este Sabio Principe recatarlas, ni en vida del Venerable Padre, desatandose su caudalosa eloquencia en elogios de Virtud tan heroyca, y fiandole dependencias de su mayor cuydado, seguro de el acierto: ni en su enfermedad ultima, en que le visitò con frequencia, propria de el amor mas respectoso: ni en su muerte, haziēdo El mismo el Oficio de sepultura. Y aùn mas allà passò su firme veneracion. Despues del entierro del Padre propuso à los demàs del Oratorio sus vivas ansias de que se celebrasse tan benemerito Nombre con solemnes exequias, y funebre Panegyrico de sus exemplarissimas acciones. No puede dudarse la razō que apadrinaba esta propuesta, sobre la autoridad del Sugeto que la hazia; pero no obstante, llevandose à votos de la Congregacion, la mayor parte no fue de este parecer, temerosa de traspassar la moderacion que lleva el Instituto. Mortificados quedarō los que sentian lo contrario, y juzgaban epikeīa de la Ley alguna singularidad debida à su Fundador, y por tantos titulos benemerito de la Casa, cuya piedra fundamental avia sido. No lo sintiò menos el Señor Bermudes, cuya discrecion lo supo dar à entender en buena coyuntura de las que le ofrecia la amistosa correspondencia, en que se mantuvo siempre con el Oratorio. Ni desistiò de procurar por otros caminos las honras del Venerable Padre, instando, ya para que se escribiesse, y publicasse la Historia de su admirable vida; ya para

para que ſe hizieſſen informaciones de ella en Juyzio preparatorio.

401 Las miſmas inſtancias hizo deſpues el Illmo. Señor Dr. Don Nicolas Carlos Gomez de Cervantes, Obiſpo de Guadalaxara, q̄ ſiendo Prebendado de Mexico, eſcogiò por ſu Confeſſor al V. P. haſta cuya muerte viviò ſujeto à ſu obediencia; y le durò tanto como la vida la ſingulariſsima veneracion que le profeſſaba. Baſtante executoria del alto concepto q̄ tenia del Siervo de Dios era averle entregado ſu Alma para que la gobernaſſe por el camino del Cielo. Pero aùn tenemos otras en ſus Cartas, de las que nos ha parecido copiar aqui algunos fragmentos, en q̄ brillan el aprecio y amor de eſte exemplariſsimo Obiſpo àzia el Bendito Padre Don Pedro. En una, fecha en Guadalaxara à 26. de Marzo de 1731. dize aſsi:

402 *No di luego reſpueſta à ſu Carta de Vſted de tres de Enero de eſte año, por no permitirmelo las ocupaciones de la Viſita de mi Obiſpado, en que por entonces me hallaba entendiendo; y hagolo aora, complaciendome de ſu buena ſalud de Vſted que aprecio mucho; y de que la Divina Providencia lo movieſſe à hazerme que le eſcriba lo que ha mucho tiempo que he penſado declarar, por ſi acaſo con el tiempo pudiera ſervir, tocante al V. P. Don Pedro de Arellano, y Soſſa (que eſpero goza de Dios) Que ſe reduce, no ſolamente à la inconcuſſa fama de grande Virtud, que tuvo por muchos años, y conſervò haſta ſu muerte; y de ſus frequentes Raptos, de que podràn deponer muchas Perſonas; ſino tambien à algunos caſos particulares de que Yo tengo noticia.* Và individuando muchos que tenemos eſcritos en ſus lugares, y deſpues de todos concluye: *Eſto es lo que puedo dezir cerca de lo que Vſted me pregunta de lo que lleguè à ſaber de eſte V. P. con el motivo de averſe hecho cargo de eſcribir ſu Vida. Y por ſi acaſo con el tiempo pudiere eſte mi dicho ſervir para otro aſſunto mas grave, juro por mi Conſagracion, que es en el todo cierto, &c.*

403 En otra eſcrita el miſmo dia, dize de eſta manera: *En la adjunta doy reſpueſta à la que Vſted ſe ſirviò de eſcribirme; y eſta ſolo ſirve de dezirle à Vſted que procure que los Padres del Oratorio de San Felipe Neri de eſſa Ciudad ſe preſenten ante el Señor Ar-*

zobispo, en orden à que se haga Informacion de las Virtudes del V. P. Don Pedro de Arellano, y Sossa, en la forma que està prevenido por la Sede Apostolica, se hagan estas Informaciones ante los Ordinarios: como se estàn haziendo ante mi Provisor, por Comission mia, las del V. P. Fr. Antonio Margil, à peticion de los Padres Missioneros Apostolicos del Colegio de Nuestra Senora de Guadalupe; pues à mas de lo que Dios puede disponer andando el tiempo, y de que con su transcurso no se mueran los testigos que pudieren deponer; se conseguirà el que Vsted pueda escribir la Vida con mas facilidad, y mas copia de noticias. En llegando el caso de que se aya de imprimir se servirà Vsted de noticiarmelo, para que concurra al costo de su imprenta, con la cantidad que las limosnas, que es de mi obligacion hazer en este Obispado, me permitieren que aplique, mostrando en lo que pudiere el amor, y veneracion que tuve, y tendrè al V. P. que espero goze de Dios. Hasta aqui las Cartas, cuyos renglones son bien expressos indices de el entrañado amor, y veneracion profunda de este Gran Principe àzia nuestro V. Padre. Pero desseando aùn mas expressiones su finissima ley, luego q̃ le dimos noticia de llegar el caso prevenido, respondiò en Cartalibranza de trescientos pesos, quedando gravada con su amor su liberalidad en estos incultos Libros, y mas profundamẽte en el agradecimiento de todos los aficionados al V. Padre.

404 Fueronlo tambien los Ilmos. Señores Doctores D. Francisco de Deza, y Ulloa, Obispo de Goamanga, y D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursua, Obispo de Yucatàn: Comunicaronlo mucho, y no sirviò la frequencia del comercio para entibiar el aprecio y admiracion, sino antes para encenderlo mas; siendo testigos oculares de sus Arrobamientos, y experimentados de sus heroycas Virtudes, en cuyos aplausos jamas les pareciò andar excessivos.

405 Ni el V. P. F. Antonio Margil de Jesus (Varon verdaderamente admirable, y Missionero Apostolico de la Orden Serafica, cuyo heroyco Espiritu respira muy caliente en su gloriosa fama) tuvo por excesso llamar *Santo* al P. D. Pedro de Sossa, aùn en su vida, y en su presencia, segun escribimos en otra parte, num. 266

No

No hablaria tan recio, ni tan de cerca aquella gran cordura, ſi no huvieſſe formado igual concepto de la Humildad, que de todas las demàs Virtudes, de que avia enriquezido Dios al Sugeto de ſu elogio.

406 Texioſelo, y muy ſublime, mas cō las obras que con las palabras el V. P. Antonio Nuñez de Miranda, de la Compañia de Jeſus, Hombre de aquel tamaño que eſtà dicho con ſolo nombrarlo; pues ſiendo juſtamente rezeloſiſsima ſu admirable Prudencia de gobernar Eſpiritus que bolaſſen al Cielo por los extraordinarios rumbos de favores exquiſitos; al miſmo tiempo que por eſte motivo deſpidiò à otros, ſin embargo de aprobarlos (y que con efecto fueron heroycos) vencidas las primeras, y largas repugnancias de recibir bajo de ſu conducta al Padre Soſſa, que empezaba à curſar aquella reſplandeciente ſenda; aunque deſpues de muy adelantado en ella ſolia deſpedirlo; era ſolamente para mortificarlo; pues aūn obligado de la muerte no quiſo abandonarlo, encargandole ya moribundo, y con mal articuladas vozes, al V. P. Joſeph Vidal, de la miſma Compañia, que lo tomaſſe de ſu cuenta, como tambien dexamos dicho, numero 233. y executò eſte Iluſtre Varon, conſervandoſe el P. D. Pedro bajo de ſu direccion, miētras conſervò Dios la vida del Padre Vidal; y dando eſte claras pruebas de lo que apreciaba las altas Virtudes de ſu eſclarecido Hijo.

407 No fue obſcura la que diò el V. P. Mathias Blanco, de la miſma Sagrada Familia, Theologo, y Autor de aquellos que logran cada ſiglo las Eſcuelas, y Exemplariſsimo por ſus Virtudes: Siendo Prefecto de la muy Iluſtre Congregacion de la Puriſsima, ſucediò la muerte del Padre Soſſa, y aviſandola el miſmo dia (que era Martes, deſtinado à los exercicios de aquel Gremio piadoſiſsimo) ſegun la coſtumbre de dar noticia de los difuntos Congregantes, no pudo contenerſe en explicar ſu eſtimacion àzia Don Pedro, con pocas, pero (como el ſabìa) muy ſignificativas palabras.

408 Omitimos otros muchos Grandes Nombres, aſsi del Iluſtre Cabildo Ecleſiaſtico, Venerable Clero, y Sagradas Religiones; como de Miniſtros Togados, Titulos, Cavalleros, y de

los Padres del Oratorio, teſtigos de viſta,por aver ſido ſus Compañeros tantos años en la Caſa, de tan exemplares Virtudes, como pueden vèrſe en las *Memorias Hiſtoricas*, otras vezes citadas (que eſtàn actualmente muy adelantadas en las prenſas) y los mas de ellos ſus Hijos de Confeſsion: Omitimoſlos, pues, por no texer Catalogo, contentandonos con inſinuar una, ù otra coſa particular en el aſſunto. Y nos parece digno de memoria lo que corria como adagiò entre los que trataron mas familiarmente al Bendito Padre, y à los otros dos que ſe mencionan en èl: *Humildad la del Dr. Pedroza: Obediencia la del Padre Barcia: y Amor el de el Padre Don Pedro*: Comparacion nada odioſa, con que explicaban la Virtud que en cada uno de eſtos tres grandes Hombres al parecer ſobreſalia mas; y ſiendo ellos tan eſclarecidos en todo genero de Virtudes, la de la Caridad reſaltaba tanto en el Padre Don Pedro, como ſi fueſſe ventajoſa. Las balanzas para peſar los Eſpiritus eſtàn pendientes de los Divinos dedos, con los quales peſa Dios todas las coſas; y ſolo ſu infalible juyzio puede obſervar los movimientos de el fiel; pero ſirven las dichas y ſemejantes palabras, de explicar los juyzios humanos, falibles, por muy prudentes que ſean; y de dar à entender de quanto peſo era el que avian formado de el amoroſiſsimo Padre D. Pedro, ſin agravio de otro alguno.

409 Con otra comparacion ſe explicaba tambien la famoſiſſima Madre Juana Ines de la Cruz, Religioſa en el Monaſterio de San Geronymo, honra de nueſtra America, y digna de las admiraciones y aplauſos con que la celebra el Mundo: Bolò ſu delicado entendimiento ſobre la cima de el Parnaſo, y aùn ſobre las mas empinadas de la Theologia, y otras Ciencias; y tomando ſu voluntad, y toda ſu Alma mas arduo, y mas provechoſo camino, bolò tambien àzia el Monte de la Perfeccion Chriſtiana. Aſsi lo decia ſu Confeſſor el Venerable Padre Antonio Nuñez de Miranda: *Juana Ines no corre ſino buela à la Perfeccion*. Deſpues de muerto eſte Padre ſe confeſsò muchas vezes con nueſtro Don Pedro, y percibiendo ſu doctrina, y ſu Virtud con la inmediacion y experiencia que le franqueaba eſta cauſa, ſolia decir: *Docto el Padre Barcia* (tambien

bien lo avia manejado) *Santo el Padre Don Pedro;* explicando con eſta à modo de precisſion filoſofica las eſpecies que recibia de aquellos dos Hombres con vna Alma en fuerza del amor, y concediendo al Extatico Soſſa las mas claras de la Santidad, aùn viendolas tan iluſtres en el no menos Contemplativo Barcia.

410 Aviale ganado tanto reſpecto el fundado juizio, que ſe hazia de ſu Virtud, que Perſonas calificadas ſe liſonjeaban de profeſſarlē veneracion. No nos parece deſpreciable à eſte propoſito lo que depuſo Domingo Valentin de Eſcorza, Curial, à quiē el V. Padre tenia dado ſu Poder para la agencia de negocios que ſe le ofrecieſſen, proprios, ò encomendados: Con ocaſion, pues, de tener pendiente uno en el Superior Gobierno, ſobre que ſe debia dar Reſpueſta Fiſcal, paſsò à vèr al Señor Doct. Don Joſeph de Eſpinoſa (que lo era del Rey) para ſuplicarle ſolamente la brevedad del deſpacho, pues ſiendo clara la juſticia de ſu Parte, no dudaba que ſerìa favorable la reſpueſta. No debia de ſer mucha la Paciencia del Agente, y huvo de gaſtarla toda en eſpera de algun Criado para ſolicitar la audiencia à que era venido; pues como ninguno parecieſſe, atropellando (ſegun El confieſſa) todas las leyes de la corteſia, entrò à la primera Sala, donde no encontrando tampoco Perſona alguna, ſe propaſsò haſta la Recamara, en que eſtaba el Señor Fiſcal actualmente viſtiendoſe la Garnacha. Preſto ſe le traſluziò à eſte en el ſemblante el enojo, y aquel conociò ſu yerro. Pero acordandoſe de la licencia, que el Padre Don Pedro le avia dado, para que llevaſſe recado ſuyo à qualquiera Perſona de ſu conocimiento, obligandoſe à la confirmacion en caſo neceſſario; ſe valiò de ella, diziendole al inſtante: Que venìa en nombre del Padre Soſſa à hazer à ſu Señoria tal ſuplica; y lo miſmo fue oìr el recado, que mudar el Fiſcal de aſpecto: diò una reſpueſta muy corteſana, y el dia ſiguiente, la pedida. Tanta era la eſtimacion que hazia del Siervo de Dios, q̄ pudo ſu reſpecto ſuffocar la llama del enojo, al miſmo tiempo de arder una groſſeria, que pudiera encreſparla mucho.

411 Apadrinabanſe de El muchos deſvalidos para allanar grandes dificultades, q̄ no avian podido vēcer por otros caminos; no

no dudando que interponiendose el Padre cediessen los intereza-dos. Y era asi, que facilmente componia las diferiencias, ajustaba las amistades, ò acallaba los desseos. Tal vez sucediò lograrse algun negocio dificultoso sin pedirlo el Padre, solamente por juzgarse que lo huviesse pedido. Cierta Señora, Hija suya de Confes-sion, deseaba abrigar en su Casa à vna Donzella destituida de Padres, de medios, y de esperanzas humanas para passar honestamẽte la vida: propusolo à su Marido, temerosa de la repulsa, q̃ facilmẽte podia darla, pot ser numerosa su familia, y nada ligera la carga de mantener à la Niña hasta ponerla en estado; pero todo se aligerò, juzgando el Cavallero que la suplica de su Muger era dictada de su Venerable Confessor, aunq̃ ella no se valia de tal autoridad: Convino prontamente en recibir en su Casa à la Donzella, y la mantuvo mucho tiempo, ministrandola todo lo necessario, hasta conseguirla mas que decente dote, para que casasse, como lo hizo, honradamente. En fin el arraigado concepto de la gran Virtud de este Siervo de Dios hazia esperar el acierto de las dependencias, en que su Zelo lo interezasse. Cierto Eclesiastico constituido en Dignidad muy alta huvo menester un Sacerdote, para negocios de mucha gloria de Dios, y bien de las Almas; y para no aventurar el logro de la eleccion, lo librò en la que hiziesse el V. Padre: *Viniendo* (dize la Carta) *por mano de V. R. no padrà ser sino muy bueno.*

412 Por tal era estimado el Bendito Padre, dandole piadosa y comunmente el titulo de Santo, no menos quando aùn peregrinaba en este destierro, q̃ despues de aver llegado, como esperamos, à la Patria. Este ha sido el motivo de las generales estimaciones que se le han rendido, elogios que se le han hecho, y Retratos de su Persona, que muchos piadosos hizieron sacar, y guardan para su consuelo. Quisieramos darselo en una cabal Historia, que fuesse bien retocada Imagen de tan Gran Siervo de Dios; pero pues no llega la mano hasta donde el deseo, reciban este bosquejo tosco, y de solo un dedo, para medir la estatua de tan Gigante Espiritu, dar Gloria à Dios, que se dignò de engrandezerlo tanto, y azorarse à trasladar en las proprias obras tan excelentes Virtudes.

O. S. C. S. M. E. C. A. R

PROTESTA DEL AUTOR.

OBedeciendo à los Sagrados Decretos de nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano Octavo de feliz recordacion, y demàs Summos Pontifices, proteſto, y declaro, que no es mi intencion prevenir el juycio de nueſtra Santa Madre la Igleſia, ni calificar las Virtudes, Revelaciones, hechos que pareſcan maravilloſos, ni coſa alguna, tocante al Padre Don Pedro de Arellano, y Soſſa, y à otras qualeſquiera Perſonas, no calificadas por nueſtra Santa Madre Igleſia, de quienes hablo eneſta Hiſtoria: ni pretendo mas cerdito que el que merece qualquiera otra humana, y falible; y aſsi quando nombro Perſonas Santas, Virtudes, Milagros, &c. ſolo intento ſe les dè aquella fè que ſe dà en lo humano à vna Hiſtoria falible, aunque examinada con diligencia: ſujetandome en todo como Hijo obedientiſsimo à las determinaciones de nueſtra Santa Madre Igleſia, y ſu Cabeza el Romano Pontifice,

Dr. Juan Joſeph de Eguiara,
y Eguren.



INDICE

DE LAS COSAS CONTENIDAS EN ESTA HIStoria. Los numeros son los del margen.

A

V.

B

R es

Ilmo.

à

da.

D

***

E

en-

S.

tada

****

de

J

do

*****

Re

M

si-

hizo

En-

****** Ora

la

Pre-

de

******* cion

R

S

cion

Te-

V

LAVS DEO.



